



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>









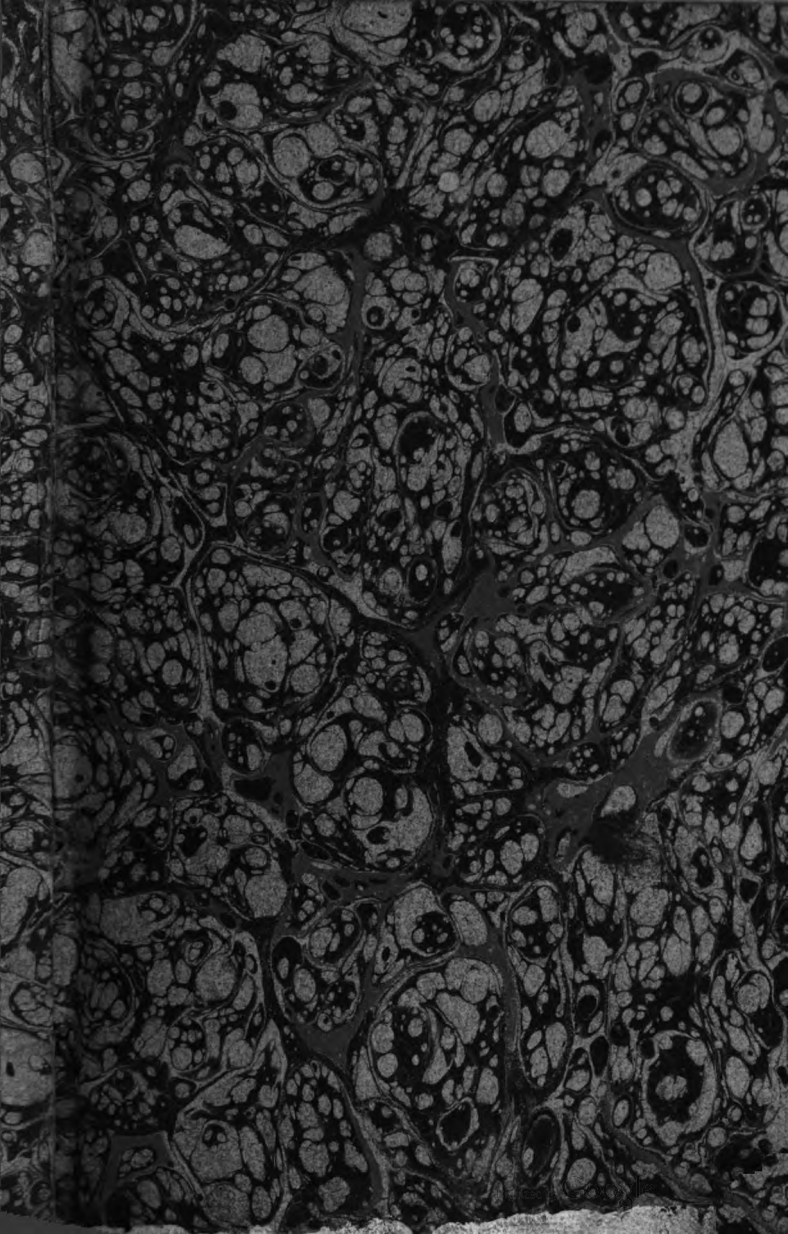






















LAS  
**GLORIAS DE MARÍA.**

—  
**TOMO I.**

---

*Los Editores, con arreglo á la ley vigente, se reservan el derecho de propiedad de la Correccion conforme al original italiano verificada por D. José M. de Mora; y de la traduccion de Obsequios y devociones á la Santísima Virgen con que se ha enriquecido esta edicfon.*

---

---

BARCELONA.—IMPRESA DE PONS Y C.<sup>ª</sup>  
Calle de Copons, n.º 2.

,

en



La Visitacion.

# LAS GLORIAS DE MARÍA,

OBRA ÚTIL PARA LEER Y PREDICAR,

que escribió en italiano

de ALFONSO MARÍA DE LIGORIO,

TRADUCIDA

POR EL R. P. M. FR. AGUSTIN DE ARQUÉS Y JOVER,

DE LA REAL Y MILITAR ÓRDEN DE LA MERCED:

*Y corregida nuevamente conforme al original*

POR D. JOSÉ MARÍA DE MORA:

Novísima Edición,

Aumentada con Prácticas devotas,  
Himnos y Jaculatorias en honor de la Sma. Virgen, que se omitieron en  
las ediciones anteriores:

TRADUCCION

DE D. JOAQUIN ROCA Y CORNET.

Adornada con dos láminas finas.

—  
TOMO I.

CON LICENCIA.

—  
»» BARCELONA: «»  
LIBRERÍA CATÓLICA DE PONS Y C.<sup>o</sup>, EDITORES.

1850.



*una novena de meditaciones para los nueve dias que preceden á la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora ; otras escelentes meditaciones para las fiestas principales de la santisima Virgen , oraciones á la divina Madre para cada uno de los dias de la semana , y varias otras prácticas , himnos y jaculatorias en honor de Maria.*

*¡Ojalá pues esta obrita vertida al español tal cual salió de la pluma del santo autor , sirva para propagar y avivar entre los amantes de las glorias de Maria la santa llama de su purisimo amor y de su tierna devocion!*

# NOTICIA HISTÓRICA

DE LA VIDA

## DES. ALFONSO MARIA DE LIGORIO \*

---

**D**ON José de Ligorio, caballero del orden patricio de la ciudad de Nápoles, y doña Ana Catalina Cavalieri, señora de la ciudad de Brindis, fueron los venturosos progenitores de S. Alfonso. El padre era generalmente respetado, así por la nobleza de su nacimiento, de sus talentos militares y cargos honoríficos que desempeñara con integridad y prudencia, como por el conjunto de virtudes cristianas que le adornaban. Distinguíase su madre en las prácticas de piedad y de mortificación. Fué bautizado nuestro Santo con los nombres de Alfonso Maria el 29 de setiembre del año 1696, en la iglesia parroquial de las *Virgenes* en Nápoles, habiendo nacido el día 27 en *Marianella*, pueblo poco distante de aquella ciudad. En su juventud era ya un ejemplar de todas las virtudes, dando indicios de lo acepto que sería á Dios y á los hombres. Así lo predijo el beato Francisco de Jerónimo, de la Compañía de Jesus, diciendo á su madre: «Este niño vivirá viejo, viejo; no morirá antes de los noventa años: será obispo y hará grandes cosas por Jesucristo.» El suceso justificó en todo la verdad de la prediccion. ¡Con qué sumision y

\* Esta noticia histórica se ha extractado de la *Vida de San Alfonso Maria de Ligorio*, que escribió en italiano el P. Vicente Antonio Giattini, postulador de la causa para su solemne beatificación y canonización.



con qué docilidad acudia Alfonso á la voz de su buena madre á recibir sus instrucciones! Evitando jugar con los de su edad, amaba ya la soledad y el silencio. En sus acciones no era ya un niño; su obediencia á los padres era pronta y ciega.

Pasados los primeros años de su infancia fué confiado nuestro Alfonso á la direccion del P. D. Tomás Paganó, sacerdote de la Congregacion del oratorio de S. Felipe Neri, de experimentada virtud y doctrina. Se acercaba dos veces á la semana al tribunal de la penitencia, con solícita preparacion, y comenzó á gustar del pasto de la oracion, á frecuentar las iglesias y á venerar con respeto filial á la Virgen Santísima, uniendo con la piedad cristiana el estudio de la lengua latina. ¡ Con qué fervor recibió la primera comunión! Hallábase desde los diez años agregado á la Congregacion de jóvenes nobles en la casa de los Padres de S. Felipe Neri, cuyo objeto era encaminarlos á la perfeccion cristiana. ¡ Cual edificaba su modestia! ¡ qué frecuencia de sacramentos! Sin pretenderlo se hacia respetar de sus compañeros.

Observando su talento, su bella índole y su admirable memoria, le dedicó su padre al estudio de la lengua griega, elocuencia y poesia, y despues á la filosofia y á las leyes y cánones, y se aplicó tanto al estudio, que á la edad de diez y seis años, se le confirió, con dispensa de edad, en 1743, el grado de doctor en ambos derechos, con admiracion pública. Constante en el mismo sistema de vida, era muy asiduo en las visitas al santísimo Sacramento del altar, y todos los años hacia los ejercicios espirituales, ó en la casa de los padres Jesuitas, ó en la de San Vicente de Paul de la mision; y desde el 15 de agosto de 1745, quedó inscrito en la Congregacion de los doctores de la misma iglesia, siendo siempre exactísimo en la observancia bajo la conducta del mismo padre espiritual.

Emprendió con aplauso la práctica del foro, pero los designios de Dios eran muy diferentes de los del padre de Alfonso: á impulsos de la gracia se consagró con mayor eficacia al servicio de Dios. De la defensa de un pleito feudal, en que fué reconvenido de una equivocacion ó inadvertencia involuntaria, se retiró á su casa, y habiendo permanecido tres dias en su habitacion sumergido en llanto delante de una imágen de nuestro Señor crucificado, resolvió abandonar las causas de los hombres por sostener la causa de Dios y de las almas. En aquella soledad le habló Dios al corazon, y le hizo entender que despreciando el mundo fuese su ministro en el estado eclesiástico. Venciendo todos los obstáculos obtuvo el consentimiento de su padre, absteniéndose por no abandonarle, de entrar en la congregacion de S. Felipe Neri, segun descaba; y el dia 23 de octubre de 1723 se presentó á su padre vestido de eclesiástico.

Su vida fué ejemplar en el nuevo estado, aventajándose en las ciencias sagradas: enseñaba la doctrina cristiana á los niños pobres, y visitaba, consolaba y servia á los enfermos; siendo constante en las visitas al santísimo Sacramento y en las pláticas que hacia en público. Promovido S. Alfonso al sacerdocio en 24 de diciembre de 1726, siendo de edad de treinta años, y unos tres meses, con qué sentimientos de humildad, de amor, de gratitud, y otros devotos afectos acompañados de la mas viva fe, se acercó al sagrado altar para ofrecer á Dios por primera vez la víctima del Cordero inmaculado! Y luego ¿quién podrá encarecer sus fatigas apostólicas? Habiéndosele confiado la direccion de los ejercicios espirituales del clero, no pasaba dia que no predicase en alguna iglesia la pura doctrina del Evangelio y á Jesucristo crucificado; y con tanta facundia, con tanto celo, que sus palabras eran saetas de fuego que penetraban y encendian los corazones mas frios. Aunque

del púlpito bajaba rendido, se iba en derecha al confesonario, en donde se manifestaba no menos infatigable é ingenioso en escogitar medios para instruir á los ignorantes en el negocio de su salvacion, y no arredrándole las asechanzas que le armaba el espíritu infernal. Jamás estaba ocioso, y todavía se conserva la memoria de los grandes bienes espirituales que produjo S. Alfonso en las comarcas de Amalsi y de Escala, en donde convaleciente de una enfermedad, y arrojando las mayores dificultades, fundó en 1732 una Congregacion de misioneros hábiles, cuyo principal ministerio es instruir en las aldeas y por los campos á las personas ignorantes y abandonadas. Esta Congregacion, á que se dió el nombre del REDENTOR, constaba en su fundacion de diez sacerdotes, y su vida mortificada era la que describe S. Juan Clímaco en su *Escala mística*, y en poco tiempo se vió propagada en varias provincias de Nápoles con maravillosos frutos. Desde que se consideró obligado con los votos y reglas del nuevo instituto, que en 25 de febrero de 1749 fué aprobado por Benedicto XIV, reconociendo en el fundador el espíritu del Señor, caminaba con mayor esfuerzo por el camino de la perfeccion, siendo asombrosa su maceracion y su amor á la pobreza. Precicado á aceptar el cargo de superior general de toda la nueva congregacion, se mostró un modelo de todas las virtudes, y principalmente de la observancia; y para la edificacion de sus súbditos era mas solícito en la asistencia á los actos de comunidad, siendo al mismo tiempo el consuelo y el sosten de todos sus compañeros. Si desde su principio en el estado eclesiástico se dedicó enteramente á instruir, predicar y convertir almas á Dios, ¿cuanto mas celoso é incansable se mostraria despues que se vió escogido de Dios para evangelizar, catequizar y promover el bien espiritual, principalmente de los pobres y de la gente del campo, con la fundacion de su

nuevo instituto? Prolijo seria enumerar aqui todos los lugares que recorrió, y las circunstancias particulares que acaecieron en su predicacion en el espacio de mas de treinta años. Baste decir que no solo en Nápoles, sino que apenas hubo provincia, ciudad ó lugar por pequeño que fuese en todo aquel reino, en que no predicase la palabra divina, recogiendo los mas ópimos frutos de sus inmensas tareas apostólicas. Jamás descansaba; siempre sediente de la conversion de las almas, procuraba que los penitentes no hallasen los confesionarios vacíos, repitiendo: «el predicador siembra y el confesor recoge;» y nada tenia por difícil con tal que contribuyese á la gloria de Dios y á la salvacion de las almas. Sus sermones, á que siempre asistia un concurso innumerable atraído de la santidad del predicador, eran acompañados y seguidos de suspiros, lágrimas; conversiones sin número y frecuentemente de prodigios. La mision que hizo en 1756 en Amalsi, fué señalada especialmente con efectos singulares, y con sucesos admirables y prodigiosos, iluminando la Virgen santísima con visibles rayos de luz el rostro de S. Alfonso.

Entre tanto estendiéndose la fama de su doctrina y santidad, la majestad de Carlos III, rey entonces de las Dos-Sicilias y despues de España, le nombró arzobispo de Palermo, y no le admitió su renuncia hasta que se le hizo ver que decaerian las misiones si les faltaba la cabeza. Empero pocò tiempo despues quedó vacante la iglesia episcopal de santa Agueda de los Godos, y el sumo pontífice Clemente XIII, atendiendo á la alta estimacion que le merecia Alfonso, le destinó de su propio movimiento en 1762 para obispo de aquella iglesia, y fué consagrado á la edad de sesenta y seis años, siendo recibido en su diócesis con particulares demostraciones de júbilo y veneracion. Al dia siguiente de su entrada empezó una mision al pueblo, que continuó por ocho dias, siendo la duracion de su obispado con-

forme con estos principios del ministerio pastoral. Aunque distante de su Congregacion con el cuerpo, no estaba separado ni con el espíritu ni con el corazón. ¡Quién podrá encarecer su exactitud en llenar los deberes episcopales, que conocia tan á fondo; su solicitud en la doctrina, bondad y ejemplo de su clero; su vigilancia en sostener la disciplina regular en los claustros de las sagradas vírgenes, y el celo en reformar las costumbres de su grey y remover los escándalos! Cuidando instruir á sus feligreses, su caridad sin límites no se olvidaba de sus necesidades temporales, haciéndose todo para todos.

San Alfonso, que por obediencia al romano pontífice, y por no oponerse á la voluntad divina, habia aceptado el grave peso del obispado, creyendo que ya no podia cumplir perfectamente las obligaciones del ministerio pastoral por su edad avanzada y graves indisposiciones corporales, pensó en renunciarlo para mayor bien de su iglesia. El vicario de Cristo informado del estado de enfermedad y desfallecimiento de Alfonso, aceptó con amargura de su corazón la renuncia á 17 de julio de 1775, atendido el infeliz estado de su salud. Desde luego regresó á su amado retiro de la Congregacion, en donde se estableció un arreglo de vida de abstraccion, silencio, mortificacion, estudio y oracion en que distribuia todas las horas del dia, no perdiendo ocasion de ser útil al prójimo. Con los años se iba deteriorando la salud de San Alfonso, y desde el 29 de noviembre de 1779 ya no se halló en estado de poder decir la santa misa, y recibia todas las mañanas la sagrada comunión: y algun tiempo despues ya no podia bajar á la iglesia. Siempre humilde y frugal estaba desprendido de todo lo terreno, poniendo en práctica lo que habia enseñado en su libro de *La conformidad con la voluntad de Dios*, sufriendo tantos males con inalterable paciencia y resignacion sin dejar sus devociones del modo que le era posible.

Ya un año antes habia predicho su muerte, y en 18 de julio del año 1786 á sus enfermedades inveteradas y habituales se agregaron una fiebre aguda, una fuerte disenteria y una dolorosa retencion de orina, síntomas nada equívocos del próximo término de su vida. Recibió los santos sacramentos de la penitencia y el viático, rico de paciencia, confianza y resignacion; y mostrándose ya la gangrena, se le administró la Estremauncion con actos vivos de fe, esperanza y caridad, con alegría y deseo de unirse pronto con su Bien. Entró en la agonia, y estrechando contra el pecho el Crucifijo y la imágen de Maria santísima, espiró plácidamente en el ósculo del Señor el dia 4.º de agosto de 1787, de edad de noventa años, diez meses y cinco dias. Asi terminó el largo curso de una vida austera y penitente, y enteramente empleada en promover la gloria de Dios y el bien de las almas, S. Alfonso Maria de Ligorio, modelo de personas seculares, eclesiásticas y religiosas; y especialmente de los que tienen el régimen de las almas, ó se encuentran molestados de enfermedades y de otros trabajos.

Se celebraron sus exequias con oracion fúnebre, y mientras los hombres honraban su memoria, se complació el Señor de manifestar con gracias y prodigios la santidad de su siervo y la gloria que gozaba en el cielo. Los estrechos límites de este resúmen de la vida que escribió el P. Vicente Antonio Giattini, postulador de la causa de su beatificacion, no permiten estenderse aqui en el encomio de sus virtudes, ni en la descripcion de los milagros que Dios obró por su intercesion despues de su muerte, ni de los dones sobrenaturales y fama de santidad; ni menos hacer la enumeracion analítica de sus obras de teologia y ascéticas, de mérito reconocido; mas para formar una idea justa de su santidad, conviene advertir, segun consta en las actas de su beatificacion, que no solo conservó hasta la

muerte la inocencia bautismal, sino que no cometió nunca pecado venial voluntario, privilegio singularísimo concedido á muy pocos santos. Procedióse á la causa de su beatificacion y canonizacion, y despues del reconocimiento de sus virtudes en grado heróico, y del exámen de los milagros, y de sus obras impresas y manuscritas, observadas todas las formalidades, en 10 de diciembre de 1815, quedó inscrito en el catálogo de los Santos este operario evangélico, este celosísimo obispo, este fundador de la Congregacion del Salvador, que con tanto anhelo nos dejó consignada su filial devocion á la Virgen Madre de Dios en estas *Glorias de Maria*.



# SÚPLICA DEL SANTO AUTOR

## Á JESUS Y Á MARÍA.

---

**A** MANTÍSIMO Redentor mio y Señor Jesucristo, sabiendo yo, miserable siervo vuestro, cuanto os complacéis con quien procura glorificar á vuestra santísima Madre, que tanto amais y deseais que sea amada y reverenciada de todos, he pensado dar á luz este libro que trata de sus *Glorias*. No sé, en verdad, á quien puedo recomendarlo mejor que á vos, que tanto apreciáis la gloria de esta divina Madre. A vos, pues, le dedico y recomiendo. Aceptad, Señor, este corto obsequio tributado al amor que os tengo á vos y á vuestra amantísima Madre. Acogedlo bajo vuestro amparo, derramando sobre sus lectores la luz de la confianza y llamas de amor hácia esa Virgen inmaculada, en la que habeis colocado la esperanza y el refugio de todos los redimidos. Y en gracia de mi leve trabajo, concededme, os pido, aquel amor hácia Maria, que deseo ver encendido en el corazon de cuantos leyeren esta obra.

A vos me dirijo tambien, ó dulcísima Señora y Madre mia, Maria. Vos sabeis que despues de Jesus en vos he depositado toda mi esperanza de alcanzar la salud eterna; porque todos mis bienes, mi conversion, mi vocacion de dejar el mundo, y las demás gracias que he recibido de Dios, reconozco que me han sido concedidas por vuestra intercesion. Vos sabeis, Señora, que deseoso de escitar en los demás un amor conforme á vuestros merecimientos, y para daros alguna prueba de agradecimiento por los beneficios que me ha-



beis hecho, he procurado ensalzar vuestro nombre en todo tiempo y lugar, pública y privadamente, insinuando á todos vuestra dulce y saludable devocion. Espero continuar practicándolo hasta el último momento de vida que me queda; pero conociendo que por mi avanzada edad y quebrantada salud se acerca el fin de mi peregrinacion y mi entrada en la eternidad, por esto he pensado antes de morir dejar al mundo este libro, en el cual continuando á ensalzaros animaré á los demás á publicar vuestras glorias, y la piadosa acogida que dispensais á vuestros devotos. Confío, amantísima Reina mia, que esta pequeña oferta, muy leve, comparada con vuestro mérito, será agradable á vuestro amabilísimo corazon, porque es oferta toda de amor. Tended, pues, sobre ella vuestra dulcísima mano con la que me habeis libertado del mundo y del infierno, y aceptadla y protegedla como á cosa vuestra. Pero, Señora, por este pequeño obsequio tambien pido recompensa: cífrese esta en acrecentar de aqui en adelante mi amor hácia vos; en inflamar con el mismo amor á todos aquellos en cuyas manos caiga este libro, avivándoles el deseo de amaros y de veros amada tambien de los otros, y de emplear todo fervor en publicar y promover cuanto puedan vuestras alabanzas y la confianza en vuestra poderosa intercesion. Asi lo espero y asi sea.

## ADVERTENCIA AL LECTOR.

---

*A fin de que la presente obrita no ofrezca algun defecto á ciertos criticos demasiado severos , he creido del caso ilustrar mas claramente algunas proposiciones que en ella pueden encontrarse , y parecer á primera vista muy avanzadas , ó tal vez oscuras. He anotado algunas aquí , y en cuanto á las restantes , si acertaren en alguna ocasion á darte en ojos , lector caritativo , te ruego juzgues que las he escrito y entendido en el sentido de la verdadera y sólida Teología y de la Santa Iglesia católica romana , de la cual me confieso hijo muy obediente. En la introduccion , en la página 24 , refiriéndome al capítulo 5 de este mismo libro , he dicho que Dios quiere que todas las gracias y favores vengan por mano de Maria. Esta es una verdad de gran consuelo para las almas timoratas y devotas de Maria santisima , y tambien para los pobres pecadores que quieren convertirse. Y á nadie debe parecer ajena de la sana Teología , porque el padre de ella , san Agustin<sup>1</sup> , conformándose con la opinion ge-*

1 Lib. de Sancta virginitate , cap. 6, Mater quidem spiritu , non capitis nostri , quod est ipse Salvator , ex quo magis illa spiritualiter

neral, asegura que *María cooperó por medio de la caridad al nacimiento espiritual de todos los miembros de la Iglesia. Y un autor célebre, y nada sospechoso de demasiado exagerado, ó de imaginacion acalorada por una devoción falsa, añade<sup>1</sup>: que en el Calvario fué donde Jesucristo instituyó propiamente su Iglesia. Es cierto que la Virgen santísima cooperó de un modo especial y singular á esa institucion y del mismo modo puede decirse que, si ella parió sin dolor alguno á Jesucristo, cabeza de la Iglesia, luego parió con dolor el cuerpo de aquella cabeza. En el Calvario fué en donde empezó de un modo particular á ser madre de toda la Iglesia, ó por mejor decir, su Divina Majestad para glorificar á la Madre del Redentor, determinó y dispuso que el amor entrañable de *María* ruegue é interceda por todos aquellos por los cuales su divino Hijo pagó y ofreció el superabundantísimo precio de su preciosa sangre, solamente en la cual est salus, vita et resurrectio nostra. En el sentido de esta doctrina, y de todo cuanto con ella concuerda, entiendo explicar mis proposiciones<sup>2</sup>, las cuales hasta los santos no han titubeado en afirmar en sus coloquios afectuosos con *María*. Uno de los padres antiguos, citado por el celeberrimo *Vicente Contensone*<sup>3</sup>, ha escrito: *In Christo fuit plenitudo gratiæ, sicut in capite influente; in Maria vero, sicut in collo transfundente. Confírmalo el angélico Doctor santo Tomás*<sup>4</sup>, diciendo especialmente: *Dicitur autem Beata Virgo plena gratiæ, quantum ad**

nata est, quia omnes, qui in eum crediderint, in quibus et ipsa est, recte filii sponsi appellantur, sed plane mater membrorum ejus (quæ nos sumus), qui cooperata est charitate, ut fideles in Ecclesia nascerentur, quæ illius capitis membra sunt.


1 *Mons. Nicole*. Instrucción teológica y moral sobre la oración Dominical, salutación angélica, Instrucción 5, c. 2.

2 Part. 1. cap. 6; § 2. cap. 7; cap. 8, § 2; cap. 9.

3 *Theolog. mentis et cordis*. Tom. 2, lib. 10. Dissert. 6. cap. 1. *Speculat.* 2 in *Reflexiones*.

4 5. *Opusc. Exposit. in Salut. Ang. circa med.*

tria... Tertio quo ad refusionem in omnes homines. Magnum enim est in quolibet sancto, quando habet tantum de gratia quod sufficit ad salutem multorum: sed quando haberet tantum, quod sufficeret ad salutem omnium hominum de mundo, hoc esse maximum, et hoc est in Christo et in B. Virgine. Nam in omni periculo potes salutem obtinere ab ipsa Virgine gloriosa. Unde Cantic. 4: *Mille clypei*, id est remedia contra pericula, *pendent ex ea*. Item in omni opere virtutis potes eam habere in adiutorium: et ideo dicit ipsa, Eccles. 24, 45: *In me omnis spes vitæ et virtutis*.



## PROTESTA' DEL SANTO AUTOR.

Obedeciendo los decretos de Urbano VIII de santa memoria; protesto, que á todos los milagros, revelaciones, gracias y casos que pongo en el libro, como tambien á los títulos de santo ó beato aplicados á los siervos de Dios no canonizados todavía, no intento atribuirles mas autoridad que la puramente humana; fuera de aquellas cosas que han sido confirmadas por la santa Iglesia católica romana y por la santa Sede apostólica, por la cual me confieso obediente hijo, y por eso á su juicio me sujeto yo y cuanto he escrito en este libro.

# INTRODUCCION.

---

**A**MADO lector y hermano mio en María , ya que la devocion que me ha incitado á mí á escribir , y te mueve á tí á leer este libro , nos hace á entrambos hijos felices de esta buena Madre ; si por ventura oyes decir que podia yo haber escusado este trabajo , habiendo ya tantos libros doctos y célebres que tratan de este asunto , respóndele , te ruego , con las palabras que dejó escritas el abad Francon en la *Biblioteca de los Padres* , que la alabanza de María es una fuente tan grande , que cuanto mas se dilata tanto mas se llena ; y cuanto mas se llena tanto mas se dilata <sup>1</sup>. Viene á decir , que esta Virgen bienaventurada es tan grande y sublime , que cuanto mas la alaban tanto mas queda en que alabarla. De manera que , dice S. Agustin , no bastan para alabarla , quanto

<sup>1</sup> Laus Mariæ fons est indeficiens , qui quanto amplius tenditur , tanto amplius impletur ; quanto amplius impletur , tanto amplius dilatatur.

ella se merece , todas las lenguas de los hombres , aunque todos sus miembros se convirtieran en lenguas <sup>1</sup>.

No se me oculta el considerable número de libros de todos tamaños que tratan de las glorias de María ; considerando empero que ó eran raros ó voluminosos , ó no conformes á mi intento , por eso he procurado , de cuantos autores han llegado á mis manos , recopilar sucintamente , como lo he hecho en este libro , las sentencias mas selectas y sustanciales de los SS. Padres y de los teólogos , á fin de facilitar á los devotos , con poco trabajo y gasto , inflamarse , con su lectura , en el amor de María , y especialmente á fin de dar materia á los sacerdotes para promover con sus sermones la devocion á esta divina Madre.

En el mundo , suelen los amantes hablar á menudo y alabar á las personas que son objeto de su amor , para que éste obtenga tambien alabanzas y aplausos de los demás. Sobrado escaso pues debe suponerse el amor de aquellos que se jactan de amantes de María , si andaren poco solícitos en hablar de ella y en hacerla amar tambien de los demás. No lo hacen así los verdaderos amantes de esta amabilísima Señora : que ansiosos de alabarla por todas partes , y verla amada de todo el mundo , por eso siempre que pueden , ya pública ya privadamente , procuran encender en todos los corazones aquellas felices llamas de amor á su amantísima Reina , de que ellos están abrasados.

Y á fin de que quede persuadido cada cual del interés que acarrea tanto al bien público como al particular

1 Etiamsi omnium nostrum membra verterentur in linguas , cum audire sufficeret nullus. *Ap. B. Dion. Carth.*

el promover la devocion de María , es del caso atender á lo que sobre esto dicen los doctores. Dice san Buenaventura que cuantos toman á pechos publicar las glorias de María , tienen asegurado el cielo. Y lo confirma Ricardo de S. Lorenzo diciendo , que el honrar á esta Reina de los ángeles es lo mismo que granjear la vida eterna <sup>1</sup>. Porque la agradecidísima Señora , añade el mismo , bien se empeñará en honrar en la otra vida al que se empeña en honrarla en esta <sup>2</sup>. Y ¿quien no sabe la promesa que hizo María á los que cuidan de hacerla conocer y amar en este mundo? *Los que me glorifican , obtendrán la vida eterna* <sup>3</sup> , como le aplica la Iglesia santa en la festividad de la inmaculada Concepcion. Regocíjate , pues , decia san Buenaventura que tanto se afaná en publicar las alabanzas de María , regocíjate , alma mia , y alégrate alabando á María , porque muchos son los bienes que hay preparados para los que la alaban <sup>4</sup>. Y supuesto que las divinas Escrituras , añadia , hablan en alabanza de María , procuremos con el corazon y con la lengua celebrar siempre á esta divina Madre , para que nos lleve algun dia al reino de la bienaventuranza <sup>5</sup>.

Refieren las revelaciones de Sta. Brígida , que acostumbra el beato Emingo , obispo , dar principio á sus sermones por las alabanzas de María , se

1 Honorare Mariæ est thesaurizare vitam æternam. *De Laud. Virg. lib. 2.*

2 Honorificantes se in hoc sæculo honorificabit in futuro.

3 Qui elucidant me , vitam æternam habebunt. *Ecclí. 24. 31.*

4 Exulta , exulta , anima mea , et lætare in illa , quia multa bona sunt laudatoribus præparata.

5 Si enim omnes Scripturæ loquuntur de ea , Deiparam perpetuo corde et lingua celebremus , ut ad ipsa ad gaudia æterna perducantur.



apareció un dia la misma Virgen á la Santa , y le dijo : Dile á aquel prelado que suele comenzar sus sermones por mis alabanzas , que yo quiero ser su madre , y que yo presentaré su alma á Dios y hará buena muerte <sup>1</sup>. Y de hecho murió en olor de santidad , orando con una paz celestial. Á otro religioso dominicano , que concluia sus sermones hablando de María , se le apareció tambien en la hora de la muerte , le defendió de los demonios , le confortó y se llevó consigo su dichosa alma <sup>2</sup>. El devoto Tomás de Kempis nos presenta á María recomendando á su Hijo al que publica sus alabanzas , así : *Hijo, apiádate del alma del que te ama á tí y me alaba á mí* <sup>3</sup>.

Y en cuanto á la utilidad de los pueblos , dice san Anselmo , que habiendo sido hecho el sacrosanto vientre de María la via de salvacion de los pecadores , no puede dejar de suceder que con las alabanzas de María no se conviertan los pecadores y se salven <sup>4</sup>. Y si es verdadera la sentencia , como por verdadera é indubitable la tengo , conforme probaré en el capítulo V de este libro , que todas las gracias solo por mano de María se dispensan , y que todos los que se salvan , no se salvan sino por la mediacion de esta divina Madre ; por necesaria consecuencia puede decirse , que de loar á María , y de la confianza en su intercesion , depende la salvacion de todos. Y así sabe-

<sup>1</sup> *Revel. cap. 14.*

<sup>2</sup> *Ap. P. Auriem.*

<sup>3</sup> *Fili , miserere animæ amatoris tui et laudatoris mei. Serm. 20. an Nov.*

<sup>4</sup> *Quomodo fieri potest , ut ex memoria laudum ejus salus non proveniat peccatorum , cujus uterus factus est via ad peccatores salvandos? Lib. 3. de Exc. Virg. cap. 1.*

mos que S. Bernardino de Sena santificó la Italia ; Sto. Domingo convirtió muchas provincias ; S. Luis Bertran en todos sus sermones no dejaba jamás de exhortar á la devocion de María, y así otros muchos.

Yo hallo que el P. Pablo Señeri Junior , célebre misionero , en todas sus misiones hacia siempre el sermon de la devocion á María , y este le llamaba su sermon predilecto. Y nosotros en nuestras misiones , en que tenemos por regla inflexible no omitir jamás el sermon de nuestra Señora , podemos atestiguar que ningun sermon produce por lo comun tanto provecho y compuncion , como el de la misericordia de María. Digo de la misericordia de María , porque segun S. Bernardo , aunque nosotros alabamos su humildad y admiramos su virginidad , como somos pobres pecadores , mas nos atrae y agrada el oír hablar de su misericordia ; porque á ésta la abrazamos con mas gusto , de ésta nos acordamos mas á menudo y con mas frecuencia la invocamos <sup>1</sup>. Por eso en este libro, dejando para otros autores el describir las demás prerogativas de María, he emprendido tratar especialmente de su gran misericordia y de su poderosa intercesion ; habiendo recopilado del modo que he podido , con el trabajo de muchos años, lo que los santos Padres y los autores mas célebres han dicho acerca de la misericordia y del poder de Maria. Y porque en la grande oracion de la *Salve*, aprobada tiempo ha por la misma Iglesia, que dispuso rezara la mayor parte del año todo el clero regular y secular, se hallan

<sup>1</sup> Laudamus humilitatem , miramur virginitatem : sed miseriam sapit dulcius misericordia ; misericordiam amplectimur carius , recedamus sæpius , crebrius invocamus. *Serm. 4. de Assumpt.*

maravillosamente descritas la misericordia y poder de la santísima Virgen, por lo tanto me he propuesto en primer lugar esplanar en distintos discursos esta oracion. Y he creido complacer en gran manera á los devotos de María, añadiéndoles las lecciones ó llamémosles discursos para sus fiestas principales, y sobre las virtudes de esta divina Madre; poniéndoles al fin la práctica de los obsequios mas usados por sus siervos y que mayor aprobacion de la Iglesia han merecido.

Devoto lector, si por ventura te agrada esta obrita, como lo espero, ruégote me encomiendes á la santísima Virgen, para que me dé una gran confianza en su proteccion. Pide esta gracia para mí; que yo te prometo pedirla tambien para tí, sea el que fuere quien me haga esta caridad. ¡ Bienaventurado el que se halla asido por el amor y con la confianza á estas dos áncoras de salud! digo, á Jesus y á María, ciertamente no se perderá. Digamos pues entrambos de corazon, lector mio, con el devoto Alonso Rodriguez: *Jesus y Maria, dulcissimos amores mios, padezca por vosotros, muera por vosotros; sea todo vuestro, nada sea mio*<sup>1</sup>. Amemos á Jesus y á María y hagámonos santos, que no hay mayor fortuna que esta, que podamos pretender y esperar. Á Dios. Hasta que nos veamos un dia en el cielo á los pies de esta dulcísima Madre, y de este amantísimo Hijo, para alabarlos y darles gracias, y amarlos juntamente cara á cara por toda la eternidad. Amen.

<sup>1</sup> Jesus et Maria, amores mei dulcissimi, pro vobis patiar, pro vobis moriar, sim totus vester, sim nihil meus. *Ap. Auriem. affel. Scamb*



# LAS GLORIAS DE MARÍA.



## CAPÍTULO I.

DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA <sup>1</sup>.

### §. I.

*Cuanta debe ser nuestra confianza en Maria, por ser  
Reina de misericordia.*

**P**UES que la gran Virgen Maria fué exaltada á la dignidad de Madre del Rey de los reyes, con justa razon la honra la santa Iglesia, y quiere que todos la honren con el glorioso título de Reina. Si el Hijo es Rey, dice S. Atanasio, propia y verdaderamente debe la Madre tenerse por Reina <sup>2</sup>. Al dar Maria su consentimiento, añade S. Bernardino de Sena, aceptando el ser Madre del Verbo eterno, mereció desde entonces ser hecha

<sup>1</sup> Salve, Regina, Mater misericordiae.

<sup>2</sup> Si ipse rex est qui natus est de Virgine, Mater, quae eum genuit, Regina et Domina propriè ac verè censetur. *Serm. de Deip.*

Reina del mundo y de todas las criaturas <sup>1</sup>. Si la carne de María, discurre S. Arnaldo abad, no se dividió de la de Jesus, ¿cómo pudo estar separada la Madre de la monarquía del Hijo <sup>2</sup>? Por lo cual debe juzgarse, que la gloria del reino, no solo es comun entre la Madre y el Hijo, sino tambien la misma <sup>3</sup>.

Y si Jesus es rey del universo, Reina tambien del universo es Maria, dice Ruperto abad <sup>4</sup>. Por lo cual afirma S. Bernardino de Sena, que cuantas son las criaturas que sirven á Dios, tantas deben servir tambien á Maria: pues que los ángeles, los hombres, y todas las cosas que están en el cielo y en la tierra, estando sujetas al imperio de Dios, lo están tambien al dominio de la Virgen <sup>5</sup>. De aquí, vuelto á la divina Madre, Guerrico abad le habla asi: *Prosequid, ó Maria, prosequid segura en dominar; disponed tambien á vuestra voluntad de los bienes de vuestro Hijo, pues siendo Madre y Esposa del Rey del mundo, se os debe á vos como á Reina, el reino y dominio sobre todas las criaturas* <sup>6</sup>.

Reina pues es Maria: mas sepa cada cual para comun consuelo, que es una Reina dulcísima, clemente, é inclinada á conceder sus beneficios á nosotros miserables. Por eso nuestra madre la Iglesia, quiere que la saludemos y llamemos en esta oracion: *Reina de misericordia*. El mismo nombre de reina, como considera el

1 Hæc autem Virgo in illo consensu meruit primatum orbis, dominium mundi, sceptrum regni super omnes creaturas. *Tom. 2. § 51.*

2 Neque à dominatione Filii Mater potest esse sejuncta. Una est Mariæ et Christi caro.

3 Filii gloriam cum Matre, non tam communem judico, quam eandem. *S. Arn. De Laud. Virg.*

4 Regina constituta totum jure possidet filii Regnum.

5 Tot creaturæ serviunt gloriosæ Virgini, quod serviunt Trinitati; omnes namque creaturæ, sive angeli sive homines, et omnia quæ sunt in cælo et in terra, quia omnia sunt divino imperio subjecta, gloriosæ Virgini sunt subjecta. *S. Bern. Sen. tom. 2. c. 61.*

6 Perge Maria, perge segura in bonis Filii tui; ædualiter age, tamquam Regina Mater Regis et Sponsa, tibi debetur regnum et potestas.

beato Alberto Magno, significa piedad y providencia hácia los pobres, á diferencia del nombre de emperatriz, que significa severidad y rigor. La munificencia de los reyes y reinas, consiste en aliviar á los miserables, dice Séneca <sup>1</sup>. Por lo cual así como los tiranos no llevan en su soberanía otro objeto mas que su interés privado, los reyes deben tener por fin el bien de los vasallos. De ahí es que en la consagracion de los reyes se les unge la cabeza con el óleo, símbolo de la misericordia, para denotar que en el ejercicio de su poder, deben ante todo tener pensamientos de piedad y beneficencia hácia sus vasallos

Deben pues los reyes emplearse principalmente en las obras de misericordia; pero no de tal suerte que se olviden de usar de justicia con los reos; cuando lo reclama la obligacion. No así Maria, la cual aunque reina, sin embargo no es Reina de la justicia, que pone la mira en el castigo de los malhechores; sino Reina de la misericordia, que solamente atiende á la piedad y al perdón de los pecadores. Y por eso la Iglesia quiere que espresamente la llamemos Reina de misericordia. Considerando el gran canciller de París, Juan Gerson, las palabras de David: *Estas dos cosas ot yo: Que el poder está en Dios, y que tú, Señor, eres misericordioso* <sup>2</sup>; dice, que consistiendo el reino de Dios en la justicia y en la misericordia, lo dividió el Señor: el reino de la justicia lo reservó para sí, y el reino de la misericordia lo cedió á Maria; ordenando que en todas las misericordias que se dispensaren á los hombres, intervenga Maria, y se dispensen conforme á su voluntad. Ved aquí las palabras de Gerson: *Consistiendo el reino de Dios en poder y misericordia, reservóse Dios el poder, y cedió en cierta manera la parte de la misericordia á la Madre*

<sup>1</sup> Hoc Reges habent magnificum, prodesse miseris.

<sup>2</sup> Dno hæc audivi, quia potestas Dei est, et tibi, Domine, misericordia. Ps. 61. 12.

que es *Reina* <sup>1</sup>. Y lo confirma Sto. Tomás en el prefacio á las Epístolas canónicas, diciendo que, la santísima Virgen, cuando concibió al Verbo divino en su seno y lo parió, alcanzó la mitad del reino de Dios, siendo ella Reina de la misericordia, y quedando Jesucristo Rey de justicia <sup>2</sup>.

El eterno Padre constituyó á Jesucristo Rey de justicia, y por eso le hizo Rey universal del mundo; por lo cual cantó el Profeta: *Da, ó Dios, al Rey tus leyes para juzgar, da al Hijo del Rey tu justicia* <sup>3</sup>. Aquí replica un docto intérprete, y dice: Vos, Señor, habeis dado á vuestro Hijo la justicia porque *diste tu misericordia á la Madre del Rey* <sup>4</sup>. Y así S. Buenaventura vuelve bien el dicho texto de David, diciendo: *Da, ó Dios, tu juicio al Rey, y tu misericordia á su Madre* <sup>5</sup>. Así igualmente el arzobispo de Praga, Ernesto, dice que el eterno Padre dió al Hijo el oficio de juzgar y castigar, y á la Madre el oficio de compadecerse y aliviar á los miserables <sup>6</sup>. Por eso profetiza el mismo David, que Dios mismo, para decirlo así, consagró á Maria por Reina de misericordia, ungiéndola con el óleo de alegría <sup>7</sup>; para que todos nosotros miserables hijos de Adán, nos alegrásemos pensando que tenemos en el cielo á esa gran Reina toda llena de unción, de misericordia y de

1 Regnum Dei consistit in potestate et misericordia: potestate Deo remanente, cessit quodammodo misericordiae pars Matri regnanti. *P. 3. tr. 4. S. Magn.*

2 Quando Filium Dei in utero concepit et postmodum peperit, dimidiat partem Regni Dei impetravit, ut ipsa sit Regina misericordiae, ut Christus est Rex justitiae. *D. Thom. in Praef. in Ep. canon.*

3 Deus judicium tuum Regi da: et justitiam tuam Filio Regis. *Psalms. 71. 2.*

4 Quia misericordiam tuam dedisti Matri Regis.

5 Deus judicium tuum Regi da; et misericordiam tuam Matri ejus.

6 Pater omne judicium dedit Filio, et omne officium misericordiae dedit Matri.

7 Unxit te Deus, Deus tuus oleo laetitiae. *Psalms. 44. 8.*

piedad hácia nosotros, como dice S. Buenaventura <sup>1</sup>.

Y muy á este propósito aplica el B. Alberto Magno la historia de la reina Esthér, la cual fué figura de nuestra Reina Maria. Se lee en el libro de Esthér, cap. iv, que reinando Asuero, salió en sus reinos un decreto de muerte contra todos los Judíos. Entonces Mardoqueo, que era uno de los sentenciados, recomendó la vida de todos ellos á Esthér, pidiéndole se interpusiese con el rey, á fin de alcanzar la revocacion de la sentencia. Al principio rehusó Esthér prestarse á esta peticion, temiendo acrecentar la indignacion de Asuero; pero la reprendió Mardoqueo, y le envió á decir que no pensase en salvarse solo á sí misma, porque el Señor la habia puesto sobre el trono á fin de alcanzar para todos los Judíos la salud <sup>2</sup>. Así habló Mardoqueo á la reina Esthér; y así tambien pudiéramos nosotros pobres pecadores decir á nuestra Reina, si rehusase alguna vez alcanzarnos de Dios el perdon del castigo que justamente merecemos: No penseis, Señora, qué Dios os haya exaltado á ser Reina del mundo, solo para cuidar de vuestro bien; sino para que, siendo vos tan grande, podais compadeceros mas y socorrernos mejor á nosotros miserables.

Cuando Asuero vió en su presencia á Esthér, le preguntó amorosamente, cuál era la peticion que habia venido á hacerle <sup>3</sup>. Respondió entoaeces la reina: *Rey mio, si he hallado gracia en tus ojos, dame á mi pueblo por quien te ruego* <sup>4</sup>. Y Asuero acogió la súplica, ordenando luego que se revocase la sentencia. Ahora bien, si Asue-

1 Maria plena unctioe misericordiæ, et oleo pietatis, propterea unxit te Deus oleo lætitiæ. *D. Bon. in Spec. cap. 7.*

2 Ne putes quod animam tuam tantum liberet, quia in domo regis es præ cunctis judæis. *Esther 4. 15.*

3 Quæ est petitio tua.

4 Si inveni gratiam in oculis tuis, ò rex, dona mihi populum meum, pro quo obsecro.



ro concedió á Esthér la salud de los Judíos porque la amaba, ¿ cómo podrá Dios dejar de oír á Maria santísima, á quien ama con un amor inmenso, cuando le ruega por los miserables pecadores que á ella se encomiendan? Rey y Dios mio, le dice, si por ventura he hallado gracia en tí (bien sabe la divina Madre que ella fué bendita, bienaventurada, sola entre todos los hombres capaz de hallar la gracia que perdieran: bien sabe haber sido la predilecta del Señor sobre todos los santos y ángeles juntos), si me amas, dame, Señor, estos pecadores por quienes te suplico. ¿Será posible que Dios no la oiga? ¿Y quién ignora la fuerza que tienen para con Dios los ruegos de Maria<sup>1</sup>? Todo ruego suyo es como una ley establecida por el Señor, para usar de misericordia con todos aquellos por quienes intercede Maria. Pregunta S. Bernardo, ¿por qué la Iglesia llama á Maria: *Reina de misericordia*? Y responde: para que creamos nosotros, que ella abre el abismo de la misericordia de Dios á quien quiere, cuando quiere y como quiere. Por lo cual no hay pecador, por obstinado que sea, que se pierda si Maria le protege<sup>2</sup>.

Pero ¿por ventura podemos temer nosotros que Maria rehusé interponerse por algun pecador, al verle muy cargado de culpas? ¿O acaso debe amedrentarnos la majestad y santidad de esa gran Reina? Nó, dice S. Gregorio, porque cuanto mas elevada y mas santa es, tanto es mas santa y piadosa con los pecadores que quieren enmendarse y acuden á ella<sup>3</sup>. Los reyes y las reinas, con la majestad que ostentan, causan terror, y hacen que los vasallos rezelen de ponerse en su pre-

1 Lex clementiæ in lingua ejus. *Prov.* 31. 26.

2 Quod divinæ pietatis abyssum cui vult, quando vult, et quomodo vult, redditur aperire ut nemo tam enormi peccator pereat cui Sancta Sanctorum patrocinii suffragii præstat. *S. Bern. in Salv. Reg.*

3 Maria quanto altior, et sanctior, tantò clementior, et dulcior circa conversos peccatores. *S. Gregor. Lib. 1. Ep. 47.*

sencia. Mas ¿qué temor, dice S. Bernardo, pueden tener los miserables de acudir á esta Reina de la misericordia, cuando el que acude á ella, no halla nada de terrible, nada de austero, sino todo dulzura y suavidad? Maria no solo da, sino que ella misma ofrece á todos nosotros leche y lana: leche de misericordia para animarnos á la confianza; y lana de refugio para resguardarnos de los rayos de la divina justicia.

Refiere Suetonio de Tito emperador, que no sabia negar gracia alguna al que se la pedia, de manera que á veces prometia mas de lo que podia cumplir; y al que le advertia esto, respondia que el principe no debia despedir descontento á ninguno de los que hubiese admitido á su presencia. Tito así lo decia; y en los hechos quizá despues, ó mentia, ó faltaba á las promesas. Pero nuestra Reina no puede mentir, y puede alcanzar cuanto quiera para sus devotos. Tiene además un corazon tan benigno y piadoso, dice Ludovico Blosio, que no consiente despedir descontento á quien le ruega<sup>1</sup>. Pero ¿como, así habla S. Bernardo, podreis vos, ó Maria, rehusar de socorrer á los miserables, siendo la Reina de la misericordia? ¿Y quienes son los vasallos de la misericordia sino los miserables? La Reina de la misericordia sois vos, y yo el pecador mas miserable de todos; y ya que yo soy el peor de vuestros vasallos, vos debeis tener mas cuidado de mí que de todos los demás<sup>2</sup>.

Habed pues piedad de nosotros, ó Reina de la misericordia, y pensad en salvarnos. No nos digais, ó Virgen

1 Quid ad Mariam accedere trepidat humana fragilitas nihil austerum in ea, nihil terribile, tota suavis est, omnia una offerens lac et lanam. *S. Bern. super sing. magn.*

2 Ita benigna est, ut neminem tristem redire sinat. *Lib. 4. cap. 12.*

3 Tu es Regina misericordiae, et qui subditi misericordiae nisi miseri? Tu Regina misericordiae, et ego miserimus peccator subditorum maximus. Rege nos ergo, ó Regina misericordiae. *S. Bern. in Salv. Reg.*

sacrosanta, añade S. Gregorio Nicomediense, que no nos podeis ayudar á causa de la multitud de nuestros pecados, porque teneis tal potestad y conmiseracion que ningun número de culpas puede jamás escederla. Nada resiste á vuestro poder, porque vuestro Criador, que lo es de todas las criaturas, honrándoos á vos que sois su Madre, estima como propia vuestra gloria <sup>1</sup>. Y quiere decir, que aunque Maria debe una obligacion infinita al Hijo por haberla elegido para madre suya, sin embargo no puede negarse que tambien el Hijo está muy obligado á esta madre, por haberle dado el ser de hombre. Por lo cual para recompensar Jesus todo cuanto debe á Maria, congratulándose de su gloria, la honra especialmente oyendo siempre sus ruegos <sup>2</sup>.

Cuánta pues debe ser nuestra confianza en esta Reina, sabiendo cuan poderosa es para con Dios, y cuan rica además y llena de misericordia, de modo que no hay persona viviente sobre la tierra que no sea participante de los favores de Maria. Asi lo reveló la misma Santísima Virgen á Sta Brigida: Yo soy, le dijo, la Reina del cielo y la Madre de la misericordia: yo soy la alegría de los justos, y la puerta para introducir á Dios á los pecadores. No hay en la tierra pecador que viva tan perdidamente y sea tan perverso, que esté privado de mi misericordia; porque todos, cuando no recibiesen de mí otro favor, por mi intercesion reciben la gracia de ser menos tentados de lo que de otra suerte lo fueran por los demonios <sup>3</sup>. Además de esto, ningun-

1 Habes vires insuperabiles, ne clementiam tuam superet multitudo peccatorum. Nihil tuæ resistet potentiae: tuam enim gloriam, Creator existimat esse propriam. *D. Greg. Nicom. Or. de exitu. B. M.*

2 Et Filius in ea exultans, quasi exolvens debitum, implet petitiones tuas.

3 Ego regina caeli, et mater misericordiae: Ego justorum gaudium et aditus peccatorum ad Deum. Nullum est adeo maledictus, qui quamdiu vivit, careat misericordia mea: quia propter me levius tentatur à daemonibus, quam alias tentaretur. *Rev. lib. 1. cap. 6.*

no, añadió, como no haya sido realmente réprobo (á saber, con la final é irrevocable maldicion que se da á los condenados) ninguno, dijo, es tan dejado de la mano de Dios, que si me ha invocado en su ayuda, no vuelva á Dios y consiga su misericordia <sup>1</sup>. Yo soy llamada de todos Madre de misericordia, y verdaderamente la misericordia de Dios hácia los hombres me ha hecho tan misericordiosa para con ellos <sup>2</sup>. Y despues concluye diciendo: Por eso será desdichado, y desdichado para siempre en la otra vida, el que pudiendo en ésta acudir á mí, que soy tan piadosa con todos, y tanto deseo socorrer á los pecadores, no acude y se condena <sup>3</sup>.

Acudamos pues, pero acudamos siempre á los pies de esta dulcísima Reina, si queremos asegurar nuestra salvacion; y si nos atemoriza y desanima la vista de nuestros pecados, entendamos que Maria para este fin fué hecha Reina de misericordia, para salvar con su proteccion á los pecadores mas grandes y mas perdidos que á ella se encomiendan. Estos han de ser su corona en el cielo, como lo dijo su divino Esposo: *Ven, descende del Libano, Esposa mia, ven del Libano: ven y serás coronada... de esas guaridas de leones, de esos montes morada de leopardos* <sup>4</sup>. ¿Y cuales son estas cuevas ó madrigueras de fieras y monstruos, sino los miserables pecadores, cuyas almas se transforman en cuevas de pecados, monstruos los mas horribles que pueden hallarse? Ahora pues, de estos miserables pecadores, puntualmente, como comenta Ruperto abad, salvados por vues-

1 Nullus est ita abjectus à Deo; nisi fuerit omnino maledictus, qui, si me invocaverit, non revertatur ad Deum, et habiturus sit misericordiam.

2 Ego vocor ab omnibus Mater misericordiæ, et verè misericordia illius misericordem me fecit.

3 Ideo miser erit, qui ad misericordem, cum possit, non accedit.

4 Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis... de cubilibus leonum, de montibus pardorum. *Cant.* 4. 8.

tra intercesion , ó gran Reina Maria, sereis despues coronada en el cielo : pues que su salvacion será vuestra corona, corona bien digna y propia de una Reina de misericordia <sup>1</sup>. Y á este propósito léase el siguiente

## EJEMPLO.

Refiérese en la vida de sor Catalina de San Agustin , que en el lugar donde moraba esta sierva del Señor, habia una mujer llamada Maria, la cual en su juventud fué pecadora, y aun habiendo llegado despues á la vejez, proseguia obstinadamente en sus perversas costumbres ; de modo que desechada de los ciudadanos y desterrada á vivir en una cueva fuera de su país , allí murió en la podredumbre, desamparada de todos y sin sacramentos. Y por eso fué enterrada en el campo como una bestia. Sor Catalina que solia con grande afecto encomendar á Dios todas las almas que pasaban á la otra vida, despues de haber sabido la desgraciada muerte de esta pobre vieja , realmente no pensó en rogar por ella , teniéndola, como ya la tenian todos, por condenada. A la vuelta de cuatro años, he aquí que un dia se le presentó delante una alma del purgatorio que le dijo:—Sor Catalina, ¿que suerte tan triste es la mia ! Tú encomiendas á Dios las almas de todos los que mueren, ¿y solamente de mi alma no has tenido compasion? —Y ¿quién eres? preguntó la sierva de Dios.—Yo soy, respondió, aquella pobre Maria, que murió en una gruta.—¿Cómo, replicó sor Catalina, tú te has salvado?—Sí, me he salvado por la misericordia de la Virgen Maria.—Y ¿cómo?—Cuando yo me ví cercana al punto de la muerte, considerándome tan llena de pecados y desamparada de todos, me volví á la Madre de

1 De talium leonum cubicalis tu coronaberis. Eorum salus corona tua erit. *Rup. Abb. Vid. lib. 3. in Cantic.*

Dios, y le dije: Señora, vos sois el refugio de los desamparados; heme aquí en esta hora desamparada de todos. Vos sois mi única esperanza, vos sola me podeis ayudar, tened piedad de mí. La Virgen santísima me alcanzó entonces un acto de contrición, morí, y me salvé. Y aun mi Reina me ha alcanzado la gracia de que se abreviase mi pena, haciéndome padecer intensamente lo que debía purgar en muchos años: solo me faltan algunas misas para librarme del purgatorio; te ruego me las hagas decir, que yo te prometo rogar siempre por tí á Dios y á Maria santísima.—Sor Catalina hizo luego celebrar las misas, y he aquí que á los pocos dias se le volvió á aparecer aquella alma mas resplandeciente que el sol, y le dijo:—Te doy las gracias, Catalina, mira que ya me voy al cielo á cantar las misericordias de mi Dios y á rogar por tí.

#### ORACION.

¡O Madre de mi Dios! ¡O Maria mi Señora! De la misma suerte que se presenta á una gran reina un pobrecito llagado y asqueroso, me presento á vos, que sois la reina del cielo y de la tierra. No rehuséis, os ruego, volver desde el elevado trono en que estais sentada vuestros piadosos ojos hácia mí, pobre pecador. Por eso os ha hecho Dios tan rica para socorrer á los pobres, y os ha constituido Reina de las misericordias, para que podais aliviar á los que padecen miserias. Miradme pues, y compadeceos de mí: Miradme, y no me dejéis hasta trocar me de pecador en santo. Bien veo que no merezco nada, antes bien soy digno por mi ingratitud, de ser despojado de todas las gracias que por vuestro medio he recibido del Señor. Pero vos, que sois la Reina de la misericordia, no buscáis méritos, sino miserias para socorrer á los necesitados. ¿Y quien mas pobre y necesitado que yo?

¡O Virgen escelsa! Ya sé que siendo vos la Reina del universo lo sois tambien mia; pero yo de un modo mas particular quiero dedicarme á vuestro servicio, para que vos dispongais de mí como querais. Por lo cual con S. Buenaventura os digo: *Regidme vos, Reina mia, y no me dejeis á mí mismo* <sup>1</sup>. Mandadme, empleadme conforme á vuestro arbitrio, y castigadme tambien cuando no os obedezca, pues los castigos que me vendrán de vuestra mano me serán muy saludables. Yo prefiero ser vuestro esclavo, á ser señor de todo el mundo. Aceptadme por vuestro, ó María, y como vuestro: pensad en salvarme <sup>2</sup>. Ya no quiero ser mas mio, á vos me entrego; y si hasta aquí os he servido tan mal, habiendo perdido tan bellas ocasiones de honraros, en adelante quiero unirme á vuestros mas amantes y mas fieles siervos. Nó, no quiero que desde ahora me esceda alguno en honraros y amaros á vos, amantísima Reina mia. Así os lo prometo, y así confio ejecutarlo con vuestra ayuda. Amen.

## §. II.

*Cuanto mayor debe ser nuestra confianza en Maria por ser ella nuestra madre.*

No al acaso ni en vano los devotos de Maria santísima la llaman Madre, y parece como si no supieran invocarla con otro nombre, ni se sacian de llamarla siempre madre: madre, sí, porque verdaderamente es nuestra madre, no carnal, sino espiritual, de nuestras almas y de nuestra salud. Cuando el pecado privó de la divina gracia á nuestras almas, las privó tambien de la vida. Por lo cual habiendo quedado ellas miserable-

<sup>1</sup> Domina, me tuæ dominationi volo committere, ut mea plenariè regas et gubernes. Non mihi me relinquas.

<sup>2</sup> Tuus sum ego, salvum me fac.

mente muertas, vino Jesus nuestro Redentor, por un exceso de misericordia y de amor, á recobrar para nosotros con su muerte en cruz la vida que teníamos perdida, como él mismo lo declaró: *Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en mas abundancia* <sup>1</sup>. *En mas abundancia*; porque, dicen los teólogos, nos trajo Jesucristo mas bienes con su redencion, que daño y males Adan con su pecado. Por lo cual reconciliándonos su divina Majestad con Dios, se hizo Padre de nuestras almas en la nueva ley de gracia, como profetizó Isaías: *El Padre del siglo venidero, príncipe de paz* <sup>2</sup>. Mas si Jesus fué el Padre de nuestras almas, Maria fué la Madre; porque dándonos á Jesus nos dió la vida verdadera; y ofreciendo despues en el Calvario la vida del Hijo por nuestra salud, vino á darnos á luz entonces á la vida de la divina gracia.

En dos tiempos pues se hizo Maria nuestra madre espiritual, como nos lo enseñan los santos Padres: primeramente cuando mereció concebir al Hijo de Dios, segun dice el B. Alberto Magno. Y mas distintamente nos advierte S. Bernardino de Sena, que cuando en la anunciacion del ángel dió la santísima Virgen su consentimiento, que esperaba al Verbo eterno para hacerse Hijo suyo, pidió ya á Dios con inmenso afecto nuestra salvacion; y que de tal suerte se puso á procurarla, que desde entonces nos llevó en su seno como amorosísima madre <sup>3</sup>. S. Lucas hablando del nacimiento de nuestro Redentor, dice que Maria parió á su primogénito <sup>4</sup>. Luego, si afirma el evangelista, dice un autor, que la

1 Veni, ut vitam habeant et abundantius habeant. *Joan.* 10. 10.

2 Pater futuri sæculi, princeps pacis. *Isai.* 9. 6.

3 Virgo per hunc consensum in incarnatione Filii omnium salutem vigorosissimè expetit et procuravit: et omnium salvationi per hunc consensum se dedicavit, ita ut ex tunc omnes in suis visceribus bacularet tamquam verisima Mater filios suos. *D. Bern. Sen. Tr. de B. V. Ser.* 6.

4 Peperit Filium suum primogenitum. *Luc.* 2. 7.



Virgen parió entonces al primogénito, se debe suponer que despues tuvo otros hijos <sup>1</sup>. Pero, añade el mismo autor: Si es de fe que Maria no tuvo otros hijos carnales fuera de Jesus, luego debió tener otros hijos espirituales, y éstos somos nosotros <sup>2</sup>. Eso mismo reveló el Señor á Sta. Gertrudis, que leyendo un dia dicho lugar del Evangelio, habia quedado confusa, no entendiendo como siendo Maria madre de Jesucristo solamente, pudo decirse que este fué su primogénito. Y Dios le esplicó que Jesucristo fué su primogénito, segun la carne, mas los hombres fueron los hijos segundos segun el espíritu.

Y con esto se entiende aquello que se dice de Maria en los sagrados Cantares: *Tu vientre como montoncito de trigo, cercado de azucenas* <sup>3</sup>. Esplica S. Ambrosio, y dice que aunque en el vientre purísimo de Maria hubo un solo granito de trigo, el cual fué Jesucristo, sin embargo, se dice monton de grano, porque en aquel solo granito se contenian todos los elegidos, de los cuales Maria tambien debia ser Madre <sup>4</sup>. Por lo cual escribió Guillelmo abad: *Pariendo Maria á Jesus, que es nuestro Salvador y nuestra vida, nos parió á todos nosotros para la salud y la vida* <sup>5</sup>.

El segundo tiempo pues en que Maria nos engendró á la gracia, fué cuando en el Calvario ofreció al eterno Padre, con mucho dolor de su corazon, la vida de su querido Hijo por nuestra salud. Por lo cual atestigua

1 ; Si primogenitus ? ergo alii filii secuti sunt secundo genit.

2 Carnales nullos habet B. Virgo præter Christum ; ergo spirituales habeat necesse est.

3 Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus liliis. *Cant.* 7. 2.

4 Unum granum frumenti fuit in utero Virginis Christus Dominus, et tamen acervus tritici dicitur, quia granum hoc virtute omnes electos continet, ut ipse sit primogenitus in multis fratribus. *D. Ambr. de Ins. Virg.*

5 In illo uno fructu, in uno Salvatore omnium Jesu plurimos Maria peperit ad salutem. Parlando vitam, multos peperit ad vitam. *Guillelm. abb. in cant.* 4. 15.

S. Agustín, que habiendo entonces cooperado ella con su amor para que los fieles naciesen á la vida de la gracia, se hizo igualmente con ello Madre espiritual de todos nosotros, que somos miembros de nuestra cabeza Jesucristo <sup>1</sup>. Esto puntualmente significa lo que se dice de la bienaventurada Virgen en los sagrados Cantares: *Púsome guarda de viñas; mi propia viña no la guardé* <sup>2</sup>. Maria para salvar nuestras almas convino en sacrificar con la muerte la vida de su Hijo; y así comenta Guillermo <sup>3</sup>. ¿Y quién era finalmente el alma de Maria sino su Jesus, que era su vida y todo su amor? por eso el santo Simeon le anunció que algun dia su bendita alma debia ser traspasada con una espada muy dolorosa <sup>4</sup>: *Esta fué puntualmente la lanza que traspasó el costado de Jesus, que era el alma de Maria*. Y desde entonces, con sus dolores nos parió á la vida eterna, por lo que todos nos podemos llamar hijos de los dolores de Maria. Esta amorosísima Madre nuestra, estuvo cabal y continuamente unida á la divina voluntad; por lo cual reflexiona S. Buenaventura, que viendo ella el amor del eterno Padre hácia los hombres, que queria que su Hijo muriese por nuestra salud, y el amor del Hijo en querer morir por nosotros; para conformarse con este excesivo amor del Padre y del Hijo hácia el género humano, convino ella tambien con toda su voluntad, y consintió en que su Hijo muriese, para que nosotros alcanzásemos la salvacion <sup>5</sup>.

1 Illa spiritu Mater est membrorum Salvatoris, quia cooperata est charitate, ut fideles in Ecclesia nascerentur. *D. Aug. de Virg. cap. 6.*

2 Posuit me custodem in vineis: vineam meam non custodivi. *Cant. 1. 5.*

3 Ut multas animas salvas faceret, animam suam morti exposuit.

4 Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit. *Luc. 2. 35.*

5 Nullo modo dubitandum est, quia Mariæ animus voluit etiam tradere Filium suum pro salute generis humani, ut Mater per omnia conformis fieret Patri et Filio. *D. Bonav.*

Es verdad que al ofrecerse por la redencion del género humano, quiso Jesus morir solo: *Yo solo pisé el lagar* <sup>1</sup>. Mas viendo el anhelo de Maria de emplearse tambien en la salud de los hombres, dispuso que ella con el sacrificio y oblacion de la vida de este su mismo Hijo cooperase á nuestra salud, y fuese asi Madre de nuestras almas. Y esto significó nuestro Salvador, cuando antes de espirar, mirando desde la cruz á la Madre y al discípulo S. Juan, que estaban allí cerca, primero dijo á Maria: *Ahí tienes á tu hijo* <sup>2</sup>. Como si dijese: he aquí al hombre, que con la ofrenda que haces de mi vida por su salud, nace ya á la gracia. Y despues vuelto al discípulo: *Ahí tienes á tu Madre* <sup>3</sup>. Con cuyas palabras, dice S. Bernardino de Sena, fué entonces Maria hecha madre no solo de S. Juan, sino de todos los hombres por el amor que les tuvo <sup>4</sup>. Que por eso, reflexiona Silveira, que el mismo S. Juan notando este hecho en su Evangelio, escribió: *Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu Madre* <sup>5</sup>. Nótese que Jesucristo no dijo esto á Juan, sino al *discípulo*, para significar que el Salvador señaló á Maria por madre comun de todos los que siendo cristianos tienen el nombre de discípulos suyos <sup>6</sup>.

*Yo soy la Madre del amor hermoso*, dice Maria <sup>7</sup>; porque su amor, como dice un autor <sup>8</sup>, hermosea nuestras almas á los ojos de Dios, y hace que como Madre amorosa nos reciba ella por hijos <sup>9</sup>. ¿Y que madre, dice

1 Torcular calcavi solus. *Isai.* 63. 3.

2 Ecce filius tuus. *Joan.* 19. 26.

3 Deinde dicit discipulo: Ecce Mater tua.

4 In Joanne intelligimus omnes quorum beatæ Virgo per dilectionem facta est Mater. *Tom.* 1. *Serm.* 55.

5 Deinde dicit discipulo: Ecce Mater tua.

6 Joannis est nomen particulare, discipulus commune; ut denotetur quod Maria omnibus detur in Matrem.

7 Ego sum Mater pulchræ dilectionis. *Eccli.* 24. 24.

8 *Pacchiuch. de B. V.*

9 Quia tota est amor ergo nos, quos in filios recepit.

S. Buenaventura, ama á sus hijos, y atiende al bien de ellos cual vos, ó dulcísima Reina, amais á nosotros y procurais nuestro aprovechamiento <sup>1</sup>?

¡O bienaventurados los que viven bajo la proteccion de una Madre tan tierna y poderosa! El real profeta David, aunque entonces no habia nacido aun Maria, con todo pedia á Dios la salud intitulándose hijo de Maria, y rogaba así: *Salva al hijo de tu esclava* <sup>2</sup>. ¿De qué esclava? dice S. Agustin. *De la que dice: He aquí la esclava del Señor* <sup>3</sup>. ¿Y quién tendrá jamás atrevimiento, dice el cardenal Belarmino, de arrancar á esos hijos del seno de Maria, despues de haber acudido allí para salvarse de los enemigos? ¿Qué furia del infierno ó del vicio podrá vencerles, si ponen su confianza en el patrocinio de esta gran Madre <sup>4</sup>? De la ballena refieren los naturalistas, que cuando ve á sus hijos amenazados ó por la tempestad, ó por los cazadores, abre la boca y se los traga. Asi puntualmente, dice Novarino: Nuestra Madre, cuando ve á sus hijos en mayor peligro, por la tempestad de las tentaciones que se enfurece, ¿qué hace? Entonces los cobija con su amor, como dentro de sus propias entrañas, allí los protege, y no deja de guarecerles hasta que les coloca en el seguro puerto del paraíso <sup>5</sup>. ¡Ó Madre amantísima! ¡Ó Madre piadosísima! seais siempre bendita, y sea siempre bendito aquel Dios que nos dió á vos por madre, y por seguro refugio en

1 Nonne plus sine comparatione nos diligis, ac bona nostra procuras, quæm mater carnalis?

2 Salvum fac filium ancillæ tuæ. *Psalm.* 83. 16.

3 ¿Cujus ancillæ? quæ ait: Ecce ancilla Domini. *In Psalm. ibid.*

4 Quam bene nobis erit sub prasidio tantæ Matris? Quis detrahere audebit de sinu ejus? Quæ nos tentatio, ac turbatio superare poterit confidentes in patrocinio Matris Dei et nostræ? *Belarm. de sept. Verb.*

5 Fidelium piissima Mater, furente tentationum tempestate, materno affectu eos velut intra viscera propria receptos protegit, donec in beatum portum reponat. *Novar. Umbr. V. cap. 14. Exc. 81.*

todos los peligros de esta vida. Reveló la misma Virgen santísima á Sta. Brigida, que así como una madre, si viese á su hijo entre las espadas de los enemigos, haria los posibles esfuerzos para salvarle; así, dijo, lo hago, y haré yo con mis hijos, aunque pecadores, siempre que acudan á mí para que los socorra <sup>1</sup>. Ved aquí pues como en cualquiera batalla contra el infierno venceremos siempre, y venceremos infaliblemente acudiendo á la Madre de Dios, y madre nuestra, diciendo y repitiendo: *Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios* <sup>2</sup>. ¡O cuantas victorias han alcanzado del infierno los fieles, acudiendo á Maria santísima con esta breve pero poderosísima oracion! Así vencía siempre á los demonios la gran sierva de Dios sor Maria Crucificada, benedictina.

Regocijaos pues, vosotros, hijos de Maria; sabed que acepta por hijos suyos á todos los que desean serlo: alegraos, ¿que temor teneis de perderos cuando esta Madre os protege y os defiende? De esta manera, dice S. Buenaventura, es como debe animarse y decir el que ama á esta buena Madre y confía en su proteccion: *¿Qué temas, alma mía? No temas, que la causa de tu eterna salvacion no se perderá estando la sentencia en manos de Jesus, que es tu Hermano, y de Maria, que es tu Madre* <sup>3</sup>. Y sobre el mismo pensamiento esclama lleno de gozo, y nos anima S. Anselmo, diciendo: ¡O dicha confianza, ó amparo seguro, la Madre de Dios es tambien Madre mia! ¿Con que seguridad deberémos esperar, pendiendo nuestra salvacion de tan buen Herma-

<sup>1</sup> Ita ego facio, et faciam omnibus peccatoribus, misericordiam meam petentibus. *Revel. lib. 4. cap. 38.*

<sup>2</sup> Sub tuum præsidium confugimus sancta Dei Genitrix. Sub tuum præsidium confugimus sancta Dei Genitrix.

<sup>3</sup> Dic, anima mea, cum magna fiducia: Exultabo et lætabor, quia quidquid judicabitur de me pendet ex sententia Fratris et Matris meæ.

no y de tan piadosa Madre <sup>1</sup>? He aqui pues que nuestra Madre nos llama, y dice: *El parvulillo ó simple tuerza hácia mí su paso* <sup>2</sup>. Los niños tienen siempre en la boca el nombre de la madre, y á cada peligro que pasan, á cada susto que tienen, de repente se les oye levantar la voz y decir: *madre, madre!* ¡ Ah dulcísima Maria! ¡ ah amorosísima Madre! Esto es puntualmente lo que vos deseais, que nosotros niños hechos, os llamemos siempre en nuestros peligros, y acudamos siempre á vos, porque nos quereis ayudar y salvar, como habeis salvado á todos los hijos que han acudido á vos.

#### EJEMPLO.

De un noble jóven escocés, llamado Guillelmo Elfnstonio, se refiere <sup>3</sup> que siendo pariente del rey Jacobo, y naciendo en la herejía, seguia aquella falsa secta; mas iluminado de la divina luz, que le iba descubriendo los errores, fué á Francia, en donde con la ayuda de un religioso tambien escocés, y mas con la intercesion de Maria santísima, conoció finalmente la verdad, abjuró la herejía y se hizo católico. Pasó despues á Roma, en donde hallándole un dia un amigo suyo afligido y lloroso le preguntó la causa, y respondió que aquella noche se le habia aparecido su madre condenada, y que le habia dicho:—Hijo, dichoso tú que has entrado en la verdadera Iglesia: yo por haber fallecido en la herejía, estoy perdida para siempre.—Luego se enfervorizó mas y mas en la devocion de Maria santísima, eligiéndola por su única madre, la cual le inspiró que se hiciese religio-

1 ;O beata fiducia, ó totum refugium! Mater Dei est Mater mea!  
 ;Qua certitudine igitur debemus sperare, quoniam salus de boni Fratris et piæ Matris pendet arbitrio? *In Deprec. ad Virg.*

2 Si quis est parvulus declinet ad me. *Prov.* 9. 16.

3 Historia de las fundaciones hechas por la Compañía de Jesus en el reino de Nápoles. *Lib.* 5. *cap.* 7.

so, y él hizo voto de ello. Pero como estaba enfermo, partió á Nápoles á curarse y mudar de aires; más quiso el Señor que en Nápoles muriese, v muriese religioso: porque habiendo enfermado de muerte, poco despues de su arribo á aquella ciudad, pidió con súplicas y lágrimas á los superiores le recibiesen; por lo que en presencia de Jesucristo sacramentado, cuando se le administró por viático, hizo la profesion, y se declaró religioso. Despues de esto enternecia á todos por las afectuosas acciones de gracias que dirigia á Maria santísima su Madre, por haberle arrancado de la herejía, y conducido á morir en la verdadera Iglesia y en la casa del Señor en medio de los religiosos sus hermanos. Por eso esclamaba: ¡Oh! ¡y que glorioso es el morir en medio de tantos ángeles! Cuando le exhortaban á que procurase descansar, respondia:—¡Ah, que no es tiempo de descansar ahora que se acerca el fin de mi vida!—Y antes de morir, dijo á los que estaban presentes:—Hermanos, ¿no veis aquí á los ángeles del cielo que me asisten?—Y habiéndole oido uno de aquellos religiosos algunas palabras entre dientes, le preguntó ¿qué decia? Y le respondió:—Que el ángel de su guarda le habia revelado que estaria brevísimo tiempo en el purgatorio, y que luego subiria al cielo.—Volvió despues á los coloquios con su dulcísima Madre; y repitiendo las palabras *Madre, Madre!* así como un niño que se deja caer en los brazos de su madre para descansar, espiró suavemente; y poco despues supo por revelacion un religioso devoto, que estaba descansando ya en el cielo.

#### ORACION.

¡O Madre mia santísima! ¿cómo es posible que teniendo yo una madre tan santa haya de ser tan malo? Una madre que toda arde en llamas de amor hácia Dios, ¿y que yo haya de amar á las criaturas? Una madre tan rica

de virtudes, ¿y que yo haya de ser tan pobre? ¡Ah amabilísima Madre mia! es verdad que no merezco yo ser hijo vuestro, porque me he hecho muy indigno con mi mala vida. Me contento con que vos me recibais por vuestro esclavo: y para ser admitido entre vuestros mas viles esclavos, estoy pronto á renunciar todos los reinos del mundo. Si, me contento; pero sin embargo no me prohibais el poder llamaros mi madre. Este nombre me consuela cumplidamente, me enternece, y me recuerda la obligacion en que estoy de amaros. Este nombre me anima á confiar mucho en vos. Cuando mas me atemorizan mis pecados y la divina justicia, mas me siento lleno de ánimo pensando en que vos sois mi madre; permitidme pues que yo os diga: *Madre mia, Madre mia amabilísima!* Asi os llamo, y asi quiero siempre llamaros. Vos, despues de Dios, habeis de ser siempre mi esperanza, mi refugio, y mi amor en este valle de lágrimas. Asi espero morir, entregando en aquel último momento mi alma en vuestras manos, diciendo: *Madre mia, Madre mia Maria, socorredme, tened piedad de mí. Amen.*

### §. III.

*Cuan grande sea el amor que nos tiene esta Madre.*

Si pues Maria es nuestra madre, podemos considerar cuanto nos ama. El amor de los hijos es un amor necesario; y esta es la razon porque, como reflexiona Sto. Tomás<sup>1</sup>, en la divina ley se ha impuesto á los hijos precepto de amar á los padres; pero al contrario, no hay precepto espreso á los padres de amar á los hijos; porque el amor hácia los propios hijos es un amor infundido con tanta fuerza por la misma naturaleza, que hasta las fie-

1 Opusc. 60. cap. 1.



ras mas salvajes no pueden dejar de amar á sus hijos , como dice S. Ambrosio <sup>1</sup>. Por lo cual refieren los historiadores que aun los tigres , oyendo la voz de sus hijos presos por los cazadores , nadan por el mar hasta alcanzar las naves donde están ellos. Pues si ni aun los tigres, dice nuestra amantísima madre Maria , se saben olvidar de sus hijos , ¿ cómo podré yo olvidar el amaros á vosotros , hijos míos \* ? Y si lo que es imposible , añade Maria , diese alguna vez el caso de que una madre se olvidase de su hijo , no es posible que yo deje de amar á una alma hija mia.

Maria es nuestra madre no carnal como decíamos, sino de amor: *Yo soy Madre del amor hermoso* <sup>2</sup>. Por lo cual solo el amor que nos tiene la hace ser madre nuestra ; y por eso se gloria, dice un autor <sup>4</sup>, de ser Madre de amor ; porque habiéndonos recibido por hijos , es toda amor para nosotros <sup>3</sup>. ¿ Y quién podrá jamás explicar el amor que Maria nos tiene á nosotros miserables ? En la muerte de Jesucristo , dice Arnoldo Carnotense , deseaba Maria con inmenso amor el morir por amor nuestro <sup>6</sup>. De suerte que asi como Cristo pendia moribundo en la cruz, asi , añade S. Ambrosio , Maria se ofrecia á los verdugos para dar la vida por nosotros <sup>7</sup>.

Mas consideremos las razones de este amor ; pues asi

1 Natura hoc bestiis infundit , ut catulos parvulos ament. *Lib. 6. Exam. cap. 4.*

2 Numquid oblivisci potest mulier infantem suum , ut non misereatur sibi uteri sui ? Et si illa oblita fuerit , ego tamen non obliscaui tui. *Isai. 49. 15.*

3 Ego Mater pulchræ dilectionis. *Eccli. 24. 24.*

4 *Pacciuchelli.*

5 Se dilectionis esse Matrem gloriatur , quia tota est amor erga nos , quos in filios recepit.

6 Flagrabat Virgo , æstuante charitate incensa , ut pro humani generis salute simul cum prole profunderet vitam. *Tract. de Verg. Dom.*

7 Pendebat in cruce Filius , Mater persecutoribus se offerebat. *De Inst. Virg. cap. 7.*

entenderémos mejor cuanto nos ama esta buena Madre. La primera razon del grande amor que Maria tiene á los hombres , es el escesivo amor que tiene á Dios. El amor á Dios y al prójimo , como escribió S. Juan , cae debajo del mismo precepto <sup>1</sup>. De suerte que cuanto crece el uno , tanto se adelanta el otro. Por eso los santos que aman mucho á Dios ¿qué no hicieron por amor del prójimo ? Llegaron hasta esponer y aun perder la libertad y la vida por la salud de él. Léase lo que hizo S. Francisco Javier en las Indias , en donde para ayudar á las almas de aquellos bárbaros , iba trepando montes abalanzándose á mil peligros para hallar aquellos miserables dentro de las grutas en donde habitaban como fieras , y atraerlos á Dios. Un S. Francisco de Sales , que por convertir á los herejes de la provincia de Chables , se arriesgó un año á pasar todos los dias á gatas un rio por una viga de hielo , á fin de ir á la otra orilla á predicar á algunos obstinados. Un S. Paulino de Nola , se entregó á él mismo por esclavo , para alcanzar la libertad al hijo de una pobre viuda. Un S. Fidel , que para ganar á Dios los herejes de un lugar , quiso dejar predicando allí la vida. Luego los santos porque amaban mucho á Dios llegaron á hacer tanto por el amor del prójimo. Pero ¿quién ha amado á Dios mas que Maria ? Ella le amó desde el primer momento de su vida mas que todos los santos y ángeles en todo el curso de su vida , como largamente consideraremos hablando de las virtudes de Maria. Reveló la misma Virgen santísima á sor Maria Crucificada <sup>2</sup> , que era tanto el fuego del amor que hacía Dios ardia en su pecho , que puesto en él todo el cielo y la tierra , en un momento se hubieran consumido ; por lo cual dijo , que en su comparacion eran como aires frescos todos los ardores de los serafines. Y por lo mismo , así como no hay entre to-

1 Hoc mandatum habemus Deo , ut qui diligit Deum , diligit et fratrem suum. 1. Joan. 4. 21

2 In ejus vita , Lib. 2. cap. 5.

dos los espíritus bienaventurados quien ame más á Dios que Maria, así no tenemos ni podemos tener nosotros quien después de Dios nos ame más que esta amorosísima Madre. Y si se uniese el amor que todas las madres han tenido á sus hijos, todos los esposos á sus esposas y todos los ángeles y santos á sus devotos, no alcanzaría el amor que Maria santísima tiene á una sola alma. Dice el P. Nieremberg, que el amor que tuvieron todas las madres á sus hijos, es una sombra en comparación del amor que á uno solo de nosotros tiene Maria. Ella sola, añade, nos ama más que todos los ángeles y santos juntos.

Además de que nos ama cariñosamente nuestra Madre, porque nosotros le hemos sido encomendados como á hijos por su amado Jesus, cuando antes de espirar le dijo: *Mujer, he aquí á tu hijo*; señalándole en la persona de Juan á todos los hombres, como lo hemos considerado más arriba. Estas fueron las últimas palabras que dijo á Maria su santísimo Hijo. Los últimos encargos que hacen las personas amadas en la hora de la muerte, se aprecian en gran manera y no pueden olvidarse. Además de esto, nosotros somos hijos muy amados de Maria, porque le costamos mucho dolor; y las madres aman con preferencia á aquellos hijos para la conservación de cuya vida más trabajo y dolor hubieron de sufrir. Nosotros somos aquellos hijos por los cuales Maria santísima padeció la pena de ofrecer ella misma á la muerte la preciosa vida de su querido Jesus á fin de alcanzarnos la vida de la gracia; alegrándose por nosotros de verle morir ante sus ojos rendido á los tormentos. De esta grande ofrenda de Maria, nacimos entonces nosotros á la vida de la gracia divina. Por lo cual somos hijos suyos muy amados, porque le costamos mucha fatiga. Y así como del amor que el eterno Padre tuvo á los hombres, dando por nosotros á su mismo Hijo, está escrito: *De tal suerte amó Dios al mundo, que llegó á entregar-*

*le su Hijo unigénito* <sup>1</sup>; así también, dice S. Buenaventura, puede afirmarse de Maria: *De tal suerte nos amó Maria que llegó á darnos hasta su Hijo unigénito* <sup>2</sup>. ¿Y cuando nos lo dió Maria? Nos lo dió, dice el P. Nieremberg, cuando por la primera vez le concedió licencia para ir á morir. Nos lo dió cuando retraidos los otros, ó por odio ó por temor, podia ella sola defender suficientemente la vida del Hijo delante de los jueces; y se hace creible que las palabras de una madre tan prudente y tan amante de su Hijo, hubieran sido asaz poderosas, á lo menos delante de Pilatos, para que se hubiera detenido en condenar á muerte un hombre que él mismo conoció y declaró inocente: mas nó, no quiso decir Maria ni una sola palabra á favor del Hijo, por no impedir su muerte, de la cual pendia nuestra salud. Nos lo dió finalmente millares de veces al pié de la cruz, en aquellas tres horas que asistió á la muerte del Hijo; porque entonces no otra cosa hacia cada instante, sino sacrificar en pro nuestro con sumo dolor y sumo amor hácia nosotros la vida de su Hijo; con tanta constancia, que en sentir de S. Anselmo y S. Antonino, si hubieran llegado entonces á faltar verdugos, ella misma le hubiera crucificado por obedecer á la voluntad del Padre que habia determinado muriese por nuestra salud. Y si semejante acto de fortaleza, de prestarse á sacrificar al hijo con sus propias manos lo hizo Abraham, debemos creer que ciertamente con mayor constancia lo hubiera ejecutado Maria, mas santa y obediente que aquel patriarca. Pero volviendo á nuestro asunto, ¿cuan agradecidos debemos estar nosotros á Maria por un acto de tanto amor? ¿Del sacrificio, hablo, que con tanto dolor suyo hizo de la vida de su Hijo para alcanzarnos á todos la salud? Gran recompensa concedió Dios á Abraham por el sacrificio que de su hijo Isaac

1 Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. Joann. 3. 16.

2 Sic Maria dilexit nos, ut Filium suum unigenitum daret.

se dispuso á practicar; pero nosotros ¿qué podemos ofrecer á Maria por el sacrificio que nos hizo de la vida de su Jesus, Hijo mucho mas noble y amado que el hijo de Abraham? Este amor de Maria, dice S. Buenaventura, nos obliga á amarla con un amor intenso, pues ella nos ha amado á nosotros mas que á otro alguno; porque nos ha dado á su Hijo único á quien amaba mas que á sí misma <sup>1</sup>.

Y de ahí nace el otro motivo que nos hace objeto predilecto del amor de Maria; porque considera que somos el precio de la muerte de su Hijo. Si una madre viese á un esclavo redimido por un hijo suyo muy amado, con los tormentos de veinte años de cárceles y trabajos; por esta sola consideracion, ¿cuanto no estimaria á este esclavo? Bien sabe Maria santísima que su Hijo no vino por otro motivo á la tierra, sino para salvarnos á nosotros miserables, como lo protestó él mismo: *El Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que habia perecido* <sup>2</sup>. — *Y para salvarnos quiso darnos tambien la vida, haciéndose obediente hasta la muerte* <sup>3</sup>. Si Maria pues nos amase poco, demostraria estimar en poco la sangre de su Hijo, que es el precio de nuestra salud. Fuéle revelado á Sta. Isabel, religiosa, que mientras Maria estuvo en el templo, rogaba incesantemente por nosotros, pidiendo á Dios que enviase pronto á su Hijo para salvar al mundo. Ahora ¿cuanto no debemos pensar que se acrecentaria su amor al vernos tan estimados del Hijo, que no rehusó comprarnos á tanta costa?

Y como todos los hombres fueron redimidos por Jesus, por eso Maria á todos ama y favorece. S. Juan la vió

<sup>1</sup> Nulla post eam creatura ita per amorem nostrum exardescet quæ Filium suum unicum, quem multo plus se amavit, nobis dedit, et pro nobis obtulit. (*D. Bonav.*)

<sup>2</sup> Venit filius hominis quærere et salvum facere quod perierat. *Luc.* 19. 10.

<sup>3</sup> Factus obediens usque ad mortem. *Philipp.* 2. 8.

vestida del sol: *Apareció un gran prodigio en el cielo; una mujer vestida del sol*<sup>1</sup>. Dicese vestida del sol, porque como no hay en la tierra quien pueda libertarse del calor del sol<sup>2</sup>, asi no hay viviente en la tierra, esplica el Idiota, que esté privado del amor de Maria<sup>3</sup>. ¿Y quién podrá jamás, dice S. Antonino, comprender el cuidado que esta madre amorosa tiene de todos nosotros<sup>4</sup>? Por eso ofrece y dispensa ella su misericordia á todos<sup>5</sup>. Porque nuestra madre, afirma S. Bernardo, desea la salud de todos, y para la salud de todos ha cooperado<sup>6</sup>. Por eso es utilísima la práctica de algunos devotos de Maria, que segun refiere Cornelio Alapide, suelen pedir al Señor les conceda aquellas gracias que para ellos pide la Virgen santísima, diciendo: *Otórgame, Señor, lo que para mí os pide la santísima Virgen Maria*<sup>7</sup>. Y con razon, dice el referido Alapide, porque nuestra madre nos desea mayores bienes que los que nosotros mismos podemos desear<sup>8</sup>. Y el devoto Bernardino de Bustos, dice: Que desea Maria dispensarnos mas gracias y beneficios de los que nosotros deseamos recibir<sup>9</sup>. Por lo cual el B. Alberto Magno, aplica á Maria las palabras de la Sabiduría: *Ocorre Maria á los que á ella acuden para anticiparse á su busca*<sup>10</sup>. Es tanto el amor

1 Et signum magnum apparuit in cœlo; mulier amicta sole. *Apoc.* 12. 1.

2 Non est qui se abscondat à calore ejus. *Psalms.* 18. 7.

3 A calore ejus, id est, à dilectione Mariæ.

4 O quanta cura est Virgini Matri de nobis!

5 Omnibus aperit sinum misericordiæ suæ.

6 Constat pro universo genere humano fuisse sollicitam. *D. Bern. Hom. 2. super Missus.*

7 Domine, da mihi quod pro me postulat sanctissima Virgo Maria.

8 Ipsa enim majora optat, quam nos optare possumus.

9 Plus ipsa desiderat facere tibi bonum, et largiri gratiam, quam tu accipere concupiscas. *Bern. de Bustis. Mar. I. serm. 3.*

10 Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat. *Sap. 6. 14.*

que nos tiene esta buena madre, dice Ricardo, que apenas percibe nuestras necesidades, luego viene á socorrerlas <sup>1</sup>.

Ahora pues, si Maria es tan buena madre para todos, aun para los ingratos y negligentes que la aman poco y pocas veces acuden á ella, ¿cuanto mas amorosa será para los que la aman y la invocan á menudo <sup>2</sup>? ¡Oh! ¡y cuán fácil es, añade el mismo B. Alberto, para los que aman á Maria, el hallarla, y hallarla llena de piedad y de amor! Protesta ella, *que no puede dejar de amar á quien la ama* <sup>3</sup>. Y aunque la amantísima Señora ame á todos los hombres como á hijos, con todo, dice S. Bernardo, sabe conocer y amar con predileccion á los que mas tiernamente la aman. Estos felices amantes de Maria, afirma el Idiota, no solo son amados sino servidos por Maria. El que halla á Maria, piense que ha hallado todo bien, porque Maria no solo ama á los que la aman, sino que sirve á los que la sirven <sup>4</sup>.

Estaba para morir Leonardo dominicano, como se refiere en las crónicas de su orden, y como él se habia encomendado á esta Madre de misericordia doscientas veces cada dia, vió á su lado en aquella hora á una hermosísima Reina, que le dijo:—Leonardo, ¿quieres morir y venir con mi Jesus y conmigo?—¿Y quien, respondió el religioso, sois vos?—*Yo*, replicó la Virgen, *soy la Madre de las misericordias; tú me has invocado muchas veces: vengo pues á recibirte, vámonos al cielo*. Y muriendo Leonardo en el mismo dia, confiamos en que la siguió al reino de los bienaventurados.

¡Ah! dulcísima Maria, bienaventurado el que os ama!

1 Prius occurrit quam invocetur. *Rich. in cant.* 4. 5.

2 Facile invenitur ab his qui diligunt illam. *Sap.* 6. 13.

3 Ego diligentes me diligo. *Prov.* 8. 17.

4 Inventa Maria Virgine, invenitur omne bonum, ipsa namque diligit diligentes se, immò sibi servantibus servit. *Idiot. de Contempl. Virg. in Prol.*

decia el venerable Juan Berchmans: *Si yo amare á Maria, estoy seguro de la perseverancia, y alcanzaré de Dios cuanto quiera.* Y por eso el devoto jóven no se saciaba jamás de renovar el propósito, y de repetir á menudo entre sí: *Yo amo á Maria, yo quiero amar á Maria.* ¡Oh! ¡y cuanto escede el amor de esta buena madre al de todos sus hijos! Ámenla estos cuanto puedan, dice S. Ignacio mártir <sup>1</sup>. Ámenla como un S. Estanislao Kostka, el cual amaba tan tiernamente á esta su amada madre, que escitaba á cuantos le oian á que la amasen. Él se habia formado nuevas voces y nuevos títulos para honrar su santísimo nombre. No comenzaba accion alguna sin volverse á alguna imágen de Maria á pedirle su bendicion. Cuando rezaba el oficio, el rosario ú otras oraciones, las decia con tal afecto y devocion, como si hablase cara á cara con Maria: cuando oia cantar la *Salve*, inflamábase su alma y tambien el rostro. Preguntándole cierta ocasion un padre compañero suyo, yendo juntos á visitar una imágen de la Virgen, ¿si la amaba? Padre, le respondió, ¿qué puedo decirle mas? Ella es mi madre. Y dijo despues aquel padre, que el santo jóven profirió con tal ternura de voz, de semblante y de corazon estas palabras, que parecia no un jóven sino un ángel, que hablaba del amor de Maria.

Ámenla como el B. Herman, que la llamaba la esposa de su amor, porque Maria le honró con el renombre de esposo. Como un S. Felipe Neri, que hallaba todo su consuelo pensando en Maria solamente, y por eso la llamaba su delicia. Como un S. Buenaventura, que la llamaba no solo su Señora y madre, sino tambien, para mostrar la ternura del afecto que la tenia, llegó á llamarla su corazon y su alma <sup>2</sup>. Ámenla tambien como un

<sup>1</sup> Semper Maria cum amantibus est antior. *D. Ignat. mart. Epist. ad Ep. Aur.*

<sup>2</sup> Ave, Domina mea, Mater mea, imò cor meum, anima mea.



S. Bernardo, aquel ardoroso amante de Maria que amaba tanto á su dulce madre, que la llamaba raptora de los corazones<sup>1</sup>. Y para expresar el ardiente amor que le tenia, solia decir: ¿No me has robado el corazon<sup>2</sup>? Llámennla cuanto quieran su enamorada, que era el nombre que le daba un S. Bernardino de Sena, el cual cada dia iba á visitar una devota imágen suya, para declararle su amor en tiernos coloquios que tenia con su Reina. Y por esto cuando le preguntaban que donde iba cada dia, respondia que á buscar á su enamorada. Ámenla como un S. Luis Gonzaga, el cual ardia tanto en el amor de Maria, que apenas oia resonar el eco de su dulcísimo nombre, luego se le encendia el corazon, y la llama ponia colorado su rostro á la vista de todos. Ámenla como un S. Francisco Solano, que como enloquecido (mas con una locura santa) por el amor de Maria, se ponía á veces á cantar coplas de amor con instrumentos músicos, delante de su imágen, diciendo que conforme practican los amantes del mundo, él hacia su música á su enamorada Reina.

Ámenla cuanto la han amado tantos siervos suyos, que no sabian ya que hacerse para demostrarle su amor. El P. Jerónimo de Trexo se regocijaba llamándose esclavo de Maria: y en señal de esclavitud, iba á menudo á visitarla en una iglesia suya, ¿y allí qué hacia? Luego que llegaba á la iglesia, la regaba con lágrimas de ternura, nacidas del amor que sentia hácia su divina Madre: despues la barria con la lengua y con el rostro, besando mil veces aquel pavimento, pensando que aquella era la casa de su amada Señora. El P. Diego Martinez, á quien por su devocion á la Madre de Dios, en las fiestas de Maria le llevaban los ángeles al cielo para ver con cuanto honor se le celebraban éstas, decia: Quisiera te-

1 Raptrix cordium.

2 ¿Nonne rapulisti cor meum?

ner todos los corazones de los ángeles y de los santos para amar á Maria como ellos la aman : quisiera las vidas de todos los hombres para darlas todas por amor de Maria. Lleguen tambien á amarla cuanto la amaba un Carlos, hijo de Sta. Brígida , el cual solia decir que ninguna cosa le consolaba mas en el mundo, como el saber que Maria era tan amada de Dios. Y añadía que si la grandeza de Maria hubiera sido suya , la hubiera renunciado en su favor, por ser ella mas digna que él de poseerla. Y que gustoso hubiera aceptado cualquier pena , por hacer que Maria no hubiera perdido, dado caso de haberla podido perder, un punto de su grandeza. Deseen tambien dar la vida en protestacion de su amor á Maria santísima, como lo deseaba el P. Alonso Rodriguez. Lleguen finalmente á esculpir con hierros agudos sobre el pecho el amable nombre de Maria , como lo hicieron un Francisco Binancio, religioso, y una Radagunda, esposa del rey Clotario. Y aun lleguen á imprimir con hierros encendidos sobre la carne tan amado nombre , para hacerlo quedar mas intenso y mas durable, como lo practicaron, movidos de amor, sus devotos Bautista Archinto y Agustin de Espinosa.

Hagan pues ó imaginen cuanto es posible que haga un amante deseoso de dar á conocer en cuanto pueda su afecto á la persona amada , que jamás llegarán los amantes de Maria á amarla tanto como ella les ama. Señoría , decia S. Pedro Damiano , sé que entre los que os aman sois la mas amante, y nos amais con un amor que no se deja vencer de ningun otro amor <sup>1</sup>. Hallándose un dia á los pies de una imágen de Maria santísima el venerable Alonso Rodriguez, y sintiéndose encender de amor hácia la Virgen , prorumpió y dijo : Madre mia amantísima , yo sé que vos me amais , pero no me amais tanto como yo os amo. Entonces Maria , como ofendida

<sup>1</sup> Scio, Domina, quia amantissima es et amas nos amore invincibili. *D. Petr. Dam. Serm. de Nat. B. Virg.*

en punto de amor, respondió desde aquella imagen: ¿Qué dices, Alonso, qué dices? ¡Oh, cuanto mayor es el amor que yo te tengo que el que tú me tienes! Sepas, le añadió, que no hay tanta distancia del cielo á la tierra como la hay de mi amor al tuyo.

Y así tiene razon S. Buenaventura de esclamar: *Bienaventurados los que tienen la suerte de ser siervos fieles y amantes de esta amantísima madre* <sup>1</sup>. Sí, porque la agradecidísima Reina, no se deja jamás vencer por sus devotos en amor <sup>2</sup>. Maria imitando en esto á nuestro amosísimo Redentor Jesucristo, con sus beneficios y favores paga con duplicado amor á quien la ama. Esclamaré pues yo tambien con el enamorado S. Anselmo <sup>3</sup>. Arda siempre mi corazon en vuestro amor, y consúmase en él toda mi alma, ¡ó amado Salvador Jesus! ¡ó querida madre Maria! Concededme por lo tanto, ó Jesus y Maria, ya que sin vuestra gracia no puedo amaros, conceded a mi alma por vuestros méritos, no por los míos, que os ame cuanto merecis <sup>4</sup>. ¡O Dios enamorado de los hombres! vos pudisteis morir por vuestros enemigos, ¿y podréis negar la gracia de amaros á vos y á vuestra Madre á quien la solicite <sup>5</sup>?

#### EJEMPLO.

Refiere el P. Auriema <sup>6</sup> que una pobre pastorcilla que

1 Beati quorum corda diligunt Mariam. ; Beati qui ei famulantur!

2 Numquam in hoc certamine à nobis ipsa vincetur. Amorem redhibet, et præterita beneficia semper nobis adauget. *Pacciuchel. de B. Virg.*

3 Vestri continuo amore langueat cor meum, liquefiat anima mea. *D. Anselm. in Depræc. ad Virg.*

4 Date itaque supplicanti animæ meæ, non propter meritum meum, sed propter meritum vestrum, date illi quantum digni estis, amorem vestrum.

5 ¡O amator hominum! tu potuisti reos tuos usque ad mortem amare, ¿et poteris roganti amorem tui, et matris tuæ negare?

6 *Affett. Scamb. tom. 2. cap. 7.*

guardaba ganado, amaba tanto á Maria, que todas sus delicias eran ir á una capillita de nuestra Señora, que estaba en el monte, y retirarse allí, mientras estaban pastando las ovejas, á hablar y honrar á su amada madre. Viendo que aquella imágen de Maria, que era de relieve, estaba sin adorno alguno, emprendió hacerle un manto con el humilde trabajo de sus manos. Habiendo recogido un dia algunas flores en el campo, compuso una guirnalda, y subiendo encima del altar la puso en la cabeza de la imágen, diciendo:—Madre mia, quisiera poneros sobre la frente una corona de oro y perlas; mas porque soy pobre recibid esta pobre corona de flores, y aceptadla en señal del amor que os tengo.—Con estos y otros obsequios procuraba siempre esta devota doncellita servir y honrar á su amada Señora. Pero veamos ahora como la buena madre remuneró á su vez las visitas y el afecto de su hija. Cayó esta enferma, y llegada la hora de su muerte, sucedió que pasando por aquellos parajes dos religiosos, fatigados del camino se echaron á descansar bajo de un árbol: uno de ellos dormía, el otro velaba; pero entrambos tuvieron la misma vision. Vieron pues una comitiva de doncellas hermosísimas, y entre ellas una que escedia á las demás en belleza y majestad. A esta la preguntó uno de los religiosos:—Señora, ¿quién sois vos? y ¿á donde vais por estos caminos?—Yo, respondió, soy la Madre de Dios que con estas santas vírgenes, voy á visitar en esta aldea vecina á una pastorcilla moribunda que muchas veces me ha visitado á mí.—Así dijo y desapareció. Los dos siervos de Dios dijeron entonces, vamos á verla tambien nosotros. Pusieronse en camino, y hallando el lugar donde estaba la doncella moribunda, entraron en una pequeña choza y la hallaron tendida sobre un poco de paja. Saludáronla, y ella les dijo:—Hermanos, rogad á Dios que os haga ver la compañía que me asiste.—Arrodilláronse luego, y vieron á Maria que puesta á la cabecera de la

moribunda con una corona en la mano la consolaba. Luego aquellas santas vírgenes empezaron á cantar, y al compás de aquel dulce canto se desprendió del cuerpo aquella bendita alma. Maria le puso la corona en la cabeza, y recibiendo en sus manos el alma se la llevó consigo al cielo.

## ORACION.

¡Ó Señora, os diré con S. Buenaventura, que con el amor y favores que mostrais á vuestros siervos, les robais los corazones! Robad tambien mi pobre corazon que desea amaros mucho. Vos, madre mia, con vuestra hermosura habeis enamorado á un Dios, y le habeis atraído desde el cielo á vuestro seno: ¿y viviré yo sin amaros? Nó, os diré con aquel otro amante vuestro Juan Berchmans. No quiero descansar un instante hasta estar cierto de haber alcanzado el amor; pero un amor tierno y constante hácia vos, madre mia, que con tanta ternura me habeis amado á pesar de mi ingratitude. ¿Y qué seria ahora de mí si vos, madre mia, no me hubieseis amado y alcanzado tantas misericordias? Si vos pues me habeis amado tanto cuando yo no os amaba, ¿cuanto mas debo esperar de vuestra bondad ahora que os amo? Yo os amo, madre mia, y quisiera un corazon que os amase por todos aquellos infelices que no os aman. Quisiera una lengua que valiera por mil lenguas para alabaros, á fin de hacer conocer á todos vuestra grandeza, vuestra santidad, vuestra misericordia, y el amor con que amais á los que os aman. Si tuviera riquezas, quisiera emplearlas todas en vuestro honor. Si tuviera súbditos, quisiera hacerlos á todos amantes vuestros. Quisiera en fin dar tambien mi vida si fuese necesario por vos y por vuestra gloria. Os amo pues, madre mia, pe-

1 Numquam quiescam, donec habuero tenerum amorem erga Matrem meam Mariam.

ro al mismo tiempo rezelo de mi amor, porque oigo decir que el amor hace semejantes los amantes á las personas amadas <sup>1</sup>. Y viéndome yo tan desemejante á vos, es señal que no os amo. ¿ Vos tan pura y yo tan asqueroso? ¿ Vos tan humilde, yo tan soberbio? ¿ Vos tan santa y yo tan malo? Pero esto es lo que de vos espero, ó Maria: ya que me amais, hacedme semejante á vos. Vos teneis todo el poder para mudar los corazones; tomad pues el mio y mudadlo. Haced ver al mundo lo que podeis á favor de los que amais. Hacedme santo, hacedme digno hijo vuestro. Asi lo espero. Asi sea.

#### §. IV.

*Maria es tambien madre de los pecadores arrepentidos.*

Aseguróle Maria santísima á Sta. Brígida que no solo era madre de los justos é inocentes, sino tambien de los pecadores, como quieran enmendarse <sup>2</sup>. ¡ Oh! cuando un pecador que quiere enmendarse acude á los pies de esta buena Madre de misericordia, ¡ cuanto mas pronta para abrazarle y socorrerle la halla que si fuera madre carnal! Asi se lo escribió S. Gregorio á la princesa Matilde <sup>3</sup>. Pero el que aspira á ser hijo de esta gran Madre, debe dejar primero el pecado, y espere entonces ser aceptado por hijo. Sobre las palabras: *Levantáronse sus hijos* <sup>4</sup>, reflexiona Ricardo y nota que alli se dice: *Levantáronse y despues hijos*. Porque, añade, no puede ser hijo de Maria el que no se esfuerza por levantarse de la culpa

<sup>1</sup> Amor aut similes invenit, aut facit.

<sup>2</sup> Ego sum quasi Mater omnium peccatorum volentium se emendare. *Rev. lib. 4. cap. 138.*

<sup>3</sup> Pone finem in voluntate peccandi, et invenies Mariam (indubitanter promitto) promptiorem carnali Matre in tui dilectione. *D. Gregor. lib. 1. Ep. 47.*

<sup>4</sup> Surrexerunt filii ejus. *Prov. 31. 28.*

en que ha caído <sup>1</sup>. Y advierte S. Pedro Crisólogo: Que el que hace obras contrarias á las de Maria, niega con los hechos la voluntad de ser hijo suyo <sup>2</sup>. Maria humilde, y ¿él quiere ser soberbio? Maria pura, y ¿él deshonesto? Maria toda llena de amor, y ¿él quiere aborrecer al prójimo? Muestra que ni es ni quiere ser hijo de esta santa madre. *Sean los hijos de Maria*, replica Ricardo, *sus imitadores en la castidad, en la humildad, en la mansedumbre, en la misericordia* <sup>3</sup>. Y ¿cómo osará aspirar á ser hijo de Maria el que tanto la disgusta con su vida? Un pecador dijo un día á Maria: *Muestra que eres mi Madre* <sup>4</sup>. Pero la Virgen le respondió: *Muestra que eres mi hijo* <sup>5</sup>. Otro invocaba un día á esta divina madre, y la llamaba Madre de misericordia; y Maria le dijo:—*Vosotros, pecadores, cuando quereis que os ayude me llamais Madre de misericordia, y despues con vuestros pecados no reparais de hacerme madre de miseria y de dolores* <sup>6</sup>. Dios maldice al que con su mala vida, ó á lo menos con su obstinacion, aflige á su buena madre Maria <sup>7</sup>.

Dije con su obstinacion, porque aun cuando el pecador no haya salido del pecado, si se esfuerza con todo á salir de él y busca para esto el auxilio de Maria, esta madre no dejará de socorrerle y hacerle volver á la gracia de Dios. Y asi lo oyó un día Sta. Brigida de la boca de Jesucristo, que hablando con su Madre le dijo: *Al que pone su conato por volver á Dios le ayudas*

1 Nec dignus est, qui in mortali peccato est, vocari filius tantæ Matris.

2 Qui Genitricis non facit opera, negat genus.

3 Filii Mariæ imitatores ejus in castitate, humillitate, mansuetudine, misericordia.

4 Monstra te esse Matrem.

5 Monstra te esse filium. *Ap. Auriema.*

6 *Ap. Pelbart.*

7 Maledictus a Deo qui exasperat Matrem. *Eccli. 3. 18.*

*con tu auxilio, y á nadie despides sin consuelo* <sup>1</sup>. Mientras que el pecador pues permanece obstinado no puede amarle Maria; pero si hallándose encadenado por alguna pasion que le hace esclavo del infierno, á lo menos se encomendare á la Virgen y le rogare con fe y perseverancia lo saque de la culpa, esta buena madre estenderá sin duda su poderosa mano, le desatará de las cadenas y le conducirá al estado de la salud. Es herejía condenada por el concilio de Trento, el decir que todas las oraciones y obras que se hacen en pecado, son pecados. Dice S. Bernardo que la oracion en boca del pecador, aunque no es hermosa por no ir acompañada de la caridad, con todo es útil y fructuosa para salir del pecado. Porque, como enseña Sto. Tomás <sup>2</sup>, la oracion del pecador no es meritoria, pero sí apta para alcanzar la gracia del perdon; pues la virtud de impetrar está fundada, no sobre el mérito de quien ruega, sino sobre la bondad divina y sobre los méritos y promesas de Jesucristo, el cual ha dicho: *Todo el que pide recibe* <sup>3</sup>. Lo mismo debe decirse de las oraciones que se dirigen á la divina Madre. Si el que ruega, dice S. Anselmo, no merece ser oido, los méritos de Maria, á la cual se encomienda, harán que sea oido <sup>4</sup>. Por lo cual S. Bernardo exhorta á todo pecador que ruegue á Maria y conciba gran confianza en las oraciones que le dirija; porque si el pecador no merece lo que pide, con todo por la intercesion debida á los méritos de Maria, se conceden al pecador aquellas gracias que por él pide á Dios <sup>5</sup>. Este es el oficio de una buena madre, dice el mismo Santo:

1 *Conanti surgere ad Deum tribuis auxilium, et neminem relinquis vacuum à tua consolatione.*

2 *D. Thom. 2 2. q. 178. a. 2. ad 1.*

3 *Omnis qui petit accipit. Luc. 11. 10.*

4 *Si merita invocantis non merentur ut exaudiatur; merita tamen Matris intercedunt, ut exaudiatur.*

5 *Qui indignus eras cui donaretur, datum est Mariæ, ut per illam acciperes quidquid haberes. D. Bern. Serm. 3. in Vigil. Nat.*



si supiera una madre que dos hijos suyos eran enemigos mortales, y que el uno armaba asechanzas contra la vida del otro, ¿qué haría sino procurar por todos los modos posibles ponerlos en paz? Así pues, dice el Santo: Maria es madre de Jesus y madre de los hombres; y no consiente ver pecador alguno enemigo de Jesucristo, que ella no acuda con eficacia á restablecer la paz <sup>1</sup>. Esa benignísima Señora, no quiere del pecador otra cosa sino que se encomiende á ella y tenga intencion de enmendarse. Cuando Maria ve á sus pies un pecador que acude á pedirle misericordia, no atiende á los pecados que haya cometido, sino á la intencion con que viene: si se presenta con buena intencion, aunque haya cometido todos los pecados del mundo, le abraza, y no se desdeña la amantísima madre de curarle todas las llagas que ulceran su alma; porque Maria no solo es llamada por nosotros Madre de la misericordia, sino que verdaderamente es tal, y por tal se da á conocer con el amor y ternura con que nos socorre. Así se lo espresó puntualmente la misma Virgen á Sta. Brígida <sup>2</sup>.

Maria es madre de los pecadores que quieren arrepentirse, y como madre no puede dejar de compadecerse de ellos; de suerte que parece siente como propios los males de sus hijos. Cuando la Cananea pidió á Jesucristo librase á su hija del demonio que la atormentaba, dijo: *Señor, Hijo de David, ten lástima de mí: mi hija está cruelmente atormentada por el demonio* <sup>3</sup>. Pero si la hija y no la madre estaba atormentada por el demonio,

1 O felix Maria, tu Mater Regis, tu Mater iudicis; cum sis Mater utriusque, discordias inter tuos filios nequis sustinere. *D. Bern. in Depræc. ad Virg.*

2 Quantumcumque homo peccat, statim parata sum recipere revertentem; nec attendo quantum peccaverit, sed cum quali intentione sedit. Nam non dedignor ejus plagas ungere et sanare, quia vocor, et verè sum Mater misericordiæ. *Revel. lib. 2. cap. 23.*

3 Miserere mei, Domine, Filii David: filia mea male a dæmonio vexatur. *Matth. 15. 22.*

parece que habia de haber dicho: Señor, tened piedad de mi hija, y no, tened piedad de mí. Pero nó; ella dijo con razon: Ten lástima de mí: porque todas las miserias de los hijos las sienten como propias sus madres. Del mismo modo dice Ricardo de S. Lorenzo, Maria ruega á Dios cuando le recomienda algun pecador que se acoge á su patrocinio <sup>1</sup>. Como si dijera Maria: Señor mio, esta pobre alma que está en pecado es hija mia, tened pues piedad no tanto de ella como de mí que soy su madre. ¡Ojalá todos los pecadores recurriesen á esta dulce madre, que todos ciertamente alcanzarian el perdón de Dios! ¡O Maria! esclama absorto S. Buenaventura <sup>2</sup>. Y quiere decir el Santo, que el pecador estando en pecado es aborrecido y desechado de todos: aun las criaturas insensibles, el fuego, el aire, la tierra, quisieran castigarle, y vengarse para reparar el honor de su Criador despreciado. Mas si este miserable recurre á Maria, ¿lo desecha Maria? No por cierto. Si él llega con intencion de pedir su auxilio para enmendarse, Maria lo abraza con afecto de madre, y no le deja hasta que con su poderosa intercesion le reconcilia con Dios y le vuelve á poner en su gracia.

Se lee en el libro segundo de los Reyes <sup>3</sup>, que aquella sabia mujer Tecuitis, dijo á David:—Señor, yo tenia dos hijos; por mi desgracia el uno dió muerte al otro, por lo cual he perdido ya un hijo. Ahora la justicia quiere quitarme el otro hijo único que me queda; tened piedad de mí, pobre madre, haced que no quede privada de estos dos hijos míos. Entonces David, teniendo compasion de esta madre, libró al delincuente y se lo entregó. Lo mismo puntualmente parece que diga

<sup>1</sup> Maria clamat pro anima peccatrice: Miserece mei. *De Laud. Virg. n. 6.*

<sup>2</sup> Peccatorem toti mundo despectum materno affectu complecteris, nec deseris quousque miserum iudici reconcilies. *In Spec. cap. 5.*

<sup>3</sup> 2. *Reg. 14. 22.*

Maria á Dios cuando le ve indignado contra un pecador que se encomienda á ella. Dios mio, le dice; yo tenia dos hijos, á Jesus y al hombre; el hombre dió muerte á Jesus en la cruz, ahora vuestra justicia quiere condenar al hombre. Señor, mi Jesus murió ya, tened compasion de mí, y si he perdido un hijo no me hagais perder tambien el otro. ¡Ah! ciertamente no condena Dios á aquellos pecadores que acuden á Maria y le merecen sus ruegos, pues el mismo Dios le ha recomendado por hijos á estos pecadores. El devoto Lanspergio hace hablar asi al Señor: He recomendado á Maria por hijos á los pecadores; y ella siempre solicita en cumplir mi encargo, no deja que se pierda ninguno de los que le he confiado, en especial de los que la imploran, antes bien se esmera con toda eficacia para que todos vuelvan á mí y se reconozcan <sup>1</sup>. Y ¿quién podrá jamás esplicar, dice Blosio, la bondad, la misericordia, la fidelidad y la caridad con que esta madre procura nuestra salvacion cuando invocamos su auxilio <sup>2</sup>? Postrémonos pues, dice san Bernardo, ante esta buena madre, y puestos á sus santos pies, apremiémosla para que no nos abandone, antes bien nos bendiga y acoja por hijos suyos <sup>3</sup>. Y ¿quién pudo desconfiar jamás de la piedad de esta madre? San Buenaventura decia: Aunque me diere la muerte, esperaré en ella; lleno de confianza deseo morir junto á su imágen y me salvaré <sup>4</sup>. Y asi lo debe decir cualquier pecador que acude á esta piadosa madre: Señora y madre

1 Mariae peccatores in filios commendavi. Propterea adeo est sedula, ut officio suo satisfaciens neminem eorum, qui sibi commissi sunt, præcipuè illam invocantium, pere sinat, sed quantum valet, omnes mihi reducat. *Líb. 4. Mtn. Op.*

2 Hujus Matris bonitas, misericordia, fidelitas, charitas erga homines tanta est ut nullis verbis explicari possit.

3 Beati illis pedibus provolvamur: teneamus eam, nec dimittamus donec benedixerit nobis. *D. Bern. in Sign. Magnum.*

4 Etiam si occiderit me, sperabo in eam, et totus confidens juxta ejus imaginem mori desidero, et salvus ero.

mia, yo merezco por mis culpas que me desecheis, y me castigueis por mis deméritos; pero aunque vos me desecheis y mateis, no perderé jamás la confianza en vos que me habeis de salvar. En vos he puesto toda mi esperanza y con tener la única suerte de morir delante de alguna imagen vuestra, encomendándome á vuestra misericordia, espero ciertamente no perderme, sino llegar á alabaros en el cielo en compañía de tantos siervos vuestros, que habiendo invocado vuestra ayuda en el trance de la muerte, se salvaron por vuestra poderosa intercesion. Léase el siguiente ejemplo, y véase si puede jamás desconfiar el pecador de la misericordia y amor de esta buena madre, como á ella acudiere.

#### EJEMPLO.

Refiere el Belvacense <sup>1</sup> que en la ciudad de Ridolio, en la Inglaterra, vivia por los años de 1430 un jóven noble llamado Arnesto, el cual habiendo dado todo su patrimonio á los pobres, se hizo monge. Llevaba en el monasterio una vida tan perfecta, que los superiores le estimaban mucho, especialmente por la particular devocion que tenia á la Virgen santísima.

Ocurrió entonces que habiéndose encendido en aquella ciudad la peste, los ciudadanos acudieron al monasterio al amparo de las oraciones; y el abad mandó á Arnesto que fuese á orar delante del altar de Maria, y que no saliera de allí hasta que la Virgen le diese respuesta. Despues de haber permanecido allí tres dias el jóven alcanzó finalmente la respuesta de Maria indicándole algunas preces, que debian decirse, lo cual practicado cesó la peste. Sucedió despues que este jóven se enfrío en la devocion de Maria, por lo cual el demonio le asaltó con muchas tentaciones, especialmente de impureza

<sup>1</sup> *Vincent. Belvac. in Spec. Histor.*

y de abandonar el monasterio, y el infeliz por no haberse encomendado á Maria, resolvió huir arrojándose de lo alto de una pared del convento; pero acertando á pasar delante de una imágen de Maria, que estaba en el corredor, le habló la Madre de Dios, y le dijo: *Hijo mio, ¿por qué me dejas?* Arnesto entonces atónito y compungido, cayó en tierra y respondió: *Pero Señora, ¿no veis que no puedo resistir mas?* Y la Madre de Dios le replicó: *¿Y tú por qué no me has invocado? Si te hubieras encomendado á mí no hubieras llegado á ese estado. De hoy en adelante, concluyó Maria santísima, encomiéndate á mí y no dudes.* Volvióse Arnesto á la celda; pero volvieron las tentaciones, y sin embargo no cuidó él de encomendarse á Maria. Por lo cual huyó por fin del monasterio, y dándose á una vida licenciosa, cayendo de pecado en pecado, llegó á ser asesino, tomando arrendada una venta, donde por la noche quitaba la vida á los pobres pasajeros y los robaba. Entre estos mató una noche al primo del gobernador de aquel lugar, el cual formándole causa por los indicios que tenia le condenó á que fuese ahorcado. Pero mientras se formaba el proceso, llegó á la venta un caballero jóven, y el maldito ventero poniendo por obra sus acostumbradas trazas, entró por la noche en su cuarto para asesinarlo; pero ved ahí que sobre la cama no halla al caballero sino á un Crucifijo cubierto de llagas, que mirándole con ojos de piedad le dijo: *¿No te basta, ingrato, el que yo haya muerto una vez por tí? ¿quieres volverme todavía á matar? Ea, pues, estiende presto la mano y vuelve ahora á matarme.* Confuso entonces el pobre Arnesto, empezó á llorar, y anegado en lágrimas dijo: *Señor, heme aquí, ya que usais conmigo de tantas misericordias, yo quiero volver á vos.* Y de hecho luego se salió de la venta para volver al monasterio á hacer penitencia. Mas hallándole en el camino los ministros de la justicia, lo prendieron y llevaron ante el juez, en cuya pre-

sencia confesó todos los asesinatos que habia hecho. Por lo cual fué condenado á morir ahorcado sin darle tiempo aun para confesarse; pero entonces se encomendó de veras á Maria santísima. Colgáronle de la horca, mas la Vírgen hizo que no muriese, y ella misma le descolgó despues, y le dijo:—Vuelve al monasterio, haz penitencia, y cuando verás en mi mano un papel del perdon de tus pecados, entonces aparéjate para la muerte.—Volvió Arnesto, y refiriéndolo todo al abad, hizo estremada penitencia. Muchos años despues he aqui que vió en manos de Maria el papel de su perdon; luego se aparejó para la muerte y murió santamente.

#### ORACION.

¡O soberana Reina mia y digna Madre de mi Dios Maria santísima! reconociéndome yo tan vil y tan sucio de pecados, no debiera tener atrevimiento de acercarme á vos y llamaros madre. Mas no quiero que mis miserias me priven del consuelo y confianza que siento en llamaros madre. Merezco, ya lo sé, que vos me desecheis, pero os ruego que atendais á lo que ha hecho y padecido vuestro Jesus por mí, y despues desechadme si podeis. Yo soy un pobre pecador que he ofendido á la divina Majestad mas que ningun otro; pero, Señora, el mal ya está hecho. A vos acudo, vos me podeis ayudar: madre mia, ayudadme. No me digais que no podeis, porque yo sé que sois omnipotente, y que alcanzais de vuestro Dios cuanto deseais. Si en fin decís que no me quereis ayudar, decidme á lo menos á quien debo acudir para que me socorra en tanta desgracia mia. ¡Oh! tened piedad de mí, os diré á vuestro Hijo y á vos con S. Anselmo: vos, Redentor mio, perdonadme, y vos, madre mia, interceded por mí: ó enseñadme á qué personas he de acudir que sean mas piadosas que vosotros y en quie-

nes pueda yo confiar mas <sup>1</sup>. Nó, que ni en el cielo ni en la tierra puedo hallar quien tenga mayor piedad que vosotros de los miserables, ni quien mejor pueda ayudarlos. Vos, Jesus, sois mi Padre, y vos, Maria, sois mi Madre. Vosotros amais á los mas desdichados y los buscais para salvarlos. Yo soy un reo del infierno el mas infeliz de todos; pero no teneis necesidad de ir buscándome ni yo pretendo que me busqueis. Yo me presento á vos con esperanza cierta que no quedaré desamparado. Aquí estoy á vuestros pies: Jesus mio, perdonadme: Maria mia, socorredme.

## CAPÍTULO II.

### VIDA Y DULZURA <sup>2</sup>.

#### § I.

*Maria es nuestra vida, porque ella nos alcanza el perdón de los pecados.*

**P**ARA entender bien el motivo porque la santa Iglesia nos hace llamar á Maria santísima vida nuestra, es preciso saber que así como el alma da vida al cuerpo, así la divina gracia da vida al alma; porque una alma sin la gracia está viva solo de nombre, pero en realidad está muerta, como se le dijo á aquel del Apocalipsis: *Tienes nombre de viviente, y estás muerto* <sup>3</sup>. Maria pues alcanzándoles por medio de su intercesion á los pecadores la gracia, les vuelve la vida. Ved aquí como la hace hablar la santa Iglesia, aplicándole las siguientes palabras de los Proverbios: *Y los que de mañana velaren*

1 *Aquí miseremini misero, tu parcendo, tu interveniendo, aut ostendite ad quos tullus fugiam misericordiores; aut monstrate in quibus certius confidam.*

2 *Vita, dulcedo.*

3 *Nomen habes, quod vivas, et mortuus est. Apoc. 3. 1.*

á mí, me hallarán. Esto es, los que fueren diligentes en buscarme, luego que pueden, seguramente me hallarán <sup>1</sup>. Los Setenta vierten: hallarán la gracia. Por lo cual lo mismo es acudir á Maria que hallar la gracia de Dios. Y poco despues dice: *El que me hallare, hallará la vida y recibirá de Dios la eterna salud* <sup>2</sup>. Oid, esclama san Buenaventura sobre estas palabras, oid los que aspirais al reino de Dios, honrad á Maria Virgen, y hallaréis la vida y la salud eterna <sup>3</sup>.

Dice S. Bernardino de Sena que Dios no destruyó al hombre despues del pecado por el singular amor que tenia á esta su hija futura. Y añade el Santo que él no duda que todas las misericordias y perdones que recibieron los pecadores en la ley antigua, se los concedió Dios solo por respeto á esta bendita doncella <sup>4</sup>.

Por lo cual nos exhorta S. Bernardo: Si como miserables hubiéremos perdido la divina gracia, procuremos recobrarla, pero sea por medio de Maria: porque si nosotros la hemos perdido, ella es quien la ha hallado; y por eso la llama el Santo: *La que nos halló la gracia* <sup>5</sup>. Esto lo espresó el arcángel S. Gabriel para consuelo nuestro, cuando dijo á la Virgen: *O Maria, no temas, porque has hallado gracia* <sup>6</sup>. Mas si Maria nunca estuvo privada de la gracia, ¿ como podia decir el santo arcángel que la habia hallado? Dicese haberse hallado una cosa cuando antes no se tenia: la Virgen estuvo siempre con Dios y con la gracia, y aun llena de gracia como lo manifestó el mismo arcángel cuando la saludó: *Dios te*

1 Qui mane vigilant ad me, invenient me. *Prov.* 8. 17.

2 Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino.

3 Audite, audite qui caputis regnum Dei, Virginem Mariam honorate, et invenietis vitam et salutem æternam.

4 Omnes indulgentias factas in veteri testamento, non ambigo, Deum fecisse solum propter hujus puellæ reverentiam et amorem. *D. Bern. Sen. tom. 1. serm. 61. cap. 8.*

5 Inventrix gratiæ.

6 Ne timeas, Maria, invenisti gratiam. *Luc.* 4. 50.



*salve, ó llena de gracia; el Señor es contigo* <sup>1</sup>. Si Maria pues no halló la gracia para sí porque estuvo siempre llena de gracia, ¿para quién la hallaría? La halló, responde Hugo cardenal comentando dicho lugar, para los pecadores que la habian perdido. Corran pues los pecadores que han perdido la gracia, corran á Maria, dice el devoto escritor, pues en ella la hallarán de seguro, y digan:—Señora, lo que se halla debe restituirse á quien lo ha perdido <sup>2</sup>: esta gracia que vos habeis hallado no es vuestra, porque vos no la habeis perdido jamás: es nuestra porque nosotros la hemos perdido, y por eso se nos debe volver á nosotros.—Por lo cual concluye sobre este pensamiento Ricardo de san Lorenzo: —Si deseamos pues hallar la gracia del Señor, veamos á Maria que siempre la ha hallado y la halla siempre <sup>3</sup>.—Y pues Maria ha sido y será siempre amada de Dios, si acudiéremos á ella ciertamente la hallaremos. Ella dice en los sagrados Cantares que Dios la ha puesto en el mundo para ser nuestra defensa.—*Yo soy muro, y mis pechos son como una torre* <sup>4</sup>. Y por eso ha sido constituida medianera de la paz entre Dios y los pecadores: *Desde que me halló en su presencia, como quien ha hallado la paz* <sup>5</sup>. Sobre cuyas palabras anima S. Bernardo al pecador, y le dice: Anda, ve á esa Madre de misericordia, manifiéstale las llagas que tienes en tu alma causadas por tus culpas, y ella rogará al Hijo que te perdone por aquella leche que le dió; y el Hijo que tanto la ama, la oirá <sup>6</sup>.

1 Ave, gratia plena, Dominus tecum.

2 Currant ergo, currant peccatores ad Virginem, qui gratiam amisserant peccando, et eam invenient apud ipsam: securè dicant: redde nobis rem nostram, quam invenisti.

3 Cupientes invenire gratiam, quæramus inventricem gratiæ, quæ quia semper invenit, frustrari non poterit. *De Laud. Virg. lib. 2.*

4 Ego muros, et ubera mea sicut turris. *Cant. 8. 10.*

5 Ex quo factus sum coram eo quasi pacem reperiens. *Cant. 8. 10.*

6 Vade ad Matrem misericordiæ, et ostende illi tuorum plagas peccatorum: et illa ostendet pro te ubera: exaudiet utique Matrem Filius.

Y en efecto la Iglesia santa nos hace rogar al Señor que nos conceda el poderoso auxilio de la intercesion de **Ma-  
ria**, para levantarnos de nuestras culpas, en aquella ora-  
cion comun : Dios misericordioso, alentad nuestra fla-  
queza con vuestro auxilio, y celebrando la invocacion de  
la **Madre de Dios** nos librarémos por su intercesion de  
nuestras iniquidades <sup>1</sup>.

Con razon pues la llama **S. Lorenzo Justiniano** espe-  
ranza de los malhechores <sup>2</sup>; porque ella sola es la que les  
alcanza el perdon de Dios. Con razon la llama **S. Ber-  
nardo** escala de los pecadores <sup>3</sup>; porque tendiéndoles la  
mano la **Reina piadosa** á los pobres caidos, les levanta  
del precipicio de la culpa y les hace subir á Dios. Con  
razon **S. Agustin** la llama única esperanza de los pecado-  
res, puesto que por solo su medio esperamos el perdon  
de todos nuestros pecados <sup>4</sup>. Y lo mismo dice **S. Juan  
Crisóstomo**, que solo por la intercesion de **Maria** reciben  
el perdon los pecadores <sup>5</sup>. Por lo cual el Santo en nom-  
bre de todos los pecadores, la saluda con estas palabras :  
**Dios te salve, Madre de Dios y nuestra, cielo donde habi-  
ta Dios; trono en el cual dispensa Dios todas las gracias,**  
**ruega siempre á Jesus por nosotros, para que por tus**  
**ruegos podamos alcanzar el perdon en el dia de la cuen-  
ta, y la gloria de los bienaventurados en la eternidad <sup>6</sup>.**

Con razon es finalmente **Maria** llamada aurora : *¿Quien*

1 Concede, misericors Deus, fragilitati nostræ præsidium: ut qui  
sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus, intercessionis ejus auxilio  
a nostris iniquitatibus resurgamus.

2 Spes delinquentium.

3 Peccatorum scala.

4 Tu es spes unica peccatorum; quia per te speramus veniam om-  
nium delictorum. *D. Aug. Serm. 18. de sanctis.*

5 Per hanc peccatorum veniam consequimur.

6 Ave, igitur Mater, cælum, thronus, Ecclesiæ nostræ decus; asi-  
duè precare Jesum, ut per te misericordiam invenire in die judicii,  
et quæ reposita sunt iis, qui diligunt Deum, bona consequi possimus.  
*D. Chrysost. in Off. Nativ. B. M. die 5.*

*es esta que va subiendo cual naciente aurora* <sup>1</sup>? Sí, porque como dice Inocencio papa: siendo la aurora el fin de la noche y el principio del día, con propiedad por la aurora se designa á Maria Virgen, que fué el esterminio de los vicios y el origen de las virtudes <sup>2</sup>. Y el mismo efecto que al nacer causó Maria en el mundo, causa en una alma cuando nace en ella su devocion. Ella da fin á la noche de los pecados, y hace que el alma camine por el camino de las virtudes. Por lo cual decia S. German: *¡O Madre de Dios! vuestro amparo es inmortal, vuestra intercesion es la vida* <sup>3</sup>. Y en el sermon que hace el Santo del cingulo de la Virgen <sup>4</sup>, dice: que el nombre de Maria, para quien lo pronuncia con afecto, ó es señal de vida ó de que en breve renacerá á la vida.

Cantó Maria: *Por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones* <sup>5</sup>. Sí, Señora mia, le dice S. Bernardo: Por eso os llamarán bienaventurada todos los hombres, porque todos vuestros siervos por vuestra intercesion alcanzan la vida de la gracia y la gloria eterna <sup>6</sup>. En vos hallan los pecadores el perdon, los justos la perseverancia, y despues la vida eterna <sup>7</sup>. No desconfies, pecador, dice el devoto Bernardino de Bustos, aunque hubieses cometido toda suerte de pecados; acude con sinceridad á esta Señora, porque la hallarás con las

1 *¿ Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens? Cant. ic. 6. 9.*

2 *Cum aurora sit finis noctis, et origo diei, verè per auroram designatur Maria Virgo, quæ fuit finis vitiorum et origo virtutum. Innoc. Serm. 2. de Assumpt. B. M.*

3 *Orat. 3. de Dorm. B. Virg.*

4 *De zona Virginis.*

5 *Ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes. Luc. 1. 48.*

6 *Ex hoc Beatam te dicent omnes generationes, quæ omnibus generationibus vitam et gloriam genuisti. D. Bern. Serm. 2. in Pentec.*

7 *In te peccatores veniam, justi gratiam inveniunt in æternum. Idem. Serm. de Nativ. B. V.*

manos llenas de misericordia y liberalidad <sup>1</sup>; pues, añáde, mas desea María hacerte gracias que tú recibirlas <sup>2</sup>.

San Andres Cretense llama á Maria fianza del pecador para el perdon divino. Entiéndese por esto, que cuando los pecadores acuden á Maria para reconciliarse con Dios, Dios les promete perdon seguro y les da la seguridad dándoles tambien la prenda. Y esta prenda es precisamente Maria que él nos dió por abogada, y por cuya intercesion en virtud de los méritos de Jesucristo perdona Dios á todos los pecadores que á ella acuden. Santa Brígida oyó del ángel que los santos profetas se alegraban con saber que Dios por la humildad y pureza de Maria, debia aplacarse con los pecadores y recibir en su gracia á los que habian provocado su indignacion <sup>3</sup>.

Ni debe pecador alguno temer jamás ser desechado de Maria si acude á su piedad. Nó: porque ella es Madre de misericordia, y como tal desea salvar á los mas desdichados. Maria es aquella arca feliz donde el que se refugia, dice S. Bernardo, no padecerá el naufragio de la eterna perdicion <sup>4</sup>. En el arca de Noé al tiempo del diluvio se salvaron tambien los brutos. Bajo el manto de Maria se salvan tambien los pecadores. Sta. Gertrudis vió un dia á Maria santísima con un manto estendido, bajo el cual habia refugiadas muchas fieras, leones, osos, tigres, y vió que Maria no solo no les echaba sino que les acogia con gran piedad y les acariciaba. Con es-

1 O peccator, ne diffidas, etiam si commisiisti omnia peccata; sed securé ad istam gloriosissimam Dominam recurras. Invenies eam in manibus plenam misericordia et largitate. *Bern. de Bust. Serm. 5. de Nom. Mar.*

2 Plus enim ipsa desiderat tibi facere bonum, et largiri gratiam, quam tu accipere concupiscas.

3 Exultabant autem prænocescentes, quod ipse Dominus ex tua humilitate et vite puritate, ó Maria, stelle præfulgida, placaretur, et quod reciperet eos in suam gratiam, qui ipsum ad iracundiam provocaverunt. *Bern. de Bust. Serm. Angel. cap. 9.*

4 Arca, in qua naufragium evadimus.

to entendió la Santa que los pecadores mas perdidos, cuando acuden á Maria, no son desechados sino acogidos y libres de la muerte eterna. Entremos pues en esta arca, vamos á refugiarnos bajo el manto de Maria, que no nos desechará por cierto, antes bien nos salvará.

#### EJEMPLO.

Refiere el P. Bovio <sup>1</sup> que habia una mala mujer llamada Elena, la cual habiendo ido á una iglesia oyó casualmente una plática del rosario. Salió fuera, se compró un rosario, pero le llevaba oculto para que nadie le viera. Empezó despues á rezarlo, pero aunque lo rezaba sin devocion le infundió la Virgen santísima tanto consuelo y dulzura en rezarlo, que despues nunca sabia dejarlo de decir. Y con esto alcanzó tanto horror á su mala vida, que no podia hallar reposo; por lo cual se vió como forzada á confesarse, y se confesó con tanta contricion que se pasmó el confesor. Hecha la confesion, se fué luego á un altar de Maria santísima para dar gracias á su abogada. Dijo el rosario, y la divina Madre desde aquella imágen le habló asi:—Elena, basta cuanto has ofendido á Dios y me has ofendido á mí; muda de vida de hoy en adelante, que yo te concederé gran parte de mis gracias.—Entonces la pobre pecadora en extremo confusa, respondió:—¡ Ah, Virgen santísima! verdad es que hasta ahora he sido una malvada; pero ayudadme vos que todo lo podeis, pues yo me entrego á vos y quiero emplear la vida que me queda en hacer penitencia de mis culpas.—Ayudada de la Virgen, repartió Elena todos sus bienes á los pobres y emprendió una rigurosa penitencia. Hallábase atormentada de terribles tentaciones, pero con encomendarse á la Madre de Dios, quedaba siempre victoriosa. Llegó á recibir tambien muchas gracias sobrenaturales, visiones, reve-

<sup>1</sup> *Es. della SS. Vergine.*

laciones y profecías. Finalmente, antes de morir, cuya hora la Virgen misma le reveló y avisó pocos días antes, vino Maria santísima con su Hijo á visitarla; y al morir vióse el alma de esta pecadora, que en forma de una bellísima paloma volaba al cielo.

## ORACION.

Ved, ó Madre de mi Dios, única esperanza mia, Maria, ved á vuestros pies un miserable pecador que os pide misericordia. Los fieles todos os proclaman por refugio de los pecadores. Vos pues sois mi refugio; vos me habeis de salvar. Ya sabeis vos cuanto desea vuestro Hijo nuestra salud <sup>1</sup>. Ya sabeis tambien cuanto padeció Jesus para salvarme. Yo os presento, madre mia, los trabajos de Jesus: el frio que padeció en el establo, los pasos que dió en el viaje de Egipto, sus fatigas y sudores, la sangre que derramó y el dolor que le quitó la vida delante de vuestros ojos en la cruz. Haced conocer que amais á este Hijo, pues por su amor os pido que me ayudeis. Dad la mano á un caido que os pide piedad. Si yo fuera santo no buscara misericordia: como soy pecador acudo á vos que sois Madre de las misericordias. Sé que vuestro corazon piadoso halla consuelo en socorrer á los miserables cuando por no hallarlos obstinados les podeis ayudar. Consolad pues hoy á vuestro corazon piadoso, y consoladme á mí ya que teneis ocasion para salvarme, pues soy un pobre digno del infierno; y podeis ayudarme porque no quiero ser obstinado. Me pongo en vuestras manos: decidme qué he de hacer, y alcanzadme fuerzas para ejecutarlo; pues yo propongo hacer cuanto pueda para volver á la divina gracia. Yo me refugio bajo vuestro manto. Jesus quiere que yo acuda á vos, para que por vuestra gloria y la suya, pues sois

<sup>1</sup> Scis, dulcissima Dei Mater, quantum placeat benedicto Filio tuo salus nostra. *Guill. Paris.*

su Madre, no solo su sangre, sino tambien vuestros ruegos me ayuden para salvarme. Él me envia á vos para que me socorraís. ¡O Maria! Heme aquí, á vos acudo y en vos confío. Vos rogais por otros muchos; rogad y hablad tambien una palabra por mí. Decidle á Dios que quereis me salve, que Dios ciertamente me salvará. Decidle que soy vuestro y que no busco mas que á vos.

## §. II.

*Maria es tambien nuestra vida, porque nos alcanza la perseverancia.*

La perseverancia final es un don divino tan grande, que como declaró el santo concilio de Trento, es un don enteramente gratuito y que nosotros no podemos merecer. Mas, como enseñe S. Agustin que alcanzan de Dios la perseverancia todos aquellos que la buscan; y como afirme el P. Suarez, la alcanzan infaliblemente siempre que pongan diligencia en pedirla á Dios hasta el fin de la vida; porque escribe Belarmino, que esta perseverancia, para que se alcance todos los dias, en ninguno se ha de dejar de pedir <sup>1</sup>: luego, si es verdad, como yo lo tengo por cierto segun la sentencia comun de hoy dia, como luego demostraremos en el capítulo V, si es verdad, digo, que todas las gracias que Dios nos dispensa pasan por mano de Maria, tambien será verdad que solo por medio de Maria podremos esperar nosotros alcanzar esta gracia eminente de la perseverancia. Y ciertamente la alcanzaremos siempre que la pidamos con confianza á Maria. Ella misma ofrece esta gracia á todos aquellos que la sirven fielmente en esta vida. *Los que obran conforme con mi voluntad, no pecarán; los que*

<sup>1</sup> Quotidie petenda est, ut quotidie obtineatur.

*esclarecen mi nombre, obtendrán la vida eterna* <sup>1</sup>, como le hace decir la Iglesia <sup>2</sup>.

Para conservarnos en la vida de la divina gracia, nos es necesaria la fortaleza espiritual para resistir á todos los enemigos de nuestra salud. Y esta fortaleza solo por medio de Maria se alcanza: *Mia es la fortaleza, por mí reinan los reyes* <sup>3</sup>. Esta fortaleza es mia, dice Maria santísima; Dios ha depositado en mi mano este don para que yo lo dispense á mis devotos. Por mi mediacion reinan mis siervos y mandan sobre todos sus sentidos y pasiones, y asi se hacen dignos de reinar despues eternamente en el cielo. ¡Oh! y ¡cuanta fortaleza tienen los siervos de esta gran Señora para vencer todas las tentaciones del infierno! Maria es aquella torre de la cual se dice en los sagrados Cantares: Tu cuello es *erguido y esbelto* como la torre de David, ceñida de baluartes: de la cual cuelgan mil escudos, arneses completos de valientes <sup>4</sup>. Para sus amantes que acuden á su patrocinio en las batallas, es como una torre fuerte ceñida de defensas, en la que sus devotos hallan escudos y todas armas para defenderse del infierno.

Por eso la santísima Virgen es llamada plátano: *Me alcé como el plátano en las plazas junto al agua* <sup>5</sup>. El plátano, como esplica Hugo cardenal, tiene las hojas semejantes á un escudo <sup>6</sup>. Con lo cual se esplica la defensa que toma Maria santísima de los que á ella se refugian. El B. Amadeo da otra esplicacion, y dice que Maria se llama plátano, porque asi como el plátano con la som-

1 Qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt. *Eccli.* 24. 30. et 31.

2 *In Festo Concept. B. M. V.*

3 Mea est fortitudo, per me reges regnant. *Proverb.* 8. 14. et 15. *In Fest. S. Mar. ad Nives.*

4 Sicut turris David collum trum, quæ edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea omnis armatura fortium. *Cant.* 4. 4.

5 Quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis. *Eccli.* 24. 19.

6 Platanus habet folia scutis similia.



bra de sus ramas acoge á los caminantes en los calores del sol y en las lluvias, así bajo el manto de Maria hallan refugio los hombres en los ardores de las pasiones y en la furia de las tentaciones <sup>1</sup>.

¿Cuán pobres son las almas que se alejan de esta defensa, y dejan de ser devotas de Maria y de encomendarse á ella en todas ocasiones! Si en el mundo, dice S. Bernardo, dejase de nacer el sol, ¿en qué pararía el mundo sino en un caos de tinieblas y de horror <sup>2</sup>? Pierda un alma la devocion á Maria, que luego quedará sumergida en las tinieblas; en aquellas tinieblas de las cuales dice el Espíritu Santo: *Tú hiciste descender las tinieblas y quedó hecha la noche: en ella treparon las fieras de la selva* <sup>3</sup>. Luego que una alma pierde el resplandor de la luz divina y queda oscurecida, queda convertida en sentina de pecados y caverna de demonios. ¡Ay de aquellos, dice S. Anselmo, que desprecian la luz de este sol; esto es, que desprecian la devocion de Maria <sup>4</sup>! S. Francisco de Borja dudaba, y con razon, de la perseverancia de aquellos en quienes no hallaba una especial devocion á la santísima Virgen. Una vez preguntando á algunos novicios á que santo tenían mas devocion, echó de ver que algunos no tenían especial devocion á Maria. Advirtió entonces al maestro de novicios que pusiese mas cuidado sobre aquellos desgraciados, y sucedió que todos ellos perdieron miserablemente la vocacion y se salieron de la religion.

Tenia pues razon S. German de llamar á Maria santísima la respiracion de los cristianos, porque así como

1 Virgo ramorum extensione se ubique expandit, ut filios Adæ ab æstu et turbine umbra desiderabili protegeret. *B. Amadeus. Hom. 8.*

2 Tolle corpus hoc solare ¿ubi dies? Tolle Mariam ¿quid nisi tenebræ relinquentur? *D. Bern. Serm. de Aquæd.*

3 Posuisti tenebras et facta est nox, in ipsa pertransibunt omnes bestiæ silvæ. *Psal. 103. 20.*

4 ¡Væ, væ eis, qui solem istum aversantur!

el cuerpo no puede vivir sin respirar , así el alma no podrá vivir sin acudir y encomendarse á Maria ; por cuyo medio seguramente conseguimos y conservamos la vida de la gracia <sup>1</sup>. Acometido una vez el B. Alano de una fuerte tentacion , estuvo á pique de perderse por no haber acudido á encomendarse á Maria ; pero se le apareció la Virgen , y para dejarle mas advertido para otra vez , le dió un bofeton y le dijo : *Si te hubieses encomendado á mí no te hubieras hallado en este peligro.*

Por el contrario , dice Maria : *Bienaventurado el que oye mi voz ; y para esto continuamente está atento en venir á las puertas de mi misericordia á pedirme luz y socorro* <sup>2</sup>. Maria estará tambien atenta para alcanzar luz y fuerza á tal devoto suyo , para que salga de los vicios y camine por el camino de las virtudes. Por lo cual Inocencio III la llamó con bella espresion : *Luna para el que está ciego en la noche del pecado* , pues le ilumina para que conozca el miserable estado de condenacion en que se halla : *Aurora* , esto es , mensajera del sol respecto al iluminado para hacerle salir del pecado y volver á la divina gracia : *Sol* , finalmente , para quien está ya en gracia á fin de que no vuelva á caer en algun precipicio <sup>3</sup>.

Aplican á Maria los doctores aquellas palabras del Eclesiástico : *Sus lazos una venda saludable* <sup>4</sup>. Maria liga á sus siervos , dice S. Lorenzo Justiniano , para que no

1 Sicut respiratio non solum est signum vitæ , sed etiam causa ; sic Maria nomen , quod in servorum Dei ore versatur , simul argumentum est , quod verè vivunt , simul etiam hanc vitam efficit , et conservat omnemque eis opem impertitur. *S. German. Orat. de Deip.*

2 Beatus homo qui audit me , qui vigilat ad fores meas quotidie ; et observat ad postes ostii mei. *Prov. 8. 34. In Festo Concept. B. M. V.*

3 Luna in nocte , aurora in diluculo , sol in die. *Serm. 2. de Assumpt.*

4 Vincula illius alligatura salutaris. *Eclési. 6. 31.*

se desvien por los caminos de los vicios <sup>1</sup>. S. Buenaventura explicando igualmente las palabras que se dicen en el oficio de Maria : *Mi mansion en la cumplida reunion de los santos* <sup>2</sup>, dice que Maria no solamente está colocada en la plenitud de los santos, sino que tambien les conserva á estos para que no vuelvan atrás; les conserva sus virtudes para que no falten, y entretiene á los demonios para que no les hagan daño <sup>3</sup>.

Dicen que los devotos de Maria están cubiertos con vestidos dobles <sup>4</sup>. Cornelio Alapide explica cual sea este vestido doble: *Doble vestido, porque ella adorna á sus siervos fieles así con las virtudes del Hijo como con las suyas* <sup>5</sup>. Y de esta suerte vestidos conservan ellos la santa perseverancia. Por eso S. Felipe Neri amonestaba siempre á sus penitentes, y les decia: *Hijos, si deseareis la perseverancia, sed devotos de nuestra Señora.* Decia igualmente el venerable hermano Juan Berchmans: *El que ame á Maria obtendrá la perseverancia.* Es bella la reflexion que sobre esto hace el abad Ruperto en la parábola del hijo pródigo. Dice que este hijo díscolo, si hubiese tenido viva a su madre, ó no huyera jamás de la casa de su padre, ó volviera mucho mas presto de lo que volvió <sup>6</sup>. Y con esto quiere decir que el que es hijo de Maria, ó no se aparta jamás de Dios, ó si por desgracia sucede que se aparte, luego vuelve por la mediacion de Maria.

1 *¿Quare vincula? nisi quia servos ligat, ne discurrant per campos licentiæ.*

2 *In plenitudine sanctorum detentio mea. Ecclí. 24. 16.*

3 *Ipsa quoque non solum in plenitudine sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine sanctorum detinet, ne eorum plenitudo minuatur: detinet nimirum virtutes, ne fugiant, detinet dæmones, ne noceant. S. Bonav. In Speculo.*

4 *Omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus. Prov. 31. 21.*

5 *Duplici veste ipsa ornat sibi devotos, quia tam Christi, quam suis virtutibus eos induit.*

6 *Si prodigus filium viventem matrem habuisset, vel a paternâ domo numquam discessisset, vel fortè citius rediisset.*

¡Oh! si todos los hombres amasen á esta benignísima y amorosísima Señora, y en las tentaciones acudiesen puntualmente á ella, ¿quién caería jamás? ¿quién se perdería nunca? Cae y se pierde el que no acude á María santísima. S. Lorenzo Justiniano aplica á la Virgen aquellas palabras del Eclesiástico: *Caminé á pié firme por las olas del mar* <sup>1</sup>; y le hace decir: Yo camino juntamente con mis siervos en medio de las tempestades en que ellos se hallan, para asistirles y librarles de caer y precipitarse en los pecados <sup>2</sup>.

Refiere el P. Bernardino de Bustos que habiendo aprendido un pajarito á decir *Ave Maria*, vino un gavilán á cogerle; pero cayó éste muerto al instante mismo en que el pajarito pronunció *Ave Maria*. Con esto nos quiere dar á entender el Señor, que si una avecilla siendo irracional se libró con invocar á María, ¿cuanto mejor se librará de caer en las manos de los demonios, el que cuidare en los asaltos de invocar á María? No debemos pues hacer nosotros otra cosa, dice Sto. Tomás de Villanueva, cuando vienen los demonios á tentarnos, sino imitar á los polluelos, los cuales apenas ven á los milanos, luego corren á recogerse bajo las alas de su madre; así nosotros al percibir las tentaciones que nos asaltan, luego sin detencion debemos correr á ponernos bajo el manto de María <sup>3</sup>. Y vos, prosigue diciendo el Santo, Señora y Madre nuestra, habeis de defendernos, porque nosotros despues de Dios no tenemos otro refugio sino á vos, que sois la única esperanza nuestra y la sola protectora en quien esperamos <sup>4</sup>.

1 In fluctibus maris ambulavi. *Eccli.* 24. 8.

2 Scilicet, cum familiaribus meis, ut ipsos eruerem a naufragio peccatorum.

3 Sicut pulli volitantibus desuper milvis ad gallinæ alas accurrunt; ita nos sub velamento alarum tuarum abscondimur. *D. Thom. a Villanov. Serm. 3. de Nat. Virg.*

4 Nescimus aliud refugium nisi te: tu sola es unica spes nostra; tu sola patrona nostra, ad quam omnes aspiscimus.

Concluyamos pues con lo que dice S. Bernardo : ¡O hombre , seas quien fueres ! ya conoces que en esta vida mas bien vas fluctuando entre peligros y tormentas , que no caminando sobre la tierra : si no quieres quedar sumergido , no apartes los ojos de esta estrella Maria santísima. Mira á la estrella , llama á Maria. En los peligros de pecar , en las molestias de las tentaciones , en las dudas de lo que has de resolver , piensa que Maria te puede ayudar , y tú llámala luego para que te socorra. No se aparte jamás de tu corazon su poderoso nombre y la confianza en él , ni de tu boca su invocacion. Si siguieres á Maria no errarás el camino de la salvacion. Siempre que á ella te encomiendes no desconfiarás. No caerás si te sostiene. Si te protege no puedes temer tu perdicion. Si te guia , sin fatiga te salvarás. En suma , si Maria toma tu defensa , ciertamente llegarás al reino de los bienaventurados Hazlo asi y vivirás para siempre <sup>1</sup>.

#### EJEMPLO.

Es célebre la historia de Sta. Maria Egipciaca , que se lee en el libro primero de las vidas de los Padres. A los doce años huyó de la casa de sus padres y se fué á Alejandria , donde llevando una vida licenciosa paró en ser el escándalo de aquella ciudad. Pasados diez y seis años en ofender á Dios , se fué sin llevar objeto á Jerusalem , en donde estándose celebrando entonces la fiesta de la

<sup>1</sup> O quis quis te intelligis in hujus sæculi profluvio magis inter procellas et tempestates fluctuare , quam per terram ambulare : ne avertas oculos a fulgore hujus sideris , si non vis obrui procellis. Respice stellam , voca Mariam. In periculis , in angustiis , in rebus dubiis Mariam cogita , Mariam invoca. Non recedat ab ore , non recedat a corde. Ipsam sequens non devias. Ipsam rogans non desperas. Ipsa tenente non corruis. Ipsa protegente non metuis. Ipsa duce non fatigaris. Ipsa propitia pervenis. Sic fac , et vives. *D. Bernard. Hom. 2. Sup. Missus.*

santa Cruz , se movió ella tambien á entrar en la iglesia atraída mas por curiosidad que por devocion. Pero al entrar por la puerta , sintió que la impelían invisiblemente hácia atrás. Tentó segunda vez y tambien fué impelida , y asimismo tercera y cuarta vez. Entonces puesta la infeliz en una esquina del atrio , recibió suficiente luz para conocer que Dios la echaba de la iglesia por su mala vida. Levantó los ojos por su suerte , y vió una imágen de Maria que estaba pintada en el atrio , y entonces se volvió llorando á ella y la dijo :— ¡ Ó Madre de Dios , tened piedad de esta pobre pecadora ! veo que por mis culpas no merezco el que vos me mireis ; pero vos sois el refugio de los pecadores : por el amor de vuestro Hijo Jesus , ayudadme y haced que entre en la iglesia , pues quiero mudar de vida é ir á hacer penitencia donde vos me mostreis.— He aquí que entonces oyó una voz interior , como que en nombre de Maria santísima le respondia y decia :—Supuesto que has acudido á mí y quieres mudar de vida , entra en la iglesia que la puerta ya no estará cerrada para tí.— Entró la pecadora , adoró la Cruz y lloró amargamente. Volvió entonces á la imágen y la dijo :— Señora , aquí me teneis pronta para obedeceros : ¿ donde quereis que me retire á hacer penitencia de mis culpas ?— *Anda , ve* , la dijo Maria santísima , *pasa el Jordan , y hallarás el lugar de tu descanso*. Se confesó , comulgó , pasó el rio , llegó al desierto , y aquí entendió que era el lugar de su penitencia. Ahora pues , en los diez y siete años primeros que la Santa estuvo en el desierto , ¿ qué asaltos no le dieron los demonios para hacerla caer de nuevo ? ¿ pero qué hacia ella entonces ? No hacia mas que encomendarse á Maria santísima , y esta divina Madre le alcanzó fuerza para resistir á todas las tentaciones que tuvo en todos aquellos diez y siete años , despues de los cuales cesaron las batallas. En fin , á los cincuenta y siete años de estar en aquel desierto , hallándose á la edad de ochenta y siete , por providencia del

Señor la halló el abad S. Zósimo : contóle al Santo toda su vida y le rogó volviese allí el año siguiente á llevarle la santa comunión. Volvió el santo abad y la comulgó, y ella despues le repitió la súplica de que volviese de nuevo á buscarla. Volvió el Santo y la halló muerta, rodeado el cuerpo de luz y á la cabeza escritas estas palabras: —*Entierra en este lugar el cuerpo de esta miserable pecadora y ruega á Dios por mí.*—La enterró viniendo un leon á cavar la tierra, y volviendo al monasterio contó las maravillas de las divinas misericordias que Dios habia usado con esta feliz penitente.

#### ORACION.

¡Ó Madre de piedad, Virgen sacrosanta! he aquí á vuestros pies el traidor, que pagando con ingraticudes las gracias recibidas de Dios por vuestra mediacion, ha hecho traicion á Dios y á vos tambien. Pero, Señora, sabed que mi miseria no me quita antes bien aumenta mi confianza en vos, porque veo que mi miseria acrecienta en vos vuestra compasion hácia mí. Haced conocer, ó Maria, que sois la misma para mí que para todos los que os invocan, llena de liberalidad y de misericordia. Bástame solo que me mireis y os compadezcáis de mí. Si vuestro corazon llega á tener compasion de mí, no podrá dejar de protegerme. Y si vos me patrocináis ¿á quien puedo temer? Nó, nada temo. No á mis pecados, porque vos podeis remediar el daño hecho. No á los demonios, porque vos sois mas poderosa que el infierno. No á vuestro Hijo justamente indignado conmigo, porque con una sola palabra vuestra se aplacará. Temo solo que yo por mi culpa deje de encomendarme á vos en mis tentaciones y asi me pierda. Mas esto es lo que hoy os prometo: quiero siempre acudir á vos, ayudadme vos para ejecutarlo. Mirad la hermosa ocasion que teneis de contentar vuestro deseo aliviando un miserable como soy yo.

¡O Madre de Dios! en vos tengo pues toda mi confianza. De vos espero la gracia de llorar como debo mis pecados, y de vos espero la fortaleza para no caer mas. Si yo estoy enfermo, vos podeis darme salud, ó médica celestial. Si mis culpas me han debilitado, vuestra ayuda me volverá la fortaleza. ¡O Maria! yo todo lo espero de vos, porque vos todo lo podeis con Dios. Amen.

## DULZURA.

## §. III.

*Maria dulcifica la acerbidad de la muerte de sus devotos.*

Los verdaderos amigos y los verdaderos parientes no se conocen en el tiempo de la prosperidad sino en el tiempo de las miserias y angustias<sup>1</sup>. Los amigos del mundo no dejan al amigo mientras este se halla en prosperidad; mas si llega á caer en alguna desgracia, y especialmente si se le acerca la hora de la muerte, al instante le desamparan todos los amigos. No lo practica así Maria santísima con sus devotos. En sus angustias, y especialmente en las de la muerte, que son las mayores que pueden acaecernos acá en la tierra, la buena Señora y madre no sabe desamparar á sus fieles siervos y devotos; porque así como es *vida* nuestra en el tiempo de nuestro destierro, así también se vuelve *dulzura* nuestra en el tiempo de nuestra muerte, alcanzándonos una muerte dulce y bienaventurada. Pues desde aquel gran día en que Maria santísima tuvo la suerte y juntamente el dolor de asistir á la muerte de su Hijo Jesus, que fué la cabeza de los predestinados, adquirió la gracia de asistir á todos los predestinados en su muerte. Por eso nuestra madre la Iglesia nos invita á rogar á la Virgen

<sup>1</sup> Omni tempore diligit qui amicus est, et frater in angustiis comprobatur. *Prov.* 17. 17.



pidiéndole nos socorra, especialmente en la hora de la muerte: *Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte* <sup>1</sup>.

Son muy grandes las angustias de los pobres moribundos, ya por los remordimientos de los pecados cometidos, ya por el horror del cercano juicio, ya por la incertidumbre de la salvacion eterna. Entonces especialmente se arma el infierno, y trabaja con todas sus fuerzas para ganar aquella alma que pasa á la eternidad, sabiendo que es poco el tiempo que le queda para ganarla, y que si entonces la pierde la ha perdido para siempre <sup>2</sup>. Y por eso el demonio acostumbrado á tentar el alma en la vida, no se contenta de ser solo para tentarla á la hora de la muerte, sino que llama compañeros que le ayuden. Cuando alguno está para morir, se llena su casa de demonios que se juntan para su daño y última perdicion <sup>3</sup>.

De S. Andres Avelino se cuenta que al tiempo de su muerte vinieron diez mil demonios á tentarle. Y se lee en su vida que al tiempo de su agonía, tuvo tan fuerte pelea contra el infierno, que hizo estremecer á todos sus buenos religiosos que le asistian. Vieron estos que al Santo se le enterneció el rostro con la agitacion, de suerte que se le volvió completamente negro. Vieron que todos sus miembros temblaban y se agitaban; de los ojos manaba un rio de lágrimas, la cabeza daba violentos golpes, señales todos de la horrible batalla que sufría del infierno. Todos lloraban de compasion, redoblaban las oraciones, y juntamente temblaban de horror viendo que así moría un Santo. Con todo eso se consolaban al ver que el Santo á menudo volviã los ojos, como buscando auxilio á una devota imágen de Maria santísima, acordándose que él mismo muchas veces habia dicho

1 Ora pro nobis peccatoribus nunc, et in hora mortis nostræ.

2 Descendit diabolus ad vos habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet. *Apoc.* 12. 12.

3 Replebuntur domus eorum draconibus. *Isai.* 13. 21.

viviendo, que en la hora de su muerte Maria habia de ser su refugio. Plugo á Dios finalmente que acabase la pelea con una gloriosa victoria, porque cesando los estremecimientos del cuerpo, deshinchado y vuelto á su primer color el rostro, vieron que el Santo teniendo tranquilamente fijos los ojos en aquella devota imágen, habiendo hecho una reverente inclinacion á Maria (la cual se cree que se le apareciese entonces) como que le daba las gracias, espiró apaciblemente entregando su bendita alma en los brazos de Maria con un semblante celestial. Y al mismo tiempo una religiosa capuchina que estaba agonizando, se volvió á las religiosas, y les dijo: *Decid el Ave Maria, pues ahora acaba de morir un Santo.*

¡Ah! ¡cómo huyen los rebeldes á la presencia de la Reina! Si en la hora de la muerte tenemos á Maria santísima de nuestra parte ¿qué temor podremos tener de todos nuestros enemigos infernales? Temiendo David las angustias de su muerte, se confortaba con la confianza del futuro Redentor y con la intercesion de la Vírgen Madre: *Aunque caminaré yo por las sombras de la muerte... tu vara y tu báculo han sido mi consuelo*<sup>1</sup>. Explica Hugo cardenal por *báculo* el palo de la cruz, y por *vara* la intercesion de Maria, que fué la vara profetizada por Isaías. Saldrá *una vara*, un renuevo del tronco de Jessé, y de su raiz se elevará una flor<sup>2</sup>. Esta divina Madre, dice S. Pedro Damiano, es aquella poderosa vara con la cual quedan vencidas las violencias de los enemigos infernales<sup>3</sup>. Por lo cual nos anima S. Antonino diciendo: Si Maria está por nosotros, ¿quién contra nosotros<sup>4</sup>?

1 *Etsi ambulavero in medio umbræ mortis... virga tua, et baculus tuus ipsa me consolata sunt. Psalm. 22. 4.*

2 *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Isai. 11. 1.*

3 *Hæc est illa virga, qua retunduntur impetus adversantium demonum. Serm. de Assumpt. B. Virg.*

4 Si Maria pro nobis, ¿quis contra nos?

Al P. Manuel Padial estando para morir, se le apareció Maria santísima, y le dijo para confortarlo: *Mira finalmente llegada ya la hora en que los ángeles alegrándose contigo te digan: ¡O felices trabajos! ¡O bien pagadas mortificaciones!* Y por otra parte se vió un ejército de demonios que huían desesperados gritando: *¡Ah! que no podemos nada, pues le defiende aquella que no tiene mancha* <sup>1</sup>. Asimismo el P. Gaspar Ayevod, fué asaltado en la muerte por los demonios con una grave tentacion contra la fe. Encomendóse luego á Maria santísima, y despues se le oyó esclamar: *Os doy gracias, madre mia, porque habeis venido á ayudarme* <sup>2</sup>. Dice S. Buenaventura que Maria santísima envia á S. Miguel con todos los ángeles en defensa de sus siervos moribundos, para que vayan luego á defenderles de las asechanzas de los demonios, y á recibir las almas de los que continuamente se han encomendado á ella <sup>3</sup>.

Cuando un hombre está para salir de esta vida se revuelve el infierno, dice Isaías, y envia á los demonios mas terribles á tentar aquella alma antes que deje el cuerpo, y despues para acusarla cuando se presente en el tribunal de Jesucristo para ser juzgada <sup>4</sup>. Pero dice Ricardo que los demonios, cuando Maria santísima defiende aquella alma, no tienen osadía ni aun para acusarla, sabiendo por esperiencia que el Juez jamás ha condenado ni condenará una alma como la patrocine su gran Madre <sup>5</sup>. Escribe S. Jerónimo á la santa vírgen Eusto-

1 *Patrig. Menol. alii. 28. April.*

2 *Idem.*

3 Michael dux et princeps militiæ cœlestis cum omnibus administratoribus spiritibus tuis, Virgo, paret præceptis; in defendendis et suscipiendis de corpore animabus fidellum specialiter tibi, Domina, die ac nocte se commendantium. *In Spec. B. Virg. cap. 3.*

4 Infernus subter te conturbatus est, in occursum adventus tui; suscitavit tibi gigantes. *Isai. 14. 9.*

5 ¿Quis apud Judicem accusare audeat, cui viderit Matrem patrocinantem? *Richard. ap. Pcp tom. 5. lex. 244.*

quia, que Maria santísima no solo socorre á sus queridos siervos en su muerte, sino que tambien les sale al encuentro para animarlos y acompañarlos al divino tribunal <sup>1</sup>. Y esto es conforme con lo que dijo la Virgen santísima á Sta. Brigida, hablando de sus devotos cuando se hallan en la hora de la muerte: *Entonces, querida mia, como señora y madre de ellos, les saldré al encuentro al morir, para que tengan consuelo y refrigerio* <sup>2</sup>. Añade S. Vicente Ferrer:—La amorosa reina cobija bajo su manto á sus almas, y ella misma las presenta al juez su Hijo, y con esto les alcanza ciertamente la salvacion <sup>3</sup>. Asi puntualmente le sucedió á Cárlos, hijo de Sta. Brigida <sup>4</sup>, el cual habiendo muerto en el peligroso ejercicio de soldado y léjos de su madre, temia la Santa por su salvacion; pero la Virgen santísima le reveló que se habia salvado por el amor que le habia tenido, por lo cual le habia asistido en la muerte, y le habia sugerido hiciese los actos que un cristiano debe hacer en aquella hora. Al mismo tiempo vió la Santa á Jesus en un trono, y al demonio que presentaba dos acusaciones contra Maria santísima. La primera, que Maria le habia impedido tentar á Cárlos en la hora de su muerte. La segunda, que Maria habia presentado ella misma en el juicio el alma de Cárlos, y asi la habia salvado sin darle lugar ni aun para esponder las razones con que él pretendia que fuese suya. Vió luego despues que el Juez le arrojó de allí, y que el alma de Cárlos fué llevada al cielo.

¡Ó hermano! bienaventurado serás si á la hora de la muerte te hallas atado con las dulces cadenas del amor á

1 *Morientibus beata Virgo non tantum succurrit, sed etiam occurrat. D. Hier. Epist. 2. ad Eustochium.*

2 *Tunc ergo, carissima, eorum Domina, et Mater, occurram eis in morte, ut ipsi consolationem et refrigerium habeant. Rev. lib. 1. cap. 29.*

3 *Beata Virgo animas morientium suscipit. Sermon. de Assumpt.*

4 *Rev. lib. 7. cap. 13.*

María santísima Madre de Dios. Estas cadenas son cadenas de salvación, que te aseguran tu salud eterna, y te harán gozar en la muerte de aquella paz bienaventurada, que será principio de tu paz y descanso eterno<sup>1</sup>. Refiere el P. Binetti, en su libro de las perfecciones de nuestra Señora en el capítulo XXXI, que habiendo asistido él á la muerte de un gran devoto de María, oyó de su boca antes de espirar estas palabras: *¡O padre mio, si supieseis cuanta alegría siento yo por haber servido á la santísima Madre de Dios! no acierto á explicar el regocijo que experimento en este instante.* El P. Suarez, por haber sido muy devoto de María (por lo cual decia que hubiera trocado todo su saber por el mérito de una sola *Ave María*), murió con tanta alegría, que decia al tiempo de morir:—Que jamás podia imaginarse, si entonces no lo experimentára, que pudiese serle tan dulce el morir<sup>2</sup>. El mismo contento y alegría sin duda experimentarás tambien tú, devoto lector, si á la hora de la muerte te acordares de haber amado á esta buena madre, la cual no sabe dejar de ser fiel con sus hijos, si han sido fieles en servirla y obsequiarla con visitas, con rosarios, con ayunos, y principalmente con darle gracias á menudo, con alabarla y encomendarse de continuo á su poderoso patrocinio.

Ni os impedirá este consuelo el haber sido algun tiempo pecadores, si de hoy en adelante pusiereis cuidado en vivir bien y en servir á esta agradecida y benignísima Señora. Ella en vuestras angustias y en las tentaciones con que el demonio pretenderá precipitaros en la desesperacion, os confortará hasta venir ella misma á asistiros en la hora de la muerte. Marino, hermano de S. Pedro Damiano, como refiere el mismo Santo<sup>3</sup>, co-

1 Vincula illius alligatura salutaris: in novissimis invenies requiem in ea. *Eccli.* 6. 31. 20.

2 Non putabam tam dulce esse mori.

3 *Opusc.* 33. cap. 4.

nociendo que habia ofendido á Dios, se fué un dia delante de un altar de Maria santísima á ofrecerse por esclavo suyo, poniéndose una argolla al cuello en señal de esclavitud, y le dijo así: *Señora mia, espejo de pureza, yo pobre pecador, he ofendido á Dios y vos manchando mi castidad: no hallo mas remedio que el de ofrecermé por esclavo vuestro. Heme aquí, Señora, que hoy me entrego á vos por esclavo; recibid á este rebelde, no me desechéis.* Luego dejó sobre la tarima del altar cierta porcion de dinero, ofreciendo pagarla todos los años en señal del tributo de su esclavitud á Maria. Despues de algun tiempo llegó Marino á la hora de la muerte, y antes de espirar, una mañana se le oyó decir: *Levantaos, levantaos, haced reverencia á mi Señora.* Y despues: *Y ¿que gracia es esta, ó Reina del cielo, que os dignais de visitar á este pobre esclavo? Bendecidme, Señora, y no permitais que yo me pierda despues de verme honrado con vuestra presencia.* A este tiempo entró su hermano san Pedro, contóle la venida de Maria y como le habia bendecido, y se lamentó de que los asistentes no hubieran querido levantarse de sus asientos en la presencia de Maria, y poco despues espiró dulcemente. Asi tambien será tu muerte, lector mio, si fueres fiel á Maria, aunque antes hayas ofendido á Dios. Ella te concederá una muerte dulce y llena de placer.

Y si por ventura os hallareis entonces muy temerosos y faltos de confianza á vista de los pecados pasados, ella vendrá á animaros como lo hizo con Adolfo, conde de Alsacia. Dejó éste el mundo, hizose religioso de S. Francisco, y fué gran devoto de la Madre de Dios, como se refiere en las crónicas. Llegando pues al fin de sus dias y representándosele la vida pasada en el siglo, el gobierno de sus vasallos y el rigor del divino juicio, empezó á temer la muerte por la duda de su eterna salvacion. Y he aqui que entonces Maria santísima (que no duerme en las angustias de sus devotos) se le apareció al mori-

bundo en compañía de muchos santos; y para animarle, le dijo estas tiernas palabras: *Adolfo, querido mio, ¿como temes morir siendo como eres mi devoto?* Con estas dulces palabras quedó consolado el siervo de Maria, desechó el temor, y murió con gran paz y contento.

Animémonos tambien nosotros aunque pecadores, y tengamos la confianza de que Maria vendrá en la hora de la muerte á asistirnos y consolarnos con su presencia, si nosotros la servimos con amor en el tiempo que nos queda que vivir acá en el mundo. Nuestra reina hablando un dia con Sta. Matilde, ofreció que vendria á asistir en la muerte á todos los que fielmente la hubiesen servido en vida <sup>1</sup>. ¡ O Dios ! ¿ Qué consuelo será en aquella última hora de nuestra vida, cuando dentro de breve tiempo se deberá tratar la causa de nuestra eterna salvacion, qué consuelo será, digo, vernos al lado á la Reina del cielo, que nos asista y consuele ofreciéndonos su patrocinio? De estos ejemplos de la asistencia de Maria á sus siervos moribundos, los hay innumerables en los libros á mas de los ya referidos. Este favor fué hecho á Sta. Clara, á S. Felix capuchino, á la B. Clara de Monte-Falcó, á Sta. Teresa, á S. Pedro de Alcántara y á otros. Mas para comun consuelo refiramos esotros pocos. Refiere el P. Crasset <sup>2</sup>, que Sta. Maria de Oguiens vió á Maria santísima á la cabecera de la cama de una devota viuda de Villembrose, la cual padecia ardiente calentura, y la Virgen santísima estaba á su lado consolándola y haciéndole aire fresco con un abanico. Estando para morir S. Juan de Dios, esperaba la visita de Maria de quien era muy devoto; mas viendo que se re-

1 *Adulphe, mi carissime, mori cur times, meus cum sis?*

2 *Ego omnibus, qui mihi pié deserviunt, volo in morte fidelissimè, tamquam Mater piissima, adesse; eosque consolari ac protegere. Apud Blos. p. 2. Concl. an fid. cap. 12.*

3 *Div. alla Verg. tom. 1. tract. quest. 1. 11.*

tardaba , afligiase y aun por ventura se quejaba ; cuando he aquí que se le apareció la divina Madre , y como reprendiéndole su poca confianza , le dijo estas tiernas palabras que sirven para animar á todos los siervos de Maria : *Juan mio , ¿ pensabas que yo te habia desamparado en la hora de tu muerte ?* Como si dijera : ¿ No sabes que yo no sé desamparar á mis devotos en aquella hora ? No he venido antes porque aun no era tiempo : ahora que ya lo es , mira como he venido á recibirte ; vámonos al cielo <sup>1</sup>. Y poco despues espiró el Santo , volando su alma al cielo á dar eternamente las gracias á su querida Reina <sup>2</sup>.

#### EJEMPLO.

Pero concluyamos el discurso con esotro ejemplo , en el cual se descubre hasta donde llega la ternura que tiene esta buena Madre á sus hijos en la hora de la muerte. Hallábase un párroco de cierto país asistiendo á un hombre rico , que moria en una casa ricamente adornada , y asistido de muchos criados , parientes y amigos. Vió el cura que habia al rededor de la casa muchos demonios en forma de perros , esperando hacer presa de aquella alma , como de hecho la hicieron arrojándola á los infiernos por haber muerto en pecado mortal. Sucedió que en este intermedio envió á llamar al párroco , una pobre mujer , que estando al fin de su vida deseaba recibir los santos sacramentos. El párroco no pudiendo dejar de asistir á aquella necesitada alma del rico , la envió otro sacerdote , el cual tomó el globo con el santísimo Sacramento , y fué allá. He aquí que llega al aposento de aquella buena mujer , y no ve en él criados , ni gente obsequiosa , ni muebles preciosos , porque la enferma era pobre , y tal vez estaba sobre un poco de paja. Pero ¿ qué

<sup>1</sup> Joannes , non est meum in hac hora meos devotos derelinquere.

<sup>2</sup> *Bolland. die 8. Martii.*



ve? observa en este aposento una brillante luz, y mira junto á la cama de la moribunda á la madre de Dios Maria que la estaba consolando, y con un pañuelo en las manos la estaba enjugando el sudor de la muerte. Viendo el sacerdote allí á la Reina del cielo, no se atrevia á entrar, pero se determinó porque aquella divina Señora le hizo señas para que entrara. Apenas estuvo dentro, le cedió Maria santísima aquel pobre pero dichoso asiento, para que sentándose en él oyese la confesion de su devota; la cual confesó y comulgó con mucha devocion, y despues espiró dulcemente en los brazos de Maria, yendo su alma á gozar de su compañía por una eternidad en la gloria <sup>1</sup>.

#### ORACION.

¡Ó dulcísima Madre mia! ¿cual será la muerte de este pobre pecador? Yo pensando desde ahora en aquel supremo momento en que he de espirar, y ser presentado al tribunal divino, y acordándome de haberme escrito yo mismo con mis perversos consentimientos tantas veces la sentencia de mi condenacion, tiemblo, me confundo y temo mucho perder mi salvacion eterna. ¡Ó Maria! En la sangre de Jesus y en vuestra intercesion están mis esperanzas. Vos sois la Reina del cielo, la Señora del universo, basta decir que sois la Madre de Dios. Seais enhorabuena grande; pero vuestra grandeza no os aparta, antes bien os inclina por sí misma á tener mayor compasion de nuestras miserias. Los amigos del mundo apenas son elevados á cualquier dignidad, se apartan y se desdeñan aun de mirar á los amigos antiguos que quedan en baja fortuna. Vuestro noble y amoroso corazon no lo hace así: donde ve mayores miserias, allí se empeña mas en socorrerlas. Al ser invocada, nos socorreis al

<sup>1</sup> *Grisog. Mond. Mar. p. 2. d. 58.*

instante, y aun prevenís con vuestros favores nuestros ruegos. Vos nos consolais en nuestras aflicciones: vos desvanecéis las tempestades: vos abatis los enemigos; y en suma, no perdeis ocasion de procurar nuestro bien. Sea siempre bendita aquella mano divina que ha unido en vos tanta majestad con tanta ternura, tanta grandeza con tanto amor. Yo doy continuas gracias á mi Señor, y me alegro en mí mismo, porque en vuestra felicidad pongo la mia y tengo por suerte mia vuestra suerte. ¡O consoladora de los afligidos! Consolad á un afligido que se encomienda á vos. Yo me siento afligido por los remordimientos de una conciencia agravada con muchos pecados. No sé si los he llorado como debia: veo todas mis obras llenas de lodo y de defectos. El infierno está esperando mi muerte para acusarme: la divina justicia ofendida quiere quedar satisfecha. Madre mia, ¿qué será de mí? Si vos no me socorreis yo soy perdido. ¿Qué decís? ¿queréis socorrerme? ¡Ó Virgen piadosa! consoladme, alcanzadme un verdadero dolor de mis pecados; alcanzadme fuerzas para enmendarme y ser fiel á Dios en lo que me queda de vida, y despues cuando me halle en las últimas angustias de mi muerte, ó Maria, esperanza mia, no me desampareis: entonces mas que nunca asistidme y confortadme, para que no desespere á vista de mis culpas que me hará presentes y opondrá el demonio. Señora, perdonad mi atrevimiento, venid vos misma entonces para consolarme con vuestra presencia. Esta gracia que la habeis hecho á muchos, tambien la quiero yo. Si mi atrevimiento es grande, mayor es vuestra bondad que va buscando á los mas miserables para consolarles. En ella confio yo. Sea vuestra eterna gloria el haber salvado y librado del infierno á un miserable condenado, y conducido á vuestro reino, donde espero despues consolarme, estando siempre á vuestros pies para daros gracias, bendeciros y amaros por una eternidad. ¡O Maria! os espero, no me dejeis desconsolado. Amen, amen.

## CAPÍTULO III.

ESPERANZA NUESTRA, DIOS TE SALVE <sup>1</sup>.

## §. I.

*Maria es la esperanza de todos.*

Los herejes modernos no pueden llevar con paciencia **L** que nosotros saludemos y llamemos á Maria, *esperanza nuestra*. Dicen que solo Dios es la esperanza nuestra, y que su divina Majestad maldice al que pone su esperanza en la criatura <sup>2</sup>. Maria, esclaman, es criatura: y ¿cómo una criatura ha de ser esperanza nuestra? Esto dicen los herejes; pero no obstante ello, la santa Iglesia quiere que cada dia todos los eclesiásticos y religiosos levanten la voz, y de parte de todos los fieles invoquen y llamen á Maria con este dulce nombre de esperanza nuestra, esperanza de todos <sup>3</sup>.

De dos modos, dice el angélico doctor Sto. Tomás, podemos nosotros poner nuestra esperanza en una persona; como causa principal, y como causa media. Los que del rey esperan una gracia, la esperan de su majestad como señor, y de su ministro ó privado como intercesor ó medio. Si sale la gracia, principalmente viene del rey, pero por medio de su privado: por lo que con razon llama su esperanza á su intercesor, el que por su medio espera alcanzar una gracia. El Rey del cielo, porque es bondad infinita, desea sumamente enriquecernos con sus gracias; mas como de nuestra parte sea necesaria la confianza, para acrecentarla nos ha dado por madre y abogada á su

1 Spes nostra, salve.

2 Maledictus homo, qui confidit in homine. *Jerem.* 17. 5.

3 Spes nostra, salve.

misma Madre , á la cual le ha dado todo el poder para ayudarnos. Y por eso quiere el Señor que en Maria coloquemos la esperanza de nuestra salvacion y de todo nuestro bien. Los que ponen su esperanza solamente en las criaturas , sin dependencia de Dios , como lo hacen los pecadores , que por adquirir ó ganar la amistad ó favor de un hombre se avienen con disgustar á Dios , ciertamente que estos son maldecidos de Dios como dice Jeremías ; pero los que esperan en Maria , como Madre de Dios , poderosa para alcanzarnos sus gracias y la vida eterna , estos son bendecidos de Dios y complacen á su divino corazón , que quiere ver asi honrada aquella gran criatura que le ha honrado y amado mas que todos los ángeles y hombres en este mundo.

De aqui es que nosotros con razon llamamos esperanza nuestra á la Vírgen , esperando , como dice el cardenal Belarmino <sup>1</sup> , alcanzar por su intercesion lo que no conseguiríamos por nuestros ruegos. Nosotros la rogamos , dice S. Anselmo <sup>2</sup> . Por lo cual el suplicar á la Vírgen con esta esperanza , no es , añade el Santo , desconfiar de la misericordia de Dios , sino temer nuestra propia poquedad <sup>3</sup> .

Con razon pues la santa Iglesia aplica á Maria las palabras del Eclesiástico , llamándola : *Madre de la santa esperanza* <sup>4</sup> , la madre que hace nacer en nosotros , no la esperanza vana de los bienes caducos y transitorios de esta vida , sino la esperanza santa de los inmensos y eternos bienes de la vida bienaventurada. Asi saludaba san Efrén á la divina Madre : *Dios te salve , ó esperanza de mi alma , ó salud cierta de los cristianos , ó ayuda de*

1 *De Beat. SS. lib. 2. cap. 2.*

2 *Ut dignitas intercessori suppleat inopiam nostram. De Excell. Virg. cap. 6.*

3 *Unde Virginem interpellare , non est de divina misericordia diffidere , sed de propria indignitate formidare Loc. cit.*

4 *Mater sanctæ spei. Ecclí. 24. 24.*

*los pecadores, defensa de los fieles y salud del mundo* <sup>1</sup>. Nos advierte S. Basilio que despues de Dios no tenemos otra esperanza que Maria, y por eso la llama despues de Dios nuestra única esperanza <sup>2</sup>. Y S. Efrén reflexionando sobre el órden de la presente providencia con que ha dispuesto Dios, como dice S. Bernardo, y largamente demostraremos, que todos los que se salvan se hayan de salvar por mediacion de Maria, le dice: *Señora, no dejeis de guardarnos y ponernos bajo el manto de vuestra proteccion, supuesto que nosotros despues de Dios no tenemos otra esperanza que á vos* <sup>3</sup>. Lo mismo dice santo Tomás de Villanueva, llamándola único refugio, socorro y amparo nuestro <sup>4</sup>.

De esto parece que nos señaló la razon S. Bernardo, diciendo:—Mira, hombre, la determinacion que hizo Dios para poder dispensarnos con mas abundancia su misericordia: queriendo redimir al género humano, puso todo el valor de la redencion en las manos de Maria para que ella lo dispense á su voluntad <sup>5</sup>.

Ordenó Dios á Moisés que hiciese el propiciatorio de oro purísimo, diciéndole que en adelante queria hablarle desde allí: *Harás el propiciatorio de oro purísimo... Desde allí te intimaré yo mis órdenes* <sup>6</sup>. Este propiciatorio, dice un autor que es Maria, y que desde allí habla el Señor á los hombres, nos concede el perdon, los dones

<sup>1</sup> Ave, animæ spes: Ave, christianorum firma salus: Ave, peccatorum adjutrix: Ave, vallum fidelium, et mundi salus. *De Laud. Virg.*

<sup>2</sup> Post Deum sola spes nostra.

<sup>3</sup> Nobis non est alia, quam a te fiducia, ó Virgo sincerissima: sub illis tuæ pietatis protege et custodi nos. *S. Ephren. ibid.*

<sup>4</sup> Tu unicum refugium nostrum, subsidium et asylum. *Conc. 3. de Conc. Virg.*

<sup>5</sup> Intuere, homo, consilium Dei, consilium pietatis; redempturus humanum genus, universum pretium contulit in Maria. *Serm. de Nativ.*

<sup>6</sup> Facies et propitiatorium de auro mundissimo.... Inde præcipiam et loquar ad te. *Exod. 25. 17. et 22.*

y las gracias. *En tí el mundo entero mira su propiciatorio comun , desde el cual el piadosísimo Señor habla al corazón ; vuelve respuestas de perdón y benignidad ; otorga dones y gracias , y nos vienen todos los bienes.* Y por eso dice S. Ireneo que el Verbo divino antes de encarnarse en el seno de Maria , envió al arcángel pidiéndole su consentimiento , porque quiso que de Maria derivase al mundo el misterio de la Encarnacion <sup>1</sup>. Por lo cual puede decirse con el Idiota <sup>2</sup>, que todo bien, todo auxilio y toda gracia que los hombres han recibido y recibirán de Dios hasta el fin del mundo, todo les ha venido y vendrá por la intercesion y medio de Maria. Razon pues tenia el devoto Bloisio de exclamar :—¡ O Maria ! tan amable y tan agradecida con quien os ama , ¿ quién será el necio é infeliz que no os amará ? Vos en las dudas y confusiones , ilustrais los entendimientos de los que á vos acuden en sus aflicciones ; vos consolais á quien confia en vos en los peligros , vos socorreis á quien os llama <sup>3</sup>. Prosigue Bloisio :—Vos , despues de vuestro divino Hijo , sois la salud cierta de vuestros fieles siervos <sup>4</sup>. Dios te salve pues , esperanza de los desesperados , socorro de los desamparados <sup>5</sup>. ¡ O Maria ! vos sois omnipotente , pues que vuestro Hijo quiere honraros apresurándose á hacer todo cuanto vos quereis <sup>6</sup>.

San German reconociendo en Maria la fuente de todos nuestros bienes y de todos los males , asi la invoca :—

<sup>1</sup> ¿ Quid est quod sine Mariæ consensu non perficitur incarnationis mysterium ? Quia nempe vult illam Deus omnium bonorum esse principium. *S. Iren. lib. 3. contr. Valent. cap. 33.*

<sup>2</sup> Per ipsam habet mundus , et habiturus est omne bonum. *In Præf. Contempl. B. M.*

<sup>3</sup> ¡ O Maria ! ¿ Quis te non amet ? Tu in dubiis es lumen , in mœoribus solatium , in periculis refugium. *Cimeliarch. Embot. 1. ad Mar.*

<sup>4</sup> Tu post unigenitum tuum , certa fidellam salus.

<sup>5</sup> Ave , desperantium spes : ave , destitutorum adfatrix.

<sup>6</sup> Cujus honori tantum tribuit Filius , ut quod vis , non fiat.



¡O Señora mía! vos sola sois el consuelo que Dios me ha dado, vos la guía de mi peregrinación, vos la fortaleza de mis débiles fuerzas, la riqueza de mis miserias, la libertad de mis cadenas, el alivio de mis dolores, la esperanza de mi salud. Oid os ruego mis súplicas, tened piedad de mis suspiros, vos que sois mi Reina, el refugio, la vida, la ayuda, la esperanza y la fortaleza mía <sup>1</sup>.

Con razón pues S. Antonino aplica á Maria aquel texto de la Sabiduría: *Todos los bienes me vinieron juntamente con ella* <sup>2</sup>. Pues que Maria es la madre y dispensadora de todos los bienes, bien pudo decir el mundo, y especialmente el que en el mundo vive devoto de esta Reina, que juntamente con la devoción de Maria ha alcanzado todos los bienes <sup>3</sup>. Por lo cual decia despues absolutamente el abad Celense: *El que halla á Maria, halla todos los bienes* <sup>4</sup>. Ciertamente, el que halla á Maria, halla todos los bienes, todas las gracias, todas las virtudes; porque por medio de su poderosa intercesión, alcanza todo cuanto necesita para hacerse rico de divina gracia. Ella nos hace saber que tiene consigo todas las riquezas de Dios, esto es, las divinas misericordias, para dispensarlas en beneficio de sus amantes <sup>5</sup>. Por lo cual decia San Buenaventura, que todos nosotros debíamos tener siempre fijos los ojos en las manos de Maria,

1 ; O Domina mea ! sola mihi ex Deo solatium , itineris mei directio , debilitatis meæ potentia , mendicitatis meæ divitiæ , vulnorum meorum medicina , dolorum meorum relevatio , vinculorum meorum solutio , salutis meæ spes : exaudi orationes meas , miserere suspiriorum meorum , Domina mea , refugium , vita , auxilium , spes , et robur meum. *S. Germ. in Encom. Deip.*

2 Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. *Sap. 7. 11.*

3 Omnium bonorum Mater est : et venerunt mihi omnia bona pariter cum illa , scilicet Virginæ , potest dicere mundus. *D. Antonin. part. 4. tit. 17. cap. 20.*

4 Inventa Mariæ , invenitur omne bonum.

5 Mecum sunt divitiæ , et.... opes superbæ.... ut ditem diligentes me. *Prov. 8. 18 et 21.*

para recibir por su medio aquel bien que deseamos <sup>1</sup>.

¡ Oh ! ¡ cuantos soberbios con la devocion de Maria han hallado la humildad ! ¡ cuantos iracundos la mansedumbre ! ¡ cuantos ciegos la luz ! ¡ cuantos desesperados la confianza ! ¡ cuantos perdidos la salvacion ! Y esto puntualmente predijo ella cuando pronunció en casa de su prima Sta. Isabel aquel sublime cántico: *Por eso ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones* <sup>2</sup>. Cuyas palabras repite S. Bernardo, diciéndola: — Por eso todas las gentes os llamarán bienaventurada, porque á todos les habeis dado la vida y la gloria; porque en vos hallan los pecadores el perdon y los justos la perseverancia en la divina gracia <sup>3</sup>. Por lo cual el devoto Lanspergio introduce al Señor hablando asi al mundo: — Hombres, dice, pobrecitos hijos de Adan, que vivís en medio de tantos enemigos y de tantas miserias, *procurad venerar con particular afecto á mi madre y madre vuestra* <sup>4</sup>. Pues yo la he dado al mundo para vuestro ejemplo, para que de ella aprendais á vivir como debeis, y para vuestro refugio, para que á ella acudais en vuestras aflicciones <sup>5</sup>.

Á esta Hija, dice Dios, yo la he hecho tal, que nadie pueda temer ó sentir desvío de acudir á ella. Por eso la he criado de naturaleza tan benigna y piadosa, que á ninguno sabe despreciar de cuantos á ella acuden; á ninguno de cuantos le piden sabe negar su favor; para todos

1 Oculi omnium nostrum ad manus Mariæ semper debent respicere, ut per manus ejus aliquid boni accipiamus. *D. Bonav. in spec.*

2 Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. *Luc. 1. 48.*

3 Ex hoc beatam te dicent omnes, quæ omnibus generationibus vitam et gloriam genuisti. In te peccatores veniam, justi gratiam invenient in æternum. *Serm. 2. in Pentec.*

4 Matrem meam veneratione præcipua venerate. *Lansperg. lib. 4. Min. Op.*

5 Ego enim mundo eam dedi in puritatis exemplum, in præsidium tutissimum, ut sit tribulatis asyllum.



tiene abierto el manto de su misericordia, y no permite que ninguno se levante jamás desconsolado de sus pies <sup>1</sup>. Sea pues siempre alabada y bendecida la bondad inmensa de nuestro Dios, que nos ha dado esta gran madre y abogada tan tierna y amorosa.

¡Ó Dios! ¡cuan tiernos eran los afectos de confianza que sentia el enamorado S. Buenaventura hácia nuestro amantísimo Redentor Jesus y hácia nuestra amantísima abogada Maria! Téngame, decia, cuanto quiera el Señor por reprobado, yo sé que él no se puede negar á quien le ama y de corazon le busca <sup>2</sup>. Yo le abrazaré con mi amor, y si no me bendice no le dejaré jamás, y él sin mí no podrá partirse <sup>3</sup>. Cuando no pueda mas me esconderé á lo menos dentro de sus llagas, y estando allí no me podrá hallar fuera de sí <sup>4</sup>. En fin, añadia el Santo, si mi Redentor por mis culpas me echase de sus pies, me arrojaré entonces á los de su santísima Madre, allí permaneceré postrado hasta que ella me alcance el perdon <sup>5</sup>. Porque esa Madre de misericordia, no sabe ni ha sabido jamás dejar de compadecerse de las miserias, y de contentar á los miserables que á ella acuden por consuelo <sup>6</sup>. Y por eso, concluia, sino por obligacion á lo menos por compasion, no dejará de inducir á su querido Hijo á que me perdone <sup>7</sup>.

1 *Quam nemo formidet, nemo ad eam accedere trepidet. Propterea namque adeo feci eam mitem, adeo misericordem, ut neminem aspenatur, nulli se neget, omnibus pietatis sinum apertum teneat, neminem a se redire tristem sinat.*

2 *Quantumcumque me Deus præsiverit, scio quod se ipsum negare non potest. D. Bon. par. 3. Stim. Div. Amor. cap. 13.*

3 *Eum amplexabor, et, si mihi non benedixerit, eum non dimittam: et sine me recedere non valebit.*

4 *In caverali vulnerum suorum me abscondam; ibique extra se me invenire non poterit.*

5 *Ad Matris suæ pedes provolutus stabo, ut mihi veniam impetret.*

6 *Ipsa enim non miseri ignorat: et miseris non satisfacere nunquam scivit.*

7 *Idcoque ex compassione mihi ad indulgentiam Filium inclinabit.*

Miradme pues, concluyamos con Eutimio, ó piadosísima Madre nuestra, con vuestros piadosos ojos, pues somos vuestros siervos y en vos tenemos puesta toda nuestra esperanza <sup>1</sup>.

## EJEMPLO.

Refiérese en el Tesoro del Rosario <sup>2</sup>, que habia un caballero devotísimo de la divina Madre, quien se habia hecho construir en su palacio un devoto oratorio, en el cual delante de una hermosa imágen de Maria solia orar á menudo, no solamente de dia sino tambien de noche, interrumpiendo el descanso para ir á honrar á su amada Señora. Ahora pues, su mujer, aunque era muy piadosa, como observase que su marido en el mayor silencio de la noche se levantaba de la cama, salia del cuarto y no volvia hasta despues de mucho tiempo, entró la cuitada en zelos y sospecha de cosa mala. Por lo cual un dia para librarse de esta espina que la atormentaba, se animó á preguntarle si amaba á otra mujer á mas de ella. El caballero sonriéndose le respondió:—Sí, has de saber que yo amo á una Señora la mas amable del mundo, le he entregado todo mi corazon, y antes moriré que deje de amarla; y si vos la conocieseis, vos misma me diriais que la amase mas de lo que ahora la amo.—Lo decia de la Virgen santísima á quien tan tiernamente amaba; pero la mujer entrando entonces en mayor sospecha, para mejor certificarse de la verdad, le preguntó de nuevo si por ventura se levantaba todas las noches y salia del cuarto por hablar á aquella señora. El caballero que ignoraba la grande agitacion de su mujer, le respondió que sí. La señora asegurada ya de esto, bien que cegada por la passion, ¿qué hizo? Una noche que el marido como acos-

<sup>1</sup> Respice, ó Mater misericordiosissima, respice servos tuos: in te enim omnem spem nostram collocavimus. *Orat. de Deip.*

<sup>2</sup> *Part. 4. Mirac.* 85.

tumbraba, salió del aposento, tomó desesperada un cuchillo: se cortó la garganta y en breve murió. El caballero cumplidas sus devociones vuelve á su habitacion, va á entrar en la cama y la halla toda mojada: llama á su mujer, no responde: la sacude, no despierta: toma en fin una luz, halla su cama llena de sangre y á su mujer muerta con la garganta cortada. Entonces echando de ver que se habia degollado por zelos que tenia, cerró el aposento con llave, volvió al oratorio, postróse delante de la santísima imágen, y llorando amargamente le habló asi:—Madre mia, mirad en que afliccion me hallo. ¿Á quién he de acudir si vos no me consolais? Considerad que por venir á honraros me hallo en esta desgracia de ver á mi mujer muerta y condenada. Madre mia, vos bien podeis remediarnos; remediadnos pues.—¡Ah! el que ruega á esta Madre de misericordia con fe y confianza, alcanza lo que quiere. Concluida esta súplica, he aquí que oye la voz de una criada que le decia:—Señor, id al cuarto que la señora os llama.—No acababa de creerlo el caballero de pura alegría:—Ea, vuelve, dijo á la criada, y repara bien si es ella realmente la que me llama.—Sí señor, volvió respondiendo la criada, sí, vaya V. pronto, que la señora le está esperando.—Fué el caballero, abre el aposento, y encuentra viva á su mujer, la cual arrojándosele á los pies y rogándole con muchas lágrimas que la perdonase, exclamó:—¡Ah! esposo mio, la Madre de Dios por tus ruegos me ha librado del infierno.—Y asi llorando entrambos de alegría se fueron al oratorio á dar gracias á la Virgen santísima. Al dia siguiente hizo el caballero un convite general de todos sus parientes, á quienes despues hizo que su misma mujer les contase todo lo sucedido; y ella les enseñó la cicatriz que le quedó aun de la herida, con lo cual todos se encendieron mas y mas en el amor de la divina Madre.

## ORACION.

¡Ó Madre del santo amor! ¡ó vida, refugio y esperanza nuestra! Vos ya sabeis que vuestro Hijo Jesus no contento con hacerse nuestro perpetuo abogado para con su Padre eterno, quiso tambien que vos os empeñaseis con él para alcanzarnos sus misericordias. Él ha dispuesto que vuestros ruegos ayuden á nuestra salvacion, y les ha dado tanta fuerza que alcanzan lo que piden. Pues á vos me dirijo, ó esperanza de los miserables, yo miserable pecador. Espero, Señora, que por los méritos de Jesucristo y despues por vuestra intercesion me he de salvar. Así lo confio, y lo confio tanto, que si mi salud eterna estuviese en mi mano la pondria desde luego en las vuestras; pues mas confio en vuestra misericordia y patrocinio que en todas mis obras. Madre y esperanza mia, no me desampareis como yo merezco. Mirad mis miserias, y moviéndoos á piedad socorredme y salvadme. Confieso que muchas veces he cerrado con mis culpas la puerta á la luz y á los auxilios que vos me habeis procurado del Señor; pero la compasion que vos sentís por los miserables, y el poder que teneis para con Dios superan el número y la malicia de todos mis deméritos. El cielo y la tierra saben que no se pierde el que de vos es protegido. Olvidense todos de mí y no os olvideis vos, **ó** Madre del Omnipotente. Decidle á Dios que yo soy vuestro esclavo; decidle que vos me defendeis, y me salvaré. ¡O Maria! yo me fio de vos: en esta esperanza vivo, y en ella quiero y espero morir, diciendo siempre: *Jesus es mi única esperanza, y despues de Jesus mi madre la Virgen Maria*<sup>1</sup>. Amen.

1 Unica spes mea Jesus, et post Jesum Virgo Maria.

## §. II.

*Maria es la esperanza de los pecadores.*

Despues de haber criado Dios la tierra , crió dos luceros , uno mayor y otro menor , esto es , el sol para que iluminase el dia , y la luna para que iluminase la noche <sup>1</sup>. El sol , dice Hugo cardenal , fué figura de Jesucristo , cuya luz gozan los justos que viven en el dia de la divina gracia : la luna figura de Maria , por cuyo medio son iluminados los pecadores que viven en la noche del pecado <sup>2</sup>. Siendo pues Maria esta luna propicia á los pecadores miserables , si algun miserable , dice Inocencio III , se halla sumido en la noche de la culpa , ¿ qué ha de hacer <sup>3</sup>? Ya que ha perdido la luz del sol , perdiendo la divina gracia , vuélvase á la luna , ruegue á Maria y le dará luz para conocer la miseria de su estado , y fuerza para salir presto de él. Dice S. Metodio , que casi son innumerables las conversiones de pecadores , obradas por la intercesion de Maria <sup>4</sup>.

Otro de los títulos con que la Iglesia nos hace acudir á la divina Madre , y que mas anima á los pecadores , es el de *Refugio de los pecadores* con que la invocamos en las letanias. Antiguamente habia en la Judea la ciudad de refugio , donde los delinquentes que se acogian á ella quedaban libres de las penas merecidas. Al presente no hay tantas ciudades de refugio como entonces , sino que hay una sola que es Maria , de la cual se dijo : *Gloriosas*

1 Fecitque Deus duo luminaria magna: luminare majus, ut præsetet diei; luminare minus, ut præsetet nocti. *Gen. 1. 16.*

2 Luminare majus Christus, qui præsetet justis: luminare minus, idest, Maria, quæ præsetet peccatoribus. *Hug. card. in loc. cit.*

3 Qui jacet in nocte culpæ respiciat lunam, deprecetur Mariam. *Serm. 2. de Assumpt. B. Virg.*

4 Mariæ virtute et precibus pœne in numeræ peccatorum conversiones fiunt.

*cosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios* <sup>1</sup>. Pero con esta diferencia, que en las ciudades antiguas no hallaban refugio todos los delincuentes ni para toda suerte de delitos; pero bajo el manto de Maria hallan acogida todos los pecadores: por cualquier delito que hayan cometido, basta que uno acuda á acogerse á ella. *Yo soy la ciudad del refugio para todos los que á mí vienen*: le hace decir S. Juan Damasceno <sup>2</sup>.

Y basta que uno acuda. El que tenga la suerte de entrar en esta ciudad no necesita hablar para salvarse. *Venid acá, y entremos en la ciudad fuerte, y estemos allí callados* <sup>3</sup>. Esta ciudad pertrechada, esplica el B. Alberto Magno, es la Virgen santísima pertrechada de gracia y de gloria. Ya que nosotros no nos atrevemos á suplicar al Señor por el perdon, basta que entremos en esta ciudad y callemos, entonces Maria hablará y rogará por nosotros <sup>4</sup>. Por lo cual exhorta un devoto autor á todos los pecadores á que se acojan bajo el manto de Maria, diciendo:—Huid ¡ó Adan, ó Eva, y vosotros sus hijos que habeis indignado á Dios! huid y acogeos al seno de esta buena madre. ¡No sabeis que ella es la ciudad única de refugio y la única esperanza de los pecadores <sup>5</sup>! Asi la llamó S. Agustin: *La única esperanza de los pecadores* <sup>6</sup>.

De aqui es, que S. Efrén la dice: *Vos sois la única acogada de los pecadores y de los que se hallan privados*

1 Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei. *Psalm.* 86. 3.

2 Ego civitas refugii omnium ad me confugientium. *Or.* 2. de *Dorm.*

3 Convenite celeriter et ingrediamur civitatem munitam, et sileamus ibi. *Jerem.* 8. 14.

4 Et sileamus ibi, quia non audemus deprecari Dominum, quem offendimus; ipsu deprecetur et roget.

5 Fugite, ó Adam, ó Eva, fugite eorum liberi intra sinum Matris Mariæ. Ipsa est civitas refugii, spes unica peccatorum. *Benedictus Fernandez in cap. 3. Gen.*

6 Unica spes peccatorum. *Serm.* 8. de *Sanct.*

*de todo socorro*. Y con esto la saluda: Dios te salve, refugio y hospicio de los pecadores en el cual solamente pueden estos hallar acogida <sup>1</sup>. Y esto es, reflexiona un autor, lo que entendió decir David cuando dijo: *El Señor me ha patrocinado escondiéndome dentro de su tabernáculo* <sup>2</sup>. Y ¿quién es este tabernáculo de Dios sino Maria? Así la llama S. German:—Tabernáculo hecho por Dios, en el cual ninguno sino Dios entró para celebrar en tí los sagrados misterios de la redención humana <sup>3</sup>. Dice á este propósito el gran padre S. Basilio, que el Señor nos ha dado á Maria como un público hospital, donde pueden ser acogidos todos los enfermos que son pobres y están destituidos de todo otro socorro <sup>4</sup>. Ahora pues, en los hospitales hechos de propósito para recibir á los pobres, pregunto: ¿quienes son los que tienen mas derecho para ser acogidos sino los mas pobres y mas enfermos?

Por eso el que se halla mas miserable, por mas escaso de méritos y mas oprimido de los males del alma, que son los pecados, parece que puede decirle á Maria:—Señora, vos sois el refugio de los pobres enfermos; no me desecheis, pues siendo yo mas pobre y mas enfermo que los otros, tengo mas motivo para que vos me recibais. ¡O Maria! nosotros miserables pecadores, podemos decirle con Sto. Tomás de Villanueva, no sabemos hallar otro refugio sino el vuestro. Vos sois la única esperanza en que afianzamos nuestra salud. Vos la única abogada para con Jesucristo, á la cual todos acudimos <sup>5</sup>.

En las revelaciones de Sta. Brígida es llamada Maria

1 Ave, peccatorum refugium, et hospitium, ad quam nimirum confugere possunt peccatores. *D. Ephren. de Laud. Virg.*

2 Protexit me in abscondito tabernaculi sui. *Psalm.* 26. 5.

3 Tabernaculum à Deo fabricatum, in quo solus Deus ingressus est, sacris mysteriis operaturus in te pro salute omnium hominum.

4 Aperuit nobis Deus publicum valetudinarium.

5 Nescimus, nescimus aliud refugium nisi te. Tu sola es unica spes nostra, in qua confidimus. Tu sola patrona nostra, ad quam omnes aspiciamus. *Serm. 3. de Nativit. Virg. Mar.*

santísima astro que precede al sol <sup>1</sup>. Para que entendamos que cuando en una alma pecadora se ve aparecer la devoción á la divina Madre, es señal seguro que dentro de poco vendrá Dios á enriquecerla con su gracia. San Buenaventura para avivar la confianza en los pecadores con la protección de Maria, nos figura un mar tempestuoso en el cual los pecadores caídos ya de la nave de la divina gracia, arrojados acá y acullá por los remordimientos de la conciencia y por los temores de la divina justicia, sin luz y sin guía, están á pique de perder la confianza y desesperarse. Con este pensamiento parece que señalándoles el Santo á Maria, llamada comunmente la estrella del mar, levante la voz y diga: Pobres pecadores perdidos, no desesperéis, levantad los ojos á esa hermosa estrella, respirad de nuevo con confianza, porque ella os hará salir de la tempestad y os llevará al puerto de salvación <sup>2</sup>.

Lo mismo dice S. Bernardo: *Si no quieres quedar sumergido en la tempestad, fija tu vista en la estrella, llama en tu ayuda á Maria* <sup>3</sup>. Porque, dice el devoto Blosio, ella es el único refugio de los que han ofendido á Dios <sup>4</sup>. Es el asilo de cuantos padecen tentaciones y andan atribulados <sup>5</sup>. Esta Madre de misericordia es sumamente benigna, sumamente dulce, no solo para con los justos sino tambien para con los pecadores desesperados <sup>6</sup>. Por lo cual al ver que estos acuden á ella, y al oír que buscan de corazón su ayuda, acude luego á su socorro, les aco-

1 Sydus vadens ante solem. *Revel. Extr. cap. 50.*

2 Respirate ad illam, perditi peccatores, et perducet vos ad portum. *D. Bon. in Psalm. 8.*

3 Si non vis obrui procellis, respice stellam, voca Mariam. *Hom. 2. Sup. Miss.*

4 Ipsa peccatorum singulare refugium. *In Can. Vit. Spir. cap. 18.*

5 Ipsa omnium, quos tentatio urget, aut calamitas, aut persecutio, tutissimum asyllum.

6 Tota mitis est et suavis non solum justis, verum etiam peccatoribus, et desperatis.



ge y les alcanza el perdon de su Hijo <sup>1</sup>. No sabe despreciar á ninguno por indigno que sea , y por eso á nadie niega su proteccion. Á todos consuela , y basta una ligera invocacion para acudir luego con el socorro <sup>2</sup>. Con su dulzura sabe incitar á menudo á su devocion , y despertar á los pecadores mas olvidados de Dios y mas sumidos en el letargo de sus pecados , para que por este medio se dispongan á recibir la divina gracia , y finalmente se hagan dignos de la gloria eterna <sup>3</sup>. Dios ha hecho á esta su amada Hija de un natural tan piadoso y amable , que nadie puede quedar jamás desairado si acudiere á su intercesion <sup>4</sup>. En fin , concluye el devoto escritor , no es posible que padezca daño alguno espiritual quien con atencion y humildad cultiva la devocion hácia esta divina Madre <sup>5</sup>.

Maria santísima es llamada plátano : *Me alcé como el plátano* <sup>6</sup>. Para que entiendan los pecadores , que así como el plátano con su sombra resguarda de los rayos del sol á los caminantes , así Maria cuando ve encendida contra aquéllos la ira de la divina justicia , les invita á que se acojan bajo la sombra de su proteccion. Considera S. Buenaventura , que el profeta Isaías se lamentaba en sus tiempos y decia : *Mas tú , Señor , ahora estás enojado contra nosotros porque hemos pecado... No hay quien se levante por medianero y te detenga* <sup>7</sup>. Si , porque entonces aun

1 Quos ut ad se ex corde clamare conspexerit , statim adjuvat , suscipit , et judici reconciliat.

2 Nullum aspernans nulli se negat : omnes consolatur , et tenuiter invocata præstò adest.

3 Sua bonitate sæpe eos , qui Deo minus afficiuntur , ad sui cultum blandè allicit , potenterque excitat , ut per hujusmodi studium præparentur ad gratiam , et tandem apti reddantur regno cælorum.

4 Talis à Deo facta est , ut nemo ad eam accedere trepidet.

5 Fieri non potest , ut pereat , qui Mariæ sedulus et humilis cultor extiterit.

6 Quasi platanus exaltata sum. *Eccli.* 24. 19.

7 Ecce tu iratus es , et peccavimus.... Non est qui consurgat et te neat te. *Isai.* 64. 5. et 7.

no habia venido Maria al mundo. Antes de Maria, dice el Santo, no hubo quien osara detener el brazo de la justicia de Dios <sup>1</sup>. Pero si ahora está Dios airado con algun pecador, y acude Maria á protegerle, detiene al Hijo para que no le castigue, y le salva <sup>2</sup>. Asi es, prosigue diciendo S. Buenaventura, que no puede hallarse nadie mas á propósito que Maria para detener con su mano la espada de la divina justicia, á fin de que no descargue su golpe contra los pecadores <sup>3</sup>. Sobre el mismo pensamiento dice Ricardo de S. Lorenzo que Dios antes de venir Maria al mundo, se quejaba de que no hubiese quien le detuviera en el castigo de los pecadores <sup>4</sup>; pero que nacida Maria santísima, ella le aplaca <sup>5</sup>. De ahí toma pié S. Basilio para animar á los pecadores, diciéndoles: Pecador, no desconfies, acude á Maria en todas tus necesidades, llámala en tu socorro que siempre la hallarás aparejada para socorrerte; pues esta es la voluntad de Dios, que nos socorra á todos en todas las necesidades <sup>6</sup>. Esta Madre de misericordia tiene tal deseo de salvar á los pecadores mas perdidos, que ella misma va en su busca para ofrecerles su auxilio; y si estos acuden á ella, sabe convertirlos en amigos de Dios.

Deseaba comer Isaac algun venado, y por esto prometió su bendicion á Esaú. Rebeca, al contrario, queriendo que esta bendicion recayera sobre el otro hijo suyo llamado Jacob, le dijo que le trajese dos cabritillos, que

1 Ante Mariam, non fuit qui sic Deum detinere auderet. *In Spec. cap. 12.*

2 Detinet Filium ne peccatores percutiat.

3 Nemo tam idoneus, qui gladio Domini manus objiciat.

4 Quærebatur Dominus ante Mariam: Non est qui consurgat, et teneat me. *Ezech. 22.*

5 Donec inventa est Maria, quæ tenuit eum donec emolliret. *Rich. à S. Laur. lib. 2. de Laud. Virg.*

6 Ne diffidas peccator, sed in cunctis Mariam sequere et invoca, quam voluit Deus in cunctis subvenire. *De Annunt. B. Virg.*

ella los guisaria al gusto de Isaac <sup>1</sup>. S. Antonino <sup>2</sup> dice que Rebeca fué figura de Maria, la cual dice á los ángeles, traedme pecadores (figurados en los cabritillos), porque yo los guiso de modo (alcanzándoles dolor y propósito) que les hago amables y aceptables á mi Señor. Y el abad Francon, siguiendo el mismo pensamiento, dice que Maria sabe guisar tan bien estos cabritillos, que no solo igualan sino que á veces esceden en sabor á los ciervos <sup>3</sup>.

Reveló la misma Virgen Maria á Sta. Brígida, que no habia en el mundo pecador tan enemigo de Dios, el cual si acudia á ella é invocaba su auxilio, no volviese á recobrar de Dios la gracia <sup>4</sup>. Y la misma Sta. Brígida oyó un dia á Jesucristo, que hablando con su Madre le decia, que ella estaria dispuesta á granjear la divina gracia á Lucifer mismo, si éste se humillase á pedirle su socorro <sup>5</sup>. Este espíritu soberbio no se humillará jamás á implorar la proteccion de Maria; pero si por ventura se humillase á pedirla, Maria santísima tendria piedad de él, y sus ruegos poder suficiente para alcanzarle de Dios el perdón y la salvacion. Mas lo que no puede verificarse con el demonio, se verifica sin dificultad con los pecadores que acuden á esta Madre de piedad.

El arca de Noé fué viva figura de Maria, porque así como en ella hallaron acogida todos los brutos de la tierra, así bajo el manto de Maria hallan refugio todos los pecadores, semejantes á los brutos por sus vicios y pecados sensuales. Pero con la diferencia, dice un autor: De que en el arca entraron los brutos y brutos se queda-

1 Pergens ad gregem, affert mihi duos hædos. *Gen.* 27. 9.

2 *D. Anton. part. 4. tit. 15. cap. 2.*

3 Vere sapiens mulier, quæ novit sic hædos condire, ut gratiam cervorum cõsequent, aut etiam superent. *Abb. Franc. tom. 3. de Grat.*

4 Nullus ita abjectus à Deo, qui si me invocaverit, non revertatur ad Deum. *Rev. lib. 1. cap. 6.*

5 Etiam diabolo misericordiam exhiberes, si humiliter peteret.

ron <sup>1</sup>, el lobo se quedó lobo, el tigre se quedó tigre; pero bajo el manto de Maria el lobo se convierte en cordero, el tigre en paloma. Sta. Gertrudis vió un dia á Maria santísima con el manto abierto, y bajo de él muchas fieras de diferentes especies, leopardos, leones, osos; y vió que la Virgen no solo no los desechaba, sino que con su benigna mano dulcemente los acogia y acariciaba. Entendió la Santa que estas fieras son los miserables pecadores, los cuales cuando acuden á Maria santísima son acogidos por ella con amor y dulzura <sup>2</sup>.

Razon pues tuvo S. Bernardo de decir á la Virgen: Señora, vos no aborreceis á ningun pecador que á vos se acerca por mas abominable y sórdido que sea. Si os pidiera socorro no rehusariais estender vuestra piadosa mano para sacarle del abismo de la desesperacion <sup>3</sup>. ¡Oh! ¡sea para siempre bendito y alabado nuestro Dios, que os hizo, amabilísima Maria, tan dulce y benigna aun con los miserables pecadores! Infeliz el que no os ama y pudiendo acudir á vos, en vos no confia. Se pierde el que á Maria no acude; pero ¿quién de los que á ella han acudido se ha perdido hasta ahora?

Refiérese en la Escritura que Booz permitió á aquella mujer llamada Ruth, fuese recogiendo las espigas que se desprendian de las manos de los segadores <sup>4</sup> S. Buenaventura añade: Asi como Ruth halló gracia á los ojos de Booz, asi tambien Maria halló gracia á los ojos del Señor para recoger las espigas abandonadas por los segadores <sup>5</sup>. Los segadores son los operarios evangélicos, los

1 Quod arca animalia suscepit, animalia servavit. *Pactuch. de B. Virg.*

2 *Ap. Blos. Mon. Spir. cap. 1.*

3 Tu peccatorem quantumcumque fetidum non horres: si ad te suspiraverit, tu illum a desperationis barathro pia manu retrahis. *Orat. Paneg. ad B. Virg.*

4 Colligebat spicas post terga metentium. *Ruth 2. 3.*

5 Ruth in oculis Booz, Maria in oculis Domini hanc gratiam inve-

misioneros, los predicadores y los confesores que con sus fatigas de todo el dia recogen y ganan almas para Dios: mas hay algunas rebeldes y endurecidas, que quedando como espigas abandonadas por éstos, solo á Maria le está concedido salvarlas con su poderosa intercesion. Pero ¡ pobres de las que ni aun de esta dulce Señora se dejan coger! éstas sí que del todo se perderán y serán maldecidas. Mas al contrario, bienaventurado el que acude á esta buena madre. No hay en el mundo pecador tan perdido y encenagado en los vicios que llegue á ser jamás aborrecido y desechado por Maria, dice el devoto Blosio. ¡ Ah! venga éste á pedirle su auxilio, y la buena Madre podrá, sabrá y querrá reconciliarle con el Hijo y alcanzarle el perdon <sup>1</sup>!

Con razon pues, ó dulcísima Madre mia, os saluda y os llama S. Juan Damasceno: *Esperanza de los desesperados* <sup>2</sup>. Con razon S. Lorenzo Justiniano os nombra: *Esperanza de los delincuentes* <sup>3</sup>. S. Agustin: *Unico refugio de los pecadores* <sup>4</sup>. S. Efren: *Puerto seguro de los naufragos* <sup>5</sup>. Con razon, en fin, exhorta S. Bernardo, que no desesperen aun los que hubiesen perdido la esperanza. Y lleno de júbilo y ternura hácia su carísima Madre, le dice amorosamente: Señora, ¿quien no tendrá confianza en vos, si socorreis aun á los desesperados? Yo no pongo la mas mínima duda, añade el Santo, de que siempre que acudamos á vos, alcanzaremos cuanto quer-

nit. ut ipsa spicas, id est animas, a messoribus derelictas colligere ad veniam possit. *In Spec. cap. 8.*

1 Nullum tam execrabilem peccatorem orbis habet, quem ipsa abominetur, et a se repellat, quemque dilectissimo nato suo, modo suam precetur opem, non possit, sciat, et velit reconciliare. *De dictis PP. cap. 5.*

2 Salve, spes desperatorum.

3 Spes delinquentium.

4 Unica spes peccatorum.

5 Naufragorum portus tutissimus.

remos. Espere pues en tí el que desespera <sup>1</sup>. Refiere San Antonino que hallándose un pecador en desgracia de Dios, figurósele ver al demonio que estaba ante el tribunal de Jesucristo acusándole, y á Maria defendiéndole. Aquél presentó contra este pobre reo el proceso de sus pecados, que puesto en la balanza de la divina justicia pesaba mucho mas que todas sus buenas obras: mas ¿qué hizo su gran abogada? estendió entonces su dulce mano, la puso sobre la otra balanza y la hizo inclinar á favor de su devoto, y así le dió á entender que le alcanzaba el perdón si mudaba de vida, como en efecto mudó y se convirtió despues de la vision.

#### EJEMPLO.

Refiere el B. Juan Erolto, llamado por humildad el Discipulo <sup>2</sup>, que habia un hombre casado que vivia en desgracia de Dios. Su consorte que era buena mujer, no pudiendo reducirle á mejorar de costumbres, le rogó que á lo menos en su miserable estado tuviese la devocion de saludar con un *Ave Maria* á la Madre de Dios, siempre que pasase por delante de una imágen suya. Empezó el marido á practicar esta devocion. Yendo el malvado una noche á pecar, vió una luz, reparó, y echó de ver que era una lámpara que ardia delante de una devota imágen de Maria, que tenia al niño Jesus en los brazos. Dijo, como acostumbraba, el *Ave Maria*; pero despues ¿qué vió? vió al niño cubierto de heridas que chorreaban sangre viva. Entonces atemorizado y juntamente enternecido, considerando que con sus culpas habia llagado así á su Redentor, empezó á llorar, y mas cuando advirtió que el niño le volvia las espaldas. Por lo cual lleno de confu-

1 *¿ Quis non sperabit in te, quæ etiam adjuvas desperatos? Non dubito, quod, si ad te venerimus, habebimus quod volumus. In te ergo speret qui desperat. Sup. Salv. Reg.*

2 *In prompt.*

sion acudió á Maria diciéndole:—Madre de misericordia, vuestro Hijo me desecha, y no puedo hallar otra abogada mas piadosa ni mas poderosa que vos, que sois su madre: Reina mia, socorredme y rogadle por mí. Entonces respondió Maria desde la imágen: Vosotros, pecadores, me llamis Madre de misericordia, pero despues no dejais de hacerme Madre de miseria, renovando á mi Hijo la pasion y á mí los dolores. Pero sin embargo, como la Vírgen no sabe despedir desconsolado al que acude á sus pies, se volvió al Hijo rogándole que perdonase á aquel miserable. Proseguia Jesus en mostrarse repugnante á perdonar, pero la Vírgen dejándole en el nicho, se le postró delante y le dijo: — Hijo, no me aparto de vuestros pies si no perdonais á este pecador. — Madre, dijo entonces Jesus, no puedo negaros nada: ¿quereis que sea perdonado? Pues por vuestro amor le perdono, hacadle venir á besarme estas heridas.—Acercóse el pecador llorando amargamente, y conforme iba besando las llagas del niño se curaban todas. En fin, en señal de perdon dióle Jesus un abrazo y él mudó de costumbres, y de allí en adelante se entregó á una vida santa, enamorado de la Vírgen Santísima que le habia alcanzado una gracia tan grande.

#### ORACION.

Adoro, ó purísima Vírgen Maria, vuestro santísimo corazon, que fué la delicia y descanso de Dios: corazon lleno de humildad, de pureza y de amor divino. Yo, infeliz pecador, vengo á vos con el corazon lleno de lodo y laceria. ¡O Madre de piedad! no me desprecieis por esto, antes bien moveos á compasion y ayudadme. No busqueis en mí para ayudarme ni virtudes ni méritos: yo estoy perdido y solo merezco el infierno. Mirad solamente, os ruego, la confianza que tengo en vos y la voluntad de enmendarme. Atended á lo que ha hecho y

padecido Jesus por mí ; y despues desamparadme si podeis. Yo os presento todas las penas de su vida, el frio que padeció en el establo, el viaje que hizo con vos á Egipto, la sangre que derramó por mí, la pobreza, los sudores, las tristezas, la muerte que sufrió por mi amor en vuestra presencia, y por amor de Jesus empeñaos en salvarme. ¡ Ah Madre mia ! no quiero ni recelo que me desecheis ahora que acudo á vos y os pido socorro. Si temiese esto, haria injuria á vuestra misericordia que va buscando á los miserables para ayudarles. Señora, no negueis vuestra misericordia al que vuestro Jesus no negó su sangre ; pero los méritos de esta sangre no se me aplicarán si vos no me recomendais á Dios. De vos, Señora, espero mi salvacion. No os pido riquezas, honores, ni otros bienes de la tierra ; os pido la gracia de Dios, el amor á vuestro Hijo, el cumplimiento de su voluntad y el cielo para amarle sin fin. ¿ Será posible que no me oigais ? Nó : que vos ya me oís, como espero ; ya rogais por mí, ya me procurais las gracias que os he pedido, ya me aceptais bajo de vuestra proteccion. Madre mia, no me dejeis ; proseguid, proseguid rogando por mí hasta que me veais salvo en el cielo á vuestros pies para bendeciros y daros gracias por una eternidad. Amen.

#### CAPÍTULO IV.

Á TÍ LLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA <sup>1</sup>.

##### §. I.

*Cuan pronta esté Maria santísima para socorrer á quien la invoca.*

**P**OBRES de nosotros hijos de la infeliz Eva, y por lo mismo reos para con Dios de la misma culpa y con-

<sup>1</sup> Ad te clamamus, exules filii Evæ.



denados á la misma pena, que andamos errantes por este valle de lágrimas, desterrados de nuestra patria, llorando afligidos por innumerables dolores en el cuerpo y en el alma! Pero ¡bienaventurado el que entre estas miserias se vuelve á menudo á la consoladora del mundo, al refugio de los miserables, á la gran Madre de Dios, y la llama y ruega con devocion! Bienaventurado, dice Maria, el que oye mis consejos y permanece continuamente á las puertas de mi misericordia, invocando mi intercesion y patrocinio <sup>1</sup>. Enseñanos nuestra madre la Iglesia, con cuanta atencion y confianza debemos acudir continuamente á esta nuestra amorosa protectora, disponiendo que sea honrada con culto particular: que entre año se celebren muchas fiestas en su honor: que un dia de la semana esté especialmente consagrado á su obsequio: que cada dia en el oficio divino todos los eclesiásticos y religiosos la invoquen de parte de todo el pueblo cristiano; y que tres veces al dia la saluden todos los fieles al tañido de la campana. Basta en prueba de ello el ver que en todas las calamidades públicas la santa Iglesia quiere que se acuda siempre á la divina Madre con oraciones, procesiones y visitas á sus iglesias é imágenes. Esto es lo que Maria exige de nosotros, dice san Buenaventura, que la invoquemos siempre, que le dirijamos nuestras súplicas, no que ella mendigue de nosotros estos obsequios y honores, que son muy escasos para su mérito, sino para que creciendo asi nuestra confianza y devocion, pueda consolarnos y socorrernos con mayor solicitud <sup>2</sup>.

Dice el mismo Santo que Ruth, que equivale á *la que ve y se apresura* <sup>3</sup>, fué figura de Maria, porque esta se-

<sup>1</sup> Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie! *Prov.* 8. 34.

<sup>2</sup> Ipsa tales querit, qui ad eam devote et reverenter accedant; hos enim diligit, hos nutrit, hos in filios suscipit. *Part.* 3. *Stim. Div. Am. cap.* 16.

<sup>3</sup> Videns, et festinans.

ñora al ver nuestras miserias se apresura á socorrernos con su misericordia <sup>1</sup>. A lo que añade Novarino, que deseosa Maria de hacernos bien no sabe detenerse, y no siendo avara de sus gracias, como Madre de misericordia, no sabe contenerse en verter, luego que puede, sobre sus siervos los tesoros de su liberalidad <sup>2</sup>.

¡Oh! y ¡cuan pronta está esta buena Madre para ayudar á quien la invoca! *Tus dos pechos son como dos cervatillos mellizos* <sup>3</sup>. Explicando este texto Ricardo de san Lorenzo, dice que los pechos de Maria son prestos en dar leche de misericordia á los cabritillos que la piden <sup>4</sup>. Nos asegura dicho autor que la misericordia de Maria se derrama sobre cualquiera que la demanda, aunque no interponga mas que una simple *Ave Maria*. Por eso afirma Novarino que Maria santísima no solamente corre sino que vuela para socorrer á quien la invoca. Ella, dice este autor, al otorgar su misericordia no quiere apartarse de lo que practica Dios. Asi como vuela el Señor para aliviar á los que claman auxilio, y es muy fiel en cumplir la promesa que nos ha hecho: *Pedid y recibiréis* <sup>5</sup>; asi Maria luego que la invocan se prepara para auxiliar á quien la ruega. De alas usa Dios, y vuela al instante á socorrernos; tambien toma alas la Virgen para acudir volando á nuestro auxilio <sup>6</sup>. Y con esto se entiende quien sea aquella mujer del Apocalipsis, á la

1 Videns enim nostram miseriam, est et festinans ad impendendam suam misericordiam. *De Bon. in Spec.*

2 Nescit neclere moras benefaciendi cupida, nec gratiarum avara custos est: tardare nescit molimina misericordiae Mater, beneficentiae suae thesauros in suos effusura. *Umbr. Virg. cap. 10. Exc. 75.*

3 Duo ubera tua, sicut duo hinnalli capreae. *Cantic. 4. 5.*

4 Compressione levissima angelicae salutationis larga stillabunt stillicidia.

5 Petite et accipietis.

6 Alis utitur Deus; ut suis opituletur statim advolat: alas sumit et Virgo in nostri auxilium advolatura. *Novarin. Umbr. Virg. cap. 10. Exc. 75.*

cual se dice habersele dado dos alas de águila mayor para volar al desierto <sup>1</sup>. Ribera explica por estas alas, el amor con que Maria voló siempre hácia Dios <sup>2</sup>. Mas el B. Amadeo dice á nuestro propósito, que estas alas de águila significan la velocidad con que Maria, escediendo á la velocidad de los serafines, socorre siempre á sus hijos <sup>3</sup>.

Por eso se lee en el Evangelio de S. Lúcas, que cuando Maria fué á visitar á Sta. Isabel y á colmar de gracias á toda aquella familia, no fué despacio, sino que caminó con premura en todo aquel viaje <sup>4</sup>. Y no se lee que lo verificase así á la vuelta. Tambien leemos en los sagrados Cantares: *Sus manos, de oro, y como hechas á torno* <sup>5</sup>; porque así como el arte de labrar á torno es el mas fácil y ligero, así, dice Ricardo de S. Lorenzo, Maria es mas pronta que todos los otros santos en ayudar á sus devotos <sup>6</sup>. Ella desea con ansia consolar á todos, y apenas oye que la invocan, luego acepta benigna los ruegos y socorre <sup>7</sup>. Con razon pues llamaba S. Buenaventura á Maria santísima: *Salud de quien la invoca* <sup>8</sup>. Significándonos que para salvarse basta invocar á esta divina Madre, la cual, en sentir de Ricardo de S. Lorenzo, siempre está pronta para ayudar á quien la ruega <sup>9</sup>. Porque, dice Bernardino de Bustos, mayor es el deseo de

1 Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum. *Apoc.* 12. 14.

2 Pennas habet aquilæ, quia amore Dei volat.

3 Motu celerrimo seraphim alas excedens, ubique suis ut Mater occurrat. *Hom.* 8. *de Laud Virg.*

4 Exurgens Maria... abilit... cum festinatione. *Luc.* 1. 39.

5 Manus illius tornatiles. *Cant.* 5. 14.

6 Sicut ars tornandi promptior est aliis artibus: sic Maria ad benefaciendum promptior est aliis sanctis. *De Laud. Virg. lib.* 5.

7 Omnes consolatur, et tenuiter invocata præstò ades. *Blos. in Can. vit. spir. cap.* 18.

8 ¡O salus te invocantium!

9 Invenies semper paratam auxiliari.

**Maria para hacernos gracias que el nuestro para recibir-las <sup>1</sup>.**

Ni la multitud de nuestros pecados debe disminuir en nosotros la confianza de ser oídos de Maria cuando acudimos á sus pies. El pensamiento es de Ricardo de S. Lorenzo: ella es Madre de misericordia, y la misericordia no halla lugar sino en donde hay miserias que aliviar. Por lo cual, así como no rehusa una buena madre el curar á un hijo sarnoso, aunque la cura sea molesta y fastidiosa; así nuestra buena Madre no sabe desampararnos cuando acudimos á ella, aunque sea grande la hediondez de los pecados que ha de curarnos <sup>2</sup>. Y esto puntualmente quiso significar Maria cuando se dejó ver de santa Gertrudis, tendiendo el manto para acoger á todos los que á ella acudian. Y entendió juntamente entonces la Santa, que todos los ángeles se empleaban en defender á los devotos de Maria de las contradicciones del infierno <sup>3</sup>.

Es tan grande la piedad que tiene de nosotros esta buena Madre, y tanto el amor que nos profesa, que no espera nuestros ruegos para socorrernos: *Ocorre á aquellos que la codician, poniéndoseles delante ella misma <sup>4</sup>.* Estas palabras de la Sabiduría las aplica S. Anselmo á Maria santísima, y dice que ella se anticipa á ayudar á los que desean su protección. Con lo que debemos entender, que la Virgen nos alcanza muchas gracias de Dios antes que nosotros se las pidamos. Que por eso, dice Ri-

<sup>1</sup> Plus vult illa facere tibi bonum, quam tu accipere concupiscas. *Mar. 1. Serm. 5. de Nom. Mar.*

<sup>2</sup> Non enim Mater hæc dedignatur peccatorem, sicut ne bona Mater filium scabiosum. Quia propter hoc factam se recolit misericordiæ Genitricem. Ubi enim non est miseria, misericordia non habet locum. *De Laud. Virg. lib. 4.*

<sup>3</sup> *Rev. lib. 4. cap. 49.*

<sup>4</sup> Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prius ostendat. *Sap. 6. 14.*

cardo de S. Vitor, Maria es llamada *luna* <sup>1</sup>; porque ella no solo es veloz cual la luna en correr á ayudar á quien la invoca <sup>2</sup>, sino que además es tan amante de nuestro bien, que en nuestras necesidades se anticipa á las súplicas, y es mas pronta su misericordia en socorrernos, que nuestra resolucion en invocarla <sup>3</sup>. Y esto nace, añade el mismo Ricardo, de estar tan lleno de piedad el pecho de Maria, que apenas conoce nuestras miserias, cuando luego derrama la leche de su misericordia; ni puede la benigna Reina conocer la necesidad de alguna alma sin que acuda á socorrerla <sup>4</sup>.

Y esta estremada piedad que tiene Maria de nuestras miserias que la impele á compadecerse de nosotros y socorrernos, aun cuando no la roguemos, nos la dió bien á entender cuando vivia en el mundo en el suceso de las bodas de Caná, que refiere S. Juan en el capítulo II de su evangelio. Vió entonces esta piadosa Madre la pena de aquellos esposos, que estaban afligidos por el rubor de haberles faltado el vino á la mitad del convite; y sin pedirselo alguno, movida solamente de su corazon piadoso, que no sabe ver las aflicciones ajenas sin compadecerse de ellas, pidió á su Hijo los consolara, esponiéndole solamente el apuro en que se hallaba aquella familia. No tienen vino <sup>5</sup>. Y entonces fué cuando el Hijo, para complacer los deseos del corazon compasivo de su Madre, hizo el milagro ya sabido de convertir en vino generoso el agua que habia en ciertas vasijas. Arguye aquí Novarino, y dice: Si Maria anticipándose á las súplicas es

1 Pulchra ut luna. *In Cantic. cap. 23.*

2 Velocitate præstat.

3 Vetcus occurrit ejus pietas, quam invocetur, et causas miserorum anticipat.

4 Adeo replentur ubera tua misericordia, ut alterius miseræ notitia tacta, lac fundant misericordiæ. Nec possis miserias scire, et non subvenire.

5 Vinum non habent. *Joann. 2. 5.*

tan diligente en socorrer las necesidades, ¿cuanto mas lo será en consolar á quien la invoca y pide su auxilio <sup>1</sup>?

Y al que recelare tal vez no ser socorrido de Maria al acudir á ella, le reprende asi Inocencio III. Y ¿quien pidió jamás auxilio á esta dulce Señora, y no salió ayudado <sup>2</sup>? ¿Quién, ó Virgen santa, esclama tambien el beato Eutiquiano, acudió jamás á vuestro poderoso patrocinio, capaz de consolar á todo miserable, y salvar á los pecadores mas perdidos, y quedó desamparado? Nó: esto ni ha sucedido, ni sucederá jamás <sup>3</sup>. Yo convengo, decia S. Bernardo, en que no publique mas ni alabe vuestra misericordia, ó Virgen santísima, el que habiéndoos invocado en sus necesidades se acordare de que vos no le hubiereis asistido <sup>4</sup>.

Antes se destruirán, dice el devoto Blosio, el cielo y la tierra, que falte Maria en aliviar al que con buena intencion pide su socorro y en ella confia <sup>5</sup>. Y añade San Anselmo para aumentar nuestra confianza, que cuando acudamos á esta divina Madre, no solo debemos estar seguros de su proteccion, sino que alguna vez seremos mas presto oidos y salvos acudiendo á Maria é invocando su santo nombre, que invocando el nombre de Jesus nuestro Salvador <sup>6</sup>. Mas presto hallamos la salud acudiendo á la Madre que al Hijo. No porque Maria sea mas poderosa que Jesus para salvarnos, pues sabemos que

1 Si tam prompta ad auxilium currit non quæsit, ¿quid quæsit præstitura erit? *Umbr. Virg. cap. 10. Exc. 27.*

2 ¿Quis invocavit eam, et non est auditus ad ipsa? *Serm. 2. de Assumpt. B. Virg.*

3 ¿Quis unquam, o beata, fideliter omnipotentem tuam rogavit opem, et fuit derelictus? Re vera nullus unquam. *In vit. S. Theoph.*

4 Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, qui in necessitatibus te invocatam meminerit defuisse. *Serm. 1. de Assumpt.*

5 Citius celum cum terra perierint, quam Maria aliquem seriò se implorantem sua ope destituat. *In Spec. cap. 12.*

6 Velocior non numquam est nostra salus invocato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu. *De Exc. Virg. cap. 6.*

éste es nuestro único Salvador , que solo con sus méritos nos ha alcanzado y nos alcanza la salud; sino porque acudiendo nosotros á Jesus , y considerándole como nuestro Juez , á quien pertenece tambien el castigar á los ingratos , puede ser que carezcamos de la confianza necesaria para ser oidos. Mas yendo á Maria , que no tiene otro oficio sino el de compadecerse de nosotros como Madre de misericordia , y de defendernos como abogada nuestra , parece que nuestra confianza sea mas segura y mas grande <sup>1</sup>. Muchas cosas se piden á Dios y no se alcanzan : se piden á Maria y se consiguen. ¿Como sucede esto? Sucede , responde Nicéforo , no porque Maria sea mas poderosa que Dios , sino porque Dios ha decretado honrar asi á su Madre <sup>2</sup>.

Es dulce la promesa que sobre esto hizo oír el mismo Señor á Sta. Brígida. Se lee en el libro primero de sus revelaciones que un dia esta Santa oyó hablar á Jesus con su Madre , y que le dijo: Madre mia , pedid de mí cuanto querais , que yo nada os negaré de cuanto me pidieris <sup>3</sup>. Y sabed , añadió luego , que todos los que por vuestro amor me pidieren alguna gracia , aunque sean pecadores , con tal que tengan voluntad de enmendarse , yo me ofrezco á oírles <sup>4</sup>. Lo propio fué revelado á santa Gertrudis , cuando oyó al mismo Redentor nuestro , diciendo á Maria , que él por su omnipotencia le habia concedido usar de misericordia con los pecadores que la invocan del modo que á ella le pluguiere <sup>5</sup>.

1 Quia ad Christum tamquam Judicem , pertinet etiam punire : Ad Virginem , tamquam patronam , non nisi misereri.

2 Multa petuntur a Deo , et non obtinentur. Multa petuntur a Maria , et obtinentur ; non quia potentior , sed quia Deus decrevit eam sic honorare. *Niceph. ap. P. Pepe. Grandezz. etc.*

3 Nulla erit petitio tua in me , quæ non audiatur. *Rev. lib. 1. cap. 80.*

4 Et per te omnes , qui per te petunt misericordiam , cum voluntate se emendandi , gratiam habebunt.

5 Ex omnipotentia mea , Mater , tibi concessi propitiationem om-

Diga pues cada uno con gran confianza cuando acuda á esta Madre de misericordia lo que decia S. Agustin cuando la invocaba : Acordaos, ó piadosísima Señora , que desde el principio del mundo jamás se ha oido decir, que quien ha implorado vuestro socorro haya sido desechado por vos <sup>1</sup>. Y por eso perdonadme si os digo que no quiero ser este primer desgraciado que acudiendo á vos haya de quedar desamparado.

#### EjemPlo.

Muy bien esperimentó la fuerza de esta oracion san Francisco de Sales, como se refiere en su vida <sup>2</sup>. A los diez y siete años de su edad se hallaba el Santo en París aplicado á los estudios, y entregado juntamente á la devocion y al santo amor de Dios , que le tenia embriagado en dulces delicias del cielo , cuando el Señor para probarle y estrecharle mas en su amor , permitió que el demonio le representase que todo cuanto hacia era perdido, porque estaba reprobado en los decretos divinos. La oscuridad y sequedad en que quiso dejarle Dios al mismo tiempo, haciéndole insensible á los afectos mas dulces de la divina bondad , hicieron que la tentacion tomase brios para afligir el corazon del santo jóven ; de modo que á causa de estos temores y desamparo, vino á perder el apetito , el sueño , el color y la alegría , de suerte que causaba compasion á los que le miraban.

Entre los horrores de esta tempestad , no sabia concebir el Santo otros pensamientos ni proferir otras palabras que de desconfianza y de dolor : *¿ Luego yo , decia , estaré privado de la gracia de mi Dios , que tan*

nium peccatorum, qui devotè invocant tuæ pietatis auxilium, qualicumque modo placeat tibi. *S. Gertrud. ap. P. Pepe. loc. cit.*

<sup>1</sup> Memorare, piissima Maria, a sæculo non fuisse auditum, quemquam ad tua præsidia confugientem esse derelictum.

<sup>2</sup> *Líb. 1. cap. 4.*



*amable, tan suave se me ha mostrado en el tiempo pasado? ¡O amor, ó belleza á quien yo he consagrado todos mis afectos! ¿Y no gozaré ya mas de vuestros consuelos? ¡O Virgen Madre de Dios! la mas hermosa entre las hijas de Jerusalem; ¿no os he de ver ya en el cielo? ¡Ah Señora! Si yo no he de ver vuestro hermoso rostro, no permitais á lo menos que os haya de blasfemar y maldecir en el infierno.* Estos eran entonces los tiernos pensamientos de aquel corazon afligido y enamorado de Dios y de la Virgen. Duró un mes la tentacion; pero finalmente quiso el Señor librarle por medio de la consoladora del mundo, Maria santísima, á la cual el Santo habia ya consagrado antes su virginidad, y en la cual decia que habia colocado todas sus esperanzas. Al retirarse una tarde á casa, entró en una iglesia donde halló una tablilla pendiente de la pared; leyó y halló allí la sobredicha oracion de S. Agustin: *Acordaos, ó piadosísima Señora, etc.* Postrado alli delante del altar de la divina Madre, rezó con afecto esta oracion, renovó el voto de virginidad, prometió rezarle cada dia el rosario, y despues la dijo: *Reina mia, sed mi abogada para con vuestro Hijo, al cual no tengo valor de acudir. Madre mia, si yo infeliz en el otro mundo no he de poder amar á mi Señor, que conozco tan digno de ser amado, alcanzadme á lo menos que le ame en este mundo cuanto pueda. Esta es la gracia que os pido y de vos espero.* Habiendo orado asi á la divina Virgen, se abandonó á los brazos de la divina misericordia, resignándose enteramente en la divina voluntad. Pero apenas concluyó la oracion, he aqui que de repente le libró la dulcísima Madre de la tentacion. Recobró luego la paz interior y con ella tambien la salud del cuerpo. Y desde entonces prosiguió en vivir devotísimo de Maria, cuyas alabanzas y misericordias no cesó de publicar despues toda su vida en libros y sermones.

## ORACION.

¡Ó Madre de Dios, ó Reina de los ángeles, ó esperanza de los hombres! oid al que os llama y acude á vos. Heme aquí hoy postrado á vuestros pies: yo esclavo miserable del infierno me ofrezco por vuestro esclavo perpetuo, prometiendo serviros y honraros cuanto pueda en toda mi vida. Ya veo que no es honra la servidumbre de un esclavo tan vil y malvado como yo, habiendo ofendido así á Jesus vuestro Hijo y Redentor mio. Mas si vos recibís á un indigno por siervo vuestro, y con vuestra intercesion le mudais y haceis digno, vuestra misma misericordia os dará aquella honra que no puedo daros yo que soy miserable. Recibidme pues, y no me desechéis, ó madre mia. Del cielo vino á la tierra el Verbo eterno para buscar estas ovejas perdidas, y por salvarlas se hizo hijo vuestro. ¿Y despreciareis vos á una oveja que acude á vos para hallar á Jesus? El gasto para mi salvacion ya está hecho: mi Salvador ha derramado ya su sangre que es bastante para salvar mil mundos. Solo falta que esta sangre se me aplique tambien á mí. Y esto, Virgen santísima, está en vuestra mano. En vuestra mano está, me dice S. Bernardo, el dispensar los méritos de esta sangre á quien gustéis. En vuestra mano está, os dice S. Buenaventura, el salvar á quien queráis<sup>1</sup>. Pues, Reina mia, salvadme. A vos entrego hoy toda mi alma, pensad en salvarla. ¡O salud de quien os invoca! concluyo con el mismo Santo<sup>2</sup>: salvadme!

1 Quem ipsa vis, salvus erit.

2 ¡O salutem te invocantium!

## §. II.

*Cuan poderosa sea Maria para defender á quien la invoca en las tentaciones del demonio.*

Es Maria santísima no solo Reina del cielo y de los santos, sino tambien del infierno y de los demonios, por haberlos vencido valerosamente con su virtud. Ya desde el principio del mundo, profetizó Dios á la serpiente infernal la victoria é imperio que alcanzaria sobre ella nuestra Reina, cuando le anunció vendria al mundo una mujer que la venceria. *Yo pondré enemistades entre tí y la mujer... Ella quebrantará tu cabeza* <sup>1</sup>. ¿Y quien sino Maria fué esa mujer enemiga, que con su humildad perfecta y santa vida la venció siempre y abatió sus fuerzas? Prometida fué en aquella mujer la Madre de nuestro Señor Jesucristo: atestígualo S. Cipriano <sup>2</sup>. Y por eso reflexiona, que no dijo Dios: *Pongo*, sino *pondré enemistad entre tí y la mujer*; para significar que su vencedora no era Eva, que vivia entonces <sup>3</sup>, sino otra mujer descendiente suya, que debia traer á nuestros primeros padres mayor bien, dice S. Vicente Ferrer, que el que ellos habian perdido por el pecado <sup>4</sup>. Maria, pues, ha sido esa mujer fuerte que venció al demonio y holló su cabeza abatiendo su soberbia, como añadió el Señor. *Ella quebrantará tu cabeza* <sup>5</sup>. Dudan algunos si estas palabras se refieren á Maria ó á Jesus; porque los Setenta vierten: *Él quebrantará tu cabeza* <sup>6</sup>. Pero en

1 Inimicitias ponam inter te, et mulierem.... Ipsa conteret caput tuum. *Genes.* 3. 15.

2 Mater Domini Jesu Christi in illa muliere promissa est.

3 Ponam, ne ad Evam pertinere videatur.

4 Parentibus primis Virginem ab ipsis processuram, quæ afferret majus bonum, quam ipsi perdiderant. *Serm. 2. de Nativit. Virg.*

5 Ipsa conteret caput tuum.

6 Ipse conteret caput tuum.

nuestra Vulgata (que es la única version aprobada por el concilio Tridentino) se lee *ella* y no *él* <sup>1</sup>. Y asi lo han entendido S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustin, S. Juan Crisóstomo y muchísimos otros. Mas sea como quiera, ello es cierto, que, ó el Hijo por medio de la Madre, ó la Madre por la virtud del Hijo, venció á Lucifer; que á despecho de su soberbia quedó hollado y abatido por esta Virgen santísima, dice S. Bernardo <sup>2</sup>. Por lo cual, como esclavo vencido en la guerra, está siempre forzado á obedecer los preceptos de esta Reina.

Eva, dice S. Bruno, con dejarse vencer de la serpiente nos trajo la muerte y las tinieblas; pero la Virgen santísima venciendo al demonio nos trajo la vida y la luz <sup>3</sup>. Y le ató de modo que el enemigo no puede moverse para hacer el menor daño á sus devotos.

Es hermosa la esplicacion que da Ricardo de San Lorenzo á aquellas palabras de los Proverbios: *En ella pone su confianza el corazon de su marido; el cual no tendrá necesidad de botín, ó despojos para vivir* <sup>4</sup>. Pone en ella su confianza el corazon de su marido, es decir, Cristo. No necesitará de despojos, pues ella enriquece á su esposo de los que quita al diablo <sup>5</sup>. Dios ha confiado á Maria el corazon de Jesus, para que cuide de que los hombres le amen, como esplica Cornelio. Y de esta suerte no le faltarán despojos, esto es, conquistas de almas; pues ella le enriquece de las almas de que despoja al infierno, librándolas de los demonios con su poderosa ayuda.

Ya se sabe que la palma es señal de las victorias,

1 Ipsa et non ipse.

2 Sub Mariæ pedibus conculcatus, et contritus miseram patitur servitatem. *D. Bern. Serm. in Sign. Magn.*

3 In Eva mors et caligo: in Maria vita consistit, et lux: Illa a diabolo victa est; hæc diabolum vicit, et ligavit. *Ap. Scala. Franc. part 4. cap. 10.*

4 Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit. *Prov. 31. 11.*

5 Confidit in ea cor viri sui, scilicet Christi. Et spoliis non indigebit, ipsa enim quasi ditat sponsum suum, quibus spoliat diabolum.

por eso nuestra Reina ha sido colocada en alto trono á vista de todos los potentados, como palma, en señal de la segura victoria que se pueden prometer todos los que se ponen debajo de su patrocinio: *Estendí mis ramas como una palma de Cades*: esto es, *para defender*, como añade el beato Alberto Magno <sup>1</sup>. Como si con estas palabras nos dijere Maria: Hijos, cuando el enemigo os asalte, acudid á mí y cobrad ánimo; porque en mí, que soy vuestra defensa, vereis juntamente vuestra victoria. De suerte que el acudir á Maria es medio segurísimo para vencer todas las molestias del infierno. Porque ella, dice S. Bernardino de Sena, tambien es Reina del infierno y Señora de los demonios, siendo la que los domina y abate <sup>2</sup>. Llámase á Maria terrible contra las potestades del infierno, como un ejército bien ordenado <sup>3</sup>: porque sabe ordenar bien su poder, su misericordia y sus ruegos para confusion de los enemigos y para beneficio de sus siervos, que en las tentaciones invocan su poderosísimo socorro.

*Yo he dado frutos de suave olor, como la vid*, le hace decir el Espíritu Santo <sup>4</sup>. Asi como de las vides, añade S. Bernardo sobre este lugar, huyen todos los animales venenosos, asi huyen los demonios de aquellas afortunadas almas, en las cuales perciben el olor de la devoción de Maria <sup>5</sup>. Por eso se llama tambien cedro: *Elevada estoy cual cedro sobre el Libano* <sup>6</sup>. Ya porque asi como el cedro está libre de la corrupcion, asi Maria estuvo ilesea del pecado, ya tambien, dice Hugo cardenal sobre

1 Quasi palma exaltata sum in Cades. Scilicet ad defendendum. *Alb. Mag. Eccli. 24. 18.*

2 Beata Virgo dominatur in regno inferni. Dicitur igitur Domina dæmonum, quasi domans dæmones. *Serm. de Glor. Nom. Mar.*

3 Terribilis, ut castrorum acies ordinata. *Cantic. 6. 3.*

4 Ego, quasi vitis, fructificavi suavitatem odoris. *Eccli. 24. 23.*

5 Ajunt de florescentibus vitibus omne reptile venenatum excedere loco. *Serm. 60. in Cantic.*

6 Quasi cedrus exaltata sum in Libano. *Eccli. 24. 17.*

dicho lugar, porque como el cedro con su olor ahuyenta las serpientes, así Maria con su santidad pone en fuga á los demonios <sup>1</sup>.

En Judea se alcanzaban las victorias por medio del arca. Así Moisés vencía á los enemigos: *Al tiempo de alzar el arca decia Moisés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos* <sup>2</sup>. Así fué vencida Jericó. Así vencidos los filisteos: *Porque en aquel dia el arca de Dios se hallaba allí* <sup>3</sup>. Ya se sabe que esta arca fué figura de Maria. Así como en el arca se hallaba el maná, así en Maria se halla Jesus, de quien fué igualmente figura el maná; y por medio de esta arca se gana la victoria contra los enemigos del mundo y del infierno <sup>4</sup>. Por lo cual dice S. Bernardino de Sena, que cuando Maria, arca del testamento, fué exaltada hasta Reina del cielo, quedó entonces abatido y enflaquecido el poder del infierno sobre los hombres <sup>5</sup>.

¡Oh! y ¡cuanto temen á Maria y á su glorioso nombre los demonios del infierno! dice S. Buenaventura <sup>6</sup>. Compara el Santo estos enemigos á aquellos de quienes habla Job cuando dice, que: *Los ladrones van á robar las casas en las tinieblas; mas si allí les amanece la aurora, huyen como si fuera la imágen de la muerte* <sup>7</sup>. Así puntualmente dice S. Buenaventura, que los demonios entran en el alma en tiempo de las tinieblas, esto es,

1 Cedrus odore suo fugat serpentes, et beata Virgo dæmones.

2 Cum elevaretur arca, dicebat Moyses: Surge, Domine, et dissipentur inimici tui. *Num. 10. 35.*

3 Erat enim ibi arca Del. 1. *Reg. 14. 18.*

4 Arca continens manna; id est Christum, est beata Virgo, quæ victoriam contra homines, et dæmones largitur. *Cornel. Alap.*

5 Quando elevata fuit Virgo gloriosa ad cælestia regna, dæmonum potentia imminuta est, et dissipata. *Tom. 3. de beata Virg. Serm. 11.*

6 ¡O quam tremenda est Maria dæmonibus! *In Spec. Virg. cap. 3.*

7 Perfidit in tenebris domos... Si subitò apparuerit aurora, arbitrantur umbram mortis. *Job 24. 16. et 17.*

cuando el alma está oscurecida por la ignorancia <sup>1</sup>. Pero añade: Luego que al alma llegan la gracia y la misericordia de Maria, esta hermosa aurora destierra las tinieblas y ahuyenta á los enemigos infernales, los cuales huyen de ella como de la muerte <sup>2</sup>. Bienaventurado el que siempre en las batallas contra el infierno invoca el immaculado nombre de Maria!

En confirmacion de esto le fué revelado á Sta. Brigida como Dios concedió tal poder á Maria sobre todos los demonios, que cuantas veces asaltan á un devoto de la Virgen que pide su ayuda, á la menor señal de ella luego huyen aterrados, prefiriendo que se les doblen sus penas á verse dominados por el poder de Maria <sup>3</sup>.

Meditando Cornelio sobre las palabras con que el divino Esposo alabó á su amada Esposa cuando la llamó azucena, y dijo: *Como azucena entre espinas, asi es mi amiga entre las vírgenes* <sup>4</sup>; dice: Asi como la azucena es antídoto contra las serpientes y los venenos, asi la invocacion de Maria es remedio singular para vencer todas las tentaciones, especialmente de impureza, como comunmente lo experimentan los que la practican <sup>5</sup>.

Decia S. Juan Nepomuceno; y lo mismo puede decir cualquiera que tiene la suerte de ser siervo de esta gran Reina: ;O Madre de Dios! si en vos espero, ciertamente no seré vencido; porque defendido por vos perseguiré á

1 *Perfodiunt in tenebris ignorantiae domos mentium nostrarum. In Spec. Virg.*

2 Si subito supervenerit aurora, id est, Mariae gratia et misericordia, sic fugiunt, sicut omnes fugiunt mortem.

3 Super omnes etiam malignos spiritus ipsam sic potentem effecit, quod quotiescumque ipsi hominem Virginis auxillum implorantem impugnaverint, ad ipsius Virginis nutum illicò pavidí procul diffugiunt; volentes potius suas pœnas multiplicari, quam ejusdem Virgines potentiam super se taliter dominari. *Serm. Ang. cap. 20.*

4 Sicut illium inter spinas, sic amica mea inter filias. *Cantic. 2. 2.*

5 Sicut illium valet inter serpentes, et venena, sic beatæ Virginis invocatio singulare est remedium in omni tentatione, præsertim libidinis, ut experientia constat.

mis enemigos, y oponiéndoles por escudo vuestra protección y auxilio poderoso, los venceré infaliblemente <sup>1</sup>. Porque dice Jacobo monge, doctor entre los Padres griegos, hablando de Maria con el Señor: Vos, Señor mio, nos habeis dado esta Madre, como una arma poderosísima para vencer indefectiblemente á todos nuestros enemigos <sup>2</sup>.

Se refiere en el antiguo Testamento que el Señor guiaba á su pueblo de Egipto á la tierra de promision, de dia con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego <sup>3</sup>. En esta columna ya de nube, ya de fuego, estuvo figurada Maria, dice Ricardo de san Lorenzo, y los dos officios que ella ejerce continuamente para nuestro bien: como nube nos defiende del ardor de la divina justicia, y como fuego nos defiende de los demonios <sup>4</sup>. Fuego, porque añade S. Buenaventura, asi como la cera se derrite á la presencia del fuego, así los demonios pierden las fuerzas con aquellas almas que á menudo se acuerdan del nombre de Maria, devotamente la invocan, y mas si procuran imitarla <sup>5</sup>.

¡O como tiemblan los demonios, dice S. Bernardo, al oír solamente pronunciar el nombre de Maria <sup>6</sup>! Asi como los hombres, añade Tomás de Kempis, caen en tierra

1 In superabilem spem tuam habens, o Deipara, servabor. Persequar inimicos meos, solam habens ut thoracem protectionem tuam, et omnipotens auxilium tuum. *In Annunt. Dei. Gen.*

2 Tu arma omni vi belli potentiora, trophæumque invictum prestitisti. *Or. in Nativit. Detp.*

3 Per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis. *Exod. 13. 21.*

4 Ecce duo officia, ad quæ data est nobis Maria; scilicet, ut nos protegat a calore solis justitiæ tamquam nubes, et tamquam ignis, ut omnes nos protegat contra diabolum. *Lib. 7. de Laud. Virg.*

5 Fluunt, sicut cera a facie ignis, ubi inveniunt crebram hujus nominis recordationem, devotam invocationem, sollicitam imitationem. *In Spec.*

6 In nomine Mariæ omne genuflectitur: et dæmones non solum pertimescunt, sed audita hac voce contremiscunt. *Serm. super Misus.*



anonadados cuando oyen un trueno del cielo, así caen sin fuerzas los demonios al oír el nombre de Maria <sup>1</sup>. Y ¡ó cuantas señaladas victorias han alcanzado de sus enemigos los devotos de Maria con su santísimo nombre. Así lo venció S. Antonio de Padua, así el beato Enrique Suson, así otros muchos amantes de Maria. Sábese por las relaciones de los misioneros del Japon, que allí á cierto cristiano se le aparecieron una vez muchos demonios en forma de animales feroces, que con sus amenazas le amedrentaban; mas él les dijo: *Yo no tengo armas de que vosotros podais temer; si el Altísimo os lo permite, haced de mí lo que gustéis. Por lo demás, me valgo en mi defensa de los dulcísimos nombres de Jesus y de Maria.* Apenas dijo esto, he aquí que al eco de tan tremendos nombres se abrió la tierra y se precipitaron aquellos espíritus soberbios. Y S. Anselmo afirma por experiencia propia, haber visto y oído á muchos, que al nombrar á Maria se han librado de los peligros <sup>2</sup>.

Muy glorioso y admirable es, ó Maria, vuestro excelso nombre. Los que se acuerdan de articularle en el punto de la muerte, no temen el infierno junto, pues los demonios al oír nombrar á Maria luego dejan el alma, dice S. Buenaventura <sup>3</sup>. Y añade el Santo que no temen acá en la tierra tanto los enemigos á un grande ejército armado, como las potestades del infierno al nombre de

1 Expavescunt cœli regnam spiritus maligni, et difugiunt, audito nomine ejus, velut ab igne. Tamquam tonitru de cœlo factum sit, prosternuntur ad sanctæ Mariæ vocabulum. *Tom. a Kemp. lib. 4. ad Nov.*

2 Sæpe vidimus et audivimus plurimos homines in suis periculis nominis recordari Mariæ, et illicò omnis periculi malum evasisse. *De Exc. Virg.*

3 Gloriosum et admirabile est nomen tuum, o Maria; qui illud retinent, non expavescunt in puncto mortis; nam dæmones audientes hoc nomen Mariæ, statim relinquunt animam. *D. Bon. in Psalt. B. V.*

**María y su protección** <sup>1</sup>. Vos, Señora, dice S. German, con sola la invocación de vuestro poderosísimo nombre preservais á vuestros siervos de los asaltos de los enemigos <sup>2</sup>. ¡Oh! si los cristianos cuidasen de invocar con confianza en las tentaciones el nombre de María, no succumbieran jamás: porque, dice el beato Alano, al eco de este gran nombre, huye el demonio y tiembla el infierno <sup>3</sup>. Pues conforme reveló la misma Reina á santa Brígida, aun de los pecadores mas obstinados, mas apartados de Dios y mas poseidos del demonio, huye el enemigo luego que les oye invocar en su ayuda, con verdadera voluntad de enmendarse, su poderosísimo nombre <sup>4</sup>. Pero, añade la Virgen, que si el alma no se enmienda y aparta de sí con el dolor el pecado, los demonios luego vuelven á ella y continúan poseyéndola <sup>5</sup>.

#### EJEMPLO.

En Recispergio habia un canónigo reglar, llamado Arnoldo, muy devoto de la Virgen santísima. Llegada la hora de su muerte, despues de haber recibido los sacramentos, llamó á sus religiosos y les rogó no le desamparasen en aquel último trance. Apenas dijo esto, he aquí que á vista de ellos empezó á temblar todo su cuerpo, torció con violencia los ojos, cubrióle un sudor frio, y con voz trémula dijo:—¿No veis aquellos demonios que me quieren arrastrar al infierno?—Y despues gritó:—Hermanos míos, invocad por mí el auxilio de María, en ella confío que me dará victoria.—Empezaron ellos

1 Non sic timent hostes visibiles castrorum multitudinem copiosam, sicut aereæ potestates Mariæ vocabulum et patrociniam.

2 Tu hostis contra servos tuos invasiones, sola tui nominis invocatione, tutos servas. *Serm. de Zon. Virg.*

3 Satan fugit, infernus contremiscit, cum dico: Ave Maria.

4 Omnes demones audientes hoc nomen, Maria statim reliquum animam quasi territi. *Revel. lib. 1. cap. 9.*

5 Et revertetur ad eam, nisi aliqua emendatio subsequetur.

á rezar entonces la Letanía de nuestra Señora , y al decir: *Santa Maria, ruega por nosotros*, dijo el moribundo: — Repetid, repetid el nombre de Maria, porque ya estoy en el tribunal de Dios.—Paró un poco y añadió despues:—Es verdad que lo he hecho, pero hice penitencia de ello.—Y volviéndose á la Virgen, dijo:—¡ Ó Maria! yo me libraré si vos me ayudais.—Luego los demonios le dieron otro asalto, pero él se defendia signándose con el Crucifijo é invocando á Maria. Asi pasó toda aquella noche: finalmente al amanecer sereno del todo, exclamó Arnoldo con alegría:—Maria, mi refugio, mi Señora, me ha alcanzado el perdon y la salvacion.—Luego mirando á la Virgen que le convidaba á que le siguiera, díjole:—Voy, Señora, voy.—Y forcejeando para levantarse, no pudiendo seguirla con el cuerpo, mas espirando dulcemente, la siguió con el alma, como lo esperamos, al reino bienaventurado de la gloria.

## ORACION.

He aquí á vuestros pies, ¡ó Maria, esperanza mia! á un pobre pecador, tantas veces por su culpa esclavo del infierno. Conozco que me he dejado vencer de los demonios por no acudir á vos, refugio mio. Si hubiese acudido siempre á vos, si os hubiese invocado, no hubiera caido jamás. Espero, Señora mia amabilísima, que por vuestra mediacion habré salido ya de las garras de los demonios, y que Dios me habrá perdonado. Pero temo que en adelante he de caer nuevamente en sus cadenas. Sé que los enemigos no han perdido la esperanza de volverme á vencer, y ya me previenen nuevos asaltos y tentaciones. ¡Ah Reina y refugio mio! ayudadme. Ponedme bajo de vuestro manto, no permitais que me vea otra vez esclavo suyo. Sé que vos me ayudareis, y me alcanzareis la victoria siempre que os invoque. Mas yo temo que en mis tentaciones me he de olvidar de vos y

de llamaros. Esta pues es la gracia que pido y deseo de vos, Virgen santísima, que me acuerde siempre de vos, y especialmente cuando me halle en las batallas, concededme que entonces no deje de invocaros á menudo, diciendo: *Maria, ayudadme; ayudadme, Maria*. Y en fin, cuando llegue el dia de mi última pelea con el infierno en la hora de mi muerte, ¡ah Reina mia! asistidme con mayor eficacia entonces, y hacedme memoria vos misma, que os invoque mas á menudo, ó con la boca ó con el corazon, para que espirando teniendo en la boca vuestro dulcísimo nombre y el de vuestro Hijo Jesus, pueda ir á alabaros y bendeciros sin apartarme jamás de vuestros pies por toda la eternidad en el cielo. Amen.

## CAPÍTULO V.

Á TÍ SUSPIRAMOS GIMIENDO Y LLORANDO EN ESTE VALLE DE LÁGRIMAS <sup>1</sup>.

### §. I.

*De la necesidad que tenemos de la intercesion de Maria para salvarnos.*

**Q**UE el invocar y rogar á los santos, especialmente á la Reina de ellos, Maria santísima, para que nos alcancen las divinas gracias, sea no solamente lícito, sino tambien útil y santo, es de fe y determinado en los concilios contra los herejes que lo condenan como cosa injuriosa á Jesucristo, que es nuestro único mediador. Mas si un Jeremías despues de su muerte ruega por Jerusalem <sup>2</sup>: si los viejos del Apocalipsis presentan á Dios las oraciones de los santos: si un S. Pedro promete á sus

<sup>1</sup> Ad te suspiramus, gementes et fientes in hac lacrymarum valle.

<sup>2</sup> 2. *Machab.* 15. 4.

discípulos acordarse de ellos despues de su muerte: si un S. Estéban ruega por sus perseguidores: si un san Pablo ruega por sus compañeros: si en suma pueden los santos rogar por nosotros: ¿por qué no podremos rogar á los santos para que intercedan por nosotros? San Pablo se encomienda á las oraciones de sus discípulos: *Orad por nosotros* <sup>1</sup>. Santiago exhorta á que los unos rueguen por los otros: *Orad los unos por los otros para que seais salvos* <sup>2</sup>: luego lo podemos tambien hacer nosotros.

Que Jesucristo sea el único mediador de justicia, que con sus méritos nos haya alcanzado la reconciliacion con Dios, ¿quién lo niega? Pero es cosa impía negar que Dios se complazca en conceder sus gracias por intercesion de los santos, y especialmente de Maria su madre á quien tanto desea Jesus ver honrada y amada por nosotros. ¿Quién ignora que el honor que se da á las madres redundá en gloria de los hijos <sup>3</sup>? Por lo cual dice S. Bernardo: No piense oscurecer las glorias del Hijo el que alaba mucho á la Madre; porque cuanto mas se honra á la Madre, tanto mas se alaba al Hijo <sup>4</sup>. Y S. Ildefonso dice que todo el honor que se hace á la Madre y á la Reina, se hace al Hijo y al Rey <sup>5</sup>. Porque no hay duda que por los méritos de Jesus le ha sido concedida tanta autoridad á Maria para ser la medianera de nuestra salud; no medianera de justicia sino de gracia y de intercesion, conforme la llama S. Buenaventura <sup>6</sup>. Y san Lorenzo Justiniano dice: ¿Cómo no estará llena de gra-

1 Orate pro nobis. 1. *Thessalon.* 5. 25.

2 Orate pro invicem, ut salvemini. *Ep. Cath. D. Jacob.* 5. 16.

3 Gloria filiorum parentes eorum. *Prov.* 17. 6.

4 Non est dubium, quidquid in laudibus Matris proferimus ad Filium pertinere. *Hom. sup. Miss.*

5 Refunditur in Filium, quod impenditur Matri: transfunditur honor in Regem, quod defertur in famulatum Reginae.

6 Maria fidelissima mediatrix nostrae salutis.

cía la escala del paraíso, la puerta del cielo, y la mediadora segura entre Dios y los hombres <sup>1</sup>?

Por lo cual advierte y con razon S. Anselmo, que cuando nosotros rogamos á la Virgen santísima para que nos alcance las gracias, no es que desconfiemos de la divina misericordia, sino antes bien desconfiamos de la propia indignidad, y nos recomendamos á Maria para que su dignidad supla nuestra miseria <sup>2</sup>.

Que el acudir pues á la intercesion de Maria sea cosa utilísima y santa, no puede dudarse sino por los infieles. Mas lo que aquí entendemos probar es, que la intercesion de Maria es tambien necesaria para nuestra salvacion. Necesaria decimos; no absolutamente sino moralmente, hablando como es debido. Y decimos que esta necesidad nace de la misma voluntad de Dios, el cual quiere que todas las gracias que nos dispensa pasen por mano de Maria, segun la sentencia de S. Bernardo; la cual hoy puede muy bien decirse comun entre los doctores y teólogos, como la llama el autor del *Reino de Maria*. La siguen Vega, Mendoza, Pacciuchelli, Señeri, Poiré, Crasset y otros innumerables y doctos autores. Hasta el P. Natal Alejandro, autor por otra parte tan medido en sus proposiciones, dice tambien ser voluntad de Dios que esperemos todas las gracias por la intercesion de Maria <sup>3</sup>: citando en confirmacion de esto el célebre pasaje de S. Bernardo: Esta es la voluntad del que quiso que todo lo recibiésemos por medio de Maria <sup>4</sup>.

1 ¿ Quomodo non est plena gratiæ, quæ effecta est paradisi scala, caelis janua, Dei atque hominum verissima mediatrix? *Serm. de Annunt.*

2 Ut dignitas intercessoris suppleat inopiam nostram. Unde Virginem interpellare, non est de divina misericordia diffidere, sed eo propria indignitate formidare. *De Exc. Virg. cap. 6.*

3 Qui vult ut omnia bona ab ipso expectemus potentissima Virgins Matris intercessione, impetranda; cum eam, ut par est, invocamus. *Nat. Alex. Epist. 76. in calce tom. 4. Moral.*

4 Sic est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam.

Lo mismo siente el P. Contenson, el cual explicando las palabras que dijo Cristo en la cruz á S. Juan : Ahí tienes á tu madre, añade : Como si dijera : nadie participará de mi sangre, sino por intercesion de mi Madre. Las heridas son manantiales de gracias , pero no fluirán sus arroyos sino por el conducto de Maria. Juan , discípulo mio, tanto te amaré yo , cuanto tú ames á Maria <sup>1</sup>.

Esta proposicion, esto es, que cuantos bienes recibimos del Señor todos nos vienen por conducto de Maria, no le agrada mucho á cierto autor moderno, el cual aunque por otra parte habla con mucha piedad y doctrina de la verdadera y falsa devocion ; sin embargo, tratando de la devocion hácia esta divina Madre, se ha mostrado muy avaro de concederle esta gloria, que no han hecho escrúpulo de darle un S. German, un S. Anselmo, un S. Juan Damasceno, un S. Buenaventura, un S. Bernardino de Sena, el venerable abad de Celles y otros muchos doctores, que no han tenido dificultad en decir por la razon referida, que la intercesion de Maria, no solo es útil sino tambien necesaria. Dice el referido autor <sup>2</sup> que semejante proposicion, esto es, que Dios no hace gracia alguna sino por la mediacion de Maria es un hipóbole y una exageracion debida al fervor de algunos santos ; en la cual sanamente hablando, solo se entiende que de Maria hemos recibido á Jesucristo, por cuyos méritos recibimos despues todas las gracias. De otra suerte, dice, seria error el creer que Dios no nos pueda conceder las gracias sin la intercesion de Maria, porque el Apóstol dice : que nosotros solo reconocemos un Dios,

<sup>1</sup> Ecce Mater tua. Quasi diceret : Nullus sanguinis me particeps erit, nisi intercessione Matris meæ. Vulnere, gratiarum fontes sunt, sed ad nullos derivabuntur rivi, nisi per Mariæ canalem. Joannes discipule, tantum a me amaberis, quantum eam amaveris. *Theol. Mentis et Cord.* tom. 2. lib. 10. d. 4. cap. 1.

<sup>2</sup> Véase al fin de esta obra la carta respuesta á Lamindo Priantio Redivivo.

y un solo mediador entre Dios y los hombres que es Jesucristo <sup>1</sup>. Hasta aquí dicho autor.

Mas con su licencia, segun él mismo en su libro me enseña, una es la mediacion de justicia por via de mérito, otra la mediacion por via de súplicas. Asimismo una cosa es decir que Dios no pueda, y otra que Dios no quiera conceder las gracias sin la intercesion de Maria. Confesamos nosotros, que Dios es la fuente de todo bien, el Señor absoluto de todas las gracias, y que Maria no es sino una pura criatura, que cuanto alcanza lo recibe graciosamente de Dios. Pero ¿quién jamás pudo negar ser muy razonable y conveniente afirmar, que Dios para exaltar á esta pura criatura á quien mas que á todas las demás criaturas ha honrado y amado en su vida, y que habiendo elegido á Maria por madre de su Hijo y Redentor nuestro, quiera que todas las gracias que deban ser otorgadas á las almas redimidas, pasen y se dispensen por mano de ella? Nosotros confesamos que Jesucristo es el único mediador de justicia, como lo hemos distinguido arriba, que con sus méritos nos alcanza la gracia y la salvacion: pero decimos que Maria es medianera de gracia, y que aunque cuanto ella alcanza lo alcanza por los méritos de Jesucristo, porque ruega y pide en su divino nombre; con todo, cuantas gracias pedimos nosotros, todas las obtenemos por medio de su intercesion.

En esto no hay ciertamente nada contrario á los sagrados dogmas; antes bien todo es conforme á los sentimientos de la Iglesia, que en las públicas oraciones por sí aprobadas, nos invita á que acudamos continuamente á esta divina Madre y la invoquemos como á *Salud de los enfermos, refugio de los pecadores, auxilio de los cristianos, vida, esperanzu nuestra* <sup>2</sup>. La misma santa

<sup>1</sup> 2. *Timoth.* 2. 5.

<sup>2</sup> *Salus infirmorum, refugium peccatorum, auxillum christianorum, vita, spes nostra.*



Iglesia en los oficios que manda rezar en las festividades de Maria, aplicándole las palabras de la Sabiduría, nos da á entender que en Maria hallaremos toda esperanza <sup>1</sup>. En Maria toda gracia <sup>2</sup>. Y en suma que en Maria hallaremos la vida y la salud eterna <sup>3</sup>. Y en otro lugar: *Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvacion* <sup>4</sup>. Todo lo cual significa la necesidad que tenemos de la intercesion de Maria.

Y este es asimismo el sentir de muchos teólogos y santos Padres, de los cuales no es justo decir, como lo dice el autor referido, que para exaltar á Maria hayan proferido *hipérboles*, y les hayan caido de la boca *exageraciones escesivas*. El exagerar y el proferir *hipérboles* es esceder los límites de la verdad, lo cual no conviene decirlo de los santos que han hablado por espíritu de Dios, que es espíritu de verdad. Y permítaseme aquí hacer una breve digresion, diciendo un parecer mio, y es, que cuando alguna sentencia es en algun modo honrosa á la Virgen santísima, tiene cierto fundamento y no repugna ni á la fe ni á los decretos de la Iglesia, ni á la verdad; el no tenerla y contradecirla, porque la contraria pueda tambien ser verdadera, denota poca devocion á la Madre de Dios. No quiero yo ser del número de estos poco devotos, ni quisiera ver entre ellos á mi lector, sino antes bien del número de los que todo cuanto sin error se puede creer de las grandezas de Maria, todo plena y firmemente lo creen, como dice el abad Ruperto, enumerando los misterios mas agradables á esta Madre <sup>5</sup>. Cuando no hubiese otro motivo, para quitarnos el temor de escedernos en las alabanzas de Maria, bastaria lo que

1 In me omnis spes vitæ et virtutis.

2 In me omnis gratia vita et veritatis.

3 Qui me invenit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino.

4 Qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

5 Ejus magnalia firmiter credere. *De Laud. Virg.*

afirma el gran Padre S. Agustin, diciendo que cuanto nosotros digamos en alabanza de Maria, todo es poco en comparacion de lo que ella se merece por su dignidad de Madre de Dios: y la santa Iglesia que hace leer en la misa de la Virgen santisima: *Feliz eres pues, sagrada Virgen Maria, y muy digna de toda alabanza* <sup>1</sup>.

Pero volvamos al asunto, y veamos lo que dicen los santos Padres sobre esta opinion. S. Bernardo dice que Dios ha llenado á Maria de todas las gracias, para que los hombres por su medio, como por un arcaduz, recibiesen cuantos bienes les viniesen <sup>2</sup>. Además de esto hace allí el Santo una importante reflexion, y dice que por eso en el mundo antes que naciése la Virgen no hubo para todos esta corriente de gracias, porque entonces no existia este deseado arcaduz <sup>3</sup>. Mas despues para este fin, añade, fué dada Maria al mundo, para que por este canal llegasen á nosotros sin intermision las divinas gracias <sup>4</sup>.

Por lo cual, asi como Holofernes para conquistar la ciudad de Betulia, ordenó que se rompiesen los arcaduzes, asi el demonio procura cuanto puede hacer perder á las almas la devocion hácia la Madre de Dios, porque cerrado este canal de gracias, fácilmente despues confia hacer la conquista. Continua despues diciendo el mismo santo Padre: Mirad pues, ó almas, con que afecto y devocion quiere el Señor que honremos á esta Reina, acudiendo siempre á ella y confiando en su proteccion: puesto que en ella ha colocado la plenitud de todos los bienes, para que de allí en adelante cuantas esperanzas tengamos de gracia y de salud reconozcamos que proceden

1 Felix namque es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima.

2 Plenus aquæductus, ut accipiant, cæteri de ejus plenitudine.

*D. Bern. Serm. de Aquæductu.*

3 Ideo tanto tempore defuerunt omnibus fluentia gratiarum, quia nondum intercesserat hic aquæductus.

4 Ad hoc enim data est ipsa mundo, quasi aquæductus, ut per ipsam a Deo ad homines dona cœlestia jugiter descenderent.

de las manos de Maria <sup>1</sup>. Lo mismo dice S. Antonino: Cuantas misericordias se han dispensado á los hombres, todas nos han venido por medio de Maria <sup>2</sup>.

Por eso es llamada luna, dice S. Buenaventura; porque asi como la luna está entre el sol y la tierra, y lo que recibe de aquél lo comunica á ésta, asi Maria recibe las celestiales influencias de gracias del Sol divino para volvérnoslas á verter á nosotros sobre la tierra <sup>3</sup>.

Por eso igualmente es llamada puerta del cielo por la Iglesia nuestra madre <sup>4</sup>, porque, como reflexiona el mismo S. Bernardo, asi como todo rescripto de gracia que despacha el rey; pasa por la puerta de su palacio, asi no viene gracia alguna del cielo á la tierra, que no pase por manos de Maria <sup>5</sup>. Dice aun mas S. Buenaventura, que Maria se llama puerta del cielo, porque ninguno puede entrar en el cielo, si no pasa por Maria que es la puerta <sup>6</sup>.

En el mismo sentir nos confirma S. Jerónimo (ó como otros quieren otro autor antiguo del sermón de la Asunción, que va inserto entre las obras del santo Doctor), el cual dice que en Jesucristo estuvo la plenitud de la gracia, como en la cabeza, de la cual despues se comunican á los miembros, que somos nosotros, todos los es-

1 Intuemini quanto devotionis affectu a nobis eam voluerit honorari, qui totius boni plenitudinem posuit in Maria: ut proinde, si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare. *Serm. de Natiuit. Virg.*

2 Per eam de cœlis exiit quicquid gratiæ venit in mundum. *Part. 4. tit. 15. cap. 20.*

3 Quia sicut luna inter corpora cœlestia et terrena est media, et quod ab illis accipit ad inferiora refundit: sic et Virgo regina inter nos et Deum est media, et gratiam ipsa nobis refundit. *Serm. 74. de Natiuit. Dom.*

4 Felix cœli porta.

5 Nulla gratia venit de cœlo ad terram, nisi transeat per manus Mariæ. *Serm. 3. in Virg. Nat.*

6 Nullus potest cœlum intrare, nisi per Mariam transeat tamquam per portam.

piritus vitales, esto es, los auxilios divinos para conseguir la eterna salud. En Maria estuvo despues tambien la misma plenitud, como en el cuello, por el cual pasan á los miembros los mismos espiritus vitales <sup>1</sup>. Lo mismo confirma S. Bernardino de Sena, el cual esplicó mas claramente este pensamiento, diciendo que por medio de Maria se comunican á los fieles, que son el cuerpo místico de Jesucristo, todas las gracias de la vida espiritual que les hajan de Jesus su cabeza <sup>2</sup>.

Y S. Buenaventura procura señalar la razon de esto, diciendo: Habiéndose complacido Dios de: habitar en el vientre de esta santa Virgen, en algun modo se ha granjeado ella, dice el Santo, cierta jurisdiccion sobre todas las gracias; porque saliendo Jesucristo de su sacrosanto vientre, salieron juntamente de él como de un océano celestial, todos los rios de los divinos dones <sup>3</sup>. Lo mismo y en términos mas claros dice S. Bernardino de Sena: Desde que esta Madre, son palabras suyas, concibió en su seno al Verbo divino, ha granjeado, por decirlo así, una especial intervencion sobre los dones que nos proceden del Espíritu santo. De suerte que ninguna criatura ha recibido despues gracia alguna de Dios sino por medio y mano de Maria <sup>4</sup>.

Y así puntualmente explica un autor <sup>5</sup> aquel texto de

<sup>1</sup> In Christo fuit plenitudo gratiæ sicut in capite influente; in Maria, sicut in collo transfundente. *Serm. de Assumpt. B. Virg.*

<sup>2</sup> Per Virginem a capite Christi vitales gratiæ in ejus corpus mysticum transfunduntur. *Serm. 61. de Nativit. Virg. cap. 8.*

<sup>3</sup> Cum tota natura divina intra Virginis uterum extiterit, non timeo dicere quod in omnes gratiarum effluxus quandam jurisdictionem habuerit hæc Virgo, de cujus utero, quasi de quodam divinitatis oceano, flumina emanabant omnium gratiarum. *In Spec. cap. 5.*

<sup>4</sup> A tempore quo Virgo Mater concepit in utero Verbum Dei, quandam, ut sic dicam, jurisdictionem obtinuit in omni Spiritus sancti processione temporalis; ita ut nulla creatura aliquam a Deo obtinerit gratiam, nisi secundum ipsius piæ Matris dispensationem. *Serm. 61. de Nativit. Virg. cap. 8.*

<sup>5</sup> *Crasset, Div. della Verg.*

**Jeremías** en que hablando el profeta de la encarnacion del Verbo y de su madre Maria , dice que una mujer circundaria á este hombre Dios <sup>1</sup>. Explica dicho autor : Asi como del centro del círculo , ninguna línea parte sin pasar antes por la circunferencia que lo cerca , así de **Jesus** , que es el centro de todo bien , ninguna gracia pasa á nosotros sino por medio de **Maria** , que le cercó despues que le hubo recibido en su seno.

De ahí, dice **S. Bernardino** , que por eso todos los dones , todas las virtudes y todas las gracias , todo se dispensa por mano de **Maria** á los que quiere , cuando quiere y como quiere <sup>2</sup>. Igualmente dice **Ricardo** que cuanto bien hace Dios á sus criaturas , todo quiere que pase por las manos de **Maria** <sup>3</sup>. Por lo cual el venerable abad de **Celles** exhorta á que cada cual acuda á esta tesorera de las gracias , como él la llama <sup>4</sup>: porque solo por su mediacion , el mundo y todos los hombres han de recibir todo el bien que pueden esperar <sup>5</sup>. De lo cual se deduce claramente que los santos y autores citados , diciendo que todas las gracias nos vienen por medio de **Maria** , no han entendido solamente decir que de **Maria** hemos recibido á **Jesucristo** que es la fuente de todo bien , como quiere entender el autor arriba referido , sino que tambien aseguran que Dios despues de habernos dado á **Jesucristo** , quiere que todas las gracias que desde entonces en adelante se han dispensado , dispensan y dispensarán á los hombres hasta el fin del mundo por los méritos de **Jesus** , todos se dispensen por mano é intercesion de **Maria**.

1 *Femina circumdavit virum. Jerem. 31. 22.*

2 *Ideo omnia dona virtutes et gratiæ quibus vult, quando vult, et quomodo vult, per ipsius manus dispensantur. Loc. cit.*

3 *Deus quidquid boni dat creaturis suis, per manus Matris Virginis vult transire.*

4 *Thesaurariam gratiarum. Ds Contempl. Virg. in Prol.*

5 *Accede ad Virginem, quia per ipsam mundus habitaturus est omne bonum.*

De manera, concluye el P. Suarez, que hoy día es sentir universal de la Iglesia, que la intercesion de Maria no solo nos es útil sino tambien necesaria <sup>1</sup>. Necesaria, como hemos dicho, no con necesidad absoluta, porque solamente la mediacion de Jesucristo nos es absolutamente necesaria; sino con necesidad moral, pues siente la Iglesia con S. Bernardo, que Dios tiene determinado que ninguna gracia se nos dispense sino por mano de Maria <sup>2</sup>. Y antes de S. Bernardo lo afirmó san Ildefonso, diciéndole á la Virgen: ¡Ó Maria! el Señor ha decretado encomendar á vuestras manos todos los bienes que ha dispuesto dar á los hombres, y por eso os ha encargado á vos todos los tesoros y riquezas de las gracias <sup>3</sup>. Por eso dice S. Pedro Damiano <sup>4</sup> que Dios no quiso hacerse hombre sin el consentimiento de Maria: primeramente para que todos nosotros le quedásemos sumamente obligados, y en segundo lugar para que entendiésemos que al arbitrio de esta Virgen está recomendada la salud de todos.

Considerando S. Buenaventura las palabras del capitulo XI de Isaiás, donde dice el profeta que de la raiz de Jessé debió nacer una vara, esto es, Maria, y de ella una flor, esto es, el Verbo encarnado: *Saldrá un renuevo del tronco de Jessé, y de su raiz se elevará una flor, y reposará sobre él el Espíritu del Señor* <sup>5</sup>; dice el Santo las siguientes palabras: Cualquiera que desee alcanzar la gracia del Espíritu Santo, busque la flor en la

1 Sentit Ecclesia intercessionem beatæ Virgínis esse sibi utilem et necessariam. Tom. 2. in 3. part. disp. 23. sect. 3.

2 Nihil Deus habere nos voluit, quod per manus Mariæ non transiret. Sermon. 3. in Virg. Nat.

3 Omnia bona quæ illis summa Majestas, decrevit facere, tuis manibus decrevit commendare, commissi quippe sunt tibi thesauri et ornamenta gratiarum. In Chor. Virg. cap. 15.

4 De Nat. Virg. ap. Pacctichel. Exc. 1. núm. 15.

5 Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet; requiescet super eum Spiritus Domini. Isai. 11. 1. et 2.

vara, esto es, á Jesus en Maria, porque por la vara hallamos la flor, y por la flor hallamos á Dios <sup>1</sup>. Y despues añade en el cap. x: Si quieres tener esta flor, procura con tus ruegos inclinar á favor tuyo la vara de la flor y la alcanzarás <sup>2</sup>. De otra suerte, dice el mismo doctor seráfico sobre las palabras: *Hallaron al Niño con Maria su madre* <sup>3</sup>; nunca se hallará á Jesus sino con Maria y por medio de Maria <sup>4</sup>. Y concluye que en vano busca á Jesus quien no va á encontrarle junto á Maria <sup>5</sup>. Por lo cual decia S. Ildefonso: Yo quiero ser esclavo del Hijo, y porque jamás lo será quien no lo sea de la Madre, por eso apetezco la esclavitud de Maria <sup>6</sup>.

## EJEMPLO.

Refiere Belvacense <sup>7</sup> y Cesario <sup>8</sup>, que viéndose un jóven noble reducido por sus vicios, de rico, como le habia dejado su padre, á ser tan pobre que necesitaba mendigar para vivir, partió de su patria para pasar la vida con menos rubor en paises estranjeros donde no fuese conocido. En este viaje se encontró un dia con cierto criado antiguo de su padre, el cual viéndole tan afligido por la pobreza en que se hallaba, le dijo que se alegrase porque queria llevarle á ver á un príncipe tan liberal, que le proveeria de todo. Era este malvado un

1 Quicumque Spiritus sancti gratiam adipisci desiderat, florem, in virga quærat; per virgam enim ad florem, per florem ad Spiritum pervenimus. *D. Bon. in Spec. cap. 6.*

2 Si hunc florem habere desideras, virgam floris precibus flectas.

3 Invenerunt puerum cum Maria Matre ejus. *Matth. 2. 11.*

4 Numquam invenitur Christus, nisi cum Maria, nisi per Mariam. *D. Bon. Serm. 26. Epiphân.*

5 Frustra igitur quærit, qui cum Maria invenire non quærit.

6 Ut sim servus Filii, servitutem appeto Genitricis. *De Virg. Mar. cap. 12.*

7 *Spec. Hist. 7. cap. 103.*

8 *Dist. 2. cap. 2.*

ímpio hechicero. Y he aquí que un día se llevó consigo al pobre jóven por un bosque cerca de una laguna, en donde empezó á hablar con una persona invisible. Preguntóle el jóven con quien hablaba. Él respondió: —Con el demonio;—y viendo atemorizado al joven, le animó para que no temiera. Y prosiguiendo en hablar con el demonio: —Señor, dijo, este jóven está reducido á extrema necesidad y quisiera volver á su primer estado. — Cuando él quiera obedecerme, respondió el enemigo, yo le haré mas rico que antes; pero en primer lugar ha de renegar de Dios.—Horrorizóse el jóven al oír esto; pero instigado por aquel maldito mago, consintió en ello y renegó de Dios.—Mas esto no basta, replicó el demonio, es necesario renegar tambien de Maria; porque de ella es de quien nos vienen nuestras mayores pérdidas. ¡Oh! ¡á cuantos nos quita ella de nuestras manos, los vuelve á Dios y los salva!—Eso no, respondió el jóven, yo no reniego de mi madre Maria santísima, porque ella es toda mi esperanza, y mas quiero ir mendigando toda mi vida.—Con esto el jóven se fué de aquel lugar yendo la vuelta de su patria. En el camino acertó á pasar junto á una iglesia de Maria, entró en ella el afligido jóven, y arrodillándose delante de su imágen, empezó á llorar y rogar á la Virgen santísima que le alcanzase el perdón de sus pecados. He aquí que Maria luego se pone á rogar al Hijo por aquel miserable. Jesus al principio dijo: —Madre mia, este ingrato ha renegado de mí.—Pero viendo que su Madre no dejaba de rogarle, al fin dijo: —¡Ó Madre! jamás os he negado cosa alguna: sea perdonado ya que vos me lo pedis.—Todo esto lo observó aquel ciudadano que habia comprado las haciendas de aquel disipador. Por lo cual viendo la piedad que Maria santísima usaba con aquel pecador, le dió por mujer á una hija única que tenia, haciéndole heredero de toda su hacienda. Y así recobró aquel jóven por medio de Maria la gracia de Dios, y tambien los bienes temporales.



## ORACION.

¡Ó alma mia! mira que firme esperanza de salud y de vida eterna te concede el Señor, infundiéndote por su misericordia confianza en el patrocinio de su Madre, despues que por tus pecados has merecido tantas veces su desgracia y el infierno. Da gracias pues á tu Dios, y repítelas á tu protectora Maria que se ha dignado recibirte bajo de su manto, como te lo confirman tantas gracias como has recibido por su mediacion. Yo os doy gracias, ó Madre mia amorosísima, por tantos bienes como me habeis hecho á mí, desgraciado reo del infierno. ¡Oh Reina! ¿y de cuantos peligros me habeis librado? ¿Cuanta luz y misericordia me habeis alcanzado de Dios? ¿qué bienes ó qué honores habeis vos recibido de mí, para empeñaros así en colmarme de beneficios?

Luego solo vuestra bondad os ha escitado á ello. ¡Ah! aunque yo diese por vos la sangre y la vida, realmente daria poco para lo mucho que os debo, pues vos me habeis librado de la muerte eterna: vos me habeis hecho recobrar, como lo espero, la divina gracia; de vos en suma me reconozco deudor de toda mi fortuna. Señora mia amabilísima, yo miserable pecador, no puedo compensar vuestros favores sino amándoos y alabándoos sin cesar. Ea pues, no rehuséis aceptar el afecto de un pobre pecador que se halla enamorado de vuestra bondad. Si mi corazon es indigno de amaros porque está sucio y lleno de afectos terrenos, de vos depende el mudarlo: mudadlo pues Ea, estrechadme con mi Dios, y estrechadme tanto que no pueda jamás separarme de su amor. Vos exigís de mí, que ame á vuestro Dios, y esto deseo yo alcanzar de vos: alcanzadme un amor constante hácia él, que yo no deseo otra cosa. Amen.

## §. II.

*Prosigue la misma materia.*

Dice S. Bernardo que así como un hombre y una mujer cooperaron á nuestra ruina , así fué conveniente que otro hombre y otra mujer cooperasen á nuestra reparacion ; y estos fueron Jesus y su madre Maria. No hay duda , dice el Santo , que Jesucristo fué sufficientísimo por sí solo para redimirnos ; pero fué mas conforme que en nuestra reparacion interviniesen uno y otro sexo , habiendo ambos cooperado tambien á su corrupcion <sup>1</sup>. Por lo cual el B. Alberto Magno llama á Maria , *Cooperadora á la redencion* <sup>2</sup>. Y ella misma reveló á Sta. Brígida que así como Adan y Eva por una manzana vendieron el mundo , así ella con su Hijo con un corazon redimieron al mundo <sup>3</sup>. Bien pudo Dios , dice en confirmacion S. Anselmo , criar el mundo de la nada ; pero habiéndose perdido el mundo por la culpa , no quiso reparar Dios esta pérdida sin la cooperacion de Maria <sup>4</sup>.

De tres modos , explica el P. Suarez , ha cooperado la divina Madre á nuestra salud : Primero , con haber tenido mérito suficiente para que se obrase en ella el misterio de la encarnacion del Verbo. Segundo , con haber intercedido poderosamente por nosotros cuando vivia en la tierra. Tercero , con haber sacrificado voluntariamente á Dios la vida del Hijo por nuestra salud. Y por eso dispuso justamente el Señor que habiendo Maria coo-

1 *Congruum magis fuit , ut adesset nostræ reparationi sexus uterque quorum corruptioni neuter defuisset. Serm. in Sign. magn.*

2 *Adjutrix redemptionis.*

3 *Adam et Eva vendiderunt mundum pro uno pomo ; Filius meus , et ego redemimus mundum uno corde. Rev. lib. 5. cap. 35.*

4 *Qui potuit omnia de nihilo facere , noluit ea violata , sine Maria reficere. In Alloq. cæl. núm. 27.*

perado con tanto amor por los hombres, y con tanta gloria de Dios á la salvacion del linaje humano, todos por medio de su intercesion alcancen despues la salud eterna.

Maria se llama la cooperadora de nuestra justificacion, porque á ella le ha encargado Dios todas las gracias que se nos quieren dispensar <sup>1</sup>. Por lo cual afirma S. Bernardo que todos los hombres pasados, presentes y venideros, deben considerar á Maria como mediadora y negociadora perpetua de la eterna salvacion <sup>2</sup>.

Dijo Jesucristo que ninguno podria hallarle que antes no fuese atraido por su eterno Padre con su divina gracia <sup>3</sup>. Asi lo dice tambien de su Madre, segun Ricardo. Nadie viene á mí, si mi Madre no le atrae intercediendo por él con sus ruegos <sup>4</sup>. Jesus fué fruto de Maria, como lo dijo Sta. Isabel: *Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre* <sup>5</sup>. El que quiere el fruto debe ir al árbol: luego quien quiere á Jesus debe ir á Maria, y quien halla á Maria ciertamente hallará tambien á Jesus. Cuando vió Sta. Isabel á Maria santísima que habia ido á visitarla á su casa, no sabiendo como darle las gracias, exclamó humillada: *¿Y de donde merecia yo que la Madre de mi Dios viniese á visitarme* <sup>6</sup>? Pero se pregunta: ¿no sabia ya santa Isabel que no solamente habia venido Maria á su ca-

<sup>1</sup> Auxiliatrix nostræ justificationis, quia Deus omnes gratias faciendas Mariæ commisit.

<sup>2</sup> Ad illam sicut ad medium, sicut ad negotium omnium sæculorum, respiciant, et qui præcesserunt, et nos qui sumus, et qui sequentur. *Serm. 2. in Pent.*

<sup>3</sup> Nemo venit ad me, nisi Pater meus traxerit eum.

<sup>4</sup> Nemo venit ad me, nisi Mater mea suis precibus traxerit eum. *Sup. Cantic. cap. 1. v. 3.*

<sup>5</sup> Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. *Luc. 1. 42.*

<sup>6</sup> ¿Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? *Idem. 1. 43.*

sa sino tambien Jesus? ¿ Por qué pues se considera indigna de recibir á la Madre, y no mucho mas al ver que habia venido el Hijo á visitarla? Porque bien entendido tenia la Santa que cuando viene Maria trae tambien á Jesus; y por eso le bastó dar gracias á la Madre, sin nombrar al Hijo.

*Vine á ser como la nave de un comerciante, que trae de lejos el sustento, su pan* <sup>1</sup>. Maria fué esta feliz nave, que del cielo nos trajo á Jesucristo, pan vivo que vino del cielo para darnos la vida eterna. *Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo; quien comiere de este pan vivirá eternamente*, dijo el mismo Jesucristo <sup>2</sup>. Por lo cual dice Ricardo de S. Lorenzo que en el mar de este mundo se perderán todos los que no se hallen en esta nave, esto es, que no sean protegidos de Maria <sup>3</sup>. Siempre, añade, que nos veamos en peligro de perdernos por las tentaciones ó pasiones de la vida presente, debemos acudir á Maria esclamando: Presto, Señora: socórrenos, sálvanos, si no nos quereis ver perdidos <sup>4</sup>. Y nótese aquí de paso, que este autor no hace escúpulo de decir á Maria: Sálvanos, que perecemos <sup>5</sup>, como dificulta el autor muchas veces mencionado en el párrafo antecedente, el cual prohíbe el poder decir á la Virgen que nos salve; porque dice que el salvarnos pertenece solo á Dios. Mas si un hombre condenado á muerte, puede muy bien decir á un privado del rey que le salve, interponiéndose con el príncipe para alcanzarle la vida; ¿por qué no podremos decir nosotros á la Madre de

1 *Facta est quasi navis initoris de longe portans panem suum. Proverb. 31. 14.*

2 *Ego sum panis vivus, qui de celo descendi; si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum. Joann. 6. 51 et 52.*

3 *In mare mundi submergentur omnes illi, quos non suscepit navis ista. De Laud. Virg.*

4 *Ideo quoties videmus insurgentes fluctus hujus maris clamare debemus ad Mariam: Domina, salva nos, perimus.*

5 *Salva nos, perimus.*

Dios que nos salve, con alcanzarnos la gracia de la vida eterna? S. Juan Damasceno no tenia dificultad de decir á la Virgen: *Reina immaculada y pura, sálvame, librame de la condenacion eterna* <sup>1</sup>. S. Buenaventura llamaba á Maria: *¡O salud de los que te invocan* <sup>2</sup>! La santa Iglesia aprueba el invocarla: *Salud de los enfermos*, <sup>3</sup>. ¿Y harémos nosotros escrúpulo de pedirle que nos salve, cuando sin su valimiento á nadie se franquea la entrada á la salvacion, como dice un autor <sup>4</sup>? Y antes lo dijo S. German: *Nadie se salva sino por tí, hablando con Maria* <sup>5</sup>.

Pero veamos que mas dicen los santos sobre la necesidad que tenemos de la intercesion de la divina Madre. Decia el glorioso S. Cayetano que nosotros podemos sí buscar las gracias, pero no podrémos jamás alcanzarlas sin la intercesion de Maria. Y lo confirmaba san Antoñino diciendo con bella espresion: El que pide y quiere alcanzar las gracias sin la intercesion de Maria, pretende volar sin alas <sup>6</sup>. Porque así como Faraon dijo á José: En tu mano está toda la tierra de Egipto <sup>7</sup>; y así como á todos los que á él acudian por socorros los enviaba á José: *Id á José* <sup>8</sup>; así Dios cuando le pedimos gracias nos envia á Maria: *Id á Maria* <sup>9</sup>. Porque él decretó, dice S. Bernardo, no conceder gracia alguna sino por medio de Maria <sup>10</sup>. Por lo qual dice Ricardo de S. Loren-

1 Regina immaculata et pura, salva me, libera me ab æterna damnatione. *Orat. Paneg.*

2 O salus te invocantium.

3 Salus infirmorum.

4 Nemine nisi per eam patet aditus ad salutem. *Pacciuchel. de B. Virg.*

5 Nemo qui salvus fiat, nisi per te. *In Serm. de Zon. Virg.*

6 Qui petit sine ipsa, sine alis tentat volare. *Part. 3. tit. 15. cap. 22. §. 9.*

7 Terra Ægypti in manu tua est.

8 Ite ad Joseph.

9 Ite ad Mariam.

10 Decrevit nihil dare, nisi per Mariam. *Serm. de Nat. Virg.*

zo : Que nuestra salvacion esté en manos de Maria , podemos decirlo mejor nosotros los cristianos , que los egipcios cuando decian de José , que en su mano estaba la salud de ellos <sup>1</sup>. Lo mismo repite el venerable Idiota : En la mano de Maria está nuestra salvacion <sup>2</sup>. Lo mismo , pero con mas fuerza , afirma Casiano : Que la salud de todos consiste en ser favorecidos y protegidos por Maria <sup>3</sup>. El que está protegido por Maria se salva ; el que no está protegido , se pierde. S. Bernardino de Sena le dice : Señora , vos sois la dispensadora de todas las gracias , y la gracia de la salvacion solo por vuestra mano nos ha de venir ; luego nuestra salvacion de vos depende <sup>4</sup>.

Por eso tuvo razon Ricardo para decir que asi como una piedra cae luego que se le quita la tierra que la sostiene , asi una alma , quitado el auxilio de Maria , caerá primero en el pecado y despues en el infierno <sup>5</sup>. Añade S. Buenaventura que Dios no nos salvará sin la intercesion de Maria <sup>6</sup>. Y prosigue diciendo : como un niño faltándole la nodriza que le sustenta no puede vivir , asi faltando la proteccion de Maria nadie puede salvarse <sup>7</sup>. Por lo cual exhorta diciendo : Procura que tu alma tenga sed de la devocion de Maria , y consévala siempre sin dejarla hasta que llegues á recibir en el cie-

1 Salus nostra in manu Mariæ est ; ut ei dicere multo melius valeamus nos christiani , quam Ægyptii dixerunt Joseph : Salus nostra in manu illius est. *Lib. 2. de Laud. Virg. p. 1.*

2 Salus nostra in manu illius est. *In Præf. Cant. V.*

3 Tota salus mundi consistit in multitudine favoris Mariæ.

4 Tu dispensatrix omnium gratiarum : salus nostra in manu tua est. *Serm. 1. de Nat. Virg.*

5 Sicut lapis , subtracta terra , delabitur in profundum : ita , subtracto Mariæ adjutorio , homo delabitur in peccatum , et inde in infernum. *Lib. 8. de Laud. Virg. cap. 11.*

6 Ipse sine ea non salvabit.

7 Quemadmodum infans sine nutrice non potest vivere : ita sine Domina nostra non potes habere salutem. *De Bon. in Cant. B. Virg. pro Sabb.*

lo su maternal bendicion <sup>1</sup>. ¿Y quién conoceria jamás á Dios, dice S. German con estas notables palabras, sino fuese por vos, ó Maria santísima? ¿Quién se salvaria? ¿Quién se libraria de los peligros? ¿Quién recibiria gracia alguna sino fuera por vos, ó Madre de Dios, ó Virgen Madre, llena de gracia <sup>2</sup>? Y en otro lugar dice: Si vos no abrieseis el camino, nadie se libraria del aguijon de la carne y del pecado <sup>3</sup>.

Asi como nosotros no tenemos acceso al eterno Padre sino por mediacion de Jesucristo, asi, dice S. Bernardo, no tenemos ingreso en Jesucristo sino por el valimiento de Maria <sup>4</sup>. Y he aquí la poderosa razon por la cual dice S. Bernardo que determinó el Señor que todos nos salvemos por la intercesion de Maria, para que por medio de Maria nos reciba aquel Salvador, que por medio de Maria se dió á nosotros; y por eso la llama el Santo, Madre de la gracia y de nuestra salud. Por lo cual dice S. German: ¿Qué seria de nosotros? ¿Qué esperanza nos quedaria de salvarnos si nos desamparaseis, ó Maria, vos que sois la vida de los cristianos <sup>5</sup>?

Pero, replica el autor moderno arriba citado, si todas las gracias pasan por Maria, ¿luego cuando nosotros imploramos la intercesion de los santos, ellos habrán de acudir á la intercesion de Maria para alcanzarnos las gracias? Esto, dice, nadie lo cree ni lo soñó jamás. En cuanto á creerlo, respondo que en esto no puede ha-

1 *Sitiat ergo anima tua ad ipsam; tene, nec dimitte, donec benedixerit tibi. De Zon. Virg.*

2 *Nemo est, o sanctissima, qui ad Dei notitiam venit, nisi per te: Nemo qui salvus fiat, nisi per te, Dei parens: Nemo liber a periculis nisi per te, Virgo Mater: Nemo donum Dei suscipit nisi per te, gratia plena. Or. de Dorm. Detp.*

3 *Nisi enim tu iter aperires, nemo spiritali evaderet.*

4 *Per te accesum habemus ad Filium, o inventrix gratiae, Mater salutis, at per te nos suscipiat, qui per te datus est nobis.*

5 *Si nos deserueris, ¿quid erit de nobis, o vita christianorum? De Zon. Virg.*

ber ningun error ó inconveniente. ¿Qué inconveniente puede haber en decir que Dios por honrar á su Madre, á quien constituyó Reina de los santos, y queriendo que todas las gracias se dispensen por sus manos, quiera tambien que los santos acudan á ella para alcanzar las gracias á sus devotos? En cuanto á decir que esto nadie lo ha soñado jamás, yo hallo que lo han afirmado espresamente S. Bernardo, S. Anselmo, S. Buenaventura, y con ellos el P. Suarez <sup>1</sup> y otros. En vano, dice S. Bernardo, rogaria alguien á los otros santos por alguna gracia que pidiera, si Maria no se interpusiese para alcanzársela <sup>2</sup>. Asi tambien esplica á este propósito un autor aquel lugar de David: *Te estarán rogando, fijos sus ojos en tu rostro, todos los poderosos del pueblo* <sup>3</sup>. Los ricos de aquel gran pueblo de Dios son los santos, los cuales cuando quieren alcanzar alguna gracia para algun devoto suyo, todos ruegan á Maria para que se la alcance. De aquí es que con razon dice el P. Suarez, nosotros rogamos á los santos que sean nuestros intercesores para con Maria, como á su Señora y Reina <sup>4</sup>.

Y esto es puntualmente lo que promete S. Benito á Sta. Francisca Romana, como se lee en el P. Marchese <sup>5</sup>. Se le apareció un dia dicho Santo, y en cargándose de la proteccion de ella, le prometió ser su abogado para con la divina Madre. Añade en confirmacion de esto S. Anselmo, hablando con la Virgen: Señora, lo que pueden alcanzar las intercesiones de todos estos santos unidas á la vuestra, lo puede alcanzar vuestra sola in-

1 Tom. 2. in 3. p. dist. 23. sect. 3.

2 Frustra, alios sanctos oraret, quem ista non adjuvaret.

3 Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis. *Psalm. 44. 15.*

4 Inter sanctos non solemus uti uno tamquam intercessore ad alium, cum omnes sint ejusdem ordinis. Ad Virginem autem tamquam ad Dominam, ac Reginam alii sancti adhibentur intercessores.

5 Nel diario di Maria alli 21 di marzo.



tercesion sin la ayuda de ellos <sup>1</sup>. Prosigue diciendo el Santo: Pero ¿por qué vos sola teneis tanto poder <sup>2</sup>? Porque vos sola sois la Madre de nuestro comun Salvador, vos la Esposa de Dios, vos la Reina universal del cielo y de la tierra <sup>3</sup>. Si vos no hablareis por nosotros, ningun santo rogará ni nos ayudará <sup>4</sup>. Mas si vos os inclináreis á rogar por nosotros, todos los santos se empeñarán tambien á suplicarle por nosotros y á socorrernos <sup>5</sup>. De manera, dice el P. Señeri en su libro, *El devoto de Maria*, aplicándole con la Iglesia nuestra Madre á Maria aquellas palabras de la Sabiduría: *Yo sola hice el giro del cielo* <sup>6</sup>; que asi como la primera esfera con su movimiento hace que las otras esferas se muevan, asi cuando Maria se mueve á rogar por una alma, hace que todo el cielo se aplique á rogar tambien con ella. Y por lo mismo dice S. Buenaventura que entonces manda, como Reina que es, á todos los ángeles y santos, que la acompañen y unan con la suya sus oraciones <sup>7</sup>.

Y asi finalmente se comprende el motivo por que la santa Iglesia nos manda invocar y saludar á la divina Madre con el gran nombre de *Nuestra esperanza* <sup>8</sup>. El impio Lutero decia que no podia sufrir que la Iglesia romana llamase á Maria, á una criatura, *Esperanza*

1 Quod possunt omnes isti tecum, tu sola potes sine illis omnibus. *Orat. 45. ad S. Virg. Mar.*

2 ¿Quare hoc potes?

3 Quia Mater est Salvatoris nostri, Sponsa Dei, Regina cæli et terræ.

4 Te tacente, nullus juvabit, nullus orabit.

5 Te Domina orante, omnes juvabunt, et orabunt. *D. Anselm. Or. Lib. Exc. V. Ap. Pacctuchel. Exc. 20. in Sal. Aug. num. 7.*

6 Gyrum cæli circuii sola. *Ecclí. 24. 8.*

7 Quando Virgo sanctissima procedit ad Deum pro nobis deprecandum, imperat angelis et sanctis, ut eam comittentur, et simul cum ipsa Altissimum pro nobis exorent. *In Spec. Virg. cap. 5.*

8 Spes nostra, salve.

*nuestra* <sup>1</sup>. Pues decia que solo Dios y Jesucristo como nuestro mediador, son la esperanza nuestra; y Dios por otra parte maldice al que pone su esperanza en la criatura, como lo dice por Jeremías <sup>2</sup>. Pero la Iglesia nos enseña á invocar por todas partes á Maria y á llamarla *Nuestra esperanza* <sup>3</sup>. Quien pone su esperanza en la criatura sin dependencia de Dios, éste ciertamente es maldecido de Dios, pues Dios es la única fuente y el dispensador de todo bien; y la criatura sin Dios, ni tiene ni puede dar nada. Pero si el Señor ha dispuesto, como hemos probado, que todas las gracias pasen por Maria, como por una canal de misericordia; por eso podemos y aun debemos afirmar que Maria es nuestra esperanza, por medio de la cual recibimos las divinas gracias. Y por eso S. Bernardo la llamaba cumplida razon de su esperanza <sup>4</sup>. Lo mismo afirmaba S. Juan Damasceno, cuando hablando con la bienaventurada Virgen, la decia: Señora, en vos he puesto toda mi esperanza y con anhelo espero de vos mi salud <sup>5</sup>. Santo Tomás dice que Maria es toda la esperanza de nuestra salud <sup>6</sup>. S. Efrén: Virgen santísima, le dice, acogednos bajo vuestra protección si quereis vernos salvos, porque nosotros no tenemos otra esperanza de salvarnos sino es por vuestro medio <sup>7</sup>.

Concluyamos pues con S. Bernardo: Procuremos venerar con todos los afectos del corazon á esta divina

1 Ferre, nequeo, ut Maria dicatur spes, et vita mea. *In post. Maj. Evang. in Nat. Mar.*

2 Maledictus homo qui confidit in homine. *Jer.* 17. 5.

3 Spes nostra, salve.

4 Fidioli, hæc maxima mea fiducia, hæc tota ratio spei meæ. *Or. Pan. ad B. Virg.*

5 In te spem meam collocavi ex animo, et intentis oculis abs te pendeo. *Ap. Auriem. tom. 1. cap. 7.*

6 Omnes spes, vitæ. *Opusc. 7.*

7 Nobis non est alia quam a te fiducia, o Virgo sincerissima. Sub alis tuæ pietatis protege, et custodi nos. *De Laud. Virg.*

Madre Maria, porque esta es la voluntad de aquel Señor, el cual ha querido que todo el bien lo recibamos por mano de ella <sup>1</sup>. Y por eso nos exhorta el Santo á que siempre y cuando deseemos ó pidamos alguna gracia, nos encomendemos á Maria y confiemos alcanzarla por su medio <sup>2</sup>. Porque dice el Santo: Si tú no mereces de Dios aquella gracia que buscas, bien merecerá alcanzártela Maria que la pedirá en favor tuyo <sup>3</sup>. Y despues advierte el mismo S. Bernardo á cada uno, que todo lo que nosotros ofrezcamos á Dios, ó bien sean obras ó bien oraciones, procuremos encomendarlo todo á Maria si queremos que el Señor lo acepte <sup>4</sup>.

## EJEMPLO.

Es famosa la historia de Teofilo, escrita por Eutichiano, patriarca de Constantinopla, el cual fué testigo ocular del hecho que se refiere aqui, y está confirmado por S. Pedro Damiano, S. Bernardo, S. Buenaventura, S. Antonino, y otros que refiere el P. Crasset <sup>5</sup>. Era este arcediano de la iglesia de Adanas, ciudad de Sicilia, y era tenido en tanta estimacion, que el pueblo lo queria para su obispo; mas él por su humildad rehusó serlo. Pero habiéndole despues acusado algunos malévolos, y habiendo sido depuesto de su empleo, concibió tanto dolor, que cegado de pasion fué á buscar á un hebreo hechicero, el cual le presentó á Satanás para

1 Totis medullis cordium hanc Mariam veneremur; quia sic est voluntas ejus qui totam nos habere voluit per Mariam. *Serm. de Nativit. B. Virg.*

2 Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus. *Idem. de Aquæduct.*

3 Quia indignus eras, cui donaret, datum est Mariæ, ut per illam accipere quicquid haberes. *Idem. 3. in Virg. Nativ.*

4 Quicquid Deo offerre potes, Mariæ commendare memento, si non vis sustinere repulsam. *Idem. de Aquæduct.*

5 *Div. alta B. Virg. tom. 1. trat. 1. quæst. 10.*

que le ayudase en aquella desgracia suya. El demonio le respondió que si quería obtener su ayuda, renunciase á Jesus y á Maria su madre, y le entregase el acto de la renuncia escrito de su propia mano; y Teofilo hizo tan abominable escritura. El dia siguiente habiendo conocido el obispo la injusticia que le habia hecho, le pidió perdon y le restituyó á su cargo. Entonces Teofilo sintiéndose despedazar de los remordimientos de conciencia por el enorme pecado cometido, no hacia mas que llorar. ¿Qué hace? se va á una iglesia, y allí se arroja á los pies de una imágen de Maria, y llorando dice:— ¡Ó Madre de Dios! yo no quiero desesperar teniéndoos á vos que sois tan piadosa y me podeis ayudar.—Estuvo así llorando y rogando por espacio de cuarenta dias á la Virgen santísima. He aquí que la Madre de misericordia se le aparece una noche y le dice:— ¡Ó Teofilo! ¿qué has hecho? Has renunciado mi amistad y la de mi Hijo; ¿y por quién? por el enemigo mio y tuyo.—Señora, respondió Teofilo, vos habeis de perdonarme, y hacerme perdonar de vuestro Hijo.—Entonces Maria viendo aquella confianza suya:—Alégrate, le dijo, que quiero rogar á Dios por ti.—Animado de esto Teofilo aumentó sus lágrimas, penitencias y oraciones, sin apartarse de la presencia de aquella imágen. Y he aquí que se le aparece de nuevo Maria, y con rostro alegre le dijo: *Teofilo, alégrate: he presentado tus lágrimas y oraciones á Dios, y él las ha recibido y ya te ha perdonado. Mas de hoy en adelante séasle agradecido y fiel.*—Señora, replica Teofilo, ni aun esto me basta para consolarme del todo; el enemigo tiene aun en su mano aquella impía escritura, en la cual renuncié entonces á vos y á vuestro Hijo; vos podeis hacérmela restituir.—He aquí que pasados tres dias se despierta una noche Teofilo y se halla sobre el pecho la escritura. El dia siguiente estando el obispo en la iglesia, fué Teofilo á echarse á sus pies, en presencia de un gran concurso; le contó todo el suceso llo-

rando amargamente, y le entregó la infame escritura, que el obispo hizo luego quemar delante de toda aquella gente, que no hacia sino llorar de alegría, exaltando la bondad de Dios y la misericordia que Maria habia usado con aquel miserable pecador; el cual volviendo á la iglesia de la Virgen, murió allí lleno de júbilo dentro de tres dias, dando gracias á Jesus y á su santa Madre.

## ORACION.

¡O Reina y Madre de misericordia, que dispensais las gracias á todos aquellos que á vos acuden, con tanta liberalidad porque sois Reina, y con tanto amor porque sois nuestra amantísima Madre! A vos me encomiendo hoy yo, tan pobre de méritos y virtudes y tan cargado de deudas á la divina justicia. ¡Ó Maria! Vos teneis la llave de todas las divinas misericordias, no os olvideis de mis miserias y no me dejéis en tanta pobreza. Vos que sois tan liberal con todos, acostumbrada á dar mas de lo que se os pide, sedlo conmigo. Señora, protegedme, y esto es todo lo que os pido. Si vos me protegeis de nada rezelo. No temo á los demonios, porque vos sois mas poderosa que todo el infierno. No temo á mis pecados, porque vos me podeis alcanzar un perdon general de ellos con una palabra que digais á Dios. Ni temo aun, si obtengo vuestro favor, á Dios indignado, porque él á un ruego vuestro luego se aplaca. En suma, si vos me protegeis, lo espero todo, porque vos todo lo podeis. ¡Ó Madre de misericordia! yo sé que vos teneis gusto y os gloriais en ayudar á los mas miserables, que no hallándolos obstinados vos les podeis ayudar. Yo soy pecador, pero no soy obstinado y quiero mudar de vida. Podeis pues ayudarme, ayudadme y salvadme. Hoy me entrego completamente en vuestras manos. Decidme que he de hacer para dar gusto á Dios, que yo lo quiero hacer y espero hacerlo con vuestra ayuda, ¡ó Maria!

Maria, madre, luz, consuelo, refugio y esperanza mia.  
Amen, amen, amen.

## CAPÍTULO VI.

EA PUES, ABOGADA NUESTRA <sup>1</sup>.

### §. I.

*Maria santísima es una abogada poderosa para salvar á todos.*

Es tan grande la autoridad de las madres sobre sus hijos, que aunque estos sean monarcas y tengan absoluto dominio sobre todas las personas del reino, con todo jamás pueden las madres constituirse súbditas de sus hijos. Es verdad que Jesus ahora en el cielo por estar allí sentado á la derecha del Padre; como esplica santo Tomás, aunque como hombre por razon de la union hipostática con la persona del Verbo, tiene el supremo dominio sobre todos y tambien sobre Maria; sin embargo, siempre será verdad que en algun tiempo cuando nuestro Redentor vivió en este mundo, quiso humillarse hasta hacerse súbdito de Maria, como nos lo atestigua S. Lucas <sup>2</sup>. Y aun, dice S. Ambrosio, que habiéndose dignado Jesucristo hacer á Maria madre suya, como á hijo suyo estaba verdaderamente obligado á obedecerla. Y por esto, dice Ricardo de S. Lorenzo, que de los demás santos se dice que están con Dios; pero que solo de Maria puede decirse que ha tenido la suerte no solamente de estar sometida á la voluntad de Dios, sino que tambien Dios se sujetara á la voluntad de ella <sup>3</sup>. Y donde de

<sup>1</sup> Eja ergo, advocata nostra.

<sup>2</sup> Et erat subditus illis. *Luc.* 2. 51.

<sup>3</sup> Cum de cæteris sanctis dicatur, eos esse cum Deo, Maria majus aliquid sortita est: ut non solum ipsa subjiceretur voluntati Dei, sed etiam Dominus voluntati ipsius. *Lib. 1. de Laud. Virg.*

las demás santas vírgenes se dice, como reflexiona el mismo autor, que siguen al divino Cordero donde quiera que fuere <sup>1</sup>; de la Virgen Maria puede decirse que el Cordero la seguia acá en la tierra habiéndose constituido súbdito suyo <sup>2</sup>.

De ahí decimos que aunque Maria en el cielo no pueda ya mandar á su Hijo, con todo siempre sus ruegos serán ruegos de madre, y por consiguiente muy eficaces para alcanzar cuanto pide. Tiene Maria, dice S. Buenaventura, este privilegio para con su Hijo, de ser poderosísima para alcanzar cuanto quiere <sup>3</sup>. ¿Y por qué? Puntualmente por la razon que hemos insinuado, y aquí examinaremos luego, porque los ruegos de Maria son ruegos de madre. Y por esta razon dice S. Pedro Damiano que la Virgen puede cuanto quiere así en el cielo como en la tierra, pudiendo levantar á la esperanza de salvarse aun á los desesperados <sup>4</sup>. Y despues añade que cuando va la Madre á pedir para nosotros alguna gracia de Jesucristo (llamado por el Santo el altar de misericordia donde los pecadores alcanzan el perdon de Dios), el Hijo hace tanto aprecio de los ruegos de la Madre, y tiene tanto deseo de complacerla, que cuando ruega mas parece que manda que no que ruegue, y mas bien parece señora que no esclava <sup>5</sup>. Así quiere honrar Jesus á esta su amada madre que tanto le honró en su vida, concediéndole cuanto pide y desea. Lo cual esplicitamente

1 Sequuntur Agnum, quocumque ierit. *Apoc.* 14. 4.

2 De virgine autem Maria securè dici potest, quod Agnus sequebatur eam, quocumque ivit, ex illo Lucæ: Erat subditus illis.

3 Grande privilegium Mariæ, quod apud Filium sit potentissima. *In Spec. cap.* 8.

4 Data est tibi omnis potestas in cælo et in terra; et nihil tibi impossibile, cui possibile est etiam desperatos in spem salutis relevare. *Serm.* 1. de Nat. B. *Virg.*

5 Accedis enim ad illum humanæ reconciliationis altare, non solum rogans, sed imperans: domina, non ancilla: nam Filius nihil negans, honorat. *Loc. cit.*

confirma S. German <sup>1</sup>, diciendo á la Virgen: *Vos sois Madre de Dios omnipotente para salvar á los pecadores, y no necesitáis de otra recomendacion para con Dios, porque sois la Madre de la verdadera vida.*

Ni repugna el decir con S. Bernardino de Sena, que á los preceptos de Maria todos obedecen, aun Dios <sup>2</sup>: queriendo en realidad decir, que Dios oye sus ruegos como si fueran preceptos. De aquí es que S. Anselmo hablando con Maria, le dice así: El Señor, ó Virgen santa, os ha exaltado tanto, que con su favor podeis alcanzar todas las gracias posibles á vuestros devotos <sup>3</sup>, porque vuestra proteccion es omnipotente <sup>4</sup>, como la llama Cosme Jerosolimitano. Si, omnipotente es Maria, replica Ricardo de S. Lorenzo, porque la Reina por toda ley debe gozar los mismos privilegios que el Rey <sup>5</sup>. De tal suerte, dice S. Antonino, que Dios ha puesto toda la Iglesia no solamente bajo el patrocinio, sino tambien bajo el dominio de Maria <sup>6</sup>.

Debiendo pues tener la Madre la misma potestad que tiene el Hijo, con razon ha sido hecha omnipotente Maria por Jesus, que es omnipotente, mas subsistiendo la realidad, de que el Hijo es omnipotente por naturaleza, la Madre omnipotente por gracia. Y esto se confirma con la esperiencia de que el Hijo nada niega de lo que pide la Madre, como puntualmente le fué revelado á Sta. Brígida, la cual oyó un dia que hablando con Ma-

1 *Serm. 5. de Dorm. B. Virg.*

2 Imperio Virginis omnia famulatur, etiam Deus. *Tom. 2. Serm. 16.*

3 Te Deus, o Virgo, exaltavit sic, ut omnia tibi secum possibilia esse donavit. *Lib. de Conc. Virg.*

4 Omnipotens auxilium tuum, o Maria.

5 Eisdem privilegiis secundum leges gaudet Rex et Regina. Cum autem eadem sit potestas Filii et Matris, ab omnipotente Filio omnipotens Mater facta est. *Lib. 4. de Laud. Virg.*

6 Ecclesia est non tantum sub Virginis patrocinio, verum etiam sub dominatione ac potestate. *D. Anton. part. 4. lib. 5. cap. 20. §. 2.*



ria santísima, le dijo así: Madre mia, ya sabeis quanto os amo, de consiguiente pedid de mí quanto querais, que no puedo dejar de conceder todo quanto me pidierais <sup>1</sup>. Y es graciosa la razon que luego añadió: Madre mia, quando vos estabais en la tierra, jamás os negasteis á hacer cosa alguna por mi amor; ahora que yo estoy en el cielo, es razon que tampoco me niegue yo á hacer quanto deseáreis <sup>2</sup>. Se llama pues omnipotente Maria en el modo que puede entenderse de una criatura, la cual no es capaz de un atributo divino. Y es omnipotente porque con sus ruegos alcanza quanto quiere.

Con razon pues, ó grande abogada nuestra, os dice S. Bernardo: Quered vos y todo se hará <sup>3</sup>. Y S. Anselmo: Plázcaos levantar al pecador mas perdido á una santidad sublime, que en vos consiste el que se haga <sup>4</sup>. El B. Alberto Magno á este propósito hace hablar así á Maria: Yo debo ser rogada para que quiera; porque si quiero, necesario es que se haga <sup>5</sup>. Por lo cual considerando S. Pedro Damiano este gran poder de Maria, rogándole que tenga piedad de nosotros, le dice así: ¡O Maria! ¡ó amada abogada nuestra! ya que vos teneis un corazon tan piadoso, que no sabe mirar á los infelices sin compadecerse de ellos; y juntamente teneis para con Dios un poder tan grande de salvar á todos los que defendeis, no rehuséis el tomar tambien la defensa de nuestra causa, pues aunque infelices, en vos ponemos toda nuestra esperanza. Si no os mueven nuestros ruegos, muévaos vuestro benigno corazon, muévaos á lo menos vuestro poder, ya que Dios para este fin os ha

<sup>1</sup> Pete quod vis a me: non enim potest esse inanis petitio tua. *Revel. lib. 1. cap. 4.*

<sup>2</sup> Quia tu mihi nihil negasti in terra, ego nihil tibi negabo in caelis.

<sup>3</sup> Velis tu, et omnia fiet.

<sup>4</sup> Quicquid tu, Virgo, velis nequaquam fieri non poterit. *De Exc. Virg. cap. 12.*

<sup>5</sup> Roganda sum, ut velim; quia si volo necesse est fieri. *Ap. P. Pep. Grandez. etc.*

enriquecido de tan grandes dones, para que cuanto mas rica sois para podernos ayudar, tanto mas misericordiosa seais para querernos ayudar <sup>1</sup>. Mas nos lo confirma S. Bernardo diciendo, que Maria asi en el poder como en la misericordia es inmensamente rica; asi como su caridad es poderosísima, asi tambien es piadosísima para compadecerse de nosotros, como lo hace ver continuamente por los efectos <sup>2</sup>.

Ya cuando vivia en este mundo Maria, su único pensamiento, despues de la gloria de Dios, era el de ayudar á los desvalidos; y desde entonces sabemos que gozó el privilegio de ser oida en cuanto pedia. Esto lo sabemos por el suceso de las bodas de Caná de Galilea, cuando al ver la falta de vino, compadeciéndose la Virgen de la afliccion y rubor de aquella familia, pidió al Hijo la consolase con un milagro, esponiéndole la falta de vino. Jesus respondió: *Mujer, ¿qué nos va á mí y á ti? Aun no es llegada mi hora* <sup>3</sup>. Notad que aunque al parecer negaba el Señor la gracia á la Madre diciendo: ¿Qué nos importa, ni á mí ni á vos que haya faltado el vino? Ahora no me conviene hacer ningun milagro, pues no ha llegado aun mi hora, que será al tiempo de mi predicacion, en el cual con milagros he de confirmar mi doctrina; con todo, Maria, como si su Hijo le hubiera concedido la gracia, dijo á los sirvientes: Ea, haced lo que mi Hijo os mandare que luego os consolará <sup>4</sup>. Y de hecho Jesucristo por complacer á su Madre mandó llenar las vasijas de agua y las convirtió en vino generoso. Mas si el tiempo determinado para los milagros era

<sup>1</sup> Moveat te natura, potentia moveat; quia quanto potentior, tanto misericordior esse debetis. *Serm. 1. de Nativ. Virg.*

<sup>2</sup> Potentissima et piissima charitas Matris Dei, et affectu compatiendi, et subveniendi, abundat effectu: æque locuples in utroque. *D. Bern. Serm. 4. de Assumpt.*

<sup>3</sup> ¿ Quid mihi, et tibi mulier? Nondum venit hora mea. *Joann. 2. 4.*

<sup>4</sup> Quodcumque dixerit vobis facite.

el de la predicacion, ¿como pudo anticiparse el suceso contra el divino decreto? Nó, se responde, nada se obró contra los divinos decretos, porque aunque generalmente hablando no habia llegado aun el tiempo de los milagros, con todo desde la eternidad habia Dios establecido por otro decreto general, que nada de lo que pidiese esta su divina Madre se le negase. Y por eso sabedora Maria de este privilegio suyo, aunque al parecer le negase el Hijo la pretension, con todo aseguró la gracia como si su Hijo la hubiese ya concedido. Esto quiso decir el Crisóstomo cuando sobre este pasaje de S. Juan, afirma que aunque Cristo dió esta respuesta, con todo por el honor de su Madre no dejó de condescender á su peticion. Lo mismo confirmó Sto. Tomás diciendo que con aquellas palabras: *No llegó todavía mi hora*, quiso demostrar Jesucristo que hubiera diferido el milagro, si otro se lo hubiese pedido; mas porque lo pidió la Madre luego lo hizo<sup>1</sup>. Lo mismo dicen S. Cirilo y S. Jerónimo, como refiere Barrada. Y lo propio asegura el Candavense en dicho pasaje de S. Juan: Para honrar á su Madre, previno, *anticipó*, el tiempo de hacer el milagro<sup>2</sup>.

Es cierto en suma que no hay criatura alguna que nos pueda alcanzar tantas misericordias como nuestra abogada, la cual con esto es honrada de su Hijo Dios, no solo como á su querida esclava, sino tambien como á verdadera Madre suya<sup>3</sup>. Esto puntualmente dice Guillermo Parisiense dirigiéndose á la Virgen: Basta que hable Maria, para que el Hijo ejecute. Hablando el Señor con la esposa de los sagrados Cantares, figura de

1 Per illa verba, nondum venit hora mea, ostendit se ditaturum fuisse miraculum, si alius rogasset; quia tamen rogabat Mater, fecit. *D. Thom. apud defens. cultus Mariani, auctore R. D. Hern. de Cersf. pag. 129.*

2 Quo Matrem honoraret prævenit tempus miraculi faciendi.

3 Nulla creatura tot et tanta impetrare posset apud Filium tuum miseris, quam tu impetras eisdem: in quo procul dubio non tamquam ancillam, sed tamquam Matrem verissimam te honorat.

Maria, le dice: *O tú la que moras en las huertas, los amigos están escuchando, hazme oír pues tu sonora voz*<sup>1</sup>. Los amigos son los santos, los cuales cuando piden alguna gracia á favor de sus devotos, esperan que su Reina la pida á Dios y la alcance; porque, como se dijo arriba en el cap. V, ninguna gracia se dispensa sino por intercesion de Maria. Y ¿como la alcanza Maria? Basta que haga oír su voz al Hijo, basta que hable, que el Hijo luego la escucha. He aquí como Guillelmo de Paris esplicando en este sentido dicho lugar, introduce al Hijo, que asi dice á Maria: *Ó tú que moras en los huertos celestiales, intercede por quienes gustes con toda confianza; pues no pudiendo olvidarme que soy Hijo, ninguna cosa pienso negar á mi Madre. Profiera ella tan solo una palabra, que oirla el Hijo es lo mismo que otorgarla. Dice Gofredo abad, que aunque Maria alcance las gracias por sus ruegos, con todo ruega con cierto imperio de madre; por lo cual debemos nosotros confiar sin duda ninguna que ella alcance cuanto desea y pide por nosotros.*

Cuenta Valerio Máximo que teniendo Coriolano cercada á Roma<sup>2</sup>, no fueron bastantes para hacerle levantar el sitio todos los ruegos de los ciudadanos y amigos; pero cuando se presentó á rogársele su misma madre Veturia, entonces no pudo él resistir, y luego levantó el sitio. Pero tanto mas poderosos que los de Veturia son los ruegos de Maria á Jesus, cuanto mas agradecido es este Hijo y con mayor ternura ama á éste su querida Madre. Escribe el P. Justino Miechoviense<sup>3</sup>, y el demonio obedeciendo á los severos preceptos de santo Domingo se lo confesó al Santo por boca de un obseso, como lo refiere el P. Pacciucheli, que vale mas para

1 *Quæ habitas in hortis, amici auscultant, fac me audire. vocem tuam. Cant. 8. 13.*

2 *Lib. 5. cap. 4.*

3 *In Lit. B. V. verbo: Virgo potens.*

con Dios un suspiro de Maria que los ruegos de todos los santos juntos.

Asegura S. Antonino que los ruegos de la Virgen santísima, siendo ruegos de Madre, tienen cierta razon de imperio; por lo cual es imposible que no sea oída cuando ruega <sup>1</sup>. Por eso habla así S. German con Maria, animando á los pecadores que á esta abogada se encomiendan: Teniendo con Dios, ó Maria, la autoridad de madre, alcanzad el perdon á los pecadores mas obcecados; porque aquel Señor, que en todas las cosas os reconoce por su verdadera Madre, no puede dejar de concederos cuanto vos le pidais <sup>2</sup>. De aquí es que Sta. Brígida oyó que los santos del cielo decian así á la Virgen: ¿Qué cosa hay que no la podais vos? Lo que vos quereis aquello se hace <sup>3</sup>. A lo que corresponde aquel célebre verso: Lo que puede Dios con el imperio, lo puede la Virgen con el ruego, con la súplica <sup>4</sup>. Y qué, dice S. Agustin, ¿por ventura no es cosa digna de la benignidad del Señor guardar con esto el honor de su Madre, habiendo protestado él que habia venido á la tierra no á quebrantar sino á observar la ley, la cual entre otras cosas manda que se honre á los padres <sup>5</sup>?

Antes bien, añade S. Gregorio, arzobispo de Nicomedia, Jesucristo como para satisfacer á la obligacion que debe á esta Madre, que le dió el ser humano con su consentimiento, cumple todas sus peticiones <sup>6</sup>. Por lo que

1 Oratio deiparæ habet rationem imperii, unde impossibile est eam non exaudiri. *P. 4. tit. 13. c. 17. §. 4.*

2 Tu autem materna in Deum auctoritate pollens, etiam his qui enormiter peccant eximiam remissionis gratiam consilias. Non enim potes non exaudiri, cum Deus tibi ut veræ et intemeratæ Matri in omnibus morem gerat. *In Enc. Deip.*

3 Domina benedicta, ¿quid est quod non poteris? quod enim vis, hoc factum est. *Rev. lib. 4. cap. 74.*

4 Quod Deus imperio, tu prece, Virgo, potes.

5 ¿Numquid non pertinet ad benignitatem Domini, Matris honorem servare, qui legem non venit solvere, sed adimplere?

6 Filius quasi exolvens debitum, implet petitiones tuas. *Or. de E. M.*

esclama el mártir S. Metodio : Alegraos , ó Maria , que gozais la suerte de tener por deudor á aquel Hijo que á todos da y nada recibe de nadie. Todos nosotros somos deudores á Dios de cuanto tenemos, porque todo es don suyo : pero con vos ha querido hacerse deudor el mismo Dios , tomando de vos carne y haciéndose hombre <sup>1</sup>. Por lo cual dice S. Agustin : Habiendo merecido Maria dar la carne al Verbo divino , y con ella preparar el precio de la redencion, para que nosotros nos librásemos de la muerte eterna ; puede infinitamente mas que todos para ayudarnos á conseguir la salud eterna <sup>2</sup>. Y S. Teofilo , obispo de Alejandria , que vivia en tiempo de S. Jerónimo , dejó escrito lo siguiente : *El Hijo agradece que le ruegue su Madre , porque quiere concederle todo lo que por su respeto concede , y así recompensar la gracia que él recibió de ella de haberle dado su carne.* Por lo cual S. Juan Damasceno vuelto á la Virgen le habla en estos términos : Vos pues , ó Maria , siendo madre de Dios podéis salvar á todos con vuestros ruegos , que suben de precio con la autoridad de madre <sup>3</sup>.

Concluyamos con S. Buenaventura , el cual considerando el gran beneficio que nos ha dispensado el Señor con darnos á Maria por abogada , le dirige estas palabras : ¡O verdaderamente inmensa y admirable bondad la de nuestro Dios , que á nosotros reos miserables quiso concedernos por abogada á vos , Señora nuestra , para que podais con vuestra poderosa intercesion alcanzarnos cuantos bienes deseareis <sup>4</sup>!

<sup>1</sup> Euge , euge , quæ debitarem habes Filium , qui omnibus mutatur ! Deo enim universi debemus ; tibi autem etiam ille debitor est. *Or. in Hyp. Dom.*

<sup>2</sup> Virgo , quæ meruit pro liberandis proferre pretium , potest plus omnibus suffragium liberatis impendere. *Or. 2. de Assumpt. B. M.*

<sup>3</sup> Potes quidem omnes salvare , ut Dei altissimi Mater precibus materna auctoritatæ pollentibus. *Ex. Men. 1. Januar. Ode. 4.*

<sup>4</sup> ¡O certe Dei nostri mira benignitas ! qui suis reis te Dominam

¡Ó misericordia inmensa del Señor, sigue diciendo el Santo, que para que no huyésemos por la sentencia que se ha de pronunciar sobre nuestra causa, nos ha destinado por abogada á su misma Madre y Señora de la gracia !!

## EJEMPLO.

Cuenta el P. Razzi Camandulense \* de cierto jóven, que habiendo muerto su padre le envió su madre á la corte de un príncipe. Mas al despedirse de él la madre, que era muy devota de Maria, hizo que su hijo le diese palabra de rezar cada dia un *Ave Maria*, y finalizase con estas palabras: *Virgen bendita, ayudadme en la hora de mi muerte*. Establecido en la corte el jóven, se hizo dentro de poco tiempo tan disoluto, que su amo se vió precisado á despedirle. Él entonces desesperado no sabiendo de que vivir, salió al campo y se hizo salteador de caminos; pero en este tiempo no dejaba de encomendarse á la Virgen como se lo habia dicho su madre. Finalmente fué preso por la justicia y condenado á muerte. Hallándose pues en la cárcel para ser ajusticiado el dia siguiente, pensando en su deshonra, en el dolor que habia de causar á su madre y en la muerte que se le esperaba, lloraba sin consuelo; por lo cual viéndole el demonio oprimido de una gran melancolía, se le apareció en forma de un hermoso jóven, y le dijo que él le libraria de la cárcel y de la muerte, si quisiera hacer lo que él le propondria. Ofrecióse el sentenciado á hacerlo todo. Entonces el fingido jóven le descubrió que era el demo-

tribuit advocatam, ut auxillo tuo, quod volueris, valeas impetrare.  
*In Sal. Reg.*

1 ¡O mirabills erga nos misericordia Dei nostri! qui, ne fugere mus pro sententia, voluit Matrem ac Domini in gratiæ iostituere ad vocatam!

2 *Mtrac. di Mad. Mir. 47.*

nio que habia venido para ayudarle. En primer lugar queria que renegase de Jesucristo y de los sacramentos : y el jóven consintió. Mas añadiéndole que renegase de la Virgen Maria , y renunciase á su proteccion : — Esto no lo haré jamás, respondió el jóven : y volviéndose á Maria le repitió la oracion acostumbrada que le habia enseñado su madre : *Virgen bendita , ayudadme en la hora de mi muerte.* A estas palabras desapareció el demonio. Pero el jóven quedó afligidísimo por el exceso cometido de haber renegado de Jesucristo. Mas acudiendo á la Virgen santísima , ella le alcanzó un gran dolor de todos sus pecados ; por lo cual se confesó con muchas lágrimas y contricion. Saliendo ya para ir á la horca , vió en el camino una imágen de Maria ; él la saludó con la acostumbrada oracion : *Virgen bendita , ayudadme en la hora de mi muerte ;* y la imágen á vista de todos inclinó la cabeza y correspondió á su salutacion. Entonces él enternecido suplicó que le permitiesen besar los pies á la imágen. Los ministros lo repugnaban , pero luego condescendieron por el tumulto que movia el pueblo. Inclínose el jóven para besar los pies , y Maria desde aquella su imágen estendió el brazo , le tomó por la mano y se la asió tan fuertemente , que no fué posible arrancarle. A este prodigio todos empezaron á clamar : *Perdon , perdon !* y le fué hecha la gracia de perdonarle. El volviéndose despues á su patria se dió á una vida ejemplar , prosiguiendo en vivir muy devoto de Maria santísima , que le habia librado de la muerte temporal y eterna.

#### ORACION.

¡ Ó gran Madre de Dios ! os diré con S. Bernardo ; vuestro Hijo os escucha , y cuanto vos pedís todo os lo concede <sup>1</sup>. Hablad pues , hablad , ó Maria abogada nues-

<sup>1</sup> Loquere Domina , quia audit Filius tuus , et quæcumque petieris impetrabis.



tra , á favor de nosotros miserables pecadores. Acordaos que tambien para bien nuestro recibisteis tanto poder y grandeza. Para este fin quiso todo un Dios hacerse deudor vuestro , tomando de vos el ser humano , para que á vuestro arbitrio pudieseis dispensar á los miserables las riquezas de la divina misericordia. Nosotros somos siervos vuestros , dedicados de un modo especial á vuestro servicio , y yo espero ser contado tambien en el número de estos. Nosotros nos vanagloriamos de vivir bajo vuestra proteccion. Si vos haceis bien á todos , aun á aquellos que léjos de conoceros y honraros , os ultrajan y blasfeman de vos , ¿ cuanto no debemos esperar nosotros de vuestra benignidad que va buscando miserables para aliviarles ? Nosotros que os honramos , os amamos y confiamos en vos , somos en verdad grandes pecadores ; pero Dios os ha hecho rica de piedad y de un poder que escede á nuestra maldad. Vos podeis y quereis salvarnos ; y nosotros tanto mas motivos tenemos de confianza , cuanto mas indignos somos de vuestra misericordia ; para mas glorificaros en el cielo cuando nos juntaremos allí por vuestra intercesion. ¡ O Madre de misericordia ! nosotros os presentamos nuestras almas embellecidas y lavadas en el bautismo con la sangre de Jesucristo , pero luego manchadas por el pecado. A vos las presentamos ; dignaos purificarlas. Alcanzadnos una verdadera enmienda , conseguidnos el amor de Dios , la perseverancia , y el cielo. Os pedimos cosas estraordinarias , pero ¿ por ventura no podeis vos alcanzarlo todo ? ¿ Son acaso escasivas para el amor que Dios os tiene ? Os basta abrir la boca y rogar á vuestro Hijo : él nada os niega. Rogad pues , ó Maria , rogad por nosotros ; rogad , y vos seréis ciertamente oida , y nosotros indefectiblemente salvados.

## §. II.

*Maria es una abogada piadosa que no rehusa defender las causas de los mas miserables pecadores.*

Son tantos los motivos que deben inducirnos á amar á esta amorosa Reina, que si en toda la tierra se alabase á Maria, en todos los sermones solo de Maria se hablase, y todos los hombres diesen la vida por Maria, realmente seria corto tributo al obsequio y agradecimiento que le debemos, atendido el amor tan tierno que tiene á todos los hombres, y aun á los mas miserables pecadores que la conservan algun afecto de devocion. Decia el venerable Raimundo Jordan, el cual por humildad se llamó el Idiota, que Maria léjos de dejar de amar á quien la ama, antes bien no se desdeña de llegar aun á servir á quien la sirve, empleando, si este es pecador, todo el poder de su intercesion para alcanzarle de su bendito Hijo el perdon <sup>1</sup>. Es tan grande, prosigue diciendo, su benignidad y misericordia, que ninguno por mas perdido que sea, debe temer de acudir á sus pies, porque á ninguno de cuantos á ella acuden desecha <sup>2</sup>. Maria como amantísima abogada nuestra ofrece ella misma á Dios los ruegos de sus siervos, especialmente los que á ella se le consagran, porque asi como el Hijo intercede por nosotros para con el Padre, asi Maria intercede por nosotros para con el Hijo; y no deja de tratar con uno y otro para el negocio de nuestra salvacion, y de alcanzar las gracias que nosotros pedimos <sup>3</sup>. Con razon pues el B. Dio-

<sup>1</sup> Maria diligit diligentes se : imó sibi servientibus servit. Ipsa benedicto Filio suotrato potentissimé reconcilia servos et amatores suos. *Idiot. Præf. in Cant.*

<sup>2</sup> Tanta est ejus benignitas, quod nulli formidandum est ad eam accedere : tantaque misericordia, ut nemo ab ea repellatur.

<sup>3</sup> Ipsa preces servorum, maxime quæ sibi exhibentur, represen-

nisio Cartujano llama á la Virgen santísima el refugio singular de los perdidos, la esperanza de los miserables, y la abogada de los pecadores que á ella recurren <sup>1</sup>.

Mas si por ventura se hallase algun pecador que, aunque no dudase de su poder, desconfiase no obstante de la piedad de Maria, temiendo tal vez que no quisiera ayudarle por la gravedad de sus culpas, le anima S. Buenaventura, diciéndole: Grande y singular es el privilegio que tiene Maria para con el Hijo de alcanzar cuanto quiere con sus ruegos; mas ¿de qué nos serviría á nosotros este gran poder de Maria, si ella no cuidase de nosotros <sup>2</sup>? Nó, no dudamos, concluye el Santo; estamos seguros, y damos gracias siempre al Señor y á su divina Madre, porque asi como para con Dios es la mas poderosa de todos los santos, asi tambien es la abogada mas amorosa y solícita de nuestro bien <sup>3</sup>. Y ¿quién, esclama con júbilo S. German, ó Madre de misericordia, quién despues de vuestro Jesus anda solícito por nosotros y por nuestro bien como vos <sup>4</sup>? ¿Quién nos defiende en los trabajos que nos afligen, como vos nos defendeis? ¿Quién como vos toma con empeño el proteger á los pecadores peleando en su favor <sup>5</sup>? Por lo cual añade: Vuestro patrocinio, ó Maria, es mas poderoso y amoroso de

tat in conspectu divinx Majestatis; quia ipsa est advocata nostra apud Filium, sicut Fillus apud Patrem; imó apud Patrem et Filium procurat negotia et preces nostra. *Idiot. loc. cit.*

1 Singulare perditorum refugium, miserorum spem, advocatam omnium iniquorum ad se confugientium.

2 Grande privilegium Mariæ, quod apud Filium sit potentissima. Sed ¿qui tanta potentia Mariæ prodesset nobis, si ipsa nihil curaret de nobis? *D. Bon. in Spec. Lect. 6. 7.*

3 Carissimi; sciamus indubitanter, et pro hoc gratias agamus incessanter; quia sicut ipsa apud eum omnibus est potentior, ita pro nobis omnibus est sollicitior.

4 ¿Quis post Filium tuum curam gerit generis humani, sicut tu? *Serm. de Zon. Virg.*

5 ¿Quis ita nos defendit in nostris afflictionibus? ¿Quis pugnet pro peccatoribus?

lo que nosotros podemos llegar á comprender <sup>1</sup>. Porque, dice el Idiota, que todos los demás santos pueden con su patrocinio ayudar mas á sus devotos que á los otros: la divina Madre asi como es la Reina de todos, asi tambien de todos es la abogada y procura por la salud de todos <sup>2</sup>.

Maria no solo tiene cuidado de todos, sino tambien de los pecadores; y de esto se gloria especialmente, de que la llamen su abogada, como puntualmente lo declaró ella misma á la venerable sor Maria Vilani, diciéndola: *Yo despues del título de Madre de Dios, me precio de ser llamada la abogada de los pecadores*. Dice el B. Amadeo que nuestra Reina no deja de asistir delante la Majestad divina, intercediendo continuamente por nosotros con sus poderosos ruegos <sup>3</sup>. Y porque en el cielo conoce á fondo nuestras miserias y necesidad, no puede dejar de compadecerse de nosotros; por lo cual con afecto de madre, movida á compasion de nosotros, piadosa y benigna acude siempre á socorrernos y salvarnos <sup>4</sup>. Por eso Ricardo de S. Lorenzo anima al pecador por miserable que sea á que acuda con confianza á esta dulce abogada, teniendo por seguro que la hallará siempre dispuesta á favorecerle <sup>5</sup>. Porque, dice Gofredo, que Maria está siempre pronta á rogar por todos <sup>6</sup>.

¡Oh! y ¡con cuanta eficacia y amor, dice S. Bernardo, trata nuestra abogada el negocio de nuestra salva-

1 Propterea patrocinium tuum majus est, quam apprehendi possit.

2 Cæteri sancti jure quodam patrocinii pro sibi specialiter commissis plus posunt prodesse, quam pro alienis; beatissima verò Virgo, sicut omnium est Regina, sic est omnium patrona et advocata, et cura illi est de omnibus. *Idiot. de Contempl. B. V. in Prol.*

3 Adstat beatissima Virgo vultu conditoris prece potentissima, semper interpellans pro nobis.

4 Videt enim nostra discrimina, nostrique clemens Domina materno affectu miseretur.

5 Inveniet semper paratam auxiliari.

6 Ideo pro universo mundo paratissima est ad precandum.

cion <sup>1</sup>! S. Agustin considerando el afecto y el empeño con que Maria se emplea continuamente en rogar por nosotros á la divina Majestad , para que el Señor nos perdone los pecados , nos asista con su gracia , nos libre de los peligros y nos alivie de las miserias , dice hablando con la santísima Virgen : Señora , es verdad que todos los santos aman nuestra salud y ruegan por nosotros ; mas la caridad y ternura que vos nos mostrais en el cielo para alcanzarnos con vuestros ruegos tantas misericordias de Dios , nos obliga á confesar que no tenemos en el cielo sino una abogada que sois vos ; y que vos sola sois la única verdadera amante solícita por nuestro bien <sup>2</sup>. ¡ Y quién podrá comprender jamás el interés con que depone siempre Maria delante de Dios en nuestro favor ! Dice S. German : *No se sacia de defendernos* <sup>3</sup>. Es hermosa la espresion ! Y es tanta la piedad que Maria tiene de nuestras miserias , y es tan grande el amor que siente por nosotros , que ruega siempre , vuelve á rogar , y no se sacia jamás de rogar , para defendernos con sus ruegos de los males , y alcanzarnos las gracias.

Pobres de nosotros pecadores si no tuviésemos esta grande abogada , la cual es tan poderosa , tan piadosa , y juntamente tan prudente y sabia , que no puede el juez su Hijo , dice Ricardo de San Lorenzo , condenar á los reos que ella defiende <sup>4</sup>. Por lo cual S. Juan Geómetra la saluda por *Conciliadora de la paz*. Porque todas las causas defendidas por esta sapientísima abogada , todas se ganan. Y por eso S. Buenaventura llama á Maria la

1 Maria nobis facta dicitur advocata , quæ apud Deum salutis nostræ negotia efficaciter pertractet. *Serm. 1 de Assumpt.*

2 Unam ad te solam pro nobis in cœlo fatemur esse sollicitam. *Ap. S. Bonavent. in Spec. Lect 6.*

3 Non est satiæta defensionis ejus.

4 Tam prudens et diserta est advocata Maria , quod non potest Filius vindicare in eos pro quibus ipsa allegat. *De Laud. Virg. lit. 2. p. 2.*

*Sabia Abigail*; que fué aquella mujer de la cual se lee en el libro primero de los Reyes, que supo aplacar con sus interesantes ruegos al rey David, cuando estaba indignado contra Nabal, y que el mismo David bendijo luego, como dándole gracias porque le habia impedido con sus suaves ruegos el vengarse de Nabal con sus propias manos <sup>1</sup>. Esto mismo puntualmente hace de continuo Maria en el cielo á favor de innumerables pecadores: ella sabe con sus tiernos y sabios ruegos aplacar de tal suerte la divina justicia, que Dios mismo la bendice, dándole en cierta manera las gracias por haberle detenido de aquel modo, para que no los desamparase y castigase como merecen. Para este fin, dice S. Bernardo, el eterno Padre, á fin de usar con nosotros de todas las misericordias posibles, á mas de Jesucristo, que es el principal abogado para con él, nos ha dado á Maria por abogada para con su Hijo.

No hay duda, dice S. Bernardo, que Jesus es el único mediador de justicia entre los hombres y Dios, que en virtud de los propios méritos, puede y quiere, segun sus promesas, alcanzarnos el perdon y la divina gracia; mas porque los hombres en Jesucristo reconocen y temen la divina majestad que en él reside como Dios, por eso ha sido necesario señalarnos otra abogada, á la cual podamos acudir con menos temor y mas confianza; y esta es Maria, la abogada mas poderosa para con su divina Majestad y mas piadosa hácia nosotros que pudiéramos hallar <sup>2</sup>. Pero mucho agravio haria á la piedad de Maria, prosigue diciendo el Santo, el que aun tuviese temor de acudir á los pies de esta dulcísima abogada, que nada

<sup>1</sup> Benedicta tu, quæ prohibisti me hodie, ne ulciscerer manu mea. 1. *Reg.* 25. 33.

<sup>2</sup> Fidelis et potens mediator Dei et hominum; sed divinam in eo reverentur homines majestatem. Opus est enim mediatore ad mediatorem ipsum: nec alter nobis utilior, quam Maria. *Serm. in Sign. magn.*

uene de severo y de terrible, sino que es toda dulzura, y amable y benigna en extremo <sup>1</sup>: Lee y reyuelve cuanto quieras, añade S. Bernardo, toda la historia escrita en los Evangelios, y si hallares en ella algun acto de severidad en Maria, entonces teme de acercarte á ella. Pero no le hallarás: por lo cual acude con júbilo, dice, que ella te salvará por su intercesion <sup>2</sup>.

Cuan hermosa es la exclamacion que Guillelmo Parisiense pone en boca del pecador que acude á Maria: ¡O Madre de Dios! le hace decir, yo en el estado miserable á que me veo reducido por mis pecados, á vos acudo lleno de confianza; y si vos me desecháreis, os reconvendré diciéndoos que vos estais en cierto modo obligada á ayudarme, pues que toda la comunión de los fieles os aclama é invoca por *Madre de la misericordia* <sup>3</sup>. Vos, ó Maria, con ser tan amada de Dios sois siempre escuchada favorablemente en vuestras súplicas: á nadie faltó jamás vuestra entrañable misericordia: vuestra dulcísima afabilidad nunca despreció á pecador alguno por obcecado que fuere, como se recomendare á vos <sup>4</sup>. Y qué, ¿acaso vana ó falsamente os llama toda la Iglesia su abogada y el refugio de los pecadores <sup>5</sup>? No llegue jamás á acontecer que mis culpas, ó Madre mia, sean óbice á la manifestacion de vuestra piedad para conmigo

1 ¿ Quid ad Mariam accedere trepidat humana fragilitas? Nihil austerum in ea, nihil terribile; tota suavis est.

2 Revolve diligentius Evangelicæ historiæ, seriem, et, si quid fortè durum occurrerit in Maria, ad eam accedere verearis. *De Reth. Div. cap. 18.*

3 Adhibo te, imò etiã conveniam, gloriosissima Dei genitrix, quam Matrem misericordiæ vocat, imò clamitat omnis Ecclesia sanctorum.

4 Tu, inquam, cujus gratiositas unquam repulsam patitur: cujus misericordia nulli unquam default: cujus benignissima humanitas nullum nunquam deprecantem quantumcumque peccatorum despexit.

5 ¿ An falsò et inaniter vocat te omnis Ecclesia advocatam suam, et miserorum refugium?

con la cual sois á la vez abogada y medianera de la paz entre los hombres y Dios; y despues de vuestro Hijo la única esperanza y el refugio seguro de los miserables pecadores <sup>1</sup>. Todo cuanto vos teneis de gracia y de gloria, y la misma dignidad de madre de Dios, si es lícito hablar así, vos lo debeis á los pecadores, pues que por ellos el Verbo divino os hizo su madre <sup>2</sup>. Léjos de nosotros el pensar que esta divina Madre, que parió al mundo la fuente de piedad, haya de negar su misericordia á los infelices que á ella acuden <sup>3</sup>. Y ya que vuestro oficio, ó Maria, es el de reconciliadora de Dios y los hombres, muévaos á socorrerme vuestra gran piedad, que sin comparacion es mayor que todos mis pecados <sup>4</sup>.

Consolaos pues, ó pusilánimes, diré con Sto. Tomás de Villanueva; respirad, y animaos, ó desdichados pecadores! Esta Virgen magnánima, madre de vuestro Juez y vuestro Dios, es la abogada del linaje humano: idónea, porque delante de Dios puede cuanto quiere; sapientísima, porque conoce los medios de aplacar su cólera; universal, porque á todos acoge y no rehusa defensa alguna <sup>5</sup>.

1 Absit ut peccata mea possint suspendere te actam salubri officia pietatis: quo et advocata es, et mediatrix hominum, post Filium tuum, spes unica et refugium tutissimum miserorum.

2 Totum siquidem quod habes gratiæ, totum quod habes gloriæ, et etiam hoc ipsum, quod Mater es Dei, si fas est dicere, ob peccatores tibi collata sunt.

3 Absit hoc a Matre Dei, quæ fontem pietatis toti mundo peperit, ut cuique miserarum suæ misericordiæ subventionem unquam deneget.

4 Officium ergo tuum est te mediam interponere inter ipsum et homines. Moveat te, gloriosa Dei Mater, benignissima misericordia tua, quæ major est incogitabiliter omnibus vitiis meis et peccatis. *Guil. Paris. loc. cit.*

5 Consolamini pusillanimes, respirate miserabiles: Virgo Deipara est humani generis advocata, idonea, sapientissima, universalis. *In Rog. pro exp. adv. Turc. susc.*



## EJEMPLO.

Cuan piadosa sea con los miserables pecadores esta nuestra abogada, lo demostró suficientemente con Beatriz, monja del monasterio de Fuente-Eraldo, como refieren Cesario <sup>1</sup> y el P. Rhó <sup>2</sup>. Esta infeliz religiosa, vendida de la pasión hácia cierto jóven, concertó huirse con él. Y con efecto, cierto día dirigióse la desgraciada á una imágen de Maria, le dejó las llaves del monasterio del cual era portera, y se fué. Llegada que fué á otro país, se dió al oficio de ramera y vivió quince años en este miserable estado. Acertó algun tiempo despues á encontrarse en aquella ciudad con el mandadero del monasterio, y ella le preguntó, juzgándose ya desconocida de él, si conocia á sor Beatriz. Harto la conozco, respondió él; es una monja santa, y ahora es maestra de novicias. Al oír estas palabras quedó confusa y pasmada sin poder atinar como fuese aquello. Por lo cual, para certificarse de la verdad, disfrazóse y se fué al monasterio. Allí pide por sor Beatriz, y he aquí que se le aparece la Virgen santísima en la forma de aquella misma imágen, á la cual al tiempo de partir habia entregado las llaves y el hábito. Y la divina Madre entonces le habló así:— Beatriz, sepas que yo para impedir tu deshonra, he tomado tu semblante, y en tu lugar, por espacio de quince años que has vivido apartada del monasterio y de Dios, he ejercido tu empleo. Hija, vuelve, haz penitencia, que mi Hijo aun te espera, y procura con la buena vida conservar el buen nombre que yo te he adquirido.—Así dijo, y desapareció. Entonces Beatriz volvió á entrar en el monasterio, tomó otra vez el hábito de religiosa, y agradecida á tan gran misericordia de Maria, vivió como una santa; y despues en la

<sup>1</sup> *Lib. 7. cap. 35.*

<sup>2</sup> *In Exc.*

hora de su muerte publicó el suceso para gloria de tan gran Reina.

## ORACION.

¡ O escelsa Madre de mi Señor ! ya veo que mi larga ingratitude hácia Dios y hácia vos misma , merecia que vos apartaseis de mí vuestros cuidados. Mas yo , Señora , tengo en mucho vuestra bondad. Juzgo que ella es harto mayor que mi ingratitude. Continúad pues , ó refugio de los pecadores , en socorrer á un miserable pecador que confia en vos. ¡ O Madre de misericordia ! tended la mano para levantar á un pobre caido que busca piedad en vos. ¡ Maria ! ó defendedme vos , ó decidme á quien debo acudir para que me defienda mejor que vos. Mas ¿ donde podré hallar para con Dios una abogada mas compasiva , y mas poderosa que vos , que sois su Madre ? Vos habiendo sido Madre del Salvador nacisteis para salvar á los pecadores , y á mí me habeis sido dada para mi salvacion. ¡ O Maria ! salvad al que recurre á vos. Yo no merezco vuestro amor ; pero el deseo que vos teneis de salvar á los perdidos , me hace confiar en vuestro amor. Y si vos me amáis , ¿ como podré perderme ? ¡ O Madre mia amantísima ! si por vos me salvo , como lo espero , ya no os seré mas ingrato : compensaré con alabanzas perpetuas y con todos los afectos del alma , mi pasado olvido y vuestro amor. En el cielo , donde vos reinais y reinaréis por una eternidad , yo cantaré feliz vuestras misericordias , besaré eternamente aquellas manos amorosas que me han librado del infierno tantas veces , cuantas yo lo he merecido por mis pecados. ¡ O Maria , ó libertadora mia , ó esperanza mia , ó Reina , ó abogada , ó madre mia , yo os amo , yo os aprecio con todo afecto y quiero amaros sin cesar ! Amen , amen : asi lo espero y asi sea.

## § III.

*Maria es la reconciliadora de los pecadores con Dios.*

La gracia de Dios es un tesoro muy rico y muy apetecible para cualquier alma. El Espíritu santo la llama *tesoro infinito*, pues por los auxilios de la divina gracia somos elevados al honor de amigos de Dios<sup>1</sup>. Y de ahí es que Jesús Dios y Redentor nuestro, no se desdendió de llamar *amigos suyos* á los que están en gracia<sup>2</sup>. ¡O pecado maldito que desatas los lazos de tan íntima amistad! *Vuestros pecados han puesto un muro de separacion entre vosotros y vuestro Dios*<sup>3</sup>; y que haciendo el alma aborrecible á Dios, la vuelve de amiga en enemiga de su Señor: á Dios le son igualmente odiosos el impío y su impiedad<sup>4</sup>. ¿Qué debe pues practicar un pecador que por su desgracia se halla hecho enemigo de Dios en alguna ocasion? Ha menester buscar un medianero que le alcance el perdón y le haga recobrar la divina amistad ya perdida. Consuélate, dice S. Bernardo, ó tú miserable, que has perdido á Dios; tu mismo Dios te ha dado el medianero, y éste es su mismo Hijo Jesús, que puede alcanzarte cuanto desees<sup>5</sup>.

Mas ¡ó Dios! esclama aquí el Santo, y ¿por qué los hombres han de tener por severo á este Salvador tan piadoso, que por salvarnos ha dado la vida? ¿Por qué han de creer terrible al que es amabilísimo? Pecadores desconfiados, prosigue, ¿qué temor es ese? Si desconfiais

1 Infinitus est thesaurus, quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitie Dei. *Sap.* 7. 14.

2 Vos amici mei estis. *Joann* 15. 14.

3 Iniquitates vestre dividerunt inter vos et Deum vestrum. *Isai.* 59. 2.

4 Odio sunt Deo impius et impietates ejus. *Sap.* 14. 9.

5 Jesum tibi dedit mediatorem: ¿quid non apud Patrem talis Filius obtineat? *Serm. de Aqued.*

porque habeis ofendido á Dios, sabed que Jesucristo ha clavado vuestros pecados en la cruz con sus mismas manos rasgadas, y habiendo satisfecho ya por ellos á la divina justicia con su muerte, los ha quitado ya de nuestras almas <sup>1</sup>. Mas si por ventura, añade el Santo, temes acudir á Jesucristo porque te espanta su majestad, pues hecho hombre no ha dejado de ser Dios, y quieres otro abogado para con este medianero; acude á Maria, que ella intercederá por tí con su Hijo, quien ciertamente la oirá, y el Hijo intercederá con el Padre que nada puede negar á este Hijo <sup>2</sup>. Despues concluye S. Bernardo: Esta divina Madre, ó hijos míos, es para los pecadores la escala por la cual suben ellos de nuevo á la cumbre de la divina gracia. Esta es la mayor confianza mia: esta es toda la razon de mi esperanza <sup>3</sup>.

He aqui como el Espíritu santo en los sagrados Cantares hace decir á la bienaventurada Virgen: *Yo soy muro de los que á mí recurren, y mi misericordia es para ellos como una torre de refugio* <sup>4</sup>. Y por esto me ha constituido mi Señor medianera de paz entre los pecadores y Dios. Conforme con dicho texto esplica Hugo cardenal, que Maria es reconciliadora por escelencia, que alcanza de Dios y proporciona paz á los enemigos, la salud á los perdidos, el perdon á los pecadores, la misericordia á los desesperados <sup>5</sup>. Y por eso su divino Esposo la lla-

1 Severum imaginantur, qui pius est; terribilem, qui amabilis est. ¿ Quid timetis modicæ fidei? Peccata affixi cruci suis manibus.

2 Sed forsitan et ipso majestatem vereare divinam, quod, licet factus sit homo, manserit tamen Deus. ¿ Advocatam habere vis apud ipsum? Recurre ad Mariam. Exaudiet Filium Pater.

3 Filioli, hæc peccatorum scala: hæc maxima mea fiducia, hæc tota ratio spei meæ. (*loc. cit.*)

4 Ego murus et ubera mea sicut turris: ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens. *Cantic.* 8. 10.

5 Ipsa reperit pacem inimicis, salutem perditis, indulgentiam reis, misericordiam desperatis.

mó: *Hermosa como los tabernáculos de Salomon* <sup>1</sup>. En los de David no se trataba sino de guerra; pero en los de Salomon solo se trataba de paz. Haciéndonos entender con esto el Espíritu santo, que esta Madre de misericordia no trata de guerra y de venganza contra los pecadores, sino solamente de paz y de perdon.

Por lo mismo estuvo Maria figurada en la paloma de Noé, la cual saliendo del arca trajo en su pico el ramo de olivo por señal de la paz que Dios concedia á los hombres: por eso le dice S. Buenaventura: Vos sois la fidelísima paloma que intercediendo con Dios, habeis alcanzado al mundo perdido la paz y la salud <sup>2</sup>. Maria pues fué la celestial paloma que trajo al mundo perdido el ramo de olivo, señal de la misericordia; y ella nos dió á Jesucristo que es la fuente de la misericordia: habiéndonos alcanzado despues por el valor de sus méritos todas las gracias que Dios nos concede <sup>3</sup>. Y asi como por Maria le fué dada al mundo la paz del cielo <sup>4</sup>, segun san Epifanio, asi por medio de Maria consiguen los pecadores reconciliarse con Dios. Por lo cual le atribuye san Alberto Magno las siguientes palabras: *Yo soy aquella paloma de Noé que traje á la Iglesia la paz universal* <sup>5</sup>.

Por otra parte fué tambien espresa figura de Maria el iris que vió S. Juan que circuia el trono de Dios <sup>6</sup>. Esplica el cardenal Vital: Maria es la que siempre asiste en el tribunal divino, para mitigar las sentencias y

1 Formosa... sicut pelles Salomonis. *Cant.* 1. 4.

2 Tu enim es fidelissima illa columba Noe, quæ inter Deum et mundum diluvio spirituall submersum, mediatrix fidelissima extitisti.

3 Nam ipsa Christum nobis detulit fontem misericordiæ. *P. Spinell.*

4 Per te pax cælestis donata est.

5 Ego sum columba Noe, Ecclesiæ, ramum olivæ et pacis inferens universalis. *In Bibliot. Mar. lib. Cant. n. 16.*

6 Et iris erat in circuitu sedis. *Apoc.* 4. 3.

castigos que merecen los pecadores <sup>1</sup>. Y de este iris puntualmente, dice S. Bernardino de Sena, habló el Señor cuando dijo á Noé que queria colocar entre las nubes el arco de la paz, para que mirándole se acordase de la paz perpetua que establecia con los hombres <sup>2</sup>. Maria cabalmente, dice S. Bernardino, es este arco de paz eterna <sup>3</sup>. Porque asi como Dios á vista del arco se acuerda de la paz prometida á la tierra, asi por los ruegos de Maria perdona á los pecadores las ofensas cometidas contra él, y confirma la paz <sup>4</sup>.

Por eso Maria es comparada á la luna. Porque asi como la luna está entre el cielo y la tierra, Maria, dice S. Buenaventura, se interpone continuamente entre Dios y los pecadores, á fin de aplacar al Señor, é iluminar á ellos para que vuelvan á Dios <sup>5</sup>.

Y este fué el principal oficio de que se encargó Maria cuando fué puesta en la tierra, levantar las almas caidas de la divina gracia, y reconciliarlas con Dios. *Guia tus cubritillos á pacer* <sup>6</sup>; asi le dijo el Señor cuando la crió. Ya se sabe que los pecadores están figurados en los cabritos; y asi como los elegidos, figurados en las ovejas, estarán en el dia del juicio colocados á la derecha, asi los condenados estarán puestos á la izquierda. Ahora es-

1 Iris in circuitu sedis est Maria, quæ mitigat Dei iudicium, et sententiam contra peccatores. *In Spec. S. Scrip.*

2 Arcum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram... videbo illum, et recordabor fœderis sempiterni. *Gen. 9. 13. et 16.*

3 Ipsa est arcus fœderis sempiterni. *Serm. de Nom. Mar. art. 1. cap. 5.*

4 Fruatus iridis est recordatio divini fœderis: sic per Virginem gloriosam offensa eis remittitur, fœdus stringitur. *S. Bern. Sen In Apoc. cap. 41.*

5 Sicut luna est media inter corpora cœlestia et terrena, et quod ab illis accipit ad inferiora refundit: sic et Virgo regia inter nos et Deum est media, et gratiam ipsa nobis refundit. *Serm. 14. de Nat. Dom.*

6 Pasce hædos tuos. *Cant. 1. 7.*

tos cabritos, dice Guillelmo Parisiense, se os han con-  
fiado á vos, ó gran Madre, para que los convirtais en  
ovejas; y aquellos que por sus culpas merecian ser  
echados á la izquierda, por vuestra intercesion estén co-  
locados á la derecha <sup>1</sup>. Por lo cual el Señor reveló á  
Sta. Catalina de Sena haber oriado á esta su querida  
Hija como un cebo dulcísimo para coger á los hombres,  
especialmente á los pecadores, y atraerlos á Dios <sup>2</sup>. Mas  
en esto es de notar la hermosa reflexion de Guillelmo  
Angélico sobre dicho pasaje de los Cantares, el cual dice  
que Dios recomienda á Maria sus cabritos. Porque,  
añade dicho autor, la Vírgen no salva á todos los peca-  
dores, sino solamente á aquellos que la sirven y hon-  
ran. Por el contrario, los que viven en pecado y no la  
honran con algun obsequio especial, ni se encomiendan  
á ella para salir del pecado, éstos no son cabritos de  
Maria, y en el dia del juicio serán miserablemente pues-  
tos á la izquierda como los condenados <sup>3</sup>.

A un noble que se hallaba en cierta ocasion desesper-  
rado de poder alcanzar la salud eterna á causa del peso  
de sus culpas, animóle un religioso á que acudiera á  
la Vírgen santísima, é implorase á una devota imágen  
suya que estaba en una iglesia. Fué el caballero á la  
iglesia, y al ver la imágen de Maria se sintió escitado  
á arrojarle á sus pies y cobrar esperanza. Corre, se ar-  
roja á sus pies, los besa, y Maria desde aquella imágen  
que era de escultura, alarga la mano para dársela á  
besar, y sobre la mano de Maria vió escrito este mote :

1 *Pasce hædos tuos, quos convertis in oves, et qui a sinistris in  
iudicio erant collocandi, tua intercessione collocentur a dexteris.*

2 *Hæc est a me electa tanquam esca dulcissima ad capiendos ho-  
mines potissimum peccatores. Ap. Blos. Mant. Spir.*

3 *Suos vocat, quia non omnes hædi vocantur Mariæ; sed qui Ma-  
riam colunt ac venerantur, licet sceleribus contaminati. Qui verò pec-  
catis irretiti sunt, nec beatam Virginem speciali obsequio prosequun-  
tur, nec preces fundunt in ejus cultum, ut aliquando respiscant, hæ-  
di profecto sunt, non Mariæ, sed ad sinistram iudicis sistendi.*

*Yo te libraré de los que te afligen* <sup>1</sup>. Como si le hubiese dicho : Hijo , no desesperes que yo te libraré de tus pecados y de los temores que te afligen. Al leer aquel pecador esas dulces palabras , dicese que concibió tanto dolor de sus pecados , y tanto amor á Dios y á su dulce Madre , que murió allí mismo á los pies de Maria . ¡ Oh ! ¡ cuantos pecadores obstinados atrae cada dia á Dios este iman de los corazones , conforme se denominó á ella misma , diciendo á Sta. Brigida : Asi como el iman atrae el hierro , asi yo atraigo hácia mí á los corazones mas endurecidos para reconciliarlos con Dios <sup>2</sup>. Y este prodigio no es raro , sino que se experimenta cada dia. Yo por mi parte podria atestiguar muchos casos sucedidos en nuestras misiones , donde algunos pecadores que estaban mas duros que el hierro en todos los otros sermones , al oír predicar de la misericordia de Maria , se han arrepentido y vuelto á Dios. Cuenta S. Gregorio <sup>3</sup> que el unicornio es animal tan feroz , que ningun cazador puede llegar á cogerle : solamente á la voz de una doncella que grite , se rinde esta bestia , se acerca y sin resistencia se deja atar por ella . ¡ Oh ! ¡ cuantos pecadores mas fieros que las mismas fieras que huyen de Dios , á la voz de esta doncellita Maria acuden y se dejan atar por ella para Dios sin oponer resistencia !

Para este fin , dice S. Juan Crisóstomo , la vírgen Maria fué Madre de Dios , para que á aquellos miserables que por su mala vida no podrian salvarse segun la divina justicia , les alcanzase la salvacion con su dulce misericordia , y con su poderosa intercesion <sup>4</sup>. Sí , dice en confirmacion S. Anselmo ; porque Maria mas para los peca-

<sup>1</sup> Ego eripiam te de affligentibus te.

<sup>2</sup> Sicut magnes attrahit ferrum , sic ego attraho dura cordas.  
*Lib. 3. Reg. c. 32.*

<sup>3</sup> *Dialog. lib. 3.*

<sup>4</sup> Ideo Mater Dei praelecta est ab æterno , ut quos justitia Filii salvare non potest , tu per tuam salvas pietatem. *Hom. de Præc. B. V.*



dores que para los justos fué elevada á la dignidad de Madre de un Dios, pues Jesucristo protestó que no habia venido á llamar á los justos sino á los pecadores <sup>1</sup>. Y por eso canta la santa Iglesia: *No miras con ceño á los pecadores, sin los cuales no llegarás á ser digna de tal Hijo* <sup>2</sup>. Por lo cual Guillelmo Parisiense la reconviene diciendo: ¡Ó Maria! vos estais obligada á ayudar á los pecadores, porque cuantos dones, gracias y grandezas teneis, todas están comprendidas en la dignidad que habeis recibido de Madre de Dios, y, si puede decirse asi, las debeis á los pecadores; pues por ellos habeis sido hecha digna de tener á un Dios por Hijo <sup>3</sup>. Y si Maria, concluye S. Anselmo, por los pecadores ha sido hecha Madre de Dios, ¿como yo, por grandes que sean mis pecados, podré desconfiar del perdon <sup>4</sup>?

Nos hace ver la santa Iglesia en la oracion de la misa de la vigilia de la Asuncion de Maria, que la divina Madre ha sido trasladada al cielo para que interceda por nosotros delante de Dios con segura confianza de ser oida <sup>5</sup>. De aqui S. Justino llama á Maria: *Arbitra*; esto es, en quien las partes litigantes deponen todas sus razones; queriendo decir el Santo, que asi como Jesus es el medianero para con el eterno Padre, asi Maria es nuestra medianera para con Jesus, en cuyas manos deposita el Hijo todas las razones que tiene como juez contra nosotros.

1 Scio illam magis propter peccatores quam propter justos, factam esse Dei Matrem: Dixit enim ejus bonus Filius se non venisse vocare justos, sed peccatores.

2 Peccatores non abhorres, sine quibus nunquam fores tanto digna Filio.

3 Totum quod habes, si fas est dicere, peccatoribus debes: omnia enim propter peccatores tibi collata sunt. *De Reih. Div. c. 18.*

4 Si ipsa propter peccatores facta est Dei Mater, ¿quomodo immunitus peccatorum meorum cogere poterit desperare veniam? *De Exc. Virg. c. 1.*

5 Quam idcirco de hoc sæculo transtulit, ut apud te pro peccatis nostris fiducialiter intercedat.

San Andres Cretense llama á Maria, fianza, seguridad de nuestra reconciliacion con Dios <sup>1</sup>. Y lo que quiere significarnos el Santo es, que Dios desea reconciliarse con los pecadores y perdonarlos; y para que ellos no desconfien del perdon, nos ha dado como por prenda á Maria. Luego él la saluda diciendo: *Dios te salve, ó paz de los hombres* <sup>2</sup>. Por lo cual S. Buenaventura anima á cada uno de los pecadores diciéndole: Si temes que Dios indignado por tus culpas quiera vengarse de tí, ¿qué debes hacer? Ve, recurre á la esperanza de los pecadores, que es Maria: y si despues temes que rehuse el abogar en tu favor, sepas que no puede rehusar tu defensa, pues el mismo Dios le ha señalado á ella el oficio de socorrer á los miserables <sup>3</sup>.

Y qué, ¿por ventura, dice Adam abad, debe temer por su alma aquel pecador á quien la misma Madre del juez se ofrece por Madre y abogada <sup>4</sup>? Y vos, añade el mismo abad, ó Maria, que sois Madre de misericordia, ¿os desdeñaréis de rogar á vuestro Hijo, que es el juez, por otro hijo que es el pecador? ¿Rehusaréis interceder á favor de una alma redimida, para con el Redentor que murió en la cruz por salvar á los pecadores <sup>5</sup>? Nó, no lo rehusaréis; antes bien os emplearéis con todo afecto en rogar por todos los que á vos acuden, pues bien sabeis que aquel Señor que ha constituido á vuestro Hijo mediano de paz entre Dios y el hombre, os constituyó á

1 Divinarum reconciliationum, quæ accepto pignore fit, Fidejus-  
sio. *Or. 2. de Ass.*

2 Salve, divina hominibus reconciliatio.

3 Si propter tuas nequitias Dominum videritis indignatum, ad  
spem peccatorum confugas; sibi pro miseris satisfacere, ex officio  
commisum est.

4 ¿ Timere ne debet, ut pereat, cui Mariam se Matrem exhibet et  
advocatam?

5 ¿ Tu misericordiæ Mater non rogabis pro filio Filium, pro re-  
dempto Redemptorem?

vos juntamente medianera entre el juez y el reo <sup>1</sup>. Y conforme á esto es lo que dice S. Bernardo : Cualquiera que seas , ó pecador manchado de culpas , envejecido en el pecado , no desconfies ; da gracias al Señor , que por usar de misericordia contigo , no solo te ha dado al Hijo por abogado , sino que para acrecentar tu ánimo y confianza , te ha proveido de una medianera que alcanza cuanto quiere con sus ruegos <sup>2</sup>. Ve , acude á Maria y te salvarás.

#### EJEMPLO.

Refieren el B. Alano de Rupe <sup>3</sup>, y Bonifacio <sup>4</sup>, que en Florencia habia una jóven llamada Benita , que mejor pudiera llamarse maldita , atendida la vida escandalosa y deshonesta que entonces llevaba. Quiso su buena suerte que Sto. Domingo fuese á predicar á aquella ciudad , y ella por mera curiosidad fué á oírle un dia. Mas en aquel sermon el Señor le concedió tal compuncion de corazon , que llorando amargamente se fué á confesar con el Santo. Confesóla Sto. Domingo , la absolvió y le dió por penitencia que rezase el rosario. Pero la infeliz por el mal hábito que tenia volvió á la mala vida. Súpolo el Santo , y yéndola á buscar , alcanzó que de nuevo se confesase. Y Dios para afirmarla en la buena vida , le hizo ver un dia el infierno , y allí le mostró á algunos que por su causa se habian condenado. Y luego en un libro abierto , le hizo leer el espantoso proceso de sus pecados. Horrorizada la penitente á vista de esto , y llena de confianza , acudió á Maria para que la ayudase ; y entendió que esta divina

<sup>1</sup> Rogabis plane : quia qui Filiam tuam inter Deum et hominem posuit mediatorem , te quoque inter reum et iudicem posuit mediatricem.

<sup>2</sup> Age gratias ei , qui talem tibi mediatricem providit. *Serm. in Sign. Magn.*

<sup>3</sup> *Ros. Sacr. p. 5. c. 60.*

<sup>4</sup> *Stor. Verg. lib. 1. c. 11.*

**Madre** ya le alcanzaba de Dios tiempo suficiente para llorar sus muchas maldades. Acabóse la vision, y Benita se dió á vivir bien; pero como siempre tenia delante de sus ojos aquel funesto proceso que habia visto, un dia se puso á rogar asi á su consoladora:—Madre, le dijo, es verdad que yo por mis escesos deberia ahora estar en lo profundo del infierno; pero ya que vos con vuestra intercesion me habeis librado de él alcanzándome tiempo para hacer penitencia, Señora piadosísima, otra gracia os he de merecer: yo no quiero nunca dejar de llorar mis pecados; pero haced que estos sean borrados de aquel libro.—Á esta súplica se le apareció Maria, y le dijo que para alcanzar lo que pedia era menester que de allí en adelante tuviese continua memoria de sus pecados, y de la misericordia que Dios habia usado con ella: además de esto, que se acordase de la pasion de su Hijo sufrida por su amor. Pero que considerase cuantos pecadores por menos culpas que las suyas se habian condenado; y la reveló que un niño de ocho años por un solo pecado debia entrar aquel dia en el infierno. Y habiendo Benita obedecido fielmente á la santísima Virgen, he aquí que un dia se le dejó ver Jesucristo que mostrándole aquel libro, le dijo:—Mira, tus pecados están borrados, el libro está en blanco, escribe ahora actos de amor y virtudes. Y haciéndolo asi, Benita hizo despues una santa vida y una muerte santa.

## ORACION.

Pues ¡ó dulcísima Señora! si vuestro oficio es, como dice Guillelmo Parisiense, interponeros por medianera entre los pecadores y Dios<sup>1</sup>: Ea pues, os diré con santo Tomás de Villanueva, abogada nuestra, cumplid vuestro oficio tambien en favor mio<sup>2</sup>. No me digais que mi

1 Officium tuum est te mediam interponere inter Deum et homines.

2 Eja ergo advocata nostra, officium tuum imple.

causa es muy dificultosa de ganarse ; porque yo sé , así me lo dicen todos , que cualquier causa , por desesperada que haya sido , defendida por vos no se ha perdido jamás. ¿ Y la mia se perderá ? Nó , no lo temo. Deberia realmente temer , si considerando la multitud de mis pecados dudase de vuestra defensa : mas mirando vuestra inmensa misericordia , y el sumo deseo que anima vuestro dulcísimo corazon de ayudar á los pecadores mas perdidos , ni aun esto temo. ¿ Y quién se perdió jamás , si llegó á acudir á vos ? Por eso imploro vuestro socorro , ó grande abogada mia , ó refugio , esperanza y Madre mia Maria. En vuestra mano pongo la causa de mi eterna salvacion. A vos os entrego mi alma , ella estaba perdida , mas vos la habeis de salvar. Doy gracias al Señor que me concede esta confianza en vos , la cual no obstante mi demérito , conozco me asegura de mi salvacion. Un solo temor me aflige , ó mi amada Reina , y es que yo por mi negligencia no pierda algun dia esta confianza. Por eso os ruego , ó Maria , por vuestro Jesus , que conserveis siempre y aumenteis en mí esta dulcísima confianza en vuestra intercesion , por la cual espero recobrar la divina amistad que neciamente desprecié y perdí en el tiempo pasado : recobrada que sea , confio por vuestro medio conservarla ; y conservándola espero finalmente llegar á daros gracias en el cielo , y allí cantar las misericordias de Dios y las vuestras por toda la eternidad. Amen. Asi lo espero , asi sea , así será.

## CAPÍTULO VII.

VUELVRE A NOSOTROS ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS <sup>1</sup>.

## §. ÚNICO.

*Maria es toda ojos para compadecerse, y socorrer nuestras miserias.*

SAN Epifanio llama á la divina Madre *muchos ojos* <sup>2</sup>, ó la que es toda ojos, para aliviarnos á nosotros miserables acá en la tierra. Estando exorcizando á un obse-so, preguntó el exorcista al demonio qué era lo que ha-cia Maria. Respondió el enemigo: *Baja y sube* <sup>3</sup>. Y que-ria decir, que esta benigna Señora no hace otra cosa mas que bajar á la tierra para traer gracias á los hom-bres, y subir al cielo para alcanzar allí el divino bene-plácito para nuestras súplicas. Con razon pues llama san Andrés Avelino á la Virgen santísima: *La entremetida del paraiso*, que anda continuamente afanada en tratos de misericordia, alcanzando gracias á todos, asi á los justos como á los pecadores. *El Señor tiene los ojos sobre los justos*, dice David <sup>4</sup>. Pero los ojos de la Señora están vueltos, dice Ricardo de S. Lorenzo, tanto sobre los jus-tos como sobre los pecadores <sup>5</sup>. Pues, añade Ricardo, los ojos de Maria son ojos de Madre, y la madre no solo atiende á que el niño no caiga, sino á levantarle si ca-yere <sup>6</sup>.

1 Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

2 Multocalam.

3 Ap. P. Pep. tom. 5. Lez. 235.

4 Oculi Domini super justos. Ps. 33. 16.

5 Sed oculi Dominæ super justos et peccatores.

6 Sicut oculi matris ad puerum ne cadat; vel si ceciderit, ut eam sublevet.

Bien dió á entender esto mismo á Sta. Brígida el mismo Jesucristo ; pues un dia oyó la Santa que hablando con su Madre le decia : Pídeme , Madre , cuanto desees <sup>1</sup>. ( Esto lo está siempre diciendo en el cielo el Hijo á Maria , teniendo satisfaccion especial de complacer á esta su querida Madre en todo lo que pide . ) Mas ¿ qué es lo que le pide Maria ? Oyó Sta. Brígida que la divina Madre le respondió : *Pido misericordia para los miserables* <sup>2</sup>. Como si dijera : Hijo , vos me habeis ya destinado por Madre de la misericordia , por refugio de los pecadores , por abogada de los miserables . Ahora me decís que os pida lo que quiera : ¿ qué pensais he de pedirlos ? Os pido que useis de piedad con los pobres pecadores . De manera que vos , ó Maria , estais tan llena de misericordia , le dice tiernamente S. Buenaventura , estais tan atenta para aliviar á los miserables , que parece no tenéis otro deseo ni otro empeño <sup>3</sup>. Y porque entre los miserables , los pecadores son los mas miserables de todos , afirma el venerable Beda que Maria santísima está continuamente rogando al Hijo por los pecadores <sup>4</sup>.

Aun viviendo acá en la tierra , dice S. Jerónimo , que la Virgen santísima fué de corazon tan piadoso y tierno hácia los hombres , que no ha habido ningun mortal tan afligido de las penas propias , como Maria de las ajenas <sup>5</sup>. Bien demostró ella la compasion que sentia de las aflicciones ajenas en el suceso de las bodas de Caná ( en los capítulos antecedentes ya mencionado ) donde faltando el vino , sin ser rogada , como escribió S. Bernardino de

1 Mater , pete quod vis à me .

2 Misericordiam peto pro miseris . *Rev. lib. 1. cap. 16.*

3 Undique sollicita es de miseris , misericordia vallaris , solum misereri videris appetere . *D. Bon. Sub. Salu. Reg.*

4 Stat Maria in conspectu Filii sui , non cessans pro peccatoribus exorare . *In cap. 1. Luc.*

5 Nullum in hac vita adeo pœnæ torserunt propriæ , sicut Mariam alienæ . *Epist. ad Rust.*

Sena, tomó el oficio de piadosa consoladora <sup>1</sup>. Y por mera compasion de la amargura de aquellos esposos, se empeñó con el Hijo, y alcanzó el milagro de la conversion del agua en vino.

Pero qué, dice á Maria S. Pedro Damiano, ¿acaso porque habeis sido exaltada á la dignidad de Reina del cielo, os habeis olvidado de nuestras miserias? Libreme Dios de tal sospecha; no se aviene con la estremada compasion que reina en el corazon de Maria, olvidarse de nuestras apremiantes necesidades <sup>2</sup>. No tiene lugar en Maria el comun proverbio: *Honores mudan costumbres* <sup>3</sup>. Este se verifica entre los mundanos, que á la menor dignidad á que se vean exaltados, se ensoberbecen y se olvidan de los amigos antiguos, que son pobres: mas no en Maria, que se complace en ser exaltada para poder asi socorrer á los miserables. Esta consideracion obligó á S. Buenaventura á aplicar á la bienaventurada Virgen lo que fué dicho á Rath: *Bendita seas... hija mia, que has escedido á tu primera bondad, misericordia, con la que manifestas ahora* <sup>4</sup>. Queriendo decir, como despues declara, que si fué grande la piedad de Maria hácia los miserables cuando vivia en el mundo, mucho mayor es ahora que reina en el cielo <sup>5</sup>. De esto da la razón el Santo diciendo, que la divina Madre demuestra ahora con las innumerables gracias que nos alcanza su mayor misericordia, porque ahora conoce mejor nues-

1 *Officium pie auxiliatricis assumptis non rogata.*

2 ¿Numquid, o beata Virgo, quia ita glorificata es, ideo nostræ humilitatis oblita es? Absit; non convenit tantæ misericordiæ, tantæ miseræ oblivisci. *Serm. 1. de Nat. Virg.*

3 *Honores mutant mores.*

4 *Benedicta..... filia, priorem misericordiam posteriore superasti. Ruth 3. 10.*

5 *Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major est regnantis in celo. In Spec. V. B. cap. 8.*



tras necesidades <sup>1</sup>. Por lo cual añade, que así como el resplandor del sol escede al de la luna, así la piedad de Maria, ahora que está en el cielo, escede á la piedad que tenia de nosotros cuando estaba en la tierra <sup>2</sup>. Y ¿quién vive en el mundo, concluye, que no goce de la luz del sol? ¿Hay algunos sobre quienes no resplandezca la misericordia de Maria <sup>3</sup>?

Por eso fué llamada *escogida como el sol* <sup>4</sup>; pues nadie hay excluido del calor de este sol, dice S. Buenaventura <sup>5</sup>. Y esto puntualmente lo reveló desde el cielo santa Inés á Sta. Brígida, cuando le dijo que nuestra Reina, ahora que está con el Hijo en el cielo, no puede olvidarse de su natural bondad; por lo cual usa de su clemencia, aun con los pecadores mas impíos: de suerte que así como el sol ilumina todos los cuerpos celestes y terrenos, también por la dulzura de Maria no hay en el mundo quien no participe por su mediación, si acudiere á ella, de la divina misericordia <sup>6</sup>. Un gran pecador en el reino de Valencia, desesperado por no caer en manos de la justicia, habia resuelto hacerse turco. Yendo ya á embarcarse, acertó á pasar por delante de una iglesia donde predicaba el P. Jerónimo Lopez, y predicaba de la divina misericordia. Convirtiéndose en aquel sermón, y se confesó con el mismo padre, el cual le preguntó si

1 Majorem per innumerabilia beneficia nunc ostendit misericordiam, quia magis nunc videt hominum miseras.

2 Nam quemadmodum sol lunam superat magnitudine splendoris; sic priorem Mariæ misericordiam superat magnitudo posterioris.

3 ¿Quis est super quem misericordia Mariæ non resplendeat? (*loc. cit.*)

4 Electa ut sol. *Cant.* 6. 9.

5 Non est qui se abscondat a calore ejus.

6 Nunc autem conjuncta Filio non obliviscitur Innatæ bonitatis suæ, sed ad omnes extendit misericordiam suam, etiam ad pessimos; ut sicut sole illuminantur cælestia et terrestria, sic ex dulcedine Mariæ nullus est qui non per eam, si velit, sentiat pietatem. *Rev. lib.* 3. cap. 30.

habia tenido alguna devocion por la cual Dios hubiese usado con él de aquella gran misericordia. Respondió que no tenia otra devocion sino la de suplicar todos los dias á la Virgen que no le desamparase <sup>1</sup>. El mismo padre halló en el hospital á un pecador que no se habia confesado en cincuenta y cinco años, y solo habia tenido la devocion de saludar á la Virgen cuando veia alguna imágen suya, y rogarla que no le dejase morir en pecado mortal, y despues contó que en una riña con cierto enemigo suyo se le rompió la espada, y que entonces volviéndose á nuestra Señora, le dijo: *Ay de mí, ahora me matan y me condeno. Madre de los pecadores, ayúdame.* Y al decir esto se halló sin saber cómo transportado á un lugar seguro. Y hecha la confesion general, murió lleno de confianza <sup>2</sup>.

Escribió S. Bernardo que Maria se ha hecho toda para todos, y para todos abre el seno de su misericordia, para que todos reciban de él, el esclavo la redencion, el enfermo la salud, el afligido el consuelo, el pecador el perdón, el justo gracia, el ángel alegría, y toda la Trinidad gloria; y no quede por fin, supuesto que ella es sol, quien no participe de su calor <sup>3</sup>. ¿Y quién habrá en el mundo, esclama S. Buenaventura, que no ame á esta amabilísima Reina? Ella es mas hermosa que el sol, mas dulce que la miel: ella es un tesoro de bondad, para todos amable, con todos afable <sup>4</sup>. Yo os saludo pues, asi el enamorado Santo prosigue diciéndole, ó Señora y Madre mia, corazon mio, alma mia. Perdonadme, ó Ma-

<sup>1</sup> *Patring. Menol. 2. Feb.*

<sup>2</sup> *Idem. loc. cit.*

<sup>3</sup> *Maria omnia omnibus facta est... omnibus misericordiae sinum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi. Captivus redemptionem, aeger curationem, tristis consolationem, peccator veniam, justus gratiam, angelus laetitiam, denique tota Trinitas gloriam... ut non sit qui se abscondat a calore ejus. S. Bern. Serm. in Sign. magn.*

<sup>4</sup> ¿Quis te non diliget, o Maria: pulchriorem sole, dulciorem melle, omnibus amabilis, omnibus affabilis? *Slím. p. 5. c. 19.*



ria, si digo que os amo; pues si yo no soy mas digno de amaros, vos sois muy digna de que yo os ame <sup>1</sup>.

Le fué revelado á Sta. Gertrudis, que cuando se dicen á la Virgen con devocion estas palabras: *Ea pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, no puede dejar de inclinarse Maria á favorecer la peticion del que asi le ruega <sup>2</sup>. ¡Ah! la grandeza de vuestra misericordia, ó gran Señora, esclama san Bernardo, llena toda la tierra <sup>3</sup>. Por lo cual dice san Buenaventura que esta Madre amorosa anhela de tal suerte hacer bien á todos, que se da por ofendida no solo con aquellos que le hacen alguna injuria positiva (como tantas almas perversas, especialmente jugadores, que tal vez por desahogo blasfeman y ultrajan á esta buena Madre), sino que tambien se ofende con aquellos que no le piden alguna gracia <sup>4</sup>. De manera que vos, le dice S. Ildeberto, nos enseñais, ó Señora, á esperar gracias superiores á nuestros méritos, puesto que no cesais de dispensarnos continuos favores, que esceden en mucho á los que nosotros merecemos <sup>5</sup>.

Predijo ya el profeta Isaiás que por la grande obra de la redencion humana, debia preparárenos á nosotros miserables un solio en la divina misericordia <sup>6</sup>. ¿Quién es este solio? S. Buenaventura responde: Que es Maria en la cual todos, asi justos como pecadores, hallan los

1 Ave ergo, Domina mea, Mater mea; imò cor meum, anima mea. Parce mihi, Domina, si me amari te dicam; si ego non sum dignus te amare, tu non es indigna amari a me. (*loc. cit.*)

2 Eja ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. *Rev. lib. 4. c. 53.*

3 Latitudo misericordie tue replet orbem terrarum. *Serm. 4. sup. Miss.*

4 In te, Domina, peccat non solum qui tibi injuriam irrogant, sed etiam qui te non rogant. *D. Bon. in Spec. Virg.*

5 Doces nos sperare majora meritis, que meritis majora largiri non desinis.

6 Preparabitur in misericordia solum ejus. *Isai. 16. 5.*

consuelos de la misericordia <sup>1</sup>; y despues añade : Así como el Señor está lleno de piedad , así también lo está nuestra Señora : y tanto el Hijo como la Madre no saben negar su misericordia á quien la invoca <sup>2</sup>. Por lo cual Guérrico abad hace hablar así á Jesús con su Madre : Madre mia , en vos colocaré yo la silla de mi reino , porque por vuestro medio dispensaré las gracias que se me pidan. Vos me disteis el ser de hombre , yo os daré el ser de Dios ; esto es , mi omnipotencia , por la cual podais ayudar á la salvacion de quien querais <sup>3</sup>.

Mientras que Sta. Gertrudis un dia dirigia afectuosamente á la divina Madre las sobredichas palabras : *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos* <sup>4</sup>, vió á la Vírgen santísima que le señalaba los ojos del Hijo que tenia en brazos , y despues la dijo : Estos son los ojos piadosísimos que yo puedo inclinar para salvar á todos aquellos que me invocan <sup>5</sup>. Lloraba un dia cierto pecador delante de una imágen de Maria , rogándola que le alcanzase de Dios el perdon , cuando oyó que la bienaventurada Vírgen se volvió al Niño que tenia en brazos y le dijo : Hijo , ¿ se perderán estas lágrimas <sup>6</sup> ? Y entendió que Jesucristo ya le perdonaba.

¿ Y cómo podrá perecer jamás el que se encomiende á esta buena Madre , á quien su Hijo ofreció , como Dios , por su amor usar de misericordia del modo que á ella le

1 *Solum divinæ misericordiæ est Maria , in qua omnes inveniunt solatia misericordiæ. In Spec. c. 8.*

2 *Nam sicut misericordiosissimum Dominum , ita misericordiosissimam Dominam habemus. Dominus postea multæ misericordiæ invocantibus se : et Domina nostra multæ misericordiæ invocantibus se.*

3 *In te mihi regni sedem constituam ; per te preces exaudiam. Communicasti mihi quod homo sum ; communicabo tibi quod Deus sum. Serm. 2. de Ass.*

4 *Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.*

5 *Hi sunt misericordiosissimi oculi mei , quod ad omnes me invocantes possum salubriter inclinare. Rev. lib. 4. cap. 53.*

6 *Filli , et istæ lacrimæ peribunt ?*

parezca con todos aquellos que se le encomienden? Esto puntualmente reveló el Señor á Sta. Brígida haciéndole oír estas palabras que él decia á Maria : De mi omnipotencia , mi venerada Madre, tengo concedida á tu beneplácito el perdon de todos los pecadores que imploren devotamente el auxilio de tu piedad <sup>1</sup>. Por lo cual el abad Adan Persenio considerando juntamente el poderoso valimiento de Maria para con Dios , y su gran misericordia hácia nosotros , lleno de confianza esclama : ¡ O Madre de misericordia! tan grande es vuestro poder como vuestra piedad : tan poderosa sois para alcanzar , como piadosa para perdonar <sup>2</sup>. ¿ Y cuando por ventura , añade , se dará el caso que vos no tengais compasion de los infelices siendo Madre de la misericordia? ¡ Oh ! ¿ cuando sucederá que vos no podais ayudarlos siendo Madre de la omnipotencia ? ¡ Ah ! con la misma facilidad con que vos conoceis nuestras miserias , nos alcanzais cuanto quereis <sup>3</sup>. Saciaos pues , dice Ruperto abad , saciaos , ó gran Reina , de la gloria de vuestro Hijo ; y por compasion , no por nuestro mérito , servíos de enviarnos acá las sobras para nosotros vuestros pobres siervos é hijos <sup>4</sup>.

Y si por ventura nuestros pecados nos quitan la confianza , digámosle con Guillelmo Parisiense : Señora , no me deis en rostro con mis pecados , porque yo opondré contra ellos vuestra piedad. Y no permita Dios que pueda decirse que mis pecados pueden contrastar en juicio

1 Ex omnipotentia mea , Mater reverenda , tibi concessi propitiationem omnium peccatorum , qui devotè invocant tuæ pietatis auxilium , qualicumque modo placeat tibi. (*loc. cit.*)

2 Mater misericordiæ , tanta est pietas tua , quanta potestas. Tam pia es ad parcendum , quam potens ad impetrandum.

3 Quando non compatieris miseris , Mater misericordiæ , aut quando illis opem conferre non poteris , cum sis Mater omnipotentiæ ? Eadem facilitate obtines quodcumque vis , qua facilitate nostra innocit miseria. *Ap. P. Pep. Lez. tom. 5.*

4 O Mater misericordiæ : saturare gloria Filii tui , et dimitte reliquias tuas parvulis tuis. *Rup. in Cant. lib. 5.*

con vuestra misericordia, la cual es harto mas poderosa para alcanzarme el perdon, que no mis culpas para acarrearame la sentencia de condenacion <sup>1</sup>.

## EJEMPLO.

En las crónicas de los padres Capuchinos <sup>2</sup> se refiere que en Venecia habia un célebre abogado, el cual con fraudes y malas artes se habia hecho rico; por lo cual vivia en mal estado. No practicaba quizás otras obras de piedad, sino rezar cada dia cierta oracion á la santísima Virgen. Y realmente esta leve devocion le valió para librarse de la muerte eterna por la misericordia de Maria. He aqui como sucedió. Por fortuna contrajo amistad este abogado con el P. Fr. Mateo de Baso, y fueron tantos los ruegos para que un dia fuese el padre á comer á su casa, que finalmente éste le complació. Apenas llegado á la casa le dijo el abogado:—Ahora, padre, quiero enseñarle una cosa que no habrá V. visto jamás. Yo tengo una mona admirable que me sirve como un criado: lava los vasos, pone la mesa y me abre la puerta.—Cuidado, respondió el padre, no sea esto algo mas que mona; hágala V. venir aqui.—Llaman la mona, vuelven á llamarla, la buscan por todas partes, y la mona no parecia. Finalmente la hallan escondida debajo de una cama en un rincon de la casa, pero la mona no queria salir de alli. Ea pues, dijo entonces el religioso, vamos nosotros á buscarla; y llegando juntamente con el abogado á donde ella estaba:—Bestia infernal, dijo, sal afuera, y de parte de Dios te mando que manifiestes quien eres.—Y he aquí que la mona responde que era el demonio, y que estaba esperando que aquel pecador hu-

<sup>1</sup> Ne allegaveris peccata mea contra me, quia misericordiam tuam allego contra ea. Absit in iudicio peccata mea contra misericordiam tuam, quæ omnibus vitiis fortior est. *De Ruth. Div. c. 18.*

<sup>2</sup> *Cap. 11. part. 1.*

biese dejado de decir algun dia su acostumbrada oracion á la Madre de Dios , porque á la primera vez , él tenia licencia de Dios para ahogarle y llevársele al infierno. A vista de un aviso semejante , se arrojó el pobre abogado á los pies del siervo de Dios pidiéndole auxilio , y él le animó y mandó al demonio saliese de aquella casa sin hacer daño :—Solo te doy licencia , le dijo , para que en señal de haber salido rompas una pared de esta casa. — Apenas dijo esto apareció con súbito estruendo una hendidura en la pared que , aunque tapiada á cal y canto repetidas veces, quiso Dios quedase descubierta por mucho tiempo , hasta que por consejo del siervo de Dios se colocó en ella un mármol con la figura de un ángel. El abogado se convirtió , y confiamos que de allí en adelante perseverase en la mudanza de vida hasta la muerte.

#### ORACION.

¡ O vos la mas grande y mas sublime entre todas las criaturas ! Virgen sacrosanta , os saludo desde este mundo yo infeliz pecador , que merezco no gracias sino castigos , justicia y no misericordia. Señora , no digo esto porque desconfie de vuestra piedad. Yo sé que vos os gloriais de ser benigna al par que poderosa. Sé que os complaceis en ser tan rica , para hacer participantes de vuestras riquezas á nosotros miserables. Sé que cuanto mas pobres son los que á vos acuden , tanto mas empeño mostrais en protegerlos y salvarlos. ¡ Ó Madre mia ! vos sois la que llorasteis un dia á vuestro Hijo que murió por mí. Ofreced , os ruego , vuestras lágrimas á Dios , y alcanzadme por ellas un verdadero dolor de mis pecados. Mucho os afligieron entonces los pecadores , y otro tanto os afligi yo tambien con mis maldades. Alcanzadme , ó Maria , la gracia de que á lo menos de hoy en adelante no continúe afligiéndoos á vos y á vuestro Hijo con mi ingratitude. ¿ Y de qué me serviria vuestro llanto si yo pro-

siguiese en ser ingrato? ¿De qué me serviría vuestra misericordia si yo os fuese infiel otra vez y me condenase? No, Reina mia, no lo permitais. Vos habeis suplido todas mis faltas. Vos alcanzais de Dios cuanto que-reis. Vos oís á quien os ruega. Estas dos gracias os pido, de vos las espero con fundada confianza, y las exijo de vos. Obtenedme la gracia de ser fiel á Dios, de no ofenderle mas, y de amarle en lo que me queda de vida tanto cuanto le tengo ofendido.

## CAPÍTULO VIII.

Y DESPUES DE ESTE DESTIERRO MUÉSTRANOS Á JESUS FRUTO  
BENDITO DE TU VIENTRE <sup>1</sup>.

### §. I.

#### *Maria libra á sus devotos del infierno.*

**E**s imposible que se condene un devoto de Maria que fielmente la obsequia y á ella se encomienda. Esta proposicion parecerá á primera vista quizás demasiadamente libre. Mas yo rogaria que no la condenasen antes de leer lo que luego notaré aquí sobre este punto. El decir que es imposible se condene un devoto de nuestra Señora, no se entiende de aquellos devotos que abusan de su devocion para pecar con menos temor. Por lo cual parece que injustamente desaprueben algunos el exaltar en tanto grado la piedad de Maria con los pecadores, diciendo que estos despues abusan de ella para pecar mas desahogadamente. Porque tales presuntuosos por su temeraria confianza merecen castigo, no misericordia. Se entiende pues de aquellos devotos que con deseo de enmendarse son fieles en obsequiar y encomendarse á la

<sup>1</sup> Et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende.



**Madre de Dios.** Estos, digo, es moralmente imposible que se pierdan. Y hallo haberlo explicado así el P. Crasset en su libro de la devoción á la Virgen Maria <sup>1</sup>. Y antes de él Vega en su teología, Mariana, Mendoza <sup>2</sup> y otros teólogos. Y para que se conozca que éstos no han hablado al acaso, veamos lo que sobre ello han dicho los doctores y los santos. Ni se maraville alguno si aquí notare muchas sentencias uniformes de los autores, pues yo he querido escribirlas todas á fin de demostrar cuan conformes han andado los escritores sobre este punto. S. Anselmo dice que así como el que no es devoto ni protegido de Maria es imposible que se salve, es asimismo imposible que se condene el que se encomienda á la Virgen, y de ella es mirado con amor <sup>3</sup>. Confírmalo san Antonino casi con las mismas palabras: Así como es imposible que se salve aquel, de quien Maria aparta los ojos de su misericordia, así es necesario que aquellos á quienes vuelve sus ojos abogando por ellos, se salven y sean glorificados <sup>4</sup>. Añade este Santo que los devotos de Maria necesariamente se salvan.

Mas nótese la primera parte de la proposición de estos santos, y tiemblen los que menosprecien ó descuidan la devoción á esta divina Madre. Dicen que es imposible se salven aquellos que no están protegidos de Maria. Y esto lo afirman también otros, como el B. Alberto Magno: Todos los que no son vuestros siervos, ó Maria, todos se perderán <sup>5</sup>. S. Buenaventura: El que se descuida de

<sup>1</sup> Tom. 1. q. 7.

<sup>2</sup> Virid. l. 1. Probl. 9.

<sup>3</sup> Virgo benedictissima, sicut impossibile est, ut a te aversus, et a te despectus salvetur; ita ad te conversus, et a te respectus impossibile est ut pereat. *De Exc. Virg. c. 11.*

<sup>4</sup> Sicut impossibile est, ut illi a quibus Maria oculos suæ misericordiæ avertit, salventur; ita necessarium, quod hi, ad quos convertit oculos suos, pro eis advocans, salventur et glorificentur. *P. 4. tit. 50.*

<sup>5</sup> Gens, quæ non servierit tibi, peribit. *Bibl. Mar. in c. 60.*

servir á la Virgen morirá en pecado <sup>1</sup>. Y en otro lugar: El que no acude á vos, Señora, no llegará al cielo <sup>2</sup>. Y sobre el salmo 99 llega á decir el Santo que no solo no se salvará, sino que no habrá ni aun esperanza de salvacion para aquellos de quienes Maria desvie el rostro <sup>3</sup>. Ya antes lo dijo S. Ignacio mártir, afirmando que no puede salvarse un pecador sino por medio de la Virgen santísima, la cual por lo contrario salva con su poderosa intercesion á muchos que segun la divina justicia se hubieran condenado <sup>4</sup>. Algunos hallan dificultad en que esta sentencia sea de S. Ignacio; á lo menos dice el P. Crasset, que este dicho lo ha prohijado S. Juan Crisóstomo <sup>5</sup>. Y se halla tambien repetido por el abad Celense <sup>6</sup>. Y en este sentido la santa Iglesia aplica á Maria aquellas palabras de los Proverbios: *Todos aquellos que no me aman, aman la muerte eterna* <sup>7</sup>. Porque como dice Ricardo de S. Lorenzo sobre las palabras: *Viene á ser como la nave de un comerciante* <sup>8</sup>; serán sumergidos en el mar de este mundo todos los que están fuera de esta nave <sup>9</sup>. Aun el hereje Ecolampadio tenia por señal cierta de reprobacion la poca devocion hácia la Madre de Dios <sup>10</sup>.

Al contrario, dice Maria: *El que acude á mí y oye*

1 Qui neglexerit illam, morietur in peccatis suis. *In Ps.* 116.

2 Qui te non invocat in hac vita, non perveniet ad regnum Dei. *In Ps.* 86.

3 A quibus avesteris vultum tuum, non erit spes ad salutem.

4 Impossibile est aliquem salvari peccatorem, nisi per tuum, o Virgo, auxillum et favorem; quia quos non salvat Dei justitia, salvat sua intercessione Maria misericordia infinita. *Ap. Celada in Jud. Fig.* §. 10.

5 *In Deprec. ad Virg.*

6 *In Compl. Virg. c.* 3.

7 Omnes qui me oderunt, diligunt mortem. *Prov.* 8. 36.

8 Facta est quasi navis institoris. *Prov.* 31. 14.

9 In mare mundi sumergentur omnes illi quos non suscipit navis ista. *De Laud. Virg.*

10 *Ap. P. Pep. Lez. tom.* 7.

*lo que le digo, no se perderá* <sup>1</sup>. Por lo cual decia S. Buena-ventura: Señora, el que procure obsequiarte estará lejos de su condenacion <sup>2</sup>. Y esto sucederá, dice S. Hilario, aunque hubiese ofendido mucho á Dios en el tiempo pasado <sup>3</sup>.

Por eso el demonio trabaja tanto con los pecadores para que despues de haber perdido la divina gracia, pierdan tambien la devocion á Maria. Sara viendo que Isaac jugaba con Ismael, y que le enseñaba malas costumbres, dijo á Abraham que le echase de casa, pero que echase tambien á su madre <sup>4</sup>. No se contentó con que saliese de casa solamente el hijo, sino que despidiese tambien á la madre, discurriendo que de otra suerte viniendo el hijo á ver á la madre, tambien hubiera durado el conversar en casa. Asi el demonio no está contento con ver que un alma desecha de sí á Jesucristo, sino desecha tambien á la Madre. De otra suerte teme que la Madre con su intercesion vuelva á traer de nuevo al Hijo aquella alma. Y teme con razon, porque dice el docto P. Pacciucheli, que el que es fiel en obsequiar á la Madre de Dios, presto recibirá al mismo Dios por medio de Maria <sup>5</sup>. Por lo cual con razon llamaba S. Efrén á la devocion de nuestra Señora: El salvoconducto para no ser desterrado al infierno <sup>6</sup>. Y á la divina Madre la llamaba el mismo: La abogada ó protectora de los condenados <sup>7</sup>. Y en verdad, que siendo cierto, como lo es realmente, lo que dice S. Bernardo, á Maria no puede faltarle ni poder ni voluntad de salvar <sup>8</sup>. No el poder, porque sus ruegos es

1 Qui audit me non confundetur. *Ecclí. 24. 30.*

2 Qui perstat in obsequio tuo, procul fiet à perditione. *In Ps. 118.*

3 Quantumcumque quis fuerit peccator, si Mariæ devotus extiterit, nunquam in æternum peribit. *Cæn. 12. in Matth.*

4 Ejice ancillam hanc, et filium ejus. *Gen. 21. 10.*

5 Qui Dei Genitrici perseveranter obsequitur, non multa mora et Deum ipsum in se recipiet. *In Salv. Reg. Exc. 5.*

6 Charta liberatis. *De Laud. Virg.*

7 Patrocinatrix damnatorum. *Idem.*

8 Nec facultas, nec voluntas illi deesse potest. *Serm. de Assumpti.*

imposible que dejen de ser atendidos , como afirma san Antonino <sup>1</sup>. Y el mismo S. Bernardo dice que sus peticiones no pueden quedar nunca inútiles , sino que alcanzan cuanto quieren <sup>2</sup>. Ni tampoco la voluntad de salvarnos , porque Maria es nuestra madre , y mas desea ella nuestra salvacion que nosotros mismos. Si esto pues es verdad , ¿ como puede nunca suceder que un devoto fiel de Maria se pierda ? Supongámosle pecador , en este caso si con perseverancia y voluntad de la enmienda se encomendare á esta buena Madre , ella tendrá cuidado de alcanzarle la luz necesaria para salir de su mal estado , el dolor de sus pecados , la perseverancia en el bien , y finalmente una buena muerte. ¿ Y hay por ventura madre alguna que pudiendo fácilmente librar á su hijo de la muerte , solo con pedir al juez la gracia , deje de hacerlo ? ¿ Y podemos pensar que Maria , la madre mas amorosa que pueda hallarse de sus devotos , pudiendo librar tan fácilmente á un hijo suyo de la muerte eterna , le abandone miserablemente ?

Ah , devoto lector , demos gracias al Señor , si vemos que nos ha dado el afecto y la confianza en la Reina del cielo ; pues Dios , dice S. Juan Damasceno , no hace esta gracia sino á los que quiere salvar. He aqui las bellas palabras con que el Santo aviva su esperanza y la nuestra : *¡ O Madre de Dios ! decia , si yo pongo mi confianza en vos , me salvaré . Si estoy debajo de vuestra proteccion , nada tengo que temer ; porque el ser nuestro devoto es tener ciertas armas de salvacion , que Dios no concede sino á los que quiere que se salven* <sup>3</sup>. Por lo cual Erasmo saludaba á la Virgen : Dios te salve , espanto del infierno , esperanza de los cristianos ; la confianza en ti asegura la salvacion <sup>4</sup>.

1 Impossibile est Deiparam non exaudiri. P. 4. l. 15. c. 17. §. 4.

2 Quod querit invenit , et frustrari non potest. *Serm. de Aquæd.*

3 *Serm. de Nat. B. V.*

4 Salve , inferorum formido , christianorum spes ; certa est fiducia

¡ Oh! ¡ cuanto desagrada al demonio el ver á una alma constante en la devocion á la Madre de Dios! Se lee en la vida del P. Alonso Alvarez , muy devoto de Maria , que estando en oracion y sintiéndose angustiado de las tentaciones impuras con que le afligia el demonio , le dijo el enemigo : Deja esa tu devocion á Maria , y yo dejaré de tentarte.

Reveló el Señor á Sta. Catalina de Sena , como se lee en Blosio , que él por su bondad habia concedido á Maria por respeto de su Unigénito , que ninguno de los que á ella se encomendaren , aunque fuere pecador , sea presa del infierno <sup>1</sup>. Tambien el profeta David pedia ser librado del infierno por el amor que tenia al honor de Maria santisima : *Señor , yo he amado el decoro de tu casa..... no pierdas mi alma con la de los imptos* <sup>2</sup>. Tu casa , dice ; porque Maria fué aquella casa que Dios mismo se fabricó en este mundo para su habitacion , y para hallar su descanso haciéndose hombre , como está escrito en los Proverbios : *La Sabiduría edificó una casa para sí* <sup>3</sup>. Nó , ciertamente no se perderá , decia S. Ignacio mártir , el que procure ser devoto de esta Virgen Madre <sup>4</sup>. Y S. Buenaventura lo confirma , diciendo : Señora , vuestros amantes gozan de suma paz en esta vida , y en la otra no verán la muerte en toda la eternidad <sup>5</sup>. No ha sucedido ni sucederá jamás , nos asegura el devoto Blosio , que

tua. *Orat. ad Virg.*

1 Mariæ filii mei Genitrici a bonitate mea concessum est propter incarnati Verbi reverentiam , ut quicumque , etiam peccator , ad eam cum devota veneratione recurrit , nullo modo rapiatur a dæmone infernale. *In Man. Spir.*

2 Domine , dilexi decorem domus tuæ... ne perdas cum impiis animam meam. *Ps. 25. 8 et 9.*

3 Sapientia ædificavit sibi domum. *Prpv. 9. 1.*

4 Numquam peribit qui Genitrici Virgini devotus sedulusque extiterit.

5 Pax multa diligentibus te , Domina ; anima eorum non videbit mortem in æternum. *In Ps. 118.*

un siervo humilde y cuidadoso de Maria se pierda eternamente <sup>1</sup>.

¡Oh, cuantos se hubieran eternamente condenado ó quedado en la obstinacion, dice Tomás de Kempis, si Maria no se hubiera interpuesto con su Hijo para que usase con ellos de misericordia <sup>2</sup>! Sentir es de muchos teólogos, especialmente de Sto. Tomás, que á muchas personas aun muertas en pecado mortal, la divina Madre les ha alcanzado de Dios el suspenderse la sentencia y que resucitasen para hacer penitencia de sus culpas. De esto traen graves autores muchos ejemplos. Entre otros Flodoardo, que vivió cerca del nono siglo, en su crónica <sup>3</sup> refiere de un diácono llamado Adelmano, que teniéndole ya por muerto, y estando ya para enterrarle, resucitó y dijo haber visto el lugar del infierno que le habia sido destinado; pero que por los ruegos de la bienaventurada Virgen habia sido devuelto otra vez al mundo para hacer penitencia. Surio refiere igualmente <sup>4</sup> que un ciudadano de Roma llamado Andrés, despues de haber muerto impenitente, resucitó por intercesion de Maria santísima para poder ser perdonado. Y cuenta Pelbarto <sup>5</sup>, que en su tiempo, caminando el emperador Segismundo por los Alpes con su ejército, se oyó salir de un cadáver, en que solo habian quedado los huesos, una voz que pedia confesion, diciendo que la Madre de Dios, de quien habia sido devoto siendo soldado, le habia alcanzado el vivir en aquellos huesos hasta que se confesase; y habiéndose confesado murió. Estos y otros ejemplos no deben servir para animar á los temerarios que qui-

1 Fieri non potest ut pereat qui Mariæ sedulus, et humilis cultor extiterit. *In Can. Vit. Spt. cap. 18.*

2 Quanti fuissent æternaliter condemnati, vel permansissent in desperatione obstinati, nisi beatissima Virgo Maria interpellasset ad Filium. *Ap. P. Pep. Lex. tom. 7.*

3 *Ap. Crasset, tom. 1. q. 12.*

4 *Lib. 1. cap. 35.*

5 *Stellar. Cor. B. V. l. 12. p. 2. a. 1.*

sieren vivir en pecado con la esperanza de que la santísima Virgen les libraré del infierno aunque mueran en pecado ; porque asi como seria gran locura el arrojarse en un pozo con la esperanza de que Maria santísima preservase de la muerte , porque la Virgen ha preservado de ella á alguno en ciertos casos , mayor locura fuera el esponerse á morir en pecado con la presuncion de que la santísima Virgen preservaria del infierno. Sirvan con todo estos ejemplos para avivar nuestra confianza , pensando que si la intercesion de esta divina Madre ha podido librar del infierno aun á los que han muerto en pecado , mucho mejor podrá impedir que caigan en el infierno aquellos que en vida acuden á ella con intencion de enmendarse , y que fielmente la sirven.

Digámosle pues con S. German : ¡ Ó Madre nuestra ! ¿ qué será de nosotros pecadores , que queremos enmendarnos , y acudimos á vos , la vida de los cristianos <sup>1</sup> ? Nosotros , Señora , oimos á S. Anselmo que dice de vos , que no se condenará aquel por quien una sola vez empeñareis vuestros ruegos <sup>2</sup> . Rogad pues por nosotros y nos libraremos del infierno. ¿ Quién me dirá , dice Ricardo de San Vitor , que cuando yo fuere presentado al divino tribunal , no tendré favorable al juez , si en mi causa os tengo á vos para defenderme , ó Madre de misericordia <sup>3</sup> ? El B. Enrique Suson protestaba haber puesto su alma en manos de Maria ; y decia que si el juez pretendiere condenarle , quisiera que la sentencia pasase por manos de Maria <sup>4</sup> . Confiando él en que si llegaba la sentencia á aquellas piadosas manos de la Virgen , se impediria cier-

1 ¿ Quid autem de nobis fiet , o sanctissima Virgo , o vita christianorum ? *De Zon. Virg.*

2 Æternam vae non sentiet ille , pro quo semel oraverit Maria.

3 Si accedam ad iudicium , et Matrem misericordiae in causa mea habeo mecum , quis iudicium denegabit propitiam ? *In Cant. cap. 13.*

4 Si iudex servum suum damnare voluerit , per manus tuas plissimas , o Maria , hoc faciat. *Hor. Sap. 1. cap. 16.*

tamente la ejecucion. Lo mismo digo y espero para mí, ó santísima Reina mia. Por lo cual quiero siempre repetiros con S. Buenaventura : Señora, en vos tengo puestas todas mis esperanzas, y por eso espero con seguridad no verme perdido, sino salvo en el cielo para alabaros y amaros eternamente <sup>1</sup>.

#### EJEMPLO.

El año 1604 habia en una ciudad de Flandes dos estudiantes, los cuales en lugar de ocuparse en las letras, no cuidaban sino de convites y deshonestidades. Una noche entre otras habiendo ido á pecar á casa de una mala mujer, uno de ellos llamado Ricardo, algun tiempo despues se retiró á casa y quedóse el otro. Mientras se desnudaba Ricardo para acostarse, se acordó que aquel dia no habia rezado como solia ciertas Ave Marias á la Virgen santísima. Hallándose agravado del sueño se cansaba; pero con todo haciéndose violencia las rezó, bien que sin devocion y medio dormido. Echándose despues á dormir y estando al primer sueño, oyó llamar fuertemente á la puerta, y luego sin llegar á abrirla aparecióle su compañero feo y horrible en estremo. — ¿Quién eres? le dijo. — ¿No me conoces? respondió el otro. — Mas ¿como estás tan demudado? pareces un demonio. — ¡Ay pobre de mí! exclamó aquel infeliz, yo estoy condenado. ¡Ya me ves! Sepas, dijo, que al salir de aquella casa infame vino un demonio y me ahogó. Mi cuerpo quedó en medio de la calle y mi alma está en el infierno. Pero has de saber tambien, añadió luego, que el mismo castigo hubiera de haberte alcanzado tambien á tí, si la bienaventurada Virgen por aquel corto obsequio de las Ave Marias no te hubiese librado. Dichoso tú si supieras

<sup>1</sup> In te, Domina, speravi, non confundar in æternum. In *Psal. Mar.*



valerte de este aviso que por mí te envia la Madre de Dios.—Dicho esto levantó la capa el condenado, y le hizo ver las llamas y las culebras que le atormentaban, y desapareció. Entonces prorumpiendo el jóven en amargo llanto, se postró en tierra dando gracias á su libertadora Maria; y mientras iba pensando en mudar de vida, he aquí que oye tocar á maitines en el convento de san Francisco. Entonces dijo: aquí me llama Dios para hacer penitencia. Y al punto entró al convento á rogar á aquellos padres que le admitiesen. Resistíanse ellos por saber su mala vida, mas él les refirió el suceso llorando amargamente: y habiendo ido dos padres á aquella calle, hallaron efectivamente el cadáver del compañero abogado y negro como un carbon. Entonces recibieron á Ricardo, quien se entregó á una vida ejemplar. Fué despues á las Indias á predicar la fe: de allí pasó al Japon, donde finalmente tuvo la suerte y la gracia de morir mártir por Jesucristo quemado vivo <sup>1</sup>.

#### ORACION.

¡O Maria! ¡ó Madre mia amantisima! ;en qué abismo de males me hallara yo, si vos con vuestra piadosa mano no me hubieseis tantas veces socorrido! ;cuántos años ha que estaria padeciendo en el infierno, si vos con vuestros poderosos ruegos no me hubieseis librado! Mis graves pecados me arrojaban á él: la divina justicia á él me habia ya condenado, los demonios bramaban por ejecutar la sentencia. Vos acudisteis, ó Madre, sin ser rogada ni llamada por mí, y me salvasteis. ¡O amada libertadora mia! ¿qué podré yo daros jamás por tan escesiva gracia y amor? Vos vencisteis la dureza de mi corazon, y me infundisteis amor y confianza en vos. Y ;en qué abismo de males no hubiera caido despues, si vos con

<sup>1</sup> *Ap. P. Alf. de Andrada de Bapt. Virg.*

veces de los peligros en que he estado próximo á caer ! Proseguid , ó esperanza mia , ó vida mia , ó Madre mia mas amada que mi vida misma , proseguid en librarne del infierno , y de los pecados en que pueda volver á caer . No permitais que llegue á maldeciros en el infierno . Señora mia , yo os amo , ¿ cómo podrá permitir vuestra bondad , ver condenado á un siervo vuestro que os ama ? Por amor de Dios haced , Señora , que yo deje de ser ingrato á vos y á mi Dios , que por amor vuestro tantas gracias me ha dispensado . ¡ O Maria ! ¿ qué me decís ? ¿ Me condenaré ? Sí ciertamente me condenaré si os de-jo . Mas ¿ quién osará ya dejaros ? ¿ Como podré olvidarme del amor que me habeis tenido ? Vos despues de Dios sois el amor del alma mia . Yo no me fio de vivir ya sin amaros . Yo os amo con toda mi alma , y espero que continuaré amándoos en el tiempo y en la eternidad , ó la mas hermosa , la mas santa , la mas dulce , la mas amable de cuantas criaturas hay en el mundo . Amen .

## §. II.

### *Maria socorre a sus devotos en el purgatorio.*

Muy felices son los devotos de esta piadosísima Madre , pues no solo les socorre acá en la tierra , sino tambien en el purgatorio , donde asiste y consuela las almas con su proteccion . Y como á mas necesitadas de alivio , porque en el purgatorio están mas atormentadas y no pueden ayudarse por sí mismas , se emplea alli mas eficazmente en socorrerlas la Madre de misericordia . Dice S. Bernardino de Sena que en aquella cárcel de almas , esposas de Jesucristo , tiene Maria santísima cierto dominio y plenipotencia , tanto para aliviarlas como para librarlas de aquellas penas <sup>1</sup> .

<sup>1</sup> Beata Virgo in regno purgatorii dominium habet. *Serm.* 3. de *Nom. Mar.* a 2. cap. 3.

Y primeramente en cuanto á aliviárlas, aplicando el mismo Santo aquellas palabras del Eclesiástico : *Me paseé por las olas del mar* <sup>1</sup>; añade en el cap. 4: Visitando y socorriendo en sus necesidades y penas á mis devotos, que son hijos míos <sup>2</sup>. Dice S. Bernardino que las penas del purgatorio se llaman *olas* porque son transitorias, á diferencia de las penas del infierno que nunca pasan. Y se llaman *olas del mar* porque son penas muy amargas. Afligidos de estas penas los devotos de Maria son á menudo visitados y socorridos por esta Señora. He aquí pues cuanto importa, dice Novarino, dedicarse á su servicio, pues ella no sabe olvidarse de sus hijos cuando padecen en aquellas llamas. Y aunque Maria socorre á todas las almas del purgatorio, sin embargo siempre alcanza mas indulgencias y alivios á sus especiales devotos <sup>3</sup>.

Reveló esta divina Madre á Sta. Brígida lo siguiente : Yo soy la Madre de todas las almas que merecieron el purgatorio, porque las penas que allí padecen por las culpas cometidas en vida, van en algun modo mitigándose de hora en hora por mis ruegos <sup>4</sup>. Ni se desdeña la piadosa Madre de entrar á veces en aquella santa cárcel para visitar y consolar á sus afligidas hijas. *Yo penetre en lo profundo del abismo*, dice ella, como se lee en los Proverbios, cap. 49 <sup>5</sup>; y lo comenta S. Buenaventura añadiendo : lo profundo del abismo, esto es, del purga-

1 In fluctibus maris ambulavi. *Eccl.* 24. 8.

2 Scilicet visitans et subveniens necessitatibus, et tormentis devotorum meorum, quia filii sunt. *S. Bern. Sen. loc. cit.*

3 Vide quam referat Virginem colere, cum cultorum suorum in purgatorii flammis existentium non obliviscatur. Et licet omnibus opem et refrigerium ferat, id tamen præcipua erga suos præstat. *Novar. Ubr. Virg. cap. 15. Exc. 86.*

4 Ego Mater omnium qui sunt in purgatorio; quia omnes pænæ, quæ debentur illis pro peccatis suis, in qualibet hora propter preces meas quodammodo mitigantur. *Rev. l. 4. cap. 132.*

5 Profundum abyssi penetravi.

torio, para aliviar con mi presencia á aquellas santas almas<sup>1</sup>. ¡O cuan buena y benigna es la santísima Virgen, dijo S. Vicente Ferrer, para los que padecen en el purgatorio, pues por su medio reciben continuos alivios y consuelos<sup>2</sup>!

¿Y en qué se cifran éstos sino en Maria y en el socorro de esta Madre de misericordia? Oyó Sta. Brigida un dia que Jesus hablaba con su Madre, y le decia asi: Tú eres mi madre, la madre de misericordia, el consuelo de los que se hallan en el purgatorio<sup>3</sup>. Y la misma bienaventurada Virgen dijo á Sta. Brigida que asi como un pobre enfermo, afligido y desamparado en una cama, se recrea al oír una palabra de consuelo, asi tambien aquellas almas se consuelan con solo oír su nombre<sup>4</sup>. El solo nombre pues de Maria, nombre de esperanza y de salud, que á menudo invocan en aquella cárcel sus hijas queridas, les sirve de grande alivio. Y la amorosa Madre, dice Novarino, al oír que ellas la invocan, acude á Dios con sus ruegos, de los cuales socorridas aquellas almas, quedan como de un celestial rocío refrigeradas en sus grandes padecimientos<sup>5</sup>.

Pero no solamente consuela y socorre Maria á sus devotos en el purgatorio, sino que tambien los saca de la cárcel y los libra de las penas por su intercesion. Desde el dia de su Asuncion gloriosa, en que se dice haber que-

1 Abyssi, id est, purgatorii, adjuvans illas sanctas animas. *Eccli.* 24. 8.

2 Maria bona existentibus in purgatorio: quia per eam habent suffragium. *Serm.* 2. de *Nat. Virg.*

3 Tu es Mater mea, tu Mater misericordiæ, tu consolatio eorum qui sunt in purgatorio. *Rev. lib.* 1. *cap.* 16.

4 Qui sunt in purgatorio gaudent, nomine meo audito, quemadmodum æger jacens in lecto, cum audit verbum solatii. *Ap. B. Dion. Cart. lib.* 5. de *Laud. Virg.*

5 Virginis nomen illarum poenarum refrigerium est. Addit Virgo preces, quibus veluti supero quodam rore cruciatus illi magni mitigantur. *Umb. Virg. cap.* 15. *Exc.* 86.

dado vacía aquella cárcel <sup>1</sup>, como escribió Gerson, y lo confirma Novarino, diciendo, que afirman graves autores que estando Maria para subir al cielo pidió al Hijo la gracia de poderse llevar consigo todas las almas que se hallaban detenidas en el purgatorio <sup>2</sup>; desde entonces, dice Gerson, que la bienaventurada Virgen obtuvo la posesion del privilegio de librar á sus siervos de aquellas penas. Y esto lo afirma tambien S. Bernardino de Sena, diciendo que la bienaventurada Virgen, con sus súplicas y la aplicacion de sus méritos, tiene la facultad de librar á las almas del purgatorio y principalmente á las de sus devotos <sup>3</sup>. Y lo mismo asegura Novarino, juzgando que por los méritos de Maria, no solo se alivian las penas de aquellas almas, sino que tambien se disminuye su duracion, acortándose por su intercesion el tiempo de sus tormentos <sup>4</sup>. Basta para alcanzar esta gracia que ella presente sus súplicas.

Refiere S. Pedro Damian <sup>5</sup> que habiendo muerto una mujer llamada Marozia, se apareció á una comadre suya, y le dijo, que en el dia de la Asuncion de Maria habia sido librada por ella del purgatorio, juntamente con tantas otras almas que escedian el número del pueblo romano. Lo mismo afirma S. Dionisio Cartujano que acontece en las festividades del Nacimiento y Resurreccion de Jesucristo, diciendo que en estos dias baja Maria al purgatorio acompañada de escuadrones de ángeles y libra á

1 Totum purgatorium fuisse evacuatum.

2 Ferunt quippè bonæ notæ auctores, Virginem in cælum ituram, a Filio hoc petilisset, ut omnes animas quæ detinebantur in purgatorio, secum ad gloriam ducere posset. (*loc. cit.*)

3 Ab his tormentis liberat beata Virgo, maximè devotos suos. *Serm. 3. de Nom. Mar. a 2. cap. 3.*

4 Crediderim omnibus, qui in flammis purgantur Mariæ meritis non solum leviores fuisset redditas illas pœnas, sed et breviores, adeo ut cruciatum tempus contractum Virginis ope illius sit. (*loc. cit.*)

5 *Lib. 3. Ep. 10. et in Ord. 50.*

muchas almas de aquellas penas <sup>1</sup>. Y Novarino cree que lo propio sucede en cualquiera fiesta solemne de la santísima Virgen <sup>2</sup>.

Es bien notoria además la promesa que hizo Maria al papa Juan XXII, cuando apareciéndosele le ordenó que hiciese saber á todos los que llevasen el santo escapulario del Cármen, que en el sábado despues de su muerte se les libraria del purgatorio. Declarólo el mismo pontífice en la bula que al efecto publicó, conforme refiere el padre Crasset <sup>3</sup>, confirmada despues por Alejandro V, Clemente VI, Pio V, Gregorio XIII y Paulo V, el cual en el año 1642 en una bula, dijo: « Que el pueblo cristiano puede piadosamente creer que la bienaventurada Virgen ayudará con su continua intercesion, con sus méritos y proteccion especial despues de la muerte, y principalmente en el dia del sábado, consagrado por la Iglesia á la misma Virgen, á las almas de los hermanos de la cofradía de Sta. Maria del monte Carmelo, que habrán salido de esta vida en gracia y habrán llevado el escapulario, observando castidad segun su estado y habrán rezado el oficio de la Virgen; y si no han podido rezarlo habrán observado los ayunos de la Iglesia, absteniéndose de comer carne el miércoles esceptuando el dia de Navidad.» Y en el oficio solemne de la fiesta de la Virgen del Cármen se lee que se está en la piadosa creencia de que la santísima Virgen con amor de madre consuela á los cofrades del Cármen en el purgatorio, y por su intercesion los lleva presto á la patria celestial <sup>4</sup>.

1 *Beatissima Virgo singulis annis in festivitate Nativitatis Christi ad purgatorii loca cum multitudine angelorum descendit, et multas inde animas eripit. Etiam in nocte dominicæ Resurrectionis solet descendere ad purgatorium pro eductione animarum. S. Dion. Cart. Serm. 2. de Assumpt.*

2 *Facile autem crediderim in quocumque Virginis solemnibus festo plures animas ab illis pœnis eximi. Novarin. loc. cit. Eccl. 86.*

3 *Tom. 2. Dívot. d. B. Virg. tr. 6. part. 4.*

4 *Materno plané affectu, dum igne purgatorii explantur solari, ac*

¿Y por qué no debemos esperar tambien nosotros de esta buena Madre las mismas gracias y favores, si fuéremos verdaderos devotos suyos? Y si con amor mas especial la sirviéremos, ¿por qué no podemos esperar tambien la gracia de ir luego despues de la muerte al cielo, sin pasar por el purgatorio? conforme á aquellas palabras que la bienaventurada Virgen envió á decir por fray Abondo al B. Godifredo: «Dí á Fr. Godifredo que adelante en virtudes, pues así será de mi Hijo y mio; y cuando su alma se separará del cuerpo no permitiré que vaya al purgatorio; sino que yo la recibiré y la ofreceré á mi Hijo!» Cuando deseemos ofrecer sufragio á las santas almas del purgatorio, procuremos rogárselo á la Virgen en todas nuestras oraciones, aplicando por aquellas, especialmente el santísimo rosario, que les sirve de grande alivio, como se lee en el siguiente

#### EJEMPLO.

Refiere el P. Eusebio Nieremberg \* que en la ciudad de Zaragoza de Aragon habia una doncella llamada Alejandra, la cual siendo noble y hermosísima, era amada especialmente de dos jóvenes. Estos movidos cierto dia por celos de Alejandra riñeron y se mataron uno á otro. Indignados sus parientes fueron y mataron á la pobre doncella, como causa de tanto daño, y cortándole la cabeza la arrojaron en un pozo. Pocos dias despues pasa por aquel lugar Sto. Domingo, é inspirado del Señor se asomó al pozo y dijo: «Alejandra, sal fuera.» He aquí que sale la cabeza de la difunta, pónese sobre el brocal del pozo y pide á Sto. Domingo que la confiese. Confíesala el Santo y despues le da la comunión, en presencia de

*In caelestem patriam obtentu suo quantotius piè creditur efferre.  
In Festo S. Mar. de mont. Carm. 16 Julii.*

<sup>1</sup> Así se lee in lib. de Gest. Vir. ill. Sol. Vill.

<sup>2</sup> *Troph. Marian. l. 4. c. 29.*

innumerable pueblo que habia concurrido á ver la maravilla. Luego Sto. Domingo le mandó que dijese por qué habia recibido aquella gracia. Respondió Alejandra que cuando le cortaron la cabeza estaba en pecado mortal, pero que Maria santísima por la devocion del rosario que ella le rezaba diariamente le habia conservado la vida. Dos dias estuvo viva la cabeza sobre el pozo á vista de todos, y despues se fué el alma al purgatorio; pero de allí á quince dias se apareció el alma de Alejandra á Sto. Domingo hermosa y resplandeciente como una estrella, y le dijo que uno de los principales sufragios que obtienen las almas del purgatorio en aquellas penas, es el rosario que se reza por ellas: y que las mismas luego que llegan al paraíso, ruegan por los que les aplican esta poderosa oracion. Y dicho esto vió el Santo que aquella alma afortunada subia al cielo colmada de gozo.

#### ORACION.

¡Ó Reina de cielos y tierra! ¡Ó Madre del Señor del universo! ¡Ó Maria, criatura la mas grande, la mas escelsa, la mas amable! aunque haya muchas almas en la tierra que no os aman ni os conocen, hay muchos millones de ángeles y de bienaventurados en el cielo que os aman y alaban continuamente. Aun acá en la tierra, ¡cuantas almas felices arden en vuestro amor, y viven enamoradas de vuestra bondad! ¡Ah, si yo os amase tambien, Señora mia amabilísima! ¡Oh! ¡si pensase siempre en serviros, en alabaros, en honraros, y en inculcar á todos vuestro amor! Vos enamorasteis á un Dios, y con vuestra hermosura le arrancasteis, por decirlo así, del seno del eterno Padre, atrayéndole á la tierra para hacerse hombre é Hijo vuestro: ¿y yo gusano miserable no estaré enamorado de vos? Sí, dulcísima Madre mia, tambien yo os quiero amar y amaros con toda mi alma, y quiero hacer cuanto pueda para veros



amada tambien de los demás. Aceptad pues, ó María, el deseo que tengo de amaros y ayudadme á ejecutarlo. Yo sé que vuestros amantes son apreciados de vuestro Dios. El despues de su gloria nada desea tanto como vuestra gloria y veros honrada y amada de todos. De vos, Señora, espero todas mis dichas. Vos me habeis de alcanzar el perdón de todos mis pecados, y la perseverancia; vos me habeis de asistir en mi muerte; vos me habeis de sacar del purgatorio; vos finalmente me habeis de llevar al cielo. Esto es lo que esperan de vos vuestros amantes y no quedan engañados. Otro tanto espero tambien yo, que os amo con todo el afecto, y sobre todas las cosas despues de Dios.

### §. III.

#### *Maria lleva á sus siervos al cielo.*

¡Oh! ¡qué bella señal de predestinacion tienen los siervos de Maria! Aplica la santa Iglesia á esta divina Madre las palabras del cap. 24 del Eclesiástico, y le hace decir para consuelo de sus devotos: *En todos esas pueblos y naciones busqué donde fijarme, y en la heredad del Señor establecí mi morada* <sup>1</sup>. Palabras que comenta de esta suerte el cardenal Hugo: Dichoso aquel en cuya casa hallare morada y reposare la bienaventurada Virgen <sup>2</sup>. Maria por el amor que tiene á todos, procura escitar en todos su especial devocion. Muchos ó no la aceptan, ó no perseveran en ella: bienaventurado el que se dedica á ella y persevera. La devocion hácia la bienaventurada Virgen, añade el docto Paucciuchelli, se halla arraigada en los que son herencia del Señor, esto es, que estarán en el cielo para alabarle eternamente <sup>3</sup>. Prosigue hablan-

<sup>1</sup> In omnibus requiem quæsi, et in hæreditate Domini morabor.

<sup>2</sup> Beatus in cujus domo beata Virgo requiem invenerit!

<sup>3</sup> Et in hæreditate Domini morabor.—Id est, in illis qui sunt hæreditas Domini.

do Maria en el citado lugar del Eclesiástico : *Y el que me dió el ser , descansó en mi tabernáculo , y me dijo : Hábita en Jacob , y sea Israel tu herencia , y echa raíces en medio de mis escogidos* <sup>1</sup>. Esto es : mi Criador se ha dignado venir á descansar en mi seno , y ha querido que yo habitase en los corazones de todos los elegidos (de los cuales fué figura Jacob , y son herencia de la Virgen) : y ha dispuesto que en todos los predestinados estuviese arraigada la devocion y confianza en mí.

¡Oh! ¡cuantos bienaventurados no estuvieran en el cielo , si Maria con su poderosa intercesion no los hubiese llevado allá ! Así le hace hablar Hugo cardenal con las sobredichas palabras del mismo cap. 24 del Eclesiástico : *Yo he hecho resplandecer en el cielo tantos luceros eternos , cuantos son mis devotos* <sup>2</sup>. Por lo cual añade el mismo autor hablando de dicho texto : Muchos santos hay en el cielo por la intercesion de Maria , que sin ella no estuvieran <sup>3</sup>. Dice S. Buenaventura que á todos los que confian en la proteccion de Maria , se les abrirá la puerta del cielo para recibirlos <sup>4</sup>. Por lo cual S. Efrén llamó á la devocion de la divina Madre : *Puerta del Paraiso* <sup>5</sup>. Y el devoto Blosio hablando con la Virgen , le dice : Señora , á vos han sido entregadas las llaves y los tesoros del reino del cielo <sup>6</sup>. Y por eso debemos rogarle continuamente con las palabras de S. Ambrosio : *Abridnos , ó Maria , las puertas , ya que vos guardais las llaves* <sup>7</sup> ;

1 Qui creavit me , requievit in tabernaculo meo ; et dixit mihi : In Jacob inhabita , et in Israel hereditare : et in electis meis mitte raíces.

2 Ego feci in cœlis ut oriretur lumen indeficiens.

3 Multi sancti sunt in cœlis intercessione ejus , qui nunquam ibi fuissent nisi per eam.

4 Qui speraverit in illa , porta cœli reserabitur ei.

5 Reseramentum cœlestis Jerusalem. *Orat. de Laud. Virg.*

6 Tibi regni cœlestis claves thesaurique commissi sunt. *Cimel. Endol. 1.*

7 Aperit nobis , o Virgo , cœlum , cujus claves habes.

ó por mejor decir, ya que vos misma sois la puerta, como os llama la santa Iglesia <sup>1</sup>.

Por eso tambien la santa Iglesia llama á la gran Madre *Estrella del mar* <sup>2</sup>. Pues asi como los navegantes, dice el angélico Sto. Tomás, se encaminan al puerto por medio de la estrella, asi los cristianos son guiados al cielo por el favor de Maria <sup>3</sup>.

Por eso igualmente la llama S. Pedro Damiano *Escala del cielo*; porque por mediacion de Maria, dice el Santo, bajó Dios del cielo á la tierra, para que por la misma los hombres mereciesen subir al cielo <sup>4</sup>. Y á este fin, ó Señora, le dice S. Atanasio, fuisteis colmada de gracia, para que fueseis el sendero de nuestra salud y la subida á la patria celestial <sup>5</sup>. Por lo cual S. Bernardo llama á la Virgen: *Conductora para el cielo* <sup>6</sup>. Y san Juan Geómetra la saluda como á nobilísima carroza en la cual sus devotos son conducidos al cielo <sup>7</sup>. Y á este propósito le dice S. Buenaventura: Bienaventurados los que os conocen; ó Madre de Dios! porque conoceros es el camino de la vida inmortal, y publicar vuestras virtudes es la via de la eterna salvacion <sup>8</sup>.

Refiérese en las crónicas de S. Francisco <sup>9</sup>, que fray Leon vió en cierta ocasion una escala encarnada y en lo mas alto de ella á Jesucristo, y en otra blanca á su

1 Janua cœli.

2 Ave, maris stella.

3 Dicitur stella maris, quia sicut navigantes ad portum diriguntur per stellam maris; ita christiani diriguntur ad gloriam per Mariam. *D. Th. Opusc. 8.*

4 Scala cœlestis, quia per ipsam Deus descendit ad terram, ut per ipsam homines mererentur ascendere ad cœlum.

5 Ave, gratia plena, quod facta sis salutis via, ascensusque ad superos. *Serm. de Annunt.*

6 Vehiculum ad cœlum.

7 Salve, charissime curvus.

8 Scire et cognoscere te, o Virgo Deipara, est via immortalitatis: et narrare virtutes tuas est via salutis. *In Psalm. 85.*

9 P. 1. tom. 1. cap. 35.

santísima Madre: vió que algunos iban subiendo por la escala roja, y á las pocas gradas eiban abajo; volvian despues á subir y volvian á caer. Por lo cual se les exhortó á que fuesen por la escala blanca, y por esta los vió subir felizmente, porque la bienaventurada Virgen les tendia la mano, y asi llegaban seguros al cielo. Pregunta S. Dionisio Cartujano: ¿Quién alcanzará á salvarse? ¿Quién llegará á reinar en el cielo? Se salvan y reinarán ciertamente, responde el mismo, aquellos por quienes esta Reina de misericordia interpone sus ruegos <sup>1</sup>. Afírmalo Maria misma diciendo: Por mi intercesion reinan las almas en la vida mortal sobre la tierra, dominando sus pasiones, y despues vienen á reinar eternamente en el cielo <sup>2</sup>, en donde, dice S. Agustin que todos son reyes <sup>3</sup>. Maria en suma, dice Ricardo de S. Lorenzo, es la Señora del cielo, pues allí manda á su arbitrio é introduce en él á quien quiere. Por lo cual aplicándole las palabras del Eclesiástico: *En Jerusalem ejerzo de lleno mi poder*, añade: mandando á mi voluntad, y franqueando entrada á cuantos quiero <sup>4</sup>. Y siendo ella la Madre del Señor del cielo, con razon, dice Ruper- to, es tambien la Señora del cielo, y posee todo el reino de su Hijo <sup>5</sup>.

Esta divina Madre con sus poderosos ruegos y socorros nos alcanza el cielo, como nosotros no pongamos impedimento á su intercesion <sup>6</sup>. Por lo que, quien sirve á Maria y logra su intercesion, puede estar tan seguro del

1 *¿Quis salvatur? ¿Quis regnat in celo? Illi sané, pro quibus Regina misericordiae interpellat.*

2 *Per me reges regnant. Prov. 8. 15.*

3 *Quod cives tot reges.*

4 *In Jerusalem potestas mea. Cap. 24. 15.—Imperando scilicet quod volo, et quos volo introducendo. Lib. 4. de Laud. Virg.*

5 *Totum jure possidet Filii regnum. Lib. 5. in Cant. 4.*

6 *Caeleste nobis regnum suo interventu, auxiliis, et precibus impetravit. S. Antonín. p. 4. lit. 15. cap. 2. §. 1.*

cielo como si ya estuviera en él <sup>1</sup>. Servir á María y ser de su corte, añade S. Juan Damasceno, es la mayor honra que podemos obtener, porque servir á la Reina del cielo es reinar ya en el cielo, y vivir sujeto á sus preceptos es mas que reinar <sup>2</sup>. Por lo contrario, dice, aquellos que no sirven á Maria no se salvarán, porque los que carecen del auxilio de esta gran Madre, están faltos del socorro del Hijo y de toda la corte celestial <sup>3</sup>.

Sea para siempre alabada la infinita bondad de nuestro Dios, que dispuso constituir en el cielo por nuestra abogada á Maria, para que ella como Madre del Juez y Madre de misericordia, trate eficazmente con su intercesion el gran negocio de nuestra eterna salud. El parecer es de S. Bernardo <sup>4</sup>. Y Jacobo monge, doctor entre los Padres griegos, dice que Dios ha destinado á Maria como puente de salud, por el cual acostumbrándonos á pasar sobre las olas de este mundo podamos llegar al puerto feliz del cielo <sup>5</sup>. Por lo cual esclama S. Buena-ventura: Oid, ó gentes, las que anhelais por el paraíso: servid, honrad á Maria, y hallareis infaliblemente la vida eterna <sup>6</sup>.

Ni deben desconfiar tampoco de alcanzar el reino bienaventurado, aquellos que han merecido el infierno, si se ponen á servir con fidelidad á esta Reina. ¡Cuan-

1 Qui Virgini famulatur ita securus est de paradiso, ac si esset in paradiso. *Guerricus Abbas.*

2 Summus honor servire Mariæ, et de ejus esse familia. Etenim ei servire regnare est, et ejus agi frænis plusquam regium. *De exc. Virg. cap. 9.*

3 Gens, quæ non servierit illi peribit. Gentes destituta tantæ Matris auxilio, destituuntur auxilio Filii, et totius curiæ cœlestis. (*loc. cit.*)

4 Advocatam præmissit peregrinatio nostra, quæ tamquam judicis Mater, et Mater misericordiæ, suppliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit. *Serm. 1. de Assumpt.*

5 Eam tu pontem fecisti, quo a mundi fluctibus trajicientes, ad tranquillum portum tuum deveniamus. *Orat. in Nat. Deip.*

6 Audite gentes, qui cupitis regnum Dei, Virginem Mariam honorate, et invenietis vitam æternam. *In Psall. Virg.*

tos pecadores, dice S. German, han procurado hallar á Dios por vuestra mediacion, ó Maria, y se han salvado <sup>1</sup>! Reflexiona Ricardo de S. Lorenzo que S. Juan dice que Maria está coronada de estrellas: *En su cabeza una corona de doce estrellas* <sup>2</sup>. Al contrario en los sagrados Cantares se llama á la Virgen coronada de fieras, de leones y de leopardos: *Ven del Libano, esposa mia, ven del Libano; ven, y serás coronada..... de esos lugares guarida de leones, de esos montes morada de leopardos* <sup>3</sup>. ¿ Como entenderémos estas palabras? Responde Ricardo que estas fieras son los pecadores, que por favor é intercesion de Maria se convierten en estrellas del cielo, las cuales cuadran mejor para coronar la cabeza de esta Reina de misericordia, que todas las estrellas materiales del cielo <sup>4</sup>. Rogaba á la Virgen en la novena de su Asuncion la sierva del Señor la vírgen sor Serafina de Capri, conforme se lee en su vida, por la conversion de mil pecadores: y estaba rezelosa de que la peticion fuese quizás escesiva, mas apareciósele la Virgen, y reprimió su vano temor, diciéndole: ¿ Por qué temes? ¿ Acaso no soy yo poderosa para alcanzar de mi Hijo la salud de mil pecadores? Helos ahí; tu peticion ha sido oida. Luego la llevó en espíritu al cielo, y allí le mostró innumerables almas de pecadores que habian merecido el infierno, y por su intercesion se habian salvado, y gozaban de la bienaventuranza eterna.

Verdad es que en esta vida nadie puede estar cierto de su eterna salvacion. Ignora el hombre si es digno de amor ó de odio, sino que todo se reserva incierto para

1 Peccatores per te Deum exquisierunt, et salvi facti sunt. *Serm. de Dormit. Detp.*

2 Et in capite ejus corona stellarum duodecim. *Apoc. 12. 1.*

3 Veni de Libano Sponsa mea, veni de Libano coronaveris... de cubilibus leonum, de montibus pardorum. *Cantic. 4. 8.*

4 ¿ Et quid est hoc? nisi quia feræ per gratiam et orationes Mariæ sunt stellæ, quæ conveniunt tantæ Reginæ. *Ricardus: de Laud. Virg. cap. 3.*

lo venidero <sup>1</sup>. Pero preguntando David á Dios: Señor, ¿quién se salvará? ¡Ah! Señor, ¿quién morará en tu celestial *tabernáculo* <sup>2</sup>? Responde S. Buenaventura á estas palabras: Pecadores, sigamos las pisadas de Maria, y arrojémonos á sus pies; no nos desprendamos de ellos hasta que nos bendiga, pues su bendicion nos asegurará el cielo <sup>3</sup>. Como vos, Señora, querais salvarnos, dice S. Anselmo, ya no puede quedar frustrada nuestra salvacion <sup>4</sup>. Y añade S. Antonino: que las almas protegidas de Maria necesariamente se salvan <sup>5</sup>.

Con razon, dice S. Ildefonso, predijo la santísima Virgen que todas las generaciones la llamarian bienaventurada <sup>6</sup>. Porque todos los elegidos alcanzan por la mediacion de Maria la bienaventuranza eterna <sup>7</sup>. Vos, ó gran Madre, dice S. Metodio, sois el principio, el medio y el fin de nuestra felicidad <sup>8</sup>. *Principio*, porque Maria nos alcanza el perdon de los pecados: *medio*, porque nos asegura la perseverancia en la divina gracia: *fin*, porque nos conduce finalmente al cielo. Por vos, prosigue diciendo S. Bernardo, se nos ha abierto el cielo, por vos quedó vacío el inferno, por vos en suma ha sido concedida la vida eterna á tantos miserables que merecian eterna muerte <sup>9</sup>.

1 Nescit homo, utrum odio vel amore dignus sit, sed omnia in futurum servantur incerta. *Eccles.* 9. 1. et 2.

2 Domine, ¿quis habitabit in tabernaculo tuo? *Psalms.* 41. 1.

3 Amplectamur Mariæ vestigia peccatores, et ejus beatis pedibus pervolvamur. Teneamus eam fortiter, nec dimittamus, donec ab ea mereamur benedici.

4 Tantummodo velis salutem nostram, et vere nequaquam salvi esse non poterimus. *De Exc. Virg. cap.* 11.

5 Necessarium est, quod hi, ad quos (Maria) convertit oculos suos, justificentur et glorificentur. *Part.* 4. *lit.* 15.

6 Beatam me dicent omnes generationes. *Luc.* 1. 48.

7 Beata jure dicitur, quia omnes ex ea beatificantur. *S. Ildephons. Serm.* 3. *de Assumpt.*

8 Tu felicitatis nostræ principium, medium et finis. *Ser. in Hyp.*

9 Per te cælum apertum est, infernus evacuatus, instaurata cœ-

Pero sobre todo debe animarnos á esperar con seguridad el cielo, la bella promesa que hace Maria á cuantos la honran, y especialmente al que con palabras y con ejemplos procura hacerla conocer y honrar tambien de los demás: *Los que siguen mis huellas, no pecarán. Los que me ensalcen obtendrán la vida eterna* <sup>1</sup>. ¡ Dichosos pues, dice S. Buenaventura, los que obtienen el favor de Maria! Ellos merecerán ser acogidos por los bienaventurados como á compañeros suyos, y el que ostentare el distintivo de siervo de Maria, tendrá escrito su nombre en el libro de la vida <sup>2</sup>. ¿De qué sirve pues el inquietarnos de las sentencias de las escuelas, sobre si la predestinacion para la gloria precede ó subsigue á la prevision de los méritos? ¿Si estamos ó no escritos en el libro de la vida? Si fuéremos verdaderos siervos de Maria y alcanzáremos su proteccion, estaremos escritos en él, porque, segun dice S. Juan Damasceno, Dios no concede la devocion hácia su santa Madre, sino á los que quiere salvar. Asi parece que lo manifestó espresamente el Señor por S. Juan: *El que habrá de vencer y salvarse, llevará escrito en el corazon el nombre de la ciudad de Dios* <sup>3</sup>: y ¿cual es esta ciudad de Dios sino Maria? como esplica S. Gregorio sobre el lugar de David: *Gloriosas cosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios* <sup>4</sup>.

Bien puede aquí decirse con S. Pablo: *Al que lleva la señal de ser devoto de Maria, Dios le reconoce por*

lestis Jerusalem, miseris damnationem expectantibus vita data est. *Serm. 4. de Assumpt. Virg.*

1 Qui operantur tu me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt. *Eccli. 24. 30. et 31.*

2 Qui acquirunt gratiam Mariæ, agnoscentur a civibus paradisi, et qui habuerit characterem ejus, aqnotabitur in libro vitæ. *S. Bonav. in Spec.*

3 Qui vicerit.... scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei. *Apoc. 3. 12*

4 Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei. *Psalms. 86. 3.*



*sugo* <sup>1</sup>. Por lo cual escribió S. Bernardo que la devocion á la Madre de Dios es señal muy cierta de conseguir la salvacion eterna <sup>2</sup>. Y el B. Alano hablando del *Ave Maria*, dijo que reverenciar frecuentemente á la Virgen con esta angelical salutacion, es muy positiva señal de predestinacion <sup>3</sup>. Y lo mismo dijo de la perseverancia en rezar cada dia el santísimo rosario <sup>4</sup>. Añadiendo el padre Nieremberg, en el capítulo décimo del libro de la aficion á Maria, que los siervos de la Madre de Dios alcanzan mayores privilegios y gracias no solo acá en la tierra, sino tambien distinciones mas honorificas en el cielo; en donde obtendrán una divisa y librea particular y muy rica, por la cual serán reconocidos por familiares de la Reina del cielo, y por gente de su corte, segun aquel dicho de los Proverbios: *Todos sus domésticos llevan dobles túnicas* <sup>5</sup>.

Sta. Maria Magdalena de Pazis, vió en medio del mar una navecilla en la cual estaban recogidos todos los devotos de Maria, y ella haciendo el oficio de piloto, los conducia con seguridad al puerto. Con lo cual entendió la Santa que todos los que viven bajo la proteccion de Maria, en medio de todos los peligros de esta vida, están libres del naufragio del pecado y de la condenacion, porque ella los guia sin riesgo de perderse al puerto del cielo. Procuremos pues entrar en la dichosa navecilla del manto de Maria, y estémonos en ella seguros de aportar al reino celestial; porque canta la Iglesia: *Santa Madre de Dios, todos cuantos participen de los gozos*

1 Habens signaculum hoc, cognovit Dominus qui sunt ejus. 2. *Tim.* 2. 19.

2 Certissimum est signum æternæ salutis consequendæ.

3 Habentes devotionem hanc, signum est prædestinationis permagnum ad gloriam. P. 2. *Ros. cap.* 11.

4 Signum sit tibi probatissimum æternæ salutis, si perseveranter in die beatam Virginem in psalterio salutaveris. P. 44. *de Psall. cap.* 24.

5 Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus. *Prov.* 31. 21.

*eternales, habitan en vos, viviendo bajo vuestra proteccion* <sup>1</sup>.

## EJEMPLO.

Cuenta Cesario <sup>2</sup> que hubo un monge Cisterniense muy devoto de nuestra Señora, el cual deseaba lograr una visita de su querida Señora y le pedia continuamente esta gracia. Una noche que salió al huerto, mientras estaba contemplando el cielo, y exhalaba en ardientes suspiros los deseos de ver á su Reina, he aquí que ve bajar del cielo una doncella resplandeciente de hermosura que le pregunta:—Tomás, ¿hallarias placer en oír mi canto?—Sí, le respondió él.—Entonces aquella doncella cantó con tal dulzura, que al devoto religioso le parecia estar en el cielo. Concluido el canto desapareció dejándole en gran deseo de saber quien fuese la que tan dulcemente cantaba: cuando he aquí que se le presenta delante otra doncella hermosísima, que tambien le hizo oír su canto. No pudo él contenerse de preguntar á esotra, quién era. Y la doncella respondió:—La que poco antes viste fué Catalina, yo soy Inés, entrambas somos mártires de Jesucristo enviadas por nuestra Señora para consolarte. Da gracias á Maria y prepárate para recibir mas estrechado favor.—Dicho esto desapareció, mas el religioso quedó con mayor esperanza de ver en fin á su Reina. No se engañó, porque de allí á poco ve una brillante luz, siente llenársele el corazon de nueva alegría, y he aquí que en medio de aquella luz se le deja ver la Madre de Dios rodeada de ángeles é infinitas veces mas hermosa que las otras dos santas aparecidas, y le dice:—Querido hijo y siervo mio, he agradecido tus servicios, y oi-

<sup>1</sup> Sicut lætantium omnium nostrum habitatio est in te, sancta Dei Genitrix.

<sup>2</sup> Lib. 7. Dial. cap. 3.

do tus ruegos ; has deseado verme , heme aquí ; y quiero hacerte oír tambien mi canto. —Y la santísima Virgen empezó á cantar , y fué con tanta melodía , que el devoto religioso perdió los sentidos y cayó de bruces en el suelo. Tañian á la sazón á maitines , juntábanse los monges , y no viendo á Tomás fueron á buscarle á la celda y á otros lugares ; en el huerto halláronle finalmente como difunto. El superior le mandó que dijese lo que habia sucedido , y entonces volviendo él en sí por virtud de la obediencia , contó todos los favores que habia recibido de la divina Madre.

#### ORACION.

¡ O Reina del paraíso ! Madre del santo amor , ya que vos sois entre todas las criaturas la mas amable , la mas amada de Dios y su primer amante ; tened á bien que os ame el mas ingrato y desdichado pecador que hay en el mundo , que viéndose libre del infierno por vuestra mediacion , y colmado de vuestros favores sin ningun mérito propio , adora vuestra bondad , y ha puesto en vos todas sus esperanzas. Yo os amo , Señora mia , y quisiera que mi amor escediese al de los santos que mas encendidos estuvieran en ese amor. Quisiera , si pudiese , mostrar á todos los hombres que os desconocen , cuan digna sois de ser amada , para que todos os amasen y os honrasen á porfía. Quisiera en fin morir por vuestro amor , en defensa de vuestra virginidad , de vuestra dignidad de Madre de Dios , de vuestra immaculada Concepcion , si en alguna ocasion me fuese preciso morir por defender tamañas prerogativas. ¡ Ah , Madre mia amantísima ! admitid mi afecto , y no permitais que un siervo vuestro que os ama , haya de ser jamás enemigo de vuestro Dios , á quien vos tanto amais. ¡ Ay infeliz de mí ! tal fui yo algun tiempo cuando ofendí á mi Señor. Pero entonces , ¡ ó Maria ! yo no os amaba , y andaba descui-

dado en merecer vuestro amor. Mas ahora fuera de la gracia de Dios no deseo otra cosa mas que amaros y ser amado de vos. No me desalientan mis culpas pasadas, pues sé que vos, benignísima y agradecidísima Señora, no os desdeñais de amar aun á los mas miserables pecadores que os aman; porque no cedéis á nadie en el amor. ¡Oh Reina amabilísima! yo deseo ir al cielo á ofreceros mi amor, y puesto allí á vuestros pies conoceré mejor que acá cuan amable sois, y cuanto habeis hecho por salvarme. Allí os amaré con amor mas intenso, y os amaré eternamente sin temor de que desfallezca su vigor. ¡O Maria! yo espero salvarme por vuestra mediación. Rogad á Jesus por mí. Nada mas exijo de vos; que me salveis; vos sois toda mi esperanza: ¡O Maria, esperanza mia, vos me habeis de salvar!

## CAPÍTULO X.

¡Ó CLEMENTÍSIMA! ¡Ó PIADOSA!

### §. ÚNICO.

*Cuan grande sea la clemencia y piedad de Maria.*

**H**ABLANDO S. Bernardo de la gran misericordia de Maria hácia nosotros miserables pecadores, dice que ella es la tierra de promision, de la cual debia manar leche y miel <sup>1</sup>. A cuyo propósito dice S. Leon que la Virgen tiene entrañas tan compasivas, que no solo merece ser llamada misericordiosa, sino la misericordia misma <sup>2</sup>. Considerando S. Buenaventura que Maria fué

<sup>1</sup> ¡O clemens! ¡o pia!

<sup>2</sup> Terra repromissionis Maria lacte et melle manans. *Serm. sup. Salv. Reg.*

<sup>3</sup> Maria adeo prædita est misericordiæ visceribus, ut non tantam misericors, sed ipsa misericordia dici pro mereatur. *Serm. 1. de Nat. Dom.*

hecha Madre de Dios por causa de los miserables, y que es la dispensadora de las gracias divinas; considerando además el solícito afán con que vela por los miserables pecadores, la cual la hace tan rica de piedad, que parece no desea mas que aliviar á los necesitados; esclamaba que al contemplar á Maria; le parecia ver, no ya á la divina justicia, sino solamente la divina misericordia, de la cual Maria está colmada <sup>1</sup>.

Es tanta la terneza de Maria, que como dice Guérrico abad, sus amorosas entrañas ni un momento dejan de producir en favor nuestro frutos de piedad <sup>2</sup>. ¿Y qué otra cosa, esclama S. Bernardo, puede manar de una fuente de piedad, sino piedad <sup>3</sup>? Por eso Maria fué llamada olivo: *Como un hermoso olivo en medio de los campos* <sup>4</sup>. Porque asi como del olivo no sale sino aceite, símbolo de la misericordia, asi de las manos de Maria no salen sino gracias y misericordias. Por lo cual propiamente pudiera llamarse Maria, dice el P. Luis de la Puente, Madre del aceite, pues es Madre de la misericordia <sup>5</sup>. Y asi acudiendo nosotros á esta Madre á pedirle el aceite de su piedad, no podemos temer que nos le niegue, como lo negaron las vírgenes prudentes á las necias, respondiendo: No, porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras <sup>6</sup>. No, pues ella es rica de este aceite de misericordia, como lo advierte S. Buena-ventura <sup>7</sup>; y por eso la santa Iglesia la llama Virgen no

1 Certe, Domina, cum te aspicio, nihil nisi misericordiam cerno; nam pro miseris Mater Dei facta es, et tibi officium miserendi commissum. Undique sollicita es de miseris; misericordia vallaris; solum misereri videris appetere. *S. Bon. Stim. Am.*

2 Cujus viscera nunquam desistunt fructum parturire pietatis. *Serm. 1. de Assumpti.*

3 ¿Quid de fonte pietatis, nisi pietas? *Serm. 1. in Dom. Post. Ép.*

4 Quasi oliva speciosa in campis. *Eccli. 24. 19.*

5 Merito dici potest Mater olei, nam est Mater misericordiae. *Lib. 1. in Cant.*

6 Ne fortè non sufficiat nobis et vobis. *Matth. 25. 9.*

7 Maria plena oleo pietatis. *In Spec. cap. 7.*

solo prudente, sino prudentísima; para que entendamos, dice Hugo de San Victor, que Maria está tan llena de gracia y de piedad, que tiene para proveernos á todos sin que á ella le haga falta. «Llena de gracia, y tan llena que de lo sobrante de tu aceite se abastece todo el mundo. Si las vírgenes prudentes tomaron el aceite en las vasijas juntamente con las lámparas; tú, Virgen prudentísima, llevaste la vasija colmada é inagotable para que rebosando de ella el óleo de misericordia comunicar luz á todas las lámparas <sup>1</sup>.»

Pero pregunto: ¿Por qué se dice que este hermoso olivo está en medio del campo? ¿y no que está en un huerto cercado de paredes ó de espinos? A ese texto responde Hugo cardenal: Para que todos puedan dirigirle fácilmente sus miradas, y acudir á ella para alcanzar remedio en sus necesidades <sup>2</sup>. Confirma este hermoso pensamiento S. Antonino, diciendo que al olivo espuesto en campo abierto, todos pueden acercarse y coger su fruto: y asimismo á Maria todos pueden acudir, justos y pecadores, para alcanzar su misericordia <sup>3</sup>. Y despues añade el Santo: ¡Cuantos castigos fulminados contra los pecadores no ha revocado esta santísima Virgen con sus piadosos ruegos á favor de los que han acudido á ella <sup>4</sup>! Y ¿qué refugio mas seguro, dice el devoto Tomás de Kempis, podemos hallar que el seno piadoso de Maria?

1 Gratia plena, et in tantum plena, ut ex tuo redundante oleo totus mundus hauriat. Si enim prudentes virgines oleum acceperunt in vasis cum lampadibus; tu prudentissima Virgo gestasti vas redundans et indeficiens, ex quo, effuso oleo misericordiae, omnium lampades illuminares.

2 Quasi oliva speciosa in campis.

3 Ut omnes eam respiciant, omnes ad eam confugiant.

4 Ad olivam in campis omnes possunt accedere, et accipere fructum ejus. Ad Mariam et justi et peccatores possunt accedere, ut inde misericordiam accipiant. P. 3. tit. 31. c. 4.

5 ¡O quot sententias flagellorum propter peccata hæc sanctissima Virgo misericorditer revocavit!

Allí el pobre halla su asilo, el enfermo su medicina, el afligido consuelo, el dudoso consejo y el desamparado socorro <sup>1</sup>.

¡Pobres de nosotros si no tuviéremos esta Madre de misericordia, cuidadosa y solícita para socorrernos en nuestras miserias! Donde no hay mujer, dice el Espíritu santo, gime y padece el enfermo <sup>2</sup>. Esta mujer, dice san Juan Damasceno, es Maria, de cuya ausencia se resiente todo enfermo <sup>3</sup>. Sí, porque queriendo Dios que todas las gracias se dispensen por los ruegos de Maria, donde éstos faltan no habrá esperanza de misericordia, como lo significó el Señor á Sta. Brígida <sup>4</sup>.

Pero ¿acaso tememos que Maria no vea ó no sienta nuestras miserias? Nó, que ella las ve mejor que nosotros, y bien se compadece de ellas. ¿Y quien de entre los santos, dice S. Antonino, se compadece tanto de nuestros males como Maria <sup>5</sup>? Por eso donde ve miserias no puede dejar de acudir á socorrerlas con entrañable piedad <sup>6</sup>. Así lo dice Ricardo de San Vitor <sup>7</sup>. Y lo confirma Mendoza con las siguientes palabras: De manera que vos, ó Virgen bendita, dispensais con larga mano vuestras misericordias donde quiera que descubris necesidades <sup>8</sup>. Y este oficio de piedad jamás lo dejará nuestra buena Madre, como ella misma lo asegura: *Y no descansaré en todos los siglos venideros; y en el tabernáculo santo ejercé*

1 Non est tutior locus ad latendum, quam sinus Mariæ. Ibi pauper habet domicilium, ibi infirmus invenit remedium, tristis solatium: ibi turbatus consilium, ibi destitutus acquirit juvamentum.

2 Ubi non est mulier, ingemiscit egens. *Eccl.* 56. 27.

3 Ingemiscit infirmus, ubi non fuerit hæc sanctissima mulier.

4 Nisi preces Mariæ intervenirent, non esset spes misericordiæ. *Rev. Lib.* 6. *cap.* 26.

5 Non reperitur aliquis sanctorum ita compati in infirmitatibus, sicut mulier hæc beatissima Virgo Maria. *P.* 4. *tit.* 15. *cap.* 2.

6 Ubicumque fuerit miseria, tua curris et succurris misericordia.

7 *In Cant.* 4. 6.

8 Itaque, o beata Virgo, ubi miserias invenis, tibi tuas misericordias effundis. *Cap.* 4. 1. *Reg.*

el ministerio ante su acatamiento <sup>1</sup>. Cuyas palabras comenta el cardenal Hugo : Yo no dejaré , dice Maria , hasta el fin del mundo de socorrer las miserias de los hombres , y de rogar por los pecadores para que se salven y se libren de la miseria eterna <sup>2</sup>.

Suetonio refiere de Tito emperador , que ansiaba de tal suerte dispensar gracias á quien se las pedia , que en los dias que no tenia ocasion de concederlas , decia afligido : Este dia ha sido perdido para mí <sup>3</sup> , pues lo he pasado sin hacer beneficios á nadie. Esto verisimilmente lo decia Tito mas por vanagloria ó por ambicion de adquirir renombre que por efecto de caridad. Pero nuestra emperatriz Maria , si pasara algun dia sin dispensar gracias diria aquellas palabras movida solamente de su sobreabundante caridad y deseos de hacernos bien ; de tal suerte , dice Bernardino de Bustos , que ella tiene mas anhelo de hacernos gracias que nosotros deseos de recibirlas <sup>4</sup>. Y por eso dice el sobredicho autor que cuando acudamos á ella , siempre la hallaremos con las manos llenas de misericordia y de liberalidad <sup>5</sup>.

Fué ya en lo antiguo figura de Maria , Rebeca , la cual al pedirle el criado de Abraham un poco de agua para beber , respondió que no solo para él , sino tambien para sus camellos daria la agua necesaria <sup>6</sup>. Con esto el devoto S. Bernardo vuelto á la Virgen santísima le dice : Señora , siendo vos mas piadosa y liberal que Rebeca , no os

1 Et usque ad futurum sæculum non desinam , et in habitatione sancta coram ipso ministravi. *Eccl.* 24. 14.

2 Usque ad futurum sæculum , id est , beatorum , non desinam miseris subvenire , et pro peccatoribus orare.

3 Diem perdi.

4 Plus vult illa bonum tibi facere et largiri gratiam , quam tu accipere concupiscas. *Mar.* p. 1. *Serm.* 3. de *Nom. Mar.*

5 Invenies eam in manibus plenam misericordia et liberalitate. (*loc. cit.*)

6 Quin et camelis tuis hauriam aquam , donec cuncti bibant. *Gen.* 24. 10.



contentais con dispensar las gracias de vuestra misericordia solamente á los siervos de Abraham, en quienes están figurados los siervos fieles á Dios, sino que las franqueais tambien á los camellos que son figura de los pecadores <sup>1</sup>. Y así como Rebeca dió mas agua de la que le fué pedida, Maria da tambien mas de lo que se solicita. La liberalidad de Maria, dice Ricardo de San Lorenzo, es semejante á la liberalidad de su Hijo, el cual da siempre mas de lo que se le demanda; por eso le llama S. Pablo: *Abundante de gracias para todos los que á él acuden con sus ruegos* <sup>2</sup>. He aqui las palabras de Ricardo: La liberalidad de Maria se asemeja á la liberalidad de su Hijo en dar mas de lo que se pide <sup>3</sup>. Por lo cual clamaba á la Virgen un devoto autor diciendo: Señora, rogad por mí, porque vos pediréis las gracias por mí con mayor devocion de lo que yo sabré hacerlo, y me alcanzaréis de Dios gracias mucho mayores de las que yo pudiera solicitar <sup>4</sup>.

Cuando los samaritanos rehusaron admitir á Jesucristo y su doctrina, dijeron S. Jaime y S. Juan á su Maestro: ¿ Quereis, Señor, que mandemos al fuego que baje y los consume? Pero el Salvador les respondió: *No sabeis de que espíritu sois* <sup>5</sup>. Como si dijera: Yo soy de un espíritu tan piadoso y dulce, que he venido del cielo á salvar á los pecadores, no á castigarles, y ¿ vosotros quereis verlos perdidos? ¿ Qué fuego? ¿ Qué castigo? Ea, callad, no me habéis mas de castigos, que no es este mi espíritu. De Maria que tiene el espíritu enteramente conforme con el de su Hijo, no podemos dudar que propen-

1 Domina, nec puero Abrahæ tantum, sed et camelis tribue de supereffluenti hydria tua. *Serm. sup. Miss.*

2 Dives in omnibus qui invocant illum. *Rom. 10 12.*

3 Largitas Mariæ assimilat largitatem Filii sui; dat amplius quam petatur. *De Laud. Virg.*

4 Majori devotione orabis pro me, quam ego auderem petere; et majora mihi impetrabis, quam petere præsumam.

5 Nescitis cujus spiritus estis. *Luc. 9. 55.*

de á usar de misericordia ; pues , como ésta misma dijo á Sta. Brígida , se llama Madre de misericordia , y la misma misericordia de Dios la ha hecho tan piadosa y dulce con todos <sup>1</sup>. Y por eso Maria se dejó ver de S. Juan vestida del sol <sup>2</sup>. Palabras que hacen decir á S. Bernardo : Señora , vos habeis vestido al sol (el Verbo divino) con la carne humana , mas él os ha revestido de su poder y de su misericordia <sup>3</sup>.

Es tan piadosa y benigna esta Reina , dice el propio Santo , que cuando un pecador cualquiera acude á recomendarse á su piedad , ella léjos de examinar si sus méritos le hacen ó no digno de ser oído , á todos atiende y socorre <sup>4</sup>. Por eso considera S. Idelberto que Maria es llamada hermosa como la luna <sup>5</sup>. Porque asi como la luna ilumina y beneficia los cuerpos mas bajos de la tierra , asi Maria , dice S. Idelberto , ilumina y socorre á los pecadores mas indignos <sup>6</sup>. Y aunque la luna toma toda su luz del sol , discurre un autor , sin embargo obra mas presto que el sol , pues hace en un mes lo que al sol le cuesta un año <sup>7</sup>. Y por eso dice S. Anselmo : Tal vez conseguimos mas pronto la salvacion con invocar el nombre de Maria , que invocando el nombre de Jesus <sup>8</sup>. Por lo cual nos exhorta Hugo de S. Victor que si por nuestros pecados anduviéremos rezelosos de acercarnos á Dios , porque él es una majestad infinita , ofendida por nos-

1 Ego vocor Mater misericordiae , et verè misericordia , illius misericordem me fecit. *Rev. lib. 1. cap. 6.*

2 Et signum magnum apparuit in caelo , Mulier amicta sole. *Apoc. 12. 1.*

3 Vestis solem , et vesteris ab eo.

4 Non discutit merita , sed omnibus exorabilem se praebet. *Serm. in Sign. Magn.*

5 Pulchra ut luna. *Cant. 6. 9.*

6 Pulchra ut luna , quia pulchrum est benefacere indignis. *Epist. 26.*

7 Quod sol facit in anno , luna facit in mense. *Joan. de Mintan. 7. 1. de cael. cap. 3.*

8 Velocior nonnumquam est nostra salus invocato nomine Mariae , quam invocato nomine Jesu. *De Exc. Virg. cap. 6.*

otros, no debemos detenernos en acudir á Maria, pues en ella no hallaremos cosa que nos espante. Es verdad que ella es santa, es inmaculada, es Reina del mundo y Madre de Dios; pero es de nuestra carne, hija de Adan como nosotros <sup>1</sup>.

En suma, dice S. Bernardo, lo que pertenece á Maria está lleno de gracia y de piedad, porque ella como Madre de piedad se ha hecho toda para todos, y por su ilimitada caridad se ha convertido deudora de justos y pecadores; y para todos abre el seno de su misericordia, á fin de que todos participen de ella <sup>2</sup>. De tal suerte, que así como el demonio está amagando de continuo dar el golpe de muerte á quien pueda, segun dice S. Pedro <sup>3</sup>: por el contrario, dice Bernardino de Bustos, Maria va siempre buscando el dar la vida y salvar á quien pueda <sup>4</sup>.

Debemos pues entender, dice S. German, que la proteccion de Maria es mas grande y poderosa de lo que nosotros podemos comprender <sup>5</sup>. Y ¿por qué, pregunta el autor del Pomerio, aquel Señor que en la antigua ley era tan riguroso en castigar, ahora usa de tanta misericordia con los reos de los mayores pecados <sup>6</sup>? Responde: Todo lo hace por el amor y por los méritos de Maria <sup>7</sup>.  
; Ó cuanto tiempo ha que estuviera aniquilado el mundo,

1 Si pertimescis ad Deum accedere, respice ad Mariam; non illic invenis quod timeas, genus tuum vides.

2 Quæ ad eam pertinent plena omnia pietatis et gratiæ. Denique omnia omnibus facta est, sapientibus et insipientibus copiosissima charitate debitorum se fecit: omnibus misericordiæ suæ sinum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant omnes. *Serm. sup. Sign. Magn.*

3 Circuit quærens quem devoret. 1. *Petr.* 5. 8.

4 Ipsa semper circuit, quærens quem salvet. *Marial. p. 3. Serm. 3.*

5 Patrocinium tuum majus est, quam apprehendi possit. *De Zon. Virg.*

6 ¿Quare parciit nunc mundo ipse Deus, qui olim multò his minima peccata acrius punivit? *Ap. P. Pepe. Grandezze, etc.*

7 Totum hoc facit propter beatam Virginem, et ejus merita.

dice S. Fulgencio , si Maria no le hubiese sostenido con su intercesion poderosa <sup>1</sup>! Mas nosotros, prosigue diciendo Arnaldo Carnotense, podemos acudir á Dios con plena confianza y esperar de él todos los bienes, ahora que el Hijo es nuestro medianero para con el divino Padre y la Madre para con el Hijo. ¿ Como podrá el Padre dejar de oír al Hijo cuando le muestre las llagas abiertas por los pecadores? ¿ Y como dejará el Hijo de oír á la Madre cuando le muestre los pechos en que le alimentó <sup>2</sup>? Dice con hermosa energía S. Pedro Crisólogo, que habiendo esta doncella hospedado á Dios en su seno, le pide como en precio del hospedaje la paz para el mundo, la salud para los perdidos, la vida para los muertos <sup>3</sup>.

¡ Oh! ¡ cuántos merecieran, dice el abad Celense, que les condenara la divina justicia, y se salvan por la piedad de Maria! Porque ella es el tesoro de Dios, y la tesorera de todas las gracias. Por lo cual nuestra salud está en sus manos <sup>4</sup>. Acudamos pues siempre á esta Madre de piedad y esperemos confiadamente salvarnos por su intercesion, porque ella, (son palabras con que nos alienta Bernardino de Bustos), es salud, vida, esperanza, consejo, refugio y socorro nuestro <sup>5</sup>. Maria, dice S. Antonino, es aquel trono de la gracia, al cual, nos exhorta el Apóstol, que acudamos con confianza para alcanzar la

1 Cælum et terra jam dudum ruissent, si Maria suis precibus non sustentasset.

2 Securum accessum jam habet homo ad Deum, ubi mediatorem causæ suæ Filium habet ante Patrem, et ante Filium Matrem. Christus ostendit Patri latus et vulnera, Maria Christo pectus et ubera. *De Laud. Virg.*

3 Una puella sic Deum in sui pectoris capit hospitio, ut pacem terris, salutem perditis, vitam mortuis, pro ipsa domus exigit pensione. *Serm. 140.*

4 Sæpe quos justitia Filii potest damnare, Mater misericordiæ liberat. Thesaurus Domini est, et thesauraria gratiarum. Salus nostra in manu illius est. *Prolog. in Contem. Virg.*

5 Hæc est nostra salus, vita, spes, consilium, refugium, auxilium nostrum. *P. 1. Serm. 6. de Com. Mar.*

divina misericordia y los auxilios convenientes para nuestra salud <sup>1</sup>. Por lo cual Sta. Catalina de Sena llamaba á Maria, la dispensadora de las divinas misericordias <sup>2</sup>.

Concluamos pues con la bella y dulce exclamacion de S. Bernardo sobre las palabras: ¡ *O elementissima, ó piadosa, ó dulce Virgen Maria* <sup>3</sup>! ¡ Ó Maria! dice; vos sois elemente con los miserables, piadosa con los que os ruegan, dulce con los que os aman: clemente con los penitentes, piadosa con los aprovechados, dulce con los perfectos. Vos os manifestais elemente librándonos de los castigos, piadosa dispensándonos gracias, dulce dándonos á quien os busca <sup>4</sup>.

#### EJEMPLO.

Refiere el P. Carlos Bovio <sup>5</sup> que en Domans, ciudad de Francia, habia un hombre casado, que olvidado de su mujer mantenia trato deshonesto con otra. Despechada su mujer, pedia continuamente á Dios enviase sus castigos contra entrambos, y especialmente un dia se dirigió á un altar de la bienaventurada Virgen que estaba en cierta iglesia, á pedir justicia contra aquella mujer que llevaba entretenido á su marido. Y á esta misma imágen iba tambien cada dia á rezar una Ave Maria la otra miserable pecadora. Una noche la divina Madre se dejó ver en sueños á aquella mujer, la cual luego que la vió volvió á su misma cancion: — Justicia, Madre de

<sup>1</sup> *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Ad Hebr. 4. 16.*

<sup>2</sup> *Administratrix misericordiæ.*

<sup>3</sup> ¡ *O clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria!*

<sup>4</sup> *Clemens indigentibus, pia exorantibus, dulcis diligentibus. ¡ O clemens pœnitentibus, pia proficientibus, dulcis contemplantibus! O clemens liberando, ó pia largiendo, ó dulcis te donando! Sup. Salv. Reg.*

<sup>5</sup> *Es. della SS. Verg. tom. 5. Es. 32.*

Dios, justicia.—Pero nuestra Señora le respondió:— ¿Justicia? ¿Á mí me pides justicia? Anda, busca á otros que te la hagan: yo por mí no te la puedo hacer. Sepas, le añadió despues, que aquella pecadora cada dia me reza la salutacion, y al que la rezare no permitiré que padezca ni sea castigado por sus pecados.—Apenas amaneció se fué dicha mujer á oír misa en la misma iglesia de nuestra Señora, y al salir de ella encontróse con la amiga de su marido; y luego que la vió empezó á injuriarla, diciéndole, que era una hechicera, que con sus hechizos habia llegado á encantar aun á la santísima Virgen.— ¡Calla, le decian las gentes, ¿qué dices?—No quiero callar, respondia; lo que digo es mas que verdad: esta noche se me ha aparecido la Madre de Dios, y pidiéndole yo justicia me ha respondido que no me la podia hacer por causa de una salutacion que esta malvada le reza cada dia.—Preguntaron á la otra qué salutacion era aquella que rezaba á la Madre de Dios.—Respondió que la del Ave Maria. Mas al oír que la santísima Virgen por aquella misera devocion usaba con ella de tanta misericordia, fué al instante á postrarse delante de aquella santa imágen, y allí en presencia de todos, pidiendo perdon de su escándalo, hizo voto de perpetua continencia. Y á mas de esto vistióse de monja, y se fabricó una pequeña habitacion junto á aquella iglesia, dentro de la cual se encerró, y allí en continua penitencia perseveró hasta la muerte.

## ORACION.

¡Ó Madre de misericordia! supuesto que vos sols tan piadosa, y teneis gran deseo de hacernos bien á nosotros miserables, y de satisfacer nuestras peticiones, yo el mas miserable de todos los hombres, acudo hoy á vuestra piedad para que me concedais lo que os pido. Pidán otros lo que quieran, salud para el cuerpo, ganancias y

provechos de la tierra: yo vengo á pedirlos, Señora, aquellas cosas que vos misma deseais de mí con mas anhelo, y mas se conforman y agradan á vuestro santísimo corazón. Vos fuiste humilde, alcanzadme pues la humildad y el amor á los desprecios. Vos fuiste paciente en los trabajos de esta vida, alcanzadme paciencia en las tribulaciones. Vos estuviste llena de amor hácia Dios, alcanzadme el don del santo y puro amor. Vos fuiste toda caridad hácia el prójimo, alcanzadme la caridad hácia todos y particularmente hácia aquellos que son enemigos míos. Vos estuviste íntimamente sumisa á la divina voluntad, alcanzadme una total conformidad en todo aquello que Dios de mí disponga. Vos, en suma, sois la mas santa entre todas las criaturas, ¡ó Maria! hacedme santo. Á vos no os falta amor, todo podeis y quereis alcanzármelo. Solo puede impedirme de recibir vuestras gracias, ó mi omision en acudir á vos, ó mi poca confianza en vuestra intercesion; mas el recurrir y confiar en vos, vos misma me lo habeis de alcanzar. Estas dos gracias eminentes exijo de vos, las requiero de vos, de vos las espero con toda confianza; ó Maria, Maria Madre mia, esperanza mia, amor, vida, refugio, socorro y consuelo mio! Amen.

## CAPÍTULO X.

Ó DULCE VÍRGEN MARIA <sup>1</sup>.

### §. ÚNICO.

*Cuan dulce sea en la vida y en la muerte el nombre de Maria.*

**E**L escelso nombre de Maria que recibió la divina Madre, no fué hallado en la tierra ni inventado por el

<sup>1</sup> O dulcis Virgo Maria.

entendimiento ó arbitrio de los hombres , como sucede en todos los otros nombres que se ponen , sino que bajó del cielo y fué impuesto por divina ordenacion, como lo atestiguan S. Jerónimo <sup>1</sup> , S. Epifanio <sup>2</sup> , S. Antonino <sup>3</sup> y otros. Del tesoro de la divinidad , esclama Ricardo de San Lorenzo , ¡ó Maria! salió vuestro escelso y admirable nombre <sup>4</sup> ; pues toda la santísima Trinidad , prosigue diciendo el mismo autor , os dió un nombre tan grande , que es superior á todo nombre despues del nombre de vuestro Hijo , y le enriqueció de tanta majestad y poder , que al proferirse vuestro nombre , quiere que postrados le reverencien el cielo , la tierra y el infierno <sup>5</sup>. Pero entre las restantes prerogativas que el Señor concedió al nombre de Maria , veamos ahora cuan dulce le haya hecho para los siervos de esta santísima Señora , así en la vida como en la muerte.

Y en primer lugar , tocante al tiempo de la vida , decia el santo anacoreta Honorio , que el nombre de Maria está henchido de dulzura divina <sup>6</sup>. De modo que el glorioso S. Antonio de Padua reconocia en el nombre de Maria la misma dulzura que S. Bernardo consideraba en el nombre de Jesus. El nombre de Jesus <sup>7</sup> , decia éste : el nombre de Maria <sup>8</sup> , replicaba el otro. El nombre de esta Virgen Madre es júbilo para el corazon , miel para la boca y melodía para el oído de sus devotos <sup>9</sup>. Refiérese

1 *Lib. de Nat. Mar.*

2 *Or. de Præf. Desp.*

3 *P. 1. Hist. tit. 4. c. 6.*

4 De thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur. *De Laud. Virg.* pag. 14.

5 Dedit tibi , Maria , tota Trinitas nomen post nomen Filii tui supra omne nomen : ut in nomine tuo omne genuflectatur cœlestium , terrestrium et infernorum. *De Laud. Virg. lib. 1. cap: 2.*

6 Hoc nomen Mariæ plenum est omni dulcedine ac suavitate divina.

7 Nomen Jesu.

8 Nomen Mariæ.

9 Jubilibus in corde , mel in ore , in aure tuos.



en la vida del venerable P. Juvenal Ancina, obispo de Saluso, que al pronunciar el nombre de Maria percibia una dulzura sensible tan extraordinaria que se lamia tambien los labios. Se lee igualmente que una mujer en Colonia dijo al obispo Marsilio, que cuando proferia el nombre de Maria, sentia en la boca un sabor mas dulce que la miel. Y practicándolo en adelante Marsilio, experimentó tambien la misma dulzura. Se colige de los sagrados Cantares que en la Asuncion de la Virgen preguntaron tres veces los ángeles por su nombre: ¿Quién es esta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo<sup>1</sup>? En otro lugar: ¿Quién es esta que va subiendo cual naciente aurora<sup>2</sup>? En otro: ¿Quién es esta que sube del desierto rebosando delicias<sup>3</sup>? A cuyo propósito dice Ricardo de S. Lorenzo: ¿Por qué preguntan tan repetidas veces los ángeles por el nombre de esta Reina? y responde: Era tan dulce aun para los ángeles el oír resonar el nombre de Maria, que por eso multiplican sus preguntas<sup>4</sup>.

Mas yo no hablo aqui de esta dulzura sensible, porque ésta no se concede comunmente á todos; sino de la dulzura saludable de consuelo, de amor, de alegría, de confianza y de fortaleza que este nombre de Maria comunica comunmente á todos aquellos que con devocion lo pronuncian. Hablando de este asunto el abad Francon dice: que despues del sacrosanto nombre de Jesus, el nombre de Maria es tan rico de bienes, que en la tierra y en el cielo no resuena otro nombre del cual las almas devotas reciban tanta gracia, esperanza y dulzura<sup>5</sup>.

1 ¿Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi? *Cantic. 3. 6.*

2 ¿Quæ est ista quæ progreditur, quasi aurora consurgens? *Cantic. 6. 9.*

3 ¿Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens? *Idem. 8. 5.*

4 Forsitan, quia dulce nomen sibi desiderant responderi. *De Laud. Virg. cap. 2.*

5 Neque enim post Filii nomen aliud nomen cælum et terra no-

Pues el nombre de Maria , prosigue , encierra en sí un no sé qué de admirable , de dulce y de divino , que cuando conviene á los corazones amigos , infunde en ellos olor de santa suavidad . Y lo maravilloso de este gran nombre es , asi concluye , que aunque le oigan mil veces los amantes de Maria , siempre le escuchan con nuevo deleite , experimentando siempre la misma dulzura al oírle pronunciar <sup>1</sup>.

Hablando igualmente de esta dulzura el B. Enrique Suson , decia : que nombrando á Maria sentia reanimada de tal suerte su confianza , y ardiente su amor con tal gozo , que entre el regocijo y las lágrimas con que pronunciaba tan amado nombre , deseaba que el corazón le saltase del pecho por la boca : pues afirmaba que este dulcísimo nombre como un panal de miel se le derretia en lo interior del alma ; por lo cual exclamaba : ¡ O suavísimo nombre ! ¡ O Maria ! ¿ cual seréis vos misma , si solo vuestro nombre es tan amable y gracioso ?

Dirigiendo sus palabras á su buena Madre el enamorado S. Bernardo le dice con ternura : ¡ O grande , ó piadosa , ó digna de toda alabanza , santísima Virgen Maria ! vuestro nombre es tan dulce y amable , que no puede pronunciarse sin que deje inflamado de amor hácia vos y hácia Dios á quien le profiere ; bastando que acuda al pensamiento de vuestros amantes , para entenderlos mucho mas en vuestro amor y consolarlos <sup>2</sup>. Y si las riquezas consuelan á los pobres , porque les alivian en sus miserias , ¡ ó quanto mas nos consuela á nosotros misera-

minat , unde tantum gratiæ , spei , et suavitatis pie mentes concipiant : *De Grat. Nov. Test. ar. 6.*

1 Nomen namque Mariæ mirum quid , suave , atque divinum in se continet , ut cum convenit amicis cordibus , amicæ suavitatis odorem spiraret . Et mirum illud est de nomine Mariæ , ut millies auditum , semper audiatur quasi novum . ( *loc. cit.* )

2 ¡ O magna , ó pia , ó multum laudabilis Maria ! tu nec nominari potes , quin accendas ; nec cogitari , quin recrees affectus diligentiam te . *S. Bern. ap. S. Bon. Spec. cap. 8.*

bles, dice Ricardo de S. Lorenzo, vuestro nombre, ó Maria, cuando mucho mejor que las riquezas de la tierra nos alivia en las angustias de la presente vida <sup>1</sup> !

En suma, vuestro nombre ¡ó Madre de Dios! está lleno de gracias y de bendiciones divinas, como dice san Metodio <sup>2</sup>. De tal modo, que segun atestigua S. Buena-ventura, vuestro nombre no puede ser pronunciado sin que acarree alguna gracia al que devotamente le nombra <sup>3</sup>. Supóngase un corazon endurecido cuanto se quiera, desconfiado á mas no poder, dice el Idiota, si éste os nombrare, ¡ó benignísima Virgen! es tanta la virtud de vuestro nombre, que él ablandará admirablemente su dureza; porque vos sois la que alentais á los pecadores á fundar la esperanza de perdon y de gracia <sup>4</sup>. Vuestro dulcísimo nombre, en frase de S. Ambrosio, es un bálsamo oloroso que exhala olor de gracia divina <sup>5</sup>. Ruega el Santo á la divina Madre, diciéndole, que destile en lo íntimo de nuestras almas este bálsamo de salud. Como si dijera: haced, Señora, que nos acordemos á menudo de pronunciar vuestro nombre con amor y confianza; porque el nombraros, ó es señal de poseer ya la divina gracia, ó realmente es prenda de su próxima recuperacion.

Pues si el recordar vuestro nombre, ó Maria, como discurre Landolfo de Sajonia, consuela á los afligidos,

<sup>1</sup> Mariæ nomen longè melius quam divitiæ, quæ melius angustiam revelat. *De Laud. Virg. cap. 2.*

<sup>2</sup> Tuum, Dei Genitrix, nomen divinis benedictionibus, et gratiis ex omni parte refertum. *Orat. in Hyp.*

<sup>3</sup> Nomen tuum devotè nominari non potest sine nominantis utilitate. *In Spec. cap. 8.*

<sup>4</sup> Tanta est virtus tui sacratissimi nominis, semper benigna Virgo Maria, quod mirabiliter emollit duritiam cordis humani. Peccator per te respirat in spe veniæ et gratiæ. *Idiol. ap. Alph. Mar. c. 827.*

<sup>5</sup> Unguentum nomen tuum. Descendat istud unguentum in animæ præcordia, sancta Maria, quo diviniæ gratiæ spirimenta redoleant. *Instit. Virg. cap. 13.*

vuelve al camino de la salud á los que andan desviados de él, y conforta á los pecadores, no hay para que abandonarse á la desesperacion <sup>1</sup>. Y dice el P. Pelbarto, que asi como Jesucristo con sus cinco llagas trajo al mundo el remedio de sus males, igualmente Maria con su santísimo nombre, que está compuesto de cinco letras, comunica cada dia el perdon á los pecadores <sup>2</sup>.

Por eso el santo nombre de Maria es comparado al aceite en los sagrados Cantares: *Bálsamo derramado es tu nombre* <sup>3</sup>. Compárase la gloria de su nombre, dice en su comentario el B. Alano, al aceite derramado <sup>4</sup>. Asi como el aceite sana á los enfermos, esparce olor y enciende la llama, asi el nombre de Maria sana á los pecadores, recrea á los corazones y los inflama en el divino amor <sup>5</sup>. Por lo cual Ricardo de S. Lorenzo anima á los pecadores, á que acudan á este gran nombre, porque él solo basta para curarlos de todos sus males, diciendo que no hay enfermedad tan maligna que al instante no ceda á la fuerza de este nombre <sup>6</sup>.

Al contrario los demonios, afirma Tomás de Kempis, temen de tal suerte á la Reina del cielo, que al oír su nombre huyen de quien le profiere como de un fuego que abrasa <sup>7</sup>. La misma bienaventurada Vírgen reveló á santa Brígida que no hay en esta vida pecador tan tibio en

1 O Maria, tui recordatio nominis mœstos lætificat, errantes ad viam salutis revocat, et peccatores ne desperent confortat. *In Christ. Virg. p. 2. c. 8.*

2 Sic Maria suo sanctissimo nomine, quod quinque litteris constat, confert quotidie veniam peccatoribus. *Stellar. a. 2.*

3 Oleum effusum nomen tuum. *Cant. 1. 2.*

4 Gloria nominis ejus oleo effuso comparatur. *In Cant. loc. cit.*

5 Oleum ægrogantem sanat, odorem parit, flammam accendit.

6 Peccatores, ad nomen Mariæ confugas: ipsum solum sufficit ad medendum. Nulla pestis, quæ ad nomen Mariæ non cedat continuo. *De Laud. Virg. p. 14.*

7 Expavescent cœli Reginam spiritus maligni, et difugiunt audito nomine ejus, velut ab igne. *Lit. 4. ad Nativ.*

el divino amor, que invocando su santo nombre, con propósito de enmendarse, no ahuyente de él al demonio <sup>1</sup>. Y se lo confirmó otra vez diciéndole, que todos los demonios sienten tal respeto y temor á su nombre, que al oírle resonar desprenden luego del alma las uñas con que la tenian asida <sup>2</sup>.

Y así como se alejan los ángeles rebeldes de los pecadores que invocan el nombre de Maria, por el contrario, dijo la misma nuestra Señora á Sta. Brígida, los ángeles buenos se acercan mucho mas á las almas justas que devotamente lo profieren <sup>3</sup>. Y atestigua S. German que así como el respirar es señal de vida, el pronunciar á menudo el nombre de Maria es señal ó de vivir ya en la divina gracia ó de que presto vendrá la vida; pues este poderoso nombre tiene virtud de alcanzar el auxilio y la vida á quien devotamente le invocare <sup>4</sup>. En suma, este admirable nombre, añade Ricardo de San Lorenzo, es como una torre fortísima, en la cual acogíendose el pecador se librará de la muerte; porque esta torre celestial defiende y salva á los pecadores mas perdidos <sup>5</sup>.

Pero torre de fortaleza, que no solo libra á los pecadores del castigo, sino que defiende tambien á los justos de los asaltos del infierno. Así dice el mismo Ricardo,

1 Nullus est in hac vita tam frigidus ab amore Dei, qui si invocaverit nomen meum, cum proposito pœnitendi, statim diabolus ab ipso non discedat. *Rev. Lib. 1. c. 9.*

2 Omnes dæmones venerantur hoc nomen, et timent, qui audientes hoc nomen Mariæ, statim relinquunt animam de uogutibus, quibus tenebant eam. *Idem. cap. 19.*

3 Angeli boni, audito nomine meo, justis magis propinquant. *Ap. S. Dion. Cart. Laud. Virg. c. ult.*

4 Quomodo corpus enim vitalis signum operationis habet respirationem, ita sanctissimum nomen tuum, ô Virgo, quod in ore servorum tuorum versatur assidue, vitæ et auxilii non solum est signum, sed etiam ea procurat et conciliat. *S. Germ. de Zon. Virg.*

5 Turris fortissima nomen Dominiæ: ad ipsam fugiet peccator, et liberabitur. Hæc defendit quoslibet, et quantumlibet peccatores. *De Laud. Virg. lib. 11.*

afirmando que, despues del nombre de Jesus, no hay nombre en quien se hallé tanto favor ni que comunique tanta salud á los hombres, como el gran nombre de **Ma-  
ria** <sup>1</sup>. Y por general y comun esperiencia de los devotos de **María**, sábese que su escelso nombre da especial fuerza para vencer las tentaciones contra la castidad. Reflexionando el mismo autor sobre las palabras de **S. Lucas**: *¶ El nombre de la Virgen era María* <sup>2</sup>, dice, que estos dos nombres de **María** y de **Virgen** los reúne el Evangelista para darnos á entender que el nombre de esta purísima doncellita no debe ir jamás separado del de la castidad <sup>3</sup>. Por lo cual afirma **S. Pedro Crisólogo** que el nombre de **María** es indicio de castidad <sup>4</sup>. Queriendo decir, que quien anduviere perplejo acerca de haberse prestado á las tentaciones impuras, si recordare haber invocado el nombre de **María**, obtendrá una señal cierta de no haber ofendido la castidad.

Por lo cual valgámonos siempre del bello consejo de **S. Bernardo**, que dice: En todos los peligros de perder la divina gracia, pensemos en **María**, invoquemos á **María** juntamente con el nombre de **Jesus**, pues estos dos nombres van siempre estrechamente unidos <sup>5</sup>. No se aparten jamás estos dos dulcísimos y poderosísimos nombres de nuestro corazon ni de nuestra boca; porque ellos nos darán fuerza para no descaecer y para vencer todas las tentaciones. Son magnificas las gracias que ha prometido **Jesucristo** á los devotos del nombre de **María**, como el

1 Non est in aliquo nomine tam potens adjutorium, nec est aliud nomen datum hominibus, post nomen Jesu, ex quo tanta salus refundatur hominibus, sicut nomen Mariæ. *De Laud. Virg. cap. 2.*

2 Et nomen virginis Maria. *Luc 1. 27.*

3 Hoc nomen semper cum castitate conjunctum esse debet. *Loc. cit.*

4 Nomen hoc indicium castitatis. *Serm. 146.*

5 In periculis, in angustiis, in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore, non recedat à corde. *Hom. 2. Sup. Miss.*

mismo hablando con su santa Madre lo hizo entender á Sta. Brígida, revelándole que quien invocare el nombre de Maria con confianza y propósito de la enmienda, recibirá tres gracias, esto es, un perfecto dolor de sus pecados, la satisfaccion de ellos, y la fortaleza para llegar á la perfeccion; y además de esto y finalmente la gloria celestial <sup>1</sup>. Porque, añadió el divino Salvador, son tan dulces y amadas, ó Madre mia, para mí tus palabras, que no puedo negarte lo que me pides <sup>2</sup>.

Llega en suma á decir S. Efrén que el nombre de Maria es la llave de la puerta del cielo para quien devotamente le invoça <sup>3</sup>. Y por esto tiene razon S. Buenaventura de llamar á Maria salud de todos los que la invocan <sup>4</sup>. Como si fuera lo mismo invocar el nombre de Maria que alcanzar la salud eterna; porque afirma el Idiota, que la invocacion de este santo y dulce nombre conduce para alcanzar una gracia sobreabundante en esta vida y una gloria sublime en la otra <sup>5</sup>. Si deseareis pues, ó hermanos, concluye Tomás de Kempis con estas notables palabras, hallar consuelo en todo trabajo; acudid á Maria, invocad á Maria, obsequiad á Maria, recomendaos á Maria. Con Maria regocijaos, con Maria llorad, con Maria rogado, con Maria caminad, con Maria buscad á Jesus. Con Jesus y Maria finalmente desead vivir y morir. Haciéndolo asi, dice, siempre adelantareis en los caminos del Señor; pues Maria rogará gustosa por

1 Quicumque invocaverit nomen tuum, et in te sperabit cum proposito emendandi, tria illi dabuntur: contritio peccatorum, eorum satisfactio, et fortitudo ad proficiendum, et insuper regnum cælorum. *Rev. lib. cap. 10.*

2 Tanta enim est in me dulcedo verborum tuorum, quod negare non valeo, quod tu petis.

3 Nomen Mariæ est reseratorium portæ cæli. *In Deprec. ad Virg.*

4 O salus te invocantium.

5 Devota invocatio cujus nominis ducit ad virorem gratiæ in presenti, et ad virorem gloriæ in futuro. *De Laud. Virg. lib. 3. cap. 2.*

vosotros, y el Hijo ciertamente escuchará á la Madre <sup>1</sup>.

Muy dulce es pues ya en esta vida el santísimo nombre de Maria para sus devotos por las gracias sumas que como hemos visto les alcanza. Pero mas dulce se les hará en la hora suprema, por la dulce y santa muerte que les alcanzará. El P. Sertorio Caputo exhortaba á todos los que auxiliaban á algun moribundo que repitieran á menudo el nombre de Maria, diciendo que este nombre de vida y esperanza pronunciado en la muerte, basta para disipar á los enemigos y para confortar á los moribundos en todas sus angustias. Igualmente S. Camilo de Lelis dejó muy recomendado á sus religiosos que recordasen á menudo á los moribundos el invocar el nombre de Maria y de Jesus, como él realmente lo practicó siempre con los demás; pero mas dulcemente lo practicó despues consigo mismo en la hora de la muerte, en la cual, segun se refiere en su vida, invocaba con tanta ternura los amados nombres de Jesus y de Maria, que inflamaba de amor aun al que le escuchaba. Y en fin con los ojos fijos, en tan adoradas imágenes, los brazos cruzados, espiró con aspecto y paz celestial, siendo las últimas palabras de su vida la invocacion de los dulcísimos nombres de Jesus y de Maria. Esta breve invocacion de los nombres sacrosantos de Jesus y de Maria, dice Tomás de Kempis, que es tan fácil de retener en la memoria, quanto es dulce para considerarla, y fuerte al propio tiempo para proteger á quien la usa de todos los enemigos de su eterna salud <sup>2</sup>.

1 Si consolari in omni tribulatione quæritis, accedite ad Mariam, Mariam invocate, Mariam honorate, Mariæ vos commendate. Cum Maria gaudeat, cum Maria doleat, cum Maria orate, cum Maria ambulate, cum Maria Jesum quærite. Cum Maria et Jesu vivere et mori desiderate. Fratres, si ista exercetis, proficietis. Maria pro vobis libenter orabit, et filius Matrem suam libenter exaudiet. *Ap. Paectuch. Exc. 22. in Sal. Ang. in fn.*

2 Hæc brevis oratio, Jesus et Maria, facilis est ad tenendum, dulcis ad cogitandum, fortis ad protegendum.



¡Bienaventurado, decia S. Buenaventura, el que ama tu dulce nombre, ó Madre de Dios <sup>1</sup>! Es tan glorioso y admirable tu nombre, que todos los que se acuerdan de invocarle en el trance de la muerte no temen los asaltos de los enemigos <sup>2</sup>. ¡O quien tuviera la dicha de morir como murió el P. Fr. Fulgencio de Ascoli, capuchino, el cual espiró cantando: ¡O Maria! ó Maria la mas hermosa de las criaturas! quiero ir en vuestra compañía. O tambien como murió el B. Enrique Cisterciense, del cual se refiere en los Anales de su órden, que acabó la vida articulando el nombre de Maria <sup>3</sup>. Roguemos pues, devoto lector mio, roguemos á Dios nos conceda la gracia, de que la última palabra que espresen nuestros labios en la hora de la muerte sea el nombre de Maria: como lo deseaba y rogaba S. German <sup>4</sup>. ¡O muerte dulce, muerte segura, la que anda acompañada y protegida del nombre de salud, que Dios no permite invocar en la muerte sino á los que quiere que se salven!

¡O dulce Señora y Madre mia! yo os amo con toda mi alma, y amándoos á vos amo tambien vuestro santo nombre. Propongo y espero con vuestra ayuda, invocarle siempre en la vida y en la muerte. Para gloria pues de vuestro nombre, concluyamos con la tierna súplica de S. Buenaventura: *Cuando mi alma dejare este mundo salidle al encuentro, bendita Señora, y recibidla en vuestros brazos* <sup>5</sup>. No rehuséis, ó Maria, sigamos rogando con el Santo, venir á consolarla entonces con vuestra dulce presencia. Sed vos su escala y camino para el cielo. Alcanzadle la gracia y el perdon y el eterno descanso

1 ¡Beatus vir qui diligit nomen tuum, Maria!

2 Gloriosum et admirabile nomen tuum, qui illud retinent, non expavescent in puncto mortis. *In Spec. B. Virg.*

3 Inter ipsam dulcissimi nominis articulationem. *Ann. 1109*

4 Dei Matris nomen sit mihi ultimus lingue loquentis motus. *Orat. 6. de Ann. Virg.*

5 Propter honorem nominis tui in exitu animæ meæ de hoc mundo occurre illi, Domina, et suscipe eam. *In Psalt. Deip.*

so <sup>1</sup>. Y concluye despues el Santo diciendo: ¡O Maria abogada nuestra! á vos toca defender á vuestros devotos, y tomar á vuestro cargo sus causas delante del tribunal de Jesucristo <sup>2</sup>.

#### EJEMPLO.

Refiere el P. Rhó en sus Sábados, y el P. Lireo en su Trisagio Mariano, que en el ducado de Güeldres hácia el año 1465, una doncella llamada Maria fué mandada un dia por su tio al mercado de la ciudad de Nimega á comprar algunas cosas, con órden de quedarse por la noche en casa de otra tia que vivia allí. Obedeció la niña, pero yendo por la tarde á encontrar á su tia, esta la desechó groseramente: por lo cual tomó otra vez el camino para regresar á su casa; mas haciéndosele de noche por el camino, llena de cólera llamó en alta voz al demonio. Apareciósele éste en forma de hombre, y le ofreció ayudarla con tal que hiciese una cosa.— Todo lo haré, respondió la infeliz.—Solo quiero, dijo el enemigo, que de hoy en adelante no te persignes con la señal de la cruz y que te mudes el nombre. Respondió ella:— En cuanto á la cruz, enhorabuena, no me persignaré mas; pero estimo mucho mi nombre de Maria y no quiero trocarlo por otro.—Y yo tampoco te ayudaré, dijo el demonio.—En fin, despues de muchos debates convinieron en que se llamase con la primera letra del nombre de Maria, esto es, *Eme*. Y con esto partieron para Amberes; y estuvo la infeliz seis años con tal maldito compañero, llevando una vida tan malvada que era el escándalo de la ciudad. Un dia dijo ella al demonio que deseaba volver á ver su patria; el enemigo lo repugnaba, pero en fin hubo de consentir. Entrando los dos en

1 *Consolari eam vultu sancto tuo. Esto illi scala et iter ad paradisum; impetra ei indulgentiam pacis et sedem lucis.*

2 *Sustine devotos; suscipe causas reorum ante tribunal Christi.*

la ciudad de Nimega, hallaron que allí se representaba una ópera de la vida de Maria santísima. Á vista de esto la pobre *Eme*, por aquella poca devocion que habia conservado á la Madre de Dios, empezó á llorar.—¿Qué hacemos aquí? dijo entonces el compañero. ¿Quieres que hagamos aquí otra comedia?—Cógela para sacarla de aquel lugar, mas ella se resistia; por lo cual indignado al ver que iba á perderla, levántala en el aire y la deja caer en medio del teatro. Entonces la infeliz contó el hecho. Fué á confesarse con el cura, éste la envió al obispo de Colonia, y el obispo al papa; el cual habiéndola oido en confesion, le dió de penitencia que llevase continuamente tres aros de hierro, uno en el cuello y dos en los brazos. Obedeció la penitente, y llegando á Maestrich se encerró en un monasterio de Arrepentidas, donde vivió catorce años en ásperas penitencias; y una mañana al levantarse de la cama, halló rotos por sí mismos los tres aros, y dos años despues murió en olor de santidad: y quiso ser enterrada con aquellas mismas tres argollas que de esclava del infierno la habían vuelto feliz esclava de su libertadora.

#### ORACION.

¡O gran Madre de Dios, y Madre mia Maria! aunque indigno de nombraros, vos que me amais y deseais mi salud, conceded, os suplico, á mis labios, bien que inmundos, el don de poder invocar en mi socorro vuestro santísimo y poderosísimo nombre, pues él es el auxilio del que vive y la salud del que muere. ¡Ah! Maria purísima, Maria dulcísima, haced que vuestro nombre sea de hoy en adelante el aliento de mi vida. Señora, no tardeis en socorrerme cuando os llamare, pues que en todas las tentaciones que me combatieren, en todas las necesidades que me ocurran, no quiero dejar jamás de invocaros, repitiendo siempre: Maria, Maria. Así espe-

ro hacerlo en vida , así espero hacerlo particularmente en la muerte, para ir despues de ella á alabar eternamente en el cielo vuestro amado nombre : ¡ O clementísima, ó piadosa , ó dulce Virgen Maria <sup>1</sup> ! ; Ah Maria , amabilísima Maria , y qué consuelo, qué dulzura , qué confianza , qué ternura siente mi alma solo en nombraros, solo en pensar en vos ! Doy gracias á mi Dios y Señor que os ha dado para mi bien este nombre tan dulce, tan amable y tan poderoso. Pero, Señora , yo no me contento con solo nombraros , yo quiero nombraros escitado por el amor ; quiero que el amor me ponga en la memoria el nombraros á todas horas : sí , para esclamar yo tambien con S. Anselmo : ¡ O nombre de la Madre de Dios ! tú eres el amor mio <sup>2</sup>.

¡ O querida mia , Maria ! ; ó amado mio , Jesus ! vivan pues siempre en mi corazon y en el de todos, vuestros dulcísimos nombres. Olvidese mi memoria de todos los demás nombres , para recordar únicamente é invocar siempre vuestros nombres adorados. ¡ Ah Jesus mi Redentor y Madre mia Maria ! cuando llegare el punto de mi muerte en que deberá mi alma salir de esta vida , concededme por vuestros méritos la gracia de formar las últimas voces , diciendo y repitiendo : *Os amo , Jesus y Maria , Jesus y Maria os doy el corazon y el alma mia.*

1 ; O clemens , o pia , o dulcis Virgo Maria !

2 ; O amor mei , nomen Matris Dei !

## DE LAS VIRTUDES

## DE MARIA SANTÍSIMA.

**D**ICE S. Agustin, que para alcanzar con mayor seguridad y abundancia el favor de los santos es menester imitarlos: porque viendo que nosotros practicamos las virtudes en que ellos se ejercitaron, entonces se mueven mas á rogar por nosotros. La Reina de los santos y nuestra primera abogada Maria, despues que ha librado al alma de las garras de Lucifer y la ha unido á Dios, quiere que la imite; de otra suerte no podrá enriquecerla de sus gracias como quisiera, viéndola contraria á sí en las costumbres. Por eso Maria llama bienaventurados á los que con cuidado imitan su vida. *Ahora pues, ó hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mi camino* <sup>1</sup>. El que ama, segun el célebre proverbio, ó es, ó procura hacerse semejante á la persona amada <sup>2</sup>. Por esto nos exhorta S. Jerónimo, que si amamos á Maria, procuremos imitarla, porque este es el mayor obsequio que podemos ofrecerle <sup>3</sup>. Dice Ricardo que solo pueden llamarse verdaderos hijos de Maria, los que procuran vivir conforme su vida <sup>4</sup>. Procure pues el hijo, concluye san Bernardo, imitar á la Madre, si desee alcanzar su favor; porque viéndose entonces honrada como á madre, le tratará y favorecerá como á hijo.

1 Nunc ergo filii audite me: Beati qui custodiunt vias meas. *Prov.* 8. v. 32.

2 Amor aut pares invenit, aut facit.

3 Dilectissimi Mariam colite, quam amatis, quia tunc vere amatis, si imitari volueritis quam amatis. *Serm. de Ass. ap. Lohonn.*

4 Filii Mariæ imitatores ejus.

Hablando pues de las virtudes de esta Madre, aunque escaso es lo que sobre el particular leemos en los Evangelios, sin embargo, diciéndose allí que estuvo llena de gracia, bien se nos da á entender que tuvo todas las virtudes, y todas en grado heróico. De tal suerte, dice Santo Tomás, que aunque cada uno de los santos haya descollado en el ejercicio de alguna virtud especial, uno fué casto, otro humilde, aquel misericordioso, solo la Virgen Maria ha sobresalido en todas las virtudes, y en todas nos ha sido dada por ejemplar <sup>1</sup>. Y al mismo propósito dijo S. Ambrosio: Es tal Maria, que su vida es enseñanza para todos <sup>2</sup>: por lo cual nos dejó escrito: Traed siempre puestos los ojos como ante una viva imágen, en la virginidad y la vida de Maria. Tomad de ella ejemplo para vivir... y aprended lo que debeis corregir, evitar, ó seguir practicando <sup>3</sup>. Y porque, como enseñan los santos Padres, la humildad es el fundamento de todas las virtudes, veamos en primer lugar cuan grande fué la humildad de la Madre de Dios.

## §. I.

### DE LA HUMILDAD DE MARIA.

La humildad, dice S. Bernardo, es el fundamento y guarda de todas las virtudes <sup>4</sup>. Y con razon, porque sin humildad no puede haber ninguna otra virtud en un alma; y aunque poseyera todas las virtudes, todas huirán

<sup>1</sup> *Alii sanctorum specialia opera exercuerunt: alius fuit castus, alius humilis, alius misericors; sed beata Virgo datur in exemplum omnium virtutum. Opusc 8.*

<sup>2</sup> *Talis fuit Maria, ut ejus unus vitam omnium disciplina sit. Lib. 2. de Virg.*

<sup>3</sup> *Sit vobis tamquam in imagine descripta virginitas, vitæque Mariæ, in qua refulget forma virtutis. Hinc sumatis exempla vivendi... quid corrigere, quid fugere, quid tenere debeat.*

<sup>4</sup> *Humilitas est fundamentum custosque virtutum.*

al desaparecer la humildad. Y al contrario, decia San Francisco de Sales, escribiendo á Sta. Juana Fremiot de Chantal <sup>1</sup>, que Dios es tan amante de la humildad, que luego corre donde la ve. Era desconocida en el mundo esta hermosa y tan necesaria virtud; pero vino el mismo Hijo de Dios á la tierra para enseñarla con su ejemplo, y quiso que en ella especialmente procurásemos imitarle: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* <sup>2</sup>. Y Maria así como fué la primera y mas perfecta discípula de Jesucristo en todas las virtudes, así lo fué también en la humildad, por lo cual mereció ser exaltada sobre todas las criaturas. Se le reveló á Sta. Matilde que la primera virtud en que singularmente se ejercitó la bienaventurada Madre desde su niñez, fué la humildad <sup>3</sup>.

Es el primer acto de la humildad de corazón merecerse á sí propio bajo concepto, y Maria sintió siempre tan bajamente de sí misma, como le fué revelado á la misma santa Matilde, que aunque se veía enriquecida de gracias sobre todos los demás, jamás se prefirió á persona alguna <sup>4</sup>. Ruperto abad esplicando aquel texto: *Tú heriste mi corazón, ó hermana mia, Esposa amada... con una trenza de tu cuello* <sup>5</sup>, dice que el cabello del cuello de la Esposa fué el humilde concepto que Maria tuvo de sí misma, con el cual hirió el corazón de Dios <sup>6</sup>. No es decir que la Virgen santísima se juzgase pecadora, porque la humildad no escluye la verdad, como dice Sta. Teresa, y Maria no ignoraba que jamás habia ofendido á Dios; ni

1 *Vit. lib. 6. cap. 2. §. 11.*

2 *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde. Matth. 11. v. 29.*

3 *Prima virtus, in qua Virgo nata, ut infans se singulariter exercuit, fuit humilitas.*

4 *Ita modestè de se sentiebat, et cum tot gratias haberet, nulli se prætulit.*

5 *Vulnerasti cor meum, soror mea, Sponsa... in uno crine colli tui. Cant. 4. v. 9.*

6 *Vulnerasti cor meum, soror mea, Sponsa... in uno crine colli tui. Cant. 1. v. 9.*

dejaba de reconocerse deudora de gracias mayores que las recibidas por las demás, porque un corazón humilde bien reconoce los especiales favores del Señor para más humillarse; sino que la divina Madre, por la mayor luz que tenía para conocer la infinita grandeza y bondad de su Dios, conocía mejor su pequeñez, y por eso se humillaba más que todos y decía con la sagrada Esposa: *No reparaís en que sea morena, porque el sol ha robado mi color* <sup>1</sup>. Decláralo S. Bernardo: *Acercándome á él se ennegrece mi tez* <sup>2</sup>. Sí, porque dice S. Bernardino: La Virgen estaba considerando de continuo la nada de su ser y la grandeza de la divina majestad <sup>3</sup>. Al modo que una mendiga, vestida con un rico traje que le han dado, no se ensoberbece, sino que se humilla más profundamente en presencia de su bienhechor, puesto que entonces recuerda con más viveza su pobreza; así María cuanto más enriquecida se veía más se humillaba, acordándose que todo era don de Dios. Por lo cual ella misma dijo á Santa Isabel Benedictina: *Ten por cierto, que me tenía por la mujer más vil é indigna de la gracia de Dios* <sup>4</sup>. Que por eso dijo S. Bernardino, no ha habido criatura más exaltada en el mundo, porque no hubo criatura que se haya humillado tanto como María <sup>5</sup>.

Á más de esto es acto de humildad el ocultar los dones celestiales. María quiso ocultar á S. José la gracia de haber sido hecha Madre de Dios, aunque el manifestárselo parecía entonces necesario para librar al pobre esposo de

1 *Nolite me considerare quod fusca sim, quia decoloravit me sol. Cant. 1. v. 5.*

2 *Appropinquans illi me nigram invenio.*

3 *Virgo continue habebat actualem relationem ad divinam majestatem, et ad sui nihilitatem.*

4 *Pro firmo scias, quod me reputabam vilissimam et gratia Dei indignam. Ap. S. Bon. de vit. Christ.*

5 *Sicut nulla post Filium Dei creatura tantum ascendit in gratiæ dignitatem, sic nec tantum descendit in abyssum humilitatis. Tom. 2. Serm. 51. cap. 3.*



las sospechas que podia concebir acerca de su honestidad, viéndola preñada; ó á lo menos de la confusion que le turbaba, como en efecto S. José no sabiendo por una parte dudar de la castidad de Maria, é ignorando por otra el misterio, para librarse de tanta confusion, deliberó dejarla secretamente <sup>1</sup>. Y si el ángel no le hubiera dado á entender que su esposa habia concebido por obra del Espíritu santo, la hubiera dejado. Además, el humilde rehusa las alabanzas para sí y todas las ordena á Dios. He aquí á Maria que se turba al oír que la alaba San Gabriel. Y cuando Sta. Isabel le dijo: *Bendita tú eres entre todas las mujeres.... ¿Y de donde á mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor á visitarme....? O bien-aventurada tú que has creído* <sup>2</sup>; Maria atribuyendo todas aquellas alabanzas á Dios, respondió con aquel humilde cántico: *Mi alma glorifica al Señor* <sup>3</sup>. Como si dijese: Isabel, tú me alabas á mí, mas yo alabo al Señor, al cual solamente se debe el honor. Tú te admiras que yo venga á tí, y yo admiro la divina bondad, en la cual se alegra esclusivamente mi espíritu: *Y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío* <sup>4</sup>. Tú me alabas porque he creído, y yo alabo á mi Dios que ha querido exaltar mi poquedad; porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava <sup>5</sup>. Y en este sentido Maria dijo á santa Brígida: ¿Por qué me humillé yo á tal extremo, ó merecí tanta gracia, sino porque pensé y conocí que por mí nada era y nada tenia? Por eso deseché las alabanzas, y quise que no fuese loado sino el dador y criador <sup>6</sup>. Así

1 Voluit occulte dimittere eam. *Matth.* 1. v. 19.

2 Benedicta tu inter mulieres, etc. ¿Et unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me? Et beata quæ credidisti, etc. *Luc.* 1. v. 42. 43. et 45.

3 Magnificat anima mea Dominum.

4 Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

5 Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.

6 ¿Ut quid enim ego me tantum humiliabam, aut promerui tantam gratiam, nisi quia cogitavi et scivi nihila me esse vel habere? Ideo

hablando de la humildad de Maria, dijo S. Agustin: ¡O humildad verdaderamente dichosa que dió á los hombres un Dios en carne mortal, abrió el paraiso, y libertó á las almas del infierno <sup>1</sup>!

Además, de humildes es el servir, y Maria no rehusó el ir á servir á Isabel por tres meses. Por lo cual dijo San Bernardo: «Maravillábase Isabel de que fuera á visitarla Maria, pero aun debia maravillarse mas de que fuera á servirla, y no á ser servida <sup>2</sup>.» Los humildes viven retirados y eligen para sí el peor lugar, y por eso Maria, reflexiona S. Bernardo, cuando queria hablar á su Hijo que estaba predicando en aquella casa que refiere S. Mateo en el cap. 12, no quiso entrar por su propia autoridad <sup>3</sup>. Por eso tambien estando en el Cenáculo con los Apóstoles quiso colocarse en el ínfimo lugar: por lo cual escribió S. Lucas: *Todos estos perseveraban unánimes en oracion con las mujeres y con Maria madre de Jesus* <sup>4</sup>. No porque ignorase S. Lucas el mérito de la divina Madre, por el cual debiera nombrarla en primer lugar, sino porque ella se habia puesto en el último lugar del Cenáculo despues de los Apóstoles y de las demás mujeres; pues san Lucas los describió á todos, como reflexiona un autor, segun el orden con que estaban sentados. Y añade san Bernardo: Con razon se pone en último lugar la primera, que siendo la principal de todos se hacia y consideraba la ínfima <sup>5</sup>.

nolui laudem meam sed solum datoris et creatoris. *Rev. lib. 2. cap. 23.*

1 ¡O veré beata humilitas, quæ Deum hominibus peperit, paradysum aperuit, et animas ab inferis liberavit. *Serm. 53 de Sanctis.*

2 Venisse Mariam mirabatur Elisabeth, sed magis mirctur, quod ipsa non ministrari venit, sed ministrare. *Idem. de Nat. Virg.*

3 Foris stabat, nec materna auctorite sermonem interruptit, nec in domum intravit, ubi Filius loquebatur.

4 Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, et Maria matre Jesu. *Act. 1. v. 14.*

5 Merito facta novissima prima, quæ cum prima esset omnium, se novissimam faciebat. *Ser. sup. Sig. magn.*

Los humildes finalmente buscan el menosprecio, y por eso no se les que Maria compareciere en Jerusalem cuando su Hijo en el domingo de Ramos fué recibido con tantos honores: por el contrario, al tiempo de la muerte del Hijo no se abstuvo de comparecer en público en el Calvario, pasando por la deshonra de darse á conocer por madre del sentenciado, que moria como infame con una afrentosa muerte. Por lo cual dijo ella á Sta. Brigida: ¿Qué cosa mas despreciable que ser tenida por demente, necesitar de todo, y reputarse por la mas indigna de todos? Esta fué pues, hija, mi humildad, este mi gozo, y esta mi voluntad, que á nadie deseaba complacer sino á mi Hijo <sup>1</sup>.

Á la venerable sor Paula de Foliño se le manifestó en un éstasis, cuan grande fuese la humildad de la Virgen santísima; de cuyo arrobamiento haciendo despues relacion al confesor, decia llena de asombro: ¡ *La humildad de la Madre de Dios!* ¡ *Ah padre, la humildad de la Madre de Dios!* *En el mundo no hay ni aun el mas mínimo grado de humildad, en comparacion de la humildad de Maria.* Y el Señor otra vez le hizo ver á Sta. Brigida dos damas, la una todo fausto y vanidad: Esta, le dijo, es la soberbia; esotra que ves cabizbaja, obsequiosa con todos y llevando á Dios solo en su mente y que se tiene en nada, esta es la humildad y se llama Maria <sup>2</sup>. Con lo cual quiso Dios manifestarle que su bienaventurada Madre era tan humilde, que era la misma humildad.

No hay duda que para nuestra naturaleza corrompida por el pecado no hay quizás, como dice S. Gregorio Niceno, virtud mas dificultosa de practicar que la de la humildad. Mas ello es que jamás podremos ser verdade-

<sup>1</sup> ¿Quid contemptibilis quam vocari fatua, omnibus indigere, omnibus indigniorem se credere? talis, o filia, fuit humilitas mea, hoc gaudium meum, hac voluntas tota, quam nulli nisi Filio meo placere cogitabam.

<sup>2</sup> Rev. l. 1. c. 29.

ros hijos de Maria si no somos humildes. Si no puedes imitar la virginidad, dice pues S. Bernardo, imita siendo humilde la humildad de la Virgen <sup>1</sup>. Ella aborrece á los soberbios, no llama á sí sino á los humildes: *El que fuere párvulo ó sencillo, véngase á mí* <sup>2</sup>. Dijo Ricardo: Protégenos Maria bajo el manto de la humildad <sup>3</sup>. Asi se lo esplicó la misma Madre de Dios á Sta. Brígida, diciéndole: Ea pues, hija mia, acógete bajo mi manto, que es la humildad <sup>4</sup>. Y despues le añadió que la consideracion de su humildad era como una capa que comunica calor: mas así como la capa, dijo despues, no calienta sino al que la lleva no en el pensamiento, sino en la obra; no aprovecha tampoco mi humildad al que no procura imitarme. Ea, hija mia, así concluyó: vístete de esta humildad <sup>5</sup>. ¡Oh, y cuanto ama Maria á las almas humildes! Escribió S. Bernardo: Conoce la Virgen y ama á los que la aman, y cerca se halla de los que la invocan; en especial á los que ve que se conforman con ella en la castidad y humildad <sup>6</sup>. Por lo cual despues exhorta el Santo á todos los que aman á Maria á ser humildes: Si amais á Maria, aspirad á esta virtud <sup>7</sup>. Marino, ó bien Martino de Alberto, por amor á la Virgen solia barrer la casa y recoger la basura. Se le apareció una vez la divina Madre, como refiere el P. Nie-remberg en su vida, y como si le diera las gracias, le

1 Si non potes virginitatem, humilis imitare humilitatem Virginis. *Hom. 1. Sup. Mts.*

2 Si quis est parvulus veniat ad me.

3 Maria protegit nos sub palio humilitatis. *In Salv. Reg.*

4 Ergo et tu filia mea veni, et absconde te sub mantello meo: hic mantellus humilitas mea est.

5 Nec humilitas mea proficit, nisi unusquisque studuerit eam imitari. Ergo, filia mea, induere hac humilitate.

6 Agnoscit Virgo, et diligit diligentes se, et propè est invocantibus se; præsertim iis quos videt conformes sibi factos in castitate et humilitate.

7 Emulamini hanc virtutem, si Mariam diligitis.

dijo: ¡Cuan agradable me es esta humilde accion hecha por mi amor! Pues Reina mia, yo no podré ser jamás vuestro verdadero hijo si no soy humilde. ¿Mas no veis que mis pecados despues de haberme hecho ingrato á mi Señor, me han hecho tambien soberbio? ¡O Madre mia! remediadlo vos, alcanzadme por los méritos de vuestra humildad el ser humilde para llegar por este medio á ser hijo vuestro. Amen.

## §. II.

### DE LA CARIDAD DE MARIA EN ÓRDEN A DIOS.

Dice S. Anselmo : Quanto mas puro y vacío de sí mismo está un corazon, tanto mas lleno estará de caridad hácia Dios <sup>1</sup>. Maria santísima toda humildad y desprecio de sí misma, conforme escribió S. Bernardino, por eso estuvo colmada de amor divino; de manera que sobrepujó su amor al de todos los hombres y de todos los ángeles hácia Dios <sup>2</sup>. Por lo cual S. Francisco de Sales la llamó con cabal propiedad *la Reina del amor*. El Señor ya dió al hombre el precepto de amarle de todo corazon <sup>3</sup>. Pero los hombres no cumplirán perfectamente este precepto acá en la tierra, dice Sto. Tomás, sino en el cielo <sup>4</sup>. Y reflexiona aquí el B. Alberto Magno, que en cierto modo desdijera de la bondad de Dios dar un precepto que de nadie hubiese de ser perfectamente observado, si su divina Madre no le hubiese cumplido con toda perfeccion. He aquí las palabras de S. Alberto: O algun mortal cumple este precepto, ó ninguno:

1 Ubi major puritas, ibi major charitas.

2 Superat omnium creaturarum amores in Filium suum.

3 Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo. *Matth.* 22. r. 37.

4 Plene et perfecte in patria implebitur hoc præceptum: in via autem impletur, sed imperfecte. 2. 2. q. 24. art. 6. et 8.

si alguno le cumple es la bienaventurada Virgen <sup>1</sup>. Esta reflexion confirma Ricardo de S. Victor diciendo: La Madre de nuestro Emanuel fué consumada en todas las virtudes. ¿Quién cumplió jamás como ella el primer mandamiento: Amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon? El amor divino ardió en ella con tal vehemencia que no pudo acoger defecto alguno <sup>2</sup>. Y de tal suerte hirió y traspasó el alma de Maria, dice S. Bernardo, que no dejó parte alguna libre de amor, por lo cual cumplió despues sin imperfeccion este primer precepto <sup>3</sup>. Bien podia pues decir Maria: *Mi amado es todo para mí, y yo toda para mi amado* <sup>4</sup>. ¡Ah, los serafines mismos, dice Ricardo, pudieran bajar del cielo para aprender en el corazon de Maria el modo de amar á Dios <sup>5</sup>!

Dios que es amor <sup>6</sup>, vino á la tierra á encender en todos la llama de su amor divino, pero á ningun corazon inflamó tanto como al de su Madre, el cual enteramente puro de afectos terrenos, estaba todo dispuesto para arder en este dichoso fuego. Tan penetrada estaba del amor divino, dice S. Jerónimo, que nada en el mundo embarazaba su afecto y todo era en ella perene ardor y embriaguez de amor, de que estaba colmada <sup>7</sup>. Por lo cual el

1 Aut aliquis implet hoc præceptum, aut nullus: si aliquis, ergo beatissima Virgo. *Sup. Miss. cap. 76.*

2 Emmanuelis nostri Puerpera in omni fuit virtutum consummatione perfecta. ¿Quis illud primum mandatum sic unquam implevit: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo? In ea divinus amor adeo concaluit, ut qualicumque defectus in eam incidere non posset. *Lib. 2. de Em. Cap. 26.*

3 Amor Christi Mariæ animam non modo transiit, sed etiam pertransiit, ut nullam particulam vacuum amore reliquit; sed toto corde, tota anima, tota virtute diligeret, et esset gratia plena. *Serm. 29. in Cant.*

4 Dilectus meus mihi, et ego illi. *Cant. 2. v. 16.*

5 Seraphim de cœlo descendere poterant, ut amorem discerent in corde Virginis.

6 Deus charitas est. 1. *Joann. 4. v. 8.*

7 Totam eam incanduerat divinus amor, ita ut nihil esset munda-

corazon de Maria se hizo todo fuego y llamas, como se lee en los sagrados Cánticos: *Sus brasas, brasas ardientes, y un volcan de llamas*<sup>1</sup>; fuego interior alimentado por el amor, como esplica S. Anselmo, y llamas respandiendo por de fuera para todos en el ejercicio de las virtudes. Maria pues en la tierra cuando llevaba á Jesus en brazos, podia llamarse un fuego que llevaba otro fuego<sup>2</sup>, mejor que aquella mujer que llevando fuego en la mano, la llamó Hipócrates así, aunque en otro sentido. Sí, porque dijo S. Ildefonso: Como el fuego al hierro así el Espíritu santo se comunicó á Maria, que solo en ella se descubre la llama del Espíritu santo, y solo en ella se percibe el fuego del amor de Dios<sup>3</sup>. Dice Sto. Tomás de Villanueva, que aquella zarza que vió Moisés ardiendo sin consumirse, fué símbolo del corazon de la Virgen. Por eso, dice acertadamente S. Bernardo, se dejó ver de S. Juan vestida del sol<sup>4</sup>. Porque estuvo tan unida á Dios por el amor, que no parece pueda unirse hasta tal extremo una pura criatura con Dios<sup>5</sup>.

Afirma S. Buenaventura que la Virgen santísima no sufrió jamás tentacion alguna del infierno; porque así como las moscas huyen de un gran fuego, así del corazon de Maria, todo llamas de caridad, se rezelaban los demonios, de manera que ni aun se atrevieron á acercarse á él<sup>6</sup>. Y igualmente Ricardo dice: Fué tan terrible

num, quod ejus violaret affectum, sed ardor continuus, et ebrietas profusi amoris. *D. Hier. aut Sofron. Serm. de Ass.*

1 Lampades ejus, lampades ignis atque flammaram. *Cant.* 8. v. 6.

2 Ignis gestans ignem.

3 Mariam, velut ignis ferrum, Spiritus sanctus totam ignivit; ita ut in ea Spiritus sancti flamma tantum videatur, nec sentiatur nisi tantum ignis amoris Dei. *De Ass. Or.* 1.

4 Et signum apparuit in celo, mulier amicta sole. *Apoc.* 12. v. 1.

5 *Serm. in sign. Magn.*

6 Sicut magnus ignis effugát muscas, sic a sua inflammata charitate demones pellebantur, quod non ausierunt illi appropinquare. *Tom.* 2. *Serm.* 51. *art.* 3.

la Virgen Maria á los príncipes de las tinieblas, que no intentaron acercarse á ella, ni tentarla; pues los áterraba la llama de la caridad <sup>1</sup>. Manifestó Maria misma á santa Brígida que en este mundo no tuvo otro pensamiento, ni otro deseo, ni otro gozo que Dios <sup>2</sup>. Por lo cual su alma bendita, así lo escribió el P. Suarez, que estaba en este mundo en continua contemplacion de Dios, producía innumerables actos de amor <sup>3</sup>. Y me agrada mas lo que dijo Bernardino de Bustos, que Maria no tan solo repetía consecutivamente los actos de amor, como los demás santos, sino que con un acto continuo, por singular privilegio, amaba siempre actualmente á Dios <sup>4</sup>. Como águila real fijaba los ojos en el divino Sol, de tal manera, dice S. Pedro Damiano, que ni las acciones de la vida le impedían amar, ni el amor le impedía el tratar <sup>5</sup>. Por lo cual dice S. German que de Maria fué figura el altar propiciatorio, en el cual jamás se apagaba el fuego ni de dia ni de noche.

Ni aun el sueño impedía á Maria el amar á su Dios? Y si idéntico privilegio fué concedido á nuestros primeros padres en el estado de la inocencia, como afirma san Agustín, diciendo que entonces tan felices eran en sus sueños, como felices en sus vigiliass <sup>6</sup>; no se debe negar ciertamente á la divina Madre, como unánimemente lo

1 Virgo principibus tenebrarum terribilis fuit, ut ad eam accedente, eamque tentare non presumpserint, deterrebat eos flamma charitatis. *Part. 2. cap. 26. in Cant.*

2 Nihil nisi Deum cogitabam, nulla mihi nisi Deus placuerunt.

3 Actus perfectæ charitatis, quos beata Virgo habuit in hac vita, innumerabiles fuerunt, quæ fere totam vitam in contemplatione transegit et tunc amoris actum frequentissime repetebat. *Tom. 2. in 3. part. dist. 18. sec. 4.*

4 Tamen ipsa gloriosissima Virgo de privilegio singulari continue et semper Deum amabat actualiter. *Part. 2. Serm. 4. de Nat. Virg.*

5 Adeo ut nec actio contemplationem minueret, et contemplatio non deseret actionem. *Serm. 1. de Nat. Virg.*

6 Tam felicia erant somnia dormientium, quam vita vigilantium. *Lib. 5. Jul. cap. 9.*



sienten Suarez y Ruperto abad , con S. Bernardino y san Ambrosio , el cual dejó escrito hablando de Maria : Descansando el cuerpo , velaba el ánimo <sup>1</sup>. Verificándose de ella lo que dijo el Sabio : *Tendrá encendida la luz toda la noche* <sup>2</sup>. Sí , porque mientras su bienaventurado cuerpo con un ligero sueño tomaba el necesario descanso ; su alma , dice S. Bernardino , se elevaba libremente á Dios , y su contemplacion era en aquel tiempo tan perfecta cual ningun otro la logró estando de vela <sup>3</sup>. De manera que bien podia decir con la Esposa : *Dormia yo , y estaba mi corazon velando* <sup>4</sup>. Tan feliz durmiendo , como despierta <sup>5</sup> , como dijo Suarez. En suma , afirma S. Bernardino que Maria mientras vivió en este mundo estaba continuamente amando á Dios <sup>6</sup>. Y añade que ella no hizo jamás sino lo que conoció ser gusto de Dios , y que le amó tanto cuanto juzgó que debía amarle <sup>7</sup>. De modo que segun indica S. Alberto Magno , bien puede decirse que Maria estuvo llena de tanta caridad cuanta cabe alcanzar en este mundo á una pura criatura <sup>8</sup>. Por lo cual dijo Sto. Tomás de Villanueva que la Virgen con su ardiente caridad se hizo tan hermosa y halagüeña á su Dios , que cautivo de su amor bajó á su seno para hacerse hombre <sup>9</sup>. Y aquí esclama S. Bernardino , diciendo :

1 Cum quiesceret corpus, vigilaret animus *Lib. 2. de Virg.*

2 Non extinguetur in nocte lucerna ejus. *Prov. 31. v. 18.*

3 Anima ejus liberè tunc tendebat in Deum , unde illo tempore erat perfectior contemplatrix , quam unquam fuerit allus dum vigilavit.

4 Ego dormior , et cor meum vigilat. *Cantic. 5. v. 2.*

5 Tam felix dormiendo , quam vigilando.

6 Mens Virginis in ardore dilectionis continuè tenebantur. *Tom. 2. Serm. 51. art. 3. cap. 3.*

7 Nihil unquam elegit nisi quod divina sapientia demonstrabat ; tantumque dilexit Deum quantum a se diligendum existimabat. (*loc. cit.*)

8 *Lib. de Laud. Virg. cap. 96.*

9 Hæc Virgo sua pulchritudine Deum a cœlis allexit , qui amore illius captus est , et humanitatis nostræ nexibus irretitus. *Conc. 5. in Nat. Dom.*

Ved ahí una doncella que con su virtud ha herido y arrebatado el corazón de Dios <sup>1</sup>.

Pero por lo mismo que Maria ama con tanto ardor á su Dios, nada requiere con tanta exigencia de sus devotos como todo el amor posible hácia su Dios. Asi puntualmente lo dijo á la B. Ángela de Folioño un dia despues de la comunión : *Angela, seas bendita de mi Hijo, y tú procura amarle cuanto puedas.* Y á Sta. Brígida la misma bienaventurada Virgen le dijo : *Hija, si quieres obligarme ama á mi Hijo* <sup>2</sup>. Nada complace tanto á Maria como ver amado el objeto de su predilección, que es Dios. Pregunta Novarino por qué la santísima Virgen en la Esposa de los Cantares rogaba á los ángeles hiciesen patente á su Señor el grande amor que le tenia, diciendo : *Conjúroos, ó hijas de Jerusalem, que si halláreis á mi amado, le digais que desfallezco de amor* <sup>3</sup>. ¿Por ventura no sabia Dios cuanta era la intensidad de su amor? ¿Por qué insistia en mostrar á su amado la herida que él mismo le ha abierto <sup>4</sup>? Responde el sobredicho autor diciendo que la divina Madre con esto quiere hacer muestra, no á Dios, sino á nosotros, de su amor, para que asi como ella estaba herida de amor, pueda tambien herirnos con los dardos del amor divino <sup>5</sup>. Y porque fué toda fuego en amar á Dios, por eso inflama á todos los que la aman y se le acercan, y los hace semejantes á sí <sup>6</sup>. Por lo cual Sta. Catalina de Sena llamaba á Maria, conductora del fuego del divino amor <sup>7</sup>. Si que-

1 O virtus Virginis Matris una puella vulneravit et rapuit divinum cor. *Tom. 2. Serm. 61. art. 1. cap. 4.*

2 Si vis me tecum devincire, ama Filium meum.

3 Adjuro vos, filix Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntiatis ei, quia amore langueo. *Cantic. 5. v. 8.*

4 ¿Cur vulnus ostendi quærit dilecto, qui vulnus fecit? *Novarin. Lib. 4. n. 306.*

5 Ut vulnerata vulneret.

6 Quia tota ardens fuit, omnes se amantes, eamque tangentes incendit, et sibi assimilat. (*San. Bonav.*)

7 Portatrix ignis.

remos pues tambien arder nosotros con esta bienaventurada llama, procuremos acercarnos siempre á nuestra Madre con las súplicas y con los afectos.

¡Ah Reina del amor Maria! *la mas amable, la mas amada y la mas amante de todas las criaturas*, como os decia S. Francisco de Sales. ¡Ah Madre mia! vos ardeis siempre y toda sois amor hácia Dios; ea, pues, dignaos darme á lo menos una centella. Vos rogaste á vuestro Hijo por aquellos esposos á quienes faltaba el vino: *No tienen vino*: ¿y no rogaréis por nosotros que nos hallamos faltos del amor de Dios, á quien tan obligados estamos á amar? Decid pues: *No tienen amor*, y alcanzadnos este amor. No os pedimos mas gracia que esta. ¡O Madre! por lo mucho que amais á Jesus, oidnos, rogad por nosotros. Amen.

### §. III.

#### DE LA CARIDAD DE MARIA EN ÓRDEN AL PRÓJIMO.

El amor en orden á Dios y en orden al prójimo se nos impuso en un mismo precepto. Tenemos este mandamiento de Dios: *Que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano*<sup>1</sup>. La razon es, dice Sto. Tomás, porque el que ama á Dios, ama todas las cosas amadas de Dios. Santa Catalina de Génova un dia decia á Dios: Señor, vos que-reis que yo ame al prójimo, y yo no puedo amar á otro que á vos. Y Dios le respondió al punto: Quien me ama á mí, ama todas las cosas que yo amo. Mas como ni hubo ni habrá quien ame mas á Dios que Maria, asi no hubo ni habrá quien haya amado mas al prójimo que Maria. El P. Cornelio á Lapide sobre aquel texto: *Se ha hecho el rey Salomon su trono... el centro con cierto esmalte que*

<sup>1</sup> Et hoc mandatum habemus, ut qui diligit Dominum, diligat et fratrem suum. 1. Joan. 4. v. 21.

inspira amor, *por causa de la hija de Jerusalem* <sup>1</sup>, dice que esta litera fué el seno de Maria, y al habitar en él el Verbo encarnado, llenó á la Madre de caridad, para que socorriese al que acudiese á ella. Tan colmada fué la caridad de Maria cuando vivió en el mundo que se anteponia á las súplicas de los necesitados, como puntualmente aconteció en las bodas de Caná cuando pidió al Hijo el milagro, esponiendo la afliccion de aquella familia. ;O que prisa se daba cuando se trataba de socorrer al prójimo! Asi cuando fué á la casa de Isabel, á desempeñar un deber de caridad, dice la Escritura: *Se fué con prisa á la montaña*. No pudo demostrar mejor su estremada caridad, que ofreciendo su Hijo á la muerte por nuestra salud, sobre lo cual dijo S. Buenaventura: *Asi amó Maria al mundo, que entregó á su Hijo unigénito* <sup>2</sup>. Por lo cual dice S. Anselmo: ;O bendita entre las mujeres, tú que aventajas á los ángeles en pureza y escedes á los santos en piedad <sup>3</sup>! Esta caridad de Maria hácia nosotros, dice S. Buenaventura, no recibió mengua ahora que está en el cielo; antes bien se ha acrecentado en gran manera, porque desde allí derrama mejor su vista sobre las miserias de los hombres <sup>4</sup>. Grande fué con los miserables, continua el Santo, la misericordia de Maria cuando estaba en este destierro, y mucho mayor lo es ahora que reina en el cielo <sup>5</sup>. Y el ángel dijo á Sta. Brigida que no hay mortal que pida y quede sin recibir gracias de la caridad de Maria <sup>6</sup>. ; Pobres de nos-

1 *Ferculam fecit sibi rex Salomon... media charitate constravit propter filias Jerusalem. Cantic. 3. v. 9. et 10.*

2 *Sic Maria dilexit mundum; ut Filium suum unigenitum daret.*

3 *;O benedicta inter mulieres, quæ angelos vincis puritate, et sanctos superas pietate!*

4 *Quia magis nunc videt hominum miserias. In Spec. cap. 8.*

5 *Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo, sed multo major est regnantis in cælo. (Ibid.)*

6 *Ex dulcedine Mariæ nullus est, qui non per eam, si petitur, sentiat pietatem. Rev. lib. 3. cap. 30.*

otros si Maria nos retirase su intercesion ! Jesus mismo dijo á la propia Santa: Si no interviniesen los ruegos de Maria, no habria que esperar misericordia <sup>1</sup>.

Bienaventurado, dice la divina Madre, el que oye mis consejos: *Bienaventurado el hombre que me escucha y que vela continuamente á las puertas de mi casa, y está de observacion en los umbrales de ella* <sup>2</sup>. Segun dice S. Gregorio Nacianceno no hay cosa mas eficaz para alcanzar el afecto de Maria, como el ser caritativos con nuestro prójimo <sup>3</sup>. Por lo cual, asi como Dios nos exhorta diciendo: *Sed misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso* <sup>4</sup>, tambien parece que Maria diga á todos sus hijos: *Sed misericordiosos, como vuestra Madre es misericordiosa* <sup>5</sup>. Es cierto que conforme la caridad que tengamos con el prójimo, Dios y Maria la tendrán con nosotros: *Dad y se os dará.... Porque con la misma medida con que midiereis se os volverá á medir* <sup>6</sup>. Decia San Metodio: *Da al pobre y toma el cielo* <sup>7</sup>. Pues escribió el Apóstol que la caridad con el prójimo nos hace felices en esta vida y en la otra: *La piedad sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente y de la futura ó eterna* <sup>8</sup>. Y como advierte S. Juan Crisóstomo sobre las palabras de los Proverbios: *Quien se compade-*

1 Nisi preces Matris meae intervenirent, non esset spes misericordiae. *Idem*. 6. cap. 29.

2 Beatus homo qui audit me, qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. *Prov.* 8. v. 34.

3 Nulla res est, quae Virginis benevolentiam conciliat, quam misericordia.

4 Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est. *Luc.* 6. v. 36.

5 Estote misericordes, sicut et Mater vestra misericors est.

6 Date et dabitur vobis.... Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis remetietur vobis. *Luc.* 6. v. 38.

7 Da pauperi et accipe paradysum.

8 Pietas autem ad omnia utilis est, promissionem habens vitae, quae nunc est et futurae. 1. *ad Thimoth.* 4. v. 8.

*ce del pobre , da prestado al Señor* <sup>1</sup>; dice el Santo que el que socorre á los necesitados hace á Dios deudor suyo <sup>2</sup>. ¡O Madre de misericordia! vos estais llena de caridad con todos, no os olvideis de mis miserias. Vos ya las veis. Recomendadme á aquel Dios que nada os niega. Alcanzadme la gracia de poderos imitar en la santa caridad, asi en orden á Dios como en orden al prójimo. Amen.

## §. IV.

## DE LA FE DE MARIA SANTÍSIMA.

Asi como la bienaventurada Vírgen es Madre del amor y la esperanza , asi tambien es Madre de la fe <sup>3</sup>. Y con razon , dice S. Ireneo, porque el daño que hizo Eva con su incredulidad lo reparó Maria con su fe <sup>4</sup>. Eva, dice Tertuliano, con haber dado oídos á la serpiente contra lo que Dios tenia mandado acarreó la muerte; pero nuestra Reina creyendo las palabras del ángel, que quedando vírgen habia de ser madre del Señor, trajo al mundo la salud <sup>5</sup>. Porque dice S. Agustin que Maria dando el consentimiento á la encarnacion del Verbo, con su fe abrió el cielo á los hombres <sup>6</sup>. Y encarécelo Ricardo, quien sobre las palabras de S. Pablo: *Un marido infiel es santificado por la mujer fiel* <sup>7</sup>, escribió: Esta es la mujer fiel por cuya fe se ha salvado Adan varon infiel, y

1 *Fœneratur Domino, qui miseretur pauperis. Prov. 18. v. 17.*

2 *Si Deo fœneratur, is ergo nobis debitor est.*

3 *Ego Mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. Ecclí. 24. v. 24.*

4 *Quod Eva ligavit per incredulitatem, Maria solvit per fidem.*

5 *Crediderat Eva serpenti, Maria Gabrieli: Quod illa credendo deliquit, hæc credendo delevit.*

6 *Fides Mariæ cœlum aperuit, cum angelo nuntianti consensit.*

7 *Sanctificatus est enim vir infidelis per mulierem fidelem. 1. Cor. 7. v. 14.*

toda su posteridad <sup>1</sup>. Por lo cual Sta. Isabel llamó á la Virgen bienaventurada por su fe: *¡O bienaventurada tú que has creído! porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor* <sup>2</sup>. Y S. Agustin añade: Mas feliz fué Maria en percibir la fe de Cristo, que en concebir la carne de Cristo <sup>3</sup>.

Dice el P. Suarez que la santísima Virgen tuvo mas fe que todos los hombres y ángeles juntos. Veía á su Hijo en el establo de Belen, y le creía Criador del mundo. Le veía huir de Herodes, y no dejaba de creer que era rey de reyes. Le vió nacer, y le creyó eterno. Le vió pobre necesitado de comida, y le creyó Señor del universo. Reclinado sobre el heno, y le creyó omnipotente. Observó que no hablaba, y creyó que era la sabiduría infinita. Le sentía llorar, y creía que era el gozo del paraíso. Le vió finalmente en la muerte abatido y crucificado; pero aunque en los demás titubeó la fe, estuvo siempre firme junto á la cruz de Jesus su madre Maria, creyendo que era Dios <sup>4</sup>. Sobre cuyas palabras escribió S. Antonino: Permanecia Maria en la fe, que conservó *inmutable* y firme de la divinidad de Cristo <sup>5</sup>. Que por eso, dice el Santo, se queda una sola vela encendida en el oficio de tinieblas. Y á este propósito S. Leon aplica á la Virgen aquel texto: *Tendrá encendida la luz toda la noche* <sup>6</sup>. Y sobre las palabras de Isaías: *El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay hombre alguno conmigo* <sup>7</sup>, dice san-

1 Hæc est mulier fidelis, per cujus fidem salvatus est Adam vir infidelis, et tota posteritas.

2 Beata, quæ credidisti, perficientur in te, quæ dicta sunt tibi a Domino. *Luc. 1. v. 45.*

3 Beatior Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi.

4 Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

5 Stabat Maria fide elevata, quam de Christi divinitate fixa retinuit.

6 Non extinguetur in nocte lucerna ejus. *Prov. 31. v. 18.*

7 Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum. *Isai. 63. v. 3.*

to Tomás que el profeta se espresa asi por exceptuar á la Virgen, á quien nunca faltó la fe <sup>1</sup>. Por lo cual, dice S. Alberto Magno, Maria practicó entonces un acto eminente de fe que no vaciló, titubeando la de los discípulos <sup>2</sup>. Maria por su gran fe mereció ser la luz de todos los fieles, como la llamó S. Metodio <sup>3</sup>. Y S. Cirilo Alejandrino, la Reina de la verdadera fe <sup>4</sup>. La Iglesia santa atribuye á la Virgen por el mérito de su fe, la destruccion de todas las herejías: Regocijate, Maria, de haber destruido tú sola las herejías en todo el mundo <sup>5</sup>. Por donde, Sto. Tomás de Villanueva, esplicando las palabras del Espíritu santo: *Tú heriste mi corazon, ó hermana mia, Esposa amada, heriste mi corazon con una mirada de tus ojos* <sup>6</sup>, dice que estos ojos fueron la fe de Maria, por la cual agradó mucho á Dios <sup>7</sup>.

Aquí nos exhorta S. Ildefonso diciendo: Imitad este timbre de la fe de Maria <sup>8</sup>. Mas ¿cómo hemos de imitar esta fe de Maria? La fe es juntamente don y virtud. Es don de Dios en cuanto es una luz que Dios infunde en el alma; es tambien virtud en cuanto al ejercicio que de ella hace el alma. Por lo cual la fe no solo nos ha de servir de regla para creer, sino tambien para obrar. Por eso dijo S. Gregorio: Aquel cree en verdad, que pone por obra lo que cree <sup>9</sup>. Y S. Agustin: Dices creo, haz lo

1 Dicit vir propter Virgínem, in qua nunquam fides defecit.

2 Fidem habuit in excellentissimo gradu, quæ etiam discipulis dubitantibus, non dubitabit.

3 Fidelium fax.

4 Sceptrum orthodoxæ fidei.

5 Gaude Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo. *Aña. 1. Noct. 3. in Of. B. M. V.*

6 Vulnerasti cor meum, soror mea, Sponsa... in uno oculorum tuorum. *Cant. 4. v. 9.*

7 Per oculos fidem designat, qua Dei Filio Virgo maxímè complacuit.

8 Imitamini signaculum fidei Mariæ.

9 Illi verè credit, qui exercet operando quod credit.



que dices, y eso es fe <sup>1</sup>. Tener una fe viva, es vivir como se cree: *El justo mio vivirá por la fe* <sup>2</sup>. Y así vivió la santísima Virgen, á diferencia de los que no viven segun lo que creen, cuya fe es muerta, como dice el apóstol Santiago: *La fe sin las obras es fe muerta* <sup>3</sup>. Diógenes iba buscando por el mundo un hombre <sup>4</sup>; mas Dios entre tantos fieles como hay, parece que vaya buscando un cristiano <sup>5</sup>. Porque son muy pocos los que de tales practican las obras, cuando la mayor parte tienen de cristiano tan solo el nombre; pero á estos se les debia decir lo que dijo Alejandro á un soldado cobarde que tambien tenia el nombre de Alejandro: O trueca el nombre ó las costumbres <sup>6</sup>. Pero mejor fuera encerrar á estos miserables, conforme decia el P. M. Avila, como locos en una cárcel, pues creyendo preparada una eternidad feliz para el que vive bien, y una eternidad infeliz para el que vive mal, viven como si no lo creyesen. Exhortanos S. Agustin á ver las cosas con ojos cristianos, esto es, que ven segun la fe <sup>7</sup>. Pues decia Sta. Teresa que de la falta de fe nacen todos los pecados. Y por eso roguemos á la santísima Virgen que por el mérito de su fe nos alcance una fe viva <sup>8</sup>.

## §. V.

### DE LA ESPERANZA DE MARIA SANTÍSIMA.

De la fe nace la esperanza, porque para este fin nos ilumina Dios con la fe en el conocimiento de su bondad

- 1 Dicis credo, fac quod dicis, et fides est.
- 2 Justus autem meus ex fide vivit. *Heb.* 10. v. 38.
- 3 Fides sine operibus mortua est. *Jacob.* 2. v. 26.
- 4 Hominem quæro,
- 5 Christianum quæro.
- 6 Aut nomen, aut mores muta.
- 7 Oculos christianorum habete.
- 8 Domina, adauge nobis fidem.

y de sus promesas, para que despues nos levantemos con la esperanza al deseo de poseerle. Siendo pues asi que Maria tuvo la virtud de una escelente fe, tambien tuvo la virtud de una escelente esperanza que la hacia decir con David: *Mi bien consiste en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios toda mi esperanza* <sup>1</sup>. Maria fué aquella fiel Esposa del divino Espíritu, de la cual se dijo: *¿Quién es esta que sube del desierto rebosando en delicias, apoyada en su amado* <sup>2</sup>? Porque desasida enteramente de los afectos del mundo, conforme dice Ailgrinio, mirándole como un desierto, y desconfiando de las criaturas y de los méritos propios, apoyada únicamente en la divina gracia, en la que únicamente confiaba, se adelantó siempre en el amor de su Dios <sup>3</sup>.

Bien manifestó la santa Vírgen cuan grande fuese su confianza en Dios; primeramente cuando echó de ver que su santo esposo José, por ignorar el prodigio de su preñez, estaba agitado y pensando como dejar á su esposa <sup>4</sup>. Parecia entonces necesidad, como se consideró arriba, que descubriese á José el oculto misterio; pero no, ella no quiere manifestar por sí la gracia recibida, juzga mejor entregarse en un todo á la divina Providencia, confiando que Dios mismo tomará la defensa de su inocencia y de su fama. Asi puntualmente lo dijo Cornelio á Lápide comentando dicho texto <sup>5</sup>. Mostró á mas de esto

1 *Mihi autem adhærere Deo bonum est, et ponere in Deo spem meam. Psalt. 72. v. 28.*

2 *¿Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitiis affluens, innixa super dilectum? Cant. 8. v. 5.*

3 *Ascendit de deserto, scilicet de mundo, quem sic deseruit, et tamquam desertum reputavit, ut ab ipso omnem suum avertit affectum. Innixa super dilectum suum, nam non suis meritis, sed ipsius innitebatur gratiæ, qui gratiam tribuit. Ap. a Lap. loc. cit. Cant.*

4 *Matth. 1. v. 29.*

5 *Beata Virgo autem noluit ultro secretum hoc Josepho pandere, ne sua dona jactere videretur, sed Dei curæ id ipsum resignavit certissimè confidens, Deum suam innocentiam et famam tutaturum. Luc. 2. v. 7.*

la confianza que tenia en Dios, cuando cercana al parto se vió desechada en Belen, aun de las hospederías de los pobres, y reducida á parir en un establo. De hecho entonces no se desprendió de sus labios un lamento, sino que abandonándose completamente en las manos de Dios, confió que él la asistiría en aquella necesidad. Tambien dió á conocer la divina Madre cuanto confiaba en la divina Providencia, cuando avisada por S. José que debian huir á Egipto, en la misma noche emprendió un viaje tan largo á país estraño y desconocido, sin provision, sin dineros, sin mas compañía que la del niño Jesus y la de su pobre Esposo <sup>1</sup>. Y subió de punto esta muestra de su confianza, cuando pidió al Hijo la gracia de la conversion del vino para los esposos de Caná; porque habiendo dicho ella: *No tienen vino*, le respondió Jesus: *¡Qué nos va á mí y á tí! Aun no es llegada la hora* <sup>2</sup>. Pero tras esta respuesta, en la cual parecia claramente haberle negado la peticion, confiada en la divina bondad, indicó á los sirvientes que hiciesen cuanto su Hijo les dijera, porque la gracia era segura. Como de hecho Jesucristo hizo llenar las vasijas de agua, y despues las convirtió en vino.

Aprendamos pues de Maria á confiar como se debe, principalmente en el grande negocio de la salud eterna, en la cual aunque tambien es necesaria nuestra cooperacion, sin embargo solamente de Dios debemos esperar la gracia de conseguirla, desconfiando del todo de nuestras propias fuerzas, y diciendo cada uno con el Apóstol: *Todo lo puedo en aquel que me conforta*, esto es, en Cristo <sup>3</sup>.

¡Ah Señora mia santísima! de vos me dice el Ecle-

1 *Matth. 2. v. 14.*

2 *Vinum non habent. ¿Quid mihi et tibi est mater? Nondum venit hora mea. Joann. 2. v. 3. et 4.*

3 *Omnia possum in eo, qui me confortat. Philip. 4. v. 13.*

siástico que sois la *Madre de la Esperanza* <sup>1</sup>. De vos me dice la santa Iglesia que sois la misma esperanza <sup>2</sup>. ¿Qué mas esperanza desearé? Vos, despues de Jesus, así os llamaba S. Bernardo, y así quiero yo tambien llamaros, sois toda mi esperanza <sup>3</sup>. Y os diré siempre con S. Buenaventura: ¡Ó salud de los que te invocan! sálvame <sup>4</sup>.

## §. VI.

### DE LA CASTIDAD DE MARIA SANTÍSIMA.

Despues de la caída de Adán, rebelado el sentido á la razon, la virtud de la castidad es la mas dificultosa que encuentran los hombres en la práctica: Entre todos los combates, dice S. Agustin, los mas acerbos son los de la castidad, en que la pelea es de todos los dias y rara la victoria <sup>5</sup>. Sea siempre por lo tanto alabado el Señor que nos ha dado en Maria un grande ejemplar de esta virtud. Con razon, dice el B. Alberto Magno, se llama Maria Virgen de las vírgenes, porque ofreciendo ella la primera sin consejo ni ejemplo de otros su virginidad á Dios, le ha dado despues á todas las vírgenes que la han imitado <sup>6</sup>. Como ya lo profetizó David: *Serán presentadas al Rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella.... al templo ó palacio del Rey serán llevadas* <sup>7</sup>. Sin consejo, sin ejemplo, sí, porque como dice S. Bernardo:

1 Mater sanctæ spei. *Ecclí.* 24. v. 24.

2 Spes nostra salve.

3 Tota ratio spei meæ.

4 O salus te invocantium, salva me.

5 Inter omnia certamina, duriora sunt prælia castitatis, ubi quotidiana est pugna, et rara victoria.

6 Virgo virginum, quæ sine consilio, sine exemplo munus virginitalis Deo obtulit, et per sui imitationem omnes virgines genuerunt. *Mar. p. 9.*

7 Adducentur virgines post eam.... in templum regis. *Psalm.* 44. v. 15.

Ó Virgen, ¿quién te enseñó á agradar á Dios con la virginidad, á vivir en la tierra vida de ángeles<sup>1</sup>? A este fin, responde Sofronio, eligió Dios por Madre suya á esta purísima Virgen, para que fuese ejemplo de castidad para todos<sup>2</sup>. Y por eso S. Ambrosio llama á Maria Portae-standarte de la virginidad<sup>3</sup>.

Por razon de esta su pureza llamó tambien el Espíritu santo á la Virgen *hermosa como la tortolilla*<sup>4</sup>. Tórtola castisima Maria, comenta Aponio<sup>5</sup>. Y por eso tambien fué apellidada azucena: *Como azucena entre espinas asi es mi amiga entre las vírgenes*<sup>6</sup>. En donde advierte S. Dionisio Cartujano que fué llamada azucena entre las espinas, porque: Todas las otras vírgenes fueron espinas para sí ó para los otros; pero la bienaventurada Virgen ni para ella ni para los demás<sup>7</sup>. Pues ella, añade el Santo, con solo dejarse ver infundia en todos pensamientos y afectos de pureza<sup>8</sup>. Y lo confirma Sto. Tomás con estas palabras: La belleza de la bienaventurada Virgen inspiraba castidad en los que la miraban<sup>9</sup>. Afirma S. Jerónimo que él era de parecer, contra el hereje Elvidio, que negaba la virginidad de Maria, que San José se mantuvo vírgen por la compañía de Maria<sup>10</sup>. Di-

1 ¿O Virgo, quis te docuit Deo placere virginitate, et in terris angelicam ducere vitam? *Hom. Sup. Miss*

2 Christus Matrem Virginem elegit; ut ipsa omnibus esset exemplum castitatis. *Ap. Parav. p. 2. 1.*

3 Quæ signum virginitatis extulit.

4 Pulchræ sunt gennæ tuæ sicut turturis. *Cant. 1. v. 9.*

5 Turtur pudicissima Maria.

6 Sicut liliun inter spinas, sic amica mea inter filias. *Cant. 2. v. 2.*

7 Omnes aliæ virgines spina fuerunt, vel sibi, vel aliis; beata Virgo nec sibi nec aliis.

8 Intuentium corda ad castitate invitabat.

9 Pulchritudo beatæ Virginis intuentes ad castitatem excitabat. *Ap. Parav. p. 2. 1.*

10 Tu dicis Mariam Virginem non permansisse; ego mihi plus vindico, etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam. *Ap. Parav. p. 2. c. 1.*

ce un autor que la bienaventurada Virgen fué tan amante de esta virtud, que por conservarla hubiera renunciado aun á la dignidad de Madre de Dios. Y esto se infiere de las mismas palabras que respondió al arcángel: *¡ Como ha de ser eso! pues yo no conozco, ni jamás conoceré varon alguno* <sup>1</sup>. Y de las palabras que añadió al fin: *Hágase en mí segun tu palabra* <sup>2</sup>. Significando con esto que daba el consentimiento segun la habia asegurado el ángel, que llegaria á ser madre no por obra de otro que del Espíritu santo.

Dice S. Ambrosio: Quien guardó la castidad es un ángel, quien la perdió un diablo <sup>3</sup>. Los que son castos, como lo dijo el Señor, se hacen ángeles <sup>4</sup>; pero los deshonestos se hacen odiosos á Dios como los demonios. Y decia S. Remigio que la mayor parte de los adultos se pierden por este vicio. Es rara la victoria de este pecado, como se ha dicho al principio con S. Agustin: ¿mas por qué es rara? Porque no se practican los medios para vencer. Tres son los medios, como dicen los maestros del espíritu con Belarmino: Ayuno, fuga de ocasiones y oracion <sup>5</sup>. Por ayuno se entiende la mortificacion, especialmente la de los ojos y la de la gula. Maria santísima aunque estuvo llena de la divina gracia, tuvo realmente tan mortificados los ojos, que los tenia siempre bajos y nunca los fijaba en persona alguna, como dicen S. Epifanio y S. Juan Damasceno; y añaden que desde niña era tan modesta, que causaba admiracion á todos. Y por eso nota S. Lucas que cuando fué á visitar á Santa Isabel, fué apresuradamente <sup>6</sup>, para ser menos vista en

1 *¿ Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Luc. 1. v. 34. et 38.*

2 *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

3 *Qui castitatem servavit, angelus est, qui perdidit diabolus.*

4 *Et erunt sicut angeli Dei. Matth. 22. v. 30.*

5 *Jejunium, periculorum evitatio, et oratio.*

6 *Abiit cum festinatione.*

público. En órden á la comida , refiere Filiberto habersele revelado á un ermitaño llamado Felix , que siendo niña tomaba Maria el pecho una sola vez al dia. Y toda su vida , como atestigua S. Gregorio Turonense , prosiguió ayunando siempre <sup>1</sup>. Afirmando S. Buenaventura que no hubiese hallado Maria jamás tanta gracia , si no hubiera sido templada y abstigente en la comida , pues la gracia y la gula son incompatibles <sup>2</sup>. En suma fué Maria en todo mortificada , de manera que de ella se dijo : *Destiluron mirra mis manos* <sup>3</sup>.

El segundo medio consiste en huir las ocasiones: El que no se enreda en fianzas vivirá tranquilo, esto es, el que no se fia neciamente <sup>4</sup>. Por lo cual decia S. Felipe Neri: *En la guerra del sentido vencen los cobardes*; esto es, los que huyen las ocasiones. Maria huia en lo posible la visita de los hombres, que por eso advirtió S. Lucas que en la visita á Sta. Isabel, se fué apresuradamente á las montañas <sup>5</sup>. Y advierte un autor que la Virgen se despidió de Isabel antes que ésta pariese, como se colige del mismo Evangelio donde dice: *Detúvose Maria con Isabel cosa de tres meses, y despues se volvió á su casa*. Entre tanto llegó á Isabel el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo <sup>6</sup>. ¿ Y por qué no esperó el parto? Por huir de las conversaciones y visitas que al parto debian seguirse en aquella casa. El tercer medio es la oracion: *Y luego que llegué á entender*, dijo el Sabio, *que no podia ser continente, si Dios no me lo otorgaba... acudí*

<sup>1</sup> Nullo tempore Maria non jejnavit.

<sup>2</sup> Numquam Maria tantam gratiam invenisset, nisi cibo temperatissima fuisset; non enim se compatiuntur gratia et gula.

<sup>3</sup> Manus meæ stillaverunt myrrham. *Cant.* 5. v. 5.

<sup>4</sup> Qui autem cavet laqueos, securus erit. *Prov.* 11. v. 15.

<sup>5</sup> Abiit in montana cum festinatione.

<sup>6</sup> Mansit autem Maria cum illa quasi tribus mensibus, et reversa, est in domum suam. Ellsabeth autem impletum est tempus pariendi et peperit filium. *Luc.* 1. v. 57.

*al Señor y se lo pedí con fervor* <sup>1</sup>. Y la santísima Virgen reveló á Sta. Isabel benedictina, que no tuvo virtud alguna sin fatiga y continua oracion <sup>2</sup>. Dice el Damasceno que Maria es pura y amante de la pureza <sup>3</sup>, por lo cual desecha á los deshonestos. Pero el que á ella acude, ciertamente se librá de este vicio con solo nombrar con confianza su nombre. Y decia el venerable Juan de Avila que muchos que experimentan tentaciones contra la castidad, con solo el afecto á Maria inmaculada vencieron. ¡Ó Maria, ó purísima paloma, cuantos hay en el infierno por este vicio! Señora, libradnos de él: haced que en las tentaciones siempre acudamos á vos y os invoquemos diciendo: Maria, Maria, ayudadnos. Amen.

## §. VII.

### DE LA POBREZA DE MARIA.

Nuestro amoroso Redentor para enseñarnos á despreciar los bienes mundanos, siendo rico, como dice S. Pablo, se hizo pobre por vosotros, á fin de que vosotros fueseis ricos por medio de su pobreza <sup>4</sup>. Por lo cual Jesucristo exhortaba al que quisiese seguirle: *Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres.... ven despues y sígueme* <sup>5</sup>. He aqui su mas perfecta discípula Maria, y la que mejor siguió su ejemplo. El P. Canisio prueba que la santa Virgen con la herencia de sus padres hubiera podido vivir muy cómodamente, mas ella quiso quedar pobre reservándose poca porcion

1 Et ut scivi, quoniam aliter non possem esse continens nisi Deus det... adii Dominum, et deprecatus sum illum. *Sap.* 8. v. 21.

2 *Ap. S. Bon. de Vit. Christ.* 3.

3 Maria pura est, et puritatem amans.

4 Propter vos, egenus factus est, cum dives esset, ut illius inopia vos divites essetis. 2. *Cor.* 8. v. 9.

5 Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes, et da pauperibus.... et veni sequere me. *Matth.* 19. v. 21.



y espendiendo todo lo demás en limosnas al templo y á los pobres. Quieren muchos que Maria hiciese tambien voto de pobreza <sup>1</sup>. Y se sabe que reveló á Sta. Brigida : *Desde el principio ofrecí á Dios en mi corazon no poseer jamás cosa alguna en este mundo* <sup>2</sup>. Los dones que recibió de los santos Magos, asi lo atestigua S. Bernardo, no debian ciertamente ser de poco precio, pero todos los distribuyó á los pobres <sup>3</sup>. Y que al instante los distribuyese la divina Madre, se colige de que yendo despues al templo no ofreció el cordero que era la ofrenda de la gente acomodada, como consta del Levitico <sup>4</sup>; sino las dos tórtolas ó palomas que era la ofrenda de los pobres <sup>5</sup>. Maria misma dijo á Sta. Brigida : Distribuia entre los menesterosos cuanto poseia, sin reservarme mas de lo que bastaba para un moderado comer y vestir <sup>6</sup>.

Por amor á la pobreza no se desdeñó de desposarse con un pobre artesano como fué S. José, y de sustentarse despues con el trabajo de sus manos, hilando ó cosiendo, como atestigua S. Buenaventura. Reveló el ángel á Sta. Brigida hablando de Maria, que tan viles como el barro le eran las riquezas <sup>7</sup>. En suma siempre vivió pobre y murió pobre; pues en la muerte no se sabe que dejase mas de dos pobres vestidos á dos mujeres que la habian asistido en vida, como refieren Metafrasto y Nicéforo <sup>8</sup>.

1 *Ap. Parav. part. 2. cap. 2.*

2 *A principio vovi in corde meo nihil unquam possidere in mundo. Rev. lib. 1. cap. 10.*

3 *Aurum sibi oblatum a magis non modicum, prout decebat eorum regiam majestatem, non sibi reservavit, sed pauperibus per Joseph distribuit. Ap. Parav. loc. cit.*

4 *Levit. 12. v. 6.*

5 *Luc. 2. v. 24.*

6 *Omnia, quæ habere potui, dedi indigentibus, nihilque nisi cibum tenuem, et vestitum reservavi. Rev. lib. 1. cap. 10.*

7 *Mundana divitiæ velut lutum sibi vilescebant.*

8 *Ap. el autor de la vida de Mar. lib. 5. cap. 13.*

San Felipe Neri decia : *El que ama las riquezas jamás será santo*. Y Sta. Teresa añadia : *Justamente se sigue que el que va tras las cosas perdidas se pierde él tambien*. Al contrario, decia la misma Santa, que la virtud de la pobreza es un bien que comprende en sí todos los demás bienes. Dice *la virtud de la pobreza*, la cual segun San Bernardo, no consiste solamente en ser pobre, sino en amar la pobreza <sup>1</sup>. Por eso dijo Jesucristo : *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos* <sup>2</sup>. Bienaventurados, porque los que no quieren mas que á Dios, en Dios hallan todos los bienes; y hallan en la pobreza su paraíso en la tierra, como le halló S. Francisco diciendo : *Mi Dios y mi todo* <sup>3</sup>. Amemos pues aquel bien único en el cual están encerrados todos los bienes, como exhortaba S. Agustin <sup>4</sup>. Y roguemos al Señor diciendo con S. Ignacio : *Dadme, Señor, vuestro amor solamente con vuestra gracia, que con esto seré bastantemente rico* <sup>5</sup>. Y cuando nos aflija la pobreza, dijo S. Buenaventura, consolémonos considerando que Jesus y su Madre fueron tambien pobres como nosotros <sup>6</sup>.

¡Ah Madre mia santísima! bien tuviste razon de decir que en Dios cifrabais todo vuestro gozo : *Mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios Salvador mio* <sup>7</sup>. Porque en este mundo vos no deseaste ni amaste otro bien que á Dios. Señora, desasidme del mundo y atraedme hácia vos <sup>8</sup> para amar á aquel UNO que merece esclusivamente ser amado. Amen.

1 Non paupertas, sed amor paupertatis virtus est.

2 Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum  
*Matth.* 5. v. 3.

3 Deus meus et omnia.

4 Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona.

5 Amorem tui solum cum gratia tua mihi dones, et dives sum satis.

6 Pauper multum consolari potest de paupertate Mariae, et de paupere Christo. *De vit. Christ.*

7 Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

8 Trahe me post te.

## §. VIII.

## DE LA OBEDIENCIA DE MARIA.

Por el amor que Maria tenia á la virtud de la obediencia, en la anunciacion del arcángel S. Gabriel no quiso llamarse con otro nombre que con el de esclava: *He aquí la esclava del Señor* <sup>1</sup>. Sí, dice Sto. Tomás de Villanueva; porque esta fiel esclava ni con las obras ni con el pensamiento contradijo jamás al Señor, sino que desnuda de la propia voluntad, siempre y en todo vivió obediente á la voluntad de Dios <sup>2</sup>. Ella misma declaró que Dios se habia agrado de su obediencia cuando dijo: *Ha puesto los ojos en la humildad de su esclava* <sup>3</sup>. Porque tal es la humildad propia de una esclava, estar siempre pronta á obedecer. Dice S. Agustin que la divina Madre con su obediencia remedió el daño que hizo Eva con su desobediencia <sup>4</sup>. La obediencia de Maria fué mucho mas perfecta que la de todos los demás santos, escribió S. Bernardino, pues todos los hombres siendo inclinados al mal por la culpa original, sienten dificultad en obrar bien; no asi la bienaventurada Virgen Maria, que inmune del pecado original no sentia impedimento en el obedecer á Dios, sino que fué como una rueda veloz en moverse á toda inspiracion divina <sup>5</sup>: por lo cual no hizo

1 *Ecoe ancilla Domini.*

2 *O vera ancilla, quæ neque dicto., neque facto, neque cogitatu unquam contradixit Altissimo, nihil sibi libertatis reservans, sed per omnia subdita Deo. Conc. de Annunc.*

3 *Respexit humilitatem ancillæ suæ. Luc. 1. v. 48.*

4 *Sicut Eva inobediens et sibi et universo generi humano causa facta est mortis; sic et Maria Virgo obediens, et sibi et universo generi humano facta est causa salutis. Ap. Parav. part. 2. cap. 11.*

5 *In beata Virgine nullum fuit omninò retardativum, proinde rota volubilis fuit secundum omnem Spiritus sancti motum. Tom. 3. Serm. 11. art. 2. cap. 1.*

otra cosa en este mundo, como dice el mismo Santo, sino observar y ejecutar lo que agradaba á Dios <sup>1</sup>. De ella se dijo: *Mi alma habia quedado desmayada al eco de su voz*, de mi amado <sup>2</sup>. Á lo cual añade Ricardo, que el alma de la Virgen era como un metal derretido, pronta para tomar todas las formas que Dios queria <sup>3</sup>.

Bien hizo ver en efecto Maria cuan pronta estaba á la obediencia, primeramente cuando para dar gusto á Dios quiso obedecer tambien al emperador romano, haciendo aquel viaje tan largo de noventa millas á Belen en tiempo de invierno, preñada y tan pobre que se vió despues obligada á parir en un establo. Así tambien estuvo pronta al aviso de S. José, para ponerse en camino aquella noche misma, y emprender otro viaje mas largo y mas trabajoso á Egipto. Y aquí pregunta Silveira: ¿ Por qué la revelacion de la huida á Egipto se le hizo á S. José y no á la bienaventurada Virgen que mas debia sentir el trabajo? Y responde: Para no privar á la Virgen la ocasion de ejercitar este acto de obediencia, para lo cual estaba tan dispuesta <sup>4</sup>. Pero sobre todo mostró su heróica obediencia cuando para obedecer á la divina voluntad ofreció su Hijo á la muerte con tanta constancia, que, como dijo S. Ildefonso, hubiera estado pronta para crucificar al Hijo si hubiesen faltado verdugos <sup>5</sup>. De aquí es que sobre las palabras que dijo el Redentor á aquella mujer del Evangelio cuando exclamó: *Bienaventurado el vientre que te llevó*; y Jesus respondió:

1 Virgo semper habuit continuum aspectum ad Dei beneplacitum, et ferventem consensum Tom. 2. Serm. 51. art. 3. cap. 2.

2 Anima mea liquefacta est, ut dilectus meus locutus est. Cant. 5. v. 6.

3 Anima mea liquefacta est per incendium charitatis, parata instar metalli liquefacti decurrere in omnes modulos divinæ voluntatis.

4 Ne Virgini subtrahatur occasio exercendi actum obedientiæ, ad quam erat paratissima.

5 Parata enim stetit, si deesset manus percusoris. Parav. part. 2. cap. 12.

*Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* <sup>1</sup> Escribió el venerable Beda que Maria fué mas feliz por la obediencia á la divina voluntad , que por haber sido madre del mismo Dios <sup>2</sup>.

Por eso apareció tanto la Virgen á los amantes de la obediencia. Aparecióse Maria en cierta ocasion á un religioso franciscano llamado Acorso , en su misma celda ; pero éste salió porque le llamó la obediencia para ir á confesar á un enfermo. Volvió el religioso y halló que Maria le estaba esperando ; y le alabó mucho su obediencia. Al contrario , reprendió mucho á otro religioso porque oyendo tocar al refectorio se detuvo á concluir unas devociones <sup>3</sup>. Hablando la Virgen á Sta. Brígida de la seguridad que presta el obedecer al padre espiritual , le dijo : *La obediencia introduce á todos en la gloria* <sup>4</sup>. Porque decia S. Felipe Neri : Dios no pide cuenta de las cosas hechas por obediencia habiendo él mismo dicho : *El que os escuche á vosotros me escucha á mí , y el que os desprecia á vosotros á mí me desprecia* <sup>5</sup>. Reveló tambien la misma Madre de Dios á Sta. Brígida que por el mérito de su obediencia habia alcanzado del Señor que todos los pecadores que á ella acudan arrepentidos sean perdonados <sup>6</sup>. ¡Ah Reina y Madre nuestra! rogad á Jesus por nosotros , alcanzadnos por el mérito de vuestra obediencia el ser fieles en obedecer á su voluntad y á los preceptos de los padres espirituales. Amen.

1 *Beatus venter qui te portavit : Quinimo beati , qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud. Luc. 11. v. 27 et 28.*

2 *Et inde quidem beata , quia Verbi incarnandi ministra facta est . Sed inde multo beatior , quia ejusdem semper amandi custos manebat aeterna. Cap. 49. in Luc.*

3 *Véase al P. Marcancio : Diario de Maria.*

4 *Obedientia omnes introducit ad gloriam. Rev. lib. 6. cap. 11.*

5 *Qui vos audit me audit , et qui vos spernit me spernit. Luc. 10. r. 16.*

6 *Pro obedientia mea tantam potestatem obtinui quod , nullus tam mundus peccator , si ad me cum emendationis proposito convertitur , et cum corde contrito , non habebit veniam.*

## §. IX.

## DE LA PACIENCIA DE MARIA.

Siendo este mundo lugar de mérito , con razon se llama valle de lágrimas ; pues aquí , como ya lo dijo el Señor , todos estamos puestos para padecer , y con la paciencia granjear á nuestras almas la vida eterna <sup>1</sup>. Dios nos dió á la Virgen Mariá por ejemplar de todas las virtudes , pero especialmente por dechado de paciencia. Entre varias reflexiones que á este propósito hace S. Francisco de Sales , espresa que para este fin dió Jesucristo á la santísima Virgen en las bodas de Caná aquella respuesta con la cual mostraba tener en poco sus ruegos , cabalmente para darnos el ejemplo de la paciencia de su Madre. Mas ¿á qué cansarnos? toda la vida de Maria fué un ejercicio continuo de paciencia ; porque como reveló el ángel á Sta. Brígida , la bienaventurada Virgen siempre vivió entre penas <sup>2</sup>. Solo el dolor que sintió por las penas del Redentor bastó para hacerla mártir de paciencia ; por lo cual dijo S. Buenaventura : *Crucificada concibió al Crucificado* <sup>3</sup>. Y cuanto sufriera despues así en el viaje y en la morada en Egipto , como en todo el tiempo que vivió con el Hijo en la oficina de Nazareth , ya se deja considerar al hablar de sus dolores. Bastaba solamente la asistencia de Maria al pié de la cruz en el Calvario , para hacer conocer cuan constante y sublime fué su paciencia. Entonces fué cuando por el mérito de su paciencia , como dice el B. Alberto Magno , se hizo nuestra Madre y nos parió para la vida de la gracia <sup>4</sup>.

Si deseamos , pues , ser hijos de Maria , es necesario

1 *In patientia vestra possidebitis animas vestras. Luc. 21. v. 19*

2 *Serm. Ang. cap. 10.*

3 *Crucifixa Crucifixum concepit.*

4 *Maria facta est Mater nostra , quos genuit filio compatiendo.*

que procuremos imitarla en la paciencia. ¿Y qué cosa, dice S. Cipriano, puede hacernos mas ricos de mérito en esta vida y de gloria en la otra, como el sufrir con paciencia las penas <sup>1</sup>? Dijo Dios por Oseas: *Le cerraré la salida con un seto de espinos* <sup>2</sup>. Y añade S. Gregorio: Las salidas, las sendas de los escogidos cercanse con espinos <sup>3</sup>. Así como la cerca de espinos guarda la viña, así Dios cerca de tribulaciones á sus siervos para que no vayan asidos á la tierra. De manera, concluye S. Cipriano, que la paciencia es la que nos libra del pecado y del infierno <sup>4</sup>. *Y la paciencia es la que hace los santos* <sup>5</sup>; llevando con paz así las cruces que nos envia directamente Dios, esto es, la enfermedad, la pobreza, etc., como tambien las que nos vienen de los hombres, persecuciones, injurias, etc. S. Juan vió á todos los santos con palmas en las manos, insignia del martirio <sup>6</sup>. Significando con esto que todos los adultos que se salvan han de ser mártires, ó de sangre ó de paciencia. Y aquí esclama gozoso S. Gregorio: Bien podemos ser tambien mártires sin hierro, si conservamos la paciencia <sup>7</sup>. Si como dice S. Bernardo, sufrimos las penas de esta vida con resignacion y hasta con gozo <sup>8</sup>, ¡ó quanto nos fructificará en el cielo cada pena sufrida por Dios! Anímanos á este fin el Apóstol con las siguientes palabras: *Las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, nos producen un peso eterno de sublime é incomparable gloria* <sup>9</sup>. Bellas son las advertencias de Sta. Teresa á este

1 ¿Quid utilius ad vitam, vel majus ad gloriam, quam patientia?

2 Sepiam viam tuam spinis. *Oss.* 2. v. 6.

3 Electorum viæ spinis septiuntur.

4 Patientia nos servat.

5 Patientia autem opus perfectum habet. *Jacob.* 1. v. 4.

6 Post hæc vidi turbam magnam... et palmæ in manibus eorum.

*Apoc.* 7. v. 9.

7 Nos sine ferro martyres esse possumus, si patientiam custodiamus.

8 Patienter, libenter, et gaudenter.

9 Momentaneum et leve tribulationis nostræ... æternum gloriæ pondus operatur in nobis. 2. *Cor.* 4. v. 17.

propósito; decia la Santa: *El que abraza la cruz no la siente*. Y en otro lugar: *Cuando alguno se resuelve á padecer se acabó la pena*. Cuando nos sentimos pues oprimidos bajo el peso de las cruces acudamos á Maria, á la cual llama la Iglesia: *Consuelo de afligidos*<sup>1</sup>; y S. Juan Damasceno: *Alivio y medicina de los dolores para todos los corazones*<sup>2</sup>. ¡ Ah Señora mia dulcísima! vos inocente padeciste con tanta paciencia, y yo reo del infierno rehusaré padecer! Madre mia, no que me libreis de las cruces os pido yo, sino ¡la gracia de llevarlas con paciencia. Por amor de Jesus os ruego me alcanceis esta gracia, que de vos espero.

## §. X.

### DE LA ORACION DE MARIA.

No hubo jamás alma alguna en este mundo que practicase con tanta perfeccion como la Virgen aquel grande documento de nuestro Salvador: *Convienes orar siempre, y no desfallecer*<sup>3</sup>. De nadie, dice S. Buenaventura, podemos tomar mejor ejemplo y aprender la necesidad de perseverar en la oracion como de Maria<sup>4</sup>. Porque atestigua el B. Alberto Magno, que la divina Madre en la virtud de la oracion, despues de Jesucristo, fué la mas perfecta de cuantos ha habido ni habrá jamás<sup>5</sup>. Primeramente porque su oracion fué continua y perseverante. Desde el primer instante de su vida, y del perfecto uso de razon, como dijimos en el discurso del nacimiento, empezó á entregarse á la oracion. Por eso tambien,

1 *Consolatrix afflictorum.*

2 *Omnium dolorum cordium medicamentum.*

3 *Oportet semper orare, et non deficere. Luc. 18. v. 1.*

4 *Maria exemplum dedit, quam oportet sequi, et non deficere. In Spec. cap. 4.*

5 *Virtus orationis in beata Virgine excellentissima fuit. Sup. Miss. v. 8.*



para mejor atender á la oracion , quiso niña de tres años encerrarse en el retiro del templo , en donde además del largo tiempo que tenia destinado á la oracion , dijo ella misma á Sta. Isabel vírgen , que siempre se levantaba á la media noche y se iba á orar delante del altar del templo <sup>1</sup>. Á este fin tambien y para meditar con mayor asiduidad las penas de Jesus, dice Odilon, visitaba con frecuencia los lugares del nacimiento , pasion y sepultura del Señor <sup>2</sup>. Además de esto escribió S. Dionisio Cartujano, que su oracion fué del todo recogida , libre de toda distraccion y de todo afecto desordenado <sup>3</sup>.

Y por eso la bienaventurada Vírgen , á impulsos de su amor á la oracion , amó tanto la soledad , que como dijo á Sta. Brígida , en el templo se abstuvo de hablar hasta con sus santos padres. Reflexionando S. Jerónimo sobre las palabras de Isaias: *Una vírgen concebirá y parirá un Hijo , y su nombre será Emmanuel* <sup>4</sup>, dice que en hebreo la palabra Vírgen significa propiamente *Vírgen retirada* , de manera que hasta el profeta vaticinó el amor que Maria habia de tener á la soledad. Dice Ricardo que si el ángel dirigió á la Vírgen aquellas palabras: *El Señor es contigo* , fué en mérito de la soledad que ella tanto amaba <sup>5</sup>. Y por eso afirma S. Vicente Ferrer que la divina Madre nunca salia de casa sino cuando iba al templo , y entonces andaba con gran modestia y compostura , fijos

<sup>1</sup> Surgebam semper in noctis medio, et pergebam ante altari templi, et ibi petitiones meas presentabam. *Ap. S. Bon. de vit. Christ. cap. 3.*

<sup>2</sup> Loca Dominicæ nativitatis, passionis, sepulturæ frequenter visitabat.

<sup>3</sup> Nulla unquam inordinata affectio, nec distractio mentem Virginis a contemplationis lumine revocavit, nec occupatio ulla exterior. *De Laud. Virg. Lib. 2. art. 8.*

<sup>4</sup> Ecce virgo concipiet et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel. *Isai. 7. v. 14.*

<sup>5</sup> Dominus tecum, merito solitudinis quam ipsa summe diligebat. *Lib. 1. cap. 6.*

los ojos en tierra <sup>1</sup>. Por lo mismo al ir á visitar á Santa Isabel caminó apresuradamente <sup>2</sup>; por lo cual dice San Ambrosio que deben aprender las vírgenes á huir del público. Afirmó S. Bernardo que Maria por el afecto á la oracion y á la soledad, andaba solícita en evitar las conversaciones con los hombres <sup>3</sup>. El Espíritu santo la llamó: *tortolilla* <sup>4</sup>; palabra que esplica Vergelio diciendo: La tórtola es ave solitaria, y designa la virtud unitiva ó de union de la mente <sup>5</sup>. De aquí fué que la Vírgen vivió siempre solitaria en este mundo como en un desierto; que por eso se dijo de ella: ¡ *Quien es esta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo* <sup>6</sup>! Sobre cuyas palabras escribió Ruperto abad: Así subiste por el desierto conservando en tu alma la soledad que apetece <sup>7</sup>.

Dice Filon que Dios no habla á las almas sino en la soledad <sup>8</sup>. Y Dios mismo lo declaró por Oseas: *La llevaré á la soledad, y le hablaré al corazon* <sup>9</sup>. Lo cual obliga á esclamar á S. Jerónimo: ¡ O soledad en que Dios habla y conversa familiarmente con los suyos <sup>10</sup>! Sí, dice S. Bernardo, porque la soledad y el silencio que en ella se goza, impelen al alma á salir con el pensamiento de la tierra y á meditar los bienes del cielo <sup>11</sup>. Vírgen san-

1 Numquam exibat e domo, nisi quando ibat ad templum; et tunc ibat tota composita, semper habens oculos suos ad terram. *Serm. in Virg. Nat.*

2 Abiit cum festinatione.

3 In proposito erat hominum fugere frequentias, vitare colloquia.

4 *Cant. 1. v. 9.*

5 Turtur est solivaga, et signat mentis virtutem unitivam. *Ap. D. Bon. dist. 7.*

6 ¡ Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi? *Cant. 4. v. 6.*

7 Talis ascendisti per desertum animam habens solitariam.

8 Dei sermo amat deserta.

9 Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus. *Oss. 2. v. 14.*

10 ¡ O solitudo, in qua Deus cum suis familiariter loquitur et conversatur!

11 Silentium, et a strepitu quies cogit cœlestia meditare.

tísima, alcanzadnos vos el amor á la oracion y á la soledad, para que desprendiéndonos del amor de las criaturas, podamos aspirar solo á Dios y al cielo, en donde esperamos veros algun dia para siempre alabar y amar juntamente con vos á vuestro Hijo Jesus, en los siglos de los siglos. Amen.

*Venid á mí todos los que os hallais presos de mi amor y saciaos de mis dulces frutos* <sup>1</sup>. Los frutos de Maria son sus virtudes.

Ni despues, ni antes  
Igual has tenido ;  
Sin ejemplo á Cristo  
Sola has complacido <sup>2</sup>.

## SUCINTA RESPUESTA

*á un anónimo que ha censurado lo que escribió el autor en el cap. V. §. I.*

**H**ABIENDO llegado á mis manos un libro impreso el año de 1755, intitulado: *Lamindi Pritani Redivivi Epistola Parænetica ad P. Bened. Piazza*, he hallado un corto apéndice, en donde el autor critica lo que he escrito en esta obrita, acerca de la pia sentencia que con el P. Piazza he defendido, que todas las gracias nos vienen por medio de la divina Madre, contra lo que ha escrito el célebre Luis Muratori en el libro de la *Devocion arreglada*, bajo el nombre de Pritanio.

Dice el anónimo que yo padecí error afirmando que

<sup>1</sup> *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, et a generationibus meis implemini. Ecclí. 24. v. 26.*

<sup>2</sup> *Nec primam similem visa es, nec habere sequentem ; sola sine exemplo placulæ fœmina Christo. — Sedulius.*

Pritanio habia escrito que dicha sentencia era una hipérbole y exageracion escapada de la boca de algunos santos en sus fervorosos ímpetus. Temiendo haber padecido equivocacion, he vuelto á leer su libro, y he visto que aunque Pritanio al espresar su opinion no se vale de las sobredichas palabras, del contexto de su discurso se ve que las refiere tambien á los santos que han hablado de este punto. Dice así: *Sobriamente se debe entender esta, hablando de la proposicion de que Maria manda en el cielo, y otras semejantes espresiones que, salidas de la boca de algunos santos en su devoto fervor, no se toleran cuando se ponen al crisol de la verdadera teología. Y despues dice: A ella, esto es á la Iglesia, debemos escuchar y no las hipérboles de algun autor particular siquiera fuere santo. Y luego añade: Igualmente podemos encontrar quien afirme que ninguna gracia, ningun bien nos viene de Dios, sino por mano de Maria. Exageraciones devotas serian las de quien pretendiese hacer pasar por mano de Maria todos los beneficios divinos.*

Y aunque tales propósitos no hubiese jamás dicho ni soñado decir Pritanio difunto, así lo dice Pritanio redi-vivo en el número 545 de su libro, en donde entre otras cosas advierte que los santos algunas veces alabando á la Vírgen santisima han hablado por hipérboles y por tropos. Respondiendo yo á sus aserciones digo que no hay duda que los tropos é hipérboles no se tachan de mentira, cuando por el contexto del discurso se percibe de suyo la amplificacion de la verdad, como en lo que dice S. Pedro Damiano que Maria acude mandando, no rogando <sup>1</sup>. Y S. Anselmo, que ella llora en el cielo por los que ofenden á Dios. De manera que son lícitos los tropos cuando en el discurso no puede haber engaño, mas no en las proposiciones afirmativas, en donde la hipérbole constituye una verdadera falta de verdad. Pero ven-

1 Accedit imperans, non rogans.

gamos al punto capital de la controvertida opinion. No me estiendo en probar las razones intrínsecas que pueden sostenerla, bástame apuntar aquí las que llevo tratadas en mi libro, esto es, que Dios quiere honrar de esta suerte á esta Señora, predilecta suya, que tanto le honró vi- viendo. Dice Sto. Tomás (*Opusc.* 8.) que los santos á proporción de los merecimientos con que granjearon la gracia pueden salvar á otros muchos; pero que el Redentor y su Madre acumularon en sí tal caudal de gracia que pueden salvar á todos los hombres. Además de que siendo la abogada universal de todos los hombres, conviene que todos los que se salven, por su medio consigan la salvacion. Aun hay mas (y esta razon me parece la mas fuerte) porque así como Maria cooperó con su caridad, como dice S. Agustin, al nacimiento espiritual de los fieles, así quiere tambien Dios que coopere con su intercesion á que consigan la vida de la gracia en este mundo, y la vida de la gloria en la eternidad. Y por eso la Iglesia quiere que la llamemos con términos indefinidos la *vida* y la *esperanza nuestra*. Pero lo que me hace mas fuerza en esta sentencia es el verla defendida, no solo por muchos autores doctos, sino tambien por autores santos. Cree el anónimo haber demostrado de una manera especial que S. Bernardo no ha entendido jamás afirmar que todas las gracias nos vengan por mano de Maria, sino solamente que nosotros por su mediacion hemos recibido á Jesucristo, que es la fuente y la plenitud de todas las gracias.

San Bernardo dice que Maria ha recibido la plenitud de Dios. Esplica despues cual sea esta plenitud; y dice que Maria ha recibido principalmente la plenitud, porque ha recibido en sí á Jesucristo, fuente de todas las gracias; pero añade despues que la santísima Virgen consiguientemente ha recibido otra plenitud, que es la plenitud de las gracias, para dispensarlas por su mano á todos los hombres como medianera de estos para con Dios,

He aquí como habla en el sermón de la dominica infraoctava de la Asunción: ¿Por qué recelará de acudir á María la fragilidad humana? En ella nada hay de rigor, ni cosa que intimide: toda es apacible, y á todos ofrece leche y lana. Tributa acciones de gracias á quien te deparró tal medianera. Haciéndose todo para todos, de sabios y de ignorantes, con copiosa caridad tomó á su cargo toda la deuda. A todos (*nótense las siguientes palabras*) abre el seno de la misericordia, para que todos se aprovechen de su plenitud, recibiendo el cautivo la redención, el enfermo la salud, el pecador el perdón, el justo la gracia, los ángeles la alegría, el Hijo la carne, y nadie quede sin disfrutar su influencia privado de su calor <sup>1</sup>. Aquí habla S. Bernardo, no de la primera plenitud, que es Jesucristo, porque de otra suerte no podía decir que de su plenitud también el Hijo recibió la carne, sino que habla de la segunda ó consiguiente plenitud, que como hemos dicho, María recibió de Dios para dispensar á cada uno de nosotros las gracias que recibimos. Si alguno recibiese las gracias, pero no por medio de María, podría ocultarse á los rayos de este sol; pero S. Bernardo dice que no hay quien pueda abstraerse del calor de María. Con lo cual claramente quiere significarnos el Santo que así como nosotros no tenemos acceso al Padre sino por medio del Hijo, que es el medianero de justicia, el cual con sus méritos nos alcanza todas las gracias, así tampoco tenemos ingreso en el Hijo sino por medio de la Madre, que es la medianera de gracia, la cual por

<sup>1</sup> ¿Quid ad Mariam accedere trepidet humana fragilitas? Nihil austerum in ea, nihil terribile: tota suavis est, omnibus offerens lac et lanam. Habe gratias ei qui talem tibi mediatricem providit. Omnibus omnia facta est, sapientibus et insipientibus copiosissima charitate-debitricem se fecit. Omnibus misericordiæ sinum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi, captivus redemptionem, æger curatio-nem, peccator veniam, justus gratiam, angeli letitiam, Filius carnem, et non sit qui se abscondat a calore ejus. *Col. 1. tit. E.*

medio de sus ruegos nos alcanza todas las gracias que Jesucristo nos ha merecido <sup>1</sup>.

Demuéstrase esto mas claramente por lo que dice el mismo Santo en el sermón *de Aquæductu*, que Maria recibió de Dios la principal plenitud, esto es, á Jesucristo, para hacernos participantes de ella á nosotros. Pero luego habla señaladamente de la segunda plenitud de gracias que recibió á consecuencia, y nosotros alcanzamos por medio de sus ruegos. Es verdad, dice S. Bernardo, que Maria ha alcanzado de Dios á Jesucristo fuente de las gracias, pero esto quizás no contentaria de lleno vuestros deseos, porque vosotros deseariais que ella misma con su intercesion os alcanzase estas gracias que Jesucristo os ha merecido. Exhórtanos despues el Santo á que no dejemos de venerar y de acudir con gran confianza á esta divina Madre, diciendo que Dios se antepuso á nuestros deseos, poniendo en Maria la plenitud de todos los bienes, para que cuanto alcancemos de Dios, todo lo reconozcamos conseguido por medio de Maria.

Prosigue exhortándonos á que nos encomendemos á Maria, y que la tomemos por abogada para con Jesucristo, y alienta nuestra esperanza diciendo, que si ella ruega por nosotros, es ciertamente oida del Hijo. El Santo la considera como intercesora y dispensadora de todas las gracias, la llama escala de pecadores y la única razon de su esperanza: porque así como no se llega á Dios sino por Jesucristo, tampoco se llega á Jesucristo sino por medio de Maria. Nos persuade á que pongamos todas nuestras esperanzas en Maria, dándonos á entender, que si Maria ruega por nosotros ciertamente nos salvaremos; porque así como el Hijo no puede dejar de ser oido del Padre, así la Madre no puede dejar de ser oida del Hijo. Y añade que si Maria no ruega por nosotros, no alcan-

<sup>1</sup> Per te accessum habemus ad Filium, o inventrix gratiæ, Mater salutis, ut per te nos suscipiat, qui per te datus est nobis.

zaremos la salvacion; porq̄ue Maria hallará para nosotros la gracia, que es nuestra única necesidad y el único medio de salvacion.

He referido otros muchos testimonios en mi libro con las citas de los lugares, asi de santos como de otros autores antiguos señalados por su saber, los cuales no sé como puedan recibir esplicacion sino por nuestra sentencia.

Y como los fieles, para todas las gracias que desean recibir, siempre recurren á la intercesion de esta divina Madre, por esto parece que dicha piadosa sentencia es un sentir comun de la Iglesia. De este argumento, esto es, del comun sentir de los fieles, se vale principalmente Petavio para probar la sentencia, que yo tengo por cierta, de la immaculada Concepcion de Maria en el primer instante. Por lo demás pareciendo así á mí como á otros muchos autores, muy piadosa y muy probable la mencionada sentencia, que todas las gracias pasen por mano de Maria; yo estaré siempre contento con haberla tenido y predicado, sino por otra razon á lo menos por que ésta me inflama en la devocion de Maria, y me enfria la contraria, cosa que no es de poco daño.

**FIN DEL TOMO PRIMERO.**





# ÍNDICE.

Los Editores. . . . .	6
Noticia histórica de la vida de S. Alfonso María de Ligorio. . . . .	7
Súplica del santo autor á Jesus y á María. . . . .	15
Advertencia al lector. . . . .	17
Protesta del santo autor. . . . .	20
Introduccion. . . . .	21
<b>CAPÍTULO I.—<i>Dios te salve, Reina y Madre de misericordia.</i></b>	
§. I. Cuanta debe ser nuestra confianza en Maria, por ser Reina de la misericordia. . . . .	27
§. II. Cuanta mayor debe ser nuestra confianza en Maria por ser ella nuestra madre . . . . .	38
§. III. Cuan grande sea el amor que nos tiene esta Madre. . . . .	47
§. IV. Maria es tambien madre de los pecadores arrepentidos. . . . .	61
<b>CAP. II.—<i>Vida y dulzura.</i></b>	
§. I. Maria es nuestra vida, porque ella nos alcanza el perdon de los pecados. . . . .	70
§. II. Maria es tambien nuestra vida porque nos alcanza la perseverancia. . . . .	78
§. III. Maria dulcifica la acerbidad de la muerte de sus devotos. . . . .	87
<b>CAP. III —<i>Esperanza nuestra, Dios te salve.</i></b>	
§. I. Maria es la esperanza de todos. . . . .	98
§. II. Maria es la esperanza de los pecadores. . . . .	108
<b>CAP. IV.—<i>A tí llamamos los desterrados hijos de Eva.</i></b>	
§. I. Cuan pronta está Maria santísima para socorrer á quien la invoca. . . . .	119
§. II. Cuan poderosa sea Maria para defender á quien la invoca en las tentaciones del demonio. . . . .	130
<b>CAP. V.—<i>A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.</i></b>	
§. I. De la necesidad que tenemos de la intercesion de Maria para salvarnos. . . . .	139

§. II. Prosigue la misma materia. . . . .	153
<i>CAP. VI —Ea pues , abogada nuestra.</i>	
§. I. Maria santísima es una abogada poderosa para salvar á todos. . . . .	165
§. II. Maria es una abogada piadosa que no rehusa defender las causas de los mas miserables pecadores. . . . .	177
§. III. Maria es la reconciliadora de los pecadores con Dios. . . . .	186
<i>CAP. VII.—Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.</i>	
§ <i>Unico.</i> Maria es toda ojos para compadecerse , y socorrer nuestras miserias. . . . .	197
<i>CAP. VIII.—Y despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.</i>	
§. I. Maria libra á sus devotos del infierno. . . . .	207
§. II. Maria socorre á sus devotos en el purgatorio. . . . .	217
§. III. Maria lleva á sus siervos al cielo. . . . .	224
<i>CAP. IX.—¡O clementísima! ¡ó piadosa!</i>	
§. <i>Unico.</i> Cuan grande sea la clemencia y piedad de Maria. . . . .	235
<i>CAP. X.—O dulce Virgen Maria.</i>	
§. <i>Unico.</i> Cuan dulce sea en la vida y en la muerte el nombre de Maria. . . . .	246
<i>De las virtudes de Maria Santísima. . . . .</i>	
§. I. De la humildad de Maria. . . . .	261
§. II. De la caridad de Maria en orden á Dios. . . . .	268
§. III. De la caridad de Maria en orden al prójimo. . . . .	274
§. IV. De la fe de Maria santísima. . . . .	277
§. V. De la esperanza de Maria santísima. . . . .	280
§. VI. De la castidad de Maria santísima. . . . .	283
§. VII. De la pobreza de Maria. . . . .	287
§. VIII. De la obediencia de Maria. . . . .	290
§. IX. De la paciencia de Maria. . . . .	293
§. X. De la oracion de Maria. . . . .	295
Sucinta respuesta á un anónimo que ha censurado lo que escribió el autor en el cap. V. §. 1. . . . .	298

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.





LAS  
GLORIAS DE MARÍA.

TOMO II.

---

*Los Editores, con arreglo á la ley vigente, se reservan el derecho de propiedad de la Correccion conforme al original italiano verificada por D. José M. de Mora; y de la traduccion de Obsequios y devociones á la Santísima Virgen con que se ha enriquecido esta edicion.*

---

---

**BARCELONA.—IMPRESA DE PONS Y C.<sup>ª</sup>**  
Calle de Copons, n.º 2.

in el de-  
nal ita-  
cion de  
se ha





La Huida á Egipto.

# LAS GLORIAS DE MARÍA,

OBRA ÚTIL PARA LEER Y PREDICAR,

que escribió en italiano

S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO,

TRADUCIDA

POR EL R. P. M. FR. AGUSTIN DE ARQUÉS Y JOVER,

DE LA REAL Y MILITAR ÓRDEN DE LA MERCED:

*Y corregida nuevamente conforme al original*

POR D. JOSÉ MARÍA DE MORA:

Novísima Edición,

Aumentada con Prácticas devotas,  
Himnos y Jaculatorias en honor de la Sma. Virgen, que se omitieron en  
las ediciones anteriores:

TRADUCCION

DE D. JOAQUIN ROCA Y CORNET.

Adornada con dos láminas finas.

—  
TOMO II.

CON LICENCIA.

—  
»» BARCELONA: ««

LIBRERÍA CATÓLICA DE PONS Y C.<sup>ª</sup>, EDITORES

1850.





LAS  
**GLORIAS DE MARÍA.**



**DISCURSOS**

**SOBRE**

**LAS SIETE FIESTAS PRINCIPALES DE MARÍA.**



**DISCURSO PRIMERO.**

**DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.**

*Cuanto convino á las tres divinas Personas preservar á  
María de la culpa original.*

**M**UY grande fué la ruina que el maldito pecado acar-  
reó á Adán y á todo el género humano ; porque per-  
diendo él entonces miserablemente la gracia , perdió jun-  
tamente todos los demás bienes de que en el principio es-  
tuvo enriquecido , y atrajo sobre sí y sobre todos sus

descendientes con el odio de Dios el cúmulo de todos los males. Mas de esta comun desgracia quiso Dios eximir á aquella Vírgen bendita, que él habia destinado para Madre del segundo Adan Jesucristo, el cual habia de reparar el daño ocasionado por el primero. Ahora veamos cuanto convino á Dios y á las tres divinas Personas, preservar á esta Vírgen de la culpa original; al Padre como á Hija suya, al Hijo como á Madre suya, al Espíritu santo como á su Esposa.

PUNTO 1.

Y en primer lugar convino al eterno Padre conservar á Maria inmune de la mancha original, porque era hija suya é hija primogénita, como ella misma lo atestiguó: *Yo salté de la boca del Altísimo, engendrada antes de toda criatura*<sup>1</sup>; cuya espresion aplican á Maria santísima los sagrados intérpretes, los santos Padres y la misma Iglesia con especialidad en la solemnidad de la Concepcion. Pues ó bien sea primogénita en cuanto estuvo predestinada junto con el Hijo en los divinos decretos antes que todas las criaturas, como quiere la escuela de los Escotistas; ó bien sea primogénita de la gracia, como predestinada para Madre del Redentor despues de la prevision del pecado, segun quiere la escuela de los Tomistas; en lo que todos convienen es en llamarla la primogénita de Dios. Y siendo esto así, fué conveniente que Maria jamás fuera esclava de Lucifer, sino posesion exclusiva y continua de su Criador, como lo fué segun ella misma dice: *El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras*<sup>2</sup>. Por lo cual Dionisio, arzobispo de Alejandria, llamó acertadamente á Maria: Única y sola hija

<sup>1</sup> Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam. *Eccli.* 24. v. 3.

<sup>2</sup> Dominus possedit me ab initio viarum suarum. *Prov.* 8. v. 22

de la vida <sup>1</sup>, á diferencia de las demás que naciendo en pecado son hijas de la muerte.

Además de esto convino que el eterno Padre la criase en su gracia, porque la destinó para reparadora del mundo que estaba perdido, y medianera de la paz entre los hombres y Dios, como la llaman los santos Padres y especialmente S. Juan Damasceno, el cual le dice: ¡Ó Virgen bendita! vos que habeis nacido para granjear la salud á toda la tierra <sup>2</sup>. Por eso dice S. Bernardo que Maria estuvo ya figurada en la arca de Noé, porque así como en ella se libraron los hombres del diluvio, tambien por Maria nos salvamos nosotros del naufragio del pecado; mas con la diferencia de que en el arca se salvaron pocos y por medio de Maria se libró todo el género humano <sup>3</sup>. De aquí es que S. Atanasio llama á Maria: *Nueva Eva, madre de la vida* <sup>4</sup>. Nueva Eva, porque la primera fué madre de la muerte, y la santísima Virgen es Madre de la vida. S. Teofanes, obispo de Nicea, le dice: Dios te salve, Maria, que ahuyentaste la tristeza de Eva <sup>5</sup>. S. Basilio la llama árbitra entre los hombres y Dios <sup>6</sup>. S. Efren la reconciliadora de todo el mundo <sup>7</sup>.

Al que es medianero de la paz no le conviene ciertamente ser enemigo del ofendido y aun mucho menos ser cómplice en el mismo delito. Para aplacar al juez, fuera desacertado que se presentase su enemigo, de otra manera en lugar de aplacarle le enojara. Y por eso debiendo ser Maria la medianera de la paz entre Dios y

1 Una et sola filia vitæ. *Ep. contr. Pau. Samol.*

2 In vitam prodiisti, ut orbis universi administram te præberes. *Orat. 1. de Nat. Virg.*

3 Sicut per illam omnes evaserunt diluvium, sic per istam peccat naufragium. Per illam paucorum facta est liberatio, per istam humani generis salvatio. *Serm. de B. Virg.*

4 Nova Eva, mater vitæ. *Or. de S. Deip.*

5 Salve, quæ sustulisti tristitiam Evæ.

6 Ave, Dei hominumque sequestra constituta.

7 Ave, totius orbis conciliatrix.

los hombres, era razon que no apareciese tambien pecadora y enemiga de Dios, sino amiga suya y limpia de pecado.

Convino además que Dios la preservase de la culpa original, porque la destinaba para quebrantar la cabeza á la serpiente infernal, que seduciendo á los primeros padres acarreó la muerte á todos los hombres, como se lo predijo el mismo Señor: *Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y su descendencia; ella quebrantará tu cabeza* <sup>1</sup>. Ahora, si Maria habia de ser la mujer fuerte aparecida en el mundo para vencer á Luzbel, no convenia por cierto que ella fuese vencida y hecha esclava de Luzbel, sino que antes bien fué conforme á razon que estuviese libre de toda mancha y de toda sujecion al enemigo. Procuró el soberbio inficionar tambien la purísima alma de esta Virgen, así como habia inficionado con su veneno á todo el linaje humano. Pero sea siempre alabada la divina bondad que la previno para este fin con tal caudal de gracia, que quedando ella libre de todo reato de culpa, pudo así abatir y confundir su soberbia, como dice S. Agustin, ó cualquiera otro que sea autor del Comentario *in Genesim* <sup>2</sup>. Y mas claramente S. Buenaventura: Estaba puesto en el orden que la bienaventurada Virgen Maria, por la cual nos habíamos de ver libres de nuestro oprobio, venciese al diablo, para que ni por un momento estuviese por él supeditada <sup>3</sup>.

Pero sobre todo convino principalmente al eterno Padre que eximiese á esta su hija del pecado de Adan, por-

1 *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum. Gen. 3. v. 15.*

2 *Cum peccati originalis caput sit diabolus, tale caput Maria contrivit, quia nulla peccati subjectio ingressum habuit in animam Virginis, et ideo ab omni macula immunis fuit. In Gen. 3. v. 15.*

3 *Congruum erat, ut beata Virgo Maria, per quam auferretur nobis opprobrium, vinceret diabolum, ut nec ei succumberet ad modicum. In 3. Dist. 3. a. 2. quæst. 2.*

que la destinaba para Madre de su Unigénito : Antes que existiese criatura alguna , dice S. Bernardino de Sena , fuiste destinada en la mente de Dios , para que en tí el mismo Dios se hiciera hombre <sup>1</sup>. Si no por otro motivo , pues , á lo menos por el honor de su Hijo que era Dios , fué razon que el Padre la criase pura de toda mancha. Dice el angélico doctor Sto. Tomás , que todas las cosas que están ordenadas á Dios , deben ser santas y limpias de toda mácula <sup>2</sup>. Que por eso David al trazar el diseño del templo de Jerusalem con la magnificencia que convenia al Señor , decia : *No se trata de disponer habitacion para un hombre , sino para Dios* <sup>3</sup>. Ahora pues , ¿ con cuanta mas razon debemos creer , dice el B. Dionisio Cartujano , que el sumo Hacedor destinando á Maria para madre de su mismo Hijo , hubo de adornar su alma de las mas bellas prerogativas , para que fuese digna habitacion de un Dios <sup>4</sup>? Y la Iglesia misma nos lo afirma , atestiguando que Dios preparó el cuerpo y el alma de la Virgen para que fuese digno albergue de su Unigénito en la tierra <sup>5</sup>.

Se sabe que el primer blason de los hijos es traer su alcurnia de padres nobles <sup>6</sup>. Y así , mejor se lleva en el mundo la opinion de falto de bienes de fortuna , ó escaso de doctrina , que la afrenta de vil de nacimiento ; porque

1 Tu ante omnem creaturam in mente Dei præordinata fuisti , ut Deum ipsam hominem procreares. *Serm.* 15. *cap.* 1.

2 Sanctitas illis rebus attribuitur , quæ in Deum sunt ordinate. *D. Th.* 1. *p. q.* 36. *art.* 1.

3 Neque enim homini præparatur habitatio , sed Deo. 4. *Paralip.* 29. *v.* 1.

4 Omnium artifex Deus Filio suo dignum habitaculum fabricaturus , eam omnium gratificantium charismatum adornavit. *Lib.* 2. *de Laud. Virg.* *Art.* 2.

5 Omnipotens sempiternæ Deus qui gloriosæ Virginis et Matris Mariæ corpus et animam , ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur , Spiritu sancto cooperante præparasti , etc.

6 Gloria filiorum patres eorum. *Prov.* 17. *v.* 6.



el pobre puede hacerse rico con su industria, el ignorante puede hacerse docto con su estudio ; mas el que nace vil dificultosamente puede llegar á ser noble , y si por ventura llegase á serlo , siempre se le podrá dar en rostro con su antigua y original mancha. ¿ Cómo pudiéramos pues suponer que Dios pudiendo hacer que su Hijo naciese de una madre noble con preservarla de la culpa , haya querido que naciera de una madre inficionada del pecado , permitiendo que Lucifer hubiese podido darle siempre en rostro con el oprobio de haber nacido de una madre esclava suya y enemiga de Dios? No, que el Señor no lo permitió , sino que proveyó que su Madre fuese siempre inmaculada , mirando al honor de su Hijo para que fuese una Madre cual convenia á tal Hijo. Así nos lo atestigua la Iglesia griega <sup>1</sup>.

Es axioma sentado y comun entre los teólogos , y lo dice espresamente S. Bernardo , no haberse jamás concedido don á criatura alguna , con el cual no haya sido tambien enriquecida la bienaventurada Virgen <sup>2</sup>. Y Santo Tomás de Villanueva : Nada se concedió jamás á santo alguno que desde el principio de la vida no resplandeciera mas de lleno en Maria <sup>3</sup>. Y siendo así que entre la Madre de Dios y los siervos de Dios hay una distancia infinita , segun el célebre dicho de S. Juan Damasceno <sup>4</sup>, ciertamente debe suponerse, como enseña Santo Tomás , que Dios concedió privilegios de gracia en todo género mayores á la Madre que á los siervos <sup>5</sup>. Aho-

1 Providentia singulari perfectit, ut sanctissima Virgo ab ipso vitæ suæ principio tam omnino existeret pura, quam decebat illam, quæ Christo digna Mater existeret.

2 Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, fas certè non est suspicari tantæ Virgini fuisse negatum. *Epist.* 174.

3 Nihil unquam alicui sanctorum concessum est, quod a principio vitæ cumulatius non præfulgeat in Maria. *Serm.* 2. *de Ass.*

4 Matris Dei et servorum Dei infinitum est discrimen. *Or. de Ass.*

5 Majora in quovis genere privilegia gratiæ deferenda sunt Matri Dei, quam servis. 3. *p. q. 27. art.* 2.

ra , bajo este supuesto , redarguye el gran defensor de Maria , S. Anselmo , diciendo : ¿ Por ventura no pudo la divina sabiduría aparejar para su Hijo un hospedaje limpio con preservarle de toda mancha del género humano <sup>1</sup> ? Pudo Dios , prosigue S. Anselmo , conservar ilesos los ángeles del cielo en la ruina de tantos otros , ¿ y no pudo preservar despues á la Madre de su Hijo y á la Reina de los ángeles de la comun caída de los hombres <sup>2</sup> ? Pudo Dios , añado yo , hacer tambien á Eva la gracia de venir al mundo immaculada , ¿ y despues no pudo hacerla á Maria ?

¡ Ah ! no : que Dios bien pudo hacerla y la hizo ; porque con toda razon convenía , como dice el mismo S. Anselmo , que aquella Vírgen á quien Dios disponia darle su único Hijo , ostentara tal pureza , que no solo superase á la de todos los hombres y de todos los ángeles , sino que fuese la mayor que pudiera imaginarse despues de la de Dios <sup>3</sup> . Y mas claro lo demuestra S. Juan Damasceno : Conservó el alma de la Vírgen y tambien su cuerpo , dice , segun correspondia á la que habia de contener en su seno al mismo Dios , que siendo santo , reposa en los santos <sup>4</sup> . Por lo cual bien pudo decir el eterno Padre á esta su amada Hija : Hija , entre todas mis hijas , tú eres como la azucena entre las espinas , pues que si ellas están manchadas del pecado , tú fuiste siempre immaculada y siempre amiga <sup>5</sup> .

1 ¿ Impotens ne fuit sapientiæ Del mundum habitaculum condere , remota omni labe conditionis humanæ ? *Serm. de Concept. . .*

2 Angelos aliis peccantibus , a peccato reservavit : et Matrem ab , allorum peccatis exortem ¿ servare non potuit ? *Loc. cit.*

3 Decens erat ut ea puritate , qua major sub Deo nequit intelligi . Virgo illa niteret : cui Deus Pater unicum sibi Filium dare disponebat *Dict. Lib. de Concept.*

4 Cum Virginis una cum corpore animam conservasset , ut eam decebat , quæ Deum in sinu suo exceptura erat : Sanctus enim ipse cum sit , in Sanctis requiescit . *Lib. 4. de Fit. Ort. cap. 13.*

5 Sicut lillium inter spinas , sic amica mea inter alias . *Cantic. 2. v. 2.*

## PUNTO II.

En segundo lugar convino al Hijo preservar á Maria de toda culpa, como á Madre suya. Á los demás hijos no les es concedido el poderse escoger la madre á su gusto; pero si en alguna ocasion se concediese á alguno esta eleccion, ¿quién hubiera que pudiendo tener por madre á una reina, la quisiese esclava? ¿pudiendo tenerla noble, la quisiese villana? ¿pudiendo tenerla amiga de Dios, la quisiese enemiga? S. Bernardo dice así: Si solo pues el Hijo de Dios pudo elegirse la madre que convino á su gusto, ¿quién duda que la escogeria cual convenia á un Dios? Y siendo decoroso á un Dios todo pureza el tener una Madre sin mancilla, tal se la eligió, como afirma S. Bernardino de Sena con aquellas palabras: La santificacion maternal que escluye toda original culpa, se verificó en la bienaventurada Virgen, pues en verdad la crió con la escelencia é hidalguía de naturaleza y perfeccion de gracia, que convenia á la que habia de ser Madre suya<sup>1</sup>. Y á esto alude lo que escribió el Apóstol: Tal convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, immaculado, segregado de los pecadores, etc.<sup>2</sup> Nota aquí un docto autor, que segun S. Pablo, fué muy conforme que nuestro Redentor no solo estuviese limpio de pecado, sino tambien segregado de los pecadores, como lo esplica Sto. Tomás: «Convino pues que viniendo á quitar los pecados, estuviese segregado de los pecadores

1 Nascens de homine factor hominum, talem sibi debuit eligere Matrem, qualem se decere sciebat. *Hom. 3. Sup. Miss.*

2 Tertio fuit sanctificatio maternalis, et hæc removet omnem culpam originalem. Hæc fuit in beata Virgine: Sanè Deus talem tam nobilitate naturæ, quam perfectione gratiæ condidit Matrem, qualem eum decebat habere suam Matrem. *Tom. 2. Serm. 15. cap. 1.*

3 Talls enim decebat, ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus, etc. *Ad Hebr. 7. v. 26.*

en cuanto á la culpa , á la cual sucumbió Adán <sup>1.</sup> Mas ¿ como pudiera decirse que Jesucristo está segregado de los pecadores , si hubiese nacido de una madre pecadora?

Dice S. Ambrosio : No de tierra , sino de cielo se escogió vaso , para que en él descendiera Jesucristo , y le consagró templo del pudor <sup>2.</sup> Alude el Santo á las palabras de S. Pablo : *El primer hombre de la tierra, terreno : y el segundo hombre del cielo, celestial* <sup>3.</sup> Llama S. Ambrosio á la divina Madre *Vaso celestial* , no porque Maria dejase de ser terrena por naturaleza , como soñaron los herejes , sino celestial por gracia , porque ella fué superior á los ángeles del cielo en santidad y pureza , como convenia á un Rey de la gloria que debia habitar en su seno , segun reveló el Bautista á Sta. Brígida <sup>4.</sup> Añádese á esto lo que el mismo Padre eterno le dijo á la propia Santa : *Maria fué vaso limpio , y no limpio. Limpio porque fué hermosa ; y no limpio porque nació de padres pecadores , bien que concebida sin pecado , para que de ella naciera sin pecado mi Hijo* <sup>5.</sup> Y nótese las últimas palabras , esto es , que Maria fué concebida sin culpa , para que de ella naciese sin culpa el divino Hijo. No porque Jesucristo hubiese sido capaz de contraer la culpa , sino para que no recibiese oprobio de tener una Madre infecta del pecado y esclava del demonio.

1 Oportuit eum , qui peccata venit tollere , esse segregatum a peccatoribus , quantum ad culpam cui Adam subjacuit. 3. p. q. 4. art. 6.

2 Non de terra , sed de cælo vas sibi hoc per quod descenderet , Christus elegit , et sacravit templum pudoris. *De inst. Virg. cap. 5.*

3 Primus homo de terra terrenus , secundus homo de cælo celestis. 1. *Cor. 15. v. 47.*

4 Non decuit regem gloriæ jacere nisi in vase purissimo et electissimo , præ omnibus angelis et hominibus. *Revel. lib. 1. cap. 17.*

5 Maria fuit vas mundum et non mundum. Mundum , quia tota pulchra : sed non mundum , quia de peccatoribus nata est ; licet sine peccato concepta , ut Filius meus de ea sine peccato nasceretur. *Idem. lib. 3. cap. 13.*

El honor del Padre , dice el Espíritu santo , es la gloria del Hijo , y la deshonra del Padre es el oprobio del Hijo <sup>1</sup>. Que por esto dice S. Agustin , preservó Jesus el cuerpo de Maria de la corrupcion despues de la muerte , porque redundaba en desdoro suyo que aquella carne virginal de que él se habia revestido fuese afeada en la corrupcion <sup>2</sup>. Ahora , si hubiese sido oprobio de Jesucristo el nacer de una Madre cuyo cuerpo estuviera sujeto á la corrupcion de la carne , ¿ cuanto mas lo hubiera sido el nacer de una Madre que hubiese tenido el alma inficionada de la corrupcion del pecado? Además , siendo verdad que la carne de Jesus es la misma que la de Maria , de tal manera , que como añade allí el mismo Santo , la carne del Salvador , aun despues de su resurreccion quedó la misma que tomó de la Madre <sup>3</sup>, por lo cual dijo Arnaldo Carnotense : *Una es la carne de Cristo y la de Maria , y así entiendo , que no es comun , sino una la gloria del Hijo y de la Madre* <sup>4</sup>; siendo esto verdad , repito , si la bienaventurada Virgen hubiese sido concebida en pecado , aun cuando el Hijo no contrajera la mancha del pecado , empero hubiera quedado en cierto modo maculado si hubiese unido á sí la carne algun tiempo inficionada de la culpa , vaso de inmundicia , y sujeta á Lucifer.

Maria no solo fué Madre , sino digna Madre del Salvador. Así la llaman todos los santos Padres. S. Bernardo esclama : Tú sola fuiste hallada digna de que el Rey de

1 Gloria enim hominis ex honore Patris sui , et dedecus Filii Patris sine honore. *Ecclí.* 3. v. 13.

2 Putredo namque humanæ est opprobrium conditionis , a quo cum Jesus sit alienus , natura Mariæ excipitur : caro enim Jesu caro Mariæ est. *Serm. de Ass. B. Virg.*

3 Caro Christi caro est Mariæ , et quamvis gloria resurrectionis fuerit glorificata , eadem tamen mansit , quæ de Maria sumpta est. (*loc. cit.*)

4 Una est Maria et Christi caro ; atque adeo Filii gloriam cum Matre , non tam communem judicò quam eadem. *De Laud. Virg.*

los reyes escogiese su primera mansion en tu claustro virginal <sup>1</sup>. Y Sto. Tomás de Villanueva : Antes que concibiese ya era idónea para ser Madre de Dios <sup>2</sup>. La misma Iglesia santa nos atestigua que la Virgen mereció ser Madre de Jesucristo <sup>3</sup>. Lo cual esplica santo Tomás de Aquino, diciendo: Que Maria no pudo merecer por sí la encarnacion del Verbo, pero con la divina gracia subió de punto su perfeccion, que se hizo digna Madre de un Dios <sup>4</sup>, segun lo que de ella escribió tambien S. Pedro Damiano : Su escelente santidad le mereció la gracia de ser tenida por digna de recibir á Dios <sup>5</sup>.

Ahora pues , supuesto que Maria fué digna Madre de Dios, ¿cuanta escelencia, dice Sto. Tomás de Villanueva, y cuanta perfeccion no supone en ella esta cualidad? <sup>6</sup> Enseña el mismo Doctor Angélico que cuando Dios elige á alguno para alguna dignidad, le hace tambien idóneo para la misma ; por lo cual dice que habiendo Dios elegido á Maria para Madre suya, la hizo ciertamente tambien digna con su gracia, segun dice el Evangelio : *Has hallado gracia en los ojos del Señor : Sábete que has de concebir, etc.* <sup>7</sup>. Y de aqui infiere el

1 Tu sola inventa es digna, ut in tua virginali aula Rex regnum primam sibi mansionem eligeret. *In Deprec. ad Virg*

2 Antequam conciperet, jam idonea erat, ut esset Mater Dei. *Serm. 3. de Nat. Virg.*

3 Beata Virgo cujus viscera meruerunt portare Christum Dominum. *Resp. 1. Not. 2. in Nat.*

4 Beata Virgo dicitur meruisse portare Dominum omnium, non quia meruit ipsum incarnari, sed quia meruit ex gratia sibi data illum puritatis et sanctitatis gradum, ut congrue posset esse Mater Dei. *3. p. q. 2. art. 11. ad 3.*

5 Singularis ejus sanctitas ex gratia hoc promeruit quod susceptione Dei singulariter judicata est digna. *De Assump. Serm. 2.*

6 ¿Quæ autem excellentia, quæ perfectio decuit eam, ut esset Mater Dei? *Serm. 3. de Nat. Virg.*

7 Beata autem Virgo fuit electa divinitus, ut esset Mater Dei; et ideo non est dubitandum, quin Deus per suam gratiam eam ad hoc idoneam reddidit, justa illud: Invenisti gratiam apud Dominum: Ecce concipies, etc. *Luc. 1. v. 30. et 31.*

Santo que la Virgen jamás cometió pecado alguno actual ni aun venial : de otra suerte , dice , no hubiera ella sido digna Madre de Jesucristo , pues la ignominia de la Madre hubiera recaído en el Hijo , teniendo por Madre á una pecadora <sup>1</sup>. Ahora , si Maria por un solo pecado venial , que no priva al alma de la divina gracia , ya no hubiera sido idónea para ser Madre de Dios , ¿ cuanto menos si hubiese sido rea de la culpa original , la cual la hubiera hecho enemiga de Dios y esclava del demonio ? Por eso dijo S. Agustin en aquella célebre sentencia suya , que hablando de Maria no queria tratar de pecados , por honor de aquel Señor que ella mereció por Hijo y por el cual tuvo la gracia de vencer en todos conceptos el pecado <sup>2</sup>.

Por manera que debemós tener por cosa cierta , como dice S. Pedro Damiano , que el Verbo encarnado elegiria para si una Madre cual le convenia , para no tener que avergonzarse de ella <sup>3</sup>. E igualmente S. Proclo: Habitó en las entrañas que habia criado sin nota alguna de desdoro <sup>4</sup>. No fué realmente afrenta para Jesus el oír llamarse de los hebreos hijo de Maria por desprecio , como hijo de una pobre mujer <sup>5</sup>; porque él vino al mundo á dar ejemplo de humildad y de paciencia. Pero al contrario , hubiera recibido afrenta si los demonios le hubieran

1 Non fuisset idonea Mater Dei , si peccasset aliquando , quia ignominia Matris ad Filium redundasset. (*loc. cit.*)

2 Excepta itaque sancta Virgine Maria , de qua propter honorem Domini nullam prorsus , cum de peccatis agitur , habere volo quaestionem. Unde enim scimus , quod ei plus gratiae collatum fuerit ad vincendum ex omni parte peccatum , quae concipere et parere meruit eum , quem constat nullum habuisse peccatum. *De nat. et grat. contr. Pel. tom. 7. c. 36.*

3 Christus talem Matrem sibi elegit quam meruit habere , de qua non erubesceret.

4 Intra viscera , quae citra ullam sui dedecoris notam creaverat , habitavit. *Or. de Nat. Dom.*

5 ¿ Nonné Mater ejus dicitur Maria ? *Matth. 13. v. 55.*

podido decir : ¿ no fué su Madre pecadora <sup>1</sup> ? ¿ Pues qué, por ventura no ha nacido él de una Madre pecadora y algun tiempo esclava nuestra ? Y si hubiese sido tambien indecoroso que Jesucristo naciera de una mujer deforme y tullida de cuerpo, ó realmente posesa del demonio ; ¿ cuanto mas lo fuera el nacer de una mujer deforme algun tiempo en el alma, y poseida en el alma por Lucifer ?

¡ Ah ! que este Dios que es la misma sabiduría, bien supo fabricarse en la tierra segun le convenia, aquella casa donde debia habitar : *La sabiduría se fabricó una casa* <sup>2</sup>. *El Señor*, dice David, *santificó esta su habitacion desde el principio de su vida para hacerla digna de sí* <sup>3</sup> ; porque á un Dios santo no le convenia elegirse una casa que no fuese santa <sup>4</sup>. Y si él asegura que no entrará jamás á habitar en una alma malvada y en un cuerpo sujeto á pecados <sup>5</sup> ; ¿ cómo podemos imaginar siquiera que el Hijo de Dios escogiera para habitacion el alma y el cuerpo de Maria, sin santificarla antes y preservarla de toda suciedad de pecado, pues que como enseña Sto. Tomás, el Verbo eterno habitó no solo en el alma sino tambien en el vientre de Maria <sup>6</sup> ? Canta la santa Iglesia : *Señor, vos no habeis tenido horror de habitar en el vientre de la Virgen* <sup>7</sup>. Si, porque un Dios hubiera tenido horror de encarnarse en el seno de una Ines, de una Gertrudis, de una Teresa, pues estas vírgenes aunque santas, con todo estuvieron algun tiempo manchadas del pecado origi-

1 ¿ Nonné Mater ejus extitit peccatrix ?

2 Sapientia ædificavit sibi domum. *Prov.* 9. v. 1.

3 Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.... Adjuvavit eam Deus mane diluculo. *Psal.* 45. v. 5 et 6.

4 Domum tuam decet sanctitudo. *Idem.* 92 v. 5.

5 In malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. *Sap.* 1. v. 4.

6 Dei Filius in ipsa habitavit, non solum in anima, sed etiam in utero. 3. p. q. 27. art. 4.

7 Non horruisti Virginis uterum.



nal; mas no tuvo horror de hacerse hombre en el seno de Maria, porque esta Virgen siempre amada estuvo siempre pura de todo lunar de culpa, y nunca estuvo bajo el poder de la enemiga serpiente. Por lo cual escribió S. Agustin: El Hijo de Dios no se fabricó para sí otra casa mas digna que Maria, en la cual nunca entraron los enemigos, ni fué despojada de su ornato <sup>1</sup>.

Por otra parte, dice S. Cirilo Alejandrino, ¿quién ha oido jamás que un arquitecto despues de fabricarse para su uso una casa, haya concedido la primera posesion de ella á su principal enemigo <sup>2</sup>?

Sí, porque aquel Señor, replica S. Metodio, que nos ha impuesto el precepto de honrar á los padres, no ha querido él, haciéndose hombre como nosotros, dejar de observarlo dando á su Madre toda gracia y honor <sup>3</sup>. Por esto dice S. Agustin que no debe caber duda en que Jesucristo preservó el cuerpo de Maria de la corrupcion despues de la muerte, como arriba se dijo; porque á no ser así, no hubiera observado la ley, la cual así como manda honrar á la madre, prohíbe el disfamarla <sup>4</sup>. Ahora pues, ¿cuanto menos hubiera atendido Jesus al honor de su Madre, si no la hubiera preservado de la culpa de Adan? Pecaria el hijo, dice el P. Tomás de Argentina Agustiniano, que pudiendo preservar á su madre del pecado original no lo hiciese: pues lo que en nosotros seria pecado, dice el sobredicho autor, debe creerse no haber

1 Nullam digniorem domum sibi Filius Dei ædificavit, quam Mariam, quæ numquam fuit ab hostibus capta, neque suis ornamentis spoliata.

2 ¿Quis numquam audit architectum, qui sibi domum ædificavit, ejus occupationem et possessionem primo suo inimico cessisse? *In Conc. Eph. n. 6.*

3 Qui dixit, honora patrem et matrem, ut decretum a se promulgatum servaret, omnem Matri gratiam et honorem impendit. *Or. in Hypap.*

4 Sicut hoforem matris præcipit, ita inhonationem damnat. *Serm. de Assumpt. B. V.*

sido conforme á la dignidad del Hijo de Dios, que pudiendo hacer inmaculada á su Madre, hubiese permitido en ella alguna mácula. ¡Ah! no, añade Gerson: Queriendo tú, que eres el Príncipe supremo, tener una Madre, hubiste de celar por su honor, y no se cumpliera esa ley, si permitieses quedase sujeta á la abominacion del pecado original, la que debió ser morada de toda pureza <sup>1</sup>.

Sabemos además, como escribió S. Bernardino de Senna, que el divino Hijo vino al mundo mas por redimir á Maria que á todos los demás hombres <sup>2</sup>. Y siendo dos los modos de redimir, como enseña S. Agustin, uno levantando al caido, otro preservándole de caer <sup>3</sup>, indudablemente el segundo es el mas noble, porque evita el daño ó la mancha que contrae el alma en la caída <sup>4</sup>. Luego conforme á este modo mas noble de santificacion, segun convenia á la Madre de un Dios, debe creerse fué redimida Maria, como dice S. Buenaventura en su segundo sermón de la Asuncion, cuya autenticidad prueba Frassen <sup>5</sup>; y por una gracia singular fué preservada por el Espíritu santo del pecado original desde el primer instante de su concepcion <sup>6</sup>. Sobre lo cual escribió elegantemente el cardenal Cusano estas palabras: Otros tuvie-

1 Cum tu summus Princeps velis habere Matrem, illi certè debebis honorem; nimis autem appareret illam legem non bene adimpleri, si in abominationem peccati originalis permetteres illam, quæ esse debet habitaculum totius puritatis. *Serm. de Conc. B. M.*

2 Christus plus pro redimenda Virgine venit, quam pro omni alia creatura.

3 Duplex est redimendi modus, unus redimendo lapsum, alter redimendo non lapsum ne cadat.

4 Nobilius redimitur cui providetur, ne cadat, quam ut lapsus erigatur. (*San Anton.*)

5 *Scol. Acad. tom. 8. art. 3. sect. 3. q. 1. §. 5.*

6 Credendum est enim, quod novo sanctificationis genere in ejus Conceptionis primordio Spiritus sanctus eam a peccato originali, non quod inuit, sed quod inuisset, redemit atque singulari gratia præservavit. *Serm. 2 de Assumpt.*

ron un Redentor que los libró del pecado ya contraído ; mas la santa Virgen tuvo un Redentor , que por ser su Hijo la preservó del pecado <sup>1</sup>.

En suma y por conclusion de este segundo punto , dice Hugo de San Victor , que por el fruto se conoce el árbol : si el Cordero fué siempre inmaculado , siempre inmaculada debió ser tambien la Madre <sup>2</sup>. Por lo cual este mismo doctor saludaba á Maria llamándola : *¡ O digna Madre de un digno Hijo <sup>3</sup>!* y queria decir , que sola Maria era digna Madre de tal Hijo , y que solo Jesus era digno Hijo de tal Madre. *¡ O digna de tan digno Hijo!* prosigue diciendo , *hermosa del hermoso , excelsa del Altísimo , Madre de Dios <sup>4</sup>*. Criad pues , digámosla con san Ildefonso , criad á vuestros pechos , *¡ ó Maria!* á vuestro Criador : criad con vuestra leche al que os hizo , y os hizo tan pura y tan perfecta que merecisteis tomase en vos el sér de hombre <sup>5</sup>.

### PUNTO III.

Si al Padre pues convino preservar á Maria del pecado como á Hija suya , y al Hijo como á su Madre , tambien al Espíritu santo le convino preservarla como á Esposa suya. Maria , dice S. Agustin , fué la sola que mereció ser llamada Madre y Esposa de Dios <sup>6</sup>. Pues afirma S. Anselmo que el divino Espíritu descendió corporalmente á Maria , y enriqueciéndola de gracias sobre todas las criaturas , descansó en ella é hizo á su Esposa Reina

1 *Alli liberatorem , Virgo Sancta pte liberatorem habuit.*

2 *Talis Agnus , qualis Mater Agni , quoniam omnis arbor ex fructu suo cognoscitur. Coll. 3. de Verb. Inc.*

3 *¡ O digna digni!*

4 *¡ O digna digni! formosa pulchri , excelsa Altissimi , Mater Dei. Serm. de Ass.*

5 *Lacta ¡ o Maria! Creatorem tuum , lacta eum qui te fecit , et qui talem fecit te , ut ipse fieret ex te. Serm. de Nat. Virg.*

6 *Hæc est quæ sola meruit Mater et Sponsa vocari. Serm. de Ass.*

del cielo y de la tierra <sup>1</sup>. Dice que vino á ella corporal-  
mente en cuanto al efecto, pues vino á formar de su cuer-  
po inmaculado al inmaculado cuerpo de Jesucristo, así  
como el arcángel se lo habia anunciado: *El Espíritu  
santo descenderá sobre tí* <sup>2</sup>. Que por eso dice Sto. Tomás,  
se llama Maria templo del Señor, sagrario del Espíritu  
santo, porque por obra del Espíritu santo fué hecha Ma-  
dre del Verbo encarnado <sup>3</sup>.

Ahora, si á un escelente pintor le cupiera aceptar la  
esposa hermosa ó fea segun él mismo se la pintase, ¿qué  
diligencias no pondria para hacerla la mas bella que pu-  
diese? ¿Quién podrá pues decir que el Espíritu santo  
haya obrado de otra suerte con Maria, y pudiendo él  
mismo hacerse esta Esposa tan hermosa como le conve-  
nia, no lo haya hecho? No, que así le convino y así lo  
hizo, como atestiguó el mismo Señor, cuando alabando  
á Maria le dijo: *Toda tú eres hermosa, ó amiga mia, no  
hay defecto alguno en tí* <sup>4</sup>. Palabras que segun dicen san  
Ildelfonso y Sto. Tomás, propiamente se aplican á Maria,  
como refiere Cornelio Alapide sobre dicho texto. Y san  
Bernardino de Sena <sup>5</sup>, con S. Lorenzo Justiniano <sup>6</sup>, afir-  
man que se entienden las palabras citadas precisamente  
de su inmaculada Concepcion, por lo cual dice el Idiota:  
Toda tú eres hermosa, Virgen gloriosísima, no en par-  
te, sino en todo; y no hay en tí mancha de pecado, ni  
mortal, ni venial, ni original <sup>7</sup>.

1 Ipse Spiritus Dei, ipse amor Patris et Filii corporaliter venit in  
ea, singularitque gratia præ omnibus in ipsa requievit, et Regnam  
coeli et terræ fecit Sponsam suam. *De Exc. Virg. cap. 4.*

2 Spiritus sanctus superveniet in te. *Luc. 1. v. 35.*

3 Unde dicitur templum Domini, sacrarium Spiritus sancti, quia  
conceptit ex Spiritu Sancto. *Opus. 8.*

4 Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te. *Cant. 4. v. 7.*

5 *Tem. 2. Serm. 52.*

6 *Serm. de Nat. Virg.*

7 Tota pulchra es, Virgo gloriosissima, non in parte, sed in toto;  
et macula peccati, sive mortalis, sive venialis, sive originalis non est  
in te. *In Cont. B. V. cap. 3.*

Lo mismo significó el Espíritu santo, cuando llamó á esta su Esposa *huerto cerrado y fuente sellada* <sup>1</sup>. Maria, dice S. Gerónimo, fué este huerto cerrado y fuente sellada, pues en ella no entraron jamás los enemigos á ofenderla, y siempre se mantuvo ilesa, permaneciendo santa en el alma y en el cuerpo <sup>2</sup>. Hablando S. Bernardo con la Virgen dijo igualmente: *Tú eres huerto cerrado, en el que jamás entró la mano de los pecadores á robar sus flores* <sup>3</sup>.

Sabemos que este divino Esposo amó á Maria mas que á todos los demás santos y ángeles juntos, como afirman S. Lorenzo Justiniano y otros; él la amó desde el principio y la exaltó en santidad sobre todos, como expresó David: *Sobre los montes santos está fundada; ama el Señor las puertas de Sion mas que todos los tabernáculos de Jacob... un hombre ha nacido en ella y ese mismo hombre la fundó, que es el Altísimo* <sup>4</sup>. Palabras que todas significan que Maria fué santa desde su Concepcion. Lo mismo significa lo que dijo el mismo Espíritu santo en otros lugares: *Muchas son las hijas, ó esposas, que han allegado riquezas; mas tú á todas has aventajado* <sup>5</sup>. Sí, Maria escedió á todos en las riquezas de la gracia; luego tuvo tambien la justicia original, como la tuvieron Adan y los ángeles. Todas las almas justas son hijas de la divina gracia, pero entre éstas Maria fué la

1 Hortus conclusus, soror mea Sponsa, hortus conclusus, fons signatus. *Cantic.* 4. v. 12.

2 Hæc est hortus conclusus, fons signatus, ad quam nulli potuerunt doll irrupere, nec prævalere fraus inimici; sed permansit sancta mente et corpore. *Ep.* 10. *ad Eust. de Ass.*

3 Hortus conclusus tu es, ad quem deflorandum manus peccatorum nunquam introivit. *Vide in loc. cit. Cantic.* 4.

4 Fundamenta ejus in montibus sanctis; diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.. . Homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus. *Psalm.* 86. v. 1. 2. et 4.

5 Multæ filiaæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas. *Prov.* 31. v. 29.

*paloma* sin hiel de culpa , la *perfecta* sin mancha de origen , la *única* concebida en gracia <sup>1</sup> .

De aquí es que el ángel antes que ella fuese Madre de Dios , ya la halló llena de gracia , y así la saludó <sup>2</sup> ; sobre cuyas palabras escribió Sofronio que á los demás santos la gracia se les da parcialmente, mas á la Virgen toda por entero <sup>3</sup> . De manera que la gracia , dice Santo Tomás , no solo hizo santa el alma sino tambien la carne de Maria , para que ella pudiese despues vestir al Verbo eterno <sup>4</sup> . Ahora , todo esto conduce á entender que Maria desde su concepcion estuvo enriquecida por el Espíritu santo y llena de la divina gracia , como arguye Pedro Celense <sup>5</sup> . Por lo cual dice S. Pedro Dámiano : Siendo elegida y preelegida por Dios , el divino Espíritu la habia de prevenir y hacer suya á esta Esposa antes que Lucifer la poseyese <sup>6</sup> .

Quiero dar fin á este discurso , en el cual me he detenido mas que en los otros , por motivo de que nuestra mínima congregacion tiene por su principal protectora á la santísima Virgen Maria , precisamente bajo el titulo de su inmaculada Concepcion : quiero , repito , concluir declarando brevemente cuales sean los motivos que me certifican , y á mi parecer deberian certificar á cualquiera de esta sentencia tan piadosa y de tanta gloria para la divina Madre , que ella haya sido inmune de la culpa original.

1 Adolescentularum non est numerus , una est columba mea , perfecta mea , una est Matri suæ. *Cantic.* 6. v. 7. et 8.

2 Ave , gratia plena.

3 Benè gratta plene dicitur , quia cæteris per partes præstatur , Mariæ verò simul se tota infundit plenitudo gratiæ. *Serm. de Ass. B. V.*

4 Anima beatæ Virginis ita fuit plena , quod ex ea refundit gratiam in carnem , ut de ipsa conciperet Deum. (*Opusc.* 8 )

5 Simul in ea collecta est gratiæ plenitudo , quia ab exordio suæ Conceptionis aspersione Spiritus sancti tota Deitatis gratia est superinfusa. *Lib. de Panip. cap.* 10.

6 A Deo electam et præelectam totam eam rapturus erat sibi Spiritus sanctus. *Serm. de Annunt.*

Son muchos los doctores que defienden que Maria fué tambien exenta de contraer aun el débito del pecado , como son el cardenal Galatino <sup>1</sup> , el cardenal Cusano <sup>2</sup> , de Ponte <sup>3</sup> , Salazar <sup>4</sup> , Catarino <sup>5</sup> , Novarino <sup>6</sup> , de Lugo , Egidio , Richelio y otros. Opinion bien probable, porque si es verdad que en la voluntad de Adan , como cabeza de todos los hombres estuvieron incluidas las voluntades de todos los hombres , como defienden con razones muy probables Gonet <sup>7</sup> , Habert <sup>8</sup> , y otros fundados en aquel texto de S. Pablo : *En Adan todos pecaron* <sup>9</sup> ; si esto pues es probable , probable tambien es que Maria no contrajo la deuda del pecado : porque habiéndola Dios distinguido mucho del comun de los hombres por la gracia , debe piadosamente creerse que en la voluntad de Adan no incluyó la de Maria.

Ésta opinion es solamente probable , y á esta me inclino yo como que redundan en mayor gloria de mi Señora. Tambien tengo por cierta la sentencia de que Maria no contrajo el pecado de Adan , como la tienen por cierta y aun por próximamente definible de fe , como la llaman el cardenal Everardo <sup>10</sup> , Duvalio <sup>11</sup> , Raynaldo <sup>12</sup> y otros muchos. Dejo por lo tanto las revelaciones que confirman la dicha sentencia , especialmente las de Sta. Brígida , aprobadas ya por el cardenal Torquemada y por cuatro sumos pontífices , como se lee al capítulo vi

1 *De Arca lib. 7. cap. 18.*

2 *Lib. 8. Exerc. 8.*

3 *Lib. 2. Cant. ex. 10*

4 *De Virg Conc. cap. 7. §. 7.*

5 *De Pecc. Orig. cap. ult.*

6 *Umbr. Virg. cap. 10. exc. 28.*

7 *Man. tom. 5. tract. 5. cap. 6. §. 2.*

8 *Tom. 3. de Peccat. cap. 7.*

9 *Omnes in Adam peccaverunt. Rom 5. v. 12.*

10 *In Exam. Theol.*

11 *1. 2. q. 2. de pecc.*

12 *Piet. Lugd. num. 29.*

de dichas revelaciones en muchos lugares <sup>1</sup>. Mas por ningún estilo puedo dejar de notar aquí las sentencias de los santos Padres sobre este punto, para demostrar cuan uniformes anduvieron en conceder este privilegio á la divina Madre. S. Ambrosio dice: Recíbeme no de Sara, sino de Maria, para que sea Vírgen pura, ajena de toda corrupcion; Vírgen limpia é intacta por la gracia de toda mancha de pecado <sup>2</sup>. Orígenes hablando de Maria dice: Ni ha sido inficionada por el venenoso aliento, ó *sugestion* de la serpiente <sup>3</sup>. S. Efren: Inmaculada y muy ajena y remota de toda mancha de pecado <sup>4</sup>. S. Agustiu sobre las palabras del ángel: *Dios te salve, llena de gracia* <sup>5</sup>, escribió: Muestra con ellas que cesó del todo (nota *del todo*) el enojo de la primera sentencia, restituyéndose de *nuevo* la gracia llena de bendicion <sup>6</sup>. S. Gerónimo: Aquella nube no estuvo en las tinieblas, sino siempre en la luz <sup>7</sup>. S. Cipriano, ó quien fuere el autor: Ni permitia la justicia que se mancillase con la comun afrenta ese vaso de eleccion, que con tan marcada superioridad sobre los demás, participaba de la naturaleza pero no de la culpa <sup>8</sup>. S. Anfiloquio: El que formó á la primera vírgen exenta de delito, dió el ser á la segunda, inmune hasta de la sombra de pecado <sup>9</sup>. Sofronio: Llámase

1 *Al cap. 12. 49. y 55.*

2 *Suscipe me non ex Sara, sed ex Maria, ut incorrupta sit Virgo, sed Virgo per gratiam ad omni integra labe peccati. S. 92. in Ps. 118.*

3 *Nec serpentis venenosis affatibus infecta est. (Homil. 1.)*

4 *Immaculata, et ab omni peccati labe alienissima. Tom. 5. Or. ad Dei. Gen.*

5 *Ave, gratia plena.*

6 *Quibus ostendit ex integro iram primæ sententiæ exclusam, et plenam benedictionis gratiam restitutam. Serm. 11. in Nat. Dom.*

7 *Nubes illa non fuit in tenebris, semper in luce. (In Psal.)*

8 *Nec sustinebat justitia, ut illud vas electionis communibus laxaretur injuriis, quoniam plurimum a ceteris distans natura communicabat non culpa. Lib. de Carn. Christi. oper. p. Nativ.*

9 *Qui antiquam virginem sine probro condidit, ipse et secundam sine nota et crimine fabricatus est. Tr. de Deip.*



inmaculada la Virgen, porque en nada fué dañada ni corrompida <sup>1</sup>. S. Ildefonso: Consta que fué libre, exenta del pecado original <sup>2</sup>. S. Juan Damasceno: En este paraíso no tuvo entrada la serpiente <sup>3</sup>. S. Pedro Damiano: La carne de la Virgen, aunque tomada, *descendiente*, de Adán, no contrajo las manchas de Adán <sup>4</sup>. S. Bruno: Esta es aquella tierra no contaminada, que bendijo el Señor, libre por lo tanto de todo contagio del pecado <sup>5</sup>. San Buenaventura: La Señora nuestra fué llena de la gracia preventiva en su santificación; á saber, de la gracia que la preservó de la fealdad de la culpa original <sup>6</sup>. S. Bernardino de Sena: No es de creer, que el Hijo de Dios quisiese nacer de la Virgen y tomar su carne, estando desdorada por el pecado original <sup>7</sup>. S. Lorenzo Justiniano: Precavida estuvo en bendiciones desde su misma concepción <sup>8</sup>. El Idiota sobre aquellas palabras *hallaste gracia*, dice: has hallado gracia singular, ó dulcísima Virgen, porque fuiste preservada de la mancha original <sup>9</sup>. Y lo propio dicen otros muchos doctores.

1 *Virginem ideo dici immaculatam, quia in nullo corrupta est In Ep. ap. Syn. tom. 3. p. 307.*

2 *Constat eam ab originali peccato fuisse immunem. Contr. Disp. de Virg. Mar.*

3 *Ad hunc paradysum serpens aditum non habuit. Or. de Nat. Mar.*

4 *Caro Virginis ex Adam sumpta, maculas Adam non admisit. Serm. de Ass. V.*

5 *Hæc est incorrupta terra illa, cui benedixit Dominus, ab omni propterea contagione peccati libera. In Ps. 101.*

6 *Domina nostra fuit plena gratia præveniente in sua sanctificatione, gratia scilicet præservativa contra feclitatem originalis culpæ Serm. 2. de Ass.*

7 *Non enim credendum est, quod ipse Filius Dei voluerit nasci ex Virgine et sumere ejus carnem, quæ esset maculata aliquo originali peccato. Tom. 3. Serm. 4º.*

8 *Ab ipsa Conceptione fuit in benedictionibus præventa. Serm. de Annunt.*

9 *Invenisti gratiam. Gratiam singularem, o dulcissima Virgo, invenisti, quia fuerunt in te ab originali labe præservatio, etc. (Capitulo VI.)*

Mas los motivos que ponen el sello á la verdad de esta piadosa sentencia, son dos: consiste el primero en el consentimiento universal de los fieles. Atestigua el Padre Gil de la Presentacion <sup>1</sup> que todas las órdenes religiosas siguen esta sentencia; y del orden mismo de Sto. Domingo, dice un autor moderno que aunque sean noventa y dos los escritores del mismo orden que están por la contraria opinion, ciento treinta y seis se conforman con la nuestra. Pero sobre todo debe persuadirnos de que nuestra piadosa sentencia coincide con el comun sentir de los católicos, lo que nos atestigua el papa Alejandro VII en su célebre bula, *la sollicitud de todas las iglesias* <sup>2</sup>, despachada en el año 1664, en la cual dice: Tomó nuevo aumento y fué propagada esta reverencia y culto de la Madre de Dios... de modo que adoptando esta opinion, *dictámen* (esto es la pia), las universidades ya la siguen, y la han abrazado casi todos los católicos <sup>3</sup>. Y de hecho defienden esta sentencia las academias de la Sorbona, de Alcalá, de Salamanca, de Coimbra, de Colonia, de Manguncia, de Nápoles y otras muchas: en las cuales todo graduado se obliga con juramento á defender la inmaculada concepcion de Maria. De este argumento, esto es, del comun sentir de los fieles, se vale sobre todo para probar esta opinion el docto Petavio <sup>4</sup>, cuyo argumento, escribe el doctísimo obispo D. Julio Torni <sup>5</sup>, no puede dejar de convencer; porque en verdad, si el comun consentimiento de los fieles nos certifica de la santificacion de Maria en el vientre de su madre y de su gloriosa Asuncion al cielo en cuerpo y alma; ¿por qué este mismo co-

1 *De Præs. Virg. q. 6. art. 4.*

2 *Sollicitudo omnium ecclesiarum.*

3 *Aucta rursus et propagata fuit pietas hæc et cultus erga Deiparam :::: ita ut accedentibus academiis ad hanc sententiam, tam ferè omnes catholici eam complectantur.*

4 *Tom. 5. p. 2. lib. 14. cap. 2. num. 10.*

5 *In Adn. ad Est. tit. 2. dist. 3. §. 2.*

mun sentir de los fieles no nos ha de certificar de su Concepcion immaculada?

El otro motivo mas fuerte todavía que el primero, que nos certifica de la exencion de la Virgen de la mancha original, es la fiesta ordenada por la Iglesia universal en celebracion de su Concepcion immaculada. Y acerca de esto veo por una parte que la Iglesia celebra el primer instante en que fué criada su alma é infundida al cuerpo, como declara Alejandro VII en la bula mencionada, en la cual se espresa que la Iglesia da á la Concepcion de Maria el mismo culto que le da la pia sentència, la cual la quiere concebida sin la culpa original. Por otra parte entiendo ser cierto que la Iglesia no puede celebrar lo que no es santo, segun los oráculos de S. Leon papa <sup>1</sup> y de S. Eusebio pontifice: *En la sede apostólica siempre se ha conservado la religion católica sin mancha* <sup>2</sup>. Y como enseñan todos los teólogos, como S. Agustin <sup>3</sup>, S. Bernardo <sup>4</sup> y Sto. Tomás, el cual para probar que Maria fué santificada antes de nacer, se sirve puntualmente de este argumento, esto es, de la celebracion que hace la Iglesia de su nacimiento, y por eso dice: La Iglesia celebra la natividad de la bienaventurada Virgen; es así que no se celebra fiesta en la Iglesia, sino por algun santo; luego la bienaventurada Virgen fué santificada en el vientre de su madre <sup>5</sup>. Ahora si es cierto, como dice el Angélico, que Maria fué santificada en el vientre, pues la Iglesia santa celebra su nacimiento; ¿porqué no hemos de tener por cierto tambien que Maria fué preservada del pecado original desde el primer ins-

<sup>1</sup> *Ep. Decret. 4. cap. 2.*

<sup>2</sup> *In sede apostolica extra maculam semper est catholica servata religio. Decret. 24. 9. 1. cap. in Sede.*

<sup>3</sup> *Serm. 93. et 115.*

<sup>4</sup> *Ep. ad Can. Lug.*

<sup>5</sup> *Ecclesia celebrat nativitatem beate Virginis: Non autem, celebratur festum in Ecclesia nisi pro aliquo sancto: Ergo Beata Virgo fuit in utero sanctificata. 3 p. q. 27. art. 2.*

tante de su Concepcion , ahora que sabemos que en este sentido celebra de ella fiesta la misma Iglesia? En confirmacion de este gran privilegio de Maria , son notorias las gracias innumerables y prodigiosas que el Señor se sirve dispensar cada dia en el reino de Nápoles , por medio de las cartillas de su inmaculada Concepcion. Yo pudiera referir muchas de ellas experimentadas por los Padres de nuestra misma congregacion ; pero quiero solo referir dos que verdaderamente son admirables.

#### EJEMPLO.

En una de las casas que tiene nuestra mínima congregacion en este reino , vino una mujer á decir á un padre de los de nuestra congregacion , que su marido de muchos años no se habia confesado , y que ya no sabia que hacerse la infeliz para reducirle ; pues en hablándole de confesarse le sacudia sin compasion. Díjole el padre á la mujer que le diera una cartilla de Maria inmaculada. Á la noche tornó á suplicar la mujer al marido que se confesase ; pero haciéndose este el sordo como acostumbraba , le dió una cartilla. Y he aquí que apenas la recibió , dijo el marido : *Y bien , ¿cuando quieres llevarme á confesar , que estoy pronto?* La mujer comenzó á llorar de alegría viendo aquella mudanza tan repentina. Por la mañana vino efectivamente á nuestra iglesia , y preguntándole el referido padre cuanto tiempo mediaba desde su última confesion , respondió que veinte y ocho años. *Y , replicó el padre , qué te ha movido á venir esta mañana á confesarte?* — *Padre , dijo , yo permanecia obstinado , pero anoche mi mujer me dió una cartilla de la Virgen y luego me sentí tocado en el corazon , de suerte que esta noche cada momento me parecia mil años , ansioso de que llegase la madrugada para poder venir á confesarme.* Y en efecto , se confesó con mucho dolor , mudó de vida , y siguió mucho tiempo en confesarse frecuentemente con el mismo padre.

En otro lugar del obispado de Salerno , mientras hacíamos allí la santa mision , habia cierto hombre que mantenía grave enemistad con otro que le habia ofendido. Un padre de nuestra congregacion le habló para que le perdonase , y él le respondió : *Padre , ¿ me habeis visto alguna vez acudir al sermón ? No : y por eso jamás voy á oírle . Ya sé que estoy condenado , mas yo lo quiero , me quiero vengar .* Trabajó mucho el padre para convertirlo , mas viendo que era trabajo perdido , toma , le dijo , esta cartilla de la Virgen . Él le respondió : *Y ¿ para qué sirve esta cartilla ?* Mas habiendo tomado la cartilla , aunque siempre habia negado el perdón que le pedía , dijo al misionero : *Padre mio , vuestra reverencia desea algo mas que el perdón ? Aquí me tiene pronto para perdonar .* Y quedaron de acuerdo para la mañana siguiente . Mas llegada la mañana habia vuelto á su primera obstinacion , y ya no queria cumplir lo ofrecido . Entrególe dicho padre otra cartilla : él rehusaba tomarla , y no cedió casi sino á la fuerza . ¿ Pero qué ? apenas tomó la otra cartilla cuando se puso á decir : *Ea , despachemos , donde está mi enemigo ?* y luego le perdonó , y despues se confesó .

## ORACION.

¡ Ah inmaculada Señora mia ! yo me complazco con vos al veros enriquecida de tanta pureza . Doy gracias y propongo darlas siempre al comun Criador por haberos preservado de toda mancha de culpa , como yo tengo por cierto , y por defender ese tan grande y singular privilegio de vuestra inmaculada Concepcion , juro dar , si necesario fuere , hasta mi vida . Quisiera que todo el mundo os reconociese y contemplase como á bella Aurora , resplandeciente de divina luz : como *Arca* elegida de salud , libre del comun naufragio del pecado : como *Perfecta é Inmaculada Paloma* , cual os declaró vuestro di-

vino Esposo : como *Huerto cerrado* , que fué la delicia de Dios : como *Fuente sellada* , en la cual jamás entró el enemigo á enturbiar sus aguas : y en fin como blanca *Azucena* cual sois vos , que naciendo entre las espinas de los hijos de Adan , donde todos nacen manchados de la culpa y enemigos de Dios , vos nacisteis pura , llena de candor y predilecta de vuestro Criador.

Permitid pues que yo tambien os alabe como os alabó vuestro mismo Dios : *Toda tú eres hermosa , ó amiga mia , no hay defecto alguno en tí* <sup>1</sup>. ¡Ó purísima paloma , tan cándida como hermosa , objeto eterno de la amistad de Dios ! ¡ *Qué hermosa eres ; amiga mia , qué hermosa eres* <sup>2</sup> ! ¡ Ah dulcísima , amabilísima , inmaculada Maria ! Vos que sois tan hermosa á los ojos de vuestro Señor , no os desdeñeis de mirar con compasion las asquerosas llagas de mi alma. Miradme , compadeceos de mí y curadme. ¡Ó hermoso iman de los corazones ! atraed tambien á este corazon miserable. Vos que desde el primer momento de vuestra vida apareciste pura y hermosa delante de Dios , tened piedad de mi , que no solo nací en pecado , sino que despues del bautismo he manchado mi alma con las culpas. Aquel Dios que habiéndoos escogido por Hija , Madre y Esposa suya , os preservó de toda mancha y os prefirió en su amor á todas las criaturas , ¿qué gracia os negará jamás ? Virgen inmaculada , vos me habeis de salvar. Os diré con S. Felipe Neri , haced que yo me acuerde siempre de vos y vos no os olvideis de mí. Mil años tardará en llegar para mis deseos el momento de contemplar vuestra hermosura en el cielo , para alabaros y amaros con mas ardor , Madre mia , Reina mia , querida mia , hermosísima , dulcísima , purísima , inmaculada Maria. Amen.

1 *Tota pulchra es , et macula non est in te .*

2 *¡O quam pulchra es , amica mea , quam pulchra es !*

## DISCURSO II.

## DEL NACIMIENTO DE MARIA.

*Maria nació santa , y gran santa , pues fué grande la gracia con que la enriqueció Dios desde el principio , y fué grande la fidelidad con que Maria luego correspondió á Dios.*

**S**UELEN celebrar los hombres con señales de fiesta y regocijo el nacimiento de sus hijos; pero con mas razon debieran llorarse con señales de luto y de dolor , considerando que nacen no solo privados de méritos y de razon , sino tambien infectos de la culpa , hijos de ira , y condenados por ello á las miserias y á la muerte. Mas el nacimiento de nuestra niña Maria , justo es que se celebre con fiesta y alabanza universal , porque viene á la luz del mundo niña en la edad , pero grande en los méritos y en las virtudes. Maria nace santa , y gran santa. Mas para conocer el grado de santidad con que nació , preciso es considerar primeramente cuan grande fué la primera gracia con que Dios enriqueció á Maria : en segundo lugar , cuan grande fué la fidelidad con que Maria correspondió luego á Dios.

## PUNTO I.

Y comenzando por el primer punto , es cierto que el alma de Maria fué la mas hermosa que Dios crió ; despues de la encarnacion del Verbo , esta fué la obra mas grande , y mas digna de sí que el Omnipotente hizo en este mundo : así lo dice S. Pedro Damiano <sup>1</sup>. De aquí se siguió que la divina gracia no se destiló gota á gota sobre

<sup>1</sup> Opus , quod solus Deus supergreditur.

Maria como sobre los demás santos , sino que se derramó como la lluvia sobre el vellocino de lana , segun profetizó David <sup>1</sup>. Fué el alma de Maria á manera de lana , dice S. Basilio , que absorbió feliz la copiosa lluvia de la gracia sin perder una gota <sup>2</sup>. Por lo cual ella pudo decir por boca del Eclesiástico : *Mi habitación fué en la plena reunion de los santos* <sup>3</sup>. Esto es , como espone S. Buenaventura : Tengo de lleno y en su plenitud , lo que los otros santos tienen en parte <sup>4</sup>. Yo poseo de lleno todo lo que los demás santos poseen en parte. Y S. Vicente Ferrer hablando señaladamente de la santidad de Maria antes de nacer , dice que Maria aventajó á todos los santos y ángeles en santidad , por haber sido santificada en el vientre de su madre <sup>5</sup>.

La gracia que obtuvo la bienaventurada Virgen escedió no solo á la gracia de cada uno en particular , sino á la de todos los santos y ángeles juntos , como prueba el docto P. Francisco Pepe en su bella obra de las Grandezas de Jesus y Maria <sup>6</sup> , y afirma que esta sentencia tan gloriosa para nuestra Reina , es hoy comun y reputada por cierta entre los teólogos modernos ( como son Cartagena , Suarez , Spinesi , Recupito , Guerra y otros muchos , los cuales la han examinado exprofeso , como no hicieron los antiguos ) : y refiere á mas de esto que la divina Madre envió al P. Martin Gutierrez á que diese las gracias al P. Suarez por haber defendido con tanto esfuerzo esta probabilisima sentencia , la cual como atestigua el padre Señeri en su devoto de Maria , ha sido despues sostenida por el comun sentir de la escuela de Salamanca.

1 Sicut pluvia in vellus. *Ps.* 71. v. 6.

2 Virgo sancta totam sibi hauserat Spiritus sancti gratiam. *In Cat. D. Th. in 1. Luc.*

3 In plenitudine sanctorum detentio mea. *Eccli.* 24. v. 16.

4 Totum teneo in plenitudine , quod alii sancti tenent in parte. *Serm. 5. de Virg.*

5 Virgo sanctificata fuit in utero super omnes sanctos , et angelos.

6 *En el tom. 3. Lec. 236.*



Ahora si esta sentencia es comun y cierta , muy probable será tambien la otra sentencia , á saber , que Maria desde el primer instante de su inmaculada Concepcion recibió esta gracia superior á la de todos los santos y ángeles juntos, como lo defiende fuertemente el mismo P. Suarez , y coincidiendo con esta opinion los PP. Spineli , Recupito <sup>1</sup> , y La-Colombiere. (Pred. 29.) Pero á mas de la autoridad de los Teólogos , existen dos fuertes y convincentes razones que prueban suficientemente la mencionada sentencia. La primera razon es que Maria fué elegida de Dios para Madre del Verbo divino ; por lo cual dice el B. Dionisio Cartujano que habiendo sido ella elegida en un órden superior á todas las criaturas , pues en cierto modo la dignidad de Madre de Dios , como afirma el P. Suarez , pertenece al órden de union hipostática , con razon desde el principio de su vida le fueron conferidos los dones de órden superior , de manera que sobrepujaron incomparablemente á todos los dones concedidos á las demás criaturas.

Y á la verdad no puede dudarse que al propio tiempo que en los divinos decretos fué predestinada la persona del Verbo eterno para hacerse hombre , le fué tambien destinada la Madre en cuyas entrañas habia de tomar el ser humano ; y esta fué nuestra niña Maria. Enseña Santo Tomás que el Señor da á cada uno la gracia proporcionada á la dignidad para que le destina <sup>2</sup>. Y ya antes lo enseñó S. Pablo cuando escribió : *Quien tambien nos hace idóneos ministros del nuevo testamento* <sup>3</sup>. Significándonos que los apóstoles recibieron de Dios los dones proporcionados al grande oficio para que fueron elegidos. Añade S. Bernardino de Sena que cuando alguien es elegido por Dios para cualquier estado , recibe no solamen-

<sup>1</sup> *Apud P. Pepe loc. cit.*

<sup>2</sup> *Unicuique datur gratia , secundum id , ad quod eligitur. 3. p. q. 27. art. 3. ad 1.*

<sup>3</sup> *Qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti. 1. Cor. 3. v. 6.*

te las disposiciones para él necesarias, sino tambien los dones que ha menester para sostener aquel empleo con decoro <sup>1</sup>. Si Maria pues fué elegida para ser Madre de Dios; fué muy conveniente que Dios la adornase desde el primer instante con una gracia inmensa, y de orden superior á la gracia de todos los hombres y ángeles, debiendo corresponder la gracia á la dignidad inmensa y altísima para la cual Dios la exaltaba, como concluyen todos los teólogos con Sto. Tomás <sup>2</sup>. De tal modo que Maria, así habla el santo doctor, antes de ser Madre de Dios, fué adornada con una santidad tan perfecta que la hizo idónea para tan elevada dignidad <sup>3</sup>.

Y antes habia dicho <sup>4</sup> que Maria se llamó llena de gracia, no ya por parte de la misma gracia, porque ella no tuvo la gracia en la suma excelencia que podia tenerse, asi como tampoco fué suma la gracia habitual de Jesucristo, como dice el mismo santo doctor, de suerte que la divina virtud no la hubiese podido hacer mayor de potencia absoluta; bien que ella fué una gracia de suficiencia correspondiente al fin para el cual su humanidad habia sido ordenada por la divina sabiduría, esto es, para la union con la persona del Verbo <sup>5</sup>. Pues enseña el mismo Angélico Doctor, que la divina potencia es tan

1. Regula firma est in sacra theologia, quod quodcumque Deus aliquem eligit ad aliquem statum, omnia bona illi dispenset, quæ illi statui necessaria sunt, et illud copiose decorant. *Serm. 10. a 2. c. 1.*

2. Virgo fuit electa, ut esset Mater Dei, et ideo non est dubitandum, quin Deus per suam gratiam eam ad hoc idoneam reddidit. (*loc. cit. a 4.*)

3. In beata Virgine fuit perfectio quasi dispositiva, per quam reddebatur idonea ad hoc quod esset Mater Christi et hæc fuit perfectio sanctificationis. *3. p. q. 27. a. 3. ad 2.*

4. *3. p. q. 7. a. 10. ad 1.*

5. Virtus divina, licet possit facere aliquid majus et melius, quam sit habitualis gratia Christi; non tamen posset facere, quod ordinaretur ad aliquid majus, quam sit unio personalis ad Filium unigenitum a Patre; cui unioni sufficienter correspondet talis mensura gratiæ secundum definitionem divinæ sapientiæ. *3. p. q. 7. a. 12. ad 2.*

grande que por mas que dé siempre le queda que dar ; y aunque la potencia natural de la criatura en cuanto al recibir sea de suyo limitada , de manera que es capaz de llenarse cumplidamente , sin embargo su potencia obediencial á la divina voluntad es ilimitada , y Dios puede siempre llenarla mas , acrecentando su capacidad para recibir <sup>1</sup> : por lo cual , volviendo á nuestro propósito , dijo Sto. Tomás que la bienaventurada Virgen aunque no estuvo llena de gracia en cuanto á la misma gracia , sin embargo se dice llena de gracia en orden á sí , porque tuvo una gracia inmensa , suficiente y correspondiente á su inmensa dignidad , de suerte que la hiciese idónea para ser Madre de Dios <sup>2</sup> . Por lo cual añade Benedicto Fernandez que la medida para conocer cuanta haya sido la gracia comunicada á Maria , es su dignidad de Madre de Dios <sup>3</sup> .

Con razon pues dijo David que los fundamentos de esta ciudad de Dios Maria , debian abrirse sobre las cumbres de los montes <sup>4</sup> . Esto es , que el principio de la vida de Maria debia ser mas alto que todas las vidas consumadas de los santos. Ama el Señor las puertas de Sion , prosigue el profeta , mas que todos los tabernáculos de Jacob <sup>5</sup> . Y el mismo David señaló la razon de esto , porque Dios debia hacerse hombre en su seno virginal <sup>6</sup> . Por lo cual fué conveniente que Dios diese á esta Virgen des-

1 Potentiam naturalem ad recipiendum posse totam impleri : non autem potentiam obedientiæ. *q. 29. de Verit. a. 3. ad 3.*

2 Beata Virgo dicta est plena gratiæ , non ex parte ipsius gratiæ , quia non habuit gratiam in summa excellentia qua potes haberi , nec ad omnes effectus gratiæ : sed dicitur fuisse gratia plena per comparisonem ad ipsam ; quia scilicet habebat gratiam sufficientem ad statum illum , ad quem erat electa a Deo ut esset scilicet Mater unigeniti ejus. *3. p. q. 7. art. 10. ad 1.*

3 Est igitur dignitas Matris Dei , regula per quam metiendum , quidquid Virgini ab eo collatum credimus.

4 Fundamenta ejus in montibus sanctis. *Psal. 86. v. 1.*

5 Diligit Dominus porta Sion super omnia tabernacula Jacob.

6 Homo natus est in ea.

de el primer instante que la crió , una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios.

Lo mismo quiso significar Isaiás cuando dijo que en los tiempos venideros debia prepararse el monte de la casa del Señor , que fué la bienaventurada Vírgen , sobre la cumbre de todos los otros montes , y que por eso todas las gentes debian correr á este monte para recibir las divinas misericordias <sup>1</sup>. Explica S. Gregorio este concepto , diciendo : Monte en verdad sobre la cima de los montes , porque Maria en su elevacion resplandece sobre todos los santos <sup>2</sup>. Y S. Juan Damasceno : Monte que Dios se agradó de escoger para su morada <sup>3</sup>. Por eso Maria fué llamada *ciprés*, pero ciprés del monte Sion : *cedro*, pero cedro del Libano : *olivo*, pero olivo hermoso : *elegida*, mas elegida como el sol ; pues , dice S. Pedro Damiano , que así como el sol con su luz sobrepuja de tal suerte al resplandor de las estrellas , que éstas no aparecen <sup>4</sup>; así la gran Vírgen Madre sobrepuja con su santidad á los méritos de toda la corte celestial <sup>5</sup>. Por manera , dice elegantemente S. Bernardo , que Maria fué tan levantada en santidad , que á Dios no le convenia otra Madre que Maria , ni á Maria otro Hijo que Dios <sup>6</sup>.

La segunda razon , por la cual se prueba que Maria en el primer instante de su vida fué mas santa que todos los santos juntos , se funda sobre el grande oficio de medianera de los hombres que ella obtuvo desde el principio ; por lo cual fué preciso que desde el principio poseyese ella mayor caudal de gracia que el de todos los hombres

1 Et erit in novissimis diebus preparatus mons domus Domini in vertice montium , et elevabitur super colles. *Isai.* 2. v. 2.

2 Mons quippe in vertice montium , quia altitudo Mariæ super omnes sanctos refulsit. *Lib.* 1. in 1. *Reg. cap.* 1.

3 Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo.

4 Syderum rapit positionem , ut sint quasi non sint.

5 Sic Virgo merita singulorum et omnium antecedit. *Serm. de Ass.*

6 Neque enim decebat Deum alia Mater quam Virgo , neque Virginem alius Filius quam Deus.

juntos. Ya se sabe cuan comun era entre los teólogos y santos Padres el atribuir á Maria este título de medianera, por haber alcanzado la salud á todos los hombres con su poderosa intercesion y mérito de congruidad, procurándole al mundo perdido el gran beneficio de la redencion. Dicese mérito de congruidad, porque solo Jesucristo es nuestro medianero por via de justicia, y por mérito *de condigno*, como llaman las escuelas, habiendo él ofrecido sus méritos al eterno Padre, que los aceptó para nuestra salvacion. Maria por otra parte es medianera de gracia por via de simple intercesion, y por mérito *de congruo*, habiendo ella ofrecido á Dios, como dicen los teólogos con S. Buenaventura, sus méritos por la salud de todos los hombres, y Dios por gracia los aceptó con los méritos de Jesucristo. Por lo que, dice S. Arnaldo Carnotense: Maria cooperó con Cristo para nuestra salud <sup>1</sup>. Y Ricardo de S. Victor: Deseó la salud de todos, la solicitó y la obtuvo; y aun podremos decir que por ella quedó efectuada <sup>2</sup>. De manera que todo bien, todo don de vida eterna que cada uno de los santos recibió de Dios le fué dispensado por la mediacion de Maria.

Y esto es lo que nos quiere dar á entender la Iglesia cuando honra á la divina Madre, aplicándole los lugares del Eclesiástico: *En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad* <sup>3</sup>. Dicese *camino*, porque por Maria se dispensan todas las gracias á los viadores: *de la verdad*, porque por Maria se da la luz de la verdad: *En mí toda esperanza de vida y de virtud* <sup>4</sup>: *vida*, porque por Maria esperamos alcanzar la vida de la gracia en la tierra y la de la gloria en el cielo: *virtud*, porque por medio de Maria se obtiene la adquisicion de las vir-

1 Ipsa nostra salute communem cum Christo affectum obtinuit.

2 Omnium salutem desideravit, quæsit, obtinuit, imò omnium salus per ipsam effecta. *Cap 26. in Cant.*

3 In me gratia omnis viæ et veritatis. *Eccli. 24. v. 25.*

4 In me omnis spes vitæ et virtutis.

tudes, y especialmente de las virtudes teologales que son las virtudes principales de los santos. *Yo Madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia de la salud y de la santa esperanza* <sup>1</sup>. Maria con su intercesion alcanza á sus siervos los dones del divino amor, del temor santo, de la luz celestial y de la santa confianza. De lo cual infiere S. Bernardo, ser doctrina de la Iglesia, que Maria es la medianera universal de nuestra salvacion: *Glorifica á la descubridora de la gracia, á la medianera de la salud, á la restauradora de los siglos. Eso canta y me enseñó á cantar la Iglesia* <sup>2</sup>.

Por eso afirma S. Sofronio, patriarca de Jerusalem, que el arcángel Gabriel la llamó llena de gracia <sup>3</sup>: porque cuando á los demás, dice el sobredicho Santo, se les ha dado la gracia limitada, á Maria se le dió cumplida <sup>4</sup>. Y esto sucedió, como afirma S. Basilio, para que así pudiese ser digna medianera entre los hombres y Dios <sup>5</sup>. De otra suerte, replica S. Lorenzo Justiniano, si la santísima Virgen no hubiese estado llena de la divina gracia, ¿cómo hubiera podido ser la escala del paraíso, la abogada del mundo y la verdadera medianera de los hombres para con Dios <sup>6</sup>?

He aquí pues bien demostrada la segunda razon propuesta. Si Maria destinada ya desde el principio, por Madre del comun Redentor, recibió el oficio de medianera

1 Ego Mater pulchræ dilectionis, et timoris et agnitionis, et sanctæ spel (v. 24.)

2 Magnifica gratiæ inventricem, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum. Hæc mihi de illa cantat Ecclesia, et me eadem docuit decantare. *Epist. 174. ad cap. Lugd.*

3 Ave, gratia plena.

4 Bene plena, quia cæteris sanctis datur gratia per partes Mariæ; verò tota se infundit plenitudo gratiæ. *Serm. de Ass.*

5 Ave, gratia plena, propterea Deum inter et homines mediatrix intercedens.

6 ¿Quomodo non est Maria plena gratia, quæ effecta est Paradysi scala, interventrix mundi, Dei atque hominum verissima mediatix? *B. Virg. Serm. de Annunt.*

de todos los hombres, y por consiguiente tambien de todos los santos, fué igualmente necesario que desde el principio obtuviese una gracia superior á la de los demás santos por quienes ella debia interceder. Me esplicaré mas claro: Si por medio de Maria debian hacerse amados de Dios todos los hombres, bien era necesario que Maria fuese mas santa y mas amada de Dios que todos los hombres juntos. De otra suerte, ¿cómo hubiera podido ella interceder por todos los demás? Para que un intercesor alcance del príncipe la gracia para todos los vasallos, es absolutamente indispensable que él sea mas amado del monarca que todos los demás vasallos. Y por eso Maria, concluye S. Anselmo, mereció ser digna reparadora del mundo perdido, porque fué la mas santa y mas pura de todas las criaturas <sup>1</sup>.

Fué pues Maria medianera de los hombres, dirá alguno, mas ¿cómo puede decirse tambien medianera de los ángeles? Quieren muchos teólogos que Jesucristo mereciese tambien para los ángeles la gracia de la perseverancia: por lo cual así como Jesus fué su medianero *de condigno*, así tambien Maria puede decirse medianera de los ángeles *de congruo*, habiendo acelerado con sus ruegos la venida del Redentor. A lo menos mereciendo *de congruo* el ser hecha Madre del Mesías, mereció á los ángeles la reparacion de las sillas que perdieron los demonios. Luego por lo menos les mereció esta gloria accidental; y por eso dijo Ricardo de S. Victor: Una y otra criatura quedó reparada por Maria, pues restauróse por ella la ruina de los ángeles y se reconcilió la naturaleza humana <sup>2</sup>. Y antes lo dijo S. Anselmo: Por esta Virgen

<sup>1</sup> Pura sanctitas pectoris ejus, omnis creaturæ puritatem, sanctitatemque promeruit, ut reparatrix perditæ orbis dignissima fieret. *De Excel. Virg. cap. 9.*

<sup>2</sup> Utraque creatura per hanc reparatur, et angelorum ruina per hanc restaurata est, et natura humana reconciliata. *In Cant. 4.*

fueron todas las cosas renovadas y restablecidas á su primitivo estado <sup>1</sup>.

De manera que nuestra celestial niña, ya por haber sido la medianera del mundo, ya por haber sido destinada para Madre del Redentor, desde el principio de su vida recibió una gracia superior á la de todos los santos juntos: por lo cual ¡qué hermoso espectáculo seria para el cielo y para la tierra la graciosa alma de esta feliz niña, aunque todavía encerrada en el vientre de su madre! Ella era la criatura mas amable á los divinos ojos, porque ya llena de gracia y de mérito podia desde entonces lisonjearse de que: *Siendo aun niña fui del agrado del Altísimo* <sup>2</sup>. Y era juntamente la criatura mas amante de Dios que jamás hasta aquel tiempo se hubiese visto en el mundo. De manera que si Maria hubiese nacido inmediatamente despues de su purisima Concepcion, ya hubiera venido al mundo mas rica de méritos y mas santa que todos los santos juntos. Ahora imaginémonos cuanto mas santa nació ella saliendo á luz despues de la adquisicion de méritos que hizo en los nueve meses que estuvo en el vientre de su madre. Y de aquí pasemos á considerar el segundo punto, esto es, cuan grande fué la fidelidad con que Maria correspondió luego á la divina gracia.

#### PUNTO II.

No es ya una simple opinion, dice un docto autor <sup>3</sup>, es la opinion de todo el mundo, que la santa niña recibiendo en el vientre de Sta. Ana la gracia santificante, recibió al mismo tiempo el perfecto uso de la razon con una gran luz divina, correspondiente á la gracia con que fué enriquecida. De manera que bien podemos creer que

<sup>1</sup> Cuncta per hanc Virginem in statum pristinum revocata sunt et restaurata. *De Exc. Virg. cap. 11.*

<sup>2</sup> Cum essem parvula, placui Altissimo.

<sup>3</sup> *El P. La Colombiere, serm. 31.*



desde el primer instante en que su hermosa alma fué unida á su purísimo cuerpo , estuvo iluminada con todas las luces de la divina sabiduría para conocer perfectamente las verdades eternas , la belleza de las virtudes , y sobre todo la infinita bondad de su Dios , y el mérito que él tenía para ser amado de todos ; pero singularmente de ella , á vista de las singulares prerogativas con que el Señor la habia adornado y distinguido entre todas las criaturas , preservándola de la mancha de la culpa original , dándole una gracia tan inmensa y destinándola para Madre del Verbo y Reina del universo.

Y así es que agradecida Maria á su Dios , empezó desde aquel primer instante á poner en accion en cuanto pudo sus operaciones , negociando fielmente aquel gran capital de gracia que se le habia dado ; y aplicándose toda á complacer y amar la divina bondad , desde entonces le amó con todas sus fuerzas , y así prosiguió siempre en amarle aquellos nueve meses que vivió antes de nacer , en los cuales no cesó un instante de unirse siempre mas y mas á Dios con actos fervorosos de amor. Libre como estaba de la culpa original , lo estaba tambien de todo afecto terreno , de todo movimiento desordenado , de toda distraccion , de toda oposicion de los sentidos que por ventura la hubiesen podido impedir de adelantar gradualmente en el divino amor ; todos sus sentidos estaban tambien acordes con su bendito espíritu en elevarse á Dios : por lo cual su hermosa alma , libre de todo impedimento que la detuviera , ascendia siempre hácia Dios , siempre le amaba y siempre acrecentaba su amor. Que por eso ella misma se llamó : *Plátano plantado á la corriente de las aguas* <sup>1</sup>. Porque ella fué aquella noble planta de Dios que siempre creció á la corriente de las divinas gracias. Por eso igualmente se llamó : *Vid que brotó pimpollos de suave olor* <sup>2</sup>. No solo porque fué en extremo

<sup>1</sup> Quasi platanus exaltata sum juxta aquam. *Eccli.* 24. v. 19.

<sup>2</sup> Ego quasi vitis-fractificavi suavitatem odoris. *Idem.* 24. v. 25.

humilde á los ojos del mundo, sino tambien porque á semejanza de la vid que siempre crece ( los demás árboles , como el naranjo, el moral, el peral, llegan á determinada altura , mas la vid crece á proporcion de la elevacion del árbol á que se arrima ); así la Virgen santisima creció igualmente en la perfeccion : *Dios te salve , vid de perpetuo vigor*<sup>1</sup> : así la saludaba S. Gregorio Taumaturgo : y siempre estuvo unida á su Dios, que era su único apoyo. De ella habló el Espíritu santo cuando dijo: *¿Quién es esta que sube del desierto rebosando en delicias , apoyada en su amado*<sup>2</sup> ? Comenta S. Ambrosio estas palabras diciendo : Esto es , que sube para asirse al Verbo de Dios como el sarmiento de la vid. *¿Quién es ésta que acompañada con el divino Verbo , crece como planta de vid apoyada á un grande árbol*<sup>3</sup> ?

Dicen muchos y graves teólogos , que el alma que posee un hábito de virtud , siempre que ella fielmente corresponda á las gracias actuales que recibe de Dios , produce constantemente un acto igual en la intencion al hábito que posee , de suerte que llega á adquirir cada vez un nuevo y duplicado mérito igual al cúmulo de méritos ya antes adquiridos. Este aumento ya fué concedido , como dicen , á los ángeles en su estado de viadores ; y si se concedió á los ángeles , ¿quién podrá negarlo á la divina Madre mientras vivió en este mundo , y especialmente en el tiempo de que hablo en que estuvo encerrada en el vientre de la madre , en la cual fué ciertamente mas fiel que los ángeles en corresponder á la gracia ? Maria pues en todo aquel tiempo llegó á redoblar por momentos aquella altísima gracia que desde el primer ins-

1 *Ave , vitis semper vicens Serm. 1. in Ann.*

2 *¿Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens , inaix super dilectum suum ? Cant. 8. v. 5.*

3 *¿Hoc est , quæ ascendit ita ut inhæreat Dei Verbo sicut vitis propago ? Lib. 1. de Isaac , cap. 4. ap. Señeri : Paneg. Serm. 12. y 1. de la An. unc. num. 5.*

tante poseyó , pues correspondiendo ella con todas las fuerzas y perfecciones en cada acto que hacia , redoblaba los méritos subsiguientemente y en cada instante. De modo que si en el primer instante tuvo mil grados de gracia , en el segundo tuvo dos mil , en el tercero cuatro mil , en el cuarto ocho mil , en el quinto diez y seis mil , en el sexto treinta y dos mil. Y estamos ahora no mas que en el sexto instante : pero multiplicad así por un dia entero , multiplicad por nueve meses , y considerad qué tesoros de gracia , de méritos y de santidad trajo Maria al mundo cuando nació.

Gocémonos pues con nuestra niña , que nace tan santa , tan amada de Dios y tan llena de gracia. Y gocémonos no solo por ella , sino tambien por nosotros , pues viene al mundo llena de gracia , no solo para gloria suya sino aun para nuestro bien. Considera Sto. Tomás , en el opúsculo cuarto , que de tres modos estuvo llena de gracia la santísima Vírgen. Primeramente estuvo llena de gracia en el alma , de manera que desde el principio su hermosa alma fué toda de Dios. En segundo lugar estuvo llena de ella en el cuerpo , de manera que su purísima carne mereció vestir al Verbo eterno. En tercer lugar estuvo llena de gracia para beneficio comun , y para que de ella pudiesen participar todos los hombres <sup>1</sup>. Algunos santos , añade el Angélico Maestro , obtienen gracia suficiente , no solo para sí , sino tambien para salvar á otros muchos hombres , mas no á todos : solamente á Jesucristo y Maria fué conferida una gracia tan grande que bastase para salvar á todos <sup>2</sup>. De manera que de Jesus dice S. Juan : *De la plenitud de este hemos participado todos nosotros* <sup>3</sup>. Y de Maria lo dicen los santos.

1 Fuit etiam gratià plena , quantum ad refusionem ad omnes homines.

2 Sed quando quis haberet tantum , quod sufficeret ad salutem omnium , hoc esset maximum ; et hoc fuit in Christo et Beata Virgine. (*Opusc. 8.*)

3 Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus.

Sto. Tomás de Villanueva : *Llena de gracia , de cuya plenitud reciben todos* <sup>1</sup>. De suerte, dice S. Anselmo, que no hay quien no participe de la gracia de Maria <sup>2</sup>. ¿Y con qué mortal ha dejado Maria de mostrarse benigna y de dispensarle misericordia <sup>3</sup>? Pero debemos entender que de Jesus recibimos la gracia, como autor de ella, de Maria como medianera; de Jesus como Salvador, de Maria como abogada; de Jesus como fuente, de Maria como canal.

Por lo cual dice S. Bernardo que Dios constituyó á Maria como arcaduz de las misericordias que él queria dispensar á los hombres; y por esto la llenó de gracia, para que de su plenitud fuese comunicada á cada uno su parte <sup>4</sup>. Por lo cual el Santo exhorta á que todos consideremos con cuanto amor quiere Dios que honremos á esta escelsa Virgen, porque en ella ha colocado todo el tesoro de sus bienes, á fin de que demos gracias á nuestra amantísima Reina por los bienes de esperanza, de gracia, y de santificacion que poseemos, pues todo nos viene de sus manos y por su intercesion <sup>5</sup>. ¡Infeliz el alma que se cierra este canal de gracias con el descuido de encomendarse á Maria! Cuando Holofernes quiso apoderarse de la ciudad de Betulia, procuró romper los acueductos <sup>6</sup>. Y esto mismo hace el demonio cuando quiere hacerse dueño de una alma: le hace abandonar la devocion á Maria santísima; cerrado este canal, fácilmente pier-

1 Gratia plena, de cujus plenitudine accipiunt universi.

2 Ita ut nullus sit, qui de plenitudine gratiæ Virginis non sit particeps.

3 ¿Quis unquam reperitur cui Virgo propitia non sit? ¿Quis ad quem ejus misericordia non se extendat?

4 Plenus aquæductus, ut accipiant cæteris de ejus plenitudine, non autem plenitudinem ipsam.

5 Intuemini quanto devotionis affectu a nobis eam voluit honorari, qui totius boni plenitudinem posuit in Mariæ: ut proinde, si quid spei nobis est, si quid salutis, ab ea noverimus redundare. *Serm. de Aq.*

6 Incidi præcepit aquæductus illorum. *Judith 7. v. 6.*

de el alma la luz, el temor de Dios, y en fin la salvacion eterna. Léase el siguiente ejemplo, en el cual es de ver cuan grande sea la piedad del corazon de Maria, y la ruina que se atrae el que cierra para sí este canal, descuidando la devocion á esta Reina del cielo.

#### EjemPlo.

Refieren Tritemio, Canisio y otros, que en Magdeburgo, ciudad de la Sajonia, hubo un hombre llamado Udon, el cual en su juventud fué de tan rudo entendimiento, que era el escarnio de sus condiscípulos. Hallándose un dia muy afligido de su incapacidad, fué á encomendarse á la Vírgen santísima delante de una imágen suya. Maria se le apareció en sueños y le dijo:—Udon, te quiero consolar, y no solo te quiero alcanzar de Dios pericia suficiente para librarte de los escarnios, sino además de esto un talento tan grande que te haga digno de admiracion. Y aun mas, te prometo, que muerto el obispo serás elegido en su lugar.—Así se lo dijo Maria y todo se verificó así; adelantóse presto en las ciencias y consiguió el obispado de aquella ciudad. Mas Udon fué tan ingrato á Dios y á su bienhechora, que dejando toda devocion llegó á ser el escándalo de la gente. Mientras estaba una noche en la cama con una compañía sacrilega, oyó una voz que le dijo:—Udon, deja de divertirme en ofensa de Dios, basta de chanzas<sup>1</sup>.—La primera vez se enojó pensando seria la voz de algun hombre que trataba de corregirle. Mas viendo que las repitieron en la segunda y tercera noche, entró en rezelo de que aquella voz fuese del cielo. Prosiguió con todo en su mala vida. Pero pasados los tres meses que Dios le concediera para arrepentirse, he aquí el castigo que sufrió. Hallábase una noche en la iglesia de S. Mauricio un devoto canónigo lla-

<sup>1</sup> Udo, cosa de ludo: lusisti satis Udo.

mado Federico, rogando á Dios tuviese á bien remediar el escándalo que daba el prelado; cuando he aquí que levantándose un gran remolino abrió las puertas de la iglesia. Entraron luego dos jóvenes con antorchas encendidas en las manos, y se pusieron á ambos lados del altar mayor: á los primeros siguieron otros dos que tendieron delante del altar un tapete, y colocaron encima de él dos sillas de oro. Entró en seguida otro joven vestido en traje de soldado con espada en mano, el cual parándose en medio de la iglesia gritó:—O santos del cielo, que teneis en esta iglesia vuestras sagradas reliquias, venid á asistir á la ejemplar justicia que va á hacer el soberano Juez.—Á estas voces aparecieron muchos santos, y tambien los doce apóstoles, como asesores de este juicio, y en fin entró Jesucristo que fué á sentarse en una de aquellas dos sillas. Despues apareció Maria acompañada de muchas santas vírgenes, y el Hijo la hizo sentar en la otra silla. Entonces mandó el Juez que trajesen el reo, que era el infeliz Udon. Habló S. Mauricio y pidió justicia de parte de aquel pueblo escandalizado por su infame vida. Todos levantaron la voz diciendo:—Señor, merece la muerte.—Muera pues, dijo el eterno Juez.—Pero antes de ser llevada á ejecución la sentencia (véase cuan grande sea la piedad de Maria) salió la piadosa Madre de la iglesia por no asistir á aquel tremendo acto de justicia. Y luego el celestial ministro que empuñando la espada entró entre los primeros, se acercó á Udon y le hizo saltar de golpe la cabeza del cuerpo y desapareció la vision. La iglesia habia quedado á oscuras. El canónigo va temblando á encender luz en una lámpara que ardia bajo la iglesia: vuelve, y ve el cuerpo de Udon separado de su cabeza, y el pavimento ensangrentado. Refirió el canónigo al pueblo que acudió á la iglesia al amanecer toda la vision y el desenlace de aquella horrible tragedia. Y el mismo dia el pobre Udon, condenado al infierno, apareció á un capellan suyo que ignoraba

todo lo sucedido en la iglesia. El cadáver de Udon fué arrojado á una laguna , y la sangre quedó para perpetua memoria en aquel pavimento , que cuidan de tener siempre cubierto con una alfombra que suelen levantar cuando ocurre la toma de posesion de algun obispo , para que á la vista de tal castigo piense en ordenar bien su vida , y en no ser ingrato á las gracias del Señor y de su Madre santísima.

#### ORACION.

¡O santa y celestial niña! vos que sois la Madre señalada de mi Redentor y eficaz medianera de los infelices pecadores , tened piedad de mí. Prostrado á vuestros pies teneis á otro ingrato que á vos acude y os pide misericordia. Es verdad que ingrato á Dios y á vos , mereciera que entrambos me desamparaseis ; mas yo oigo decir y así lo creo , pues sé cuan grande es vuestra misericordia , que vos no rehusais ayudar al que con confianza se encomienda á vos. Pues , ó criatura la mas escelente del mundo , supuesto que solo Dios os supera en escelencia , y en vuestra presencia se humillan los eminentes del cielo , ó Santa de los santos , ó Maria abismo de gracia y llena de gracia , socorred á un miserable que la ha perdido por su culpa. Yo sé que vos sois tan amada de Dios que nada os niega. Sé tambien que os complacéis empleando vuestra grandeza en aliviar á los miserables pecadores. Ea pues , mostrad cuan grande es la gracia que poseeis para con Dios , alcanzándome una luz y una llama divina tan poderosa que me trueque de pecador en santo , y desasiéndome de todo afecto terreno , me encienda en el amor divino. Hacedlo , Señora , vos que todo lo podeis. Hacedlo , por amor de aquel Dios que os hizo tan grande , tan poderosa y tan compasiva. Así lo espero. Amen.

## DISCURSO III.

## DE LA PRESENTACION DE MARIA.

*La ofrenda que Maria hizo de sí misma á Dios, fué pronta y sin tardanza, entera y sin reserva.*

No hubo ni habrá jamás ofrenda de una mera criatura mas grande ni mas perfecta que la que hizo á Dios, Maria niña de tres años cuando se presentó en el templo á ofrecerle no aromas, ni becerrillos, ni talentos de oro, sino á sí misma toda entera en perfecto holocausto, consagrándose víctima perpetua en honra suya. Bien oyó ella la voz de Dios, que desde entonces la llamaba á dedicarse cumplidamente á su amor con aquellas palabras: *Levántate, aprésúrate, amor mio, y ven*<sup>1</sup>. Y por eso queria su Señor que desde entonces se olvidase de su patria, de sus parientes y de todo, para atender únicamente á amarle y complacerle: *Escucha, ó hija, y considera, y presta atenta oído, y olvida á tu pueblo y la casa de tu padre*<sup>2</sup>. Y ella obedeció pronta á la divina voz. Consideremos pues cuan acepta fué á Dios la ofrenda que de sí misma hizo Maria, porque se ofreció presta y cumplidamente, diligente y sin tardanza, entera y sin reserva. Dos puntos dignos de meditacion: comencemos.

## PUNTO I.

Maria fué diligente en ofrecerse á Dios. Aunque desde el primer momento en que esta celestial niña fué santificada en el vientre de su Madre, que fué en el primer

<sup>1</sup> Surge, propera, amica mea, et veni. *Cantic. 2. v. 10.*

<sup>2</sup> Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum et domum patris tui. *Psalm. 44. v. 11.*



instante de su Concepcion, recibió el uso perfecto de la razon para poder desde entonces empezar á merecer, segun dicen por comun sentencia los doctores con el padre Suarez; segun el cual, siendo el modo mas perfecto de que usa Dios para santificar á una alma el de santificarla por mérito propio, como enseña Sto. Tomás <sup>1</sup>, así debe creerse haber sido santificada la santísima Vírgen <sup>2</sup>. Y si este privilegio fué concedido á los ángeles y á Adán, como dice el Angélico Maestro <sup>3</sup>, con mucha mayor razon debemos suponerle concedido á la divina Madre, á la cual ciertamente es de creer que Dios habiéndose dignado hacerla Madre suya, le concediera mayores dones que á las demás criaturas, segun enseña el mismo santo doctor <sup>4</sup>. Siendo pues Madre, dice el P. Suarez, tiene singular derecho á todos los dones de su Hijo <sup>5</sup>. Y así como por la union hipostática fué razon que Jesus tuviese la plenitud de todas las gracias, así por la divina maternidad convino que Jesus por deuda natural concediese á Maria mayores gracias que á los demás santos y ángeles.

De manera que desde el principio de su vida Maria obtuvo el conocimiento de Dios, y obtúvole en grado tan superior *que ninguna lengua*; así dijo el ángel á Sta. Brigida, *bastará para explicar cuanto el entendimiento de la Virgen santísima llegó á penetrar en el conocimiento de Dios, desde el primer instante que le conoció* <sup>6</sup>. Iluminada desde entonces Maria con aquella primera luz, se

<sup>1</sup> 3. p. q. 19. art. 3.

<sup>2</sup> Sanctificari per proprium actum est perfectior modus. Ergo credendum est hoc modo fuisse sanctificatam Virginem. *Suarez: tom. 2. in 3. p. dist. 1. sect. 8.*

<sup>3</sup> 1. part. q. 65. art. 5. et q. 95. art. 2.

<sup>4</sup> Ex ea accepit humanam naturam, et ideo præ cæteris majorem debuit a Christo gratiæ plenitudinem obtinere. 3. p. q. 27. art. 5.

<sup>5</sup> Unde fit, ut singulare jus habeat ad dona Filii sui. *Suarez: tom. 2. in 3. p. dist. 1. sect. 2.*

<sup>6</sup> *Serm. Ang. cap. 14.*

ofreció toda á su Señor, dedicándose enteramente á su amor y á su gloria, como el ángel prosiguió diciéndoselo á Sta. Brigida: *Al instante nuestra Reina determinó sacrificar su voluntad á Dios, con todo su amor, por todo el tiempo de su vida. Y nadie es capaz de comprender cuanto se sujetó entonces su voluntad á abrazar todas las cosas de su gusto. (loc. cit.)*

Pero entendiendo despues la immaculada niña, que sus santos padres Joaquin y Ana habian prometido á Dios aun con voto, como refieren varios autores, que si les daba sucesion se la consagrarían á su servicio en el templo; y siendo costumbre antigua de los judios el cerrar sus hijas en algunas celdas que habia al rededor del templo, para que allí se educasen en la virtud, como refieren Baronio, Nicéforo, Cedreno y Suarez con Josefo Hebreo, con la autoridad de S. Juan Damasceno, de san Jorge de Nicomedia, de S. Anselmo <sup>1</sup> y de S. Ambrosio <sup>2</sup>; y como claramente se colige del libro segundo de los Macabeos, en donde hablando de Heliodoro, que queria asaltar el templo para robar el erario allí depositado, se dice: Que rezelosas las doncellas que estaban encerradas junto al templo, de que aquel lugar no quedase espuesto á la profanacion, se dirigieron precipitadamente á la casa de Onías <sup>3</sup>. Penetrada pues Maria de esta idea, apenas llegó á la edad de tres años, como atestiguan san German y S. Epifanio, que dice: A los tres años fué ofrecida en el templo <sup>4</sup>; edad en que las niñas desean con mas ansia y requieren con mayor necesidad la asistencia de sus padres, quiso ella ofrecerse solemnemente y consagrarse á Dios presentándose en el templo. Por lo cual ella fué la primera en rogar con instancia á sus padres

1 *De Form. et Mor. B. M.*

2 *De Virg. l. 1.*

3 Pro eo quod in contemptum locus esset venturus... Virgines que concluserant, percurrebant ad Oniam. *Cap. 3. v. 18. et 19.*

4 Tertio anno oblata est in templo. *Serm. de Laud. Virg.*

para que la llevasen al templo á cumplir su promesa. Y su santa madre Ana, dice S. Gregorio Niceno, no vaciló ni se detuvo en llevarla al templo y ofrecerla á Dios <sup>1</sup>.

Y he aquí como Joaquin y Ana, sacrificando generosamente á Dios la parte mas amada que sus corazones tenían en la tierra, salen de Nazareth, llevando ya el uno ya la otra en brazos á su muy amada y tierna hija, pues ella no tenia fuerzas para tan largo viaje como el de Nazareth á Jerusalem, que distan ochenta millas, segun refieren muchos autores. Iban acompañados de pocos parientes, pero un ejército de ángeles, dice S. Jorge Nicomediense <sup>2</sup>, servia de obsequiosa comitiva en este viaje á la inmaculada niña que iba á consagrarse á la divina Majestad: ¡O hermosa *Princesa!* *Y con qué gracia caminan esos tus pies* <sup>3</sup>! ¡O cuan hermosos, irian entonces cantando los ángeles, cuan agradables son á Dios los pasos que das para ir á ofrecértele, ó hija predilecta de nuestro comun Señor! Dios mismo, dice Bernardino de Bustos, festejó con toda su corte celestial la entrada de su esposa al templo <sup>4</sup>; pues jamás viera criatura mas santa y mas amada, que fuese á ofrecérsele <sup>5</sup>. Id pues, le decia S. German, arzobispo de Constantinopla, id, ¡ó Reina del mundo! ¡ó Madre de Dios! id gozosa á la casa del Señor á esperar la venida del divino Espíritu, que os hará Madre del Verbo eterno <sup>6</sup>.

Apenas llega la santa comitiva al templo, la graciosa

1 Anna haud cunctata est eam ad templum adducere, ac Deo offerre. *Or. de Nat. Christ.*

2 *De Oblat. Deip.*

3 ¡Quam pulchri sunt gressus tui, filia principis! *Cant. 7. v. 1.*

4 Magnam quoque festivitatem fecit Deus cum angelis in deductione suæ Sponsæ ad templum. *Marial. part. 4. Serm. 1.*

5 Quia nullus unquam Deo gratior usque ad illud tempus ascendit. (*loc. cit.*)

6 Abi ergo, o Domina, Mater Dei in atria Domini exultans et expectans sancti Spiritus adventum, et unigeniti Filii Conceptionem. *De Oblat. Virg.*

niña se vuelve á sus padres, y besándoles arrodillada las manos les pide la bendicion: y despues sin volver atrás su vista, sube las quince gradas del templo, como refiere Arias Montano citando á Josefo Hebreo, y se presenta al sacerdote S. Zacarías, como quiere S. German: Y despidiéndose entonces del mundo y renunciando todos los bienes que él promete á sus secuaces, se ofrece y consagra á su Criador.

En tiempo del diluvio, el cuervo que envió Noé fuera del arca, se quedó á cebar su voracidad en los cadáveres; mas la paloma sin hacer pié luego volvió al arca<sup>1</sup>. Muchos hombres enviados por Dios á este mundo, infelices se detienen en el cebo de los bienes terrenos. No así nuestra celestial paloma Maria: conoció ella que nuestro único bien, la única esperanza y el único amor debe ser Dios; conoció que el mundo está lleno de peligros, y que quien mas presto le deja mas libre está de sus lazos. Por lo cual procuró huir de él desde su mas tierna edad, y fué á encerrarse en el sagrado retiro del templo, donde pudiese oír mejor la voz de Dios y honrarle y amarle con mayor ardor. Y así la santísima Virgen desde el principio dirigió sus acciones al logro del amor y agrado de su Señor, como le hace decir la santa Iglesia: *Congratulao con migo todos los que amais al Señor de que siendo niña fué del agrado del Altísimo*<sup>2</sup>. Y por eso fué comparada á la luna; porque así como la luna cumple su carrera con mayor velocidad que los demás planetas, así Maria mas presto que todos los santos llegó á la perfeccion, entregándose á Dios diligente y sin tardanza, enteramente y sin reserva. Y pasemos al segundo punto donde tendremos mucho que decir.

1 Reversa est ad eum in arcam. *Gen.* 8, v. 9.

2 Congratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum, quia cum essem parvula, placui Altissimo. *In 2. Resp. 1. Noct. in Festo S. Mar. ad Niv.*

## PUNTO II.

Bien sabia la iluminada niña que Dios no acepta un corazón dividido, pues lo quiere todo consagrado á su amor, segun el precepto que nos dió: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón* <sup>1</sup>. Por lo cual ella desde el primer instante de su vida, empezó á amar á Dios con todas sus fuerzas y se entregó toda á él. Pero su alma santísima esperaba con gran deseo el tiempo de consagrarse enteramente en el efecto y en pública solemnidad. Por lo cual consideremos con quanto fervor la amante doncellita, viéndose ya encerrada en aquel santo lugar, primeramente se postraria á besar aquella tierra como casa del Señor. Luego adoraria á su infinita majestad, dándole gracias por el favor recibido de haberla conducido á habitar por algun tiempo en su casa. Y despues se ofreció toda á su Dios, toda sin reserva de cosa alguna, consagrándole todas las potencias y todos los sentidos, todo su entendimiento y todo el corazón, toda el alma y todo el cuerpo: pues entonces fué como quíeren, cuando para agradar á Dios hizo el voto de su virgüidad; voto que Maria fué la primera en hacerlo, en sentir del abad Ruperte <sup>2</sup>. Y se ofreció toda sin limitacion de tiempo, como afirma Bernardino de Bustos <sup>3</sup>. Porque ella tuvo entonces intencion de dedicarse á servir á su divina majestad en el templo por toda su vida, si así fuese del agrado de Dios, sin salir jamás de aquel sagrado lugar. ¡Oh! con que afecto debió entonces decir: *Yo soy toda de mi amado, y mi amado es todo para mí* <sup>4</sup>. Toda para él vivir, como comenta Hugo cardenal, y toda para él mor-

1 Diliges Dominum Deum factum ex totó corde tuo.

2 Votum virginitatis prima emisit. *Lib. 1. de Inst. Virg.*

3 Maria se ipsam perpetuis Dei obsequiis obtulit et dedicavit. *Mar. part. 4. Serm. 1.*

4 ¡Dilectus meus mihi, et ego illi! *Cant. 6. v. 2.*

riré <sup>1</sup>. Señor y Dios mio , diria , yo he venido aquí solo para agradaros y daros todo el honor que puedo ; aquí quiero vivir toda para vos , y morir por vos si os place : aceptad el sacrificio que os hace esta pobre esclava y ayudadme á seros fiel.

Y considerando aquí cuan santa fué la vida que Maria llevó en el templo , en donde creciendo siempre en la perfeccion como crece en su luz la aurora <sup>2</sup> , ¿quién podrá jamás esplicar cuantas creces recibia de dia en dia el resplandor de sus virtudes , la caridad , la modestia , la humildad , el silencio , la mortificacion , la mansedumbre ? Plantado en la casa del Señor este hermoso olivo , dice S. Juan Damasceno , con el riego del Espíritu santo vino á ser la habitacion de todas las virtudes <sup>3</sup>. En otro lugar dice el mismo Santo : el rostro de la Virgen era modesto ; el ánimo humilde , las palabras amorosas , saliendo de un interior compuesto <sup>4</sup>. Y en otra parte afirma que la Virgen alejó el pensamiento de todas las cosas terrenas , abrazando todas las virtudes. Ejercitando pues así la perfeccion , aprovechó en poco tiempo ; de modo que mereció ser hecha templo digno de Dios <sup>5</sup>.

Habla tambien S. Anselmo de la vida de la santísima Virgen en el templo , y dice : Maria era dócil , hablaba poco , estaba siempre compuesta , sin reírse ni turbarse jamás. Perseveraba en la oracion , en la leccion de la sagrada Escritura , en los ayunes y en todas las obras virtuosas <sup>6</sup>. S. Jerónimo refiere cosas mas particulares de ella : Maria , dice , tenia ordenada su vida así : desde el

1. *Ego illi tota vivam , et tota moriar.*
2. *Quasi aurora consurgens.*
3. *Ad templum adducitur , ac deinde in domo Dei plantata ; atque per Spiritum saginata , instar olivæ frugiferae virtutum omnium domicilium efficitur. Lib. 4. de Fid. cap. 15.*
4. *Or. 1. de Nat. Virg.*
5. *De Fid. Ort. lib. 4. cap. 15.*
6. *De Form. et mor. B. M.*

amanecer hasta tertia estaba en oracion ; de tertia hasta nona se ocupaba en la labor; desde nona volvía á la oracion hasta que el ángel le traía la comida, como acostumbraba. Procuraba ser la primera en las vigiliass, la mas exacta en la observancia de la divina ley, la mas profunda en la humildad, y en toda virtud la mas perfecta: todas sus palabras salían tan llenas de dulzura, que se conocía que en ellas andaba siempre Dios <sup>1</sup>.

Reveló además la misma divina Madre á Sta. Isabel, virgen benedictina en el monasterio de Sconaugia, como refiere S. Buenaventura, que cuando sus padres la dejaron en el templo, resolvió tener solo á Dios por padre, y reflexionaba á menudo en que podría complacerle <sup>2</sup>. Determinó á mas de esto consagrarle su virginidad, y no poseer cosa alguna en el mundo, entregando á Dios toda su voluntad <sup>3</sup>. Mas aun: le dijo, que entre todos los preceptos de la ley puso los ojos en el precepto: *Amarás al Señor tu Dios* <sup>4</sup>. Y que á media noche iba al altar del templo á rogar al Señor que le concediese la gracia de observar sus preceptos, y de hacer que viese nacida la Madre del Redentor, suplicándole que le conservase los ojos para verla, la lengua para alabarla, las manos y los pies para servirla, y las rodillas para adorar en su seno á su divino Hijo. Pero Sta. Isabel le dijo: *¿Mas no estabais vos, Señora, llena de gracia y de virtud?* Y Maria le respondió: *Sepas que yo me juzgaba muy vil é indigna de la divina gracia: por eso pedia yo la gracia y las virtudes.* Y en fin, para que nos persuadamos de la ab-

<sup>1</sup> *D. Hier. ap. l' Ist. della vita di Mar. del P. Gius. de Gesu e Maria. Carm. Scalzò. lib. 2. cap. 1.*

<sup>2</sup> *Cum pater meus et mater mea dimiserunt me in templo, statui in corde meo habere Deum in patrem, et sæpe cogitabam quid possem facere illi gratum. De vita Christi, cap. 3.*

<sup>3</sup> *Statui servare virginitatem: nihil unquam possidere in mundo; et omnem voluntatem meam Deo commisi.*

<sup>4</sup> *Diliges Dominum Deum tuum.*

soluta necesidad que tenemos todos los cristianos de pedir á Dios las gracias que necesitamos, le añadió : *¿ Piensas tú que yo he obtenido la gracia y las virtudes sin trabajo? Sepas que yo no alcancé gracia alguna de Dios sin gran trabajo , oracion continua , deseo ardiente y muchas lágrimas y penitencias.*

Mas sobre todo son dignas de consideracion las revelaciones hechas á Sta. Brígida acerca de las virtudes y ejercicios que practicó la bienaventurada Virgen en su niñez, en estas palabras : *Desde niña Maria estuvo llena del Espíritu santo , y conforme crecía en edad crecía en ella la gracia.* Desde entonces propuso amar á Dios de todo corazón , de manera que ni en las acciones ni en las palabras quedase jamás ofendido ; y por eso despreciaba todos los bienes de la tierra. Daba cuanto podia á los pobres. En la comida era tan parca , que tomaba solamente el alimento necesario para sustentar el cuerpo. Penetrando despues por la sagrada Escritura, que este Dios habia de nacer de una Virgen para redimir al mundo , se encendió de tal modo su espíritu en el divino amor , que no ponía sus deseos ni pensaba mas que en Dios ; y complaciéndose solo en Dios, huía toda conversacion , aun la de sus padres , para que no distrajera de su ánimo la memoria de Dios. Y deseaba con vivas ansias alcanzar la venida del Mesías , para poder servir de esclava á aquella feliz doncellita que mereciese ser Madre del Redentor. Esto dicen las revelaciones hechas á Sta. Brígida <sup>1</sup>.

¡ Ah ! al amor de esta escelsa niña es debido que el Señor acelerase su venida al mundo ; pues por lo mismo que ella en su humildad no se juzgaba ni aun digna de ser la criada de la divina Madre , fué elegida para ser esta Madre , y con el olor de sus virtudes y con sus poderosos ruegos atrajo á su seno virginal al Hijo de Dios.

1 *Lib. 1. et lib. 3. cap. 8.*



Por eso el divino Espbso llamó á Maria tortolilla: *El arrullo de la tórtola se ha oído ya en nuestros campos* <sup>1</sup>. No solo porque ella á manera de tortolilla amó siempre la soledad, viviendo en este mundo como en un desierto; sino tambien porque como tortolilla que va gimiendo por los campos, Maria gemia en el templo compadeciéndose de las miserias del mundo perdido y pidiendo á Dios la redencion de todos. ¡Oh! ¡ con quanto mayor afecto y fervor que los profetas repetia á Dios en el templo las súplicas y suspiros de estos para que enviase al Redentor! *Envia, ó Señor, el Cordero dominador, ó Soberano de la tierra* <sup>2</sup>. *¡O cielos! envid rocto de lo alto, y las nubes lleven al Justo* <sup>3</sup>. *¡O si rompieras los cielos y descendieras* <sup>4</sup>!

En suma, era el objeto de las complacencias de Dios el ver subir progresivamente á esta doncellita á la cumbre de la mas elevada perfeccion, á manera de una nuececilla trasparente henchida de olores de todas las virtudes, como la pinta el Espíritu santo en los sagrados Cantares <sup>5</sup>. Era en verdad esta santa niña, dice Sofronio, el jardin de las delicias del Señor, pues en él hallaba toda suerte de flores y todos los olores de las virtudes <sup>6</sup>. Y por eso afirma S. Juan Crisóstomo <sup>7</sup> que Dios eligió á Maria para Madre suya en la tierra, porque no halló en la tierra Virgen mas santa ni mas perfecta que Maria, ni lugar mas digno para habitar que su sacrosanto vientre,

1. Vox turturis audita est in terra nostra. *Cant.*, 2. v. 12.

2. Emitte agnum, Domine, dominatorem terræ. *Isai.* 16. v. 1.

3. Rorate cœli desuper, et nubes pluant Justum. *Idem.* 45. v. 8.

4. Utinam diruthaperes cœlos, et descenderes. *Idem.* 64. v. 1.

5. ¿Que est ista, que ascendit per desertum, sicut virgata fuit, ex aromatibus myrrhæ, et thuris, et omnis pulveris pigmentarii? *Cant.*, 3. v. 6.

6. Vere Virgo erat hortus deliciarum, in quo consista sunt universa florum genera, et odoramenta virtutum. *Serm. de Ass.*

7. *Ap. Cantis. lib. 1. de B. V. cap. 13.*

como igualmente lo dice S. Bernardo <sup>1</sup>. Afirmando S. Antonino que la bienaventurada Virgen para ser elegida y destinada para la dignidad de Madre de Dios, debió poseer una perfeccion tan grande y consumada que esceldiese á la de todas las demás criaturas. La última gracia de la perfeccion es la preparacion para concebir al Hijo de Dios <sup>2</sup>.

Así pues como la santa niña Maria se presentó y se ofreció pronta y enteramente á Dios en el templo, así tambien nosotros presentémosnos en este día sin tardanza y sin reserva á Maria, y roguémosle que nos ofrezca á Dios, el cual no nos desechará al vernos presentados por mano de la que fué templo vivo del Espíritu santo, delicia de su Señor y Madre escogida del Verbo eterno. Y esperamos muchísimo en esta escelsa y agradecidísima Señora, que recompensa con mucho amor los obsequios que recibe de sus devotos, como se puede colegir del siguiente ejemplo.

#### EJEMPLO.

Se lee en la vida de sor Dominica del Paraíso, escrita por el P. Ignacio del Niente, dominicano, que en una aldea llamada Paraíso cerca de Florencia nació esta doncellita de padres pobres. Desde niña empezó á servir á la divina Madre. Ayunaba á honra suya todos los días de la semana, y el sábado repartía á los pobres la comida que había negado á su propio sustento, e iba al huerto de su casa ó á los campos vecinos á recoger todas las flores que podia, y las colocaba delante de una imagen de la santísima Virgen con el niño en los brazos, que tenia en su casa. Mas veamos ahora con cuántos favores la agradecidísima Señora recompensaba los obsequios que

1. Nec in terris locus dignior utero Virginali.

2. Ultima gratia perfectionis est preparatio ad Filium Dei concipiendum. Part. 4. tit. 15. cap. 6.

esta sierva suya le ofrecia. Estando una vez Dominica á la ventana, tenia á la sazón diez años de edad, vió en la calle á una mujer de hermoso aspecto que llevaba consigo un niño, y entrambos estendian la mano en acción de pedir limosna. Va ella á buscar pan, y he aquí que sin abrir la puerta se los ve delante, y advierte que el niño tenia lastimadas las manos, los pies y el pecho. Por lo cual preguntó á la mujer:—¿Quién ha herido á este niño?—Respondió la mujer:—*Le ha herido el amor.*—Dominica enamorada de la modestia y hermosura de aquel niño, le preguntó si le dolian aquellas heridas. Mas él no respondió sino con una sonrisa. Entre tanto estando ya todos cerca de las imágenes de Jesus y de Maria, dijo la mujer á Dominica:—*Dime, hija, ¿quién te mueve á coronar de flores á estas imágenes?*—Ella respondió:—*Me mueve el amor que tengo á Jesus y á Maria.*—¿Y les amas mucho?—*Los amo cuanto puedo.*—¿Y cuanto puedes?—*Cuanto ellos me ayudan.*—*Prosigue*, dijo entonces la mujer, *prosigue en amarlos, que bien te lo pagarán ellos en el cielo.*

Y percibiendo la doncella un olor celestial que salia de aquellas llagas, preguntó á la Madre con qué unguento las ungia, y si aquel unguento se podia comprar. Respondió la mujer:—Se compra con la fe y con las obras.—Dominica les ofreció pan. La Madre dijo:—La comida de mi Hijo es el amor, dile que amas á Jesus y le colmarás de gozo.—El niño apenas oyó pronunciar el nombre de amor empezó á regocijarse, y vuelto á la doncellita le preguntó, cuanto amaba á Jesus. Y respondiendo ella que le amaba tanto que dia y noche siempre pensaba en él, y no deseaba mas que darle gusto en cuanto podia:—Ahora bien, añadió él, ámale, que el amor te enseñará lo que debes hacer para complacerle.—Creciendo despues el olor que exhalaba de aquellas llagas, exclamó Dominica:—¡Ó Dios mio! esta fragancia me hace parecer de amor. Si el olor de un niño es tan suave,

qué será el olor del paraíso!—Mas he aquí que entonces ve cambiada la escena : la madre apareció vestida de Reina y cercada de luz, y el niño hermoso, resplandeciente como el sol, y tomando aquellas mismas flores las esparció sobre la cabeza de Dominica , la cual reconociendo ya en aquellos personajes á Maria y á Jesus, se habia postrado para adorarlos. Y así dió fin la vision. Dominica tomó despues el hábito de Sto. Domingo, y murió en olor de santidad en el año 1553.

## ORACION.

¡ Ó querida de Dios, amabilísima niña Maria ! ¡ojalá que así como vos os presentasteis en el templo y os consagrasteis pronta y enteramente á la gloria y al amor de vuestro Dios, así pudiese yo ofrecer hoy los primeros años de mi vida , para dedicarme todo á vuestro servicio , santa y dulcísima Señora mia ! Mas tales deseos son inoportunos , porque, infeliz de mí , he perdido muchos años en servir al mundo y á mis caprichos , casi completamente olvidado de vos y de Dios. Pero mas vale comenzar tarde que nunca. Veisme aquí , ó Maria , hoy me presento á vos y me ofrezco todo á vuestro servicio por el corto ó largo tiempo que me quede de vida en este mundo , y juntamente con vos renuncio de todas las criaturas, y me dedico enteramente al amor de mi Criador. Os consagro pues , ó Reina , mi entendimiento para pensar siempre en el amor que vos mereceis, mi lengua para alabaros, mi corazon para amaros. Aceptad, santísima Vírgen , la ofrenda que os presenta este miserable pecador; aceptadla os ruego , por aquel consuelo que sintió vuestro corazon cuando en el templo os consagrasteis á Dios. Y si yo me pongo tarde á servirlos, razon es que compense el tiempo perdido redoblándoos los obsequios y el amor. Alentad con vuestra poderosa intercesion , ó Madre de misericordia, mi flaqueza, alcanzándome de

vuestro Jesus la perseverancia y la fortaleza para seros fiel hasta la muerte; á fin de que sirviéndoos siempre en esta vida, pueda llegar á alabaros por una eternidad en el cielo. Amen.

## DISCURSO IV.

### DE LA ANUNCIACION DE MARIA.

*Maria en la encarnacion del Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló. Dios por el contrario no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó.*

**E**L que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado. Esta palabra del Señor, no puede faltar <sup>1</sup>. Por lo cual habiendo Dios determinado hacerse hombre para redimir al hombre perdido, y manifestar así al mundo su bondad infinita, y debiendo en la tierra elegirse Madre, iba buscando cual de entre las mujeres fuese la mas santa y la mas humilde. Y entre todas puso los ojos en una que fué la Virgen Maria, la cual cuanto mas perfecta era en las virtudes, tanto mas sencilla y humilde cual paloma era en su concepto. *Son sin número las doncellas, decia el Señor, pero una sola es mi paloma, mi perfecta* <sup>2</sup>. Esta será, dijo Dios, la escogida para Madre mia. Veamos pues cuan humilde fué Maria, y cuanto la exaltó Dios por su humildad. Maria en la encarnacion del Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló, será el primer punto. Dios no pudo exaltar á Maria mas de lo que la exaltó, será el segundo.

<sup>1</sup> Qui autem se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur, *Luc. 14. v. 11. et Matth. 23. v. 12.*

<sup>2</sup> Adolescentularum non est numerus, una est columba mea, perfecta mea. *Cant. 6. v. 7. et 8.*

## PUNTO I.

Hablando el Señor en los sagrados Cantares de la humildad de esta humildísima Virgen, dijo : *Cuando estaba el Rey en su reclinatorio, mi nardo precioso difundió su fragancia* <sup>1</sup>. Comenta S. Antonino las citadas palabras, y dice que en la planta del nardo, por ser tan pequeña y humilde, fué figurada la humildad de Maria, cuya fragancia subia al cielo, y desde el seno del Eterno Padre atrajo á su vientre virginal al Verbo divino <sup>2</sup>. De manera que el Señor, atraído del olor de esta humilde Virgen, la eligió para Madre suya cuando quiso hacerse hombre para redimir al mundo. Pero él para mayor gloria y mérito de esta Madre, dice Guifuelmo abad, no quiso hacerse hijo suyo sin recibir antes su consentimiento <sup>3</sup>. Por lo cual mientras la humilde doncellita estaba en su pobre retiro suspirando, y rogando á Dios con mas ahinco y con mayor deseo para que enviase al Redentor, como le fué revelado á Sta. Isabel, monja de San Benito; he aquí que viene el arcángel S. Gabriel á traer la grande embajada: entra y la saluda diciendo: *Dios te salve, ó llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres* <sup>4</sup>. Dios te salve, ó Virgen, llena de gracia, pues fuisteis siempre rica de gracia, sobre todos los demás santos. El Señor es contigo, porque vos sois tan humilde. Vos sois bendita entre las mujeres, porque todas las demás incurrieron en la

<sup>1</sup> Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum. *Cant. 1. v. 11.*

<sup>2</sup> Nardus est herba parva, et significat beatam Virginem, que dedit humilitatis odorem: Qui odor usque ad cælum ascendit, et in bœlo accumbentem fecit quasi evigilare, et in utero suo quiescere. *Part. 4. tit. 15. cap. 21. §. 2.*

<sup>3</sup> Noluit carnem sumere ex ipsa, non dante ipsa. *In Cant. 3.*

<sup>4</sup> Ave, gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus. *Luc. 1. v. 28.*

maldicion de la culpa; mas vos por Madre del Bendito, habeis sido y seréis siempre bendita, y estais libre de toda mancha.

Entre tanto ¿qué responde la humilde Maria á esta salutacion tan llena de alabanzas? Nada respondió; sino que pensando en esta salutacion se turbó. Al oír tales palabras la Virgen se turbó, y púsose á considerar qué significaria tal salutacion <sup>1</sup>. ¿Y por qué se turbó? ¿Acaso por temor de ilusion ó por modestia, viendo á un hombre, como pretende alguno, pensando que el ángel apareció á la Virgen en forma humana? No: el texto está claro, como nota Eusebio Emiseno; fué pues una turbacion hija de la humildad al oír aquellas alabanzas tan poco merecidas en su humilde concepto <sup>2</sup>. Por lo cual cuanto mas se oye exaltar del ángel, tanto mas se anonada y entra en la consideracion de su pequenez. Reflexiona aquí S. Bernardino y dice, que si por ventura el ángel la hubiera dicho que ella era la mayor pecadora del mundo, Maria no se hubiera turbado de esta suerte; mas al oír aquellas alabanzas tan sublimes quedó en extremo confusa <sup>3</sup>. Se turbó porque estando tan llena de humildad, aborrecia toda alabanza propia, y deseaba que solo su Criador y dispensador de todo bien fuese alabado y bendecido. Así puntualmente lo dijo la misma Maria á Sta. Brígida, hablando del tiempo en que fué saludada Madre de Dios <sup>4</sup>.

Pero, digo yo, la Virgen santísima estaba bien instruida por las sagradas Escrituras de que habia llegado

<sup>1</sup> Quæ cum audisset turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio.

<sup>2</sup> Turbata est in sermone ejus: non in vultu, sed in sermone ejus.

<sup>3</sup> Si dixisset, ¡o Maria! tu es major peccatrix quæ est in mundo, non ita admirata fuisset: unde turbata fuit de tantis laudibus. *Sem. 35 de Ann. Inc. part. 3.*

<sup>4</sup> Nolui laudem meam, sed solius datoris et Creatoris. *Rev. lib. 1. cap. 23.*

ya el tiempo anunciado por los profetas de la venida del Mesías; de que estaban ya cumplidas las semanas de Daniel; de que, según la profecía de Jacob había ya pasado á manos de Herodes, rey extraño, el cetro de Judá; ya sabia que una Virgen había de ser la Madre del Mesías: oye despues que el ángel le da aquellas alabanzas, que no parecian convenir á otra que á la Madre de Dios; ¿le ocurrió por ventura entonces el pensamiento de si acaso podria ser ella la elegida Madre de Dios? No, su profunda humildad no dió cabida á este pensamiento. Solamente sirvieron aquellas alabanzas para hacerla entrar en gran temor. De manera que, como reflexiona S. Pedro Crisólogo: Así como el Salvador quiso ser confortado por un ángel, así fué necesario que viendo san Gabriel á Maria tan amedrentada por aquella salutacion, la animase diciendo <sup>1</sup>: No temais ¡ ó Maria ! ni os asusteis por los grandes títulos con que os he saludado, pues si vos en vuestros ojos sois tan pequeña y humilde, Dios que exalta á los humildes os ha hecho digna de hallar la gracia que los hombres perdieron; y por eso él os ha preservado de la mancha comun á todos los hijos de Adán <sup>2</sup>: por eso desde vuestra Concepcion os ha adornado de una gracia mayor que la de todos los santos; y por eso finalmente ahora os exalta hasta haceros Madre suya. *Sepas que has de concebir en tu seno, y parirás un Hijo á quien pondrás por nombre Jesus* <sup>3</sup>.

Ea, Señora, á qué aguardais? el ángel espera vuestra respuesta, dice aquí S. Bernardo, y mas la esperamos nosotros ya condenados á muerte <sup>4</sup>. Mirad, ó Madre

<sup>1</sup> Sicut Christus per angelum voluit confortari, ita per angelum debuit Virgo animari.

<sup>2</sup> Ne timeas Maria, invenisti gratiam apud Deum.

<sup>3</sup> Ecce concipies, et paries Filium; et vocabis nomen ejus Jesum.

<sup>4</sup> Expectat angelus responsum, expectamus et nos, o Domina, verbum miserationis, quos miserabiliter premit sententia damnationis. *Hom. 4. sup. Missus.*



nuestra , prosigue diciendo S. Bernardo , que ya se ofrece á vos el precio de nuestra salud , que será el Verbo divino en vos hecho hombre ; si vos le aceptais por Hijo , al instante serémos libres de la muerte <sup>1</sup>. Vuestro Señor mismo , concluye S. Bernardo , al par que se enamoró de vuestra hermosura , desea vuestro consentimiento , en el cual ha determinado salvar al mundo <sup>2</sup>. Presto , Señora , responded , replica S. Agustin , no retardeis mas al mundo la salud , que de vuestro consentimiento ahora depende <sup>3</sup>.

Mas ya responde Maria y dice al ángel : *He aquí la esclava del Señor , hágase en mí segun tu palabra* <sup>4</sup>. ¡ Ó respuesta mas graciosa , mas humilde y mas prudente de cuantas pudiera inventar toda la sabiduría de los hombres y de los ángeles juntos , aunque la hubieran pensado un millon de años ! ¡ Ó respuesta poderosa que alegraste al cielo , y trajiste á la tierra un mar inmenso de gracias y de bienes ! Respuesta que apenas salida del humilde corazon de Maria , atrajiste desde el seno del Eterno Padre al unigénito Hijo á su purísimo vientre para hacerse hombre. Sí , porque apenas fueron pronunciadas aquellas palabras : *He aquí la esclava del Señor ; hágase en mí segun tu palabra* <sup>5</sup>, al instante , el Verbo se hizo carne <sup>6</sup> , el Hijo de Dios quedó hecho tambien Hijo de Maria. ¡ Ó poderoso *hágase!* esclama Sto. Tomás de Villanueva ; ¡ O palabra eficaz ! ¡ O palabra suprema , so-

1 Ecce offertur tibi pretium salutis nostræ ; statim liberabimur , si consentis.

2 Ipse quoque Dominus , quantum concupivit decorem tuum , tantum desiderat et responsonis assensum , in qua nimirum proposuit salvare mundum. (*loc. cit.*)

3 ¿ Responde jam Virgo sacra vitam quid retardas mundo ? *Serm. 21. de Temp.*

4 Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum.

5 Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum.

6 Verbum caro factum est.

bre toda palabra digna de veneracion !! Pues con los otros *hágase* Dios crió la luz , el cielo y la tierra ; mas con este *hágase* de Maria , dice el Santo , un Dios se hizo hombre como nosotros.

Pero no nos apartemos de nuestro punto , consideremos la grande humildad de la Virgen en esta respuesta. Muy iluminada se hallaba Maria para conocer cuan sublime era la dignidad de Madre de Dios. Ya le habia asegurado el ángel que ella era la feliz Madre elegida del Señor. Sin embargo , ella no adelanta un punto en su propia estimacion , no se detiene en complacerse en su exaltacion , considerando por una parte su nada , y por otra la infinita Majestad de su Dios , que la escogia para Madre suya ; se reconoce indigna de tanto honor , pero no quiere oponerse un ápice á su divina voluntad. Por lo cual requerida de su consentimiento , ¿qué hace? ¿qué dice? Aniquilada en sí misma , inflamada por otra parte en deseos de unirse mas y mas con su Dios , abandónase en manos de la divina voluntad. He aquí , responde , la esclava del Señor obligada á hacer lo que su Señor le mande. Y queria decir: si el Señor me elige por su Madre á mí que soy nada , y que cuanto tengo es don suyo , ¿quién jamás podrá pensar que me elija por mis méritos? ¿Qué méritos podrá tener jamás una esclava para ser elevada á Madre de su Señor? Alábase pues solamente la bondad del Señor , y no se alabe á la esclava; pues que es únicamente bondad suya el haber puesto los ojos en una criatura tan humilde como yo , para ensalzarla en tanto grado.

¡O estremada humildad de Maria , esclama aquí Guérico abad , que la hace pequeña para sí misma , pero grande delante de Dios ! Indigna á sus ojos , pero digna para los ojos de aquel Señor inmenso que no cabe en to-

1 ; O fiat potens ! ; O fiat efficax ! ; O fiat super omne fiat venerandum ! *Conc. 1. de Ann.*

do el mundo <sup>1</sup>. Pero mas bella es la exclamacion que á este propósito hace S. Bernardo en el sermon cuarto de la Asuncion, en el cual admirando la humildad de Maria dice : Señora , ¿ y cómo habeis podido reunir en vuestro corazon un concepto tan humilde de vos misma con tanta pureza , con tanta inocencia y tanta plenitud de gracia como poseeis <sup>2</sup> ? ¿ Y de donde , prosigue el Santo , ¡ ó Virgen bienaventurada ! se ha arraigado tan firmemente en vos esa humildad tan extraordinaria , al veros tan exaltada , y tan honrada de Dios <sup>3</sup> ? Luzbel ufano con los dotes de su extraordinaria belleza , aspiró á exaltar su trono sobre las estrellas y hacerse semejante á Dios <sup>4</sup>. Y , ¿ qué hubiera dicho y pretendido el soberbio , si por ventura se hubiera visto adornado de las prerogativas de Maria ? La humilde Maria no lo hizo así ; quanto mas exaltada se vió tanto mas se humilló. ¡ Ah Señora ! concluye S. Bernardo , vos os habeis hecha muy digna de que Dios os mirase con singular amor , digna de enamorar á vuestro Rey con vuestra hermosura , digna de atraer con el olor suave de vuestra humildad al eterno Hijo desde su descanso en el seno de Dios , á vuestro purísimo vientre <sup>5</sup>. Por lo cual dice Bernardino de Bustos que mas mereció Maria con esta respuesta : *He aquí la esclava del Señor* , que quanto hubieran podido merecer todas las criaturas con todas sus obras <sup>6</sup>.

1 ¡ O humilitas angusta sibi , ampla divinitati ! ¡ Insufficiens sibi , sufficiens ei quem non capit orbis !

2 ¿ Quanta humilitatis virtus , cum tanta puritate , cum innocentia tanta , imó cum tanta gratiæ plenitudine ?

3 ¿ Unde tibi humilitas , et tanta humilitas , o Beata ?

4 Super astra Dei exaltabo solium meum.... et similis ero Altissimo. *Isaí. 14. v. 13. et 14.*

5 Digna plane quam respiceret Dominus , cujus decorem concupisceret Rex , cujus odore suavissimo ab æterno illo paterni sinus atraheretur accubitu. (*loc. cit.*)

6 Beata Virgo plus meruit dicendo humiliter : Ecce ancilla Domini , quam simul mereri possent omnes puræ creaturæ. *Mar. 12. p. 5. n. 2.*

Así es, dice S. Bernardo, porque aunque esta inocente Virgen se hizo agradable á Dios por su virginidad, con su humildad se hizo despues digna, quanto era dable á una pura criatura, de ser hecha Madre de Dios <sup>1</sup>. Y lo confirma S. Jerónimo diciendo que Dios mas por la humildad que por las demás escelentes virtudes de Maria la eligió por Madre <sup>2</sup>. La misma Maria se lo espresó á Sta. Brígida, diciéndole: *¿Donde merecí yo una gracia como la de ser hecha Madre de mi Señor, sino porque conocí mi nada y me humillé* <sup>3</sup>? Y antes lo declaró en su humildísimo cántico, cuando dijo: *Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava... ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todo poderoso* <sup>4</sup>. En donde nota san Lorenzo Justiniano que la Virgen no dice, ha puesto los ojos en la virginidad, en la inocencia, sino tan solo en la bajeza, en la humildad <sup>5</sup>. Y por esta humildad advierte S. Francisco de Sales que no intentaba Maria alabar la virtud de su humildad, sino que quiso declarar que Dios habia mirado su nada, y solo por su bondad la habia querido exaltar así.

En suma, dice S. Agustin que la humildad de Maria fué como una escala, por la cual se dignó bajar el Señor á la tierra á hacerse hombre en el seno de Maria <sup>6</sup>. Y lo confirmó S. Antonino diciendo que la humildad de la Virgen fué la disposicion mas perfecta y mas próxima

1 Et si placuit ex virginitate, tamen ex humilitate, concepit. *Hom. 1. sup. Miss.*

2 Maluit Deus de Virgine incarnari propter humilitatem, quam propter aliam quamcumque virtutem.

3 ¿Unde promeruit tantam gratiam, nisi quia cogitavi et scilvi nihil a me esse, vel habere? *Revel. lib. 2. cap. 35.*

4 Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.... fecit mihi magna qui potens est. *Luc. 1. v. 48. et 49.*

5 Non ait, respexit virginitatem, innocentiam, sed humilitatem tantam.

6 Facta est Mariæ humilitatis scala celestis, per quam Deus descendit ad terram. *Sup. Magn.*

para ser Madre de Dios <sup>1</sup>. Y con esto se entiende lo que profetizó Isaías : *Y saldrá un renuevo del tronco de Jessé , y de su raíz se elevará una flor* <sup>2</sup>. Reflexiona el B. Alberto Magno, que la flor divina, esto es, el Unigénito de Dios, segun dijo Isaías, debia nacer no de la sumidad ó del tallo de la planta de Jessé, sino de la raíz, para denotar la humildad de Madre <sup>3</sup>. Y mas claro lo esplica el abad de Celes: Observa que no de la cima sino de la raíz se elevará una flor <sup>4</sup>. Y por esto dijo el Señor á su querida Hija : *Aparta de mí tus ojos, pues esos me han hecho salir fuera de mí y me arroban* <sup>5</sup>. Y dice S. Agustin : ¿Salir de donde sino del seno del Padre al vientre de la Madre <sup>6</sup>? Sobre cuyo pensamiento dijo el docto intérprete Fernandez, que los humildísimos ojos de Maria, con que contempló siempre la divina grandeza, no perdiendo jamás de vista su nada, hicieron tal violencia al mismo Dios, que le atrajeron al seno de ella <sup>7</sup>. Y con esto se entiende, dice el abad Francon, por qué el Espíritu santo alabó tanto la hermosura de esta su Esposa, comparando sus ojos á los de la paloma <sup>8</sup>. Porque Maria dirigiendo á Dios sus ojos de sencilla y humilde paloma, tanto le enamoró con su hermosura, que con grillos de amor le hizo prisionero en su vientre virginal: así habla el abad Francon : ¿Y en qué parte de la tierra podía hallarse una

1 Ultima gratia perfectionis est præparatio ad Filium Dei concipiendum : quæ præparatio fuit per profundam humilitatem. *Part. 5. tit. 43. c. 6. et 8.*

2 Egrediatur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. *Isai. 11. v. 1.*

3 De radice ejus, humilitas cordis intelligitur.

4 Nota, quod non ex summitate, sed de radice ascendet flos.

5 Averte oculos tuos, quia ipsi me avolare fecerunt. *Cantic. 6. v. 4.*

6 ¿Unde avolare, nisi a sinu Patris in uterum Matris?

7 Ita illius oculi humilissimi Deum tenuerunt, ut suavissima quadam violentia ipsummet Dei Patris verbum in uterum suum Virgo attraxerit. *In cap. 14. Gen. sect. 1.*

8 ¿Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es! Oculi tui oculi lumbarum. *Cant. 4. v. 1.*

Virgen tan hermosa, que con sus ojos arrebatase al Rey de los cielos, y le trajera con santa violencia cautivo con los vínculos de la caridad <sup>1</sup> ? De manera que Maria, concluyamos este punto, en la encarnacion del Verbo, como hemos visto desde el principio, no pudo humillarse mas de lo que se humilló. Veamos ahora como Dios, habiéndola hecho Madre suya, no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó.

PUNTO II.

Para comprender la elevacion á que fué sublimada Maria, seria necesario comprender cuan sublime sea la escelencia y grandeza de Dios. Bastará pues solamente decir que Dios hizo á esta Virgen Madre suya, para entender que no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó. Bien afirmó S. Arnaldo Carnotense que haciéndose Dios Hijo de la Virgen la elevó á una alteza superior á la de todos los santos y ángeles <sup>2</sup>. De manera que fuera de Dios, dice S. Efren, ella es sin comparacion la mas escelente de todos los espíritus celestiales <sup>3</sup>. Y lo confirma S. Andrés Cretense diciendo: Despues de Dios es la mas encumbra- da de todos <sup>4</sup>; y S. Anselmo: Señora, vos no teneis igual, porque todos los demás ó bien os aventajan ó bien os ceden la preferencia; solo Dios os es superior, y todos los demás son inferiores á vos <sup>5</sup>. Es tan grande en suma,

1. *Ubinam terrarum tam speciosa Virgo inventi posset, qua Regem colorum oculis caperet et vineulis charitatis pia violentia captivum traheret? De Grat. Nov. Test. tract. 6.*

2. *Maria constituta est super omnem creaturam. Tract. de L. V.*

3. *Nulla comparatione ceteris superis est gloriosior. Or. de Laud. Deip.*

4. *Excepto Deo, omnibus est altior. Or. de Dorm. Deip.*

5. *Nihil tibi, Domina, est aequale: omne enim quod est, aut supra te est, aut infra: quod supra, solus Deus: quod infra est omne quod Deus non est. Ap. Peib. Stellar. 2. part. 3. art. 2.*

añade S. Bernardino, la excelencia de esta Virgen, que solo Dios puede y sabe comprenderla <sup>1</sup>.

Y esto satisface la admiracion; advierte Sto. Tomás de Villanueva, de cuantos hallan á maravilla que los sagrados evangelistas tan difusos en dejar escritas las alabanzas de un Bautista, de una Magdalena, hayan andado despues tan escasos en describir las prerogativas de Maria. ¿Qué mas, prosigue el mismo santo, qué mas pudieran decir los evangelistas de las grandezas de esta Virgen? ¿no basta que atestigüen que fué Madre de Dios? Habiendo pues incluido en esta palabra lo máximo, y aun lo total de sus prerogativas, no fué necesario que las fueran describiendo por partes <sup>2</sup>. Con solo decir de Maria, replica S. Anselmo, que es Madre de un Dios, escédese toda excelencia que pueda decirse ó pensarse despues de la de Dios <sup>3</sup>. Y Pedro Celense sobre el mismo pensamiento añade: Dale el nombre que quieras, de Reina del cielo, Señora de los ángeles, ó cualquier otro título de honor, jamás llegarás á honrarla tanto como con solo llamarla Madre de Dios <sup>4</sup>.

La razon es evidente, porque como enseña el angélico Doctor, cuanto mas se aproxima una cosa á su principio tanto mas participa de sus perfecciones; y por eso siendo Maria la criatura mas cercana á Dios, participó mas que todas las otras de gracia, perfeccion y grandeza <sup>5</sup>.

1 Tanta est perfecto Virginis, ut soli Deo cognoscenda reservetur. *Tom. 2. Serm. 51. art. 3. c. 2.*

2 Satis fuit de ea dicere: de qua natus est Jesus. ¿Quid ultra requiraris? Sufficit tibi, quod Mater Dei est. Ubi ergo totum erat, pars scribenda non fuit. *Con. 2. de Nat. Virg.*

3 Hoc solum de sancta Virgine predicari, quod Dei Mater est, excedit omnem altitudinem, que post Deum dici vel cogitari potest. *De Exc. v. c. 4.*

4 Si cœli Regnam, si angelorum Dominam, vel quodlibet aliud protuleris; non assurges ad hunc honorem, quo predicatur Dei Genitrix. *Lib. de Pan. cap. 31.*

5 Quando aliquid magis participat illius effectum, etc. Beata au-

De aquí saca el P. Suarez la razon para decir que la dignidad de Madre de Dios es de órden superior á toda otra dignidad creada ; porque aquella pertenece en cierto modo al órden de la union con una persona divina , con la cual va necesariamente unida <sup>1</sup>. Por lo cual afirma S. Dionisio Cartujano que despues de la union hipostática , no hay otra mas próxima que la de Madre de Dios <sup>2</sup>. Esta es, enseña Sto. Tomás, la union suprema que puede tener una mera criatura con Dios <sup>3</sup>. Y el B. Alberto Magno afirma que el ser Madre de Dios es la dignidad inmediata á la de Dios <sup>4</sup>. Por lo cual dice que Maria no pudo estar mas unida á Dios de lo que lo estuvo , sino es haciéndose tambien Dios <sup>5</sup>.

Afirma S. Bernardino que la santísima Virgen para ser Madre de Dios, necesitó ser elevada hasta hallarse en cierta igualdad con las Personas divinas, por medio de un caudal casi infinito de gracias <sup>6</sup>. Y como los hijos, moralmente hablando, se tienen por una misma cosa con sus padres , de manera que entre ellos son comunes los bienes , comunes los honores , etc. infiere de esto S. Pedro Damiano, que si Dios habita de diferentes modos

tem Virgo Maria propinquissima Christo fuit, quia ex ea accepit humanam naturam; et ideo præ cæteris majorem debuit a Christo gratiæ plenitudinem obtinere. 3. p. q. 27. art. 3.

1 Dignitas Matris est altioris ordinis, pertinent enim quodammodo ad ordinem unionis hypostaticæ; illum enim intrinsece respicit, et cum illa necessariam conjunctionem habet. *Tom. 2 in 3. part. dist. 2. sect. 2.*

2 Post hypostaticam conjunctionem non est alia tam vicina, ut unio Matris Dei cum Filio suo. *Lib. 2. de Laud. Virg.*

3 Est suprema quædam conjunctio cum persona infinita. *1. part. q. 25. art. 6.*

4 Immediata post esse Deum, est esse Matrem Dei. *Super Miss. cap. 180.*

5 Magis Deo conjungi, nisi fieret Deus, non potuit.

6 Quod femina conciperet et pareret Deum, oportuit eam elevari ad quandam æqualitatem divinam, per quandam infinitatem gratiarum. *Tom. 1. Serm. 64. cap. 16.*



en las criaturas, en Maria habitó por un modo singular de identidad, haciéndose una misma cosa con ella <sup>1</sup>. Y luego prorrumpe en aquel célebre dicho: Emudezca y tiemble toda criatura, y ose apenas poner los ojos en la inmensidad de dignidad tan sublime. Habita Dios en la Virgen teniendo con ella identidad de una naturaleza <sup>2</sup>.

Por eso asegura Sto. Tomás que Maria siendo Madre de Dios, por razon de esta union tan estrecha con un bien infinito, recibió cierta dignidad infinita, que el padre Suarez llama infinita en su género <sup>3</sup>. Pues la dignidad de Madre de Dios es la mayor que puede comunicarse á una criatura; enseñando el Doctor Angélico que así como la humanidad de Jesucristo, aunque hubiera podido recibir mayor gracia habitual <sup>4</sup>; sin embargo, en cuanto á la union con una Persona divina, no pudo recibir mayor prerogativa <sup>5</sup>. Así por lo contrario, la Virgen santísima no pudo ser constituida en mayor dignidad que la de ser Madre de Dios <sup>6</sup>. Lo mismo escribió Sto. Tomás de Villanueva: Sin duda lleva consigo cierta infinidad el

<sup>1</sup> Quarto modo inest Deus creaturæ, scilicet Maria Virgini, per identitatem, quia idem est quam illa. *Serm. 1. de Nat. Virg.*

<sup>2</sup> Hic taceat et contremiscat omnis creatura, et vix audeat aspicere tantæ dignitatis immensitatem. Habitat Deus in Virgini, cum qua unus naturæ habet identitatem. (*loc. cit.*)

<sup>3</sup> Dignitas Matris Dei suo genere est infinita. *Tom. 2. in 3. part. dist. 18. sect. 4.*

<sup>4</sup> Cum enim gratia habitualis sit donum creatum, confiteri oportet quod habeat essentiam finitam. Est cujuslibet creaturæ determinata capacitatis mensura, quæ tamen divinæ potestati non præjudicat, quin possit aliam creaturam majoris capacitatis facere. *Opusc. 2. Camp. Theol. cap. 215.*

<sup>5</sup> Virtus divina, licet possit facere aliquid majus et melius quam sit habitualis gratia Christi, non tamen potest facere, quod ordinaretur ad aliquid majus, quam sit unio personalis ad Filium unigenitum a Patre. *3. part. q. 7. art. 12. ad 2.*

<sup>6</sup> Beata Virgo ex hoc quod est Mater Dei, habet quandam dignitatem infinitam, ex bono infinito quod est Deus; et ex hac parte non potest fieri melius. *Th. 1. p. q. 25. a. 6. ad 4.*

ser Madre del Infinito <sup>1</sup>. Y S. Bernardino de Sena dice, que el estado á que Dios exaltó á Maria haciéndola Madre suya, fué sumo, de manera que no pudo exaltarla más <sup>2</sup>. Y lo confirma el B. Alberto Magno: El Señor dispuso á la bienaventurada Virgen lo sumo de que fué capaz para criatura, á saber, la maternidad de Dios <sup>3</sup>.

De ahí tomó pié S. Buenaventura para escribir aquella célebre senténcia, que Dios bien puede hacer un mundo mayor, un cielo mas estenso; pero no puede hacer una criatura mas escelente, ni mas cabal, que su Madre <sup>4</sup>. Pero mejor que todos espresó la misma divina Madre la elevacion á que Dios la habia sublimado, cuando dijo: *Ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todo poderosa* <sup>5</sup>. ¿Y por qué en aquella ocasion no declaró cuales eran estas grandes cosas que Dios le habia concedido? Responde Sto. Tomás de Villanueva, que Maria no las esplicó porque eran tan grandes que no podian explicarse <sup>6</sup>.

Por lo qual tuvo razon S. Bernardo de decir que Dios por causa de esta Virgen que habia de ser su Madre crió el mundo <sup>7</sup>; y S. Buenaventura, que el mundo persevera por disposicion de Maria <sup>8</sup>. Aludiendo el Santo á aque-

1 *Utiq; habet quandam infirmitatem esse Matrem infiniti. Conc. 3. de Nat. Mar.*

2 *Status maternitatis Dei erat summus status, qui puræ creaturæ dari posset. Tom. 3. Serm. 6. art. 3. cap. 1.*

3 *Domino beate Virgini summum donavit, cujus capax fuit pura creatura, scilicet, Dei maternitatem. Lib. 1. de Laud. Virg. cap. 178.*

4 *Esse Matrem Dei est gratia maxima puræ creaturæ conferibilis. Ipsa est quam majorem facere non potest Deus. Majorem mundum facere potest Deus, majus coelum, majorem quam Matrem Dei facere non potest. In Spec. B. Virg. lect. 10.*

5 *Fecit mihi magna qui potens est. Luc. 1. v. 49.*

6 *Non explicat quænam hæc magna fuerint, quia inexplicabilia. Conc. 3. de Nat. Virg.*

7 *Propter hanc totus mundus factus est. Serm. 7. in Salv. Reg.*

8 *Dispositione tua, Virgo sanctissima, perseverat mundus, quem et tu cum Deo ab initio fundasti. Ap. P. Pepe. Lax. 371.*

llas palabras de los Proverbios que la Iglesia aplica á Maria: *Con él estaba yo disponiendo todas las cosas* <sup>1</sup>. Añade S. Bernardino que Dios por amor de Maria no destruyó al hombre despues del pecado de Adan <sup>2</sup>. Con razon pues dice de Maria la santa Iglesia: *Escogió para sí la mejor parte* <sup>3</sup>; porque esta Madre Virgen no solo eligió las mejores cosas, sino de las mejores cosas la mejor parte, dotándola el Señor en sumo grado, como atestigua el B. Alberto Magno, de todas las gracias y dones generales y particulares comunicados á todas las demás criaturas; todo en consecuencia á la dignidad de Madre de Dios que le habia sido concedida <sup>4</sup>. De suerte que fué Maria niña, pero de aquel estado tuvo solo la inocencia, no el defecto de la incapacidad; pues desde el primer instante de su vida tuvo perfecto uso de razon. Fué Virgen, pero sin la ignominia de la esterilidad. Fué Madre, pero juntamente con la prerogativa de la virginidad. Fué hermosa y aun hermosísima, como dice Ricardo de San Victor con S. Jorge Nicomediense y S. Dionisio Areopagita, el cual, segun admiten muchos, tuvo la dicha de ver una vez su hermosura, y dijo que si la fe no le hubiese enseñado que aquella era criatura, la hubiera adorado por Dios. Y el mismo Señor reveló á Sta. Brígida que la hermosura de su Madre sobrepujó á la de todos los hombres y ángeles, pues oyó la Santa que hablando con Maria le decia: A todos los ángeles y á todo lo criado aventajas en hermosura <sup>5</sup>. Fué hermosísima, digo, pero sin daño de quien la miraba, porque su hermosura

1 *Cum eo eram cuncta componens. Prov. 8. v. 30.*

2 *Propter singularissimam dilectionem ad hanc Virgine[m] p[re]servavit. Tom 1. Serm. 61. cap. 8.*

3 *Optimam partem elegit. In offic. Ass. B. Mar.*

4 *Beatissima Virgo gratia fuit plena, quia omnes gratias generales et speciales omnium creaturarum in summo habuit. Bibl. Max. in Luc. v. 43.*

5 *Omnes angelos, et omnia quæ creata sunt, excessit pulchritudo tua. Rev. lib. 1. cap. 51.*

no solo ahuyentaba los movimientos impuros, sino que antes bien sugería pensamientos de pureza, como atestigua S. Ambrosio <sup>1</sup>. Que por eso ella se llamó mirra que impide la putrefacción. *Fragante olor exhalé como la mirra*; palabras que le aplica la Iglesia santa <sup>2</sup>. En la vida activa trabajaba, pero sin que el trabajo le estorbaba la unión con Dios. En la contemplativa estaba recogida con Dios, pero sin descuidarse de las cosas temporales y de la caridad debida al prójimo. Tocóle en fin la muerte, pero sin angustias y sin la corrupción del cuerpo.

Concluyamos pues. Esta divina Madre es infinitamente inferior á Dios, pero es inmensamente superior á todas las criaturas. Y si es imposible hallar Hijo mas noble que Jesus, tambien es imposible hallar Madre mas noble que Maria. Esto debe servir á los devotos de esta Reina, no solo para gozarse en sus grandezas, sino tambien para aumentar la confianza en su poderosísimo patrocinio: pues siendo Madre de Dios, dice el P. Suarez, tiene cierto derecho sobre sus dones para alcanzarlos á favor de aquellos por quienes ruega <sup>3</sup>. Diciendo por otra parte san German que Dios no puede dejar de oír los ruegos de esta Madre, porque no puede dejar de reconocerla por su verdadera é inmaculada Madre. Así dice el Santo hablando con la Virgen: «Tú pues que gozas de la autoridad materna con Dios, logras la gracia insigne de la reconciliación aun en favor de los que cometen pecados enormes. No puedes dejar de ser oída, porque Dios te obedece como á su verdadera é inmaculada Madre <sup>4</sup>.» De

<sup>1</sup> Tanta erat ejus gratia, ut non solum in se virginitatem servaret, sed etiam, si quos inviseret, integritatis donum insigne conferret. *De Inst. Virg. cap. 7.*

<sup>2</sup> Quasi mirra electa dedi suavitatem odoris.

<sup>3</sup> Unde fit, ut singulare jus habeat ad dona Filii sui. *T. 2. in 3. p. disp. 1. sect. 2.*

<sup>4</sup> Tu autem, quæ materna in Deum auctoritate polles; etiam his, qui enormiter peccant, eximiam reconciliationis gratiam exhibeas.

suerte que á vos, ó Madre de Dios y Madre nuestra, ni os falta poder para socorrernos, ni os falta tampoco voluntad <sup>1</sup>. Pues vos ya sabeis, os diré con vuestro abad Celense, que Dios no os ha criado solamente para sí, sino que os ha dado á los ángeles por su restauradora, á los hombres por reparadora y á los demonios para su guerra; porque por vuestro medio nosotros recobramos la divina gracia, y por vos queda vencido y abatido el enemigo <sup>2</sup>.

Y si deseamos complacer á esta divina Madre, saludémosla á menudo con el *Ave Maria*. Aparecióse un dia la Virgen Maria á Sta. Matilde, y le dijo que con ninguna otra salutacion podia ser reverenciada mejor, que con la del *Ave Maria*; y de este modo alcanzaremos gracias singulares de esta Madre de misericordia, como se verá en el siguiente ejemplo.

#### EjemPlo.

Es célebre el suceso que refiere el P. Pablo Señeri en su Cristiano instruido <sup>3</sup>. Fué á confesarse en Roma con el P. Nicolás Zucchi, un jóven cargado de pecados deshonestos y dado á los vicios. El confesor le acogió con caridad, y compadeciéndose de su miseria, le dijo que la devocion á Maria santisima podia librarle de aquel vicio maldito: por lo cual le dió de penitencia que hasta la otra confesion por mañana y noche al levantarse de la cama y al recogerse rezase una *Ave Maria* á la Vir-

Non enim potes non exaudiri, cum Deus tibi ut veræ ac intemeratæ Matris suæ in omnibus morem gerat *De Zon. Virg.*

1 Nec facultas, nec voluntas illi desse potest. *De Bern. Serm. de Assumpt.*

2 Non tantum sibi te fecit, sed te angelis dedit in instaurationem, hominibus in reparationem, dæmonibus in hostem; nam per te Deus homini pacificatur, diabolus vincitur et conteritur. *In Prolog. Cont. Virg.*

3 *Part. 3. disc. 34.*

gen; ofreciéndole los ojos, las manos y todo su cuerpo, suplicándole le guardase como cosa suya, y que besára tres veces la tierra. Practicó el jóven esta penitencia, y al principio con poca enmienda; pero el padre contiguó en encargarle que no la dejase jamás, animándole á confiar en el patrocinio de Maria. A este tiempo partió el penitente de Roma con otros compañeros, y fué muchos años corriendo el mundo. Habiendo regresado fué otra vez á buscar á su confesor, el cual con grande regocijo y admiracion le halló todo trocado y libre de las antiguas fealdades.—Hijo, le dijo, ¿cómo has alcanzado tan feliz módanza?—Padre, respondió, con aquella corta devocion que vos me enseñasteis, me ha alcanzado la Vírgen esta gracia. Pero no acaban aquí las maravillas. El mismo confesor predicó este caso: oyóle un capitán el cual hacia muchos años que vivia perdidamente con una mujer, propúsose tambien practicar la misma devocion para librarse de aquella horrible cadena que le tenia esclavo del demonio, cuyo fin es necesario á todos los pecadores para que la Vírgen pueda ayudarlos, y dejó tambien la mala compañía y mudó de vida.

¿Pero qué mas? Al cabo de seis meses, confiado temerariamente en sus fuerzas, quiso ir un dia á buscar á aquella mujer, para ver si tambien habia mudado de vida. Mas al acercarse á la puerta de la casa, donde corría manifiesto peligro de volver á caer, se sintió tirar hácia atrás por una fuerza invisible, y se halló léjos de la casa todo lo largo de la calle, y le dejaron delante de su propia casa; y conoció entonces con una luz clara que Maria le libraba así de su perdicion. De lo cual se echa de ver cuan cuidadosa sea la buena Madre, no solo en sacarnos del pecado si nosotros con este buen fin nos encomendamos á ella, sino tambien de librarnos del peligro de nuevas caidas.

## ORACION.

¡O Virgen inmaculada y santa! ¡ó criatura la mas humilde y la mas grande delante de Dios! Vos fuisteis pequeña á vuestros ojos, pero grande en los ojos de vuestro Señor, que os exaltó hasta escogeros para Madre suya, y despues para haceros Reina del cielo y de la tierra. Doy gracias pues á aquel Dios que tanto os ha engrandecido, y me regocijo con vos de veros tan unida á Dios, que mas no es permitido á una pura criatura. Delante de vos que sois tan humilde con tantas prerogativas, me avergüenzo de comparecer yo miserable, tan soberbio y con tantos pecados. Pero miserable como soy, quiero tambien saludaros: *Dios te salve Maria, llena eres de gracia.* Vos estais llena de gracia, alcanzad parte de ella tambien para mí. Aquel Señor que ha estado siempre con vos desde el primer instante de vuestra creacion, ahora se os ha unido mas haciéndose vuestro Hijo<sup>1</sup>. *Bendita tú eres entre todas las mujeres.* ¡O mujer bendita entre todas las mujeres! alcanzad tambien para nosotros la divina bendicion. *Y bendito es el fruto de tu vientre.* ¡Ó planta bendita que habeis dado al mundo fruto tan noble y santo! *Santa Maria, Madre de Dios.* ¡O Maria! yo confieso que vos sois verdadera Madre de Dios, y por esta verdad estoy pronto á dar mil veces la vida. *Ruega por nosotros pecadores.* Pero si vos sois la Madre de Dios, sois tambien la Madre de nuestra salud y de nosotros pobres pecadores, pues que por salvar á los pecadores quiso Dios humanarse y haceros Madre suya: y os ha hecho su Madre, para que vuestros ruegos tengan virtud de salvar á cualquier peeador. Ea pues, ó Maria, rogad por nosotros. *Ahora, y en la hora de nuestra muerte.* Rogad siempre, rogad ahora que vivimos en medio de

1 Dominus tecum.

tantas tentaciones y peligros de perder á Dios; pero rogado aun mas despues en el trance de la muerte, cuando estaremos próximos á salir de este mundo, y á ser presentados al divino tribunal; para que salvándonos por los méritos de Jesucristo y por vuestra intercesion, podamos llegar un dia, sin peligro ya de perdernos, á saludaros y alabaros con vuestro Hijo en el cielo por toda la eternidad. Amen.

## DISCURSO V.

### DE LA VISITACION DE MARIA.

*Maria es la tesorera de todas las gracias divinas. Por lo cual el que desee gracias debe recurrir á Maria; y el que recurre á Maria debe estar seguro de obtener las gracias que desea.*

**F**ELIZ se juzga aquella casa que es visitada por alguna persona real, ya por la honra que en esta visita recibe, ya por las ventajas que despues espera. Pero mas feliz debe llamarse aquella alma que es visitada por la Reina del mundo Maria santísima, la cual no sabe dejar de colmar de bienes y gracias á aquellas almas bienaventuradas que se digna visitar por medio de sus favores. Fué bendecida la casa de Obededon, cuando la visitó el arca del Señor <sup>1</sup>. ¡Pero de cuantas mayores bendiciones son enriquecidas aquellas personas que reciben alguna visita amorosa de esta arca viva de Dios, cual fué la divina Madre! ¡Feliz aquella casa que visita la Madre de Dios <sup>2</sup>! escribió Engelgrave. Bien lo esperimentó la casa del Bautista, donde apenas entró Maria, quedó colmada de gracias y bendiciones celestiales toda aquella familia:

1 *Benedixit Dominus domui ejus. 1. Paralip. 13. v. 14.*

2 *Felix illa domus, quam Mater Dei visitat.*



que por eso la presente fiesta de la Visitacion se llama comunmente la fiesta de nuestra Señora de las Gracias. Por lo cual verémos hoy en el presente discurso, como la divina Madre es la tesorera de todas las gracias. Y dividiremos el discurso en dos puntos: En el *primero* verémos como el que desea obtener gracias debe recurrir á Maria. En el *segundo* que el que recurre á Maria debe estar seguro de obtener las gracias que desea.

PUNTO I.

Despues que la santísima Virgen oyó del arcángel san Gabriel que su prima Isabel estaba preñada de seis meses, fué iluminada interiormente por el Espíritu santo para reconocer que el Verbo humanado y hecho ya Hijo suyo, queria empezar á manifestar al mundo las riquezas de su misericordia con las primeras gracias que queria repartir á toda aquella familia. Por lo cual sin detencion, como refiere S. Lucas, levantándose de la quietud de su contemplacion, á la cual estaba siempre aplicada, y dejando su amada soledad, luego se encaminó á la casa de Isabel <sup>1</sup>. Y como la santa caridad todo lo sufre <sup>2</sup>, y no sabe padecer demoras la gracia del Espíritu santo, como sobre este Evangelio dice S. Ambrosio <sup>3</sup>; por eso no cuidando de la fatiga del viaje, la tierna y delicada doncella se puso diligente en camino. Apenas llegada á aquella casa saludó á su prima <sup>4</sup>. Y como reflexiona S. Ambrosio, Maria fué la primera en saludar á Isabel <sup>5</sup>. Mas no fué la visita de la bienaventurada Virgen como son las visitas de los mundanos, que por lo comun se reducen á ceremonias y falsos cumplimientos;

- 1 Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione. *Luc.* 1. v. 39.
- 2 Charitas omnia suffert.
- 3 Nescit tarda molimina Spiritus sancti gratia.
- 4 Et intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth.
- 5 Prior salutavit.

la visita de Maria acarreó á aquella casa un cúmulo de gracias. Pues á su primera entrada, y al recibir la salutacion, Isabel quedó llena del Espíritu santo, y Juan libertado de la culpa y santificado: que por eso dió aquella señal de júbilo, saltando de gozo en el vientre de su Madre; queriendo manifestar así la gracia recibida por medio de la bienaventurada Virgen, como declaró la misma Isabel <sup>1</sup>. De manera que como reflexiona Bernardino de Bustos, en virtud de la salutacion de Maria recibió Juan la gracia del Espíritu divino, que le santificó <sup>2</sup>.

Ahora, si esas primicias de la redencion pasaron por manos de Maria, y ella fué la canal por donde se comunicó la gracia al Bautista, el Espíritu santo á Isabel, el don de profecía á Zacarías, y tan grandes bendiciones á aquella casa, que fueron las primeras gracias que sabemos hiciese el Verbo en la tierra despues de haberse encarnado; es muy de creer que Dios desde entonces constituiria á Maria en arcaduz universal, segun dice san Bernardo, por el cual de allí en adelante pasasen á nosotros todas las demás gracias que el Señor quisiese dispensarnos, conforme dijimos en el tomo primero, capítulo quinto.

Con razon pues invocamos á esta divina Madre como tesoro, tesorera y dispensadora de las divinas gracias. Así la nombraron el venerable abad de Celes <sup>3</sup>; S. Pedro Damiano <sup>4</sup>; el B. Alberto Magno <sup>5</sup>; S. Bernardino <sup>6</sup>; y

1 Ut facta est vox salutacionis tue in auribus meis, exultavit in gladio infans in utero meo.

2 Cum beata Virgo salutavit Elisabeth, vox salutacionis per aures ingrediens ad puerum descendit, virtute cujus salutacionis puer Spiritum sanctum accepit. *Part. 7. Serm. 4.*

3 Thesaurus Domini, et thesauraria gratiarum. *Prolog. Cont. Virg. cap. 1.*

4 Thesaurus divinarum gratiarum.

5 Thesauraria Jesu Christi.

6 Dispensatrix gratiarum.

un doctor griego que cita Petavio, dispensadora de todos los bienes <sup>1</sup>. Así tambien la llamó S. Gregorio Taumaturgo, el cual dice: Maria se apellida llena de gracia, porque contiene el tesoro de la gracia <sup>2</sup>. Y Ricardo de san Lorenzo dice que Dios ha depositado en Maria, como en una tesorería de misericordia, todos los dones de las gracias, de cuyo tesoro enriquece él á sus siervos <sup>3</sup>.

San Buenaventura hablando del campo del Evangelio en donde está escondido el tesoro, que debe comprarse á cualquier precio, como dijo Jesucristo: *Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si le halla un hombre.... va, y vende cuanto tiene y compra aquel campo* <sup>4</sup>; dice que este campo es nuestra Reina Maria, en la cual está el tesoro de Dios que es Jesucristo, y con Jesucristo el manantial y la fuente de todas las gracias <sup>5</sup>. Afirmó ya S. Bernardo que el Señor ha depositado en manos de Maria todas las gracias que nos quiere dispensar, para que sepamos que cuantos bienes recibimos, pasan por sus manos <sup>6</sup>. Y nos lo asegura la misma Maria diciendo: *En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad* <sup>7</sup>. En mí están todas las gracias de los verdaderos bienes, que vosotros, ó hombres, podeis desear en vuestra vida. Si, Madre y esperan-

1 Promptuarium omnium bonorum.

2 Maria sic gratia plena dicitur, quod in illa gratiæ thesaurus recondetur.

3 Maria est thesaurus, quia in ea, ut in gazophilacio, reposuit Dominus omnia dona gratiarum; et de hoc thesauro largitur ipse larga stipendia suis militibus et operariis *De Laud. Virg. lib. 4.*

4 Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo, vadit et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. *Matth. 13. v. 44.*

5 Ager iste est Maria, in qua thesaurus, Dei Palsis absconditus est. *In Spec. cap. 7.*

6 Totius boni plenitudinem possuit in Maria, ut proinde si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare. *Serm. de Aquæd.*

7 In me gratia omnis viæ et veritatis. *Ec. 24. v. 25.*

za nuestra , ya sabemos , le decia S. Pedro Damiano , que todos los tesoros de las divinas misericordias están en vuestras manos <sup>1</sup>. Y antes del Damiano lo afirmó con mayor espresion S. Ildefonso , cuando hablando con la Virgen le decia : Señora , todas las gracias que Dios ha determinado hacer á los hombres , todas ha querido proporcionárselas por vuestras manos , y por eso os ha consignado á vos todos los tesoros de las gracias <sup>2</sup>. De manera , concluia S. German , que no hay gracia , ¡ó Maria ! no hay gracia sino por vuestras manos <sup>3</sup>. Sobre las palabras que dijo el ángel á la santísima Virgen : *Ó Maria , no temas , porque has hallado gracia en los ojos del Señor* <sup>4</sup> ; añade esta bella reflexion el B. Alberto Magno : No temas , porque has hallado la gracia. No la usurpastes , como el primer ángel ; no la perdiste , como el primer padre ; no la compraste , como Simon mago ; sino hallándola porque la buscaste. Has hallado la gracia increada , y en ella á toda criatura <sup>5</sup>. ; O Maria ! vos no habeis robado la gracia , como queria robarla Lucifer ; no la habeis perdido como la perdió Adan , no la habeis comprado como Simon mago queria comprarla , sino que la habeis hallado porque la habeis deseado y buscado. Habeis hallado la gracia increada que es el mismo Dios , hecho ya Hijo vuestro , y juntamente con ella habeis hallado todos los bienes criados , y los habeis alcanzado. Confirma este

1 *In manibus tuis omnes thesauri miserationum Dei.*

2 *Omnia bona que tuis summa majestas decrevit facere tuis , manibus decrevit commendare ; commisit quippe tibi sunt thesauri et ornamenta gratiarum. In Cor. Virg. cap. 15.*

3 *Nemo qui salvus fiat , nisi per te ; nemo donum Dei suscipit nisi per te. Serm. de Zon. Virg.*

4 *Ne timeas , Maria , invenisti enim gratiam apud Deum. Luc. 1. v. 30.*

5 *Ne timeas , quia invenisti. Non rapuisti , ut primus angelus ; non perdidisti , ut primus parens ; non emisti , ut Simon magus ; sed invenisti , quia quesivisti. Invenisti gratiam increatam , et in illa omnem creaturam. In Mariat. cap. 237.*

pensamiento S. Pedro Crisólogo, diciendo que la gran Madre halló esta gracia para dar despues la salud á todos los hombres <sup>1</sup>. Y en otro lugar dice que Maria halló una gracia llena, suficiente para salvar á todos <sup>2</sup>. De tal modo, dice Ricardo de S. Lorenzo, que así como Dios crió el sol para que por su medio sea iluminada la tierra, así hizo á Maria para que por su medio se dispensen al mundo todas las divinas misericordias <sup>3</sup>. Y S. Bernardino añade que la Virgen desde que fué hecha Madre del Redentor adquirió una especie de jurisdiccion sobre todas las gracias <sup>4</sup>.

Por lo cual concluyamos este punto con Ricardo de san Lorenzo, el cual dice que si queremos conseguir alguna gracia acudamos á Maria, la cual no puede dejar de alcanzar para sus siervos cuanto pide, pues ella halló la gracia divina y de continuo la obtiene <sup>5</sup>. Y tomó estas palabras de S. Bernardo, el cual dijo: Si deseamos pues gracias, preciso es que acudamos á esta tesorera y dispensadora de las gracias <sup>6</sup>. Pues es la voluntad suprema del dador de todo bien, como nos lo asegura el mismo san Bernardo, que todas las gracias se dispensen por mano

1 Hanc gratiam accepit Virgo, salutem sæculis redditura. *Serm.* 3. *de Annunt.*

2 Invenisti gratiam, quantam? quantam superius dixerat, plenam, et vere plenam, quæ largo imbri totam infunderet creaturam. *Serm.* 142.

3 Sicut sol factus est, ut illuminet totum mundum: sic Maria facta est, ut misericordiam impetret toti mundo. *De Laud. Virg. lib.* 7.

4 A tempore quo Virgo Mater concepit in utero Verbum Dei, quandam, ut sit dicam jurisdictionem obtinuit in omni Spiritus sancti processione temporalis: ita ut nulla creatura aliquam a Deo obtinuit gratiam, nisi secundum ipsius piæ Matris dispensationem. *Serm.* 61. *tract.* 1. *art.* 8.

5 Cupientes invenire gratiam, queramus inventricem gratiæ, quæ quia semper invenit, frustrari non potest. *De Laud. V. Mb.* 2. *p.* 5.

6 Queramus gratiam, et per Mariam queramus, quia quod querit invenit, et frustrari non potest. *Serm. de Aquad.*

de Maria <sup>1</sup>: el que dice todo, nada escluye. Mas porque para alcanzar las gracias es necesaria la confianza, pase-mos ahora á ver cuan ciertos debemos estar de conseguir las gracias si acudimos á Maria.

PUNTO II.

¿ Y á qué fin hubiera puesto Jesucristo en manos de esta su Madre todas las riquezas de las misericordias que quiere dispensarnos, sino para que haga ricos á todos sus devotos que la aman, la honran, y con confianza acuden á ella <sup>2</sup>? Así lo protesta la misma Virgen en este lugar, que le aplica la santa Iglesia en muchas festividades suyas. De suerte que no para otro uso sino para que saque-mos de él nuestro provecho, dice el abad Adan, conser-va Maria estas riquezas de vida eterna, en cuyo seno ha colocado el Salvador el tesoro de los miserables; para que proveidos de este tesoro los pobres se hagan ricos <sup>3</sup>. Y añade S. Bernardo, como lo he hallado en un autor, que Maria es para el mundo como una canal de miseri-cordia, para que por su medio bajen de continuo del cielo á los hombres las gracias <sup>4</sup>.

Despues va discurriendo el mismo Santo, ¿ por qué S. Gabriel habiendo hallado á la divina Madre ya llena de gracia, conforme se lo dijo en la salutacion <sup>5</sup>, le dice despues que en ella habia de sobrevenir el Espíritu san-

1 Quia sic est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Ma-riam. (*loc cit.*)

2 Mecum sunt divitiæ.... ut ditem diligentes me. *Prov.* 8. v. 18. et 21.

3 Divitiæ salutis penes Virginem nostris usibus reservantur, Chris-tus in Virginis utero pauperum gazophilacium collocavit. Inde paupe-res locupletati sunt. *In Alleg. utr. Test. cap. 24. Eccl*

4 Ad hoc enim data est ipsa mundo quasi aquæductus, ut per ip-sam a Deo ad homines dona celestia jugiter descenderent.

5 Ave, gratia plena.

to para llenarla mas de gracia ' ? Estaba ya Maria llena de gracia , dice el Santo , pero el Espiritu santo la sobrellenó de ella para nuestro bien , á fin de que de su sobreabundancia fuésemos proveidos nosotros miserables. Que por eso Maria fué llamada luna , de la cual se dice : *Luna llena para sí y para otros* <sup>2</sup>.

Bienaventurado el que acude á mí y me halla , dice nuestra Madre , él hallará la vida y la hallará fácilmente <sup>3</sup>; pues así como es fácil hallar y coger agua al arbitrio de cada uno de una fuente copiosa , así es fácil el hallar las gracias y la salud eterna recorriendo á Maria. Decía una alma santa , basta pedir las gracias á la Virgen para obtenerlas. Y S. Bernardo decia que antes de nacer la Virgen carecia el mundo de la abundancia de gracias , como ahora se ven correr por la tierra ; porque faltaba ese deseado canal que es Maria <sup>4</sup>. Mas ahora que tenemos ya á esta Madre de misericordia , ¿ qué gracias reveláremos de no alcanzar si nos arrojamus á sus pies ? Yo soy la ciudad de refugio , así le hace hablar S. Juan Damasceno , para todos los que á mí acuden ; venid pues , hijos míos , y alcanzaréis de mí las gracias con mayor abundancia de lo que pensais <sup>5</sup>.

Es verdad que á muchos les sucede lo que observó la venerable sor. María Villani en una vision celestial. Vió esta sierva del Señor una vez á la Madre de Dios á semejanza de una fuente abundante , á la cual acudian muchos y tomaban de ella mucha agua de gracias ; ¿ mas qué sucedió luego ? los que llevaban vasos enteros , con-

1 Ad quid nisi ut adveniente jam Spiritu plena sibi , eodem superveniente nobis super-plena et superfluens fiat ? *Serm. 2. de Ass.*

2 Luna plena sibi et aliis.

3 Qui me invenerit inveniet vitam , et hauriet salutem á Dómino. *Prov. 8. v. 35.*

4 Ideo tanto tempore defuerunt omnibus fluenta gratiarum , quia nondum intercesserat hic aqueductus. *Serm. de Aquaed.*

5 Ego civitas refugii his , qui ad me confugiunt , accedite , et gratiarum dona affluentissima haurite. *Serm. 2. de Dorm. B. A.*

servaban las gracias recibidas ; pero los que llevaban rotos los vasos , esto es , agravadas las almas de pecados , recibian las gracias , pero despues las volvian á perder. Por lo demás es cierto que por medio de Maria alcanzan innumerables gracias cada dia los hombres , aun los ingratos , los pecadores , los mas miserables. Dice S. Agustín hablando con la Virgen : Por tí nosotros miserables heredamos la misericordia , ingratos la gracia , pecadores el perdon , enfermos la restauracion , terrenos lo celestial , mortales la vida , y peregrinos la patria <sup>1</sup>.

Acrecentemos pues nuestra confianza , ó devotos de Maria , cuando á ella acudamos por gracias. Y para avivar nuestra confianza , acordémonos siempre de dos grandes prerogativas que tiene esta buena Madre , esto es , del deseo que la anima de hacernos bien , y del poder que tiene para con el Hijo de alcanzar cuanto pide. Para conocer el deseo que tiene Maria de favorecernos á todos , bastaria solamente considerar el misterio de la presente festividad , esto es , la visita que hace Maria á Isabel. La distancia desde Nazareth , en donde habitaba la santísima Virgen , hasta la ciudad de Hebron , que S. Lucas llama ciudad de Judá , como sienten Baronio y otros autores , en donde moraba Sta. Isabel , era de cerca de sesenta y nueve millas , segun refiere el autor de la vida de Maria , Fr. José de Jesus y Maria , carmelita descalzo <sup>2</sup> , y en sentir de Beda y Brocardo ; pero esto no obstante no se arredra la bienaventurada Virgen , tierna y delicada doncella como era entonces , y no acostumbrada á semejantes fatigas , para ponerse en camino , movida de aquella ardiente caridad de que estuvo siempre henchido su tiernísimo corazon , para ir y empezar desde entonces su amoroso oficio de dispensadora de las gra-

1 Per te hæreditamus misericordiam miseri , ingrati gratiam , veniam peccatores , sublimia infirmi , cœlestia terreni , mortales vitam , et patriam peregrini. *Serm. de Ass. B. V.*

2 *Lib. 3. cap. 12.*



cias. Así puntualmente habla S. Ambrosio de este viaje: No fué Maria para cerciorarse de la verdad de lo que le habia dicho el ángel acerca de la preñez de Isabel; sino que alegre y llevada por el deseo de favorecer á aquella casa, apresúrase por el regocijo que sentia de hacer bien á los otros y por su solicitud en practicar aquel empleo de caridad <sup>1</sup>. Nótese aquí que cuando el evangelista habló del viaje de Maria á la casa de Isabel, dijo que caminó aprisa <sup>2</sup>, pero hablando despues de su regreso de aquella casa, ya no hace mencion de que llevase prisa, sino que dice sencillamente: Y detúvose Maria con Isabel cosa de tres meses, y despues se volvió á su casa <sup>3</sup>. ¿Qué otro fin pues, dice S. Buenaventura, obligaba á la Madre de Dios á darse prisa en ir á visitar la casa del Bautista, sino el deseo de hacer bien á aquella familia <sup>4</sup>?

Ni menguó en Maria despues de su asuncion al cielo este afecto de caridad hácia los hombres, antes bien allí ha crecido, porque allí conoce mejor nuestras necesidades y se compadece mas de nuestras miserias. Escribió Bernardino de Bustos que mas anhela Maria hacernos bien, que nosotros recibirlo <sup>5</sup>. De modo, dice S. Buenaventura, que ella se ofende con aquellos que no le piden gracias. Señora, no solo pecan y *os ofenden* los que os injurian, sino tambien los que no os ruegan <sup>6</sup>. Pues este es el carácter de Maria, enriquecer de gracias á todos,

1 Non abiit quasi incredula de oraculo, sed quasi læta pro voto, festina præ gaudio, religiosa pro officio. *In cap. 1. Luc.*

2 Abiit cum festinatione.

3 Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus, et reversa est in domum suam. *Luc. 1. v. 56.*

4 Quid eam ad officium charitatis festinare cogeat, nisi charitas, quæ in corde fervebat? *In Spec. cap. 54.*

5 Plus vult illa bonum tibi facere, quam tu accipere concupiscas. *Mar. part. 1. Serm. 5.*

6 In te, Domina, peccant non solum qui tibi injuriam irrogant, sed etiam qui te non rogant. *De Bon. in Spec. Virg.*

afirma el Idiota; Maria es el tesoro del Señor y tesorera de sus gracias, con las cuales enriquece abundantemente á sus siervos <sup>1</sup>.

Por lo cual dice el mismo autor que el que halla á Maria, halla todos los bienes <sup>2</sup>. Y añade que cualquiera la puede hallar, aunque fuese el pecador mas infeliz del mundo; porque es tan benigna que á ninguno desecha de cuantos á ella acuden <sup>3</sup>. Yo á todos convidó para que acudan á mí, le hace decir Tomás de Kempis, á todos espero, á todos deseo; jamás desprecio á pecador alguno por indigno que sea, como venga á pedir mi ayuda <sup>4</sup>. Cualquiera que vaya á pedirle gracias, dice Ricardo, la hallará siempre pronta, y siempre inclinada á socorrerle y alcanzarle todas las gracias de salud eterna con sus poderosos ruegos <sup>5</sup>.

Dije con sus poderosos ruegos, porque esta es la otra reflexion que debe aumentar nuestra confianza, la certidumbre que ella alcanza de Dios cuanto pide á favor de sus devotos. Observad, dice S. Buenaventura, en la visita que hizo Maria á Isabel, la gran virtud que tuvieron las palabras de Maria; pues al sonido de su voz fué comunicada la gracia del Espíritu santo, así á Isabel como á Juan su hijo, segun notó el evangelista <sup>6</sup>. En donde añade S. Buenaventura: Véase cuanta sea la eficacia de las palabras de la Señora, que al pronunciarlas

1 Maria thesaurus Domini est, et thesauraria gratiarum ipsius. Dominus specialibus ditat copiosissimé servientes sibi. *In Prol. Cont. B. M. cap. 1.*

2 Inventa Maria, invenitur omne bonum.

3 Tanta est ejus benignitas, quod nulli formidandum est ad eam accedere. Tantaque misericordia, quod ad ea nemo repellitur.

4 Omnes invito, omnes expecto, omnes desidero, nullum peccatorem despicio.

5 Inveniet semper paratam auxiliari.

6 Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus, et repleta est Spiritu sancto. *Luc. 1. v. 14.*

se confiere el Espíritu santo <sup>1</sup>. Dice Teófilo Alejandrino que Jesus se complace mucho cuando Maria le ruega por nosotros; porque entonces todas las gracias que él nos hace por las súplicas de Maria, no tanto entiende hacérselas á nosotros cuanto á su misma Madre <sup>2</sup>. Sí, porque Jesus, como dice S. German, no puede dejar de oír á Maria en todo lo que le pide, queriendo casi obedecerla en esto como á su verdadera Madre: por lo cual dice el Santo que los ruegos de esta Madre tienen cierta autoridad con Jesucristo, de manera que alcanza el perdón aun á los pecadores mas grandes que á ella se encomiendan.

Lo cual se confirma muy bien, como advierte S. Juan Crisóstomo, con el suceso de las bodas de Caná, en donde pidiendo Maria al Hijo el vino que faltaba, sin embargo que entonces aun no habia llegado el tiempo destinado para hacer milagros, como esplican el Crisóstomo y Teofilato; realmente, dice el Crisóstomo mismo, el Salvador por obedecer á la Madre hizo el milagro que ella le habia pedido convirtiendo el agua en vino <sup>3</sup>.

Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, como nos exhorta el Apóstol, á fin de alcanzar misericordia, y hallar *el auxilio* de la gracia para ser socorridos en tiempo oportuno <sup>4</sup>. El trono de la gracia, dice el B. Alberto Magno, es la bienaventurada Virgen Maria <sup>5</sup>. Si queremos pues gracias, acudamos al trono de la

1 Vide quanta virtus sit verbis Dominæ, quia ad eorum pronuntiationem confertur Spiritus sanctus. *Tract. de vit. Christi.*

2 Gaudet Filius, orante Matre, quia omnia quæ nobis precibus suæ Genitricis evictus donat, ipsi Matri se donasse putat. *Ap. Baldi Gard. di Mar. nella Præf.*

3 Et licet ita respondit, maternis tamen precibus obtemperavit. *S. Joann. Chrys. ap. Corn. à Lap. in Joann. cap. 2. v. 5.*

4 Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio oportuno. *Ad Hebr. 4. v. 16.*

5 Thronus gratiæ est beata Virgo Maria. *Serm. de Ded. Eccl.*

gracia que es Maria , y tengamos fundada esperanza de ser ciertamente oídos; pues obtenemos la intercesion de Maria que alcanza cuanto pide al Hijo. Busquemos la gracia , repito con S. Bernardo , y busquémosla por medio de Maria <sup>1</sup>. Adhiriendo á lo que la misma Virgen Madre dijo á Sta. Matilde , que el Espíritu santo llenándola de toda su dulzura la habia hecho tan amada de Dios , que cualquiera que por su medio pidiese gracias , con seguridad las alcanzaria <sup>2</sup>.

Y si adhiriéremos á la célebre sentencia de S. Anselmo , hallarémos á veces mas presto las gracias acudiendo á Maria , que acudiendo á nuestro mismo Salvador Jesus : no porque él no sea la fuente y el Señor de todas las gracias , sino porque acudiendo nosotros á la Madre , y rogando entonces ella por nosotros tendrán mas fuerza sus ruegos como ruegos de Madre , que los nuestros. No nos apartemos pues jamás de los pies de esta tesorera de las gracias , diciéndole con S. Juan Damasceno : ¡ Ó Madre de Dios! abridnos la puerta de vuestra piedad rogando siempre por nosotros , pues que vuestros ruegos son la salud de todos los hombres <sup>3</sup>; y recurriendo á Maria lo mejor será rogarla que pida por nosotros y nos alcance aquellas gracias que conozca mas convenientes para nuestra salvacion. Así puntualmente lo hizo Fr. Reginaldo Dominicano , como se refiere en las Crónicas de la orden <sup>4</sup>. Estaba enfermo este siervo de Maria , y le pedia la gracia de la salud corporal : apareciósele la Señora acompañada de Sta. Cecilia y Sta. Catalina , y le dijo con suma dulzura : *Hijo , ¿qué quieres que yo haga por tí?* El re-

<sup>1</sup> Quæramus gratiam et per Mariam quæramus.

<sup>2</sup> Spiritus sanctus tota sua dulcedine me penetrando , tam gratiosam effecit , ut omnis qui per me gratiam quærit , ipsam inveniat. *Ad Cantis. lib. 1. cap. 13.*

<sup>3</sup> Misericordiæ januam aperi nobis , benedicta Deipara ; tu enim es salus generis humani.

<sup>4</sup> *Chron. Ordinis Prædic. Lib. 1. part. 1. cap. 3.*

ligioso á este tan cortés ofrecimiento de Maria, se confundió y no sabia que responder. Entonces una de estas santas le dió este consejo :—Reginaldo, ¿sabes lo que debes hacer? no pedir nada, déjate totalmente en sus manos, porque Maria sabrá hacerte una gracia mejor que la que tú sepas pedir.—Así lo pidió el enfermo, y la divina Madre le alcanzó la gracia de la salud.

Mas si nosotros deseamos tambien las dichosas visitas de esta Reina del cielo, aprovechará mucho que la visitemos tambien á menudo en alguna imágen suya, ó en alguna iglesia dedicada á esta divina Madre. Léase el siguiente ejemplo y se conocerá con que especiales favores premia ella las devotas visitas de sus siervos.

#### EJEMPLQ.

Cuéntase en las crónicas de S. Francisco que yendo dos religiosos de esta órden á visitar un santuario de la Virgen, sucedió que les cogió la noche en lo intrincado de un bosque; por lo cual confusos y afligidos no sabian qué hacerse. Pero caminando un poco mas adelante les pareció que entre sombras divisaban una casa. Llegan á ella, tientan las paredes, buscan la puerta, llaman y oyen que se les pregunta desde dentro ¿quién era? Respondieron que dos pobres religiosos; perdidos aquella noche por aquel bosque, y que pedian un rato de abrigo á lo menos para no ser pasto de las fieras. Y he aquí que luego sienten abrir la puerta, y ven dos pajes ricamente vestidos que les hospedaron con gran córtesia. Los religiosos preguntaron, ¿quién habitaba en aquel palacio? Respondieron los pajes que allí habitaba una Señora muy piadosa. Quisiéramos saludarla, dijeron ellos; y darle gracias por la caridad de habernos acogido. Sí, respondieron los pajes, vamos allá, porque la Señora tambien quiere hablaros. Suben la escalera, hallan las salas todas iluminadas, ricamente adornadas, y respirá-

base en ellas un olor que parecia celestial. Entran finalmente adonde estaba la dueña de la casa , y hallan una Señora majestuosa y hermosísima que con suma benignidad les acogió , y despues les preguntó ¿á donde dirigen su camino? Respondieron que iban á visitar una iglesia de la bienaventurada Vírgen. Pues siendo así , dijo entonces la Señora , cuando os vayais quiero daros una carta mia que os será de mucha utilidad. Y mientras les hablaba aquella Señora , sentianse inflamados en el amor de Dios , y bañados de un gozo inesplicable. Fuéronse despues á dormir , si realmente pudieron conciliarse el sueño en medio de tanto gozo: y á la mañana se presentaron de nuevo para despedirse de la Señora , darle gracias y recibir juntamente la carta , que en efecto se les entregó , y partieron. Mas á poco de haber salido de la casa echaron de ver que la carta no tenia sobrescrito ; por lo cual vuelven , registran , buscan por los alrededores , y no hallan casa alguna. Finalmente abren la carta para ver á quién iba dirigida y qué decia ; y hallan que aquella carta era que Maria santísima les escribia á ellos mismos , y les daba á entender como ella habia sido la Señora que habian visto aquella noche , y que por la devocion que le tenian los habia proveido en aquel bosque de casa y hospedaje : que prosiguiesen en amarla y servirla , que ella les premiaria siempre con aquellos obsequios , y los socorreria en la vida y en la muerte. Y al pié de la carta leyeron la firmá que decia: *Yo Maria Vírgen*. Considere aquí cada uno qué acciones de gracias no darian aquellos religiosos á la divina Madre ; y cuan encendidos quedarian en el deseo de amarla y servirla por toda su vida.

#### ORACION.

Virgen inmaculada y bendita , pues que vos sois la dispensadora universal de todas las divinas gracias , vos

sois tambien la esperanza de todos y la esperanza mia ; doy continuas gracias á mi Señor, que me ha dado á conocer, y que me ha hecho saber el medio de que yo he de valerme para alcanzar las gracias y para salvarme. El medio sois vos , ¡ ó gran Madre de Dios! porque entiendo que por los méritos de Jesucristo principalmente, y despues por vuestra intercesion me he de salvar. ¡ Ah Reina mia ! vos os diste mucha prisa en visitar y santificar la casa de Isabel ; ea pues , visitad y visitad luego la pobre casa de mi alma. Daos prisa, vos sabeis mejor que yo cuan pobre está ella y cuan enferma de males sin cuento , de afectos desordenados , de malas costumbres y de pecados cometidos, males pestilenciales , que la conducen á la muerte eterna. Vos la podeis hacer rica , ó tesorera de Dios, y la podeis curar de todas sus enfermedades. Visitadme pues ahora en vida , y visitadme despues especialmente en la hora de mi muerte, porque entonces me será mas necesaria vuestra asistencia. Yo no pretendo ni merezco que vos me visiteis en este mundo con vuestra presencia visible , como lo habeis hecho con muchos siervos vuestros, pero siervos no indignos é ingratos como soy yo : me contento con veros despues en vuestro reino del cielo, para amaros allí mas y mas , y daros gracias por los muchos beneficios que me habeis hecho. Al presente me contento con que me visiteis con vuestra misericordia : me basta que rogueis por mí.

Rogad pues ¡ ó Maria ! y recomendadme á vuestro Hijo. Vos conoceis mejor que yo mis miserias y necesidades. ¿ Qué puedo deciros mas ? Tened piedad de mí. Yo soy tan miserable é ignorante , que ni aun sé conocer y pedir las gracias para mí mas necesarias. Reina y Madre mia dulcísima, pedid vos por mí, y alcanzadme de vuestro Hijo las gracias que vos conoceis ser mas convenientes y necesarias para mi alma. En vuestras manos me entrego todo , y solamente ruego á la divina Majestad que por los méritos de mi Salvador Jesus, me conceda aque-

llas gracias que vos le pidais por mí. Pedid, pedid pues por mí, ¡ó Virgen santísima! lo que juzgueis mejor. Vuestras súplicas no sufren repulsa, son súplicas de Madre para con un Hijo, que os ama mucho y gusta de hacer cuanto vos le pedís, para honraros mas y mostraros juntamente el grande amor que os tiene. Señora, así quedamos. Yo vivo confiado en vos. Vos habeis de pensar en salvarme. Amen.

## DISCURSO VI.

### DE LA PURIFICACION DE MARIA.

*El gran sacrificio que Maria hace á Dios en el dia de hoy, ofreciéndole la vida de su Hijo.*

**E**N el nacimiento de los hijos primogénitos debian cumplirse dos preceptos en la ley antigua: uno era que la madre como inmunda estuviese retirada en casa cuarenta dias, despues de los cuales fuese al templo á purificarse. Era el otro que los padres del hijo primogénito le llevasen al templo y allí le ofreciesen á Dios. Entrambos preceptos quiso obedecer la santísima Virgen en este dia. Aunque Maria no estuviese obligada á la ley de la purificacion, pues siempre fué Virgen y siempre pura, sin embargo, por amor á la humanidad y á la obediencia quiso ir como las otras madres á purificarse. Obedeció despues el segundo precepto de presentar y ofrecer el Hijo al Eterno Padre. Cumplido asimismo el tiempo de la purificacion de la Madre, segun la ley de Moisés, llevaron al Niño á Jerusalem para presentarle al Señor <sup>1</sup>. Pero la Virgen le ofreció de otro modo que las demás ofrecian á sus hijos. Las otras los ofrecian, pero sabian

<sup>1</sup> Et postquam impleti sunt dies purgationis ejus, secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. *Luc. 2. v. 22.*



que esta obligacion era una simple ceremonia de la ley, de manera que al redimirlos los hacian suyos sin temor de haberlos de ofrecer ya á la muerte. Maria ofreció el Hijo á la muerte realmente, y estando cierta que el sacrificio de la vida de Jesus, que hacia entonces, debia en efecto consumarse algun dia sobre el altar de la cruz. De manera que ofreciendo Maria la vida del Hijo, vino por el amor que le tenia á este Hijo á sacrificarse ella misma toda á Dios. Dejando pues aparte las otras consideraciones que podiamos hacer sobre muchos misterios de esta festividad, pongámonos á considerar solamente cuan grande fué este sacrificio que hizo Maria de sí misma á Dios, ofreciéndole en este dia la vida de su Hijo. Y este será el único asunto del discurso.

Habia determinado ya el Eterno Padre salvar al hombre perdido por la culpa, y librarle de la muerte eterna. Mas porque queria al mismo tiempo que su divina justicia no quedase defraudada de la condigna y debida satisfaccion, no perdonando para ello la vida de su mismo Hijo hecho ya hombre para redimir á los hombres, quiso que él pagase con todo rigor la pena merecida por todos<sup>1</sup>. Por lo cual le envió á la tierra á hacerse hombre, le señaló Madre, y quiso que ésta fuese la Virgen Maria. Mas así como no permitió que el Verbo divino se hiciese Hijo suyo sin que antes le aceptase con su expreso consentimiento, tampoco quiso que Jesus sacrificase su vida por la salud de los hombres, sin que para ello concurriese tambien el consentimiento de Maria: á fin de que juntamente con el sacrificio de la vida del Hijo fuese tambien sacrificado el corazon de la Madre. Enseña Sto. Tomás que la cualidad de madre da un derecho especial sobre los hijos; por lo cual siendo Jesus inocente de suyo, y en nada merecedor de castigo alguno por propia culpa, parecia conveniente que no fuese destina-

<sup>1</sup> Qui proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum. *Rom.* 8. v. 32.

do á la cruz para víctima de los pecados del mundo sin el consentimiento de la Madre, que voluntariamente le ofreciese á la muerte.

Pero aunque Maria desde que fué hecha Madre de Jesus dió el consentimiento para su muerte, sin embargo quiso el Señor que en este dia hiciese ella en el templo un solemne sacrificio de sí misma ofreciéndole solemnemente su Hijo, y sacrificando á la divina justicia su preciosa vida. Que por eso S. Epifanio la llamó sacerdote <sup>1</sup>. Ahora entremos á considerar cuanto dolor le costó este sacrificio, y cuan heroica virtud tuvo que ejercitar debiendo firmar ella misma la sentencia de muerte de su amado Jesus:

He aquí que Maria se encamina ya hácia Jerusalem á ofrecer al Hijo, apresura los pasos al lugar del sacrificio, y ella misma lleva la amarga víctima en sus brazos. Entra en el templo, acércase al altar, y llena de modestia, humildad y devocion, presenta el Hijo al Altísimo. Y en esto ved ahí que el santo viejo Simeon, al cual habia prometido Dios que no moriria antes de ver al Mesías deseado, toma el divino niño de las manos de la Virgen, é iluminado del Espíritu santo, le anuncia cuanto habia de costarle el sacrificio que entonces hacia de su Hijo, con el cual habia de ser tambien sacrificada su alma bendita. Aquí Sto. Tomás de Villanueva <sup>2</sup>, contempla al santo viejo, que al ir á proferir el funesto anuncio á esta pobre Madre, se turba y enmudece. Luego considera el Santo á Maria, que le pregunta: ¿Por qué, ó Simeon, en esta ocasion de tanto consuelo para vos, andais así turbado? A lo que responde él: ¡O noble y santa Virgen! no quisiera ser mensajero de nueva tan amarga para vos; pero ya que así lo quiere el Señor para vuestro mayor mérito, oid lo que os digo: Este niño que ahora os causa tanta alegría, y con razon, ¡ó Dios! algun dia os ha de traer

<sup>1</sup> *Virginem apello velut sacerdotem. Or. de Laud. Deip*

<sup>2</sup> *Serm. de Purific. Virg.*

el dolor mas cruel que jamás habrá padecido criatura alguna en el mundo , y será cuando le veréis perseguido de toda suerte de gentes , y hecho en la tierra el blanco de los escarnios y afrentas de los hombres, hasta hacerle morir ajusticiado delante de vuestros ojos. Sabed que despues de su muerte habrá muchos mártires , que por amor de vuestro Hijo serán atormentados y muertos violentamente ; pero el martirio de éstos será en el cuerpo , mas vuestro martirio , ó divina Madre , será en el corazon.

Sí, en el corazon , pues el dolor solo de las penas de este Hijo tan amado , habia de ser la espada que debia traspasar el corazon de la Madre , como cabalmente lo profetizó Simeon <sup>1</sup>. Ya la santísima Virgen , como dice S. Jerónimo, estaba iluminada por las divinas Escrituras , y sabia las penas que debia padecer el Redentor en su vida , y aun mas al tiempo de su muerte. Bien conocia ella por los profetas que le debia entregar un familiar suyo : *Un hombre que comia de mi pan , ha urdido una grave traicion contra mí* , como profetizó David <sup>2</sup>. Que le desampararian sus discípulos ; *hiere al pastor , y serán dispersadas las ovejas* <sup>3</sup>. Bien sabia los desprecios , salivas , bofetadas y burlas que habia de sufrir de las gentes : *Entregué mis espaldas á los que me azotaban , y mis mejillas á los que mesaban mi barba ; no retiré mi rostro de los que me escarnecian y escupian* <sup>4</sup>. Sabia que llegaria á ser el vituperio de los hombres y el desecho de la plebe. mas vil , hasta hartarle de injurias y villanías : *Bien que yo soy un gusano , y no un hombre* ,

1 Et tuam ipsius animam gladius pertransibit doloris. *Luc.* 2. v. 35.

2 Qui edebat panes meos , magnificavit super me supplantationem. *Psaln.* 40. v. 10.

3 Percute pastorem , et dispergentur oves. *Zachar.* 13. v. 7.

4 Corpus meum dedi percutientibus , et genas meas vellentibus , aciem meam non averti ab increpantibus et conspuentibus in me. *Isai* 50. v. 6.

*el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe*<sup>1</sup>. *Le hartarán de oprobios*<sup>2</sup>. Sabia que al fin de su vida sus carnes sacrosantas habian de ser destrozadas y deshechas á la violencia de los azotes: *Por causa de nuestras iniquidades fué el llagado y despedazado por nuestras maldades*<sup>3</sup>. De suerte que su cuerpo habia de quedar todo deforme, lacerado como leproso cubierto de llagas hasta aparecer los huesos: *No es de aspecto bello, ni es esplendoroso; nosotros le reputamos entonces como un leproso*<sup>4</sup>. *Han contado mis huesos uno por uno*<sup>5</sup>. Sabia que habia de ser traspasado de los clavos: *Han taladrado mis manos y mis pies*<sup>6</sup>. Colocado entre malhechores: *Ha sido confundido con los facinerosos*<sup>7</sup>. Y en fin, que pendiente de una cruz debia morir ajusticiado por la salud de los hombres: *Y pondrán los ojos en mí, á quien traspasaron*<sup>8</sup>.

Ya sabia, digo, Maria todas estas penas que debia padecer su Hijo; pero en las palabras que le dijo Simeon: *Una espada traspasará tu alma*<sup>9</sup>; le fueron descubiertas, como reveló el Señor á Sta. Teresa, todas las circunstancias en particular de los dolores así interiores como exteriores, que atormentarian á su Jesus en la passion. Y ella consiente en todo, y con una constancia que pasma á los ángeles, pronuncia la sentencia para que muera su Hijo, y para que muera con muerte tan afren-

1 Ego autem sum vermis, et non homo, opprobrium hominum, et abjectio plebis. *Psalm.* 21. v. 7.

2 Saturabitur opprobriis. *Thren.* 3. v. 30.

3 Ipse vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra. *Isaf.* 53. v. 5.

4 Non est ei species neque decor... Et nos putavimus eum quasi leprosum. *Idem.* 53. v. 2. et 4.

5 Dinumeraverunt omnia ossa mea. *Psalm.* 21. v. 18.

6 Foderunt manus meas et pedes meos. *Idem.* v. 17.

7 Et cum sceleratis reputatus est. *Isaf.* 53. v. 12.

8 Et aspicient ad me quem confixerunt. *Zach.* 12 v. 10.

9 Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.

tosa y dolorosa , diciendo : Padre Eterno , pues que vos así lo quereis , *uno á vuestra santa voluntad la mia* : soy gustosa de que pierda la vida por vuestra gloria y por la salud del mundo . Y en este sacrificio os sacrificio también mi corazón ; traspásele el dolor cuanto sea de vuestro agrado ; me basta que vos , Dios mio , quedeis de ello glorificado y contento : *No se haga mi voluntad , sino la tuya* <sup>1</sup> . ¡ O caridad sin medida ! ¡ O constancia sin ejemplo ! ¡ O victoria que merece la admiracion eterna del cielo y de la tierra !

Y por eso Maria en la pasion de Jesus calló cuando le acusaban injustamente : nada dijo á Pilatos , que estaba inclinado á librarle por la inocencia que en él conocia , sino que solamente compareció en público para asistir al sangriento sacrificio que debia ejecutarse en el Calvario : ella le acompaña al lugar del suplicio ; ella le asiste desde el principio en que el Hijo fué puesto en la cruz <sup>2</sup> , hasta que le vió espirar y quedó consumado el sacrificio . Todo para cumplir la ofrenda que tenia hecha á Dios en el templo .

Para conocer la violencia que Maria tuvo que hacerse á sí misma en este sacrificio , seria necesario comprender el amor que esta Madre tenia á Jesus . Generalmente hablando , el amor de las madres para con los hijos es tan tierno , que cuando están en el trance de la muerte y á punto de haberles de perder , les hace olvidar todos sus defectos , la fealdad de ellos , y aun las injurias que de ellos recibieron , y les sumerge en un dolor inesplicable . Y á la verdad , el amor de estas madres es un amor dividido entre otros hijos ó entre otras criaturas . Maria tiene un solo Hijo , y este es hermosísimo sobre todos los hijos de Adán ; es amabilísimo , pues posee todas las cualidades para ser amado ; es obediente , virtuoso , inocente ,

1 Non mea voluntas , sed tua fiat .

2 Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus .

santo; en una palabra, es Dios. Además el amor de esta Madre no está dividido en otros objetos: todo su amor le ha puesto en este solo Hijo; ni por eso teme exceder en amarle, porque este Hijo es Dios, que merece un amor infinito. Y este Hijo es la víctima que ella debe sacrificar voluntariamente á la muerte.

Vea pues cada uno de nosotros cuanto debió costar á Maria, y cuanta fortaleza de ánimo hubo de requerir este acto de sacrificar en la cruz la vida de un Hijo tan amable. He aquí la Madre mas afortunada por ser Madre de un Dios; pero al mismo tiempo la Madre mas digna de compasion por ser la mas dolorosa, siendo Madre de un Hijo que ella veia destinado para la cruz desde el dia en que le fué dado por Hijo. ¿Qué madre aceptaria un hijo sabiendo que despues le habia de perder miserablemente con una muerte infame, y presenciár su suplicio? Maria acepta voluntariamente este Hijo con tan dura condicion; y no solamente le acepta, sino que ella misma en el dia de hoy le ofrece con sus propias manos á la muerte, sacrificándole á la divina justicia. Diga S. Buenaventura que la bienaventurada Virgen mucho mas gustosa hubiera aceptado para sí las penas y la muerte del Hijo, pero por obedecer á Dios hizo la grande ofrenda de la vida divina de su amado Jesus, venciendo, pero con sumo dolor, toda la ternura del amor que le tenia. De manera que Maria en esta ofrenda tuvo que hacerse mas violencia, y fué mas generosa que si se hubiese ofrecido á sí misma para todo lo que debia padecer el Hijo. Sobrepusó ella entonces la generosidad de todos los mártires, pues los mártires ofrecieron su vida, mas la Virgen ofreció la vida del Hijo que amaba y estimaba inmensamente mas que la vida propia.

Ni terminó aquí la pena de esta dolorosa ofrenda, antes bien aquí comenzó; pues desde entonces en adelante,

1 *In part. 1. dist. 48. quæst. 2.*

en toda la vida del Hijo, Maria siempre tuvo fija ante sus ojos la muerte y todos los dolores que él debia padecer en su muerte. Por lo cual cuanto mas hermoso, gracioso y amable se hacia este Hijo suyo, tanto mas iba creciendo la angustia de su corazon. ¡ Ah Madre dolorosa! si vos hubierais sido menos amante de vuestro Hijo ó vuestro Hijo hubiera sido menos amable ú os hubiera amado menos, menor sin duda hubiera sido la pena en ofrecerle á la muerte. Pero no hubo ni habrá madre mas amante de su hijo de lo que vos lo fuiste del vuestro; porque no ha habido ni habrá jamás hijo mas amable y mas amante de la madre que vuestro Jesus. ¡ O Dios mio! si nosotros hubiéramos visto la hermosura y majestad del rostro de aquel divino niño, ¿hubiéramos por ventura tenido ánimo para sacrificar su vida por nuestra salud? ¿Y vos, ó Maria, que sois su Madre, y Madre que tanto le amaste, pudisteis ofrecer á vuestro inocente Hijo por la salud de los hombres á una muerte la mas dolorosa, la mas cruel que jamás haya padecido reo alguno en el mundo?

¡ Válgame Dios, y que escena tan funesta pondria continuamente el amor delante de los ojos de Maria desde aquel dia en adelante, representándole todos los desprecios y escarnios que habia de sufrir su pobre Hijo! El amor ya se lo representa agonizando de tristeza en el huerto, despedazado de los azotes y coronado de espinas en el pretorio, pendiente en fin de ignominioso leño en el Calvario. ¡ He aquí, ó Madre, decia el amor, á qué tormentos y á qué muerte tan horrible ofreces un Hijo tan amable é inocente! ¿ De qué sirve librarle de las manos de Herodes, por reservarle para un fin tan digno de compasion?

De manera que Maria no ofreció solamente en el templo el Hijo á la muerte, sino que le ofreció en cada momento de su vida; pues ella reveló á Sta. Brígida que el dolor que le causó el anuncio de Simeon, no se apartó

jamás de su corazón hasta que se subió al cielo <sup>1</sup>. Por lo cual le dice S. Anselmo: Señora, yo no puedo creer que vos con dolor tan grande hubieseis podido vivir un solo momento, si el mismo Dios que da la vida no os hubiese confortado con su virtud divina <sup>2</sup>. Mas nos atestigua S. Bernardo, hablando de las angustias que Maria padeció en el día de hoy, que ella desde entonces en adelante vivía muriendo cada instante, porque cada instante le asaltaba el dolor de la muerte de su querido Jesus, que era mas cruel que toda la muerte <sup>3</sup>.

Considerando el gran mérito que consiguió en este gran sacrificio que ofreció á Dios por la salud del mundo la divina Madre, justamente la llama S. Agustin la restauradora del género humano <sup>4</sup>; S. Epifanio la redentora de los cautivos <sup>5</sup>; S. Ildefonso la reparadora del mundo perdido <sup>6</sup>; S. German la restauracion de nuestras desgracias <sup>7</sup>; S. Ambrosio la Madre de todos los fieles <sup>8</sup>; san Agustin la Madre de los vivientes <sup>9</sup>; y S. Andrés Cretense la Madre de la vida <sup>10</sup>. Pues dice Arnolfo Carnotense: En la muerte de Jesus, Maria unió su voluntad á la del Hijo, de suerte que entrambos ofrecieron un mismo sacrificio; y por eso dice el santo abad que así el Hijo como la Madre obraron la humana redencion consiguiendo la salud á los hombres; Jesus satisfaciendo por nuestros

1 Dolor iste, usque dum assumpta fui corpore et anima in cœlum, numquam defecit a corde meo.

2 Pia Domina, non crediderim te ullo puncto potuisse stimulos tanti cruciatus, quin vitam emitteres, sustinere; nisi ipse spiritus vitæ te confortasset.

3 Moriebatur vivens, dolorem ferens morte crudeliorem.

4 Reparatrix generis humani. *De Fide. ad Patr.*

5 Reparatrix captivorum. *De Laud. Virg.*

6 Reparatrix perditæ orbis. *Serm. 1. de Ass.*

7 Restauratio calamitatum nostrarum. *In Exc. Virg.*

8 Mater omnium credentium. *Ap. S. Bon. in Spec. cap. 10.*

9 Mater viventium. *Serm. 2. de Ass.*

10 Mater vitæ. *Hom. 2. de Ass.*



pecados, Maria impetrando que nos fuese aplicada esta satisfaccion <sup>1</sup>. Y por eso igualmente afirma el B. Dionisio Cartujano que la divina Madre puede llamarse salvadora del mundo, pues por la pena sufrida en la compasion del Hijo, voluntariamente sacrificado por ella á la divina justicia, mereció que fuesen aplicados á los hombres los méritos del Redentor <sup>2</sup>.

Maria pues que vino á ser Madre de todos los redimidos por el mérito de sus dolores y de la ofrenda de su Hijo, es justo creer que solo por su mano dé á éstos la leche de las divinas gracias, que son los frutos de los méritos de Jesucristo y los medios para conseguir la vida eterna. Y á esto alude lo que dice S. Bernardo, que Dios ha puesto en manos de Maria todo el precio de nuestra redencion <sup>3</sup>. Con cuyas palabras nos da á entender el Santo que por medio de la intercesion de la bienaventurada Virgen se aplican á las almas los méritos del Redentor, porque por su mano se dispensan las gracias que son puntualmente el precio de los méritos de Jesucristo.

Y si Dios tanto agradeció el sacrificio de Abraham, por haberle ofrecido á su hijo Isaac, de suerte que en premio de su obediencia se obligó á multiplicar sus descendientes como las estrellas del cielo <sup>4</sup>; debemos ciertamente creer que mucho mas grato fué para el Señor el

1 Omnino tunc erat una Christi et Mariæ voluntas, unumque holocaustum ambo pariter offerebant: Unde communem in mundi salute cum illo efectum ostendit. *Tr. de Laud. V.*

2 Dici potest Virgo mundi salvatrix propter meritum suæ compassionis, quæ patienti Filio acerbissime condolendo excellenter promeruit, ut per preces ejus meritum passionis Christi hominibus communicetur. *Lib. 2. de Laud. Virg. art. 23.*

3 Redempturus humanum genus, universum pretium contulit in Maria. *Serm. de Aquæd.*

4 Quia fecisti rem hanc, et non pepercasti filio tuo unigenito propter me, benedicam tibi, et multiplicabo semen tuum sicut stellas cæli. *Gen. 22. v. 16. et 17.*

sacrificio mas considerable que de su Jesus le hizo la gran Madre; y que por éso se le haya concedido que por sus ruegos se multiplique el número de los elegidos, esto es, la dichosa descendencia de sus hijos, que por tales ella tiene y protege á todos sus devotos.

San Simeon obtuvo de Dios la promesa que no moriría antes de ver nacido al Mesías <sup>1</sup>. Pero esta gracia no la recibió sino por medio de Maria, pues no vió al Salvador sino en los brazos de Maria. Por lo cual el que quiera hallar á Jesus, no le hallará sino por medio de Maria. Acudamos pues á esta divina Madre si queremos hallar á Jesus; y acudamos con gran confianza. Dijo Maria á su sierva Prudenciana Zagnoni que todos los años en este dia de la Purificacion se haria un grande acto de misericordia á favor de algun pecador. ¿Quién sabe si por ventura alguno de nosotros será hoy este pecador afortunado? Si fueren grandes nuestros pecados, mayor es el poder de Maria. El Hijo, dice S. Bernardo, no sabe negar nada á esta Madre <sup>2</sup>. Si Jesus está indignado contra nosotros, Maria luego le aplaca. Cuenta Plutarco que Antipatro escribió á Alejandro Magno una larga carta llena de acusaciones contra Olimpia, madre del mismo Alejandro. Leida la carta, respondió: ¿No sabe Antipatro que la mas pequeña lágrima de mi madre basta para borrar infinitas cartas de acusacion <sup>3</sup>? Juzguemos que tambien responderá Jesus á las acusaciones que contra nosotros le presente el demonio, cuando Maria le ruega por nosotros: ¿No sabe Lucifer que una súplica de mi Madre á favor de un pecador, basta para hacerme olvidar de todas las acusaciones de las ofensas que me haya hecho? Ved aquí en prueba de ello el siguiente

1 Responsum acceperat Simeon a Spiritu sancto non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini. *Luc. 2. v. 26.*

2 Exaudiet utique Matrem Filii. *Serm. de Aqued.*

3 ¿Ignorare Antipatrum sexcentas epistolas una detert matris lacrimula? *Plutarco. in Alex.*

## EJEMPLO.

Este ejemplo no está escrito en libro alguno, me lo refirió un sacerdote compañero mio á quien le sucedió. Estando este sacerdote confesando en la iglesia de un pais que callamos cual sea, por dignos respetos, aunque el penitente le dió licencia para publicar el hecho, se le puso á los pies un jóven, en ademan de querer confesarse, pero como si al propio tiempo sintiese repugnancia en practicarlo. Mirándole muchas veces el padre le preguntó al fin si queria confesarse; respondió que sí; mas conjeturando que la confesion deberia ser muy larga, le llevó el confesor á un lugar solitario de la casa. Allí empezó á decir el penitente que era forastero y noble, y que no sabia como Dios le pudiese perdonar, habiendo llevado él una vida tan mala. Á mas de haber cometido innumerables pecados de deshonestidad, homicidios y otros, dijo que desesperado ya de su salvacion, se habia dado á cometer pecados, no tanto para satisfacer sus pasiones, cuanto para agraviar á Dios y por odio que le tenia. Y entre otras cosas añadió que á un Crucifijo que llevaba encima le habia arrojado por desprecio; que poco antes, aquella misma mañana, habia ido á comulgar sacrilegamente, ¿y con qué objeto? para hollar luego con sus pies la hostia consagrada. Y que en efecto habiendo recibido la forma, queria poner en ejecucion el horrendo pensamiento, pero que no lo habia ejecutado por habérsele impedido las gentes que le miraban. Y entregó entonces al sacerdote la forma puesta en una carta. Contó despues que al pasar por delante de aquella iglesia, habia sentido un grande impulso de entrar en ella, y no pudiendo resistirlo habia entrado, y que despues le habia asaltado un gran remordimiento de conciencia con cierta voluntad, pero confusa é irresoluta, de confesarse; que por eso se habia puesto delante del confesonario; pero que estan-

do allí era tanta su confusion y desconfianza, que queria irse y parecia que alguno le detenia por fuerza: hasta que, dijo él:—Padre, vos me habeis llamado: ahora me veo aquí, voy á confesarme; pero no sé como.—Entonces le preguntó el padre si habia conservado alguna devocion en todo aquel tiempo; entendiendo hácia Maria santísima, pues tales golpes de conversion no vienen sino de las poderosas manos de la Virgen.—Nada, padre: ¿qué devocion? respondió el jóven, yo me tenia por condenado.—Recuérdalo mejor, replicó el padre.—Padre, nada, respondió; nada absolutamente.—Mas al ponerse la mano al pecho para descubrirselo recordó que allí tenía el escapulario de Maria santísima de los Dolores.— ¡ Ah! exclamó entonces el confesor, ¿ no ves que nuestra Señora te ha hecho la gracia? Sepas, añadió, que esta iglesia es la de la Virgen santísima.—Al oir esto el jóven se enterneció, empezó á compungirse y á llorar: y prosiguiendo luego despues á descubrir los pecados, creció de tal suerte la compuncion y su amargo llanto, que cayó desmayado al parecer de dolor, á los pies del padre, el cual habiéndole vuelto en sí con aguas espirituosas, pudo oir completamente la confesion, le absolvió con sumo consuelo, y le envió á su patria todo contrito y resuelto á mudar de vida, despues de haber obtenido de él amplia licencia para manifestar y publicar por todas partes la gran misericordia de que usó con él Maria.

#### ORACION.

¡ Ó santa Madre de Dios y Madre mia Maria! ¿ tanto os interesasteis por mi salud eterna, que llegasteis á sacrificar á la muerte el objeto predilecto de vuestro corazon, á vuestro amado Jesus? Si tanto deseasteis pues verme salvo, razon es que despues de Dios ponga en vos todas mis esperanzas. ¡ Ó Virgen bendita! sí, yo confio completamente en vos. Ea pues, por los méritos del gran

sacrificio de la vida de vuestro Hijo, que en este dia ofreciste á Dios, rogadle que tenga piedad de mi alma, por la cual este Cordero immaculado no rehusó morir en la cruz.

Quisiera, Reina mia, ofrecer tambien á Dios en este dia, y á imitacion vuestra, mi pobre corazon; pero temo que no le rehusé al verle tan encenagado y asqueroso. Mas si vos se lo ofreceis no lo rehusará. Las ofrendas presentadas por vuestras purisimas manos las agradece y las recibe. Á vos pues, ó Maria, me presento hoy, miserable como soy, y á vos me entrego totalmente. Ofrecedme vos como cosa vuestra al Eterno Padre, juntamente con Jesus; y rogadle que por los méritos del Hijo y en gracia vuestra, me acepte y reciba por suyo. ¡Ah Madre mia dulcísima! por amor de este Hijo sacrificado, ayudadme siempre y no me desampareis. No permitais que á este mi amabilisimo Redentor, ofrecido hoy por vos con tan grave dolor á la cruz, le pierda yo algún dia por mis pecados. Decidle que yo soy vuestro siervo: decidle que yo en vos he puesto toda mi esperanza: decidle en suma que vos quereis que yo me salve, que él ciertamente os oirá. Amen.

## DISCURSO VII.

### DE LA ASUNCIÓN DE MARIA <sup>1</sup>.

*Cuan preciosa fué la muerte de Maria.—1.º Por las prerogativas que la acompañaron.—2.º Por el modo con que sucedió.*

SIENDO la muerte pena del pecado, parecia que la divina Madre, siendo santa y libre de todo borron de culpa, no debia estar sujeta á la muerte ni á padecer los

<sup>1</sup> En estos dias nos propone la Iglesia para celebrar dos solemnes memorias en honra de Maria; esto es, una de su feliz tránsito de esta

mismos quebrantos que los hijos de Adan inficionados del veneno del pecado. Mas, como Dios quiso que Maria fuese en un todo semejante á Jesus, habiendo muerto el Hijo convenia que tambien muriese la Madre, y porque queria dar á los justos un ejemplar de la preciosa muerte preparada para ellos; por eso quiso que tambien muriese la Virgen, pero con una muerte dulce y feliz. Entremos pues á considerar cuan preciosa fuese la muerte de Maria. *Primero*, por las prerogativas que la acompañaron. *Segundo*, por el modo con que sucedió.

PUNTO 1.

Tres cosas suelen hacer amarga la muerte, el apego á la tierra, el remordimiento de los pecados y la incertidumbre de la salvacion. Pero la muerte de Maria estuvo del todo exenta de estas amarguras y acompañada de tres hermosísimas prerogativas que la hicieron preciosísima y alegre. Ella murió completamente desasida, como vivió siempre, de los bienes mundanos; murió con suma paz de conciencia; murió con certeza de la gloria eterna.

Y en primer lugar, no hay duda que el apego á los bienes de la tierra hace amarga y miserable la muerte de los mundanos, como dice el Espíritu santo: *¡Ó muerte, cuan amarja es tu memoria para un hombre que vive en paz en medio de sus riquezas!* Mas porque los santos mueren desasidos de las cosas del mundo, su muerte no es amarga sino dulce, amable y preciosa, esto es, como explica S. Bernardo, digna de comprarse á cualquier precio: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor* <sup>1</sup>. ¿Y quiénes son éstos que mueren estando muer-

tierra, y la otra de su gloriosa Asuncion al cielo. En este discurso hablaremos del tránsito y en el siguiente de la Asuncion.

1 *¡O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis! Eccl. 41. v. 1.*

2 *Beati mortui qui in Domino moriuntur. Apoc. 14. v. 13.*

tos? son precisamente aquellas almas dichosas que pasan á la eternidad, hallándose ya desasidas y como muertas para todos los afectos de estas cosas terrenas, habiendo hallado solamente en Dios todo su bien, como le habia hallado S. Francisco de Asis, que decia: Dios mio y mi todo <sup>1</sup>. Pero ¿qué alma hubo jamás mas desasida de las cosas del mundo y mas unida á Dios, como la hermosa alma de Maria? Estuvo desasida de sus padres, pues desde la edad de tres años, cuando las niñas están mas asidas á sus padres y mas necesitadas de su amparo, los dejó Maria con grande resolucion, y fué á encerrarse en el templo para atender solamente á Dios. Desasida de las riquezas, alegrándose de vivir siempre pobre, y alimentándose con el trabajo de sus manos. Desasida de los honores, amando la vida humilde y despreciada, aunque le pertenecia el honor de Reina por razon de la descendencia que traia de los reyes de Israel; reveló la misma Virgen á santa Isabel, benedictina, que cuando sus padres la dejaron en el templo, determinó en su corazon no tener otro padre ni amar á otro bien que á Dios.

San Juan vió figurada á Maria en aquella mujer vestida del sol, que tenia la luna debajo de sus pies <sup>2</sup>. Por la luna entienden los intérpretes los bienes de este mundo, que son caducos y menguan como la luna. Estos jamás los tuvo Maria en el corazon, sino que siempre los despreció y tuvo debajo de sus pies, viviendo en este mundo como solitaria tortolilla en un desierto sin poner afecto á cosa alguna, de manera que de ella se dijo: *El arrullo de la tortolilla se ha oido ya en nuestros campos* <sup>3</sup>. Y en otro lugar: *¿Quién es esta que va subiendo por el desierto* <sup>4</sup>? Por lo cual dijo Ruperto: Subiste así por el desierto, teniendo el al-

1 Deus meus et omnia.

2 Signum magnum apparuit in celo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus. *Apoc.* 12. v. 1.

3 Vox turturis audita est in terra nostra. *Cantic.* 2. v. 12.

4 Quæ est ista quæ ascendit per desertum, etc. *Idem.* 3. v. 6.

ma solitaria <sup>1</sup>. Habiendo pues vivido Maria siempre y del todo desasida de las cosas terrenas, y solamente unida á Dios, no amarga sino muy dulce y amada le era la muerte, que mas estrechamente la unia á Dios con vínculo eterno en el cielo.

En segundo lugar hace preciosa la muerte de los justos la paz de conciencia. Los pecados cometidos en vida son aquellos gusanos que mas afligen y roen el corazón de los pobres moribundos pecadores, los cuales debiendo entonces dentro de breve tiempo presentarse al divino tribunal, se ven cercados en aquel punto de sus pecados que los espantan y gritan al rededor, como dice S. Bernardo: *Obras tuyas somos, no te dejaremos* <sup>2</sup>. No pudo Maria hallarse afligida en la hora de su muerte por remordimiento alguno de conciencia, porque fué siempre santa, siempre pura y siempre libre de toda sombra de culpa actual y original, por lo cual de ella se dijo: *Toda tú eres hermosa, ó amiga mia, no hay defecto alguno en tí* <sup>3</sup>. Desde que adquirió el uso de la razón, esto es, desde el primer instante de su inmaculada Concepción en el vientre de Sta. Ana, empezó á amar á su Dios con todas sus fuerzas, y prosiguió haciéndolo así toda su vida, adelantando continuamente en la perfección y en el amor. Todos sus pensamientos, sus deseos y sus afectos no fueron sino de Dios: no pronunció palabra, no hizo movimiento, no dió mirada ni respiración que no fuese por Dios y por su gloria, sin torcer jamás un paso, sin desasirse jamás un momento del amor divino. ; Ah! en la hora feliz de su muerte se pusieron en derredor de su bienaventurada cama todas las hermosas virtudes que ejerció en vida, aquella fe tan constante, aquella confianza en Dios tan amorosa, aquella paciencia tan fuerte

1 Talis ascendisti per desertum, id est animam habens solitariam.

2 Opera tua sumus, non te deseremus.

3 Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te. *Cantic.* 4. v. 7.



en medio de tantas tribulaciones, aquella humildad tan profunda en medio de tantos privilegios, aquella modestia, aquella mansedumbre, aquella piedad hácia las almas, aquel celo de la divina gloria, y sobre todo aquella perfecta caridad hácia Dios, con aquella total conformidad á la voluntad divina; todas en suma se le pusieron al rededor, y le decian estas consoladoras palabras: *Obras tuyas somos, no te dejaremos* <sup>1</sup>. Señora y Madre nuestra, todas nosotras somos hijas de vuestro hermoso corazon; ahora que vos dejais esta miserable vida, nosotras no queremos dejaros, irémos tambien á haceros eternamente compañía y honra en el cielo, donde vos por nuestro medio habeis de ser Reina de todos los hombres y los ángeles.

En tercer lugar dulcifica el trance de la muerte la seguridad de la salvacion eterna. La muerte se llama tránsito, porque se pasa de una vida breve á una vida eterna. Por lo cual, así como es muy grande el espanto de aquellos que mueren en duda de su salvacion y se acercan al gran momento con justo temor de pasar á una muerte eterna, así por lo contrario es muy grande la alegría de los santos al terminar la vida, esperando con alguna seguridad ir á poseer á Dios en el cielo. Una religiosa de Santa Teresa, al oír del médico la noticia de su próxima muerte, sintió tanta alegría, que le dijo: ¿Y como, señor médico, me da usted esta amada nueva sin pedirme albricias? S. Lorenzo Justiniano estando cercano á la muerte, y viendo á los de su familia que lloraban al rededor suyo, les dijo: Id á otra parte á llorar, si quereis estar aquí conmigo habeis de estar alegres como yo lo estoy de ver que va á abrirseme la puerta del cielo para unirme con mi Dios <sup>2</sup>. Y así igualmente un S. Pedro de Alcántara, un S. Luis Gonzaga y otros mu-

1 Opera tua sumus, non te deseremus.

2 Abite, abite cum lacrymis vestris: non est tempus lacrymarum.

chos santos al aproximarse el punto de su muerte prorumpieron en voces de júbilo y alegría. Y estos no tenían realmente la certidumbre de obtener la divina gracia, ni estaban seguros de su propia santidad como lo estaba Maria. Pero ¿qué júbilo debió sentir la divina Madre al oír la noticia de su muerte, teniendo como tenía una suma certeza de gozar de la divina gracia, especialmente despues que el arcángel S. Gabriel le aseguró que estaba llena de gracia y que poseía á Dios? Y bien conocia ella misma que su corazón ardía ya de continuo en el divino amor, de modo que, como dice Bernardino de Bustos, Maria por privilegio singular, no concedido á ningun otro santo, amaba y estaba actualmente amando á Dios en todos los instantes de su vida; y con tanto ardor, que como dice S. Bernardo, fué necesario un continuo milagro para poder vivir entre tan grandes llamas.

De Maria se dijo en los sagrados Cantares: *¿Quién es esta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes, de mirra, y de incienso y de toda especie de aromas*<sup>1</sup>? Su total mortificacion figurada en la mirra, sus fervorosas oraciones significadas en el incienso, y todas sus santas virtudes unidas á su perfecta caridad hácia Dios, movian en ella un incendio tan grande, escribió Ruperto, que su hermosa alma toda sacrificada y abrasada del divino amor se levantaba continuamente á Dios, como columnita de humo que por todas partes exhalaba suavísimo olor<sup>2</sup>. Y añade Eustaquio con mayor espresion: Y cual vivió la amante Virgen, tal murió. Así como el amor divino le dió la vida, así le dió la muerte, muriendo como comunmente dicen.

1 *¿Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi, ex aromatibus mirrbæ, et thuris, et universi pulveris pigmentarii?* Cantic. 3. v. 6.

2 *Talis fumi virgula, beata Maria, suavem odore spirasti Altissimo.*

los doctores y los santos Padres, no de otra enfermedad que de puro amor; diciendo S. Ildefonso que Maria ó no debia morir, ó debia de morir solamente de amor <sup>1</sup>.

PUNTO II.

Pero veamos ahora como sucedió su bienaventurada muerte. Despues de la Ascension de Jesucristo quedó Maria en la tierra para cuidar de la propagacion de la fe. Por lo cual á ella acudian los discípulos de Jesus, y ella les soltaba las dudas, los confortaba en las persecuciones y los animaba á trabajar por la divina gloria y por la salud de las almas redimidas. Bien gustosa se detenía ella en la tierra, entendiendo ser esta la voluntad de Dios para bien de la Iglesia, mas no podia dejar de sentir la pena de verse separada de la presencia y de la vista de su querido Hijo que se habia subido al cielo. *En donde alguno piensa que está su tesoro y su contento, allí tiene siempre fijo el corazon*, dijo el Redentor, *todo su amor y deseos* <sup>2</sup>. Como Maria pues no amaba otro bien que á Jesus, estando este en el cielo, al cielo encaminaba todos sus deseos. Escribió de Maria, Taulero: *La celda de Maria fué el cielo* <sup>3</sup>, porque en el cielo hacia su continua morada con el afecto: *Su escuela, la eternidad* <sup>4</sup>, siempre desasida de los bienes temporales. *Su ayo, la divina gracia* <sup>5</sup>, obrando siempre con la divina luz: *Su espejo, la divinidad* <sup>6</sup>, porque no miraba mas que á

1 Virgula fumi, quia concremata intus in holocaustum incendio divini amoris, ex ea flagrabat suavissimus odor.

2 Ubi thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit. *Luc. 12. v. 34.*

3 Mariæ cella fuit cœlum. *Serm. de Nat. Virg. Mar.*

4 Schola, æternitas.

5 Pedagogus divina veritas.

6 Speculum, divinitas.

Dios para conformarse siempre con su divina voluntad: *Su adorno, la devocion* <sup>1</sup>, siempre pronta para poner en ejecucion el divino beneplácito: *Su paz era unirse toda con Dios* <sup>2</sup>. En suma, *el lugar y tesoro de su corazon no era otro que Dios* <sup>3</sup>. Consolaba la santísima Virgen su corazon enamorado en tan dura ausencia, con las visitas, segun se dice, de los santos lugares de Palestina que el Hijo habia santificado con su presencia: visitaba á menudo ya el establo de Belen, en donde el Hijo habia nacido: ya el taller de Nazareth en donde el Hijo habia vivido muchos años pobre y despreciado; ya el huerto de Gethsemani en donde el Hijo dió principio á su pasion; ya el pretorio de Pilatos en donde fué azotado; ya el lugar en donde fué coronado. Pero mas á menudo visitaba el Calvario en donde el Hijo espiró, y el santo sepulcro en donde le dejó al fin. Y así la afligida Madre se iba consolando en su penoso y duro destierro. Mas esto no bastaba á complacer su corazon, que no podia hallar su perfecta quietud acá en la tierra: por lo cual se deshacia en continuos suspiros á su Señor, exclamando con David, pero con amor mas ardiente: *¿Quién me diera alas de paloma para volar á mi Dios, y hallar allí mi descanso* <sup>4</sup>? Como el ciervo herido desea la fuente, así mi alma herida de tu amor, Dios mio, te desea y suspira por tí <sup>5</sup>. ¡Ah! los suspiros de esta santa tortolilla no podian dejar de penetrar el corazon de su Dios, que tanto la amaba. Por lo cual no queriendo él diferir mas el consuelo de su amada, oye sus deseos y la llama á su Reino.

1 Ornatus ejus, devotio.

2 Quies, unitas cum Deo.

3 Cordis illius locus et thesaurus, solus Deus erat.

4 ¿Quis mihi dabit pennas sicut columbæ? ¿Volabo et requiescam? Ps. 54. v. 7.

5 Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Id. 41. v. 2.

Refieren Cedreno <sup>1</sup>, Nicéforo <sup>2</sup> y Metafraste <sup>3</sup>, que el Señor algunos días antes de la muerte le envió el ángel S. Gabriel, aquél mismo que en otro tiempo le trajo el aviso de ser ella la mujer bendita y escogida para Madre de Dios: Señora y Reina mia, le dijo el ángel, ya ha oído Dios vuestros santos deseos, y me ha enviado á decirnos que os aparejeis para dejar la tierra, porque él os quiere consigo en el cielo. Venid pues á tomar posesion de vuestro Reino, porque yo y todos sus santos ciudadanos os esperamos y deseamos. Á este feliz anuncio, ¿qué otra cosa haria nuestra humildísima y santa Virgen, sino retraerse mucho mas en el centro de su profundísima humildad, y repetir aquellas mismas palabras que respondió á S. Gabriel cuando le anunció la divina maternidad? *He aquí*, respondió de nuevo, *la esclava del Señor* <sup>4</sup>; él por su mera bondad me ha elegido y hecho Madre suya, ahora me llama al cielo. Yo no merecia ni aquella honra ni esta, mas pues él quiere mostrar conmigo su infinita liberalidad, heme aquí pronta para ir donde él quiera, cúmplase en mí siempre la voluntad de mi Dios y Señor.

Despues de haber recibido este deseado aviso, dió de ello parte á S. Juan, el cual podemos considerar con cuanto dolor y ternura oiria esta nueva, cuando habiéndola asistido tantos años como hijo habia ya disfrutado la celestial conversacion de esta santísima Madre. Visitó despues ella los santos lugares de Jerusalem, despidiéndose con ternura de ellos, especialmente del Calvario en donde murió su amado Hijo, y luego se retiró á su pobre casa á prevenirse para la muerte. Entre tanto no dejaban de venir á menudo los ángeles á saludar á su amada Reina, consolándose con saber que presto la habian de

1 *Com. p. hist.*

2 *Lib. 2. cap. 21.*

3 *Or. de Dormit. Mar.*

4 *Ecce ancilla Domini.*

ver coronada en el cielo. Dicen muchos autores <sup>1</sup> que antes de morir se juntaron milagrosamente los apóstoles y tambien parte de los discípulos, acudiendo de diferentes lugares donde estaban dispersos, y todos se hallaron reunidos en la habitacion de Maria: por lo cual viendo ella congregados en su presencia á aquellos amados hijos, así empezó á hablarles: Queridos míos, mi Hijo me dejó por vuestro amor y para ayudaros. Ahora ya la santa fe está esparcida por el mundo, ya el fruto de la divina semilla está crecido; por lo cual viendo mi Señor que mi asistencia ya no es necesaria en la tierra, y compadeciéndose de la pena de mi ausencia, ha accedido á mis deseos de salir de esta vida y de ir á verle en el cielo. Quedaos pues vosotros á trabajar por su gloria. Aunque yo os deje, no os deja mi corazon, conmigo llevaré y estará siempre conmigo el grande amor que os tengo. Voy al cielo á rogar por vosotros. Al oír tan dolorosa nueva ¿quién podrá jamás comprender cuales serian las lágrimas y los lamentos de aquellos santos discípulos, al pensar que luego habian de separarse de su Madre? ¡O Maria, dirian llorando todos ellos, ó Maria, ya nos que-  
reis dejar! Es verdad que esta tierra no es lugar digno y propio para vos, ni nosotros somos dignos de disfrutar de la compañía de una Madre de Dios; pero acordaos que vos sois nuestra Madre, que habeis sido nuestra maestra en las dudas, la consoladora en las angustias, la fortaleza en las persecuciones: ¿y cómo podreis dejarnos ahora solos y desamparados de vuestro consuelo en medio de tantos enemigos y de tantas batallas? Perdimos en la tierra á nuestro Maestro y Padre Jesus que subió á los cielos: y vos, Madre nuestra, habeis sido en este tiempo nuestro consuelo. ¿Cómo os determinais ahora á dejarnos tambien huérfanos de Padre y Madre? Señora nues-

<sup>1</sup> S. Andr. Cret. Or. de Dorm. Neip. Damascen de Dormit. Dcip. Euthim. lib. 3. Hist. cap 40.

tra, ó quedaos con nosotros, ó llevadnos en vuestra compañía. Así habla S. Juan Damasceno <sup>1</sup>. No, hijos míos, prosiguió diciendo la amorosa Reina, no es esta la voluntad de Dios: conformaos con lo que él tiene dispuesto de mí y de vosotros. A vosotros aun os queda que trabajar en la tierra para gloria de vuestro Redentor, y para concluir vuestra eterna corona. Yo no os dejo desamparados, sino para mejor alcanzaros auxilios por mi intercesion para con Dios en el cielo. Quedad contentos. Os encomiendo la santa Iglesia: os encomiendo las almas redimidas: sea este mi último á Dios y la única memoria que yo os deje: hacedlo así si me amais: trabajad por las almas y por la gloria de mi Hijo, porque algun dia nos volveremos á ver juntos en el cielo, para nunca mas separarnos por una eternidad.

Suplicóles despues diesen sepultura á su cadáver y los bendijo; ordenó á S. Juan, como refiere el Damasceno, que diese dos vestidos suyos á dos doncellas que la habian servido por algun tiempo <sup>2</sup>. Y despues se compuso decentemente sobre su pobre camilla, en donde esperó con ansia la muerte, y con ella el ir al encuentro del divino Esposo que luego habia de salir á recibirla para llevársela consigo al reino bienaventurado. Mas he aquí que ya siente en su corazon un gozo extraordinario por la llegada del Esposo, que la llena toda de una inmensa y nueva dulzura. Los santos apóstoles viendo á Maria próxima á partirse de este mundo, renovando las lágrimas se postraron al rededor de su cama: unos le besaban sus santos pies, otros le pedian su especial bendicion, otros le encomendaban alguna necesidad particular, y todos llorando amargamente, se sentian traspasados del dolor al haberse de separar para siempre en esta vida de su amada Señora. Y la amantísima Madre se com-

<sup>1</sup> *Orat. de Ass. Virg.*

<sup>2</sup> *Niceforo y Metafraste ap. I. Ist. di Mar. del P. Fr. Gius. di G. è Maria. Lib. 3. v. 15.*

padecia de todos y consolaba á unos prometiéndoles su patrocinio , á otros bendiciéndolos con particular afecto , y á otros animándolos á la conversion del mundo : y llamando especialmente á S. Pedro , como á cabeza de la Iglesia y vicario de su Hijo , le encargó , principalmente la propagacion de la fe , prometiéndole desde el cielo una particular proteccion. Pero , singularmente llamó despues á S. Juan , el cual mas que todos los otros sentia un dolor acerbo al tener que separarse de aquella santa Madre. Y haciendo memoria la agradecidísima Señora del afecto y atencion con que este santo discípulo la habia servido en todo el tiempo que ella habia estado en la tierra despues de la muerte del Hijo : Juan mio , le dijo con gran ternura , Juan mio , te doy gracias por lo mucho que me has asistido : hijo mio , vive seguro de que no te seré ingrata. Ahora te dejo , pero voy á rogar por ti. Quédate en paz en esta vida hasta que nos volvamos á ver en el cielo , donde te espero. No te olvides de mí , en todas tus necesidades llámame en tu ayuda , que yo nunca me olvidaré de tí , hijo mio querido. Hijo , te bendigo , te dejo mi bendicion , queda en paz , á Dios.

Mas ya la muerte de Maria se acerca. Habiendo el amor divino consumido con sus bienaventuradas y vehementes llamas los espíritus vitales , ya la celestial fénix en medio de tan violento incendio va perdiendo la vida: Llegaban entonces escuadrones de ángeles como para aprestarse para el gran triunfo con que debian acompañarla al cielo. Bien se consolaba Maria á la vista de aquellos santos espíritus ; mas su consuelo no era cumplido , no viendo comparecer aun á su amado Jesus que era todo el amor de su corazon. Por lo cual á menudo repetia á los ángeles que venian á saludarla : *Conjúroos , ó hijas de Jerusalem , que si halláreis á mi amado , le notificéis como desfallezco de amor*<sup>1</sup>. Angeles santos , hermosos

<sup>1</sup> Adjuro vos , filiæ Jerusalem , si inveneritis dilectum meum , ut nuntietis ei , qui amore languet. *Cant.* 5. v. 8.



ciudadanos de la Jerusalem celeste, vosotros á escuadrones venís corteses á consolarme, y todos me consolais con vuestra afable presencia; yo os doy gracias, pero todos vosotros no me contentais plenamente, porque no veo aun á mi Hijo para consolarme. Id, si me amais, volved al cielo, y decidle de mi parte á mi querido, que yo desfallezco en deliquios de su amor: decidle que venga y que venga presto, porque yo muero de puro deseo de verle.

Mas he aquí que ya viene Jesus á recibir á su Madre para llevársela al reino bienaventurado. Le fué revelado á Sta. Isabel que el Hijo se apareció á Maria antes de espirar, con la cruz en la mano, para demostrar la gloria especial que él habia sacado de la redencion, habiendo adquirido con su muerte aquella escelsa criatura, que por siglos eternos le habia de honrar mas que todos los hombres y que todos los ángeles. Refiere S. Juan Damasceno que Jesucristo mismo la comulgó despues por viático, diciéndole con amor: Recibid ¡ó Madre mia! de mis manos aquel mismo cuerpo que vos me disteis. Y la Madre habiendo recibido con sumo amor aquella última comunión, entre los postreros alientos le dijo: Hijo, en vuestras manos encomiendo mi espíritu: os encomiendo esta alma que vos criasteis por vuestra bondad, rica de tantas gracias desde el principio, y con singular privilegio preservada de toda mancha de culpa: os encomiendo mi cuerpo del cual os dignasteis tomar carne y sangre: os encomiendo tambien estos mis queridos hijos, hablando de los discípulos santos que estaban á su rededor: ellos quedan afligidos con mi partida, consoladlos vos que los amais mas que yo; bendecidles y dadles fuerza para hacer cosas grandes para gloria vuestra <sup>1</sup>.

Al llegar el fin de la vida de Maria se oyó en la habitación donde yacía una grande armonía como cuenta san

1 *Ap. S. Joan. Damas. Or. de Ass. Virg.*

Jerónimo. Y á mas de esto , segun le fué revelado á santa Brígida , se vió aparecer un grande resplandor. Entre esta armonía y extraordinario resplandor, echaron de ver los apóstoles que Maria se partia , por lo cual renovaron las lágrimas y las súplicas , y levantando las manos dijeron todos á una voz : ¡ O Madre nuestra ! ya os vais al cielo y nos dejais ; dadnos la última bendicion , no os olvideis de nosotros miserables. Y Maria volviendo los ojos al rededor de todos como despidiéndose por última vez : A Dios, hijos, les dijo, yo os bendigo, no dudeis, que no me olvidaré de vosotros. Y he aquí que entonces vino la muerte, no ya vestida de luto y tristeza como viene para los demás hombres, sino adornada de luz y de alegría. ¡ Pero qué muerte ! ¡ qué muerte ! digámoslo mejor, vino el amor divino á cortar el estambre de aquella noble vida. Y como una lámpara que antes de apagarse, entre los últimos resplandores de su vida da mas brillante destello y despues espira, así la bella mariposa, convidándola el Hijo á que la siguiera engolfada en la llama de su caridad y en medio de sus amorosos suspiros, da un suspiro mas grande de amor, espira y muere. Y así aquella alma grande, aquella hermosa paloma del Señor se desató de los lazos de esta vida y se fué á la gloria bienaventurada, donde está sentada y lo estará como Reina del cielo por toda la eternidad.

Ya pues ha dejado Maria la tierra, ya está en el cielo. Desde allá la piadosa Madre vuelve su vista hácia nosotros que aun estamos en este valle de lágrimas, se compadece de nosotros y nos promete su ayuda si la deseamos. Supliquémosle siempre que por los méritos de su bienaventurada muerte nos alcance una muerte feliz. Y si por ventura fuese del divino agrado, que nos alcance morir en un dia de sábado, que es dedicado á su honor, ó en algun dia de la novena ú octava de alguna de sus fiestas, como lo alcanzó á muchos de sus devotos, y especialmente á S. Estanislao Cosca, al cual le alcanzó la

muerter el día de su gloriosa Asuncion, como dice el padre Bartoli en su vida <sup>1</sup>.

EjemPlo.

Viviendo este santo jóven completamente dedicado al amor de Maria, sucedió que el dia primero de agosto oyó un sermón del P. Pedro Canisio, en el cual predicando á los novicios, les dió enfervorizado el gran consejo de vivir cada dia como si aquel fuese el último de la vida, despues del cual debiésemos presentarnos al tribunal de Dios. Concluido el sermón dijo S. Estanislao á los compañeros, que aquel consejo habia sido especialmente para él una voz divina, pues habia de morir en aquel mismo mes. Dijo esto ó porque Dios espresamente se lo reveló, ó á lo menos porque de ello le dió un interior conocimiento, por lo que despues sucedió. De allí á cuatro dias yendo el santo jóven con el P. Manuel Sá á Sta. Maria la mayor, y entrando en conversacion sobre la próxima fiesta de la Asuncion, dijo: — Padre, yo creo que aquel dia se vió en el cielo un nuevo cielo, viéndose la gloria de la Madre de Dios coronada por Reina del cielo, y colocada tan cerca del Señor sobre todos los coros de los ángeles. Y si es verdad como yo lo creo, que todos los años se renueva la fiesta en el cielo, espero que he de ver la primera. — Luego habiéndole tocado por suerte á S. Estanislao para protector del mes, segun el estilo de su religion, el glorioso mártir S. Lorenzo, dicen que él escribió una carta á su Madre Maria, en la cual le rogaba que le alcanzase la gracia de poder hallarse en el cielo para ver aquella fiesta suya. En el dia de S. Lorenzo comulgó, y despues suplicó al Santo que presentase aquella carta á la divina Madre, intercediendo por él, para que Maria santísima le oyese. Y he aquí que

1 Lib. 1. cap. 12.

aquel mismo dia al anochecer le sobrevino calentura, y aunque muy ligera, con todo desde entonces tuvo por cierto la gracia pedida de la cercana muerte. Como en efecto al acostarse dijo lleno de alegría y con la sonrisa en los labios: — Ya no volveré á levantarme de esta cama. — Y al P. Claudio Aguaviva le añadió: — Padre mio, creo que S. Lorenzo me ha alcanzado ya de Maria, la gracia de hallarme en el cielo por la fiesta de su Asuncion. — Mas de estas palabras suyas nadie hizo caso. Llegada la vigilia proseguia el mal en mostrarse leve, pero el Santo dijo á un hermano que á la noche siguiente moriria. Y éste le respondió: — ¡O hermano! mayor milagro seria el morir de tan poco mal que el curar de él. — Mas he aqui que despues de medio dia fué acometido de un mortal desmayo, luego empezó un sudor frio y perdió del todo las fuerzas. Acudió el superior, al cual le suplicó Estanislao le mandara poner sobre la tierra desnuda para morir como penitente. Lo cual se le concedió para darle gusto, y fué puesto en tierra sobre un colchoncito. Luego se confesó, recibió el viático no sin lágrimas de cuantos allí asistian, porque al entrar por el cuarto el divino sacramento, vieron resplandecer la celestial alegría en los ojos del paciente é inflamado el rostro de santo amor que parecia un serafin. Recibió tambien la extrema-uncion, y entre tanto no hacia mas que levantar los ojos al cielo, mirar, besar y apretarse amorosamente al pecho una imágen de Maria. Preguntóle un padre: — ¿De qué os sirve esa corona envuelta en la mano sino la podeis rezar? — Me sirve, respondió, para consolarme, porque es cosa de mi Madre. — ¿Pues cuanto mas, replicó el padre, os consolaréis en verla y besarle dentro de poco la mano en el cielo? — Entonces el Santo todo encendido en el rostro, levantó en alto las manos espresando así el deseo de hallarse luego en su presencia. Despues se le apareció su amada Madre, como él mismo lo declaró á los circunstantes; y poco despues del

amanecer, el día quince de agosto, espiró con un semblante de bienaventurado, con los ojos fijos en el cielo sin hacer movimiento alguno. De manera que presentándole despues la imágen de la santísima Vírgen, y observando que ya no hacia ademán hácia ella, echaron de ver que habia ya pasado á besar los pies en el cielo á su amada Reina.

## ORACION.

¡O dulcísima Señora y Madre nuestra! Vos ya habeis dejado la tierra y habeis llegado á vuestro Reino, en donde estais sentada como Reina sobre todos los coros de los ángeles segun canta la Iglesia <sup>1</sup>. Ya sabemos que nosotros pecadores no éramos dignos de teneros en nuestra compañía en este valle de tinieblas. Pero sabemos tambien que vos entre vuestras grandezas no os habeis olvidado de nosotros miserables, y con ser sublimada á tanta gloria no habeis perdido, antes bien se ha aumentado en vos la compasion hácia nosotros pobres hijos de Adán. Desde el gran trono pues donde reinais, volved ¡ó Maria! tambien sobre nosotros vuestros compasivos ojos, y tened de nosotros piedad. Acordaos que al partir de este mundo nos prometisteis no olvidaros de nosotros. Miradnos y socorrednos. Mirad en que tempestades y en cuantos peligros nos hallamos y nos hallarémos cada hora, hasta que llegue el fin de nuestra vida. Por los méritos de vuestra bienaventurada muerte alcanzadnos la perseverancia en la divina amistad, para salir de esta vida en gracia de Dios, y llegar un día á besaros tambien nosotros los pies en el cielo, uniéndonos con aquellos bienaventurados espíritus, para alabaros y cantar vuestras glorias como vos mereceis. Amen.

1 Exaltata est super choros angelorum ad cœlestia regna.

## DISCURSO VIII.

## OTRO DISCURSO SOBRE LA ASUNCION DE MARIA.

1.º Cuan glorioso fuese el triunfo con que Maria subió al cielo. — 2.º Cuan eminente fué el trono al cual fué exaltada en el cielo.

**P**ARECERIA justo que la santa Iglesia en este dia de la Asuncion de Maria al cielo, nos convidase mas bien á llorar que no á regocijarnos, segun dice S. Bernardo <sup>1</sup>, porque nuestra dulce Madre se ausenta de este mundo, y nos deja privados de su amada presencia. Pero no; la santa Iglesia nos convida con júbilo: *Regocijémonos todos en el Señor celebrando esta festividad en honor de la bienaventurada Virgen Maria* <sup>2</sup>. Y con razon: si nosotros amamos á esta nuestra Madre, debemos alegrarnos mas de su gloria que de nuestro particular consuelo. ¿Qué hijo no se alegra, aunque sea á costa de su separacion, de que su Madre vaya á tomar posesion de un reino? Maria va hoy á ser coronada Reina del cielo, y ¿podemos nosotros dejar de gozarnos con ella, si verdaderamente la amamos? Y para mas consolarnos de su exaltacion, consideremos: *Primero* cuan glorioso fué el triunfo con que Maria subió al cielo. *Segundo* cuan eminente fué el trono al cual fué exaltada en el cielo.

## PUNTO I.

Despues que Jesucristo nuestro Salvador perfeccionó la obra de nuestra redencion con su muerte, anhelaban los

1 Plangendum nobis, quam plaudendum magis esse videtur. *Serm. 1. de Ass.*

2 Gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes sub honore beatæ Mariæ Virginis.

ángeles tenerle en su patria celestial; por lo cual con continuas súplicas le repetían las palabras de David: *O Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada, tú y el Arca en que brilla tu santidad* <sup>1</sup>. Así puntualmente se les hace decir S. Bernardino de Sena á los ángeles: Ea, Señor, levantaos, ahora que ya habeis redimido á los hombres, venid á vuestro Reino con nosotros, y llevad tambien en vuestra compañía el Arca viva de vuestra santificacion, esto es, á vuestra Madre que fué el Arca santificada por vos que habitasteis en su seno <sup>2</sup>. Por eso quiso finalmente el Señor satisfacer el deseo de aquellos celestiales ciudadanos, llamando á Maria al cielo Mas si él quiso que el Arca del Testamento fuese introducida con gran pompa en la ciudad de David, quien acompañado de toda la casa de Israel, conducia el Arca del Testamento del Señor con júbilo y al son de las trompetas ó clarines <sup>3</sup>; con otra pompa mas noble y gloriosa ordenó que su Madre entrase en el cielo. El profeta Elías fué trasladado al cielo en una carroza de fuego, que como quieren los intérpretes, no fué otra cosa mas que un torbellino de ángeles que lo levantaron de la tierra. Mas para llevaros á vos al cielo, ó divina Madre, dice el abad Ruperto, no bastó un solo torbellino de ángeles, sino que vino á acompañaros el mismo Rey del cielo con toda su corte celestial <sup>4</sup>.

Del mismo sentir es S. Bernardino de Sena diciendo, que Jesucristo para honrar el triunfo de Maria su dulcísima Madre, vino él mismo del cielo á encontrarla y acom-

1 Surge Domine in requiem tuam, tu et Arca sanctificationis tuæ. *Ps.* 131. v. 8.

2 Ascendat etiam Maria tua sanctissima Mater, tui conceptione sanctificata. *Serm. de Ass.*

3 Et David, et omnis domus Israel ducebat Arcam Testamenti Domini in júbilo, et in clangore buccinæ. 2. *Reg.* 6. v. 15.

4 Ad transferendum te in cælum, non unus tantum currus igneus, sed totus cum Rege suo Fillo tuo venit, atque occurrit exercitus angelorum.

pañarla <sup>1</sup>. Y para este fin dice S. Anselmo que el Redentor quiso subir al cielo antes que allá llegase su Madre, no solo para prepararle el trono en aquel palacio sino tambien para hacer mas gloriosa su entrada en el cielo, acompañándola él mismo junto con todos los espíritus bienaventurados <sup>2</sup>. Contemplando S. Pedro Damiano el esplendor de esta Asuncion de Maria al cielo, dice que la hallaremos mas gloriosa que la Ascension de Jesucristo; porque al Redentor solamente le salieron al encuentro los ángeles, pero la Virgen santísima subió á la gloria con el encuentro y acompañamiento del mismo Señor de la gloria, y de toda la bienaventurada compañía de los santos y de los ángeles <sup>3</sup>. Por lo cual Guérrico abad así hace hablar sobre esto al Verbo: Yo para glorificar á mi Padre bajé del cielo á la tierra; pero despues para honrar á mi Madre, subí de nuevo al cielo para poder salirle al encuentro y acompañarla con mi presencia al paraíso <sup>4</sup>.

Vamos pues considerando como vino ya el Salvador del cielo á recibir á su Madre, y al primer encuentro le dijo para consolarla: *Levántate, apresúrate, amor mio, paloma mia, hermosa mia, y ven; pues ya pasó el invierno, dissipáronse las nubes y cesaron las lluvias* <sup>5</sup>. *Levántate, Madre amada mia y pura paloma mia, deja ese*

1 Surrexit gloriosos Jesus in occursum suæ dulcissimæ Matris.

2 Prudentiori consilio illam præcedere volebas, quatenus in regno tuo ei locum præparares, et sic comitatus tota curia tua festivus ei occurrens, sublimius sicut decebat tuam Matrem ad exaltares. *Vid. de Exc. Virg. cap. 8.*

3 Invenies occursum hujus pompæ digniorem quam in Christi Ascensione; soli quippe angeli Redemptori occurrere potuerunt, Matri vero Filius ipse cum tota curia tam angelorum, quam sanctorum occurrens, auxit ad beatæ consistorium sessionis. *Serm. de Assumpt.*

4 Ego ut Patrem honorarem, ad terram descendí, ut Matrem honorarem, ad cælum reascendi.

5 Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, et veni. Jam hyems transit... et recessit. *Cant. 2. v. 10. et 11.*



valle de lágrimas en donde tanto habeis padecido por mi amor: *Ven, descende del Libano, esposa mia, ven del Libano; ven y serás coronada*<sup>1</sup>. Ven con el alma y con el cuerpo á gozar el premio de tu santa vida. Si has padecido mucho en la tierra, mucho mayor es la gloria que yo te he preparado en el cielo. Ven allí á sentarte junto á mí, ven á recibir la corona que te daré de Reina del universo. He aquí que Maria deja ya la tierra, y acordándose de tantas gracias como allí recibió de su Señor, la mira con afecto y compasion juntamente por dejar en ella tantos hijos pobres entre tantas miserias y peligros. Ved como Jesus le da la mano, y la bienaventurada Madre ya se levanta en el aire, ya pasa las nubes y las esferas. He aquí que llega ya á las puertas del cielo. Cuando los monarcas entran á tomar posesion del reino, no pasan por las puertas de la ciudad, sino que ó se desquician las puertas, ó sino pasan por encima de ellas. Por eso los ángeles cuando entró Jesucristo en el cielo decian: *Levantad, ó principes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, ó puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria*<sup>2</sup>. Así tambien ahora que va Maria á tomar posesion del Reino de los cielos, los ángeles que la acompañan gritan á los de dentro: *Presto, ó principes del cielo, levantad, quitad las puertas, porque ha de entrar la Reina de la gloria*<sup>3</sup>.

He aquí que ya entra Maria en la patria bienaventurada. Pero al entrar y al verla aquellos espíritus celestiales tan hermosa y gloriosa, preguntan á los ángeles que vienen de fuera, como contempla Orígenes: ¿Y quién es esta criatura tan linda que viene del desierto de la

1 Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis. *Idem* 4. v. 8.

2 Attollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales, et introibit Rex gloriæ. *Psalms*. 23. v. 7.

3 Attollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales, et introibit Regina gloriæ.

tierra, lugar de espinas y abrojos, y viene tan pura y tan rica de virtudes, reclinada sobre su querido Señor que se digna él mismo acompañarla con tanto honor <sup>1</sup>? ¿Quién es? responden los ángeles que la acompañan, esta es la Madre de nuestro Rey, es nuestra Reina, es la bendita entre todas las mujeres: la llena de gracia, la santa de los santos, la querida de Dios, la inmaculada, la paloma, la mas hermosa de todas las criaturas: y luego todos aquellos bienaventurados espíritus empiezan á bendecirla y alabarla, cantando con mas razon que los Hebreos de Judith: ¡Ah Señora y Reina nuestra! vos sois la gloria del Paraíso, la alegría de nuestra patria, vos sois el honor de todos nosotros <sup>2</sup>: seais pues siempre la bienvenida, seais siempre bendita, he aquí vuestro Reino, henos aquí á todos nosotros que somos vuestros vasallos prontos á obedecer vuestros preceptos.

Acudieron luego á darle la bienvenida y á saludarla como á su Reina, todos los santos que entonces estaban en el cielo. Vinieron las santas vírgenes: Viéronla las doncellas *de mi palacio* y la aclamaron dichosísima, y la colmaron de alabanzas <sup>3</sup>. Nosotras, dijeron, ó beatísima Señora, somos tambien reinas de este Reino, pero vos sois nuestra Reina, porque vos fuisteis la primera en darnos el gran ejemplo de consagrar á Dios nuestra virginidad: todas nosotras os bendecimos y damos gracias. Vinieron despues los santos confesores á saludarla como á su maestra, que con su santa vida les habia enseñado tan hermosas virtudes. Vinieron tambien los santos mártires á saludarla como á su Reina, porque con su gran

<sup>1</sup> Una omnium in cœlo erat lætantium (*vox*): ¿Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delictis affluens, inmixta super dilectum suum? *Cant.* 8. v. 3.

<sup>2</sup> Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri. *Judith* 13. v. 10.

<sup>3</sup> Viderunt eam filix, et beatissimam prædicaverunt, et laudaverunt eam. *Cantic.* 6. v. 8.

constancia en los dolores de la pasion de su Hijo, les habia enseñado y aun alcanzado con sus méritos la fortaleza para dar la vida por la fe. Vino tambien Santiago, que solo entre los apóstoles se hallaba entonces en el cielo, á darle gracias de parte de los demás apóstoles, por los consuelos y auxilios que les habia ella dado estando en la tierra. Vinieron despues á saludarla los profetas, y estos le decian: ¡Ah Señora! vos fuisteis la figurada en nuestras profecias. Vinieron los santos patriarcas, y le decian: ¡Ó Maria! vos fuisteis nuestra esperanza, tanto y por tan largo tiempo de nosotros suspirada. Mas entre éstos con mayor afecto vinieron á darle gracias nuestros primeros padres Adan y Eva: ¡Ah Hija querida! decian éstos, vos habeis reparado el daño que nosotros hicimos al género humano: vos habeis conseguido para el mundo aquella bendicion que nosotros perdimos por nuestra culpa: por vos nos hemos salvado nosotros, seais siempre bendita.

Vino despues á besarle los pies S. Simeon, recordándole con grande júbilo aquel dia en que él recibió de sus manos á Jesus niño. Vinieron S. Zacarías y Sta. Isabel, y de nuevo le dieron gracias por aquella amorosa visita que con tanta humildad y caridad les hizo en su casa, y por la cual recibieron tan grandes tesoros de gracias. Vino S. Juan Bautista con mayor afecto á darle gracias de haberle santificado por medio de su voz. Mas ¿qué debieron despues decirle S. Joaquin y Sta. Ana, sus amados padres, cuando vinieron á saludarla? ¡Ó Dios mio! con qué ternura la debieron bendecir, diciendo: ¡Ah Hija querida, y qué fortuna ha sido la nuestra de tener tal Hija! ¡Ah! tú eres ahora nuestra Reina, porque eres la Madre de nuestro Dios: por tal te saludamos y adoramos nosotros. Pero ¿quién puede comprender el afecto con que despues vendria á saludarla su querido esposo S. José? ¿Quién podrá jamás explicar la alegría que tuvo el santo patriarca al ver habia llegado al cielo su esposa

con tanto triunfo, y habia sido hecha Reina de todo el paraíso? Con qué ternura debió decir: ¡ Ah Señora y esposa mia! ¿y cuando podré yo llegar á dar las debidas gracias á nuestro Dios por haberme hecho esposo vuestro que sois su verdadera Madre? Por vos merecí yo en la tierra el asistir en su niñez al Verbo encarnado, el tenerle tantas veces entre mis brazos y el recibir tantas gracias especiales. Sean benditos los momentos que empleé en mi vida en servir á Jesus y á vos mi santa esposa. He aquí á nuestro Jesus, consolémonos que ahora no está recostado en un establo sobre el heno cual nosotros le vimos nacido en Belen, no vive ya pobre y despreciado en casa de un artesano como algun tiempo vivió con nosotros en Nazareth: no está ya clavado en un infame patíbulo como murió por la salud del mundo en Jerusalem, sino que está sentado á la derecha del Padre, como Rey y Señor del cielo y de la tierra. Y nosotros, Reina mia, no nos apartaremos mas de sus santos pies para bendecirle y amarle por una eternidad.

Luego vinieron todos los ángeles á saludarla, y la gran Reina les dió gracias á todos por su asistencia en la tierra: dió especialmente las gracias al arcángel S. Gabriel, que fué el embajador feliz de todas sus dichas cuando vino á darle la nueva de ser hecha Madre de Dios. Despues arrodillada la humilde y santa Virgen adora la divina Majestad, y profundamente abismada en el conocimiento de su nada, le da gracias de todos los favores por su sola bondad á ella concedidos, y especialmente de haberla hecho Madre del Verbo eterno. De aquí comprenda quien pueda con qué amor la bendijo la santísima Trinidad. Comprenda que agasajos hizo el eterno Padre á su Hija, el Hijo á su Madre, el Espíritu santo á su Esposa. El Padre la corona participándola su poder, el Hijo la sabiduría, el Espíritu santo el amor. Y todas tres divinas Personas, colocando el trono de Maria á la derecha de Jesus, la declaran Reina universal del cielo y

de la tierra : y mandan á los ángeles y á todas las criaturas que la reconozcan por su Reina, y como á Reina le sirvan y obedezcan. Y ahora pasemos á considerar cuan eminente fué este trono , al cual fué Maria exaltada en el cielo.

## PUNTO II.

Mas si el entendimiento humano , dice S. Bernardo , no puede llegar á comprender la inmensa gloria que Dios ha preparado en el cielo á los que en la tierra le han amado , como nos indicó el Apóstol , ¿quién jamás llegará á comprender , que gloria tuvo aparejada á su querida Madre , que en la tierra le amó mas que todos los hombres , y aun desde el primer momento en que fué criada le amó mas que todos los hombres y que todos los ángeles juntos ? Habiendo pues amado Maria á Dios mas que todos los ángeles , tiene razon la Iglesia de cantar que ella ha sido exaltada sobre todos los ángeles en el cielo <sup>1</sup>. Sí , exaltada , dice Guillelmo abad , sobre los ángeles , de modo que ella no ve colocado sobre sí sino á su Hijo , que es el unigénito de Dios <sup>2</sup>.

Por lo cual el docto Gerson afirma que distinguiéndose todos los órdenes de los ángeles y de los santos en tres jerarquías , como enseña el Doctor Angélico <sup>3</sup> con S. Dionisio , Maria constituyó en el cielo una jerarquía aparte , la mas sublime de todas y la segunda despues de Dios <sup>4</sup>. Y si como , añade S. Antonino , la Señora se diferencia sin comparacion de los esclavos , así sin comparacion es

1 Exaltata est sancta Dei Genitrix super choros angelorum ad cœlestia Regna. *In Fest. Ass.*

2 Matrem dico exaltatam super choros angelorum , ut nihil contempletur super se Mater , nisi Filium suum. *Serm. 4. de Ass.*

3 *Quest. 108.*

4 Virgo sola constituit hierarchiam secundam sub Deo hierarcha primo. *Sup. Magn. tract. 4.*

mayor la gloria de Maria que la de los ángeles <sup>1</sup>. Y para entender esto basta saber lo que nos dijo David, que esta Reina fué colocada á la derecha del Hijo <sup>2</sup>. Lo que absolutamente aplicó á Maria S. Atanasio, diciendo: Está colocada Maria á la diestra de Dios <sup>3</sup>.

Las obras de Maria, como afirma S. Ildelfonso, es cierto que sobrepujaron incomparablemente en mérito á las obras de todos los santos, y por eso no puede comprenderse el premio y la gloria que ella mereció <sup>4</sup>. Y si es cierto, como escribió el Apóstol, que Dios premia segun el mérito <sup>5</sup>; ciertamente tambien, dice Sto. Tomás, la Virgen cuyo mérito sobrepujó al de todos los hombres y ángeles debió ser exaltada sobre todos los órdenes celestes <sup>6</sup>. En suma, añade S. Bernardo, midase la gracia singular que Maria consiguió en la tierra, y luego midase la gloria singular que posee en el cielo <sup>7</sup>.

La gloria de Maria, considera un docto autor <sup>8</sup>, fué una gloria llena, gloria cumplida, á diferencia de la que tienen en el cielo los demás santos. Es hermosa esa reflexion: es verdad que en el cielo todos los bienaventurados gozan de una perfecta paz y pleno contento; sin embargo siempre será verdad que ninguno de ellos goza aquella gloria que hubiera podido merecer, si con mayor fidelidad hubiera servido y amado á Dios. Y así aun-

1 Virgo est Domina angelorum: ergo et impropotionabiliter est supra omnem hierarchiam angelorum exaltata. *Part. 4. tit. 13. cap. 20.*

2 Astitit Regina a dextris tuis. *Ps. 44. v. 10.*

3 Colocatur Maria a dextris Dei. *De Ass. B. Virg.*

4 Sicut est incomparabile quod gessit, ita et incomprehensibile præmium et gloriæ inter omnes sanctos, quam meruit. *Serm. 2. de Ass.*

5 Reddet unicuique secundum opera ejus. *Rom. 2. v. 6.*

6 Sicut habuit meritum omnium, et amplius, ita congruum fuit ut super omnes ponatur ordines cælestes. *Lib. de Sol. Sancti.*

7 Quantum enim gratiæ in terris adepta est, tantum et in cælis est in gloria singularis.

8 *El P. la Colombiere, serm. 28.*

que los santos en el cielo nada mas desean de lo que gozan , con todo tuvieran en fin que desear. Es verdad asimismo que allí los pecados cometidos y el tiempo perdido no acarrear pena , pero no puede negarse que causa suma alegría el mayor bien hecho en vida , la inocencia conservada y el tiempo mejor empleado. Maria en el cielo nada desea y nada tiene que desear. ¿ Cual de los santos , dice S. Agustin <sup>1</sup> , preguntado si ha cometido pecados puede responder que no , á escepcion de Maria ? Maria es cierto , como ha definido el sagrado concilio de Trento <sup>2</sup> , que no cometió jamás culpa ni cayó en defecto alguno. No solo no perdió jamás la divina gracia ni la oscureció jamás , pero ni la tuvo jamás ociosa : no hizo accion que no fuese meritoria , no dijo palabra , no tuvo pensamiento , no dió respiracion que no la dirigiese á la mayor gloria de Dios. En suma , jamás se entibió su ardor ni paró un momento de correr hácia Dios , jamás perdió nada por su descuido , de manera que siempre correspondió á la gracia con todas sus fuerzas y amó á Dios cuanto le pudo amar. Señor , le dice ahora en el cielo , si yo no os he amado cuanto vos mereceis , á lo menos os he amado cuanto he podido.

En los santos , como dice S. Pablo , han sido varias las gracias <sup>3</sup>. Por lo cual cada uno de ellos , correspondiendo despues á la gracia recibida , se ha hecho escelente en alguna virtud , uno en salvar almas , otro en hacer vida penitente , éste en sufrir tormentos , aquel en la contemplacion , que por eso la santa Iglesia cuando celebra sus fiestas dice de cada uno : Que no se halló semejante á él <sup>4</sup>. Y segun los méritos son en el cielo distintos en la gloria : Hay diferencia en la caridad entre

1 *D. August. lib. de Nat. et Gratia, lib. 7. c. 36.*

2 *Sess. 6. cant. 25.*

3 *Divisione gratiarum sunt.*

4 *Non est inventus similis illi.*

estrella y estrella <sup>1</sup>. Los apóstoles se distinguen de los mártires, los confesores de las vírgenes, los inocentes de los penitentes. La Virgen santísima como estuvo llena de todas las gracias, fué la mas escelente que cada uno de los santos en toda suerte de virtud. Ella fué apóstol de los apóstoles, fué Reina de los mártires porque padeció mas que todos, fué la capitana de las vírgenes, el ejemplo de las casadas, unió en sí una perfecta mortificación, unió en suma en su corazon todas las virtudes mas heróicas que jamás santo alguno practicó. Por lo cual de ella se dijo: Á tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos <sup>2</sup>. Porque todas las gracias, las prerogativas, los méritos de los demás santos, todos se hallan juntos en Maria, como dice el abad de Celes <sup>3</sup>.

De tal manera, que así como el resplandor del sol escede al resplandor de todas las estrellas juntas, así, dice S. Basilio, la gloria de la divina Madre sobrepuja á la de todos los bienaventurados <sup>4</sup>. Y añade S. Pedro Damiano que así como la luz de las estrellas y de la luna desaparece como si éstas dejasen de existir al parecer el sol, así Maria oscurece de tal suerte en la gloria el resplandor de los hombres y de los ángeles, que éstos casi no aparecen en el cielo <sup>5</sup>. Y afirma S. Bernardino de Sena con S. Bernardo, que los bienaventurados participan en parte de la divina gloria, pero la Virgen en cierto modo está tan enriquecida de ella, que al parecer no

1 Stella enim a stella differt. *Cor.* 15. v. 41.

2 Assitt Regina a dextris tuis in vestitus deaurato circumdata varietate. *Psalm.* 44. v. 10.

3 Sanctorum omnium privilegia, o Virgo, omnia habes in te congesta.

4 Maria universos tantum excedit, quantum sol reliqua astra. *Orat. de An.*

5 Sol ita sibi syderum et lunæ rapit positionem, ut sint quasi non sint. Similiter et virga Jesse utrorumque spirituum habebat dignitatem, ut in comparatione Virginis nec possint apparere. *Serm. de Ass.*



puede una criatura unirse mas con Dios de lo que se ha unido Maria <sup>1</sup>. Á esto se añade lo que dice S. Alberto Magno, que nuestra Reina contempla á Dios muy de cerca, é incomparablemente mas que todos los demás espíritus celestiales <sup>2</sup>. Y dice á mas de esto el citado S. Bernardino, que así como los otros planetas reciben la luz del sol, así todos los bienaventurados reciben luz y gozo mayor de la vista de Maria <sup>3</sup>. Y en otro lugar afirma asimismo, que subiendo al cielo la Madre de Dios aumentó el gozo á todos sus moradores <sup>4</sup>. Por lo cual dijo san Pedro Damiano y S. Buenaventura, que los bienaventurados no tienen en el cielo mayor gloria despues de Dios, que la de gozar de la vista de aquella hermosísima Reina <sup>5</sup>.

Démosle pues el parabien á Maria del eminente trono, al cual le ha exaltado Dios en el cielo. Y démonos tambien el parabien á nosotros, porque si nuestra Madre nos ha dejado con su presencia subiendo al cielo, no nos ha dejado con el afecto. Antes bien estando allí mas cercana y unida á Dios, conoce mejor nuestras miserias, y desde allá se compadece mas de nosotros y nos puede socorrer mejor. ¿ Y qué, por ventura, dice S. Pedro Damiano, ó Virgen bienaventurada, porque vos habeis sido tan exaltada en el cielo, os habréis olvidado de nos-

1 Divinæ gloriæ participatio cæteris quodammodo per partes datur, sed secundum Bernardum beata Virgo Maria penetravit abyssum, ut quantum creaturæ conditio patitur, illi luci inaccessibili videatur immersa. *Tom. 1. Serm. 61. art. 2. cap. 20.*

2 Visio Virginis Matris super omnes creaturas incomparabiliter contemplatur majestatem Dei. *De Laud. Virg. cap. 69.*

3 Quodammodo sicut cætera luminaria illuminantur a sole, sic tota cœlestis curia a gloriosa Virgine lætificatur. *Loc. cit. art. 3. cap. 5.*

4 Gloriosa Virgo cum cœlos ascendit supernorum gaudia civium cumulavit. *Serm. de Ass.*

5 Summa gloria est post Deum te videre. Post Deum major nostra gloria, et majus nostrum gaudium ex Maria est.

otros miserables <sup>1</sup>? No, librenos Dios de pensarlo, no puede un corazón tan piadoso dejar de compadecerse de unas miserias tan grandes como las nuestras <sup>2</sup>. Si fúe grande la piedad de Maria hácia nosotros cuando vivia en la tierra, mucho mayor, dice S. Buenaventura, es en el cielo donde está reinando <sup>3</sup>.

Dediquémonos entre tanto á servir á esta Reina, á honrarla y amarla cuanto podamos, porque ella no es, dice Ricardo de S. Lorenzo, como los dominadores, que agravan con pechos y alcabalas á sus vasallos; mas nuestra Reina enriquece á sus siervos de gracias, méritos y premios <sup>4</sup>. Y supliquémosla con el abad Guérrico: ¡Ó Madre de misericordia! vos, Reina del mundo, que estais sentada tan cerca de Dios, en trono tan eminente, saciaos de la gloria de vuestro Jesus y envidad á vuestros siervos las sobras. Vos gozais ya la mesa del Señor, nosotros bajo la mesa aquí en la tierra, como pobres cachorrillos, os pedimos piedad <sup>5</sup>.

#### EJEMPLO.

Refiere el P. Silvano Razzi <sup>6</sup>, que habiendo un devoto clérigo muy amante de nuestra Reina Maria, oido alabar mucho su hermosura, deseaba ardientemente ver una vez á su Señora, por lo cual con humildes súplicas le

1 ¿ Numquid, o beata Virgo, quia ita glorificata es, ideo nostræ humilitatis oblita es? *Serm. 1. de Nat.*

2 Absit non convenit tantæ misericordiæ tantæ miseræ oblivisci.

3 Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ exulantis in mundo, sed multo major est regnantis in cælo. *In Spec. cap. 8.*

4 Regina Maria non gravat tributis, sed largitur servis suis divitias, dona gratiarum, thesauros meritorum, et magnitudinem præmiorum. *De Laud. Virg. lib. 6.*

5 O Mater misericordiæ, saturare gloria Filii tui, et dimitte reliquias parvulis tuis. Tu jam ad mensam Domini, nos sub mensam cælli. *Serm. 4. in Ass. V.*

6 *Lib. 3. Mitrac. B. Virg.*

pidió esta gracia. La piadosa Madre le envió á decir por un ángel que queria complacerle dejándose ver de él; pero con la condicion, de que despues de haberla visto habia de quedar ciego. Aceptó el devoto; y he aquí que un dia se le aparece la Virgen santísima; él por no quedar ciego del todo, quiso al principio mirarla con un solo ojo; pero embelesado por la gran hermosura de Maria, quiso contemplarla con entrambos ojos, y entonces la Madre de Dios desapareció. Apenas perdió la presencia de su Reina, quedó tan afligido que no se saciaba de llorar; no ya por haber perdido el ojo, sino por no haberla contemplado con entrambos. Por lo que volvió á suplicarle que se le dejase ver otra vez, importándole poco perder la vista del otro ojo que le quedaba, y quedar completamente ciego.—Feliz y contento, decia, quedaré yo, ó Señora mia, si me volviere ciego del todo por tan bella causa, que me dejará mas enamorado de vos y de vuestra hermosura.—Queriendo Maria concederle otra vez este consuelo, se le apareció nuevamente: mas como esta amorosa Reina no sabe hacer jamás mal á nadie, al aparecérsese la segunda vez, no solo no le cegó del ojo que le quedaba sano, sino que le restituyó el ojo perdido.

#### ORACION.

¡O grande, escelsa y gloriosísima Señora! postrados á los pies de vuestro trono os adoramos desde este valle de lágrimas. Nosotros nos complacemos en la inmensa gloria con que os ha enriquecido el Señor. Ahora que estais sentada como Reina del cielo y de la tierra, no os olvidéis, Señora, de nosotros pobres siervos vuestros. No os desdeñéis desde ese escelso solio donde reináis, de volver vuestros piadosos ojos hácia nosotros miserables. Cuanto mas vecina estais al manantial de las gracias, tanto mas podeis procurárnoslas. En el cielo vos conoceis

mejor nuestras miserias, por lo cual debeis tambien compadeceros mas de nosotros y socorrernos con mas aliento. Haced que en la tierra seamos vuestros fieles siervos, para que así podamos llegar á bendeciros en el cielo. En este dia en que habeis sido hecha Reina del universo, nos consagramos tambien nosotros á vuestro servicio. En tanta alegría vuestra consoladnos hoy á nosotros, admitiéndonos por vuestros vasallos. Vos sois nuestra Madre. ¡Ah Madre dulcísima, Madre amabilísima! vuestros altares están rodeados de gente que os piden, uno la salud en sus enfermedades, otro el socorro para sus necesidades, éste os pide una buena cosecha, aquél sentencia favorable en un pleito; mas nosotros os pedimos gracias mas agradables á vuestro corazon. Conseguidnos el ser humildes, desasidos de la tierra, resignados en la divina voluntad: alcanzadnos el santo amor de Dios, una muerte feliz y el cielo. Señora, trocadnos de pecadores en santos: haced este milagro, que os dará mas honra que si dierais la vista á mil ciegos y resucitáreis á mil muertos. Vos sois poderosísima para con Dios, baste decir que sois su Madre, su predilecta, llena de su gracia, ¿qué cosa podrá negaros jamás? ¡O Reina hermosísima! nosotros no pretendemos veros en la tierra, pero queremos llegar á veros en el cielo, y vos nos habeis de alcanzar esta gracia. Así ciertamente lo esperamos. Amen.

## DISCURSO IX.

DE LOS DOLORES DE MARIA.

*Maria fué la Reina de los mártires , porque su martirio fué mas largo , y mas cruel que el que padecieron todos los mártires.*

**Q**UIÉN podrá tener un corazón tan duro que no se enternezca al oír el caso mas lastimoso que sucedió en el mundo? Había en él una Madre noble y santa, la cual tenía solo un Hijo, y éste era el Hijo mas amable que pueda imaginarse, inocente, virtuoso, hermoso y amantísimo de su Madre; de tal suerte que jamás le había dado el mas mínimo disgusto, sino que siempre le había tenido todo respeto, toda obediencia y todo afecto. Por lo cual la Madre había puesto en este Hijo todo su amor. Y ¿qué vino á suceder despues? Sucedió que este Hijo por envidia fué acusado falsamente por sus enemigos, y el juez aunque conoció y confesó él mismo su inocencia, sin embargo por no disgustar á sus enemigos, le condenó á una muerte infame, la misma que ellos le habían pedido. Y esta pobre Madre tuvo que sufrir el dolor de que le quitasen así injustamente aquel amable y amado Hijo en la flor de su juventud con una bárbara muerte; porque á fuerza de tormentos lo hicieron morir desangrado delante de sus ojos públicamente en un infame patíbulo. Almas devotas ¿qué decís? ¿os mueve á compasion este caso y esta desdichada Madre? Ya entendeis de quien hablo. Este Hijo tan cruelmente ajusticiado fué nuestro amoroso Redentor Jesus, y esta Madre fué la bienaventurada Virgen Maria, que por nuestro amor quiso verle sacrificado á la divina justicia por la barbaridad de los hombres. Este atroz dolor que Maria sufrió por nosotros, que le costó mas de mil muertes, merece nuestra com-

pasion y agradecimiento. Y si no podemos compensar en manera alguna tanto amor, á lo menos detengámonos un poco á considerar hoy la crueldad de esta pena, por la cual fué Maria Reina de los mártires, pues su cruel martirio sobrepujó en dolor al de todos los mártires. Primeramente porque fué martirio mas largo, y en segundo lugar porque fué martirio mas cruel.

#### PUNTO 1.

Así como Jesus se llama Rey de los dolores y Rey de los mártires, porque padeció en su vida mas que todos los otros mártires; así tambien con razon se llama Maria Reina de los mártires, habiendo merecido este título por haber sufrido el mayor martirio que pueda padecerse despues del de su Hijo. Por lo cual con razon la llamó Ricardo de S. Lorenzo: *Mártir de los mártires*<sup>1</sup>. Y de ella puede decirse lo que dijo Isaiás: *Te coronará con una corona de tribulacion*<sup>2</sup>. Esto es, que la corona con que fué coronada por Reina de los mártires, fué su misma pena, que sobrepujó á la de todos los demás mártires juntos. Que Maria haya sido verdaderamente mártir no puede dudarse, como prueban el Cartujano, Pelbarto, Catarino y otros, porque es sentencia indudable que para el martirio basta que intervenga un dolor suficiente para quitar la vida aunque no ocurra la muerte. S. Juan Evangelista es reverenciado como mártir, aunque no murió en la tinaja de aceite hirviendo, sino que salió mas sano y vivo que no habia entrado en ella<sup>3</sup>. Basta para tener la gloria del martirio, dice Sto. Tomás, la obediencia en ofrecerse uno á sí mismo hasta la muerte<sup>4</sup>. Maria

1 Martyr martyrum.

2 Coronans coronabit te tribulatione. *Isai.* 22. v. 18.

3 Vegetior exiverit, quam intraverit. *Brev. Rom.* 6. *Maji.*

4 Martyrum amplectitur id quod in obedientia summam esse po-

fué mártir, dice S. Bernardo, no por la espada del verdugo sino por el acerbo dolor del corazón<sup>1</sup>. Si su cuerpo no fué herido por mano del verdugo, no obstante su corazón bendito fué traspasado del dolor de la pasión de su Hijo; dolor que bastaba para darle no una sino mil muertes. Y por esto veremos que Maria no solo fué verdadera mártir, sino que su martirio sobrepujo al de todos los otros mártires; porque fué un martirio mas largo, ó para decirlo mejor, toda su vida fué una muerte continuada.

Así como la pasión de Jesus, dice S. Bernardo, comenzó desde su nacimiento<sup>2</sup>; así tambien Maria, en todo semejante al Hijo, padeció martirio toda su vida. El nombre de Maria entre los otros significados que tiene, como afirma el B. Alberto Magno, significa *mar amargo*<sup>3</sup>. Por lo cual se le aplica el lugar de Jeremías: *Grande es como el mar tu quebranto*<sup>4</sup>. Y con razón, porque así como las aguas del mar son amargas y salobres, así la vida de Maria estuvo siempre llena de amargura á vista de la pasión del Redentor que tuvo siempre presente. No puede dudarse, así lo dijo el ángel á Sta. Brígida, que iluminada por el Espíritu santo mas que todos los profetas, comprendió mejor que todos ellos las profecías que tocante al Mesías estaban consignadas en las sagradas Escrituras<sup>5</sup>. Por lo cual como afirmó el mismo ángel, entendiendo la Virgen cuanto debía padecer el Verbo en-

test, ut scilicet aliquis sit obediens usque ad mortem. 2. 2. q. 124. art. 3. ad 3.

1 Non ferro carnificis, sed acerbo dolore cordis. *Ap. Baldi, t. 1. part. 456.*

2 A natiuitatis exordio passio crucis simul exorta. *Serm. 2. de Pass.*

3 Mare amaram.

4 Magna est enim velut mare contritio tua. *Thren. 2. v. 13.*

5 Proculdubio est credendum, quod ipsa ex inspiratione Spiritus sancti perfectius intellexit quidquid prophetarum elogia figurabant. *Serm. Angelí c. 17.*

carnado por la salud de los hombres , ya desde entonces y antes de ser hecha Madre suya , compadeciéndose de este Salvador inocente , que debia ser sentenciado á una muerte tan atroz por delitos ajenos , comenzó á padecer cruel martirio <sup>1</sup>.

Este dolor creció despues sin medida cuando llegó á ser Madre del Salvador. De manera que á la vista dolorosa de todas las penas que debia sufrir su pobre Hijo , padeció ella un martirio muy largo y continuado por toda su vida <sup>2</sup>. Y esto cabalmente significó la vision que tuvo en Roma Sta. Brigida en la iglesia de Sta. Maria mayor , en donde se le apareció la bienaventurada Virgen con S. Simeon , y un ángel que empuñaba una espada muy larga y toda ensangrentada , denotando con ella el cruel y prolongado dolor que traspasó á Maria toda su vida <sup>3</sup>. Por lo cual el sobredicho Ruperto hace hablar así á Maria : Almas redimidas , hijas mias queridas , compadedme no solo por el punto en que ví morir delante de mis ojos á mi amado Jesus ; sino tambien por la espada de dolor que me profetizó Simeon , y que toda la vida me traspasaba el alma. Cuando yo daba leche á mi Hijo , cuando le estrechaba entre mis brazos , ya contemplaba la amarga muerte que le atendia : considerad pues cuan largo y cruel dolor debia yo padecer <sup>4</sup>.

Bien pudo pues Maria decir por boca de David : *Mi vida pasó toda en dolor y lágrimas* <sup>5</sup>, porque mi dolor ,

1 Ex Scripturis Deum incarnari intelligens , et quod tam diversis pœnis deberet cruciari , tribulationem non modicam sustinuit. *Idem* , cap. 16.

2 Tu longum præscia futuræ passionis Filii tui pertulisti martyrrium. *In Cant.* 4.

3 *Rev. lib.* 7. cap. 2.

4 Nolite solum attendere horam illam , qua dilectum meum vidi mori ; nam Simeonis gladius , antequam pertransiret , longum per me transitum fecit. Cum igitur eum lactarem , foverem , et prospicerem ejus mortem , quam prolixam me putatis pertulisse passionem. (*loc. cit.*)

5 Defecit in dolore vita mea , et anni mei in gemitibus. *Psalm.* 30. v. 11.



que era la compasion por mi querido Hijo, no se me apartaba jamás de mis ojos <sup>1</sup>, teniendo continuamente delante de ellos todas las penas y la muerte que algun dia habia de padecer. Reveló la misma divina Madre á Sta. Brígida que aun despues de la muerte y Ascension del Hijo al cielo, la memoria de su pasion, ya en la comida, ya en la labor, estaba siempre fija y reciente en su corazon tierno <sup>2</sup>. Por lo cual escribió Taulero, que Maria pasó toda su vida en un perpetuo dolor, pues en su corazon no ocurrían sino tristeza y penas <sup>3</sup>.

De manera que el tiempo, que suele mitigar el dolor á los afligidos, no moderó el de Maria; antes bien le aumentaba las penas, porque conforme crecia Jesus y se mostraba mas agraciado y amable, se aproximaba al propio tiempo el punto de su muerte, y se acrecentaba en el corazon de Maria el dolor de haberle de perder aquí en la tierra. Como crece la rosa entre las espinas, dijo el ángel á Sta. Brígida, así la Madre de Dios adelantaba en años entre penas. Y así como al crecer la rosa crecen las espinas, así esta rosa elegida del Señor, Maria, cuanto mas crecia en edad, tanto mas crecian las espinas de sus dolores para atormentarla <sup>4</sup>. De aquí considerada la estension de este dolor, pasemos al segundo punto para ver cuan grande fué.

1 Et dolor meus in conspectu meo semper. *Idem*, 57. v. 18.

2 Tempore quo post Ascensionem Filii mei vixi passio sua in corde meo fixa erat, ut sive comedebam, sive laborabam, quasi recens erat in memoria mea. *Rev. lib. 6. cap. 65.*

3 Beatissima Virgo pro tota vita fecit professionem doloris. *Vit. Christ. cap. 18.*

4 Sicut rosa crescere solet inter spinas, ita beata Virgo in hoc mundo crevit inter tribulationes; et sicut crescente rosa, crescent spinæ; sic hac electissima rosa Maria, quanto crescebat ætate, tanto tribulationum spinis pungebatur. *Serm. Ang. cap. 16.*

## PUNTO II.

¡ Ah ! Maria no solo fué Reina de los mártires porque su martirio fué el mas continuado de todos, sino tambien porque fué de todos el mas cruel. Mas ¿quién podrá medir su intensidad? Considerando Jeremías la atroz pena de María en la muerte de su Hijo, parece que no halla á que compararla : ¿ A quién te compararé, dice, ó á quién te asemejaré, ó hija de Jerusalem? Porque grande es como el mar tu quebranto. ¿ Quién te remediará ? Que por eso comentando Hugo cardenal las sobredichas palabras, dijo: ¡ O Virgen bendita ! así como la amargura del mar sobrepuja á todas las demás amarguras, así tu dolor excede á todos los demás dolores <sup>1</sup>. De ahí afirmó S. Anselmo que si Dios con un singular milagro no hubiera conservado á Maria la vida, su dolor hubiera sido suficiente para darle la muerte á cada momento <sup>2</sup>. Y S. Bernardino de Sena llegó á decir que el dolor de Maria fué tan grande, que si se hubiera dividido entre todos los hombres, bastára para hacerles morir á todos repentinamente <sup>3</sup>.

Mas consideremos las razones porque el martirio de Maria fué mas cruel que el de todos los mártires. En primer lugar reflexiónese que los mártires han padecido su martirio en los cuerpos por medio del fuego ó del hierro: Maria padeció su martirio en el alma, como se lo

1 ¿ Cui comparabo te? ¿ vel cui assimilabo te filia Jerusalem? Magna est enim velut mare contritio tua: ¿ Quis medebitur tui? *Thren.* 2. v. 13.

2 Quemadmodum mare est in amaritudine excellens, ita tuæ contritioni nulla calamitas æquari potest.

3 Utique, Domina, non crediderim te potuisse stimulos tanti cruciatu, quin vitam amitteres, sustinere, nisi ipse spiritus tui Filii te confortaret. *De Exc. Virg. cap.* 3.

4 Tantus fuit dolor Virginis, quod si inter omnes creaturas, que dolorem pati possunt divideretur, omnes subito interirent. *Tom.* 1. *Serm.* 61.

profetizó Simeon : Lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma <sup>1</sup>. Como si le hubiera dicho el santo viejo : ¡O Virgen sacrosanta ! los demás mártires verán despedazados sus cuerpos con el hierro , pero vos sereis traspasada y martirizada en el alma con la pasión de vuestro mismo Hijo. Ahora , así como el alma es mas noble que el cuerpo , así superó el dolor de Maria al de todos los mártires , como dijo Jesucristo á Sta. Catalina de Sena : No tiene comparacion el dolor del alma con el dolor del cuerpo <sup>2</sup>. Por lo cual dijo el santo abad Arnolfo Carnotense , que el que se hubiese hallado en el Calvario á ver el gran sacrificio del Cordero inmaculado cuando murió en la cruz , hubiera visto allí dos grandes altares , uno en el cuerpo de Jesus , otro en el corazon de Maria , donde al mismo tiempo que el Hijo sacrificaba su cuerpo con la muerte , Maria sacrificaba el alma con la compasión <sup>3</sup>.

Además de esto , dice S. Antonino <sup>4</sup>, que los demás mártires padecieron por el sacrificio de su vida propia ; pero la Virgen santísima padeció sacrificando la vida del Hijo , á la cual amaba mucho mas que á la suya propia. De manera que no solo padeció en el espíritu cuanto padeció el Hijo en el cuerpo , sino que á mas de esto le causó mas dolor á su corazon la vista de las penas del Hijo , que si ella hubiera padecido todas aquellas penas en sí misma. Que Maria padeciese en su corazon todos los ultrajes con que vió atormentado á su amado Jesus , no puede dudarse. Todos saben que las penas de los hijos son tambien penas para las madres , cuando presen-

1 Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit. *Luc.* 2. v. 35.

2 Inter dolorem animæ et corporis nulla est comparatio.

3 Nimirum in tabernaculo illo duo videres altaria , aliud in pectore Matris , aliud in corpore Christi : Christus carnem , Maria immolabat animam. *Tract. de Sep. verb. Dom. in Cru.*

4 *Part. 1. tit. 15. cap. 24.*

cian sus sufrimientos. Considerando S. Agustin el tormento que padecia la madre de los Macabeos en los suplicios que veia padecer á sus hijos, dice: Padecia en todos viéndolos padecer; porque amándolos á todos sufría en los ojos lo que ellos padecian en su carne <sup>1</sup>. Así tambien sucedió en Maria, todos aquellos tormentos, los azotes, las espinas, los clavos, la cruz que lastimaron las carnes inocentes de Jesus, escribió S. Amadeo, entraron al mismo tiempo en el corazon de Maria para consumir su martirio <sup>2</sup>. De modo, dice S. Lorenzo Justiniano, que el corazon de Maria fué como un espejo de los dolores del Hijo, en el cual se reflejaban las salivas, los golpes, las heridas y todo lo que padecia Jesus <sup>3</sup>. Y reflexiona S. Buenaventura que aquellas llagas que estaban esparcidas por todo el cuerpo de Jesus, estaban todas despues reunidas en el corazon de Maria <sup>4</sup>.

De suerte que la Virgen por compasion del Hijo fué en su amante corazon azotada, coronada de espinas, despreciada y clavada en la cruz. Y así contemplando el mismo Santo á Maria en el monte Calvario, cuando asistia al Hijo moribundo, empieza á preguntarle: Señora, decidme, ¿donde estabais vos entonces? ¿Estabais solamente cerca de la cruz? No, mejor diré que vos estabais en la misma cruz crucificada juntamente con vuestro Hijo <sup>5</sup>. Y Ricardo sobre las palabras que el Redentor dijo por Isaias: *El lugar pisé yo solo, de las naciones no hay*

1 Illa videndo in omnibus passa est; qui amabat omnes, ferebat in oculis quod in carne omnes. *Serm. 109. de Divers. cap. 6.*

2 Ille carne, illa corde passa est. (*Hom. 5.*)

3 Passionis Christi speculum effectum erat cor Virginis; in illo agnoscebantur spula, convicia, verbera, vulnera. *De Agon. Christ. cap. 11.*

4 Singula vulnera per ejus corpus dispersa in uno corde sunt unita. *De Planctu Virg. in Stm. Amor.*

5 ¡O Domina mea! ¿Ubi stabas? ¿Numquid tantum juxta crucem? Immo in cruce cum Filio crucifixa eras. *Loc. cit.*

*hombre alguno conmigo* <sup>1</sup>. Señor, añade, teneis razon de decir que en la obra de la humana redencion sois solo para padecer, y no teneis hombre alguno que se compadezca bastantemente de vos; pero teneis una mujer que es vuestra Madre, la cual padece en su corazon quanto vos padeceis en el cuerpo <sup>2</sup>.

Pero todo eso es encarecer muy poco los dolores de Maria, porque ella, como dije, viendo padecer á su amado Jesus padeció mas que si en su misma persona hubiese sufrido todos los desprecios y la muerte del Hijo. Escribia Erasmo que generalmente hablando, los padres sienten mas los dolores de los hijos que sus propias penas <sup>3</sup>. Esto no será siempre así, pero en Maria ciertamente se verificó, puesto que amaba inmensamente mas al Hijo y su vida, que á sí propia y mil vidas que hubiese tenido. Por lo cual bien dice S. Amadeo, que la afligida Madre en la dolorosa vista de las penas de Jesus su amado, padeció mucho mas que si hubiera sufrido ella misma toda su pasion <sup>4</sup>. La razon es clara, porque como dice S. Bernardo: Mas está el alma donde ama, que donde anima <sup>5</sup>. Y antes lo dijo el mismo Salvador, que allí está nuestro corazon, donde está el bien que amamos: *Donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon* <sup>6</sup>. Si Maria pues por el amor vivia mas en el Hijo que en sí misma, mucho mayor dolor debió padecer en la muerte del Hijo, que si ella hubiera sufrido la muerte mas cruel del mundo.

1 Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum. *Isai.* 63. v. 5.

2 Verum est, Domine, quod non est vir tecum, sed muller una est tecum, quæ omnia vulnera, quæ tu suscepisti in corpore, suscepit in corde.

3 Parentes atrocius torquentur in liberis, quam in se ipsis. *Libell. de Machab.*

4 Maria torquebatur magis, quam si torqueretur in se: quia super se incomparabiliter diligebat id unde dolebat. (*Hom.* 5.)

5 Anima magis est ubi amat, quam ubi animat.

6 Ubi thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit. *Luc.* 12. v. 34.

Y aquí entra la otra reflexion que manifiesta que el martirio de Maria fué inmensamente mayor que el suplicio de todos los mártires, porque ella en la pasion de Jesus padeció mucho y padeció sin alivio. Padecian los mártires en los tormentos que les daban los tiranos, mas el amor á Jesus les hacia dulces y amables los dolores. Padecia un S. Vicente en su martirio, le atormentaban en el potro, le despedazaban con garfios, le abrasaban con planchas encendidas; ¿pero qué? decia S. Agustin: Uno al parecer era el que padecia, y otro el que hablaba <sup>1</sup>. Hablaba con tanta fortaleza al tirano y con tanto desprecio de los tormentos, que al parecer era un Vicente el que padecia y otro Vicente el que hablaba: á tanto le animaba su Dios con la dulzura de su amor en medio de aquellas penas. Padecia un S. Bonifacio, le despedazaban con hierros el cuerpo, le hincaban agudas cañas entre la carne y uñas de los dedos, le vertian plomo derretido en la boca, y él no se saciaba al mismo tiempo de decir: Gracias te doy, Señor mio Jesucristo <sup>2</sup>. Padecian un S. Marco y S. Marceliano estando atados á un palo con los pies atravesados de los clavos, y diciéndoles el tirano: Miserables, reconoces y libras de estas penas; ellos respondian, ¿de qué penas estás hablando? En ningun banquete hemos disfrutado de mayor placer que ahora que padecemos gustosos por amor de Jesucristo <sup>3</sup>. Padecia un S. Lorenzo, pero mientras estaba asándose sobre las parrillas, era, dice S. Leon, mas poderosa la interior llama del amor para consolarle en el alma, que el fuego exterior para atormentarle en el cuerpo <sup>4</sup>. Por lo cual el amor le hacia tan fuerte, que

1 *Alius videbatur pati, alius loqui.*

2 *Gratias tibi ago, Domine Jesu Christe.*

3 *Numquam tam jucundè epulati sumus, quam cum hæc libenter Jesu Christi amore perferimus.*

4 *Signior fuit ignis qui foris ussit quam qui intus accendit, In Nat. S. Laur.*

llegó á burlarse del tirano, diciéndole : Tirano, si quieres alimentarte de mis carnes, ya tienes una parte cocida; ea, dale á mi cuerpo una vuelta y empieza á comer <sup>1</sup>. Mas ¿ cómo entre tantos tormentos en aquella larga muerte podia el Santo estar alegre? ¡ Ah! responde S. Agustín, embriagado con el vino del divino amor, no sentia ni los tormentos ni la muerte <sup>2</sup>.

De suerte que los santos mártires cuanto mas amaban á Jesus, tanto menos sentian los tormentos y la muerte; y sola la vista de las penas de un Dios crucificado bastaba para consolarles. Pero ¿ nuestra dolorosa Madre lograba por ventura tambien este consuelo? No: que antes bien el mismo Hijo que padecia, era toda la causa de su dolor; y el amor que le tenia era su único y cruelísimo verdugo. Porque el martirio de Maria no consistió en otra cosa mas que en ver y compadecerse de su inocente y amado Hijo que tanto padecia. Por lo cual cuanto mas le amaba, tanto mas cruel y destituido de alivio fué su dolor. ¡ Ah Reina del cielo! á los demás mártires el amor les ha mitigado la pena, les ha curado las heridas, pero á vos ¿ quién os endulzó vuestras congojas? ¿ Quién curó las dolorosísimas heridas de vuestro corazon, si aquel mismo Hijo que podia daros consuelo era la única causa de vuestras penas con su padecer, y el amor que le teniais causaba todo vuestro martirio? Por lo cual así como los demás mártires se representan, como reflexiona Diez, cada cual con el instrumento de su pasion, S. Pappo con la espada, S. Andrés con la cruz, S. Lorenzo con las parrillas; á la imágen de Maria se la figura con el Hijo muerto en los brazos, porque el instrumento de su martirio no fué otro que su mismo Jesus, por razon del amor que ella le tenia. Con pocas palabras S. Bernardo confirma todo lo que llevo dicho: En los otros mártires

<sup>1</sup> Assatum est jam, versa et manduca.

<sup>2</sup> In illa longa morte, in illis tormentis, illo calice ebrius tormenta non sensit. *Tract.* 27.

la grandeza del amor templó el dolor del tormento; pero la bienaventurada Virgen cuanto mas amó, tanto mas sintió el dolor, y mas vehemente fué su martirio <sup>1</sup>.

Es cierto que cuanto mas se ama una cosa, tanto mas se siente la pena de perderla. La muerte de un hermano aflige ciertamente mas que la muerte de un jumento; mas la muerte de un hijo que la de un amigo. Ahora, dice Cornelio Alapide, para comprender cuan intenso fué el dolor de Maria en la muerte del Hijo, era preciso comprender cuanto era el amor que le tenia <sup>2</sup>. ¿Mas quién podrá medir este amor? Dice el B. Amadeo que en el corazon de Maria estaban unidos uno y otro amor á Jesus, el amor sobrenatural con el cual le amaba como á su Dios, y el amor natural con el cual le amaba como á Hijo suyo <sup>3</sup>. De manera que de entrambos amores se hizo en ella uno solo, pero un amor tan intenso, que Guillermo Parisiense llegó á decir, que la bienaventurada Virgen amó á Jesus, casi todo cuanto es capaz de amarle una mera criatura. Y así, dice Ricardo de San Lorenzo, como no hubo amor como su amor, tampoco hubo dolor como su dolor <sup>4</sup>. Y si el amor de Maria hácia su Hijo fué inmenso, dice el B. Alberto Magno, inmenso tambien debió ser el dolor de perderle con la muerte <sup>5</sup>.

Imaginémonos que la divina Madre estando al pié de la cruz á vista de su moribundo Hijo, aplicándose justamente las palabras de Jeremías, nos dice: *¡ O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended y mirad si*

<sup>1</sup> In aliis martyribus magnitudo amoris dolorem lenivit passionis; sed beata Virgo quanto plus amavit, tanto plus doluit, tantoque ipsius martyrium gravius fuit. *Ap. Croiss. vit. Mar.* §. 23.

<sup>2</sup> Ut scias quantus fuerit dolor beatæ Virginis, cogita quantus fuerit amor.

<sup>3</sup> Duæ dilectiones in unum connoxerant, et ex duobus amoribus factus est amor unus, cum Virgo Filio divinitatis amorem impenderet, et in Deo amorem nato exhiberet. *Hom. 5. de L. V.*

<sup>4</sup> Unde sicut non fuit amor sicut amor ejus, ita non fuit dolor sicut dolor ejus.

<sup>5</sup> Ubi summus amor, ibi summus dolor.



*hay dolor como mi dolor* <sup>1</sup>! ¡O vosotros que pasais la vida en esta tierra y no os compadeceis de mí! paraos un poco á mirarme ahora que veo morir delante de mis ojos á este mi querido Hijo; ved si entre todos los afligidos y atormentados se halla dolor semejante á mi dolor. De manera que no puede hallarse, ó Madre dolorosa, le responde S. Buenaventura, dolor mas amargo que el vuestro, porque no puede hallarse Hijo mas amado que el vuestro <sup>2</sup>. ¡Ah! en el mundo, repite S. Lorenzo Justiniانو, no ha habido jamás Hijo mas amable que Jesus, ni Madre mas amante de un Hijo que Maria: si en el mundo no ha habido amor semejante al de Maria, ¿cómo puede hallarse dolor semejante á su dolor <sup>3</sup>? .

Por lo cual S. Ildefonso no dudó en afirmar que es poco el decir que los dolores de la Virgen sobrepusieron á todos los tormentos de los mártires juntos <sup>4</sup>. Y S. Anselmo añadió que los tormentos mas crueles puestos por obra con los santos mártires, fueron ligeros ó realmente nada respecto del martirio de Maria <sup>5</sup>. Y asimismo escribió S. Basilio que así como el sol escede en el resplandor á todos los planetas, así el dolor de Maria escedió á las penas de todos los demás mártires <sup>6</sup>. Concluye un autor docto <sup>7</sup> con un bello pensamiento: y dice que fué tan

<sup>1</sup> ¡O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus! *Thren.* 1. v. 12.

<sup>2</sup> Nullus dolor amarior, quia nulla proles charior. *De comp.* V. c. 2.

<sup>3</sup> Non fuit talis Filius, non fuit talis Mater: non fuit tanta charitas, non fuit dolor tantus. Ideo quanto dilexit tenerius, tanto vulnerata est profundius. *Lib. 3. de Laud. Virg.*

<sup>4</sup> Parum est Mariam in passione Filii tam acerbos pertulisse dolores, ut omnium martyrum colective tormenta superaret. *Ap. Sinisch. Mar. di Mar. cons.* 36.

<sup>5</sup> Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus martyrum, leve fuit, aut potius nihil comparatione tuæ passionis. *De Exc. Virg. cap.* 5.

<sup>6</sup> Virgo universos martyres tantum excedit, quantum sol reliqua astra.

<sup>7</sup> *El P. Pinamonti.*

grande el dolor que padeció esta tierna Madre en la pasión de Jesus, que sola ella pudo compadecerse dignamente de la muerte de un Dios hecho hombre.

Y dirigiéndose á esta Virgen bendita, le dice aquí san Buenaventura: Señora, ¿y por qué quisiste vos ir tambien á sacrificaros en el Calvario? ¿No bastaba por ventura para redimirnos un Dios crucificado, que tambien quisiste vos ser crucificada <sup>1</sup>? ; Oh! sobrada era la muerte de Jesus para salvar al mundo, y aun á infinitos mundos; pero quiso esta buena Madre por el amor que nos tiene, con los méritos de sus dolores que ofreció por nosotros en el Calvario, concurrir á la causa de nuestra salvacion. Y por eso dice el B. Alberto Magno que así como nosotros estamos obligados á Jesus por su pasión sufrida por nuestro amor, así tambien estamos obligados á Maria por el martirio que en la muerte del Hijo quiso padecer voluntariamente por nuestra salvacion <sup>2</sup>. He añadido *voluntariamente*, porque conforme reveló el ángel á Santa Brígida, esta tan piadosa como benigna Madre nuestra prefirió sufrir todas las penas antes que ver privadas de redencion á las almas y sumidas en su antigua perdicion <sup>3</sup>. Esta consideracion, dice Simeon de Casia, era el único alivio de Maria en medio de su gran dolor por la pasión de su Hijo, el ver con su muerte redimido al mundo perdido y reconciliados con Dios los hombres sus enemigos <sup>4</sup>.

Tan grande amor de Maria merece nuestro agradeci-

1 ¡O Domina! ¿cur iivisti immolari pro nobis? ¿Non sufficiebat Filii passio, nisi crucifigeretur et Mater? *Ap. pac. Exc. 10. in Sal. Ang.*

2 Sicut totus mundus obligatur Deo propter passionem, sic obligatur Dominæ propter compassionem. *Sup. Miss. cap. 20.*

3 Sic pia et misericors est et fuit, quod maluit omnes tribulationes sufferre, quam quod animæ non redimerentur. *Rev. lib. 3. cap. 30.*

4 Lætabatur dolens, quod offerebatur sacrificium in redemptionem omnium, quo placabatur iratus. *De Gest. D. lib. 2. cap. 27.*

nimiento, y este ha de consistir al menos en meditar sus dolores y compadecernos de ellos. Mas duélese esta dolorosísima Madre hablando con Sta. Brígida, de que muy pocos se compadezcan de ella, y la mayor parte vivan olvidados; por lo cual encargó muchísimo á la Santa hiciese memoria de sus dolores <sup>1</sup>. Para entender cuanto nos agradece la Virgen la memoria de sus dolores, bastaria solamente saber que en el año 1239 se apareció á siete devotos suyos, que despues fueron fundadores de los Servitas, con un vestido negro en la mano, y les mandó que si quisiesen darle gusto meditasen á menudo sus dolores; y por eso queria que en memoria de ellos llevasen en adelante aquel lúgubre vestido <sup>2</sup>. Y el mismo Jesucristo reveló á la beata Verónica de Binasco que casi mas se complace en ver que se compadecen de su Madre que de si mismo, pues le dijo así: *Hija, mucho me complazco en las lágrimas vertidas por mi pasion; mas por el amor inmenso que profeso á Maria mi Madre, aprecio muchísimo la meditacion de los dolores que ella padeció en mi muerte* <sup>3</sup>. Por eso son muy grandes las gracias que hace Jesus á los devotos de los dolores de Maria. Y en prueba de ello veamos en el siguiente ejemplo cuanto les aprovecha esta devocion para su salud eterna.

#### EJEMPLO.

Por las revelaciones de Sta. Brígida consta <sup>4</sup> que habia un señor tan noble de nacimiento, como de villanas y perversas costumbres. Se habia ofrecido con pacto espres-

<sup>1</sup> Rev. lib. 2. cap. 24.

<sup>2</sup> Gian. Cent. Serv. lib. 1. cap. 14.

<sup>3</sup> Ap. Boland. 15. Junii.— *Omitese la revelacion que aquí pone el autor citando á Pelbarto, por contenerse entre las prohibidas por el santo tribunal en sus decretos dados en Murcia a 20 de junio de 1741 y 28 de setiembre de 1745.*

<sup>4</sup> Rev. lib. 6. cap. 97.

so por esclavo del demonio, y le habia servido sesenta años continuos llevando una vida como puede imaginarse, sin frecuentar jamás los sacramentos. Llególe la hora de la muerte, y Jesucristo, para usar de misericordia con él, mandó á Sta. Brígida dijese á su confesor que fuera á visitarle y le exhortase á que se confesara. Fué allá el confesor, y él respondió que no tenia necesidad de confesion, porque se habia confesado á menudo. Visitóle segunda vez, y aquel pobre esclavo del infierno proseguia obstinado en no querer confesarse. Jesus repitió á la Santa que volviese allá el confesor. Volvió este, y en esta tercera vez le refirió la revelacion hecha á la Santa, y que por eso habia vuelto tantas veces; porque así lo habia mandado el Señor, que queria usar de misericordia con él. Al oír esto el miserable enfermo se enterneció y empezó á llorar.—Mas ¿como, exclamó despues, podré ser perdonado, si sesenta años ha que sirvo al demonio, hecho esclavo suyo, y tengo cargada mi alma de innumerables pecados?—Hijo, respondió el padre animándole, no vaciles, que si te arrepintieres de ellos, yo te prometo de parte de Dios el perdon.—Entonces, entrando en confianza, dijo al confesor:—Padre, yo me tenia por condenado y ya desesperaba de la salvacion; mas ahora siento un dolor de mis pecados, que me anima á confiar, por lo cual ya que Dios todavia no me ha abandonado, quiero confesarme.—Y en fin, en aquel dia se confesó cuatro veces con gran dolor; al siguiente dia recibió el Viático, y en el mismo dia murió muy contrito y resignado. Despues de su muerte volvió á hablar Jesucristo á Sta. Brígida, y le dijo que aquel pecador se habia salvado por intercesion de su Madre la Virgen; porque el difunto, aunque habia llevado una vida tan perversa, sin embargo habia conservado siempre la devocion de sus dolores, porque al recordarlos se compadecia de la Virgen.

## ORACION.

¡Ó Madre mia dolorosa! Reina de los mártires y de los dolores, que tanto llorasteis á vuestro Hijo sacrificado por mi salud: ¿de qué me aprovecharán vuestras lágrimas si me condeno? Por los méritos pues de vuestros dolores alcanzadme un verdadero dolor de mis pecados y una verdadera enmienda de vida, con una perpetua y tierna compasion de la pasion de Jesus y de vuestros dolores. Y si Jesus y vos, siendo tan inocentes, tanto habeis padecido por mí, seguidme que yo, reo del infierno, padezca tambien alguna cosa por vuestro amor. Ó Señora, os diré con S. Buenaventura, si te ofendí, justo es que hieras mi corazon; si te he servido, te pido por merced que le hieras. Oprobio es para mí quedar ileso viendo á Jesus mi Señor lleno de heridas y herida tambien á vos<sup>1</sup>. Finalmente, ó Madre mia, por la pena que sentisteis viendo delante de los ojos á vuestro Hijo entre tantas penas inclinar la cabeza y espirar en la cruz, os suplico me alcanceis una buena muerte. ¡Ah! no dejeis entonces, ó abogada de los pecadores, de asistir á mi afligida y combatida alma en aquel tremendo tránsito que deberá hacer á la eternidad. Y porque entonces acaso perderé el habla y la voz para invocar vuestro nombre y el de Jesus, que sois todas mis esperanzas, por eso desde ahora invoco á vuestro Hijo y á vos para que me socorrais en aquel último instante, y digo: Jesus y Maria, á vosotros encomiendo el alma mia. Amen.

1 ¡O Domina! si te offendi, pro justitia cor meum vulnera; si tibi servivi, nunc pro mercede, peto vulnera. Opprobriosum est videre Dominum meum Jesum vulneratum, te convulneratam, et me illæsum.

## REFLEXIONES

SOBRE

CADA UNO DE LOS SIETE DOLORES DE MARIA EN PARTICULAR.

## SOBRE EL DOLOR I.

DE LA PROFECIA DE SIMEON.

EN este valle de lágrimas todo hombre nace para llorar, y cada cual debe sufrir los quebrantos que ocurren en la jornada. Pero ¿cuanto mas dolorosa seria la vida, si cada uno previese tambien los males que le amenazan? Infelicísimo seria aquel, dice Séneca, á quien le tocase tal suerte <sup>1</sup>. El Señor se compadece pues de nosotros ocultando á nuestra vista las cruces que nos esperan para que, ya que debemos padecerlas, las padezcamos al menos una sola vez. Pero no usó de esta compasion con Maria, la cual, porque Dios la quiso Reina de los dolores y toda semejante al Hijo, hubo de ver siempre delante de sus ojos, y padecer continuamente todas las penas que le esperaban; y estas fueron las penas de la pasion y muerte de su amado Jesus. He aquí que S. Simeon en el templo, despues de haber recibido entre sus brazos al divino niño, le profetiza que aquel Hijo suyo habia de ser el blanco de todas las contradicciones y persecuciones de los hombres <sup>2</sup>: *Y que por eso la espada del dolor debia traspasarle el alma* <sup>3</sup>.

1 Calamitosus esset animus futuri præcius, et ante miseras miser. *Epist* 98.

2 Positus est hic in signum cui contradicetur.

3 Et tuam ipsius animam pertransibit gladius. *Lib. 2. v. 33.*

Dijo la misma Virgen á Sta. Matilde que á este aviso de S. Simeon toda su alegría se convirtió en tristeza <sup>1</sup>. Porque, como le fué revelado á Sta. Teresa, la bendita Madre, aunque sabia ya antes del sacrificio lo que debía padecer la vida del Hijo por la salud del mundo, sin embargo entonces conoció en particular y mas distintamente las penas y la muerte cruel que esperaban á su pobre Hijo. Conoció que habia de ser contradecido, y contradecido en todo. Contradecido en la doctrina, pues en lugar de ser creído seria tenido por blasfemo enseñando que era Hijo de Dios, como lo declaró el impío Caifás, diciendo: *Blasfemado ha... reo es de muerte* <sup>2</sup>. Contradecido en la estimacion, pues siendo noble y de estirpe real, fué despreciado como vil: *¿No es el hijo del artesano ó carpintero* <sup>3</sup>? *¿No es este aquel artesano hijo de Maria* <sup>4</sup>? Era la misma sabiduría y fué tratado de ignorante: *¿Como sabe este las letras sagradas sin haber estudiado* <sup>5</sup>? De falso profeta: *Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido* <sup>6</sup>? Tratado como loco: *Ha perdido el juicio, ¿por qué le escuchas* <sup>7</sup>? Como borracho, gloton y amigo de los malos: *He aquí un hombre voraz y bebedor, amigo de publicanos y de gentes de mala vida* <sup>8</sup>. Como hechicero: *Por arte del príncipe de los demonios espele los demonios* <sup>9</sup>. Como hereje y endemoniado: *¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y que estás ende-*

1 Omnis lætitia mea ad illa verba in mœrorem conversa est.

2 Blasphemavit.... reus est mortis *Matth.* 26. v. 65 et 66.

3 ¿Nonne hic est fabri filius? *Idem*, 13. v. 55.

4 ¿Nonne hic est faber filius Mariæ? *Mar.* 6. v. 3.

5 ¿Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit? *Joan.* 7. v. 15.

6 Et velaverunt eum, et percutiebant faciem ejus... dicentes: ¿Prophetiza quis est qui te percussit? *Luc.* 22. v. 64.

7 Insanit: ¿quid eum audis? *Joan.* 10. v. 20.

8 Ecce homo devorator, bibens vinum amicus, publicanorum et peccatorum. *Luc.* 7. v. 34.

9 In principe demoniorum ejicit dæmonia. *Matth.* 9. v. 34.

moniado <sup>1</sup>? En suma, fué juzgado por tan público malhechor que no necesitaba de proceso para condenarle, como dijeron á Pilatos: *Si éste no fuera malhechor no le hubiéramos puesto en tus manos* <sup>2</sup>. Contradecido en el alma; pues aun su Padre Eterno, para dar lugar á la divina justicia, le contradijo en no quererle oír cuando le oraba: *Padre mio, si es posible no me hagas beber este cáliz* <sup>3</sup>. Y le dejó en manos del temor, de la fatiga y de la tristeza, de suerte que el afligido Señor dijo: *Mi alma siente angustias mortales* <sup>4</sup>. Y llegó por la pena interior á sudar sangre viva. Contradecido y perseguido finalmente en su vida mortal, porque baste decir que fué maltratado en todos sus sagrados miembros, en las manos, en los pies, en el rostro, en la cabeza y en todo el cuerpo, hasta morir de dolor, desangrado y avergonzado en un infame madero.

Cuando David en medio de todas sus grandezas, delicias y regalos, oyó al profeta Natan que le intimaba la muerte del hijo: *El hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente* <sup>5</sup>; no sabia hallar consuelo, lloró, ayunó, durmió en la dura tierra. Maria recibió con suma paz la noticia de la muerte de su Hijo, y prosiguió en sufrirla pacíficamente; mas ¿qué dolor debia padecer continuamente al ver siempre delante de sus ojos aquel amable Hijo, oyéndole decir aquellas palabras de vida eterna, mirando sus proceder tan santos? Padeció un gran tormento Abraham en aquellos tres dias que habia de hablar con su amado hijo Isaac, sabiendo que iba á perderle. ¡O Dios! no solo tres dias sino treinta y tres

1 *¿Nonne benè dicimus nos, quia samaritanus es tu; et dæmonium habes? Joan. 8. v. 48.*

2 *Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum. Idem. 18. v. 50.*

3 *Pater mi, si possibile est transeat a me calix iste. Matth. 26. v. 59.*

4 *Tristis est anima mea usque ad mortem. Idem, v. 58.*

5 *Pilius qui natus est tibi, morte morietur. 2. Reg. 12. v. 14.*



años tuvo que sufrir Maria una pena semejante. ¿Qué digo semejante? Pena tanto mayor cuanto mas amable era el Hijo de Maria, que el hijo de Abraham. Reveló la misma bienaventurada Virgen á Sta. Brigida <sup>1</sup>, que viviendo en el mundo no tuvo hora en que este dolor no la traspasase: Cuantas veces, prosiguió diciendo, miraba á mi Hijo, cuantas veces le envolvía en los pañales, me absorbía en nuevo dolor considerándole clavado en la cruz <sup>2</sup>. Ruperto abad contempla que mientras le daba leche á su Hijo, le decia: ¡ Ah Hijo! yo te estrecho entre mis brazos porque te amo mucho; pero cuanto mas intenso es mi amor, mas presto te conviertes para mí hacillo de mirra y de dolor pensando en tus penas. Consideraba Maria, dice S. Bernardino de Sena <sup>3</sup>, que la fortaleza de los santos habia de sufrir la agonía, la hermosura del cielo habia de ser afrentada, el Señor del mundo habia de ser atado como reo, el Criador de todas las cosas cubierto de cardenales y heridas, el Juez universal sentenciado, la gloria de los cielos menospreciada, el Rey de los reyes coronado de espinas y tratado como rey de burlas.

Escribe el P. Engelgrave <sup>4</sup> que le fué revelado á la misma Sta. Brigida que previendo la afligida Madre cuanto habia de padecer el Hijo, al darle el pecho se le representaba la hiel y vinagre; al envolverle en los pañales, creia ver las sogas con que le habian de atar; si le llevaba en los brazos, se le ofrecia la cruz, y al contemplarle dormido, consideraba el punto de su muerte. Y siempre que le vestia su túnica, pensaba que un

1 *Rev. lib. 6. cap. 9.*

2 *Quoties aspiciebam Filium meum, quoties involvebam eum pannis, quoties videbam ejus manus et pedes, totius animus meus quasi novo dolore absortus est; quia cogitabam, quomodo crucifigeretur.*  
*Rev. lib. 6. cap. 5.*

3 *Tom. 3. Serm. 2. art. 3. cap. 57.*

4 *Tom. 1. Ev. Luc. Doñ. infraoc. Nat. §. 1.*

dia se la arrancarían de encima para crucificarle; y cuando miraba aquellas sagradas manos y pies, y pensaba en los clavos que los habían de taladrar, dijo María á Sta. Brígida: Mis ojos se arrasaban en lágrimas, y un agudo dolor atormentaba mi corazón.

Dijo el Evangelista que *Jesucristo conforme crecía en años, así también crecía en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres* <sup>1</sup>. Entiéndese que crecía en sabiduría y en gracia para con los hombres en cuanto á la opinión de estos, y para con Dios en cuanto, como explica Sto. Tomás <sup>2</sup>, todas sus obras hubieran sido de bastante valor para aumentarle el mérito, si ya desde el principio no hubiese sido comunicada á Jesucristo la plenitud consumada de la gracia por razón de la unión hipostática: y si Jesús adelantaba en el concepto y amor de los hombres ¿cuanto más no debió adelantar en el de María? Mas, ó Dios! que cuanto más se acrecentaba su amor más se ahondaba el dolor de haberle de perder con una muerte tan cruel, y cuanto más se acercaba el tiempo de la pasión del Hijo, con tanta mayor fuerza aquella espada de dolor, profetizada por S. Simeón, traspasaba el corazón de la Madre; así lo reveló el ángel á Sta. Brígida.

Pues si Jesús nuestro Rey y su santísima Madre no rehusaron por nuestro amor el padecer toda su vida una pena tan atroz, no es razón que nosotros nos lamentemos de nuestros leves sufrimientos. Apareció una vez Jesús crucificado á sor Magdalena Orsini, dominica, que estaba padeciendo de mucho tiempo una tribulación, y le alentó á llevar consigo la cruz de aquel trabajo que le affigia. Sor Magdalena lamentándose, respondió: Señor, vos penaste solo tres horas en la cruz, pero yo muchos

<sup>1</sup> Et Jesus proficiebat sapientia, et ætate et gratia apud Deum et homines. *Luc.* 2. v. 53.

<sup>2</sup> 5. *part. quest.* 7. *art.* 12.

años ha que sufro la mia. Entonces el Redentor replicó: ¿Qué dices? ¡ignorante! Yo desde el primer instante en que fui concebido padecí en el corazon lo que despues en la muerte padecí en la cruz. Asi pues, cuando nosotros padezcamos alguna afliccion y nos lamentemos, imaginemos que Jesus y su madre Maria nos dicen lo mismo.

#### EJEMPLO.

Cuenta el P. Roviglione <sup>1</sup> que un jóven tenia la devocion de visitar todos los dias á una imágen de Maria de los Dolores, que tenia siete espadas en el pecho. Una noche el infeliz cayó en pecado mortal: habiendo ido por la mañana á visitar la imágen, vió en el pecho de la Virgen santísima no ya siete sino ocho espadas: y mientras estaba absorto contemplándola, oyó una voz que le decia que aquel pecado habia añadido la octava espada al corazon de Maria: por lo cual enternecido y compungido fué á confesarse sin demora, y por intercesion de su abogada recobró la divina gracia.

#### ORACION.

¡Ah Madre mia bendita! no solo una espada, sino que cuantos son mis pecados tantas otras espadas he añadido á vuestro corazon. ¡Ah Señora! no sobre vos que sois inocente, sino sobre mí que soy reo de tantos delitos deben cargar las penas. Pero ya que vos habeis querido padecer tanto por mí, alcanzadme por vuestros méritos vivo dolor de mis culpas, y paciencia para sufrir los trabajos de esta vida, que siempre serán ligeros comparados con mis deméritos, pues tantas veces he merecido el infierno.

<sup>1</sup> *Fasc. di Rose part. 2. cap. 2.*

## SOBRE EL DOLOR II.

## DE LA HUIDA DE JESUS Á EGIPTO.

**A** sí como la cierva herida de una saeta lleva á todas partes su dolor , llevando siempre consigo la saeta que la hirió , así la divina Madre despues de la funesta profecía de S. Simeon , como vimos en la consideracion del primer dolor , llevó siempre consigo su dolor con la memoria continua de la pasion de su Hijo. Hailgrino esplicando aquel lugar de los Cantares : *Y los cabellos de tu cabeza como púrpura de rey atada en canales* <sup>1</sup> , dice que estas trenzas purpúreas de Maria eran los pensamientos de la pasion de Jesus , que le representaban continuamente la sangre que algun dia habia de correr de sus llagas <sup>2</sup> . De manera que el mismo Hijo era saeta para el corazon de Maria , y cuanto mas amable se le mostraba , tanto mas le heria con el dolor de haberle de perder con una muerte tan cruel. Pasemos ahora á considerar la segunda espada de dolor , que le hirió en la huida que á causa de la persecucion de Herodes , emprendió hácia Egipto con el niño Jesus.

Habiendo entendido Herodes que habia nacido ya el Mesías deseado , temió en su demencia que le habia de quitar el reino ; por lo cual S. Fulgencio reprendiéndole de su locura le dice así : ¿ Por qué así te turbas , Herodes ? Este Rey que acaba de nacer , no viene á vencer reyes combatiendo , sino á subyugar de una manera admirable las naciones muriendo <sup>3</sup> . Por eso esperaba el im-

1 *Et comæ capitis tui sicut purpura regis vincta camelibus. Cant. 7. v. 5.*

2 *Mens tua, o Maria, et cogitationes tuæ tinctæ in sanguine Dominicæ passionis, sic affectæ semper fuere, quasi recenter viderent sanguinem de vulneribus profluentem. Idem.*

3 *¿Quid est quod sic turbais Herodes? Rex iste qui natus est,*

pío recibir de los santos magos, el aviso del lugar en donde hubiese nacido el rey, para ir y quitarle la vida: mas viéndose burlado de los magos, ordenó la muerte de todos los niños que entonces se hallaban en las cercanías de Belen. Entonces fué cuando el ángel se apareció en sueños á S. José, y le dijo: *Levántate, toma al niño y á su Madre, y huye á Egipto* <sup>1</sup>. Quiere Gerson que luego al punto en la misma noche S. José dió de ello aviso á Maria, y tomando al niño Jesus se pusieron en camino, como parece que se colige claramente del mismo Evangelio: *Levantándose tomó al niño y á su Madre y se retiró á Egipto* <sup>2</sup>. ¡Ó Dios! diria entonces Maria, segun considera el B. Alberto Magno, ¿tener que huir de los hombres el que ha venido á salvar á los hombres <sup>3</sup>? Y conoció entonces la afligida Madre que ya empezaba á verificarse en el Hijo la profecía de Simeon: Está destinado para ser el blanco de la contradiccion de los hombres <sup>4</sup>. Viendo que apenas nacido ya es perseguido de muerte, ¿qué pena debió causar en el corazon de Maria, escribió S. Juan Crisóstomo, la intima de aquel duro destierro juntamente con el Hijo? Huye de los tuyos para ir á los estraños; del templo del Señor al de los demonios. ¿Qué mayor tribulacion que haber de huir recién nacido y reclinado en el hombro de su indigente Madre <sup>5</sup>?

Considere cada cual quanto padeceria Maria en este

non venit reges pugnando superare, sed moriendo mirabiliter subjugare. *Serm. 5. de Ep.*

1 Surge, et accipe puerum et Matrem ejus, et fuge in Ægyptum. *Matth. 2. v. 13.*

2 Qui consurgens accepit puerum et Matrem ejus nocte, et secessit in Ægyptum. (v. 14.)

3 ¿Debet fugere qui salvator est mundi?

4 Positus est hic in signum cui contradicetur. *Luc. cap. 2. v. 34.*

5 Fuge a tuis ad extraneos, a templo ad dæmonum fana. ¿Quo major tribulatio, quam quod recens natus a collo Matris pendens cum ipsa Matre paupercula fugere cogatur?

viaje. El camino para llegar á Egipto era muy largo : pues segun el comun sentir de los autores con Barrada <sup>1</sup> era de cuatrocientas millas; de manera que el viaje fué por lo menos de treinta jornadas. Por sendas ásperas, llenas de bosques, desconocidas y poco frecuentadas, como escribe S. Buenaventura <sup>2</sup>. El tiempo era de invierno, de suerte que hubieron de caminar con nieves, lluvias y vientos, por caminos quebrados y llenos de lodo. Maria era entonces de quince años, y doncella delicada y no acostumbrada á semejantes viajes. No tenian quien les sirviese. José y Maria, dijo S. Pedro Crisólogo, no tienen criado ni criada : ellos mismos son los amos y los criados <sup>3</sup>. ¡Ó Dios mio! ¡qué compasion nõ daria el ver aquella tierna doncellita con aquel niño recién nacido en sus brazos ir huyendo por ese mundo! Pregunta S. Buenaventura : ¿Como lo hacian para comer? ¿En donde pasaban las noches? ¿Como se hospedaban <sup>4</sup>? ¿Y qué otra cosa podian comer sino un mendrugo de pan duro que llevaria S. José, ó recogerian de limosna? ¿Donde habian de dormir en aquel camino, especialmente en aquellas doscientas millas de desierto que habian de cruzar, como refieren los autores, donde no hallarian ni casas ni ventas, sino sobre la arena ó debajo de algun árbol en el bosque, al descubierto, con peligro de los ladrones ó de las fieras de que abunda el Egipto? ¡Oh! quien hubiera acertado á topar con estos tres grandes personajes del mundo, ¿por quienes les hubiera tenido, sino por tres pobres mendigos y vagamundos?

Habitaron en Egipto en una tierra llamada Maturea, como quieren Brocardo Jansenio, aunque S. Anselmo es

1 *Lib. 10. cap. 8.*

2 *Viam silvestrem, obscuram, asperam et inhabitatam.*

3 *Joseph et Maria non habent famulum, non ancillam; ipsi domini et famuli.*

4 *¿Quomodo faciebant de victu? ¿Ubi nocte quiescebant? ¿Quomodo hospitabantur? De vit. Christ.*

de sentir que habitaron en la ciudad de Eliopoli, antes llamada Menfis y ahora Cairo. Y aquí considérese la gran pobreza que debieron padecer en aquellos siete años que allí estuvieron, como afirma S. Antonino con Sto. Tomás y otros. Eran extranjeros desconocidos, sin rentas, sin dineros, sin parientes; apenas podían sustentarse con el trabajo de sus manos. Siendo unos necesitados, escribía S. Basilio, es consiguiente que se proporcionarían el sustento indispensable con su trabajo <sup>1</sup>. Adelántase mas Landolfo de Sajonia, y sirva esto para consuelo de los pobres, y dice que allí sufría Maria tanta pobreza, que algunas veces no tenía ni un pedazo de pan, que el Hijo le pedía estrechado del hambre <sup>2</sup>.

Después de muerto Herodes, dice el mismo S. Mateo que volvió el ángel á aparecer en sueños á S. José, y le mandó regresar á Judea. Hablando S. Buenaventura de esta vuelta, considera la estremada angustia que sufriría la bienaventurada Virgen por el cansancio que en aquel viaje debió padecer Jesus llegado ya á la edad de siete años poco mas ó menos, pues en tal edad, dice el Santo: *Era tan crecido que no podía llevarle en brazos, y tan pequeño que no podía caminar por sus pies* <sup>3</sup>.

El ver pues á Jesus y Maria así fugitivos peregrinando por este mundo, nos enseña á vivir tambien nosotros en esta tierra como peregrinos, sin asirnos á los bienes que el mundo nos ofrece, como que luego los hemos de dejar y marchar á la eternidad: *No tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos en busca de la que está por venir* <sup>4</sup>. A lo que añade S. Agustin: Aquí eres

1 Cum enim essent egeni, manifestum est quod sudores frequentabant, necessaria vitæ inde sibi quaerentes.

2 Aliquando Filius famem patiens panem petit, nec unde dare Mater habuit. *In vit. Christ. cap. 13.*

3 Sic magnus est, ut portari non valet, et sic parvus, quod per se ire non potest.

4 Non habemus hic manentem civitatem sed futuram inquirimus. *Hebr. 13. v. 14.*

huésped, das una ojeada y pasas adelante <sup>1</sup>. Á mas de esto nos enseña á abrazar las penas, pues no se puede vivir en este mundo sin cruz. Á este propósito la B. Verónica de Binasco, agustiniana, fué llevada en espíritu para acompañar á Maria con el niño Jesus en este viaje de Egipto, y concluyendo le dijo la divina Madre: *Hija, ¿has visto con cuantas miserias hemos llegado á este país? Ahora sepas que nadie recibe gracias si no padece.* Y el que quiera sentir menos las penalidades de esta vida, es menester que tome consigo á Jesus y á Maria <sup>2</sup>. Al que lleva amorosamente en su corazon á este Hijo y á esta Madre, se le vuelven leves y aun dulces y amables todas las penas. Amémoslos pues, consolemos á Maria recibiendo con gusto dentro de nuestro corazon á su Hijo, que prosigue aun hoy dia en ser perseguido por los pecados de los hombres.

## EJEMPLO.

Aparecióse un dia Maria santísima á la B. Coleta, franciscana, y le mostró al niño Jesus hecho pedazos en una fuente, y despues le dijo: *Así tratan los pecadores continuamente á mi Hijo renovándole á él la muerte y á mí los dolores: hija, ruega por ellos para que se conviertan* <sup>3</sup>. Á lo que se añade aquella otra vision que tuvo la venerable sor Juana de Jesus y Maria, tambien franciscana. Meditando esta un dia acerca de la persecucion que levantó Herodes contra el niño Jesus, oyó un gran ruido como de gente armada que perseguia á alguna persona, y luego vió delante de sí á un hermosísimo niño que huia fatigado, y le decia: *Juana mia, ayúdame, escóndeme: yo soy Jesus Nazareno, huyo de los pecado-*

1 Hospes es, vides et transis.

2 Accipe puerum et Matrem ejus.

3 Ap. P. Genov. Serv. Dol. di Mar.



*res que me quieren matar , y me persiguen como Herodes ;  
librame tú <sup>1</sup>.*

## ORACION.

¡Ó Maria! No basta que vuestro Hijo haya muerto por mano de los hombres, que le persiguieron hasta la muerte, que estos ingratos no cesan todavía de perseguirle con sus pecados ni de continuar en afligiros á vos, dolorosísima Madre. ¿ Y uno de éstos ¡ó Dios! he sido también yo? ¡ Ah Madre mia dulcísima! alcanzadme lágrimas para llorar una ingratitud tan grande. Y por las penas que padecisteis en el viaje de Egipto, asistidme con vuestra ayuda en el viaje que estoy haciendo hácia la eternidad, para que al concluirlo pueda llegar con vos á amar á mi perseguido Salvador en la patria de los bienaventurados. Amen.

## SOBRE EL DOLOR III.

## DEL NIÑO JESUS PERDIDO EN EL TEMPLO.

ESCRIBIÓ el apóstol S. Jaime que nuestra perfeccion consiste en la virtud de la paciencia: *La paciencia perfecciona la obra, para que así vengais á ser perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna* <sup>2</sup>. Habiéndonos dado pues el Señor á la Virgen Maria por ejemplar de perfeccion, fué preciso que la colmase de penas, para que así pudiésemos nosotros admirar en ella é imitar su heroica paciencia. Uno de los mayores dolores que la divina Madre padeció en su vida, fué el que hoy vamos á considerar, esto es, la pérdida de su Hijo en el templo. El que

<sup>1</sup> *Loc. cit.*

<sup>2</sup> *Patientia autem opus perfectum habet, ut sitis perfecti et integri nullo deficientes. Jacob. 1. v. 4.*

nace ciego poco siente la pena de estar privado de ver la luz del día; pero al que tuvo vista algun tiempo y gozó de la luz, se le hace muy duro despues el verse privado de ella con la ceguera. Así igualmente aquellas almas infelices que ciegas con el lodo de esta tierra, no han conocido á Dios, poco sienten la pena de no hallarle. Pero al contrario, el que iluminado de la celestial luz se ha hecho digno de hallar con el amor la dulce presencia del sumo bien, mucho se duele ¡Dios mio! cuando se ve privado de ella. Bajo este supuesto, veamos cuan dolorosa debió ser para Maria, que estaba acostumbrada á gozar continuamente de la dulcísima presencia de su Jesus, esta tercera espada, cuando habiéndole perdido en Jerusalem se vió separada de él por espacio de tres dias.

Refiere S. Lucas en el capítulo II, que acostumbrando la bienaventurada Virgen con su esposo José y con Jesus, visitar todos los años el templo en la solemnidad de la Pascua, lo verificó esta vez cuando el Hijo tenia doce años; pero habiéndose quedado Jesus en Jerusalem, no echó de ver su ausencia, porque creía que se habria ido en compañía de los otros. Por lo cual apenas llegó á Nazareth preguntó por su Hijo, y no hallándole allí volvió luego á Jerusalem á buscarle, mas no le halló hasta pasados tres dias. Consideremos ahora ¿qué congoja debió experimentar esta afligida Madre en aquellos tres dias en que por todas partes iba preguntando por su Hijo con la Esposa de los Cantares: *Visteis por ventura al que ama mi alma* <sup>1</sup>? y no podia hallar noticia. ¡Oh! ¿con cuanto mayor cariño, cansada Maria y fatigada, pero sin haber hallado á su querido, debia decir lo que dijo Ruben de su hermano José? Mi Jesus no parece, yo no sé qué mas hacer para hallarle; pero ¿á donde iré sin mi tesoro? Bien repetiria con David llorando continuamente aquellos tres dias: *Mis lágrimas fueron para mí panes*

1 ¿Num quem diligit anima mea vidistis? Cant. 3. v. 5.

*de dia y de noche , mientras que se me dice cada dia . ¿ En donde está tu Dios <sup>1</sup> ? Por lo cual con razon escribió Pelbarto que en aquellas tres noches no durmió la afligida Madre , rogando con continuas lágrimas á Dios que le hiciese hallar al Hijo <sup>2</sup> . Y á menudo le repetia al mismo Hijo las palabras de la Esposa , que le aplica san Bernardo : *Muéstrame tú... donde apacientas , donde sestas al mediodia , para que no comience á vaguear tras los rebaños de tus compañeros <sup>3</sup> ?* Hijo , dime en donde estás , para que yo no tenga que correr en vano en busca tuya .*

Hay quien dice que este dolor no solo fué de los mayores que tuvo Maria en su vida , sino que fué mas grande y cruel que todos los demás , y no sin razon . Primeramente , Maria en los demás dolores tenia consigo á Jesus ; padeció en el vaticinio que le hizo Simeon en el templo ; padeció en la huida á Egipto , pero siempre con Jesus ; mas en este dolor padeció léjos de Jesus , sin saber donde estaba : *Aun la misma lumbre de mis ojos no está ya conmigo <sup>4</sup> .* Así entonces llorando decia : ¡ Ah ! la luz de mis ojos , mi amado Jesus , no está ya conmigo , desapareció de mi vista y no sé donde está . Dice Orígenes que por el amor que esta santa Madre tenia á su Hijo , padeció mas en esta pérdida de Jesus que cualquier mártir haya podido padecer de dolor en su muerte <sup>5</sup> . ¡ Ah ! tan largos fueron estos tres dias para Maria , que

1 *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte : dum dicitur mihi quotidie : ¿ ubi est Deus tuus ? Psal. 41. v. 4.*

2 *Illas noctes in somnes duxit in lacrymis , Deum deprecando , ut daret illi reperire Filium.*

3 *Indica mihi... ubi pascas , ubi cubes in meridie , ne vagari inciplam. Cant. 1. v. 6.*

4 *Lumen oculorum meorum , et ipsum non est mecum. Psalm. 37. v. 11.*

5 *Vehementer doluit , quia vehementer amabat. Plus doluit de ejus amissione , quam aliquis martyr dolores sentiat de animæ a corpore separatione. Hom. infraoct. Epiph.*

le parecieron tres siglos : dias del todo amargos sin que hubiera quien pudiese consolarla. *Por eso yo estoy llorando*, decia con Jeremias, *y mis ojos echando de sí agua: porque se ha alejado de mí el consolador*<sup>1</sup>. Y con Tobías repetia : *¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas, y sin ver la luz del cielo*<sup>2</sup>?

En segundo lugar : de los demás dolores bien entendia Maria la causa y el fin , esto es , la redencion del mundo , la divina voluntad ; pero en este no sabia la causa de la ausencia del Hijo. Dolíase la dolorosa Madre de ver ausente á Jesus , porque su humildad , dice Lanspergio , le hacia creer que era indigna de estar ya en su compañía para asistirle acá en la tierra , y de tener confiado á su cuidado tan gran tesoro<sup>3</sup>. ¿Y quién sabe , escribió Orígenes , diria acaso entre sí , si yo no le he servido como debia ? ¿Si habré cometido algun descuido por el cual me haya dejado<sup>4</sup> ? Es cierto que no hay mayor pena para un amante de Dios , que el temor de haberle disgustado. Y de aquí fué que Maria en ningun otro dolor se lamentó sino en este , quejándose amorosamente de Jesus despues que le hubo hallado : *Hijo , ¿por qué te has portado así con nosotros ? Mira como tu padre y yo, llenos de afliccion , te hemos andado buscando*<sup>5</sup>. Con cuyas palabras no quiso reprender á Jesus , como blasfeman los herejes , sino que quiso solamente manifestarle la angustia que habia experimentado en su ausencia por el amor que le tenia. No era reprehension , dice el B. Dio-

1 *Idcirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas : quia longè factus est a me consolator. Thren. 1. v. 16.*

2 *¿Quale gaudium erit mihi, qui in tenebris sedeo, et lumen cœli non video? Tob. 5. v. 12.*

3 *Tristabatur ex humilitate, quia arbitrabatur se indignam cui tam pretiosus commissus esset thesaurus.*

4 *Quærebant eum, ne forte reliquisset eos. Ap. Corn. á Lap. in Luc. 2.*

5 *Filii, ¿quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te. Luc. 2. v. 48.*

nisio Cartujano, sino una queja amorosa <sup>1</sup>. En suma, fué tan dolorosa esta espada para el corazón de la Virgen, que la B. Bienvenida deseando y suplicando un día á la santa Madre el poder también acompañarla en este dolor, Maria se le apareció con el niño Jesus en brazos; pero apenas Bienvenida gozaba de la vista de aquel hermosísimo niño, se vió privada de la vision. Fué tanta la pena que esperimentó la Beata, que recurrió á Maria á pedirle por piedad que no la dejase morir de dolor. La Virgen santísima se le apareció de nuevo tres dias despues, y le dijo: Sepas, hija, que tu dolor no ha sido sino una pequeñísima parte del que yo esperimenté cuando perdí á mi Hijo <sup>2</sup>.

Este dolor de Maria debe primeramente servir de consuelo á aquellas almas que están desconsoladas y dejan de gozar de la dulce presencia del Señor, de que en otro tiempo gozaban. Lloren sí; pero lloren en paz como lloró Maria la ausencia de su Hijo. Y anímense á no temer haber perdido por eso la divina gracia, porque dijo el mismo Dios á Sta. Teresa: *Nadie se pierde sin conocerlo; ni sufre engaño, si no quisiere*. Si el Señor se aparta de los ojos de aquella alma que le ama, no por eso se aparta del corazón. Se esconde á menudo para que ella le busque con mayor deseo y amor. Mas el que quiera hallar á Jesus es menester que le busque, no entre las delicias y placeres del mundo, sino entre las cruces y mortificaciones, como le buscó Maria: Llenos de afliccion te hemos andado buscando <sup>3</sup>, como le dijo al Hijo. Aprende de Maria, escribió Orígenes, á buscar á Jesus <sup>4</sup>.

A mas de que en este mundo no debemos ir buscando otra cosa que á Jesus. No fué infeliz Job cuando per-

1 Non erat increpatio, sed amorosa conquestio.

2 *March. Diar.* 30. octobr.

3 Dolentes quærebamus te.

4 Disce a Maria querere Jesum.

dió en esta tierra cuanto tenia, haciendas, hijos, salud, honras, hasta bajar desde el trono á un muladar; mas porque tenia á Dios consigo aun entonces era feliz. Hablando de él S. Agustin, dijo: Habia perdido todo lo que Dios le habia dado, pero conservaba consigo al mismo Dios <sup>1</sup>. Infelices y miserables verdaderamente son aquellas almas que han perdido á Dios. Si lloró Maria la ausencia del Hijo por tres dias, cuánto deberian llorar los pecadores que han perdido la divina gracia, á quienes dice Dios: *Vosotros no sois ya mi pueblo, y yo no seré vuestro Dios* <sup>2</sup>. Porque esto hace el pecado, divide el alma de Dios: *Vuestras maldades pusieron un muro de division entre vosotros y vuestro Dios* <sup>3</sup>. Y de aquí proviene que si se poseen todos los bienes de la tierra, habiendo perdido á Dios todo se les convierte en humo y les sirve de pena aun acá en la tierra, como confesó Salomon: *Todo es vanidad y afliccion de espíritu* <sup>4</sup>. Pero la mayor desgracia es ver como estas pobres almas ciegas, dice S. Agustin, si pierden un buey, no dejan de ir en su busca; si pierden una oveja, no dejan diligencia por hallarla; si pierden un jumento, no reposan. Y cuando pierden al sumo bien que es Dios, comen, beben y descansan <sup>5</sup>.

## EJEMPLO.

Refieren las cartas anuales de la Compañía que ocurrió en las Indias que estando para salir de su habitacion un jóven para cometer un pecado, oyó que le decian: *Detente, ¿donde vas?* Volvió la vista y vió una imagen

1 Perdiderat illa quæ dederat Deus, sed habebat ipsum Deum.

2 Vos non populus meus, et ego non ero vester. *Oss.* 1. v. 9.

3 Iniquitates vestrae diviserunt inter vos et Deum vestrum. *Isai.* 59. v. 2.

4 Ecce universa vanitas et afflictio spiritus. *Eccli.* 1. v. 14.

5 Perdit homo bovem, et post eum vadit: perdit ovem, et sollicitè eam quærit: perdit asinum, et non quiescit. Perdit homo Deum, et comedit, et vivit, et quiescit.

de Maria de los Dolores de relieve allí puesta, la cual arrancándose la espada que tenia en el pecho, dijo así: *Ea, toma esta espada y hiéreme antes á mi que á mi Hijo con este pecado.* A estas voces el jóven se postró en tierra, y conrito y llorando amargamente, pidió á Dios y á la Virgen el perdon de su yerro, y le alcanzó.

## ORACION.

¡O Virgen bendita! ¿por qué os afligis buscando perdido á vuestro Hijo? ¿Por ventura no sabeis donde está? ¿Mas no echais de ver que está en vuestro corazon? ¿No sabeis que se apacienta entre las azucenas? Vos misma lo dijiste <sup>1</sup>. Esos pensamientos y afectos del todo humildes, puros y santos, son otras tantas azucenas que convidan á que habite en vos el divino Esposo. ¡Ah Maria! ¿Vos suspirais por Jesus, vos que no amais otra cosa que á Jesus? Dejadme suspirar por él á mí, y á tantos pecadores, que no le aman y con sus ofensas le han perdido. Madre mia amabilísima, si por falta mia no ha vuelto aun vuestro Hijo á mi alma, haced vos que yo le halle. *Yo bien sé que se deja hallar de quien le busca* <sup>2</sup>. Mas haced que yo le busque como debo buscarle. Vos sois la puerta por la cual todos hallan á Jesus, por vos espero hallarle yo tambien. Amen.

## SOBRE EL DOLOR IV.

## DEL ENCUENTRO CON JESUS QUE IBA A MORIR.

**D**ICE S. Bernardino que para formar concepto del gran dolor de Maria al perder á su Hijo Jesus en la muerte, es menester considerar el amor que tenia esta Madre

<sup>1</sup> Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter illia. *Cant.* 2. v. 16.

<sup>2</sup> Bonus est Dominus animæ quærenti illum. *Thren.* 3. v. 25.

á este Hijo. Todas las madres sienten como propias las penas de sus hijos. Por eso cuando la Cananea suplicó al Salvador librase á su hija del demonio que la molestaba, le dijo que mas que de su hija tuviese piedad de ella que era su madre: *Señor, Hijo de David, ten lástima de mí; mi hija es cruelmente atormentada del demonio*<sup>1</sup>. Pero ¿qué madre amó jamás tanto á ningun hijo suyo, como Maria á Jesus? Él era su Hijo único, criado con muchas penas; Hijo amabilísimo y amantísimo de la Madre; Hijo que juntamente era su Hijo y Dios, el cual vino á la tierra como él mismo lo protestó, *para encender en todos el santo fuego del divino amor*<sup>2</sup>. Pensemos que llama debió encender en el corazon de su santa Madre, tan puro y limpio de todo afecto mundano. En suma, dijo la misma bienaventurada Virgen á Sta. Brigida: Por el amor uno mismo era mi corazon y el corazon de mi Hijo. Esta union de esclava y madre, de Hijo y Dios, levantó en el corazon de Maria un incendio compuesto de mil incendios. Pero despues todo este incendio de amor en el tiempo de la pasion, se convirtió en un mar de dolor. Por lo cual dijo S. Bernardino: Aunque se juntasen todos los dolores del mundo nunca llegarían al dolor de la bienaventurada Virgen Maria<sup>3</sup>. Realmente, porque esta Madre, como escribió S. Lorenzo Justiniano, por la estremada ternura con que amó á su Hijo, mayor fué el dolor que tuvo al verle padecer<sup>4</sup>, especialmente cuando le encontró que, condenado ya á muerte, caminaba con la cruz á cuestas al lugar de su suplicio. Y esta es la cuarta espada de dolor que hoy hemos de considerar.

1 Miserere mei, Domine Fili David; filia mea male a dæmonio vexatur. *Matth. 15. v. 22.*

2 Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendantur? *Luc. 12. v. 49.*

3 Omnes dolores mundi, si essent simul conjuncti, non essent tanti quantus dolor beatæ Mariæ. *Tom. 3. Serm. 45.*

4 Quanto dilexit tenerius, tanto es vulnerata profundius.



Reveló la bienaventurada Virgen á Sta. Brígida que al tiempo que se acercaba la pasion del Señor, sus ojos estaban siempre llenos de lágrimas pensando en que estaba para perder acá en el mundo á su amado Hijo; y por eso dijo tambien que un sudor frio le corria por los miembros, á causa del temor que le acometia al representársele aquel próximo espectáculo de dolor <sup>1</sup>. He aqui finalmente que llegado el dia destinado, vino Jesus y se despidió llorando de su Madre para ir á morir. Contemplando S. Buenaventura lo que haria Maria en aquella noche, le dice asi: La pasaste sin dormir, y cuando todos los demás estaban entregados al sueño, tú permaneciste vigilante <sup>2</sup>. A la mañana siguiente venian los discípulos de Jesueristo á esta affligida Madre, el uno le traia una noticia, el otro otra, pero todas de dolor, verificándose entonces en ella el dicho de Jeremías: *Inconsolable llora ella toda la noche, é hilo á hilo corren las lágrimas por sus mejillas; entre todos sus amantes no hay quien la consuele* <sup>3</sup>. Et uno pues venia á referirle los ultrajes que le habian hecho á su Hijo en la casa de Caifás, otros los desprecios que habia recibido de Herodes. Vino finalmente S. Juan, (dejo todo lo demás para llegar á nuestro punto), y anunció á Maria que el injustísimo Pilatos le habia condenado á morir en cruz. Dije *injustísimo*, porque como notó S. Leon, este inicuo juez le envia á la muerte, pronunciando la sentencia con los mismos labios con que le habia declarado inocente <sup>4</sup>. ¡Ah dolorosísima Madre! le dijo S. Juan, *ya tu Hijo está sentenciado á muerte, y ya ha salido llevando él mismo su cruz para ir*

1 Imminente passione Filii mei, lachrymæ erant in oculis meis: et sudor in corpore præ timore. *Rev. lib. 1. cap. 10.*

2 Sine somno duxisti, et soporalis cæteris, vigil permansisti.

3 Plorans ploravit in nocte, et lachrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus. *Thren. 1. v. 2.*

4 *Iisdem labiis mittit ad mortem, quibus eum pronuntiaverat innocentem.*

al Calvario , como despues lo dejó escrito en su Evangelio <sup>1</sup>. Venid, Señora, si quereis darle el último á Dios en alguna calle por donde deba pasar.

Sale Maria con S. Juan , asi lo reveló ella á Sta. Brígida , y por el rastro de sangre que halló en la calle , echaba de ver que por alli habia pasado su Hijo <sup>2</sup>. Considera S. Buenaventura <sup>3</sup>, que la afligida Madre atajando por otra calle , se puso al cabo de aquella por donde habia de pasar su afligido Hijo para encontrarse con él. Habiéndose parado en aquel lugar, ¿cuantas palabras debió ella oir de boca de los Judíos contra el querido Hijo, y quizás cuantos escarnios contra sí misma pues de ellos era conocida? ¡ Válgame Dios , qué espectáculo de dolor fué despues para su vista el ver los clavos, los martillos, las sogas que llevaban delante, los instrumentos funestos de la muerte del Hijo ! ¡ Y qué espada fué para su corazon el oir aquella trompeta que iba publicando la sentencia proferida contra Jesus ! Mas he aqui que despues de haber pasado los instrumentos, la trompeta y los ministros de justicia, levanta los ojos y ve, ¡ ó Dios, que ve ! á un jóven todo ensangrentado y herido desde la cabeza hasta los pies, con un haz de espinas por corona, cargados sus hombros con dos pesadas vigas ; le mira y casi no le conoce, diciendo entonces con Isaías : *Le vimos, y no era de mirar* <sup>4</sup>. Sí, porque las heridas, los cardenales, la sangre denegrada, *le hacian parecer como un leproso* <sup>5</sup>. De modo que apenas era conocido: *Y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado ; por lo que no*

<sup>1</sup> Et bajulans sibi cruce[m] exiit in eum, qui dicitur Calvarie locum. *Joann.* 19. v. 17.

<sup>2</sup> Ex vestigiis Filii mei cognoscebam incessum ejus : quo enim procedebat, apparebat terra infusa sanguine. *Revel. lib. 4. capit. 77.*

<sup>3</sup> *Medit.* 6.

<sup>4</sup> Et vidimus eum, et non erat aspectus. *Isai.* 53. v. 2.

<sup>5</sup> Putavimus eum quasi leprosum. *Idem,* v. 4.

*hicimos aprecio de él* <sup>1</sup>. Pero finalmente, el amor se lo manifiesta, y lo da á conocer; ¡ay Dios! ¿cual fué entonces, dice S. Pedro de Alcántara en sus *Meditaciones*, el amor y el temor del corazón de Maria? por una parte deseaba verle, por otra rehusaba mirar una figura tan digna de compasion. Pero finalmente se miran, el Hijo quitándose de los ojos un cuajaron de sangre que le impedía la vista, como le fué revelado á Sta. Brígida, miró á la Madre; la Madre miró al Hijo. ¡Ay miradas de dolor, con las cuales como con otras tantas saetas fueron entonces traspasadas estas dos hermosas y enamoradas almas! Cuando Margarita, hija de Tomas Moro, encontró en el camino á su padre que iba al suplicio, no pudo decirle otra cosa sino repetir dos veces estas palabras: ¡O padre! ¡O padre! y cayó desmayada á sus pies. Maria á la vista del Hijo, que iba al Calvario, no se desmayó, nó, porque no convenia á esta Madre perder el uso de la razon, como dice el P. Suarez, ni tampoco murió porque Dios la reservaba para mayor dolor; pero si no murió, sufrió sin embargo un dolor capaz de darle mil muertes.

Quería la Madre abrazarle, como dice S. Anselmo, pero los ministros la arrojan con injuria, y la separan á empujones de la presencia del dolorido Señor, y Maria le sigue. ¡Ah Virgen santa! ¿donde vais? ¿al Calvario? ¿Y *teneis ánimo para ver pendiente de un madero al que es vuestra vida* <sup>2</sup>? ¡Ah Madre mia! deteneos, le diría entonces su mismo Hijo como reflexiona S. Lorenzo Justiniano, ¿á donde os dirigís? ¿á donde vais? si venís donde yo voy, vos sereis atormentada con mi suplicio, y yo con el vuestro <sup>3</sup>. Pero á pesar de que el ver morir á su

<sup>1</sup> Et quasi absconditus vultus ejus, et despectus; unde nec reputavimus eum. *Isaí.* v. 3.

<sup>2</sup> Et erit vita tua, quasi pendens ante te. *Deuter.* 28. v. 66.

<sup>3</sup> Heu, quo properas, ¡quò venis Mater! Cruciatu meo cruciaberis, et ego tuo.

Jesus le ha de costar un dolor tan atroz, no quiere dejarle la amante Madre: el Hijo va delante, y la Madre sigue en pos de él, como dice Guillelmo, para ser tambien crucificada con el Hijo <sup>1</sup>. Escribió S. Juan Crisóstomo: Tambien de las fieras nós lastimamos <sup>2</sup>. Si viéramos una leona que va detrás de su cachorro al que llevan á matar, aunque fiera nos moveria á compasion. ¿Y no nos moverá á compasion el ver á María que va detrás de su Cordero immaculado y llevan al suplicio? Compadezcámonos pues de ella, y procuremos acompañar tambien nosotros á Maria y á su Hijo, llevando con paciencia la cruz que nos envia el Señor. Pregunta S. Juan Crisóstomo, ¿por qué Jesucristo en las demás penas quiso ser solo, y para llevar la cruz quiso que le ayudase el Cirineo? y responde: No bastára para salvarnos la cruz sola de Jesus, si nosotros no llevásemos tambien la nuestra con resignacion hasta la muerte <sup>3</sup>.

#### EJEMPLO.

Aparecióse un dia el Salvador á sor Dionisia, monja de Florencia, y le dijo: *Piensa en mí y ámame, que yo pensaré en tí y te amaré.* Y al mismo tiempo le presentó un ramillete de flores juntamente con una cruz, significándole con esto que los consuelos de los santos en este mundo han de ir siempre acompañados con la cruz. La cruz une las almas con Dios. S. Jerónimo Emiliano que era soldado, y estaba encenagado en los vicios, fué encerrado en una torre. Allí tocado de la tribulacion é iluminado de Dios para mudar de vida, acudió á Maria santísima, y entonces con la ayuda de esta divina Madre empezó á hacer vida de santo. Por lo cual mereció ver una

1 Tollebat et Mater crucem suam, et sequebatur cum crucifigenda cum ipso. *In Cant.* 7

2 Ferarum etiam miseremur.

3 Ut intelliges, Christi crucem non sufficere sine tua.

vez el escelso lugar que Dios le tenia preparado en el cielo. Llegó á ser fundador de los Padres de Somasca : murió en opinion de santo, y últimamente le ha canonizado la santa Iglesia.

## ORACION.

Madre mia dolorosísima , por el mérito de aquel dolor que sentisteis al ver á vuestro amado Jesus cuando le llevaban á morir , conseguídmela gracia de llevar tambien con paciencia las cruces que Dios me envia. Dichoso yo si supiera acompañaros tambien con mi cruz hasta la muerte. Vos y Jesus habeis llevado inocentes una cruz muy pesada, ¿y yo pecador, que he merecido el infierno, rehusaré la mia ? ¡ Ah inmaculada Virgen ! de vos espero auxilio para sufrir con paciencia las cruces. Amen.

## SOBRE EL DOLOR V.

## DE LA MUERTE DE JESUS.

**V**EDNOS aquí para admirar una nueva suerte de martirio : una Madre sentenciada á ver morir delante de sus ojos ajusticiado con bárbaros tormentos á un Hijo inocente y amado con todo su afecto. *Estaba junto á la cruz de Jesus su Madre* <sup>1</sup>. No ocurre decir otra cosa, dice S. Juan , del martirio de Maria : miradla cerca de la cruz á vista del Hijo moribundo, y ved despues si hay dolor semejante á su dolor. Detengámonos pues nosotros tambien hoy en el Calvario á considerar esta quinta espada que traspasó el corazon de Maria.

Apenas llegó al Calvario nuestro fatigado Redentor, los verdugos le desnudaron de sus vestidos, y taladrando sus sagradas manos y pies con clavos no agudos sino ob-

1 Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

tusos <sup>1</sup>, como dice S. Bernardo, para atormentarle mas, le clavaron en la cruz. Crucificado que le tuvieron, enarbolaron la cruz y le dejaron así para que muriera. Desampáranle los verdugos, mas no le desampara Maria. Entonces, así lo reveló la Virgen santísima á Sta. Brígida, se acercó mas á la cruz para asistir á su muerte <sup>2</sup>. Mas ¿de qué servia, ó Señora, le dice S. Buenaventura, el ir al Calvario para ver morir en vuestra presencia á este Hijo <sup>3</sup>? Debia deteneros el rubor, pues que su oprobio era tambien vuestro siendo su Madre. A lo menos debia deteneros el horror de tan gran delito, viendo un Dios crucificado por sus mismas criaturas <sup>4</sup>. Pero responde el mismo Santo: ¡Ah! vuestro corazon no pensaba entonces en su propia pena, sino en el dolor y en la muerte de vuestro amado Hijo <sup>5</sup>; y por eso quisisteis vos misma asistirle, á lo menos para compadeceros de él. ¡Ah verdadera Madre, dice Guillelmo abad, Madre amante, á quien ni aun el terror de la muerte pudo separaros del amado Hijo <sup>6</sup>! Pero ¡ó Dios! y ¡qué espectáculo de dolor seria entonces el ver á este Hijo agonizando en la cruz, y al pié de ella ver agonizar á esta Madre que sufría todas las penas que padecia el Hijo! He aqui el estado compasivo de su Hijo moribundo, como Maria le vió en la cruz, segun lo reveló á Sta. Brígida: estaba mi querido Jesus en la cruz en las congojas de la agonía; se le veian los ojos hundidos medio cerrados y moribundos, los labios pendientes y entreabierta la boca; las mejillas descarnadas, desencajado el rostro, afilada la nariz, inclinada la cabeza sobre el pecho, los cabellos cuajados

1 Non acutis, sed obtusis. *Serm. 2. de Pass.*

2 Ego non separabur ab eo, et stabam vicinior cruci ejus. *Rev. Lib. 1. cap. 6.*

3 ¿Cur ivisti, o Domina, ad Calvarizæ locum?

4 ¿Cur te non retinuit pudor, horror facinoris?

5 Non considerabat cor tuum horrorem, sed dolorem.

6 Planè Mater, que nec in terrore mortis Filium deserebat. *Serm. 4. de Ass.*

de sangre , el vientre asido á los riñones, los brazos y las piernas yertas, y todo lo restante del cuerpo cubierto de llagas y sangre <sup>1</sup>.

Todas estas penas de Jesus eran tambien penas de Maria, dice S. Jerónimo <sup>2</sup>: Las heridas en el cuerpo de Cristo eran otras tantas llagas en el corazon de Maria <sup>3</sup>. El que por ventura pues se hubiese hallado entonces en el Calvario, hubiera visto alli dos altares en donde se consumaban dos grandes sacrificios: uno en el cuerpo de Jesus, el otro en el corazon de Maria. Pero mejor me parece que S. Buenaventura mire alli un solo altar, esto es, sola la cruz del Hijo, en la cual juntamente con la victima de este Cordero divino está allí sacrificada tambien la Madre. Por eso le pregunta el Santo: ¡Ó Maria! ¿donde estais? ¿cerca de la cruz? ¡Ah! que con mas razon diré que estais en la misma cruz para sacrificaros crucificada juntamente con vuestro Hijo <sup>4</sup>. Asi lo asegura S. Agustin: La cruz y los clavos del Hijo, lo fueron tambien para la Madre, y con Cristo crucificado era tambien crucificada la Madre <sup>5</sup>. Si, porque como dice S. Bernardo, lo que hacian los clavos en el cuerpo de Jesus obraba el amor en el corazon de Maria <sup>6</sup>. De modo que al mismo tiempo que el Hijo sacrificaba el cuerpo, como escribió S. Bernardino, la Madre sacrificaba el alma <sup>7</sup>.

Huyen las madres de la presencia de sus hijos moribundos; pero si por ventura alguna madre se ve precisada á asistir á su hijo en tan penoso trance, le va procu-

1 *Rev. lib. 1. cap. 10. et lib. 4. cap. 70.*

2 *Ap. Bald. tom. 1. pag. 199.*

3 *Quot læsiones in corpore Christi, tot vulnera in corde Matris.*

4 *¡O Domina! ¿ubi stas? ¿Numquid juxta crucem? Immo in cruce cum Filio cruciaris. Ap. Bald tom. 1. pag. 452.*

5 *Crux, et clavi Filii fuerunt et Matris: Christo crucifixo crucifigebatur et Mater.*

6 *Quod in carne Christi agebant clavi, in Virginis mente affectus erga Filium.*

7 *Dum ille corpus, ista spiritum immolabant. Tom. 1. Serm. 51.*

rando todos los alivios que puede darle : le compone la cama para que esté en la postura mas acomodada, le humedece sus labios, y así la pobre madre va consolando su dolor. ¡Ah Madre la mas afligida de todas las madres! ¡Ó Maria! á vos se os ha ordenado el asistir á Jesus moribundo; pero no se os ha concedido el poderle dar algun consuelo. Oyó Maria al Hijo que dijo: *Tengo sed* <sup>1</sup>; pero no se le permitió darle un poco de agua para mitigarla : no pudo decirle otra cosa, como contempla S. Vicente Ferrer, sino: *Hijo mio, no tengo sino agua de lágrimas* <sup>2</sup>. Veia en aquella cama de dolores al Hijo pendiente de aquellos tres garfios de hierro sin hallar descanso : queria abrazarle, dice S. Bernardo, para darle á lo menos el consuelo de espirar entre sus brazos, mas no podia <sup>3</sup>. Veia á su pobre Hijo que en aquel mar de congijas iba buscando quien le consolase, como ya lo habia anunciado por boca del profeta: *Yo solo pisé el lagar.... eché la vista al rededor, y no hubo quien acudiese á mi socorro; anduve buscando, y no hallé persona que me ayudase* <sup>4</sup>. Pero ¿quién le habia de consolar entre los hombres si todos eran enemigos suyos? *Aun en la cruz blasfemaban y se burlaban de él, unos de una suerte y otros de otra* <sup>5</sup>. Unos le decian en la cara: *Si eres Hijo de Dios baja de la cruz* <sup>6</sup>. Otros: *Libró á otros y no puede librarse á sí mismo* <sup>7</sup>. Otros: *Si es rey de Israel, baje ahora de la cruz* <sup>8</sup>. Dijo á mas de esto la

1 Sitio.

2 Filii, non habeo, nisi aquam lacrymarum. *Ap. Bald. pag. 406.*

3 Volevat cum amplecti, sed manus frustra protensæ in se completa redibant. *Ap. Idem, pag. 465.*

4 Torcular calcavi solus.... circumspexi, et non est auxiliator, quæsi, et non fuit qui adjuvaret. *Isai. 63. v. 3. et 5.*

5 Prætereuntes autem blasphemabant eum moventes capita sua. *Matth. 27. v. 39.*

6 Si Filius Dei es, descende de cruce. *Idem, v. 40.*

7 Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere. *Id. v. 42.*

8 Si rex Israel est, descendat nunc de cruce. *Idem.*



bienaventurada Virgen á Sta. Brígida : Oí á otros que decian que mi Hijo era un ladron , otros que era un impostor , otros que ninguno merecia la muerte como él , y todas eran para mí nuevas espadas de dolor <sup>1</sup>.

Lo que despues aumentó el dolor de Maria por la compasion hácia el Hijo , fué el oír como se lamentaba en la cruz de que aun el eterno Padre le hubiese desamparado: *Dios mio, ¿por qué me has desamparado* <sup>2</sup>? palabras que , como dijo la divina Madre á la misma Sta. Brígida , no se le pudieron jamás borrar de su memoria. De manera que la divina Madre veía á su Jesus lleno por todas partes de dolor , queria consolarle , mas no podia. Y lo que mas pena le daba era el ver que ella misma con su presencia y dolor aumentaba las congojas de su Hijo. La misma pena , dice S. Bernardo , que llenaba el corazon de Maria , rebosaba cubriendo de amargura el corazon de Jesus <sup>3</sup>. Dice S. Bernardo , que Jesus padecia en la cruz mas por compasion de la Madre que por sus propios dolores. Así hace hablar el Santo á la Virgen : *Estaba yo viéndole á él , y él me veía á mí ; y mas sentia por mí , que por sí mismo* <sup>4</sup>. Por lo cual el mismo Santo hablando de Maria junto al Hijo moribundo , dice que ella vivia muriendo sin poder morir. Escribe Pasino que el mismo Jesucristo hablando un dia con la B. Bautista Varana de Camerino , le dijo que puesto en la cruz le afligió tanto el ver á sus pies tan afligida á la Madre , que la compasion que de ella tenia le hizo morir sin consuelo <sup>5</sup>. De tal suerte que la dicha beata habiendo sido

<sup>1</sup> *Rev. lib. 4. cap. 70.*

<sup>2</sup> *Deus meus , Deus meus , ¿ ut quid dereliquisti me ? Matth. 27. v. 46.*

<sup>3</sup> *Repleta Matre ad Filium redundaret inundatio amaritudinis. Hom. in Evang. stabat.*

<sup>4</sup> *Stabam ego videns eum , ipse videns me ; et plus dolebat de me , quam de se. Ap. Sinisch. cons. 28.*

<sup>5</sup> *Juxta crucem stabat Mater , vox illi non erat ; moriebatur vi-*

iluminada con luz superior para conocer este dolor de Jesus, exclamó: Cesad, Señor, de hablarme de esta vuestra pena, que yo desfallezco.

Pasmábanse, dice Simon de Casia, los hombres al contemplar silenciosa á esta Madre y sin prorumpir en queja alguna en medio de tan acerbo dolor; pero si los labios de Maria no soltaban lamentos no estaba en silencio su corazon; porque entonces no hacia otra cosa mas que ofrecer á la divina justicia la vida del Hijo por nuestra salud. Sabemos además, dice Lanspergio, que ella por el mérito de sus dolores cooperó á hacernos nacer á la vida de la gracia, por lo cual nosotros somos hijos de sus dolores <sup>1</sup>. Y si por ventura en aquel mar amargo, esto es, en el corazon de Maria, entró algun consuelo, el único alivio que entonces le consolaba era la certidumbre de que por medio de sus dolores nos llevaba á la salud eterna, como el mismo Jesus lo reveló á Sta. Brigida: Maria mi Madre, por su compasion y caridad llegó á ser Madre de todos los hombres en los cielos y en la tierra <sup>2</sup>. Y en efecto, estas fueron las últimas palabras con las cuales se despidió Jesus de ella antes de morir, este fué su último encargo, el dejarnos á nosotros por hijos suyos en la persona de Juan, cuando le dijo: *Mujer, ahí tienes á tu hijo* <sup>3</sup>. Y desde entonces empezó Maria á ejercer para con nosotros el oficio de tierna Madre; pues como atestigua S. Pedro Damiano <sup>4</sup>, el buen ladron por las súplicas de Maria se convirtió entonces y se salvó. Porque, segun afirman tambien otros autores, aquel malhechor

*vens, vivebat moriens; nec mori poterat, quia vivens mortua erat. De Lament. Virg.*

1 *Voluit eam Christus cooperatricem nostræ redemptionis adstare, quam nobis constituerat dare Matrem: debebat enim ipsa sub cruce nos parere filios. Hom. 44. de Psalm. Dom.*

2 *Maria Mater mea propter compassionem et charitatem facta est mater omnium in cœlis et in terra. Rev. lib. 1. cap. 32.*

3 *Mulier, ecce filius tuus. Joann. 19. v. 26.*

4 *Ap. Salm. tom. 1. tract. 47.*

se portó cortesmente con la sagrada familia, cuando ocurrió el viaje con el niño Jesus á Egipto. Y este oficio ha continuado y continua prestándonoslo siempre la Virgen santísima.



#### EJEMPLO.

En Perugia prometió un jóven al demonio que si le obtenia medios para cometer cierto pecado, le entregaria su alma; y de ello le hizo escritura firmada con su sangre. Cometido el pecado, el demonio queriendo que cumpliese la promesa, le llevó junto á un pozo amenazándole con que si no se arrojaba dentro de él, lo llevaria en cuerpo y alma al infierno. Creyendo el infeliz jóven no poder escapar ya de sus manos, sube al brocal para arrojarse al pozo; pero atemorizado de la muerte dijo al enemigo que no tenia valor para abalanzarse al agua, por lo cual si queria que efectivamente muriese le diese un empujon para lanzarle dentro. Llevaba el jóven al cuello el escapulario de la *Virgen de los Dolores*; por eso dijo el demonio: Quitate ese escapulario y te daré el empujon. Mas reconociendo entonces el jóven en el escapulario la proteccion que le conservaba aun la divina Madre, no se lo quiso quitar: por lo cual despues de muchos debates se fué avergonzado el demonio, y el pecador agradecido á su dolorosa Madre fué á darle las gracias, y arrepentido de sus culpas quiso colgar el voto espreso en un lienzo en su altar de la iglesia de santa Maria la nueva en Perugia <sup>1</sup>.

#### ORACION.

¡O Madre la mas dolorosa de todas las madres! ¿Ha muerto pues vuestro Hijo; Hijo tan amable y que tanto

<sup>1</sup> *Monum. Conv. Perus. ap. P. Sinisch. cons. 10.*

os amaba? Llorad, que razon teneis para llorar. ¿Quién pudiera consolaros? Solo puede alcanzaros consuelo el pensar que Jesus con su muerte ha vencido el infierno, ha abierto el cielo que estaba cerrado para los hombres y ha ganado tantas almas. Desde aquel trono de la cruz reinará en tantos corazones que vencidos de su amor le servirán con amor. No os desdeñeis entre tanto, Madre mia, de tenerme cerca para llorar con vos, pues que yo tengo mas razon que vos para llorar por las ofensas que he cometido. ¡Ah Madre de misericordia! yo primeramente por la muerte de mi Redentor y despues por los méritos de vuestros dolores, espero el perdon y mi salvacion eterna. Amen.

## SOBRE EL DOLOR. VI.

### DE LA LANZADA Y DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

*¡O vosotros todos los que pasais por el camino, atended y mirad, si hay dolor como mi dolor!* Almas devotas, oid lo que dice hoy la dolorosísima Maria: Hijas queridas; yo no quiero que vengais á consolarme, no; porque mi corazon no es capaz de consuelo en este mundo, despues de la muerte de mi amado Jesus. Si quereis complacerme, solo quiero de vosotras os volvais á mí, y veais si en el mundo hubo jamás dolor semejante al mio, cuando ví que me quitaron con tanta crueldad al que era todo mi amor. Mas, Señora, pues que vos no quereis ser consolada y teneis tanta sed de penas, estoy por decir que con la muerte de vuestro Hijo aun no se han acabado vuestros dolores. Hoy seréis herida con otra espada de dolor, y será el ver traspasar con una lanza cruel el costado de vuestro mismo Hijo ya difunto, y te-

1 *¡O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus! Thren. 1. v. 12.*

nerle que recibir despues en vuestros brazos depuesto de la cruz. Y vednos aquí para considerar hoy el sexto dolor que afligió á esta pobre Madre. Atencion y lágrimas. Hasta ahora han venido los dolores para atormentar á Maria uno á uno , mas hoy parece que vienen á asaltarla todos juntos.

Basta decir á una madre que su hijo ha muerto para encenderla toda en amor del hijo que acaba de perder. Suelen algunos para aligerar á las madres del dolor causado por la muerte de sus hijos, recordarles los disgustos que de ellos recibieron. Mas yo, Reina mia , si quisiera valerme hoy de tal estratagema , para aliviar vuestro dolor en la muerte de Jesus, ¿qué disgusto podria recordaros haber jamás recibido de él? ¡ Ah! de él , que siempre os amó, siempre os obedeció y siempre os respetó! Ahora que le habeis perdido ¿quién podrá esplicar vuestra congoja? Esplicadla vos misma que la experimentasteis. Muerto que fué nuestro Redentor, dice un autor devoto , que los primeros afectos de la gran Madre fueron acompañar el alma santísima de su Hijo , y presentarla al Padre Eterno: Os presento ¡ó Dios mio! debió decir entonces Maria , la inmaculada alma de vuestro Hijo y mio, que hasta la muerte os ha obedecido; recibidla vos en vuestros brazos. He aquí satisfecha ya vuestra justicia , cumplida vuestra voluntad ; mirad consumado ya el gran sacrificio para vuestra gloria eterna. Y vuelta despues hácia los miembros yertos de Jesus : ¡O llagas, dijo , llagas amorosas! yo os adoro , y con vosotras me congratulo , pues que por vuestro medio se ha dado la salud al mundo. Vosotras quedaréis abiertas en el cuerpo de mi Hijo para ser el refugio de los que á vosotras recurran. ¡O cuantos pecadores recibirán por vosotras el perdón de sus pecados, y por vosotras se inflamarán en el amor del sumo bien!

Para que no se turbase la alegría del siguiente sábado pascual, querian los Judíos que quitasen de la cruz el

cuerpo de Jesus; mas porque no podian bajarse de ella los sentenciados á ese suplicio si no estaban muertos, por eso vinieron algunos con mazas de hierro para romperle las piernas, como lo hicieron con los otros dos ladrones allí tambien crucificados. He aquí pues que mientras Maria estaba llorando la muerte del Hijo, ve aquellos hombres armados que venian contra Jesus. Apenas los vió, tembló primero de espanto y despues les dijo así: ¡ Ah! mi Hijo está ya muerto, no le injuriais mas, ni me atormenteis mas á mí que soy su pobre Madre. Les rogó, escribió S. Buenaventura, que no le quebrasen las piernas <sup>1</sup>. Pero mientras está diciendo esto, ve ¡ó Dios! á un soldado que enristra con ímpetu una lanza, y con ella abre el costado de Jesus, y al instante salió sangre y agua <sup>2</sup>. Al golpe de la lanza retembló la cruz, y el corazon de Jesus quedó dividido, conforme fué revelado á Sta. Brígida <sup>3</sup>. Salió sangre y agua, porque no habia ya mas sangre que aquellas gotas que allí habian quedado, y aun aquellas quiso derramarlas el Salvador para que entendiéramos que nos habia dado hasta la última gota. La injuria de la lanzada fué de Jesus, pero el dolor fué de Maria: Compartió Cristo, dice el devoto Lanspergio, con su Madre el tormento de esta herida, recibiendo él la herida y su Madre el dolor <sup>4</sup>. Quieren los santos Padres, así lo dice entre otros S. Bernardo, que esta fué propiamente la espada anunciada por S. Simeon á la Virgen: espada, no de hierro sino de dolor, que traspasó su alma bendita en el corazon de Jesus donde ella habitaba siempre <sup>5</sup>. Y á Sta. Brígida reveló la misma divina Ma-

1 Oravit eos ne frangerentur crura.

2 Unus militum lancea latus ejus aperuit, et continuo exivit sanguinis et aqua. *Joann.* 19. v. 54.

3 *Rev. lib.* 2. *cap.* 21.

4 Divisit Christus cum Matre sua hujus vulceris pœnam, ut ipse injuriam acciperet, Mater dolorem.

5 Lancea, quæ ipsius latus aperuit; animam Virginis pertransivit, quæ inde nequibat avelli. *De Lament. Virg.*

dre : Al retirar la lanza, se vió la punta enrojecida de sangre; y entonces me pareció como que se habia taladrado mi corazon , viendo que lo estaba el de mi Hijo <sup>1</sup>. Dijo el ángel á Sta. Brígida que fué tan acerbo el dolor que sintió entonces Maria, que por milagro de Dios no murió en aquel momento <sup>2</sup>. Pues en los otros dolores tenia á lo menos al Hijo que se compadecia de ella: ahora aquí ni aun al Hijo tiene que se compadezca de su dolor.

Temiendo por lo tanto la dolorosa Madre que su amado Hijo no recibiese nuevos ultrajes, ruega á José de Arimathea alcance de Pilatos le sea entregado el cuerpo de su Jesus, para que á lo menos pudiera guardar y librar de injuria á su cadáver. Fué José á Pilatos y le espuso el dolor y el deseo de esta afligida Madre; y es de sentir S. Anselmo que la compasion de la Madre enterneció á Pilatos y le movió á concederle el cuerpo del Salvador. He aquí que ya bajan á Jesus de la cruz. ¡O Virgen sacrosanta! despues que vos con tanto amor disteis al mundo á vuestro Hijo para nuestra salvacion, el mundo os lo devuelve. Mas ¡ó Dios! ¿ como me lo devuelves? decia entonces Maria al mundo: Mi Hijo era blanco y sonrosado de color <sup>3</sup>, pero tú me lo vuelves cárdeno á fuerza de golpes, y encendido no el color de su tez sino las heridas que le has abierto. Él era hermoso, ahora ya no lo es, está todo afeado. Él enamoraba con su aspecto, ahora causa horror á quien le mira. ¡O cuantas espadas, dice S. Buenaventura, hirieron el alma de esta Madre al presentarle á su Hijo bajado de la cruz <sup>4</sup>! Con-

1 Cum retraheretur hasta apparuit cuspis rubea sanguine. Tunc mihi videbatur quod quasi cor meum perforaretur, cum vidissem cor Filii mei charissimi perforatum. *Rev. lib. 2. cap. 10.*

2 Non parvum miraculum a Deo factum est, quod beata Virgo tot doloribus sauciata spiritum non exhalarit.

3 Dilectus meus candidus et rubicundus.

4 ¡O quot gladii animam Matris pertransierunt!

sidérese que pena tendria cualquier madre al presentarle muerto á su hijo. Le fué revelado á Sta. Brígida que para el descendimiento pusieron tres escalas en la cruz : primero aquellos santos discípulos desclavaron las manos , despues los pies , y los clavos se los entregaron á Maria , como siente Metafrasto. Luego sosteniendo uno de ellos por arriba el cuerpo de Jesus , y el otro desde abajo , le bajaron de la cruz Bernardino de Bustos hace la reflexion de que la affligida Madre se levantaria de puntillas , y alargando los brazos se adelantaria á recibir á su amado Hijo ; le abraza y despues se sienta al pié de la cruz. Ve aquella su boca abierta , apagados los ojos , observa aquellas carnes despedazadas , aquellos huesos descubiertos ; le quita la corona de espinas , y mira la carnicería que habia hecho en aquella sagrada cabeza ; mira aquellas manos y aquellos pies taladrados y dice : ¡ Ah Hijo mio , y á qué estado os ha reducido el amor que habeis tenido á los hombres ! Pero vos ¿ qué mal les habeis hecho para que os hayan maltratado así ? Tú eras para mí mi padre , prosigue haciéndola hablar Bernardino de Bustos , tú eras mi hermano , mi esposo , mis delicias , mi gloria , tu eras para mí mi todo <sup>1</sup>. Ve , Hijo , mi afliccion , mírame y consuélame , pero tú no me miras ya. Habla , dime una sola palabra de consuelo , pero tú ya no hablas , porque estás muerto. O espinas crueles , decia vuelta despues á aquellos bárbaros instrumentos , clavos , lanza cruel , ¿ como habeis podido atormentar así á vuestro Criador ? ¿ Pero qué espinas ? ¿ qué clavos ? ¡ ay pecadores , exclamaba , vosotros habeis maltratado así á mi Hijo !

Así decia entonces Maria y se quejaba de nosotros. Pero si ahora fuera capaz de dolor , ¿ qué diria ? ¿ y qué pena sentiria al ver que los hombres despues de muerto su Hijo , prosiguen en despedazarle y crucificarle con

<sup>1</sup> Tu mihi pater eras , tu frater , sponsus , meæ deliciae , mea gloria , tu mihi omnia eras.



sus pecados? No atormentemos pues mas a esta dolorosa Madre; y si por lo pasado la hemos tambien afligido con nuestras culpas, hagamos ahora lo que nos dice, ved aqui lo que dice: *Pecadores, volved al corazon herido de mi Jesus* <sup>1</sup>; volved arrepentidos que él os acogerá. Huye de él, prosigue diciéndonos con el abad Guerrico, para acudir á él; del juez al Redentor, del tribunal á la cruz <sup>2</sup>. Reveló la misma Virgen á Sta. Brígida que al Hijo bajado de la cruz le cerró los ojos, mas no pudo encogerle los brazos. Dándonos con esto á entender que Jesucristo queria quedar con los brazos abiertos para acoger á todos los pecadores arrepentidos que á él volvieran. Prosigue pues diciendo Maria: *¡O mundo, ahora que mi Hijo ha muerto para salvarte, ya no es para tí tiempo de temor, sino de amor* <sup>3</sup>! tiempo de amar al que para mostrarte el amor que te tiene, tanto ha querido padecer. Llagado, dice S. Bernardo, está el corazon de Cristo, para que por la llaga visible se descubra la de su amor invisible <sup>4</sup>. Si mi Hijo pues, concluye Maria con el Idiota, ha querido que le abrieran el costado para darte su corazon <sup>5</sup>; razon es, ó hombre, que le des tu corazon. Y si quereis, ó hijos de Maria, hallar lugar sin repulsa en el corazon de Jesus, id, dice Ubertino de Casale, id juntamente con Maria, que ella os alcanzará la gracia <sup>6</sup>. Ved aqui en prueba de ello un hermoso

1 Redite prævaricatores ad cor. *Isai.* 46. v. 8.

2 Ab ipso fuge ad ipsum, a iudice ad Redemptorem, a tribunali ad crucem.

3 ¡Ecce tempus tuum, tempus amantium! *Ezech.* 46. v. 8.

4 Propterea vulneratum est cor Christi, ut per vulnus visibile vulnus amoris invisibilis videatur. *Serm. de Pass. Dom.*

5 Præ nimio amore aperuit sibi latus, et præberet cor suum.

6 Filii hujus Matris, ingredimini cum ipsa intra penetralia cordis Jesu.

## EJEMPLO.

Cuenta el discípulo <sup>1</sup> que habia un pobre pecador el cual entre otras maldades habia cometido la de matar á su padre y á un hermano, y por eso andaba fugitivo. Acertando á oír en tiempo de cuaresma un sermón de la divina misericordia, se fué voluntariamente á confesar: habiendo oído el confesor aquellos escesos, le envió á un altar de la Virgen de los Dolores para que le alcanzase dolor y el perdón de los pecados. Va el pecador, empieza á orar, y cayó allí muerto de repente. Al día siguiente encomendando el sacerdote al pueblo que rogase por aquel difunto, apareció en la iglesia una blanca paloma, la cual á vista de todos dejó caer una cédula á los pies del sacerdote. Tomóla éste, y halló escritas en ella estas palabras: *La alma del difunto apenas salió del cuerpo, se fué al cielo. Y vos proseguid en predicar la infinita misericordia de Dios.*

## ORACION.

¡O Virgen dolorosísima! ¡ó alma grande en las virtudes y grande también en los dolores! pues que así éstos como aquéllos nacen del grande incendio de amor que teneis á Dios, porque vuestro corazón no sabe amar otra cosa que á Dios. ¡Ah Madre mia! tened piedad de mí que no he amado á Dios y tanto le he ofendido. Vuestros dolores alientan en gran manera mi confianza para esperar perdón. Pero esto no me basta, yo quiero amar á mi Señor; ¿y quién me podrá conseguir esta gracia mejor que vos que sois la Madre del amor hermoso? ¡Ah Maria! vos consolais á todos, consoladme también á mí. Amen.

<sup>1</sup> *Prompt. Exempt. V. Misericord.*

## SOBRE EL DOLOR VII.

## DEL ENTIERRO DEL CUERPO DE JESUS.

**C**UANDO una madre ve padecer y morir á su hijo, no hay duda que ella siente y sufre todas las penas del hijo; mas cuando despues de atormentado y muerto el hijo se ha de enterrar, y está allí la afligida madre para despedirse de él ¡ó Dios! el pensamiento de la separacion completa, es un dolor que escede á todos los demás dolores. He aquí la última espada de dolor que hoy hemos de considerar, cuando Maria despues de haber asistido al Hijo en la cruz, despues de haberle abrazado difunto, debió finalmente dejarle en el sepulcro para no gozar mas de su amada presencia.

Pero para considerar mejor este último dolor, volvamos al Calvario á contemplar la afligida Madre que aun tiene en sus brazos á su difunto Hijo. *Hijo*, parece que prosiguiera diciéndole con Job, *Hijo mio, os habeis trocado para mí en cruel*<sup>1</sup>. Sí, porque todas vuestras bellas prendas, la hermosura, la gracia, la virtud, vuestros amables procederes, todas las señales de amor especial que me habiais manifestado, los singulares favores que me habiais hecho, todos se han trocado en otras tantas saetas de dolor, que á medida que me enardecieron en vuestro amor, mas cruel es la pena que ahora me hacen sentir en haberos de perder. Así la hace hablar S. Bernardo: ¡O verdadero Hijo de Dios! tú eras mi Padre, tú mi Hijo, tú mi Esposo, tú eras mi alma. Ahora he quedado huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, Madre sin Hijo; pues perdiendo á mi Hijo todo lo pierdo de un golpe<sup>2</sup>.

1 Mutatus est mihi in crudelem. Job 30. v. 31.

2 ¡O vere Dei nate, tu mihi Pater, tu mihi Filius, tu mihi Sponsus, tu mihi anima eras! Nunc orbor Patre, viduor Sponso, desolor Filio, uno perditio Filio omnia perdo. *De Lament. Virg. Mar.*

Así Maria estaba derritiéndose en lágrimas de dolor abrazada con su Hijo; pero temiendo aquellos santos discípulos, que esta pobre Madre muriese allí de pena, se movieron á quitarle luego de su seno á su Hijo difunto para enterrarle. Por lo cual con reverente violencia se le quitaron de los brazos, y embalsamándole con aromas le envolvieron en una sábana que tenían prevenida, en la cual quiso el Señor dejar en el mundo su figura impresa, como se ve hoy en Turin. He aquí que ya le llevan al sepulcro, ya empiezan las dolorosas exequias, los discípulos le cargan sobre sus hombros, multitud de ángeles del cielo le van acompañando, aquellas santas mujeres le siguen, y con ella va la dolorosa Madre en pos de su Hijo hasta la sepultura. Llegando al lugar destinado, ¡ó cuan gustosa, como dijo á Sta. Brígida, se hubiera sepultado Maria viva con el Hijo ! Mas porque esta no era la voluntad de Dios, quieren que ella misma acompañase el cuerpo sacrosanto de Jesus hasta el sepulcro, en donde, refiere Baronio, pusieron los clavos y la corona de espinas. Al levantar despues la piedra para cerrar el sepulcro, debieron volverse aquellos discípulos del Salvador á la Madre y decirle: Señora, luego va á cerrarse el sepulcro, tened paciencia, miradle la última vez y despedíos de vuestro Hijo. Con que, Hijo mio querido, así debió decir la dolorosa Madre entonces, ¿ con que ya no os he de ver mas? Recibid pues en esta última vez que os miro, recibid la última despedida de esta vuestra amada Madre, y recibid mi corazon que de-jo sepultado con vos. Deseó con vehemencia la Virgen, escribió S. Fulgencio, que su alma entrase en el sepulcro con el cuerpo de Cristo <sup>2</sup>. Y la misma Maria lo reveló á Sta. Brígida diciendo: En verdad puedo decir que

1 ¡O quam libenter tunc posita fuissom niva cum Filio meo, si fuisset voluntas ejus! *Rev. lib. 1.*

2 Animam cum corpore Christi contumulari Virgo vehementer exoptavit.

desde que fué sepultado mi Hijo hubo dos corazones en un sepulcro <sup>1</sup>.

Finalmente, arriman la piedra y cierran en el santo sepulcro el cuerpo de Jesus, aquel gran tesoro que no le hay mayor ni en la tierra ni en el cielo. Hagamos aqui una digresion : Maria deja su corazon sepultado con Jesus, porque Jesus es todo su tesoro : *Donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon* <sup>2</sup>. ¿Y nosotros donde tendremos sepultado nuestro corazon? ¿acaso en las criaturas? ¿en el lodo? ¿Y por qué no en Jesus, el cual, aunque subió al cielo, ha querido quedarse no ya muerto, sino vivo en el santísimo Sacramento del altar, cabalmente para tener consigo y poseer nuestros corazones? Pero volvamos á Maria. Antes de separarse del sepulcro, quiere S. Buenaventura que bendijese aquella sagrada piedra, diciendo : ; O piedra feliz que ahora encierras en tí al que estuvo nueve meses en mi vientre! Yo te bendigo y te envidio ; te dejo para que me guardes á este mi Hijo que es todo mi bien, todo mi amor. Y despues vuelta al Eterno Padre, dijo : ¡ O Padre! á vos encomiendo este que es Hijo vuestro é Hijo mio. Y con esto dándole el último á Dios al Hijo y al sepulcro, se parte y vuelve á su casa. Iba tan afligida y triste esta pobre Madre, que dice S. Bernardo : Que aun á muchos sin querer les saltaban las lágrimas de los ojos <sup>3</sup>. De suerte que por donde pasaba, todos los que la encontraban no podian contener el llanto <sup>4</sup>. Y añade que aquellos santos discípulos y las mujeres que le acompañaban, lastimábanse mas bien de ella que del Señor <sup>5</sup>.

San Buenaventura es de sentir que sus hermanas la cu-

1 Vere dicere possum, quod sepulto Filio meo quasi duo corda in uno sepulchro fuerunt. *Rev. lib. 2. cap. 21.*

2 Ubi thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit. *Luc. 12. v. 34.*

3 Multos etiam invitos ad lacrymas provocabat.

4 Omnes plorabant, qui obviabant.

5 Super ipsam potius, quam super Dominum plangebant.

brieron con un manto lúgubre <sup>1</sup>. Y dice que pasando ella entonces por delante de la cruz, bañada aun con la sangre de su Jesus, fué la primera que la adoró: ¡O cruz santa! dijo entonces, yo te beso y te adoro, porque ahora ya no eres leño infame, sino trono de amor y altar de misericordia consagrado con la sangre del Cordero divino, que en tí ha sido sacrificado por la salud del mundo. Deja la cruz y se vuelve á casa; en donde apenas llega la afligida Madre, vuelve los ojos á todas partes y no ve ya á su Jesus, sino que en lugar de la amada presencia del Hijo, se le ponen delante de los ojos todas las memorias de su preciosa vida y de su cruel muerte. Aquí recuerda los abrazos que dió al Hijo en el establo de Bellen, la conversacion que con él habia tenido tantos años en el taller de Nazareth: acuérdate de los afectos recíprocos, de las amorosas miradas, de las palabras de vida eterna que habian salido de aquella boca divina. Y luego se le presenta delante la escena funesta ofrecida á su vista en aquel mismo dia: se le ponen delante aquellos clavos, aquellas espinas, aquellas carnes rasgadas del Hijo, aquellas heridas profundas, aquellos huesos descarnados, aquella boca abierta, aquellos ojos apagados. ¡Ah, y que noche de dolor fué aquella noche para Maria! Volvíase la dolorosa madre á S. Juan, y llena de dolor le preguntaba: ¡Ay Juan! ¿donde está tu Maestro? Despues preguntaba á la Magdalena: Hija, dime, ¿donde está tu amado? ¡O Dios! ¿quién nos le ha quitado? Lloro Maria y todos los que estaban con ella lloraban. ¿Y tú, alma mia, no lloras? Ea, vuélvete á Maria, y dile con S. Buenaventura: Permite, Señora mia, permíteme que llore; tú eres inocente, yo soy el culpado <sup>2</sup>. Suplícala á lo menos que te admita consigo á llo-

1 Sorores Domine velaverunt eam, tamquam viduam, cooperientes quasi totum vultum.

2 Sine, Domina mea, sine me flere; tu innocens es, ego sum reus.

rar <sup>1</sup>. Ella llora por amor, y llora tú por dolor de tus pecados. Y así llorando podrás tener la suerte que cupo al que se lee en el siguiente

#### REJEMPLO.

Refiere el P. Engelgrave <sup>2</sup> que hubo un religioso tan atormentado de escrúpulos, que muchas veces le faltaba poco para desesperarse; mas como era devotísimo de la Virgen de los Dolores, á ella acudia siempre en las angustias de su espíritu, y meditando sus dolores cobraba ánimo. Llegó la hora de la muerte, y el demonio entonces mas que nunca le estrechaba con sus escrúpulos, y le tentaba para que desesperase. Cuando he aquí que la piadosa Madre viendo al pobre hijo tan angustiado, se le apareció y le dijo: Hijo mio, ¿por qué temes y te entristeces tanto, tú que tantas veces me has consolado compadeciéndote de mis dolores <sup>3</sup>? Ahora pues, le añadió, me envia Jesus para consolarte: ea, consuélate, y regocíjate, ven conmigo al cielo. Y al decir esto, el devoto religioso todo lleno de consuelo y confianza, espiró dulcemente.

#### ORACION.

Madre mia dolorosísima, no os quiero dejar sola para llorar, no; quiero acompañaros tambien con mis lágrimas. Esta gracia os pido hoy: alcanzadme una memoria continua y una tierna devocion á la pasion de Jesus y vuestra, para que todos los dias que me quedan de vida, no me sirvan sino para llorar vuestros dolores y los de mi Redentor. Espero que estos dolores me darán en la

1 Fac ut tecum lugeam.

2 Dom. *infraoct.* Nat. §. 2.

3 Et tu, fili mi, ¿cur mœrore conficeris, qui in mœrore meo toties me consolatus es?

hora de mi muerte confianza y fortaleza para no desesperar á vista de las ofensas que he cometido contra mi Señor. Estos me han de alcanzar el perdón, la perseverancia, y el cielo, en donde espero regocijarme despues con vos, y cantar las misericordias infinitas de mi Dios por toda la eternidad : asi lo espero, asi sea. Amen.

*El que tuviere devocion de rezar la Corona de los dolores de Maria, la hallará al fin de este libro. La compuse muchos años ha, y la insertaré nuevamente aqui para mayor comodidad de los devotos de Maria santísima de los Dolores, á quienes suplico que por caridad se acuerden de mí cuando mediten sus dolores.*

¡O Señora! que arrebatas dulcemente los corazones de los hombres, ¿no me has robado tú el corazon? tú que robas los corazones, ¿cuando me restituirás el mio? Únele al tuyo y colócale al lado de tu Hijo. Entonces poseeré lo que espero, porque tú eres la esperanza nuestra <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> ¡O Domina! quæ rapis corda hominum dulcore, ¿nonne cor meum rapuisti? O raptrix cordium, ¿quando mihi restitues cor meum? Guberna illud eum tuo, et in latere Filii colloca. Tunc possidebo quod spero, quia tu es spes nostra. *S. Bernardus Med. in Salv. Reg. ap. S. Bon. Stim. cap. 19. p. 3.*



## VARIOS OBSEQUIOS

DE DEVOCION

### À MARIA SANTÍSIMA,

CON EL MODO DE PRACTICARLOS.

Es tan liberal y agradecida la Reina del cielo, dice S. Andres Cretense, que vuelve grandes favores por los pequeños obsequios de sus siervos <sup>1</sup>. Sin embargo, para obtenerlos se necesitan dos cosas: la primera que le ofrezcamos nuestros obsequios con el alma limpia de pecados; de otra suerte Maria nos dirá lo mismo que dijo á un soldado vicioso, el cual segun cuenta S. Pedro Celestino <sup>2</sup>, cada dia practicaba algun obsequio á la Virgen. Padeciendo él despues un dia mucha hambre, se le apareció nuestra Señora y le presentó unos manjares esquisitos, pero dentro de una vasija tan sucia, que él no se atrevió á gustarlos.—Yo soy, dijo entonces Maria, la Madre de Dios que he venido á socorrer tu hambre.—Pero en esta vasija, respondió el soldado, no me atrevo á comer.—¿Y como quieres, replicó Maria, que yo acepte tus devociones ofrecidas por una alma tan inmundada? El soldado al oír estas palabras se convirtió, se hizo ermitaño, vivió treinta años en el desierto, y á la hora de la muerte se le apareció otra vez la Virgen y le llevó al cielo. Dijimos en la primera parte que moralmente hablando es imposible que un devoto de Maria se condene.

<sup>1</sup> Cum sit magnificentissima, solet maxima pro minimis reddere.  
*Or. 2. de Dormit. Virg.*

<sup>2</sup> *Opusc. cap. 22.*

Mas esto se entiende con la condicion de que éste ó viva sin pecados, ó á lo menos tenga deseo de salir de ellos, porque entonces nuestra Señora le ayudará. Que si alguno por el contrario quisiese pecar con la esperanza de que la Virgen le salvará, él por su culpa se haria indigno é incapaz de la proteccion de Maria. La segunda condicion es que persevere en la devocion de Maria: sola la perseverancia, dice S. Bernardo, merece la corona <sup>1</sup>. Tomás de Kempis siendo jóven solia acudir á la Virgen rezándole ciertas oraciones: mas dejó de rezarlas primeramente un dia, despues una semana, luego las dejó del todo. Una noche vió á Maria en sueños que abrazaba á sus compañeros, pero llegando á él: ¿Qué esperas, le dijo, tú que has dejado tus devociones? Quita allá que eres indigno de mis brazos. Con esto Tomás se despertó amedrentado, y volvió á sus acostumbradas oraciones. Luego bien dijo Ricardo: El que se acoja á Maria con perseverancia, será bienaventurado en su esperanza, porque tendrá cuanto desee <sup>2</sup>. Mas como ninguno puede estar seguro de esta perseverancia, por eso nadie puede tenerse por seguro de su salvacion hasta la muerte. Muy memorable pues fué el gran documento que en la muerte dejó á sus compañeros el hermano Juan Berkman, cuando pidiéndole ellos les dijera, qué obsequio podian hacer mas agradable á Maria para alcanzar su proteccion, respondió: Cualquiera por mínimo que sea con tal que sea constante <sup>3</sup>. Por lo tanto añado aquí al fin simple y sucintamente diferentes obsequios que podemos ofrecer á nuestra Madre para granjearnos su gracia; cosa que yo juzgo lo mas provechoso de quanto he escrito en esta obrita. Mas no tanto encargo á mi amado lector el practicarlos todos, quanto el practicar con perseverancia los que

1 Perseverantia sola meretur coronam. *Epist.* 129.

2 Qui tenuerit Mariam perseveranter, hic beatus erit in spe, quia omnia optata ei succedent. *Líb. 2. part. 48.*

3 Quidquid minimum, dummodo sit constans.

eligiere, y con temor de perder la proteccion de la divina Madre, si despues se descuida en continuarlos. ¡O cuantos están en el infierno ahora que estarian en la gloria si hubiesen continuado ofreciendo á Maria los obsequios que una vez empezaron!

## OBSEQUIO I.

### DEL AVE MARIA.

**M**UCHO estima la santísima Virgen esta angélica salutacion, porque entonces parece que se renueva el gozo que tuvo cuando le anunció el arcángel S. Gabriel estar elegida para Madre de Dios: y nosotros con este fin debemos saludarla á menudo con el *Ave Maria*. Saludadla con la salutacion angélica, dice Tomás de Kempis, porque esta voz la oye con mucho gusto <sup>1</sup>. Dijo la misma divina Madre á Sta. Matilde, que nadie podia saludarla mejor que con el *Ave Maria*. El que saluda á Maria, será de ella tambien saludado. S. Bernardo una vez oyó sensiblemente que saludándole una imagen de la Virgen, le dijo: Dios te salve, Bernardo <sup>2</sup>. Y la salutacion de Maria, dice S. Buenaventura, consistirá en alguna gracia con que ella corresponde siempre á quien la saluda: Con agrado nos saludará con la gracia, si con agrado la saludamos con el *Ave Maria* <sup>3</sup>. Y Ricardo añade: ¿Acaso podrá negar la gracia al que se llega á la Madre del Señor diciéndole: *Ave Maria* <sup>4</sup>? Maria misma prometió á Sta. Gertrudis tantos auxilios en la muerte,

1 Salutate eam angelica salutacione, quia vocem hanc audit valde libenter. *Serm.* 21. *ad Nov.*

2 Ave, Bernarde. *Marc.* 20. *Ang.*

3 Libenter nos salutatur cum gratia, si libenter salutamus cum Ave Maria. *Vide Auriem. aff. Scamb. tom.* 1. *cap.* 6.

4 Si quis veniat ad Matrem Domini dicens, Ave Maria, ¿numquid poterit ei gratiam denegare?

cuantas *Ave Marias* ella le hubiese dicho. Afirmaba el B. Alano que al decirse *Ave Maria*, así como se alegra todo el cielo, así tiembla y huye el demonio <sup>1</sup>. Como puntualmente lo atestiguó por esperiencia Tomás de Kempis, que al decir *Ave Maria*, al instante huyó el demonio que en cierta ocasion se le habia aparecido <sup>2</sup>.

El ejercicio de este obsequio sea : 1.º Decir cada mañana al levantarse de la cama, y por la noche al acostarse tres *Ave Marias*, postrado en tierra ó á lo menos arrodillado, añadiendo á cada *Ave Maria*, aquella breve oracion : *Por vuestra pura é inmaculada Concepcion, Virgen Maria, hacedme puro el cuerpo y santa el alma mia.* Luego pedirle la bendicion á Maria como á Madre nuestra, como lo hacia siempre S. Estanislao, y despues ponerse debajo el manto de nuestra Señora, rogándole que en aquel dia ó noche que sigue nos preserve de pecado. Para este fin aprovecha tener cerca de la cama una hermosa imágen de la Virgen.

2.º Decir el *Angelus Domini*, etc. con las tres acostumbradas *Ave Marias* por la mañana, mediodia y noche. El primero que concedió indulgencias á esta devocion fué Juan XXII en ocasion, como refiere el P. Crasset <sup>3</sup>, de que hallándose un reo sentenciado al fuego, por haber invocado á Maria en la vigilia de su Anunciacion, en medio de la hoguera quedó intacto aun en los vestidos. Últimamente Benedicto XIII concedió cien dias de indulgencia al que rezare esta devocion, y al cabo del mes indulgencia plenaria confesando y comulgando. El P. Crasset <sup>4</sup> trae otras indulgencias concedidas por Clemente X, al que al fin de cada *Ave Maria*, añade : *Gracias á Dios y á Maria* <sup>5</sup>. Antes todos se arrodillaban

1 *Cælum gaudet, Satan fugit, cum dico Ave Maria.*

2 *Serm. ad Nov.*

3 *Tom. 2. tract. 6. part. 2.*

4 *Loc. cit.*

5 *Deo gratias, et Mariæ. Nótese y sirva para siempre que en*

para decir el *Angelus Domini*, etc. cuando vibraba la campana al toque de oraciones: ahora algunos se avergüenzan de arrodillarse. Pero S. Carlos Borromeo no se avergonzaba de bajar de la carroza ó del caballo para rezarlas en la calle, y aun algunas veces en medio del lodo. Se cuenta de un religioso que nacio en no arrodillarse al señal de las *Ave Marias*, vió que el campanario se inclinó tres veces y oyó al mismo tiempo una voz que dijo: Mira, ¿cómo no haces tú lo que hacen las criaturas insensibles? Adviértase que, como ha explicado Benedicto XIV, en el tiempo pascual en lugar de *Angelus Domini*, se dice la antifona *Regina cæli*, y de pié: tambien se dice de pié el *Angelus Domini*, desde las primeras vísperas del sábado y todos los domingos del año.

3.º Saludar á la Madre de Dios con el *Ave Maria*, cada vez que suena la hora en el reloj. Alfonso Rodriguez saludaba cada hora á Maria; y de noche, cuando pasaba la hora, le despertaban los ángeles para que no dejase esta devocion.

4.º Al salir de casa y al entrar en ella saludar á la Virgen con el *Ave Maria*, para que fuera y dentro nos guarde de pecados, besándole cada vez los pies, como lo acostumbraban los padres cartujos.

5.º Reverenciar con el *Ave Maria* todas las imágenes que encontramos de la Virgen. Y para este fin, el que lo pueda hacer haga colocar en las paredes exteriores de su casa una hermosa imagen de Maria, para que la reverencien los que pasen por la calle. En Nápoles, y mas todavía en Roma, hay hermosísimas imágenes de nuestra Señora por las calles puestas por los devotos.

6.º La santa Iglesia ordena que en todas las horas canónicas del oficio se anteponga la salutacion angélica, y con ella se concluya el oficio: por lo cual será bien

*este libro se habla de indulgencias, que en los dominios de España para ganarlas se ha de tener la bula de la Cruzada.*

que en el principio y en el fin de cada accion se diga siempre una *Ave Maria*: digo de cada accion, ó ya sea espiritual como la oracion, la confesion, la comunion, la leccion espiritual, el oír el sermón y otras semejantes; ó ya temporal, como el estudio, el dar consejo, el trabajo, el ir á la mesa, el acostarse y otras. ¡Dichosas las acciones que irán encerradas entre dos *Ave Marias*! Asimismo al despertarse por la mañana, al cerrar los ojos para dormir, en toda tentacion, en todo peligro, en cualquier ímpetu de cólera y otros semejantes, decir siempre *Ave Maria*. Lector mio amado, practícalo y verás el grande provecho que sacarás de esta devocion. Advirtiéndote que por cada *Ave Maria*, se ganan por lo menos veinte dias de indulgencia <sup>1</sup>. Mas: refiere el de *Aurriema* <sup>2</sup> que la Virgen santísima prometió á Sta. Matilde una buena muerte si rezase cada dia tres *Ave Marias* á su poder, sabiduria y bondad. Demás de esto dijo la misma á la B. Juana de Francia que le era muy acepta la *Ave Maria*, especialmente dicha diez veces en honor de sus diez virtudes <sup>3</sup>, como puede verse en Marracio, el cual refiere las muchas indulgencias concedidas á estas diez *Ave Marias*.

## OBSEQUIO II.

### DE LAS NOVENAS.

Los devotos de Maria ponen grande atencion y fervor en celebrar las novenas de sus festividades, y en éstas la santísima Virgen se hace toda amor para dispensarles innumerables y especialísimas gracias. Vió un dia Sta. Gertrudis debajo el manto de Maria multitud de al-

<sup>1</sup> *Ap. Viva de Indul.* §. ult.

<sup>2</sup> *Aurriem. loc. cit.*

<sup>3</sup> *Ap. Marrac. part.* 23.

mas, á las cuales la divina Reina miraba con grande afecto, y entendió que aquellas eran las que en los dias antecedentes se habian preparado con devotos ejercicios para la fiesta de la Asuncion. Los ejercicios que pueden practicarse en las novenas son los siguientes :

1.º Tener oracion mental por mañana y tarde, visitar al santísimo Sacramento, y añadir á ella nueve *Padre nuestros, Ave Marias y Gloria Patri.*

2.º Hacer tres visitas á Maria santísima ante alguna imagen suya, dando gracias al Señor por las prerogativas que concedió á esta Señora, y pedir cada vez á la Virgen alguna gracia especial. Y en una de estas visitas leer la oracion que está arriba y va puesta al fin de cada una de sus fiestas.

3.º Hacer muchos actos de amor, á lo menos ciento ó cincuenta á Maria y á Jesus, pues no podemos hacer cosa mas de su agrado que amar á su Hijo, como se lo dijo á Sta. Brigida: Si quíeres obligarme, ama á mi Hijo Jesus <sup>1</sup>.

4.º Leer cada dia de la novena por un cuarto de hora algun libro que trate de las glorias de Maria.

5.º Hacer alguna mortificacion exterior de cilicio, disciplina ú otra semejante, con el ayuno ó abstinencia en la mesa, de frutas ú otro manjar delicado, á lo menos en parte, mascando tambien alguna yerba amarga; y despues en la vigilia de la fiesta ayunando á pan y agua; pero todas estas cosas hacerlas siempre con licencia del padre espiritual. Y las mejores mortificaciones que en estas novenas pueden usarse son las interiores, es á saber, abstenerse de mirar y oír por curiosidad, estar retirado, guardar silencio, obedecer con presteza, no responder con impaciencia, llevar con paciencia las adversidades y otras cosas semejantes, que pueden practicarse con menos peligro de vanagloria y mayor mérito, sin necesitar-

1 Si te mihi vis devincire, ama Filium meum Jesum.

se la licencia del director. Y el ejercicio mas útil será el proponer desde el principio de la novena el enmendarse de algun defecto en que mas acostumbra á caer el que la hace. Por lo tanto aprovecha pedir perdon de las caidas pasadas en cada una de las sobredichas tres visitas, renovar el propósito de no caer mas, y pedir la ayuda de Maria. El obsequio agradable á la Virgen es el imitar sus virtudes: por lo cual á mas de esto será muy del caso proponerse en cada novena imitar alguna virtud especial de Maria, la mas acomodada al misterio, como por ejemplo en la fiesta de la *Concepcion* la pureza de intencion, en el *Nacimiento* la renovacion del espíritu saliendo de la tibieza, en la *Presentacion* el desasimiento de alguna cosa á la cual nos conocemos mas aficionados, en la *Anunciacion* la humildad, llevando con paciencia los desprecios, etc., en la *Visitacion* la caridad con el prójimo, haciendo limosnas, etc., á lo menos rogando por los pecadores; en la *Purificacion* la obediencia á los superiores; y finalmente en la *Asuncion* practicar el desapego de las cosas mundanas y la preparacion para la muerte, acomodándose á vivir como si cada dia fuese el último de la vida. Así las novenas serán de mucho provecho.

6.º Además de esto, despues de la comunion en el dia de la fiesta, es bien que la pida mas á menudo al padre espiritual en los dias de la novena. Decia el P. Señeri que no podemos honrar mejor á Maria que con Jesus. Y reveló ella misma á un alma santa, como refiere el P. Crasset <sup>1</sup>, que no se le podia ofrecer cosa mas de su gusto que la sagrada comunion, porque allí recoge Jesucristo en las almas el fruto de su pasion. Por lo cual parece que la Virgen ninguna otra cosa desea mas de sus siervos que la comunion, diciéndoles: Venid á comer de mi pan y á beber el vino que os tengo preparado <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Crass. tom. 2. tract. 6. part. 6*

<sup>2</sup> Venite, comedite panem meum, et bibite vinum quod miscui vobis.



7.º Finalmente, en el día de la fiesta despues de la comunión, es menester ofrecernos á servir á esta divina Madre, pidiéndole la gracia de la virtud propuesta en la novena ú otra gracia especial. Y es bien destinar cada año entre las otras alguna festividad de la Virgen, á la cual tengamos mayor devocion y ternura, y en esta hacer una preparacion particular para dedicarnos de nuevo y con mayor esmero á servirla, eligiéndola por nuestra Señora, Abogada y Madre <sup>1</sup>. Y entonces le pediremos perdón de los descuidos en servirla el año pasado, y le ofreceremos practicarlo con mayor fidelidad para el año siguiente. Le rogarémos en fin que nos acepte por siervos y nos alcance una santa muerte.

### OBSEQUIO III.

#### DEL ROSARIO Y OFICIO PARVO.

**L**A devocion del santísimo Rosario ya se sabe que fué revelada por la misma divina Madre á Sto. Domingo, cuando estando afligido el Santo y lamentándose de los herejes Albigenses, que entonces hacian mucho daño á la Iglesia, le dijo la Virgen: *Este terreno estará siempre estéril si no cayere sobre él la lluvia.* Entendió entonces Sto. Domingo que esta lluvia era la devocion del santo rosario que él habia de publicar. Como en efecto el Santo fué por todas partes predicándola, y todos los católicos la abrazaron, de suerte que al presente no hay devocion mas practicada de los fieles de todos los Estados, que la del santísimo Rosario. Los herejes modernos Calvino, Bucero y otros, ¿qué no han dicho para desacreditar el uso del Rosario? Pero es notorio el gran bien que esta noble devocion ha traído al mundo. ¿Cuántos pecadores por su medio se han librado de los pecados! ¿Cuántos han

<sup>1</sup> Al fin del libro hallarás dos fórmulas de esta dedicacion una para sí y otra para la familia.

llevado vida santa ! ¡ Cuantos han hecho buena muerte y se han salvado ! Léanse tantos libros que de él tratan : basta saber que la Iglesia ha aprobado esta devocion , y los sumos pontífices la han enriquecido de indulgencias. Al que reza la tercera parte del Rosario se le conceden setenta mil años de indulgencia , y al que le reza entero ochenta mil : y mas al que le reza delante de la capilla del Rosario. Y Benedicto XIII últimamente concedió al que rezare á lo menos la tercera parte del Rosario , con rosarios bendecidos por los Padres dominicos , todas las indulgencias concedidas á las coronas de Sta. Brígida , esto es , cien dias por cada *Ave Maria y Padre nuestro* que se dice. Y á mas de estos, el que reza el Rosario gana indulgencia plenaria en todas las fiestas principales de Maria y de la santa Iglesia , y tambien de los santos dominicanos visitando sus iglesias despues de la confession y comunion. Pero es de advertir que todo esto se entiende para los que están inscritos en el libro del Rosario, los cuales en el dia en que confesados y comulgados se inscriben en él ganan indulgencia plenaria , y cien años si llevaren el rosario ; y al que hiziere oracion mental media hora al dia , siete años por cada vez , y al fin del mes indulgencia plenaria.

Para ganar las indulgencias del Rosario es necesario al mismo tiempo contemplar los misterios que en muchos libros se hallan escritos ; pero si alguien no los supiere , bastará que contemple alguno de los misterios de la passion de Jesucristo : como los azotes , la muerte , etc. Es necesario además rezar el Rosario con devocion ; sobre lo cual adviértase lo que dijo la santísima Virgen á la B. Eulalia , esto es , que mas agradecia cinco decenas rezadas con pausa y devocion , que quince aprisa y con menos devocion. Por eso conviene decir el Rosario de rodillas y delante de alguna imagen de Maria , y al principio de cada decena hacer un acto de amor á Jesus y á Maria pidiendo alguna gracia. Y adviértase á mas de es-

to, que aprovecha mucho mas decir el Rosario en compañía de otros que decirlo solo.

Acerea del *oficio parvo* de nuestra Señora que dicen compuso S. Pedro Damiano, Urbano II concedió muchas indulgencias al que lo rezare, y la santísima Virgen ha mostrado muchas veces quanto agradece esta devocion, como puede verse en el P. Auriema <sup>1</sup>. Tambien agradece mucho las letanías, las cuales tienen concedidas doscientos dias de indulgencia por cada vez que se digan: el himno *Ave Maris Stella*, que la Virgen mandó rezar á Sta. Brígida todos los dias; y mas el cántico del *Magnificat*, porque con este la alabamos con las mismas palabras con que ella alabó á Dios.

## OBSEQUIO IV.

### DEL AYUNO.

MUCHOS son los devotos de Maria que en los sábados y vigiliass de sus fiestas suelen ofrecerle el ayuno á pan y agua. Sábese que el sábado es dia dedicado por la santa Iglesia á honra de la Virgen, porque en este dia, dice S. Bernardo, estuvo firme en la fe despues de la muerte del Hijo. Por haberse mantenido firme en la fe en aquel triste sábado, la santa Iglesia ha acostumbrado con mucha oportunidad celebrar el dia del sábado en todo el discurso del año <sup>2</sup>. Por eso los siervos de Maria no dejan de ofrecerle este dia algun obsequio particular, y especialmente el ayuno á pan y agua, como lo practicaban S. Carlos Borromeo, el cardenal Toledo y otros; y el obispo de Bambergá, Nittardo, y el P. José Arriaga no probaban absolutamente comida alguna. Las gracias

<sup>1</sup> Tom. 1. cap. 8.

<sup>2</sup> Per illud triste sabbathum stetit in fide, propterea aptissimæ sancta Ecclesia diem sabbathi per totum anni circulum celebrare consuevit. Cap. 2. de Pass.

extraordinarias que la Madre de Dios ha dispensado á los que le han ofrecido este obsequio pueden leerse en el padre Auriema <sup>1</sup>. Baste por todas la misericordia que usó con aquel capitan de bandoleros que por esta devocion tuvo la dicha de quedar vivo despues de tener cortada la cabeza, estando el infeliz en desgracia de Dios, y pudo confesarse antes de morir; porque declaró despues de haberse confesado, que la santísima Virgen por este ayuno que le habia ofrecido le conservaba la vida, y luego murió <sup>2</sup>. No hiciera pues sobrado el que pretendiere ser devoto especial de Maria, y precisamente el que ya hubiese merecido el infierno, en ofrecerle este ayuno el sábado. Yo digo que el que practica esta devocion dificultosamente se condenará: no es esto decir que ocurriendo la muerte estando en pecado mortal nuestra Señora le haya de librar con un milagro como sucedió con aquel bandido, estos son prodigios de la divina misericordia que rarísimas veces suceden, y seria locura pretender con ellos la salvacion eterna; sino que al que le tributará este obsequio, fácilmente le alcanzará la divina Madre la perseverancia en la divina gracia y una buena muerte. Todos los hermanos de nuestra mínima congregacion, que pueden practicar esta devocion, ayunan á pan y agua el sábado en honor de Maria. He dicho los que pueden practicar esta devocion, porque si alguno se hallase impedido por falta de salud, conténtese á lo menos con hacer una sola comida el sábado, ó haga el ayuno comun ó por lo menos absténgase de fruta ó de otra comida regalada. Es menester ofrecer obsequios especiales á nuestra Señora el sábado, comulgar ó á lo menos oír misa, visitar alguna imágen de la Virgen, llevar cilicios ú otras cosas semejantes. Y á lo menos en las vigili-  
 as de las siete fiestas de Maria procure su devoto ofre-

1 *Al tom. 1. cap. 17.*

2 *Ap. Auriem. 1. cap 17.*

cerle este ayuno á pan y agua , ó de otra suerte como mejor pudiere.

## OBSEQUIO V.

### DE LAS VISITAS A LAS IMÁGENES DE MARIA.

**D**ICE el P. Señeri que el demonio no supo consolarse mejor de las pérdidas que tuvo en la destruccion de la idolatría , que persiguiendo las sagradas imágenes por medio de los herejes. Pero la santa Iglesia las ha defendido hasta con la sangre de los mártires , y la divina Madre ha mostrado tambien con prodigios cuanto agradece el culto y visitas á sus imágenes. Á S. Juan Damasceno le cortaron la mano por haber defendido con la pluma las imágenes de Maria , pero esta Señora se la restituyó milagrosamente. Cuenta el P. Espineli que en Constantinopla todos los viernes despues de vísperas se descorria por sí mismo un velo que ocultaba la imagen de Maria , y dichas las vísperas del sábado volvía á correrse tambien por sí mismo. Á presencia de S. Juan de Dios abrióse igualmente el velo de una imagen de la Virgen , de suerte que el sacristan creyendo que el Santo era un ladron le dió un puntapié ; pero se le secó el pié. Por eso todos los devotos de Maria suelen visitar con grande afecto y á menudo las imágenes é iglesias dedicadas á su honor. Estas son , como dice S. Juan Damasceno , las ciudades de refugio en donde hallamos acogida en las tentaciones y en los castigos merecidos por las culpas cometidas. Lo primero que hacia S. Enrique , emperador , al entrar en alguna ciudad era visitar alguna iglesia de Maria. El P. Tomás Sanchez no solia volver á casa sin visitar antes alguna iglesia de Maria. No nos sepamal pues el visitar cada dia á nuestra Reina en alguna iglesia ó capilla , ó en nuestra propia casa , en donde convendria hacer para este fin en el lugar mas retirado

de ella un pequeño oratorio con su imágen adornada de colgaduras, flores, velas ó lámparas para decir allí el rosario, las letanias, etc. Para este intento compuse un librito, que se ha reimpresso ocho veces, de la visita así al santísimo Sacramento como á la bienaventurada Virgen para todos los dias del mes. Podria tambien el devoto de nuestra Señora hacerle celebrar en alguna iglesia ó capilla, alguna de sus fiestas con solemnidad, y haciendo preceder la novena con esposicion del Santísimo y aun con sermones.

Quiero aquí advertir el suceso que refiere el P. Espineli de los milagros de nuestra Señora en el número 65. El año 1611 sucedió en el célebre santuario de Maria en *Monte Vergine*, que en la vigilia de Pentecostes habiendo profanado la fiesta las gentes que allí habian concurrido, con bailes, embriagueces, y deshonestidades, se vió en un instante la casa donde estaban, que era de tablas, acometida de un incendio, de manera que en menos de hora y media quedó completamente reducida á cenizas, causando la muerte á mas de mil y quinientas personas. Cinco de ellas que quedaron vivas, depusieron con juramento haber visto á la misma Madre de Dios, que con dos antorchas encendidas iba poniendo fuego al hospicio. Con esto ruego cuanto puedo á los devotos de Maria que se abstengan y procuren que tambien los demás se abstengan de ir á semejantes santuarios de nuestra Señora en tiempo de las romerías; porque de ellas saca mucho mayor fruto el infierno que honor la divina Madre. El que tenga esta devocion vaya á visitarlos en tiempo en que no haya concurso.

## OBSEQUIO VI.

## DEL ESCAPULARIO.

**A** sí como los hombres tienen á honra el que otros lleven sus libreas, así Maria santísima agradece á sus devotos que lleven el santo escapulario, en señal de estar dedicados á su servicio y de ser del número de los familiares de la Madre de Dios. Los herejes modernos escarnecen como acostumbra esta devoción, pero la santa Iglesia la ha aprobado con muchas bulas é indulgencias. Y refieren el P. Crasset <sup>1</sup>, y Lezana <sup>2</sup>, hablando del escapulario del Cármen, que por los años de 1254 apareció la Virgen santísima al B. Simon Stock, inglés, y dándole su escapulario, le dijo que los que le hubieren llevado se librarán de la eterna condenación, añadiéndole estas palabras: Recibe, hijo mio muy amado, este escapulario de tu orden, insignia de mi cofradía, privilegio para tí y todos los carmelitas; en el cual el que muriere no padecerá el incendio eterno <sup>3</sup>. Y además de esto, dice el P. Crasset que Maria apareció al papa Juan XXII, y le mandó hiciese saber á los que llevasen dicho escapulario que se librarán del purgatorio el sábado despues de su muerte, como puntualmente declaró despues el mismo sumo pontífice en su bula confirmada luego por Alejandro V, Clemente VII y otros, segun refiere el dicho P. Crasset en el lugar citado. Y como hemos notado en la primera parte <sup>4</sup>, Paulo V indica lo mismo y parece que atiende á explicar las bulas de

1 *Tom. 2. tract. 6. part. 4.*

2 *In Mar. cap. 3. num. 10.*

3 Accipe, filli dilectissime: hoc tui ordinis scapulare, meæ confraternitatis signum, tibi et cunctis carmelitis privilegium; in quo quis moriens æternum non patietur incendium. *Ap. Lezan. loc. cit.*

4 *Cap. 8. §. 2.*

los pontífices antecesores suyos, prescribiendo en su bula las condiciones que deben observarse para ganar las indulgencias concedidas; esto es, la observancia de la castidad segun el estado de cada uno y el rezo del oficio parvo de la Virgen, y al que no pueda rezarlo, á lo menos la observancia de los ayunos de la Iglesia, absteniéndose de comer carne el miércoles. Las indulgencias que hay concedidas, así á este escapulario del Cármen como á los otros de los dolores de Maria, de nuestra Señora de la Merced, y particularmente de la Concepcion, son innumerables, parciales y plenarias en la vida y en el artículo de la muerte. Yo para mí he procurado tomar todos los sobredichos escapularios. Además sépase que señaladamente al escapulario de la inmaculada Concepcion que bendicen los padres teatinos, á mas de las indulgencias particulares, le están anexas todas las indulgencias concedidas á cualquiera religion, lugar pio y persona. Y especialmente rezando seis *Padre nuestros*, *Ave Marias* y *Gloria*, etc., en honor de la santísima Trinidad y de Maria inmaculada, se ganan *toties quoties* todas las indulgencias de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalem y de Galicia, las cuales ascienden á quinientas treinta y tres indulgencias plenarias, además de las parciales que son innumerables. Todo esto está sacado de un pliego impreso por los mismos padres teatinos.

## OBSEQUIO VII.

### DEL INGRESO EN LAS CONGREGACIONES Ó COFRADÍAS DE MARÍA.

No falta quien desaprobe las congregaciones ó cofradías de Maria, diciendo que ellas se convierten á veces en manantial de pleitos, y que muchos ingresan en ellas por fines humanos. Pero así como no deben condenarse las iglesias y los sacramentos porque se hallen mu-



chos que abusan de ellos, así realmente no deben tampoco reprobarse las congregaciones ó cofradías. Los sumos pontífices en lugar de condenarlas las han aprobado con copia de alabanzas, y enriquecido con indulgencias. S. Francisco de Sales <sup>1</sup> exhorta estrechamente á los seculares á que entren en las congregaciones. Y S. Cárlos Borromeo ¿qué no hizo para establecer y multiplicar estas congregaciones? Y en sus sínodos insinúa precisamente á los confesores que procuren hacer entrar en ellas á los penitentes: El confesor persuadirá con toda su energía á los penitentes que se inscriban en alguna congregación <sup>2</sup>. Y con razon, porque estas congregaciones ó cofradías, especialmente las de nuestra Señora, son otras tantas arcas de Noé, en las cuales encuentran refugio los pobres seculares en el dilavio de las tentaciones y de los pecados que inundan el mundo. Nosotros en el ejercicio de las misiones bien hemos conocido la utilidad de las congregaciones. Regularmente hablando se hallan mas pecados en un hombre que no va á las congregaciones, que en veinte de los que las frecuentan. La congregación ó cofradía se puede decir que es la torre de David, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes <sup>3</sup>. Y esta es la causa de lo muy provechosas que son las congregaciones ó cofradías, porque en ellas consiguen los congregantes ó cofrades muchas defensas contra el infierno, y se ejercitan los medios para conservarse en la divina gracia, que fuera de ellas dificultosamente practican los seculares.

Primeramente uno de los medios para salvarse es el pensar en las máximas eternas: *Acuérdate de tus postri-*

1 *En su introduccion, part. 2. cap. 15.*

2 Confessor pro viribus suadebit, ut aliqui societati pœnitentes adscribantur. *Act. Med. tom. 1. cap. 6. v. 58.*

3 *Turris David .. mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium. Cant. 4. v. 4.*

merias, y nunca jamás pecarás <sup>1</sup>. Y por eso se pierden tantas personas, porque no piensan en ellas: *Está horrorosamente desolada toda la tierra, porque no hay nadie que reflexione en su corazón* <sup>2</sup>. Mas los que van á las congregaciones ó cofradías, bien se recogen á pensar en ellas en tantas meditaciones, leyendas y sermones como allí se hacen: *Mis ovejas oyen la voz mía* <sup>3</sup>. En segundo lugar para salvarse es necesario encomendarse á Dios: *Pedid y recibireis* <sup>4</sup>. Y en la congregacion ó cofradía practicanlo continuamente los hermanos ó cofrades, y Dios atiende mas á sus oraciones, porque él mismo dijo que muy gustoso concede sus gracias por los ruegos hechos en comun: *Si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado por mi Padre* <sup>5</sup>. Sobre lo cual dijo S. Ambrosio: Muchos pequeños congregados en uno se hacen grandes, y los ruegos de muchos no pueden dejar de oirse <sup>6</sup>. En tercer lugar, en la congregacion ó cofradía se frecuentan mas fácilmente los sacramentos, así por las reglas como por los ejemplos que allí dan los otros hermanos. Y por esto mas fácilmente se alcanza la perseverancia en la divina gracia, habiendo declarado el sagrado concilio de Trento, que la comunión es como un antídoto, con que nos libramos de las culpas cotidianas, y nos preservamos de los pecados mortales <sup>7</sup>. Como antídoto para librarnos de

1 Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis. *Eccli.* 7. v. 40.

2 Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde. *Jerem.* 12. v. 11.

3 Oves meæ vocem meam audiunt. *Joan.* 10. v. 27.

4 Petite et accipietis. *Joan.* 16. v. 24.

5 Si quo ex vobis concenterint super terram, de omni re, quamcumque petierint fiet illis a Patre meo. *Matth.* 18. v. 19.

6 Multi minimi, dum congregantur unanimes, fiunt magni; et multorum preces impossibile est non audiri.

7 Tamquam antidotum, quo liberemur a culpis quotidianis et a peccatis mortalibus præservemur. *Sess.* 13. *cap.* 2.

culpas cotidianas y preservarnos de mortales. En cuarto lugar, además de los sacramentos en las congregaciones ó cofradías se hacen muchos ejercicios de mortificaciones, de humildad, de caridad con los hermanos enfermos y con los pobres. Y sería muy del caso que en toda congregacion ó cofradía se introdujese esta santa costumbre de asistir á los enfermos pobres del país.

De sumo provecho sería tambien si se introdujese en honra de la misma divina Madre la *Congregacion secreta* de los hermanos mas fervorosos. Quiero aquí notar brevemente los ejercicios que se suelen practicar en ellas.

1.º Se tiene media hora de leccion.

2.º Se rezan vísperas y completas del Espíritu santo.

3.º Las letanias de la Virgen, y entonces los hermanos destinados practican alguna mortificacion sosteniendo la cruz sobre los hombros y otras cosas semejantes.

4.º Se tiene un cuarto de hora de meditacion sobre la pasion de Jesucristo.

5.º Todos se acusan de las culpas cometidas contra las reglas, y el padre les da la penitencia.

6.º Lee un hermano señalado las flores de mortificaciones hechas en la semana, y despues se publican las novenas que ocurren, etc. En fin, se tiene la disciplina por el espacio de un *Miserere* y una *Salve*, y todos besarán los pies al Crucifijo puesto al pié del altar.

Las *reglas* serian que cada hermano: 1.ª Tenga todos los dias oracion mental.

2.ª La visita del santísimo Sacramento y de nuestra Señora.

3.ª El exámen de conciencia por la noche.

4.ª La leccion espiritual.

5.ª Huya los juegos y conversaciones mundanas.

6.ª Frecuente la comunión y alguna mortificacion de cadenilla, disciplina, etc.

7.ª Encomiende todos los dias á Dios las almas del purgatorio y los pecadores.

8.<sup>a</sup> Que estando un hermano enfermo , todos los demás están obligados á visitarle. Pero volvamos á nuestro punto.

En quinto lugar ya se ha dicho cuanto aprovecha para salvarse el servir á la Madre de Dios; y ¿qué otra cosa hacen los hermanos sino servirla en la congregacion ó cofradía? Allí se consagran desde el principio á su servicio , eligiéndola muy especialmente por su Señora y Madre, y se inscriben en el libro de los hijos de Maria : por lo cual, asi como estos son siervos é hijos distinguidos de la Virgen , asi ella despues los trata con distincion y los protege en la vida y en la muerte. De manera que un hermano de la congregacion ó cofradía de Maria , puede decir que con la congregacion ó cofradía ha recibido todos los bienes <sup>1</sup>.

A dos cosas pues debe atender todo hermano cofrade, primeramente al objeto , esto es , á ir á la congregacion ó cofradía , no por otro objeto que el de servir á Dios en su santísima Madre y de salvar su alma. En segundo lugar , á no dejar de asistir á la congregacion ó cofradía en los dias establecidos aunque le llamen los negocios del mundo , porque allí debe ir á tratar del negocio mas importante que tiene en la tierra , que es su salvacion eterna. Y procure tambien introducir á cuantos pudiere en la congregacion ó cofradía , y especialmente la reinscripcion de los hermanos ó cofrades que se hubieren separado de ella. ¡Cuan terribles castigos ha fulminado el Señor contra los que han abandonado la congregacion de nuestra Señora ! En Nápoles cierto hermano dejó la congregacion ; exhortado despues á que volviera , respondió: *Primero me dejaré cortar la cabeza y quebrar las piernas antes que yo vuelva á ingresar en ella*; y fué profeta : pues poco despues algunos enemigos suyos le quebraron realmente las piernas y le cortaron la cabeza <sup>2</sup>. Al contra-

<sup>1</sup> Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. Sap. 7. v. 11.

<sup>2</sup> Ap. Sarn. d. Congr. part. 1.

rio , á los hermanos que perseveran les provee Maria de bienes temporales y espirituales. Léanse en el P. Aurie-  
 ma <sup>1</sup> las gracias especiales que Maria ha hecho á los di-  
 chos cofrades en la vida y en la muerte ; pero especial-  
 mente en la muerte. Cuenta el P. Crasset <sup>2</sup> que en el año  
 de 1586 , estando un jóven para morir quedó dormido y  
 al despertar dijo á su confesor : ¡ O padre ! he estado en  
 gran peligro de condenarme , mas mi Señora me ha li-  
 brado. Los demonios han presentado mis pecados ante el  
 tribunal del Señor , y ya se preparaban para arrastrarme  
 al infierno , pero ha venido la santísima Virgen , y di-  
 ciéndoles : *¿ Dónde llevais á este jóven ? ¿ Qué razon teneis  
 vosotros contra un siervo mio que me ha servido tanto tiem-  
 po en mi congregacion ?* los demonios huyeron y asi me  
 he librado de sus manos. Refiere el mismo autor que otro  
 hermano tambien á la hora de la muerte tuvo una gran  
 batalla con el infierno ; y conseguida la victoria , escla-  
 mó lleno de júbilo : *¡ O qué bienes nos alcanza el servir á  
 la bienaventurada Madre en su congregacion !* Y asi mu-  
 rió colmado de consuelos. Luego añade que en Nápoles  
 el duque de Populi estando para morir , dijo á su here-  
 dero : Hijo mio , sepas que lo poco de bueno que yo he  
 hecho en vida , lo reconozco debido á mi congregacion :  
 por lo cual no tengo otro bien mayor que dejarte que la  
 congregacion de Maria. Yo mas estimo haber sido con-  
 gregante que duque de Populi.

## OBSEQUIO VIII.

DE LAS LIMOSNAS EN HONOR DE MARIA.

**A** COSTUMBRAN los devotos de la Virgen , especialmente  
 en el dia del sábado , hacer limosnas en honor de la

<sup>1</sup> *Al tom. 2. cap. 4.*

<sup>2</sup> *Tom. 2. pr. 5.*

divina Madre. Aquel santo zapatero, como cuenta S. Gregorio en sus diálogos, llamado S. Deusdedit, todo lo que ganaba en la semana, lo repartía el sábado entre los pobres; por lo cual á un alma santa se le mostró en vision un suntuoso palacio, que Dios preparaba en el cielo para este siervo de Maria, y que no se fabricaba sino en el dia del sábado. S. Gerardo jamás negaba cosa alguna que se le pidiese en nombre de Maria. Lo mismo hacia el P. Martin Gutierrez, por lo cual despues confesó no haber pedido gracia alguna á Maria que no se la alcanzase. Y habiendo dado muerte los hugonotes á este siervo de Maria, apareció esta divina Madre á sus compañeros con algunas vírgenes, á las cuales les hizo envolver el cuerpo en una sábana y se lo llevó <sup>1</sup>. Lo mismo practicaba S. Eberardo, obispo de Salisburgo; y por eso un santo monge le vió á manera de un niño en los brazos de Maria, la cual dijo: Este es mi hijo Eberardo, que nunca me negó nada <sup>2</sup>. Lo mismo hacia Alejandro de Ales, el cual requerido en nombre de Maria por un lego de S. Francisco para que se hiciera franciscano, dejó el mundo y entró en la religion <sup>3</sup>. No se cansen pues los devotos de la Virgen de dar cada dia en su honor alguna pequeña limosna, y aumentarla en el dia del sábado. Y si no alcanzaren á ello sus facultades, haga á lo menos por amor de Maria alguna otra obra de caridad, como asistir á los enfermos, rogar por los pecadores, por los pobres cautivos y por las almas del purgatorio, etc. Mucho agradece las obras de misericordia el corazon de esta Madre de misericordia.

1 *Ap. P. Pepe, tom. 3. lec. 255. in fin.*

2 *Hic est filius meus Eberardus, qui nihil mihi unquam negavit*

3 *P. Auriem. tom. 1. cap. 12.*

## OBSEQUIO IX.

DE LA FRECUENTE INVOCACION Á MARIA.

**Y**o digo que entre todos los obsequios ninguno agrada tanto á nuestra Madre, como el que acudamos á menudo á su intercesion, implorando su ayuda en todas las necesidades particulares, como en las de tomar ó dar consejo en los peligros, en las adicciones y tentaciones, especialmente en las tentaciones contra la pureza. Entonces la divina Madre nos librará ciertamente de ellas acudiendo nosotros á rezar la antífona : *Bajo tu amparo* <sup>1</sup>, ó el *Ave Maria*, ó invocando solamente el santísimo nombre de Maria, que tiene fuerza particular contra los demonios. El B. Santi, franciscano, acudió á Maria en una tentacion deshonesta, y ella apareciéndosele luego aplicó la mano sobre el pecho y le libró. Aprovecha tambien entonces besar ó estrechar el rosario entre las manos, ó el escapulario, ó contemplar alguna imagen de la Virgen. Y con esto sépase que al que pronuncia los nombres de Jesus y de Maria, Benedicto XIII concedió cincuenta dias de indulgencia.

Por X. y último obsequio enumero aquí otras reverentes prácticas que pueden ponerse por obra en honra de Maria.

4.º Celebrar ó hacer celebrar, ó á lo menos oír misa á honra de la santísima Virgen. No negamos que el santo sacrificio de la misa no puede ofrecerse sino á Dios, al cual principalmente se ofrece en reconocimiento de su supremo dominio; mas esto no impide, dice el sagrado concilio de Trento <sup>2</sup>, que pueda juntamente ofrecerse á Dios en accion de gracias por los favores concedidos á

<sup>1</sup> Sub tuum præsidium etc.

<sup>2</sup> Sess. 22. cap. 3.

los santos y á su santísima Madre, y para que haciendõ nosotros memoria de ellos se digne interceder por nosotros. Y por eso se dice en la misa: Para que á ellos les sirva de gloria, y á nosotros nos aproveche para nuestra salvacion <sup>1</sup>. Este obsequio de la misa, como tambien el de decir tres *Padre nuestros*, *Ave Maria* y *Gloria* á la santísima Trinidad, en accion de gracias por las concedidas á Maria, lo reveló la misma Señora á una alma que era muy de su agrado, porque no pudiendo la Virgen dar bastantes gracias al Señor por todas las prerrogativas que le concedió, se alegra mucho de que sus hijos le ayuden á dar gracias á Dios.

2.º Reverenciar á los santos mas allegados á Maria, como S. José, S. Joaquin, Sta. Ana. La misma Virgen recomendó á un noble la devocion á Sta. Ana su madre <sup>2</sup>. Y asimismo honrar á los santos mas devotos de la divina Madre, como S. Juan evangelista, S. Juan Bautista, S. Bernardo, S. Juan Damasceno defensor de sus imágenes, S. Ildefonso defensor de su virginitad, etc.

3.º Leer cada dia algun libro que trate de las glorias de Maria. Predicar, ó á lo menos insinuar á todos, especialmente á sus allegados, la devocion á la divina Madre. Dijo un dia la Virgen á Sta. Brigida: *Haz que tus hijos sean hijos mios*. Rogar cada dia por los vivos y difuntos mas devotos de Maria.

Nótense despues otras muchas indulgencias que los sumos pontífices han concedido á los que honran de varias maneras á esta Reina del cielo.

4.ª Al que dijese: *Sea bendita la santa é immaculada Concepcion de la bienaventurada Virgen Maria*, están concedidos cien años de indulgencia; y cuando despues de la palabra *inmaculada*, se añade, y *purísima*, dice el

1 Ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem.

2 *Barry Par. ap.*



**P. Crasset** que hay concedidas otras indulgencias para las almas del purgatorio.

2.<sup>a</sup> Á la *Salve* cuarenta dias.

3.<sup>a</sup> Á las letanías doscientos dias.

4.<sup>a</sup> Al que inclinare la cabeza á los nombres de *Jesus* y de *Maria* veinte dias.

5.<sup>a</sup> Al que dijere cinco *Padre nuestros* y *Ave Marias* á la pasion de *Jesus* y á los dolores de *Maria*, diez mil años. Y para conveniencia de las almas devotas, quiero notar aquí otras indulgencias concedidas por los sumos pontífices á otras devociones.

1.<sup>a</sup> Al que oyere misa, tres mil ochocientos años.

2.<sup>a</sup> Al que hiciere los actos cristianos con el propósito de recibir en vida, y á la hora de la muerte los santos sacramentos, **Benedicto XIII** concedió siete años; y continuándolos por un mes indulgencia plenaria aplicables por las almas del purgatorio, y por sí en el artículo de la muerte.

3.<sup>a</sup> Al que rezare quince *Padre nuestros* y *Ave Marias* por los pecadores, la remision de la tercera parte de los pecados.

4.<sup>a</sup> Al que tuviere oracion mental media hora al dia, el papa **Benedicto XIV** concedió muchas indulgencias, y plenaria una vez al mes confesando y comulgando.

5.<sup>a</sup> Al que rezare la oracion *Anima Christi, etc.* trescientos dias.

6.<sup>a</sup> Al que acompañare al Viático, cinco años; al que lo hiciere con luces scis; y al que no pudiere, y rezare un *Padre nuestro* y *Ave Maria*, cien dias.

7.<sup>a</sup> Al que se arrodillare delante del santísimo Sacramento, doscientos dias.

8.<sup>a</sup> Al que besare la cruz, un año y cuarenta dias.

9.<sup>a</sup> Al que inclinare la cabeza al *Gloria* treinta dias.

10.<sup>a</sup> Á los sacerdotes que antes de la misa rezaren: *Ego volo celebrare missam, etc.* cincuenta dias.

11.<sup>a</sup> Al que besare el escapulario de los religiosos,

cinco años. Otras indulgencias se pueden leer en el padre Viva <sup>1</sup>. Procure pues cada uno al recibir dichas indulgencias hacer un acto de contrición disponiéndose para ganarlas.

Dejo otras devociones que se hallan en diferentes libros, como de los siete Gozos, de los doce Privilegios de Maria y otras semejantes, y doy fin á esta obra con las hermosas palabras de S. Bernardo (*Serm. 64.*): «¡O mujer bendita entre todas las mujeres, vos sois la honra del género humano, la salud de nuestro pueblo! Vos tenéis un mérito que no tiene límites, y una entera potestad sobre todas las criaturas. Sois la Madre de Dios, la Señora del mundo, la Reina del cielo. Sois la dispensadora de todas las gracias, el lustre de la santa Iglesia. Sois el ejemplo de los justos, el consuelo de los santos y la raíz de nuestra salvación. Sois la alegría del paraíso, la puerta del cielo, la gloria de Dios. Vednos ahí afanados en publicar vuestras alabanzas. Os suplicamos pues, ó Madre de bondad, que supláis nuestras flaquezas, que escuseis nuestra osadía, que aceptéis nuestra esclavitud y que bendigáis nuestras fatigas imprimiendo en el corazón de todos nosotros vuestro amor, para que después de haber honrado y amado en la tierra á vuestro Hijo, podamos alabarle y bendecirle eternamente en el cielo. Amen.»

Y con esto, lector mio querido y hermano amante de nuestra Madre Maria, yo te dejo y digo: prosigue alegremente en honrar y amar á esta buena Señora; procura también hacerla amar de cuantos puedas, y no vaciles; confía con seguridad en que si perseverares en la verdadera devoción hácia Maria hasta la muerte, tu salvación será cierta. Yo concluyo, no porque me falte que decir de las Glorias de esta gran Reina, sino para no molestarte mas. Lo poco que he escrito, bien puede bastar

<sup>1</sup> *Append. Indulg. in calce Frut. § ult.*

para enamorarte de este gran tesoro de la devocion á la Madre de Dios. Agradece pues el deseo que he tenido en esta obra de verte salvo y santo , de verte convertido en hijo amante y devoto de esta amabilísima Reina. Y si conoces que en esto te haya aprovechado algun poco este libro mio , por caridad te ruego qué me encomiendes á Maria , y que le pidas para mí aquella gracia que yo le pido para tí , esto es , que nos veamos algun dia eu el cielo juntos á sus pies , unidos con todos los demás hijos suyos.

Y vuelto á vos , ó Madre de mi Señor y Madre mia Maria , os ruego sea de vuestro agrado esta mi pobre tarea , y el deseo que he tenido de veros alabada y amada de todos. Vos ya sabeis quanto he deseado el concluir esta obrita de vuestras Glorias antes que se acabase mi vida , la cual ya se va acercando al fin. Ahora digo que yo muero contento; dejando en la tierra este libro que continuará en alabaros y predicaros , como he procurado hacerlo siempre en estos años de mi conversion que por vuestro medio he conseguido de Dios. ¡O Maria inmaculada! yo os encomiendo á todos los que os aman , y especialmente á los que leerán este libro; y mas particularmente á los que tendrán conmigo la caridad de encomendarme á vos: Señora , dadles perseverancia , hacedles á todos santos , y conducidnos á todos á alabaros juntos en el cielo. ¡O Madre mia dulcísima! verdad es que soy un pobre pecador , mas yo me glorio de que os amo , y espero de vos grandes cosas y entre otras el morir amándoos. Espero que en las angustias de mi muerte , cuando el demonio me pondrá delante de mis ojos los pecados que he cometido , la pasion de Jesus y despues vuestra intercesion , me han de confortar para salir de esta miserable vida en gracia de Dios , para ir á amarle y á daros gracias á vos , Madre mia , por los siglos de los siglos. Amen. Así lo espero , así sea.

Señora , di por nosotros á tu Hijo , no tienen vino :

¡ Cuan esclarecido es el cáliz de este vino que nos embriaga ! El amor de Dios nos enajena para el mundo, nos enardece , nos vigoriza ; nos causa somnolencia para las cosas temporales , y nos despierta para las invisibles <sup>1</sup>.

Tú eres el campo lleno, colmada de virtudes y de gracias. Tú te elevaste como aurora brillante y rubicunda ; porque vencido el pecado original , naciste resplandeciente con el conocimiento de la verdad y rubicunda con el amor de la virtud : ninguna lesion pudo causarte el enemigo , porque mil escudos te defienden y las armas todas de los fuertes : En tí resplandece toda virtud , y posees tú sola lo que admiramos en cada uno de los santos <sup>2</sup>.

O Señora , medianera , abogada nuestra , recomiéndanos á tu Hijo. Haz, ó bendita , por la gracia que has merecido , que el mismo que por tu medio se dignó hacerse participante de nuestra flaqueza y miseria , nos haga tambien partícipes por tu intercesion de su bienaventuranza y gloria <sup>3</sup>.

1 Domina, dicit pro nobis Filio tuo, vinum non habent: ¡ Calix hujus vini inebrians quam præclarus est! Inebriat amor Dei ad contemptum mundi; calefacit, facit fortes, somnolentos ad temporalia, et ad invisibilia promptos. *S. Bern. aut quisquis est auctor in Salv. Reg. Serm. 4.*

2 Tu es ager plenus, plena virtutum, plena gratiarum. Tu processisti, ut aurora lucida et rubicunda; quia superatis originalibus peccatis, nata es lucida cognitione veritatis, et rubicunda amore virtutis: nihil omnino inimicus proficit in te, eo quod mille clypei pendent ex te, sed et omnis armatura fortium. Nihil est enim virtutis, quod in te non resplendeat, et quicquid singuli habuere sancti, tu solo possedisti. *S. Bern. aut quisquis est auctor in Salv. Reg. Serm. 4.*

3 O Domina nostra, mediatrix nostra, advocata nostra, tuo Filio nos comenda. Fac, o benedicta, per gratiam quam meruisti, ut qui, te mediante, dignatus es fieri particeps nostræ infirmitatis et miseriæ: te quoque intercedente, particeps nos faciat beatitudinis et gloriæ suæ. *Idem.*

## CORONA

## DE LOS DOLORES DE MARÍA.

*Deus in adjutorium, etc. Madre mia, haz que mi corazon acompañe tu dolor en la muerte de Jesus.*

## DOLOR I.

**M**E compadezco de vos, dolorosísima Madre, por la primera espada de dolor que os traspasó el corazon cuando en el templo, por medio de S. Simeon, se os representaron todos los ultrajes que debian cometer los hombres contra vuestro amado Jesus, que vos bien lo sabiais por las divinas Escrituras, hasta hacerle morir delante de vuestros ojos pendiente de un infame madero, desangrado y desamparado de todos sin poderle vos defender ni ayudar. Por aquella dolorosa memoria pues que por tantos años afligió vuestro corazon, os ruego, Reina mia, me alcanceis la gracia de que yo en la vida y en la muerte tenga siempre impresa en el corazon la pasion de Jesus y vuestros dolores. *Padre nuestro, Ave, Gloria, Madre mia, etc.*

## DOLOR II.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosísima, por la segunda espada que os traspasó al ver á vuestro Hijo inocente y recién nacido perseguido ya de muerte por los hombres mismos por quienes habia venido al mundo; de manera que entonces os visteis obligada á huir de noche y ocultamente á Egipto. Por tantos trabajos pues

como vos, delicada doncella, en compañía de vuestro desterrado niño padecisteis en el viaje largo y trabajoso por países desiertos y ásperos, en la detención en Egipto donde siendo desconocidos y forasteros vivisteis todos aquellos años pobres y despreciados, os ruego, amada Señora mia, me alcanceis la gracia que sufra yo con paciencia en vuestra compañía hasta la muerte los trabajos de esta miserable vida, para que pueda en la otra librarme de los trabajos eternos del infierno, que tengo merecidos. *Padre nuestro, etc. Madre mia, etc. que se repite.*

## DOLOR III.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosísima, por la tercera espada que os hirió en la pérdida de vuestro querido Hijo Jesus, que permaneció tres días ausente de vos en Jerusalem, y vos, amante Reina mia, no viendo al lado á vuestro amor é ignorando la causa de su ausencia, no descansaríais en aquellas noches ni haríais mas que suspirar por aquel que era todo vuestro bien. Por los suspiros pues de aquellos tres días para vos tan largos y llenos de amargura, os ruego me alcanceis la gracia de no perder jamás á mi Dios, para que viva siempre abrazado con él, y así salga del mundo en la hora de mi muerte. *Padre nuestro, etc. Madre mia, etc.*

## DOLOR IV.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosísima, por la cuarta espada que os traspasó al ver á vuestro Jesus sentenciado á muerte, atado con sogas y cadenas, cubierto de sangre y heridas, coronado de espinas, cayendo en el camino bajo la pesada cruz que llevaba en sus hombros llagados, yendo como un cordero inocente á morir por nuestro amor. Se encontraron entonces ojos con

ojos, y se convirtieron vuestras mutuas miradas en otras tantas saetas crueles con que heristeis recíprocamente vuestros corazones enamorados. Por este acerbo dolor, pues, os ruego me alcanceis la gracia de vivir totalmente resignado á la voluntad de mi Dios, llevando con alegría mi cruz en compañía de Jesus, hasta el último aliento de mi vida. *Padre nuestro, etc. Madre mia, etc.*

## DOLOR V.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosísima, por la quinta espada que os traspasó cuando en el monte Calvario presenciasteis y visteis con vuestros propios ojos la muerte lenta y consumada entre tantas agonías y desprecios en aquel duro lecho de la cruz de vuestro amado Hijo Jesus, sin poderle dar ni aun el mas mínimo de aquellos consuelos y alivios que se conceden en el punto de morir aun á los mas malvados malhechores. Y os ruego por la agonía que vos, amorosa Madre, padecisteis juntamente con vuestro Hijo agonizante, y por la ternura que sentisteis cuando él desde la cruz os habló la última vez, y despidiéndose de vos os dejó en Juan á todos nosotros por hijos; y vos constante le mirasteis inclinar despues la cabeza y espirar: os ruego me alcanceis de vuestro amor crucificado la gracia de vivir y morir crucificado para todas las cosas de este mundo, para vivir esclusivamente para Dios toda mi vida, y así entrar un dia á gozarle cara á cara en el cielo. *Padre nuestro, etc. Madre mia, etc.*

## DOLOR VI.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosísima, por la sexta espada que os traspasó al ver herido de parte á parte el dulce corazon de vuestro Hijo muerto ya, y muerto por aquellos ingratos que ni aun despues de la muerte

estaban satisfechos de atormentarle. Por este cruel dolor, pues, que fué exclusivamente vuestro, os ruego me alcanceis la gracia de habitar en el corazon de Jesus, herido y traspasado por mí; en aquel corazon, digo, que es el hermoso retrete del amor en donde descansan todas las almas amantes de Dios, y en donde yo viva y no desee ni ame otra cosa que á Dios: *Virgen sacrosanta, vos lo podeis hacer, de vos lo espero. Padre nuestro, etc. Madre mia, etc.*

## DOLOR VII.

Me compadezco de vos, *Madre mia dolorosísima*, por la séptima espada que os traspasó al ver entre vuestros brazos á vuestro Hijo ya difunto, no ya hermoso y blanco como le recibisteis un dia en el establo de Belen, sino ensangrentado, cárdeno y todo despedazado por las heridas que le habian descubierto hasta los huesos: esclamando: Hijo, ¡á qué estado te ha reducido el amor! Y llevándole al sepulcro quisisteis acompañarle tambien vos misma y ponerle en él con vuestras propias manos, hasta que dándole la última despedida, dejasteis allí sepultado con el Hijo vuestro corazon amante. Por tantos martirios pues de vuestra hermosa alma, alcanzadme, ó *Madre del amor hermoso*, el perdon de las ofensas que he hecho á mi amado Dios, de que me arrepiento con todo mi corazon. Defendedme en las tentaciones, asistidme en la hora de mi muerte para que salvándome por los méritos de Jesus y vuestros, vaya un dia con vuestra ayuda desde este miserable destierro á cantar en el cielo las alabanzas de Jesus y las vuestras por toda la eternidad. Amen. *Padre nuestro, etc. Madre mia, etc.*

✠. Ruega por nosotros, *Virgen dolorosísima*.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.



## ORACION.

O Dios, en cuya pasion la espada del dolor atravesó el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre Maria segun la profecía de Simeon; concédenos propicio, que los que hacemos memoria reverente de sus dolores, consigamos un feliz efecto de tu pasion: Que vives, etc.

*Benedicto XIII concedió doscientos dias de indulgencia al que rezare dicha corona en las iglesias de los padres Servitas; y lo mismo al que la rezare los viernes y toda la cuaresma en cualquier lugar. Y otros cien dias por cada Padre nuestro y Ave Maria al que la rezare entera siete años. Al que un año indulgencia plenaria, aplicable por las almas del purgatorio. (Sinisch. al fin de la práctica 3. pág. 372.)*

---

# CORONILLA

DE

# MARÍA INMACULADA,

QUE SUELE REZARSE EN ALGUNAS IGLESIAS.

*Deus in adjutorium, etc. Gloria, etc.*

Despues se dice un *Padre nuestro* al Eterno Padre por las gracias concedidas á Maria, con cuatro *Ave*, y lo mismo al Hijo y al Espíríta Santo. Al fin de cada *Ave* se dice: *Sea por siempre alabada la inmaculada Concepcion de Maria*, y despues de las cuatro *Ave Marias* se dice la siguiente letra.

Eres cual lirio entre espinas  
 Virgen bienaventurada,  
 Y de culpa preservada  
 Por ser Madre del Señor.

*Y al fin: y. Ruega por nosotros Virgen inmaculada.  
 n. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.*

ORACION.

Rogamos, Señor, que derrames sobre tus siervos el don de las celestes gracias, para que aquellos para quienes fué principio de salud el parto de la beatísima Virgen, reciban aumentos de paz por la conmemoracion devota de su Concepcion. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.

## DEDICACION DE SÍ MISMO Á MARIA.

Santísima Virgen Madre de Dios, yo N. aunque indignísimo de ser vuestro siervo, movido con todo por vuestra admirable piedad, y por el deseo de serviros, hoy, en presencia de mi ángel custodio y de toda la corte celestial, os elijo por mi particular Señora, abogada y Madre, y propongo firmemente volveros siempre á amar y servir en lo sucesivo, y hacer cuanto pueda para que seais tambien amada y servida por los demás. Os suplico, Madre de Dios y Madre mia, piadosísima y amabilísima, por la sangre de vuestro divino Hijo derramada por mí, que me recibais en el número de los devotos de vuestro Hijo y por perpetuo siervo vuestro; asistidme en todos mis pensamientos, palabras y obras, en todos los momentos de mi vida, á fin de que todos mis pasos y todo mi aliento se enderecen á mayor gloria de Dios; y por vuestra intercesion no ofenda jamás á mi amado Jesus, le glorifique y ame en esta vida, y á vos tambien, dulce y carísima Madre mia, para amaros y gozaros por todos los siglos.

Madre mia, Maria, os recomiendo mi alma, especialmente en la hora de mi muerte.

## DEDICACION DE LA FAMILIA Á MARIA.

Bendita é inmaculada Virgen, Reina y Madre nuestra, refugio y consuelo de todos los miserables, yo, postrado ante vuestro trono con toda mi familia os elijo por mi Señora, madre y abogada acerca de Dios. Yo con todos los míos, me dedico para siempre á vuestro servicio, y os ruego, ó Madre de Dios, que me pongais en el número de vuestros siervos, tomándonos á todos bajo vuestra proteccion, socorriéndonos en vida, y mas aun en el tiempo de nuestra muerte. Ó Madre de misericordia, yo

os constituyo señora y gobernadora de toda mi casa , de mis parientes, de mis intereses y de todos mis negocios. No os desdeñeis, Señora , de tomarlos bajo vuestro cuidado ; disponed de todo como os plazca. Bendecidme pues á mí y á todos los de mi familia , y no permitais que ninguno de nosotros ofenda á vuestro Hijo. Defendednos de las tentaciones, libradnos de los peligros , proveednos en las necesidades, dadnos consejo en nuestras dudas, consuelo en las aflicciones, asistencia en las enfermedades y principalmente en las angustias de la muerte. No permitais que se glorie el demonio de tener amarrado en sus cadenas alguno de nosotros, ya consagrado á vos; antes haced que vengamos al cielo á daros gracias, y juntamente con vos á loar y amar á nuestro Redentor Jesucristo por toda la eternidad. Amen. Así sea.

### ORACION RESUMIDA DE SAN EFREN Á MARIA.

*App. Crass. tom 2. sec. 4.*

O inmaculada y purísima Virgen Maria, Madre de Dios, reina del mundo, esperanza de los desesperados, vos sois la alegría de los santos, vos la que ruega á Dios por los pecadores; vos sois la abogada de los que no tienen amparo, el puerto seguro de los que naufragan, el consuelo del mundo, la redencion de los esclavos, el recreo de los afligidos, la salud del universo. ¡O gran Reina! nosotros nos cubrimos bajo el manto de vuestra proteccion. *Non nobis est alia quam in te fiducia, ò Virgo sincerissima.* Despues de Dios, Señora, vos sois nuestra única esperanza. Y ya que llevamos el nombre de siervos vuestros, no permitais que el enemigo nos lleve consigo al infierno. *Ave, Dei et hominum mediatrix optima.* Yo os saludo, ó gran medianera de paz entre los hombres y Dios. O Madre de Jesus nuestro Señor, amor

de todos los hombres y de Dios , á vos sea dado honor y bendicion , con el Padre y el Espíritu Santo. Amen.

### ORACION DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

O beatísima y dulcísima Virgen Maria, llena de misericordia , yo recomiendo á vuestra piedad mi alma, mi cuerpo, mis pensamientos, mis obras, mi vida y mi muerte. O Señora mia, ayudadme y confortadme contra las asechanzas del demonio : alcanzadme el verdadero y perfecto amor, con el cual amo de todo mi corazón vuestro muy querido Hijo y Señor mio Jesucristo ; y despues de él os amo á vos sobre todas las cosas. ¡ O reina y Madre mia ! con vuestra poderosísima intercesion haced que dure siempre en mí este amor hasta la muerte, despues de la cual sea yo por vos conducido á la patria de los bienaventurados.

*Ex offic. præd. et Diar. 7. mart.*

### DEPRECACION DE BLOSIO Á LA BEATA VÍRGEN.

(Traduccion del latín.)

Salve , esperanza de los desesperados , ayuda de los miserables , á quien dió el Hijo tanta honra , que al momento de pedirlo se os concede , y al momento de quererlo queda hecho. Á vos se han confiado los tesoros del reino de los cielos. Alcanzadme , ó gran Señora , que siempre pueda confiar en tu socorro durante las borrascas de esta vida. Á tu piedad encomiendo mi alma y mi cuerpo. Dirígeme y protégame en todas las horas y momentos , ó dulce refugio mio.

OTRA.

Salve , benignísima Madre de misericordia, suspirada

Maria, que nos traes el consuelo del perdon, yo te saludo. Tú eres la luz en las dudas, el solaz en las aflicciones, el aliento en las angustias, el refugio en las tentaciones y peligros, y la salud infalible acerca tu Unigénito Hijo. Dichosos los que te aman, Señora! Inclina, te suplico, tus piadosos oídos á las súplicas de este siervo tuyo, de este miserable pecador, y disipa con los rayos de tu santidad el torbellino de mis vicios, para que pueda ser grato á tus ojos. (*Blosius* or. ad B. V.)

### JACULATORIAS Á MARIA SANTÍSIMA.

Madre de Dios, acordaos de mí. (*S. Francisco Javier.*)

Virgen Madre, haced que me acuerde siempre de vos. (*S. Felipe Neri.*)

Virgen Maria, Madre de Dios, rogad á Jesus por mí. (*El mismo santo.*)

Haced, ó Señora, que Jesus no me arroje de sí. (*San Efrén.*)

¡O Maria! no cese jamás de amaros mi corazón, ni de alabaros mi lengua. (*S. Buenaventura.*)

¡O Señora! por el amor que teneis á Jesus, ayudadme á amarle. (*Sta. Brígida.*)

¡O Maria! dignaos hacerme esclava vuestra. (*La beata Juana de Francia.*)

O Maria, toda me doy á vos, acogedme y conservadme. (*Sta. Maria Magdalena de Pazzi.*)

O Señora, no me abandonéis hasta la muerte. (*El padre Spinelli.*)

Santa Maria mi abogada, rogad por mí. (*El P. Sertorio Cupati.*)

Cuan dulce es, Madre mia,  
Tu nombre de Maria  
Me das suave calma,  
Y tanta paz al alma

Que con ansia quisiera  
Llamarle sin cesar.

Reveló Maria Santísima á una alma devota suya, que le era muy agradable ser honrada de sus siervos con la siguiente devocion.

Gracias os doy, ó Eterno Padre, por el poder que disteis á Maria vuestra Hija. *Pater. Ave. Gloria.*

Gracias os doy, ó eterno Espíritu Santo, por el amor que disteis á Maria vuestra Esposa. *Pater. Ave. Gloria.*

A tí clamamos, Reina de misericordia, vuelve á nosotros para que te veamos derramar beneficios, conferir remedios, dispensar fortaleza. Déjanos ver la cara de tus misericordias, y seremos salvos. (*S. Bern. aut quisquis est auctor sup. Salv. Reg. Serm. 2.*)

Señora de todas las cosas, Santa de los santos, virtud y refugio nuestro, árbitra del mundo, gloria del cielo, reconoce á los que te aman, pues tu Hijo te honra no negándote nada de lo que le pides. (*Idem, loc. cit. Serm. 3.*)

Corred, apresuraos, Señora, y perdonando ayuda á tu iniquísimo siervo que clama á tí, y arráncale de las garras del enemigo. (*San Bern. in Salv. Reg. S. Bon. Stim. c. 19. p. 3.*)

¿Quién no suspirará por tí? Si suspiramos de amor y de dolor, ¿cómo no te suspiraremos, solaz de los miserables, refugio de los desterrados, libertadora de los cautivos? no dudamos, no, que si fijas tus ojos en nuestras miserias, tu piedad no podrá retardar su efecto. (*Idem loc. cit.*)

O Señora y abogada nuestra, recomiéndanos á tu Hijo. Haz, ó bendita, por la gracia que mereciste, que quien por tu medio se dignó hacerse partícipe de nuestras flaquezas y miserias, nos haga por tu intercesion partícipes tambien de su beatitud y de su gloria. (*Idem S. Bern. sup. Salv. Reg.*)

Gracias os doy, ó eterno Hijo, por la sabiduria que disteis á vuestra Madre. *Pater. Ave. Gloria.*

En tí puse de todo corazon mi esperanza. (*S. Joan. Damascenus*)

No es de pensar, Señora, que puedas abandonar á quien pone en tí su esperanza. (*S. Bernardus.*)

Con solo que tú quieras nuestra salud, de modo alguno podemos dejar de salvarnos. (*S. Anselmus.*)

Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, Esposa de Dios Espíritu Santo; Dios te salve, templo de toda la Trinidad. (*Simon García.*)

O Virgen preciosa,  
Cuanto eres hermosa!  
Madre del Dios mio,  
Mi alma y albedrío  
En el amor arden  
De tanta bondad!

#### GRACIAS A DIOS Y A MARIA.

Todo sea para eterna gloria de la santísima Trinidad y de la inmaculada Maria.

*Viva siempre Jesus nuestro amor, y Maria nuestra esperanza, con José y Teresa nuestros abogados.*

#### ESCLAMACIONES EN ALABANZA DE MARIA.

¡O sacratísima Virgen Maria! O Reina de los ángeles! Cuan bella, cuan acabada y perfecta os hizo el cielo! ¡Ah! ¡tan bello aparezca yo á los ojos de Dios, como apareceis vos á los míos! Tan bella sois y graciosa, que con vuestra belleza arrastrais dulcemente los corazones. Al veros, todo lo demás aparece informe, eclipsase toda hermosura, toda gracia se ofusca, como se ocultan las estrellas al aparecer el sol.



Púsose á miraros aquel grande devoto vuestro S. Juan Damasceno , y quando os contempló tan hermosa le pareció que habiais tomado la flor y el encanto de todas las criaturas juntas , y os llamó : *Naturæ venustatem* , la gracia y el embeleso de todo lo criado. Púsose á miraros tambien S. Agustin , el sol de los doctores , y le parecis- teis tan bella y agraciada , que os llamó cara y rostro de Dios , y no le pareció adulacion el decirle : *Si formam Dei te apellem digna existis*. Si se pone á miraros vuestro devoto hijo Alberto Magno , le parece que todas las gracias y todas las dotes que se hallan en las mas célebres matronas de la antigua ley , fueron todas y con mayor ventaja en vos reunidas. La boca de oro de Sara , que con vuestro sonris dais la alegría al cielo y á la tierra: el tierno y dulce mirar de la fecunda Lia , con el cual ablandó Dios el endurecido pecho: el rostro brillante de la bellissima Raquel , oscureciendo el sol con vuestra hermosura : la gracia y el donaire de la discreta Abigail , con el que desarmais la cólera de Dios irritado : la vivacidad y la fortaleza de la valerosa Judith , que con vuestra grandeza y vuestras gracias avasallais suavemente las almas mas fieras é indómitas.

En fin , soberana Princesa , del océano inmenso de vuestra hermosura salieron como rios la belleza y la gracia de todas las criaturas. El mar aprendió á eslabonar sus ondas y undular sus móviles y puros cristales , de los cabellos de oro de vuestra cabeza , que vagos y rizados os ondean sobre las espaldas y el ebúrneo cuello. Las fuentes cristalinas y sus límpidos lagos aprendieron su bello reposo de la serenidad de vuestra frente , y de vuestro plácido semblante. El iris , cuando está en lo mas vivo de sus colores , tomó con gran cuidado de vuestras cejas su gracioso y arqueado brillo para despedir mejor los dardos de su bellissima lumbre. La estrella Diana y el gentil Héspero son centellas de vuestros brillantes ojos. Los almos lirios y las rosas purpúreas robaron sus

colores de vuestras mejillas. La púrpura y el coral suspiraron de envidia por vuestros labios. La leche mas sabrosa y la miel mas suave fluyen destiladas de vuestra dulcísima boca. El jazmin oloroso y la fragante rosa de Damasco robaron de vuestro aliento sus olores. El cedro mas elevado y el mas bello y derecho ciprés se tiene por feliz cuando puede retratar vuestro inhiesto y elevado cuello, y la palma envidiosa de vuestro esbelto talle, procuró imitarle. En una palabra, Señora, toda belleza criada es sombra y copia de vuestra hermosura. Y así, no me maravilla, soberana Princesa, que el cielo y la tierra se pongan debajo de vuestras plantas; porque estas son tales y vos tan grande que solo con ponerlas sobre de ellos los enriqueceis, y el cielo y la tierra se tienen por felices de poder besar vuestra planta. Por tal se tenia la luna, cuando el evangelista S. Juan la vió á vuestros pies. Y al sol se le aumentó el resplandor cuando con sus rayos os vistió de su luz purísima. Y deslumbrado el Evangelista por la grandeza de vuestra luz, quedó asombrado y como fuera de sí al ver tan estupendo prodigio de hermosura, ante la eual era limitada la belleza del cielo y de la tierra, y exclamó así: *Signum magnum apparuit in cælo*. Apareció en el cielo un grande prodigio que asombró á los ángeles y asustó la tierra. ¿Y qué milagro fué este? Una mujer vestida de pies á cabeza de luz y de resplandor, á la cual el espléndido Sol eligió por Madre suya, poniéndose en su seno, y á la cual la blanca luna sirve de peana rodeada de plata, y cuyas sienes coronan multitud de estrellas que á porfia le ciñen los cabellos y le adornan la cabeza con corona de preciosísimas perlas: *Et in capite ejus corona duodecim stellarum*.

Y mirándoos así, ó Virgen sacratísima, con tantos resplandores mas bella que el sol y mas graciosa que la luna, astros brillantes que son el compendio de toda hermosura, y considerando las aclamaciones que teneis en

el cielo, nunca acaban de maravillarse de vuestra belleza, y no se cansan de prorumpir en exclamaciones de pasmo y de admiracion. S. Pedro Damiano os hace la suya con estas palabras: *¡O santa y la mas santa de todos los santos, tesoro riquísimo de toda santidad!* Y S. Bernardo: *¡O Virgen admirable! O mujer, honor de todas las otras mujeres! La mejor y la mayor que nunca haya aparecido en el mundo!* Y S. Epifanio: *¡O cielo el mas capaz y el mas grande del emíreo! Virgen verdaderamente llena de gracia!* Y la Iglesia católica en nombre de todos os dice: *¡O clementísima, ó piadosa, ó siempre dulce Virgen Maria!*

Y yo tambien, Princesa de los cielos, con vuestro permiso, aunque el mas ínfimo de vuestros devotos, quiero tambien hacer mis exclamaciones de maravilla y de admiracion. *¡O cielo gracioso y bello, mas capaz que el emíreo!* pues en este no cabe Dios por ser inmenso, cuando se escondió en vuestro seno virginal. *¡O tesoro riquísimo en quien fué depositada la riquísima joya de nuestro rescate!* O Madre de pecadores, cuyo manto es nuestra defensa! O consuelo del mundo, pues en vos le hallan todos los afligidos, enfermos y desconsolados! O bellísimos ojos que roban el corazon! O labios de coral que aprisionan las almas! O manos generosas y llenas de jacinchos que siempre están derramando gracias! O pura criatura que pareceis un Dios, y por tal os hubiera tenido si la fe no me hubiese enseñado que no sois Dios, si bien teneis un vislumbre y un no sé qué de divinidad soberana! O gran Señora, emperatriz de los cielos, gozad por mil eternidades de la grandeza y elevacion de vuestro estado, de la inmensidad de vuestras gracias, y de la felicidad de vuestra gloria. Tan solo os suplico, ó piadosa Madre, que no os olvideis de nosotros, que nos preciamos de ser contados en el número de vuestros hijos y siervos. Y ya que en vos están depositadas todas las gracias y lo mejor y mas aventajado de todas las criatu-

ras, haced, Señora, que nosotros, devotos vuestros, seamos mas bien tratados sin comparacion de lo que sean todos los demás hombres del mundo. Y sepa todo el mundo que los hijos que ama Maria son lo mas escogido del cielo y de la tierra, hijos acariciados que gozan de lo mejor de su Madre, amados Benjamines, acariciados en el seno de la Reina del cielo, doblemente favorecidos de vuestra Majestad, y doblemente acariciados. Asi lo espero, ó bellísima Raquel; y asi confio que lo hareis, soberana Princesa. Hacedlo por lo que vos sois, porque os lo suplica y ardientemente os lo ruega todo el cielo postrado á vuestros pies. ¡Ah! decid el suspirado sí; pronunciad aquel amoroso *fiat*, hágase, hágase, *fiat*, *fiat*. O hombres, ¿qué haceis? ¿cómo amais á unas criaturas de cieno engañosas, pérfidas, que hacen traicion, y hacen perder el alma, el cuerpo, el paraíso y Dios? ¿Por qué no amais á Maria, amantísima, amabilísima y fidelísima, que despues de haberos hecho ricos de gracias y de consuelos en esta vida, os alcanza de su divino Hijo la gloria eterna del paraíso? ¡O Maria! Maria bella sobre todas las criaturas, amable despues de Jesus, sobre todos los amores, cara mas que todas las cosas creadas, graciosa sobre todas las gracias! habed piedad de este mi desdichado corazón! desdichado, porque no te ama, cuanto debiera amarte. Tú, tú puedes encenderle en tu santo amor. ¡Ah! torna, ó Maria, sobre mí tus amorosos ojos, mírame, atraéme á tí, graciosísima, amabilísima Maria, Madre de Jesus y Madre mia.

## ORACIONES

## A LA DIVINA MADRE,

PARA CADA DÍA DE LA SEMANA.

## DOMINGO.

*Oracion á Maria Santísima para obtener el perdón de los pecados.*

**A**qui teneis, ó Madre de mi Dios, aqui teneis á vuestros pies un miserable pecador, esclavo del infierno, que á vos recorre y en vos confia. Ni aun merezco que me mireis, pero sé que viendo á vuestro Hijo muerto para salvar á los pecadores, os entra un deseo inmenso de ayudarle. ¡O Madre de misericordia! mirad mis miserias, y habed compasion de mí. Oigo que todos os llaman al refugio de pecadores, la esperanza de los desesperados, la ayuda de los abandonados. Vos sois pues mi refugio, mi esperanza, mi ayuda. Vos habeis de salvarme con vuestra intercesion. Socorredme por amor de Jesucristo, alargad la mano á un miserable caido que se recomienda á vos. Yo sé que os complaceis en ayudar á un pecador, cuando está en vuestra mano: ayudadme pues ahora que podeis ayudarme. Con mis pecados he perdido la divina gracia junto con mi alma. Ahora me pongo en vuestras manos: decidme que he de hacer para volver á la gracia de mi Señor, que yo quiero hacerlo luego. Él me envia á vos para que me socorrais, y quiere que yo recorra á vuestra misericordia, para que no solo los méritos de vuestro Hijo,

sino tambien vuestras súplicas me ayuden á salvarme. A vos pues recorro : vos que por tantos otros rogais , rogad tambien á Jesus por mí. Decidle que me perdone, que ya me perdonará ; decidle que deseais mi salud , que él me salvará. Dadme á conocer el bien que sabeis dispensar al que confia en vos. Amen. Asi lo espero , asi sea.

## LUNES.

### *Oracion á Maria Santísima para alcanzar la santa perseverancia.*

¡O Reina del cielo! yo que fui un tiempo desdichado esclavo de Lucifer , ahora me consagro á vos por perpetuo siervo vuestro , y me ofrezco á honraros y servir por toda mi vida ; admitidme , y no me desecheis como yo tengo bien merecido. O Madre mia , en vos he puesto todas mis esperanzas : de vos espero todas mis dichas. Bendigo y doy mil gracias al Señor porque por su misericordia me ha concedido esta esperanza en vos , que yo tengo por grande garantía de mi salud. ¡Ah ! que yo caí , miserable , por no haber recorrido á vos ! Ahora espero por los méritos de Jesucristo y por vuestras súplicas que he sido perdonado. Mas puedo volver á perder la divina gracia : no ha cesado el peligro , los enemigos no duermen. ¡ Cuantas nuevas tentaciones me quedan que vencer ! Ah , Señora mia dulcísima , protegedme , y no permitais que sea de nuevo esclavo suyo : ayudadme siempre. Ya sé que me ayudaréis , y que venceré con vuestra ayuda si me encomiendo á vos : mas esto me hace temblar ; temo que en las ocasiones de caer deje de llamaros , y asi me pierda. Esta gracia pues os pido. Alcanzadme que en los asaltos del infierno recorra siempre á vos diciendo : Maria , ayudadme : Madre mia , no permitais que yo pierda á Dios.

## MARTES.

*Oracion á Maria santísima para alcanzar una buena muerte.*

¡O Maria! ¿cual será mi muerte? Considerando desde ahora mis pecados, y pensando en aquel formidable momento que ha de decidir mi salvacion ó mi condenacion eterna, cuando habré de espirar para ser juzgado, tiemblo y me lleno de confusion. O Madre mia dulcísima! en la sangre de Jesucristo y en vuestra intercesion estriban todas mis esperanzas. Ó consoladora de los afligidos! no me abandoneis en aquella hora, no dejeis de consolarme en aquella grande afliccion. Si al presente tanto me atormenta el remordimiento de los pecados cometidos, la incertitud del perdon, el peligro de recaer, el rigor de la divina justicia, ¿qué será entonces de mí? Si no me ayudais vos, estaré perdido. ¡Ah Señora mia! antes que llegue mi muerte alcanzadme un intenso dolor de mis pecados, una verdadera enmienda y fidelidad á Dios en la vida que me queda. Y cuando llegaré al término de mi vida, ó Maria, esperanza de mi corazon, ayudadme en aquellas grandes angustias en que he de hallarme, y confortadme para que no desespere á vista de mis culpas que me pondrá patentes el demonio. Alcanzadme que pueda invocaros entonces con mas frecuencia para que espire con vuestro dulcísimo nombre y el de vuestro santísimo Hijo en mis labios. Perdonad, Señora, mi atrevido ruego: antes de yo espirar, venid vos misma á consolarme con vuestra presencia. Esta gracia, que habeis hecho á tantos devotos vuestros, la quiero y la espero yo tambien. Pecador soy, y verdadero pecador: ya sé que no la merezco, pero soy vuestro devoto, que os amo, y tengo en vos una gran confianza. ¡O Maria! yo os espero, no me dejeis desconsolado. Á lo menos si no

soy digno de tanta gracia , asistidme desde el cielo , para que salga de esta vida amando á Dios , y amándoos á vos , para venir á amaros eternamente en el paraíso.

### MIÉRCOLES.

*Oracion á Maria Santísima para alcanzar el librarse del infierno.*

¡ O queridísima Señora mia ! gracias os doy por haberme tantas veces librado del infierno , cuantas lo he merecido por mis pecados . ¡ Desdichado de mí ! tiempo hubo en que estaba yo condenado ya á aquella cárcel tenebrosa , y tal vez se hubiera ejecutado la sentencia , ya despues de mi primer pecado , si vos , piadosísima Madre , no hubieseis acudido á mi socorro . Vos sin habérselo yo rogado , solo por vuestra bondad , detuvisteis el rigor de la divina justicia , y despues , venciendo mi dureza , me atrajiste dulcemente á tener confianza en vos . Y , oh ! en cuantos delitos hubiera despues caído , atendidos los muchos peligros que me han cercado , si vos , Madre amorosa , no me hubieseis preservado de ellos con las gracias que me alcanzasteis ! ¡ Ah Reina mia ! seguid en librarme del infierno . Y ¿ de qué me servirán vuestra misericordia y los favores que me habeis dispensado , si yo me condeno ? Mas si un tiempo no os amé , ahora , despues de Dios , os amo sobre todas las cosas . ¡ Ah ! no permitais que vuelva otra vez la espalda á vos y á mi Señor , el cual por vuestra mediacion tantas misericordias me ha dispensado . Señora mia amabilísima , no permitais , no , que tenga que odiaros y maldeciros para siempre en el infierno . ¿ Sufrís acaso ver condenado un siervo vuestro que os ama ? ¡ O Maria ! ¿ qué me decís á esto ? Yo me condenaré , si os dejo . Mas ¿ quién tendrá corazon para dejaros ? ¿ Quién podrá olvidarse del amor que me habeis tenido ? Madre mia , ya que tanto



habeis hecho para salvarme , completad la obra , seguid en ayudarme. ¿ Quereis ayudarme ? Mas ¿ qué digo ? Si cuando vivia yo olvidado de vos , me favorecisteis tanto , ¿ cuanto mas debo esperar lo ahora que os amo y que me encomiendo á vos ? No se pierde el que á vos se encomienda : solo se pierde el que no recorre á vos. ¡ Ah Madre mia ! no me dejeis en mis propias manos , pues me perderé , haced que siempre á vos recorra. Salvadme , esperanza mia , salvadme del infierno , y primero del pecado , único que puede condenarme al infierno.

### JUEVES.

#### *Oracion á Maria Santisima para alcanzar el Paraiso.*

¡ O Reina del paraiso que estais sentada sobre todos los coros de los ángeles y la mas cercana á Dios ! desde este valle de miserias os saludo , pecador miserable y os ruego que volvais hácia mí esos vuestros piadosos ojos que á donde miran derraman gracias. Mirad , ó Maria , en cuantos peligros me encuentro ahora , y habré de hallarme mientras viva en esta tierra , peligros todos de perder el alma , el paraiso y á Dios. En vos , Señora , he puesto todas mis esperanzas. Os amo , y suspiro por venir presto á veros y á alabaros en el paraiso. ¡ Ah Maria ! ¿ cuando vendrá aquel dia dichoso en que me veré ya salvo á vuestros pies , y veré la Madre de mi Señor y la Madre mia , que tanto se ha empeñado para salvarme ? ¿ Cuando besaré aquella mano que tantas veces me ha librado del infierno , y tantas gracias me ha dispensado , cuando por mis culpas merecia ser yo abandonado y aborrecido de todos ? Señora ! muy ingrato he sido con vos , durante mi vida , mas si vengo al paraiso , ya no os seré mas ingrato. Allá os amaré cuanto puedo amaros en todos los momentos , por toda una eternidad , y compensaré mi desagradecimiento bendiciéndoos y dándoos gra-

cias sin fin. Infinitas gracias doy á Dios que me inspira tal confianza en la sangre de Jesucristo y en vos, que me habeis de salvar, que me habeis de libertar de los pecados, y alcanzar luz y fuerza para seguir la divina voluntad, y finalmente conducirme al puerto del paraíso. Tanto han esperado vuestros siervos, y ni uno ha sido engañado. Nó, tampoco yo quedaré engañado. Ó Maria, no otra sino vos habeis de salvarme. Rogad á vuestro hijo Jesus (como le ruego tambien yo por los méritos de su Pasion) que conserve en mí, y acreciente siempre esta confianza, y seré salvo.

### VIERNES.

*Oracion á Maria Santisima para alcanzar el amor á ella y á Jesucristo.*

O Maria, ya veo que sois la criatura mas noble, mas sublime, mas pura, mas bella, mas benigna, mas santa, mas amable de todas las criaturas. ¡Oh! si todos os conocieran, Señora mia, y todos os amasen como merecis! Mas me consuela que tantas almas felices en el cielo y en la tierra, vivan enamoradas de vuestra bondad y de vuestra belleza. Sobre todo me alegra que el mismo Dios ame mas á vos sola que á todos los hombres y ángeles juntos. Reina mia amabilisima, yo miserable pecador tambien os amo, pero os amo demasiado poco; deseo teneros un amor mas grande y mas tierno, y este amor vos me lo habeis de alcanzar, ya que el amaros es una grande señal de predestinacion, y una gracia que Dios no concede sino á aquellos que quiere salvar.

Véome tambien, ó Madre mia, harto obligado con vuestro Hijo: veo que él merece un amor infinito. Vos que nada mas deseais sino verle amado, alcanzadme sobre todas esta gracia, alcanzadme un grande amor á Jesucristo. Y si conseguís de Dios cuanto quereis, alcan-

zadme la gracia de estar de tal manera ligado con la voluntad divina que nunca mas me separe de ella. No os pido bienes de la tierra, no honores, no riquezas: os pido lo que mas desea vuestro corazon: quiero amar á mi Dios. ¿Seria posible que no quisierais ayudarme en este mi deseo que tanto os agrada? N6, que ya me ayudais, ya rogais por mí: rogad, rogad, no dejeis nunca de rogar hasta que me veais en el paraiso fuera del peligro de poder perder ya mas á mi Señor, y seguro de amarle para siempre junto con vos, Madre mia carisima.

### SÁBADO.

#### *Oracion á Maria Santísima para obtener su Patrocinio.*

O Madre mia santísima, veo las gracias que me habeis alcanzado, y veo mi ingratitud para con vos. El ingrato no merece ya mas beneficios, mas no por esto quiero desconfiar de vuestra misericordia, la cual es mayor que mi ingratitud. O mi grande abogada, habed piedad de mí! Vos sois la dispensera de todas las gracias que concede Dios á nosotros, miserables desterrados, y para esto él os ha hecho tan poderosa, tan rica, tan benigna para que nos socorrieseis en nuestras miserias. ¡Ah Madre de misericordia! no me dejeis en mi indigencia. Abogada sois de los reos mas míseros y abandonados que á vos recorren, defendedme tambien á mí, que á vos me encomiendo. No me digais que mi causa es difícil de ser ganada, cuando se ganan todas las causas mas desesperadas si vos sois su defensora. En vuestra mano pues pongo mi eterna salud; á vos confio mi alma, que era perdida, y vos con vuestra intercesion la habeis de salvar. Inscrito quiero ser en el número de vuestros especiales siervos, no me desecheis. Buscando vais los miserables para darles alivio: no abandoneis un pobre pecador que recorre á vos. Hablad por mí: vuestro Hijo

hace cuanto le pedís. Tomadme bajo vuestra proteccion soberana, y esto me basta; sí, porque si vos me protegeis, yo nada temo: no de mis pecados, porque vos me alcanzareis el remedio del daño que yo mismo me he ocasionado: no de los demonios, porque vos sois mas poderosa que todo el infierno junto: no de Jesus mi propio juez, porque con una súplica vuestra aplaca su justa indignacion. Solo temo que yo por mi negligencia deje de encomendarme á vos, y asi estaré perdido. Madre mia, alcanzadme el perdon de todos mis pecados, el amor de Jesus, la santa perseverancia, una buena muerte, y finalmente el paraíso, y en especial alcanzadme la gracia de encomendarme siempre á vos. Verdad es que estas gracias son dones harto grandes para mí que no los merezco, mas no son grandes en demasia para vos, que sois de Dios tan amada, que al punto os concede todo cuanto le pedís. Basta que vos desplegueis vuestros labios, para él no negar jamás. Rogad pues á Jesus por mi; decidle que sois mi protectora, y no dejará de tener piedad de mí. Madre mia, en vos confio, en esta esperanza reposo y vivo, y con ella quiero morir. Amen.

*Viva siempre Jesus nuestro amor y Maria nuestra esperanza.*

# NOVENA

DE MEDITACIONES PARA 'LOS NUEVE DIAS QUE PRECEDEN Á LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE MARIA, QUE EMPIEZA AL 24 DE ENERO.

(Estas meditaciones están formadas sobre la Letanía Loretana, y pueden servir para todas las novenas que preceden á las festividades principales de la Divina Madre.)

## DIA I.

I. *Sancta Maria, ora pro nobis.* Ya que en la letanía de nuestra Señora nos enseña la Iglesia á repetir tantas veces la súplica de que ella ruegue por nosotros: *ora pro nobis*, conviene que antes de considerar los títulos con que se invoca la santa Virgen, meditemos cuanto valen para con Dios los ruegos de Maria. ¡Dichosa aquella persona por la cual ruega Maria! Gózase Jesus en ser rogado por aquella Madre tan amada, para concederle todo cuanto le pide. Escuchó un dia santa Brígida que hablando Jesus con Maria, le decia así: *Mater, pete quod vis à me; non enim potest esse inanis petitio tua.* Madre, ya sabes que tus súplicas no pueden dejar de ser de mí atendidas; y así pídemelo que quieras. Y añadió después: *Tu nihil mihi negasti in terris; ego nihil tibi negabo in cælis;* ya que tú, Madre mia, nada negaste estando en la tierra, conviene que ahora en el cielo nada te niegue de cuanto me pidas. Dice san Bernardo: *A filio audiri est exaudiri:* basta que hable Maria, el Hijo le

concede cuanto ella quiere. Roguemos pues siempre á esa divina Madre, si queremos conseguir la salud eterna, y digámosle con S. Andres de Candia, ó sea de Jerusalem: *Os suplicamos pues, ó Virgen santa, que nos concedais el socorro de vuestras súplicas á Dios; súplicas mas preciosas que todos los tesoros de la tierra; súplicas que nos alcanzan una grande abundancia de gracias; súplicas que confunden á nuestros enemigos, y triunfan de todos sus esfuerzos.*

II. *Sancta Maria.* El nombre de Maria es nombre de salud. Ese nombre no viene de la tierra sino del cielo; por donde dice S. Epifanio, que no fué dado á Maria por sus padres, sino que le fué impuesto por espreso querer de Dios. De ahí es, que despues del nombre de Jesus, el nombre de Maria es superior á todo nombre; porque Dios le llenó de gracia y de dulzura para que alcanzara todo bien el que le nombrase. Decia S. Bernardo: *¡O Maria! vos no podeis ser nombrada sin inflamar el corazon del que os nombra en llamas de vuestro amor.* Y el beato Enrique Susena, exclamaba: *O Maria, ¿qué sereis vos, si tan amable y agraciado es vuestro nombre?* Nombre lleno de bendiciones; decia S. Buena-ventura que el nombre de Maria no puede ser invocado sin provecho de quien lo invoca. Sobre todo este nombre tiene fuerza para abatir todas las tentaciones del infierno. ¡Ah! Señora mia! si yo os hubiese invocado siempre en mis tentaciones, nunca hubiera caido. En adelante no dejaré de invocaros siempre, diciendo: *Maria socorredme, Maria socorredme;* y vos alcanzadme la gracia de invocaros siempre que peligre mi alma.

III. *Sancta Dei genitrix.* Si para con Dios tanto valen las súplicas de los santos, ¿cuanto mas valdrán los ruegos de Maria? Aquellas son súplicas de siervos, mas esta es súplica de Madre. Decia S. Antonino que la súplica de Maria á Jesucristo, equivale á un mandato. *Oratio Virginis habet rationem imperii.* Y así decia despues,

ser imposible que esta Madre pida una gracia al Hijo, y el Hijo no se la conceda. *Impossibile est Deiparam non exaudiri*. Por esto nos exhorta S. Bernardo á pedir por medio de Maria todas las gracias que queramos alcanzar de Dios. *Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus*; porque ella es Madre, y es siempre oida: *Quia mater est et frustrari non potest*. ¡O gran Madre de Dios! rogado á Jesus por mí. Mirad las miserias de mi alma y habed piedad de mí. Rogad, y no dejéis nunca de rogar hasta tanto que me veais salvo en el paraíso. ¡O Maria! vos sois mi esperanza; no me abandonéis. *Sancta Dei genitrix, ora pro nobis*.

## DIA II.

I. *Mater divinæ gratiæ*. S. Anselmo llama á Maria: *Mater omnium gratiarum*, y el Idiota: *Thesauraria gratiarum*. Por donde, escribe S. Bernardino de Sena: *Omnia dona et gratiæ quibus vult, quando vult, et quomodo vult per ipsius manus dispensantur*. Todas las gracias que de Dios recibimos se dispensan por manos de Maria, y se dispensan á quien Maria quiere, cuando y como ella quiere. Ella misma lo dice: *Mecum sunt divitiæ... ut ditem diligentes me*. (Prov. 8. 18. 21.) El Señor ha puesto en mis manos todas las riquezas de sus gracias para que enriquezca yo con ellas á los que me aman. Con que, Reina mia, si os amo, no seré tan pobre como soy. Yo, despues de Dios, os amo sobre todas las cosas; alcanzadme mayor ternura y amor hácia vuestra bondad. Me dice S. Buenaventura que será salvo todo aquel que vos queráis: *Quem ipsu vis salvus erit*. Y por esto diré con el mismo santo: *O salus te invocantium, salva me*. O salud de los que te llaman, sálvame del infierno, y antes sálvame del pecado, único que puede llevarme al infierno.

II. *Mater purissima*. Esta Madre virgen, toda cán-

dida y pura , hace castos y puros á todos sus siervos. Escribe S. Ambrosio , que aun cuando Maria estaba acá en la tierra , con su presencia infundia á quien la miraba amor á la pureza : *Tanta erat Mariæ gratia , ut , si quis inviseret , integritatis insigne donum conferret.* Ella fué llamada lirio entre espinas : *Sicut lilium inter spinas , sic amica mea inter filias.* (Cant. 2. 2.) Todas las otras vírgenes , dice S. Dionisio Cartusiano , son espinas , ó para sí , ó para los otros ; pero la bienaventurada Virgen no fué espina ni para sí ni para los demás ; pues á cualquiera que la mirase inspiraba afectos puros y santos. Escribe además Frigenio , autor de la vida de santo Tomás de Aquino , ser dicho del Santo , que hasta las imágenes de esta casta tortolilla apagan los ardores sensuales de quien las mira con devocion. Y cuenta el venerable Juan de Avila que muchos tentados en su castidad , se habian conservado puros con la devocion á nuestra Señora. ¡O cuan grande es la virtud del nombre de Maria , especialmente para vencer todas las tentaciones de este vicio ! O Maria purísima , libradme de este vicio ; haced que en las tentaciones siempre recorra á vos , invocándoos mientras persista la tentacion.

III. *Mater inviolata.* Maria fué aquella mujer inviolada que pareció á los divinos ojos toda bella y sin mancha : *Tota pulchra es , amica mea , et macula non est in te.* (Cant. 4. 7.) Y por esto fué despues constituida la pacificadora entre los pecadores , como la saluda S. Efren : *Ave orbis consiliatrix.* Y como ella misma lo dice en los *Cánticos* 8. 10. *Ex quo facta sum coram eo quasi pacem repiciens.* Dice S. Gregorio que si para aplacar al rey ofendido compareciere uno de sus rebeldes , en vez de aplacarle provocaria mas su indignacion. Por lo cual , siendo destinada Maria para tratar la paz entre Dios y los hombres , no convenia que compareciese pecadora y cómplice del mismo delito de Adan ; y por eso el Señor preservó á Maria de toda mácula de culpa. ¡ Ah ! inmacula-



da Reina mia! ¡ó cándida paloma tan grata á los ojos de Dios! ¡ah! no os desdeñeis de mirar las muchas máculas y llagas de mi alma; miradme y socorredme. Aquel Dios que tanto os ama, nada os niega, ni vos sabeis negaros á quien os llama. O Maria, á vos me acojo, habed piedad de mí: *Mater inviolata, ora pro nobis.*

### DIA III.

I. *Mater amabilis.* Escribe Ricardo de S. Lorenzo: *Fuit beata Virgo amabilis oculis ipsius Dei.* Tan bella fué Maria á los ojos de Dios, que Dios quedó prendado de su hermosura: ¡*Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es!* (Cant. 4. 4.) Por donde, la llamó su única paloma, su única agraciada: *Una est columba mea, una est perfecta mea.* (Cant. 6. 8.) Ciertamente, como dice el P. Suarez, ama mas Dios á Maria que á todos los otros santos juntos; y con razon, pues ella sola amó mas á Dios de lo que le han amado todos los hombres y todos los ángeles. O hermosísima Maria, ó amabilísima Maria, ganado habeis el corazon de Dios; tomad ahora el mio, miserable corazon, y hacedme santo. Yo os amo, y en vos confio. *Mater amabilis, ora pro nobis.*

II. *Mater salvatoris.* S. Buenaventura llama á Maria la medianera de nuestra salud: *Maria mediatrix nostre salutis*, y S. Juan Damasceno salvadora del mundo: *Salvatrix mundo suo modo.* Por dos razones puede llamarse Maria salvadora del mundo y nuestra medianera, esto es, medianera de gracia, así como Jesucristo es mediador de justicia. La primera por el consentimiento que dió en la encarnacion del Verbo, pues con este consentimiento, dice S. Buenaventura, nos procuró la salud: *Per hunc consensum omnium salutem procuravit.* La segunda, por el consentimiento que dió Maria á la muerte del Hijo, conformándose á que por nuestra salud fuese sacrificado en la cruz. Os diré pues: Ó Madre de mi Salva-

dor, ó vos, que un dia ofrecisteis á Dios la vida de vuestro Hijo, salvadme ahora con vuestra intercesion.

III. *Virgo veneranda.* Dice S. Anselmo que el decir de Maria que es Madre de Dios, escede todo encumbramiento que, despues de Dios, puede decirse ó pensarse. Y así le dice: *O Señora, nada es igual á vos, porque todo, ó es á vos superior y esto no puede ser sino de Dios, ó está debajo de vos, y esto es todo lo que no es Dios.* En suma, escribe S. Bernardino que solo Dios puede conocer la grandeza de Maria. *Tanta est perfectio Virginis, ut soli Deo cognoscendo reservetur.* Y el B. Alberto Magno dice que Maria no puede estar mas unida á Dios, sino siendo tambien Dios: *Magis Deo conjugii non potuit nisi fieret Deus.* ¿Puede ser mas digna de nuestra veneracion esta gran Madre de Dios, puesto que ¡Dios no podia engrandecerla mas que haciéndola Madre suya? ¡O Madre de Dios y Madre mia, Maria! yo os adoro y quisiera que fueseis adorada por todos los corazones, por lo gran Señora que sois. Habed compasion de un miserable pecador que os ama y en vos confia. *Virgo veneranda, ora pro nobis.*

#### DIA IV.

I. *Virgo predicanda.* Canta la santa Iglesia que esta divina Madre es digna de todo elogio, *omni laude dignissima*; porque, segun dice S. Ildefonso, toda alabanza que se da á la bienaventurada Virgen, redundá en honor del Hijo. *Refunditur in filium quod impenditur matri.* Por lo cual dice muy bien S. Jorge Nicomediense, que las alabanzas dadas á Maria, las acepta Dios como dadas á sí mismo: *Tuam enim gloriam Creator existimat esse propriam.* La santa Virgen promete el paraiso á quien procura hacerla conocer y amar. *Qui elucidant me vitam æternam habebunt.* (*Offic. in concep. beatæ Virg.*) Por donde escribe Ricardo de S. Lorenzo: *Honorantes eam*

*in hoc saeculo, honorabit in futuro.* Maria hará honrar en la eternidad á los que la honran en esta vida. Dice S. Anselmo que así como Maria con ser Madre de Dios fué el medio para salvar los pecadores, así los pecadores, predicando las glorias de Maria reciben la salud. No todos pueden ser predicadores; pero pueden todos alabarla, é insinuar á los otros, familiarmente hablando con los parientes y amigos, las prendas de Maria, su poder, su misericordia, é inducirles así á ser devotos de aquella divina Madre. O Reina del cielo, de hoy en adelante quiero hacer cuanto pueda para haceros de todos venerar y amar: aceptad este mi deseo, y ayudadme á cumplirlo, y entre tanto, alistadme en el número de vuestros siervos, y no permitais que haya de verme mas esclavo de Lucifer.

II. *Virgopotens.* ¿Y quien de los santos es tan poderoso cerca de Dios como su Madre santísima? Ella alcanza cuanto quiere. *Velis tu*, le dice S. Bernardo, *et omnia fient.* Basta que vos querais, y todo se hará. Llega á decir S. Pedro Damiano, que cuando Maria va á pedir gracias á Dios, en cierto modo no ruega, sino que manda. *Accedis non rogans sed imperans, nam filius, nihil negans, honorat.* Así honra á esta Madre tan amada, concediéndole cuanto le pide, aunque sea en beneficio de los pecadores. Por donde le dice S. German: *Vos sois, ó Madre de Dios, omnipotente para salvar á los pecadores, y no necesitais otra recomendacion para con Dios, porque sois la Madre de la verdadera vida.* ;O Maria! vos podeis hacerme santo, en vos confio.

III. *Virgo clemens.* Tan poderosa como es Maria para con Dios, tan clemente y piadosa se manifiesta hácia el que acude á su intercesion. *Nec facultas nec voluntas illi deesse potest*, dice S. Bernardo. A Maria no puede faltar poder para salvarnos, porque es Madre de Dios; ni puede faltarle voluntad de ayudarnos, porque es Madre nuestra. ¿Y quien nunca recorrió á Maria y quedó aban-

donado? *Sileat*, dice el mismo S. Bernardo, *miserericordiam tuam, si quis te invocatam meminert defuisse*: deje de alabar tu misericordia el que se acuerde haberte invocado en vano. Escribe S. Bernardo ser tan grande el deseo de Maria de ser por nosotros rogada, para dispensarnos con mas abundancia sus favores, que se llama ofendida no solo de quien la injuria, sino de quien no le pide gracias: *In te, Domina, peccant non solum qui tibi injuriam irrogant, sed etiam qui te non rogant*. Ni es necesario rogar mucho á esta Madre de misericordia para alcanzar su auxilio; basta pedirselo con confianza. *Velocius occurrit ejus pietas, quam invocetur*, dice Ricardo de S. Victor. Su clemencia nos socorre antes de ser instada, y da de ello la razon: *Non potest miseras scire, et non subvenire*. Ella no puede ver nuestras miserias sin sentirse movida á socorrerlas. Mirad, pues, ó Maria, mirad mis miserias y socorredlas. *Virgo clemens, ora pro nobis*.

## DIA V.

I. *Virgo Fidelis*. Feliz aquel que con sus ruegos llama á las puertas de Maria, asi como los pobres llaman á las puertas de los ricos para lograr socorro! *Beatus homo*, asi lo dice ella misma, *qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie!* (*Prov* 8. 34.) ¡Oh! si fuésemos fieles en servir á esta divina Madre, como ella es fiel en socorrernos cuando se lo pedimos! Maria promete á quien la sirve y honra el ser exento de pecados, y la salud eterna: *Qui operantur in me non peccabunt, qui elucidant me vitam æternam habebunt.* (*Eccl.* 24. 34.) A todos nos llama ella para que recorramos á su bondad, y nos promete todas las gracias que esperamos: *In me gratia omnis viæ et veritatis.... transite ad me omnes.* (*Eccl.* 24. 25. 26.) S. Lorenzo Justiniano aplica á Maria aquel otro texto del Eclesiástico; 6, 31: *Vincula illius*

*alligatura salutaris*. Y añade despues : *Quare vincula ? nisi quia servos suos ligat , ne discurrant per campos licentiæ*. Maria liga á sus siervos para que no se tomen demasiada libertad , que sea despues causa de su ruina. ; O Madre de Dios ! en vos pongo todas mis esperanzas ; vos teneis que salvarme para no caer nunca mas en pecado. Señora mia , no me abandoneis : alcanzadme la gracia de morir antes que perder la gracia de Dios.

II. *Causa nostra letitiæ*. Asi como despues de la tenebrosa tristeza de la noche , la aurora es causa de alegría , así despues de las tinieblas del pecado que por cuatro mil años dominaron en la tierra antes de la venida de Jesucristo , el nacimiento de nuestra aurora Maria inundó el mundo de júbilo y de placer. *Nata Maria , surrexit aurora* , dice un santo padre. La aurora es el prenuncio del sol , y Maria fué el prenuncio del Verbo encarnado , sol de justicia y Redentor nuestro , que con su muerte nos libró de la muerte eterna. Con mucha razon canta la Iglesia en el nacimiento de Maria : *Nativitas tua , sancta Dei genitrix , gaudium annuntiavit universo mundo*. Y asi como Maria fué el principio de nuestro gozo , ella es tambien su complemento , pues dice san Bernardo que Jesucristo depositó en manos de su Madre todo el precio de sus propios méritos , para que todos los bienes que recibamos nos vengán por medio de Maria : *Redempturus humanum genus universum præcium contulit in Maria , ut , si quid salutis in nobis est , ab illa noverimus redundare*. O Madre de Dios , vos sois mi alegría y mi esperanza , pues no negais á nadie vuestro favor , y alcanzais de Dios cuanto quereis.

III. *Vas insigne devotionis*. Consiste la devocion , como enseña Sto. Tomás , en la prontitud de nuestra voluntad al querer de Dios. Esta fué la principal virtud que tan cara hizo á Dios su santísima Madre. Y esto significaba lo que respondió el Redentor á aquella mujer que llamaba feliz al vientre que le habia llevado : Qui-

*nimo beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud!* (Luc. 11. 28.) Con esto, escribe Beda, quiso significar el Señor que Maria era mas feliz por la union de su voluntad con la divina, que por ser su Madre. Cabal símbolo de Maria es aquella flor que donde gira el sol allá vuelve siempre su cara. El querer divino fué el único blanco y contento del corazon de Maria, como lo cantó ella diciendo: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* O dichosa de vos, Señora mia, que fuisteis toda y siempre unida al querer divino. Alcanzadme la gracia de vivir lo que me queda de vida, conforme siempre con la voluntad de Dios.

## DIA VI.

I. *Rosa mystica.* De Maria se dice en los Cantares que fué el huerto cerrado de Dios, (4. 12): *Hortus conclusus soror mea sponsa.* En este huerto, escribe S. Bernardo, que plantó el Señor todas las flores que adornan la Iglesia, y entre otras la violeta de la humildad, el lirio de la pureza y la rosa de la caridad. La rosa es rubicunda, y por esto Maria se llama rosa por la caridad ardiente de que estuvo siempre su corazon inflamado hácia nosotros. *Rosa rubicunda,* dice el Idiota, *per Dei et proximi charitatem: nam igneus color charitatem denotat.* ¿Y dónde podremos hallar nosotros una abogada que se afane por nuestra salud y nos ame mas que Maria? *Unam solam in cælis fatemur esse sollicitam,* decia de ella S. Agustin. ¡O amada Madre mia! ¡Oh, si amaros supiese como vos me amais! No quiero empero dejar de hacer cuanto pueda para honraros y amaros, dulcísima Señora mia; alcanzadme la gracia de seros fiel.

II. *Turris davidica.* Así es llamada Maria en los sagrados Cánticos: Torre de David: *Collum tuum sicut turris David: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* (Cant. 4. 4.) Dice S. Bernardino que la torre

de David estaba en paraje elevado, esto es, en el monte Sion; y por esto se llama Maria torre de David, para denotar la elevacion de esta gran criatura. *Sicut Sion locus erat eminentissimus, sic beata Virgo altissima.* Por donde de Maria se dice en los Salmos que los principios de su santidad superan la altura de las montañas. *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* (Psalm. 86. 1.) Explica S. Gregorio que la divina Madre fué mas santa en los primeros momentos de su vida, que los santos en la hora de su muerte. ¡O Reina y Madre mia! plázcome en vuestra grandeza, y estoy pronto á dar la vida para que no se os quite el mas mínimo grado de vuestra gloria, si es que pudiera jamás seros disminuida. ¡Oh! pudiese á costa de mi sangre hacer que todas las naciones del mundo os venerasen y amasen por lo grande que sois, Señora mia!

III. *Turris Eburnea.* Torre de marfil. Así es llamada Maria: *Collum tuum sicut turri eburnea.* (Cant. 7. 4.) Maria se llama  *cuello* porque es el cuello místico por medio del cual de la cabeza que es Jesucristo se comunican á nosotros los fieles, que somos los miembros del cuerpo místico de la Iglesia, los espíritus vitales, esto es, los divinos auxilios que conservan en nosotros la vida de la gracia. *Per virginem,* dice S. Bernardino, *à capite Christo vitales gratiæ in ejus corpus mysticum transfunduntur.* Añade el Santo que al tiempo en que Maria concibió en su seno al Verbo encarnado, obtuvo de Dios la honra incomparable de que nadie recibiese gracia alguna sino por sus manos. Además el marfil es agradable y fuerte, y así el abad Roberto escribe de Maria: *Sicut turris eburnea, Deo amabilis, diabolo terribilis.* Vos pues, Señora, porque sois tan amada de Dios podeis alcanzarnos todos los bienes, y porque sois tan terrible á los demonios podeis librarnos de todas sus asechanzas. Habed por tanto piedad de nosotros, que nos gloriamos de vivir bajo vuestra proteccion.

## DIA VII.

I. *Domus aurea*. El oro es el símbolo del amor. Por donde el B. Alberto Magno llama á Maria: *Templum aureum charitatis*. Y con mucha razon, porque, como dice Sto. Tomás, así como en el templo todo era cubierto de oro, así la bella alma de Maria fué colmada de santidad: *Nihil erat in templo quod non auro tegetetur: nihil erat in Virgine quod non sanctitate plenum esset*. Maria fué aquella casa de oro que la eterna sabiduría, esto es, el divino Verbo, se eligió para habitacion suya en esta tierra: *Sapientia ædificavit sibi domum*. (Prov. 9. 1.) Y esta casa de Dios, dice Ricardo de San Lorenzo, es tan rica, que puede sobrellevar todas nuestras miserias: *Domus Dei, cujus tanta est abundantia, quod nostram potest replere inopiam*. ¡O Maria! sois tan amante de Dios que deseais verle de todos amado. Esta es la gracia que principalmente os pido, y de vos espero: alcanzadme un ardentísimo amor de Dios.

II. *Federis Arca*. Ischio llama á Maria: *Arca Noe largior*. Arca mas espaciosa que la de Noé, pues en aquella solo fueron admitidos dos animales de cada especie; pero debajo el manto de Maria hallan lugar todos, justos y pecadores. Esto fué dado ver un dia á santa Gertrudis, pareciéndole mirar una multitud de fieras, leones, leopardos, y otros que se refugiaban debajo el manto de Maria, y ella lejos de esquivarlos, con su benigna mano los acariciaba para que no huyesen. Los brutos que entraron en el arca, brutos quedaron; pero los pecadores que se acogen al manto de Maria no son pecadores, pues ella mudará su corazon, y los volverá gratos á los divinos ojos. La misma bienaventurada Virgen reveló á Sta. Brigida: « *Por mucho que el hombre peque, si con verdadera enmienda á mí vuelve, preparada estoy para recibirle al momento. No miro los pecados que*



*trae, sino solo si viene con buena voluntad; porque entonces no me desdeño de remediar y curar sus llagas, pues soy llamada, y realmente soy la Madre de la misericordia.* » O Madre de misericordia, os diré pues con san Agustín, acordaos que nunca se ha oído que de vos haya sido desechado un solo pecador que á vos ha corrido á pedir os auxilio. Miserable de mí, á vos recorro y en vos confío.

III. *Janua cœli.* Llámase Maria *puerta del cielo*, porque nadie puede entrar en el cielo sino por medio de Maria. *Nullus potest in cœlum, nisi per Mariam tamquam per portam*, escribe S. Buenaventura. *In Jerusalem potestas mea*, dice nuestra Reina, *in Missa beatæ V.* Añade Ricardo de S. Lorenzo: *Imperando quod volo, et quos nolo introduciendo*; yo puedo impetrar cuanto quiero para mis devotos, é introducir á los que quiero en el paraíso. Por lo cual escribe S. Buenaventura: *Los que gozan las gracias de Maria son reconocidos por los ciudadanos del paraíso, y los que tienen este carácter, esto es, la gracia de ser sus siervos, son notados en el libro de la vida*; por donde Bernardino de Bustos llama á Maria, *libro de la vida*; y dice que quien se encuentra escrito en aquel libro por medio de su devoción, ciertamente se salvará. Ah! Madre mia, en vos deposito las esperanzas de mi eterna salud. Yo os amo, salvadme: no permitais que vaya al infierno á maldeciros, un siervo que os ama.

## DIA VIII.

I. *Stella matutina.* S. Juan Damasceno llama á Maria: *Stella demonstrans solem.* Asi como la estrella de la mañana precede al sol, asi la devoción hácia la santa Virgen precede al sol de la divina gracia; y dice S. German que la devoción hácia Maria en una alma es señal que, ó está ya en gracia ó que presto la conseguirá. La Iglesia llama tambien á nuestra Señora, *estrella del mar*,

porque, segun enseña el Ángel de las escuelas : *Sicut per stellam maris navegantes diriguntur ad portum, sic per Mariam homines diriguntur ad cælum*. Asi como en tiempo de tempestad los navegantes son guiados por la estrella al puerto, asi en el mar proceloso de este mundo somos guiados por Maria al paraíso. Por lo que nos advierte S. Bernardo: *Ne avertas oculos à fulgore hujus sideris si non vis obrui procelis*. Si no quieres vivir sumergido en las tormentas de la tentacion, no apartes los ojos de esta estrella de salud. Y prosigue despues diciendo : *Ipsam sequens non devias; ipsa protegente, non metuis: ipsa propitia, pervenis*. Siguiendo á Maria no errarás de camino : si Maria te protege no temas el condenarte : si Maria te favorece, llegarás al paraíso.

II. *Salus infirmorum*. S. Simon Stocio llama á Maria : *Peccatorum medicina*, y S. Efren no solo medicina sino la salud misma : *Salus firma recurrentium ad eam*. Pues el que á Maria recorre no solo encuentra la medicina sino la misma salud, como promete ella misma á quien va á encontrarla : *Qui invenerit me, invenit vitam, et hauriet salutem à Domino*. (*Prov.* 8. 35.) Por asquerosas que sean nuestras llagas, no dudemos que ella tomará á su cargo nuestra curacion, porque es nuestra Madre; y así como una madre no repugna el curar las llagas de su hijo, así esta médica celestial no rehusa curar un siervo suyo que acude á ella. Por esto dice S. Bernardo : O Madre de Dios, vos no teneis hastío de un pecador por mas hediondo que sea, y si os dirige sus suspiros, lo libertais con vuestra mano benéfica de la desesperacion.

III. *Refugium peccatorum*. Asi llama á Maria S. Bernardo : *Refugium paratissimum peccatorum*. Refugio siempre aparejado para todos los pecadores; porque, dice el Idiota, que no sabe despreciar á ningun pecador : luego que á ella recorre, Maria le acoge. *Refugium tutissimum à quo nullus peccator despicitur*. Omnes pecca-

*tores exipit moram in hoc facit.* Por esto dice S. Juan Damasceno que Maria es refugio no solo de los inocentes, sino de los culpados que imploran su proteccion: *Civitas refugii omnium ad eam confugientium.* Por donde le dice S. Anselmo: *Peccatorem toti mundo despectum materno affectu complecteris, nec deseris, quousque miserum judici reconcilias.* Y quiere decir que el pecador, siendo odiado de Dios, se hace odioso y abominable á todas las criaturas; mas si recorre al refugio de los pecadores, Maria, no solo no le desprecia, sino que tiernamente le abraza, y no le abandona hasta que le viene perdonado de su Hijo y nuestro juez Jesucristo. Con que, si sois vos, Señora mia, el refugio de los pecadores, vos sois tambien mi refugio. Y si no despreciáis á nadie que á vos recorre, no me desprecieis á mi tampoco, pues á vos me recomiendo. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.* O Maria, rogad por nosotros, y salvadnos.

## DIA IX.

I. *Consolatrix afflictorum.* Escribe S. German: *¿Quis post filium tuum curam gerit generis humani, sicut tu? O Maria, le dice, ¿quién está tan solícita de nuestro bien como vos? ¿Quién como vos nos consuela en nuestras aflicciones? Nadie, responde S. Antonino: Non reperitur aliquis sanctorum ita computi infirmitatibus nostris, sicut mater hæc beata Virgo Maria:* no hay entre los santos quien tanto compadezca nuestras miserias como esta piadosísima Madre. Y como las miserias que mas nos afligen son las dolencias del alma, por esto el bienaventurado Barique Suson llama á Maria: *Consolatrix fidelissima peccatorum.* Basta esponer á Maria las llagas de nuestra alma, y al momento nos socorre con sus súplicas, y nos consuela. Así, como escribe Ricardo de San Victor, su piedad nos previene, socorriéndonos antes que se lo pidamos: *Velocius occurrit quam invocetur.* Di-

gámosle pues con S. Buenaventura : O Maria , consoladnos siempre , pero en especial en la hora de nuestra muerte. Venid entonces á tomar nuestras almas , y presentadnos á vuestro Hijo , que ha de juzgarnos.

II. *Auxilium christianorum*. Asi la llama S. Juan Damasceno: *Auxilium promptum et paratum christianorum eripiens nos à periculis*. Ayuda aparejada y pronta para librarnos de todos los peligros. La ayuda de Maria es omnipotente, como escribe S. Cosme Jerosolimitano , para salvarnos del pecado y del infierno. S. Bernardo le decia : *Tu bellatrix egregia* : sois una invicta guerrera en favor de vuestros siervos, combatiendo contra los demonios que los asaltan. Por esto en los sagrados Cantares (6. 3.) Maria es llamada terrible como un ejército ordenado : *Terribilis ut castrorum acies ordinata*. ¡ Ah ! Reina mia , si á vos hubiese siempre recorrido nunca me hubiera visto vencido por mis enemigos. De hoy en adelante vos habeis de ser mi fortaleza. En mis tentaciones quiero siempre recorrer á vos , y de vos espero la victoria.

III. *Regina Martirum*. Con razon es llamada Maria reina de los mártires , pues su martirio en la muerte de su Hijo crucificado fué superior á todos los martirios : *Stabat juxta crucem mater ejus*. Huyen las madres si alguna vez sucede que vean morir sus hijos delante de ellas , sin poderles socorrer ; Maria no huye , sino que constante asiste al lado de Jesucristo hasta verle espirar : *Stabat juxta crucem*. Y mientras Jesus agoniza , ella está ofreciendo al eterno Padre la vida del Hijo por nuestra salud ; y al ofrecerla entra tambien ella en una cruel agonía , prueba un dolor mas terrible que la misma muerte. ; O Madre mia adolorida ! ¡ ah ! por el mérito de los dolores que padecisteis al pié de la cruz , alcanzadme un verdadero dolor de mis pecados y el amor de Jesus mi Redentor. Y por aquella espada que os pasó el corazon cuando le visteis inclinar la cabeza y espirar , os

**ruego que me asistais en la hora de mi muerte, y que me consigais entonces la salud eterna, para que pueda venir á amaros con vuestro hijo Jesus, por toda una eternidad.**



**CANTICO.**

DE LA

**SANTÍSIMA VÍRGEN.***Magnificat anima mea , etc.*

**A** LABA y engrandece  
 A su Dios y Señor el alma mía,  
 Y en mi espíritu crece  
 El gozo y alegría ,  
 Al ver que mi salud en Dios se fia.  
 Y porque complacido  
 Fué de ver las humildes atenciones  
 De su sierva , ha querido  
 Que en todas las naciones  
 Mi nombre recibiese bendiciones.  
 Pues el Omnipotente  
 Que Santo se apellida , con largueza  
 Y mano muy clemente  
 Levantó mi bajeza ,  
 Llenándome de dones y grandeza.  
 Y su grande clemencia  
 Seguirá favorable eternamente  
 A toda descendencia ,  
 Con tal que toda gente  
 Le sirva con un pecho reverente.  
 De fortaleza y brio  
 Armó su brazo Santo , Poderoso ,  
 Y confundió al impío  
 Soberbio , presuntuoso ,  
 En su concepto vano y orgulloso.

De la encumbrada silla  
 Derribó al poderoso y elevado ;  
 Y á la gente sencilla ,  
 Desde el humilde estado ,  
 Levantó de ventura al alto grado.

De su favor divino  
 Llenó al pobre y hambriento con franqueza ;  
 Y en contrario destino ,  
 En mísera pobreza  
 Dejó á los que abundaban en riqueza.

En gracia ha recibido  
 A Israel atendiendo á su clemencia ,  
 Cual hubo prometido  
 A la antigua creencia  
 De Abraham y su larga descendencia.

Al Padre toda gloria ,  
 Al Hijo , al Paracleto sea en amada  
 Sempiterna memoria ,  
 Por siempre tributada.  
 Así como en principio y fin fué dada.

## HIMNO

### DE S. BERNARDO

QUE LA IGLESIA CANTA EN LAS PRINCIPALES FESTIVIDADES

### DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

*Ave maris stella , etc.*

**S**ALVE del mar estrecha ,  
 De Dios Madre sagrada ,  
 Y siempre Vírgen pura ,  
 Puerta del cielo santa .  
 Pues de Gabriel oíste  
 El Ave , ó Vírgen sacra

En él mudando el de Eva ,  
Da paz á nuestras almas.

A los ciegos da vista ,  
Las prisiones desata ,  
Destierra nuestros males ,  
Nuestros bienes alcanza.

Muéstrate Madre nuestra ,  
Y lleguen tus plegarias  
Al que por redimirnos  
Nació de tus entrañas.

Virgen , que igual no tienes ,  
La mas dulce entre tantas ,  
Libra el alma de culpas ,  
Hacedla pura y mansa.

Renueva nuestra vida ,  
El camino prepara  
Y así á Jesus veamos  
Alegres en la Patria.

Rindamos á Dios Padre ,  
Y á Cristo su alabanza ,  
Y al Espiritu Santo ;  
Una á los tres sea dada.

Así sea.

## HIMNO.

*Stabat Mater Dolorosa , etc.*

**L**A Madre estaba llorosa  
Junto á la Cruz dolorosa ,  
De donde su Hijo colgaba.

A cuya alma en tan gran pena  
De tristeza y dolor llena  
Dura espada atravesaba.

¡ Oh Dios ! cuan entristecida  
Se encontraba esta afligida



Madre del Hijo mejor !

¡ Y con qué melancolía  
Las penas de su Hijo vía !  
¡ Cuantas ansias ! ¡ que dolor !  
¿ Quién el llanto contuviera ,  
Si á la Madre de Dios viera  
Puesta en tal desolacion ?

¿ Y quién no se contristára ,  
Si á la Madre contemplára  
Con su Hijo en tanta afliccion ?

Por pagar nuestro pecado  
Vió á Jesus atormentado  
Lleno de azotes sin cuento.

Morir vió á su Hijo querido  
De consuelos destituido ,  
Hasta dar su último aliento.

Ea, Madre, de amor fuente ,  
Pon á mi alma tan doliente  
Que te acompañe en tu llanto.

Haz que arda mi corazon  
De amor de Dios, que es razon ,  
Pues eso le agrada tanto.

Haz que en mi alma estén de fijo  
Las llagas del Crucifijo ,  
Porque nunca las olvide.

Las penas que en tí ha causado  
Ver á tu Hijo tan llagado  
Por mí, conmigo divide.

Haz que yo contigo lllore ,  
Que en mí la compasion more  
De Cristo mientras yo viva.

Junto á la Cruz consolarte ,  
Y en tu llanto acompañarte  
Quiero, Madre compasiva.

Virgen, que á todas escedes ,  
Pues concedérmelo puedes ,  
Haz que lllore cual tú lloras :

Haz que la Pasion y Muerte

De Cristo sienta de suerte  
Que logre mi alma mejoras.

Haz que yo me mortifique ,  
Por amor de Dios lo aplique ,  
Siendo su Cruz mi ejercicio.

Que inflamado y encendido ,  
Por tí , ó Virgen , defendido ,  
Me halle en el día del Juicio.

Haz que Muerte y Cruz de Cristo  
Me ampare en aquel conflicto ,  
Y él me asista con su gracia.

Porque cuando el cuerpo muera  
En la celestial Esfera  
Goce el alma de la gloria.

Amen.

### JACULATORIA.

Bendita sea tu pureza ,  
Y eternamente lo sea ,  
Pues todo un Dios se recrea  
En tan graciosa belleza.  
A tí , celestial Princesa ,  
Virgen sagrada , Maria ,  
Te ofrezco desde este día  
Alma , vida y corazón :  
Mírame con compasión :  
No me dejes , Madre mía.

Tiene concedida esta Jaculatoria doscientos días de indulgencia por cada letra, por la Santidad del Señor Pio VII.

## CONCLUSION.

Bella rosa , si es que me amas  
 Piadosa , haz que el alma mia  
 Tanto te ame , que algun dia  
 Pueda al fin morir por tí.

=

Señora mia , dame la suerte  
 Que siempre te ame , y que en la muerte  
 Despida el alma clamando á tí.

Dulce Maria , esperanza bella  
 Tú eres aquella feliz estrella  
 Que á inmortal puerto me guie á mí.

*Viva Jesus , Maria , José y Teresa.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.



# ÍNDICE.

## DISCURSOS SOBRE LAS SIETE FIESTAS PRINCIPALES DE MARIA.

DISCURSO I. <i>De la inmaculada concepcion de Maria.</i> —Cuanto convino á todas las tres divinas Personas el preservar á Maria de la culpa original. . . . .	5
Disc. II. <i>Del nacimiento de Maria.</i> —Maria nació santa, y gran santa, pues fué grande la gracia con que la enriqueció Dios desde el principio, y fué grande la fidelidad con que Maria luego correspondió á Dios. . . . .	39
Disc. III. <i>De la presentacion de Maria.</i> —La ofrenda que Maria hizo de sí misma á Dios, fué pronta y sin tardanza, entera y sin reserva. . . . .	49
Disc. IV. <i>De la anunciacion de Maria.</i> —Maria en la encarnacion del Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló. Dios por el contrario no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó. . . . .	62
Disc. V. <i>De la visitacion de Maria.</i> —Maria es la tesorera de todas las divinas gracias. Por lo cual el que desea gracias debe recurrir á Maria; y el que recurre á Maria debe estar seguro de obtener las gracias que desea. . . . .	81
Disc. VI. <i>De la purificacion de Maria.</i> —El gran sacrificio que hizo Maria en el dia de hoy á Dios, ofreciéndole la vida del Hijo. . . . .	97
Disc. VII. <i>De la asuncion de Maria.</i> —Cuan preciosa fué la muerte de Maria.—1.º Por las prerogativas que la acompañaron.—2.º Por el modo con que sucedió. . . . .	110
Disc. VIII. <i>Otro discurso de la asuncion de Maria.</i> —1.º Cuan glorioso fué el triunfo con que Maria subió al cielo.—2.º Cuan eminente fué el trono al cual fué exaltada en el cielo. . . . .	127
Disc. IX. <i>De los dolores de Maria.</i> —Maria fué la Reina de los mártires, porque su martirio fué mas largo y mayor que el que padecieron todos los mártires. . . . .	142

## REFLEXIONES SOBRE CADA UNO DE LOS SIETE DOLORES DE MARIA EN PARTICULAR.

Sobre el dolor I. De la profecía de Simeon . . . . .	159
Sobre el dolor II. De la huida de Jesus á Egipto. . . . .	165
Sobre el dolor III. Del niño Jesus perdido en el templo. . . . .	170
Sobre el dolor IV. Del encuentro con Jesus que iba á morir. . . . .	176
Sobre el dolor V. De la muerte de Jesus. . . . .	182
Sobre el dolor VI. De la lanzada y descendimiento de la cruz. . . . .	189
Sobre el dolor VII. Del entierro del cuerpo de Jesus. . . . .	196

## VARIOS OBSEQUIOS DE DEVOCION Á MARIA SANTÍSIMA. 203

Obsequio I. Del Ave Maria. . . . .	204
Obsequio II. De las novenas. . . . .	207
Obsequio III. Del rosario y oficio parvo. . . . .	210
Obsequio IV. Del ayuno. . . . .	212
Obsequio V. Del visitar las imágenes de Maria. . . . .	214
Obsequio VI. Del escapulario. . . . .	216
Obsequio VII. Del ingreso en las congregaciones ó cofradías de Maria. . . . .	217
Obsequio VIII. De las limosnas en honor de Maria. . . . .	222
Obsequio IX. Del acudir á menudo á Maria. . . . .	224
Obsequio X. De otros diferentes obsequios. . . . .	id.

## CORONA DE LOS DOLORES DE MARIA. 220

CORONILLA DE MARIA INMACULADA QUE SUELE REZARSE EN ALGUNAS IGLESIAS. . . . .	225
Dedicacion de sí mismo á Maria. . . . .	236
Dedicacion de la familia á Maria. . . . .	id.
Oracion resumida de S. Efrén á Maria. . . . .	237
Oracion de Sto. Tomás de Aquino. . . . .	238
Deprecacion de Blasio á la beata Virgen. . . . .	id.
Jaculatorias á Maria Santísima. . . . .	239
Gracias á Dios y á Maria. . . . .	240
Esclamaciones en alabanza de Maria. . . . .	241

## ORACIONES Á LA DIVINA MADRE PARA CADA DIA DE LA SEMANA.

<i>Domingo.</i> —Oracion á Maria Santísima para obtener el perdón de los pecados. . . . .	246
---	-----

<i>Lunes.</i> —Oracion á Maria Santísima para alcanzar la santa perseverancia. . . . .	247
<i>Martes.</i> —Oracion á Maria Santísima para alcanzar una buena muerte. . . . .	248
<i>Miércoles.</i> —Oracion á Maria Santísima para alcanzar el librarse del infierno. . . . .	249
<i>Jueves.</i> —Oracion á Maria Santísima para alcanzar el paraíso. . . . .	250
<i>Viernes.</i> —Oracion á Maria Santísima para alcanzar el amor á ella y á Jesucristo. . . . .	251
<i>Sábado.</i> —Oracion á Maria Santísima para obtener su patrocinio. . . . .	252
Novena de meditaciones para los nueve días que preceden á la fiesta de la purificacion de Maria, que empieza al 24 de enero. . . . .	254
Cántico de la santísima Virgen: <i>Magnificat anima mea</i> , etc. . . . .	271
Himno de S. Bernardo: <i>Ave maris stella</i> , etc. . . . .	272
Himno: <i>Stabat Mater Dolorosa</i> , etc. . . . .	273
Jaculatoria. . . . .	275
Conclusion. . . . .	276

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.



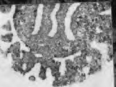








**IBC** Biblioteca  
de Catalunya



Adq. C-Tus

CB. 1001164900

Top. Tus - 8  
8283

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001164

nt de Catalunya  
ent de Cultura

BC 27

